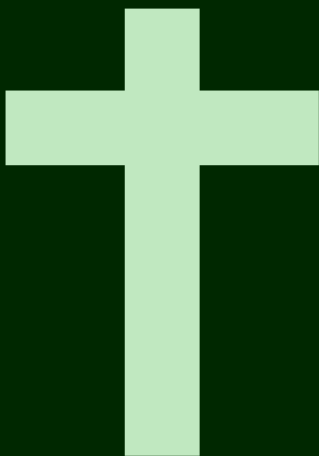


Santa Biblia libre
para el mundo



The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el mundo
translation

Santa Biblia libre para el mundo
The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el mundo
translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: España

Translation by: David Williams & Michael Paul Johnson

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

2026-04-04

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 4 Apr 2026 from source files dated 4 Apr 2026
fc2857e8-6604-5924-8a93-a9a8d4975a13

Contents

SAN MATEO	1
SAN MARCOS	53
SAN LUCAS	84
SAN JUAN	138
HECHOS	178
ROMANOS	228
1 CORINTIOS	250
2 CORINTIOS	271
GÁLATAS	285
EFESIOS	292
FILIPENSES	299
COLOSENSES	304
1 TESALONICENSES	309
2 TESALONICENSES	314
1 TIMOTEO	317
2 TIMOTEO	323
TITO	327
FILEMÓN	330
HEBREOS	332
SANTIAGO	348
1 PEDRO	354
2 PEDRO	360
1 JUAN	364
2 JUAN	370
3 JUAN	371
SAN JUDAS	372
EL APOCALIPSIS	374
SALMOS	397

El santo evangelio según San Mateo

¹ El libro de la genealogía de Jesucristo,* hijo de David, hijo de Abraham.

² Abraham fue el padre de Isaac. Isaac fue el padre de Jacob. Jacob fue el padre de Judá y sus hermanos.

³ Judá fue el padre de Fares y Zara por Tamar. Fares fue el padre de Esrom. Esrom fue el padre de Aram.

⁴ Aram fue el padre de Aminadab. Aminadab fue el padre de Naasón. Naasón fue el padre de Salmón.

⁵ Salmón fue el padre de Booz, de Rahab. Booz fue el padre de Obed por Rut. Obed fue el padre de Jesé.

⁶ Jesé fue el padre del rey David. El rey† David fue padre de Salomón por la que había sido esposa de Urías.

⁷ Salomón fue padre de Roboam. Roboam fue padre de Abías. Abías fue el padre de Asa.

⁸ Asa fue el padre de Josafat. Josafat fue el padre de Joram. Joram fue el padre de Uzías.

⁹ Uzías fue el padre de Jotam. Jotam fue el padre de Acaz. Acaz fue el padre de Ezequías.

¹⁰ Ezequías fue padre de Manasés. Manasés fue el padre de Amón. Amón fue el padre de Josías.

¹¹ Josías fue el padre de Jechoniah y sus hermanos en el momento del exilio a Babilonia.

¹² Después del exilio a Babilonia, Jechoniah fue el padre de Salatiel. Salatiel fue el padre de Zorobabel.

¹³ Zorobabel fue el padre de Abiud. Abiud fue el padre de Eliaquim. Eliaquim fue el padre de Azor.

¹⁴ Azor fue el padre de Sadoc. Sadoc fue el padre de Aquim. Aquim fue el padre de Eliud.

¹⁵ Eliud fue el padre de Eleazar. Eleazar fue el padre de Matán. Matán fue el padre de Jacob.

¹⁶ Jacob fue el padre de José, el esposo de María, de quien nació Jesús,‡ llamado Cristo.

¹⁷ Así que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce generaciones; desde David hasta el exilio a Babilonia, catorce generaciones; y desde el exilio a Babilonia hasta el Cristo, catorce generaciones.

¹⁸ El nacimiento de Jesucristo fue así: Después de que su madre, María, se comprometiera con José, antes de que se juntasen, fue hallada embarazada por el Espíritu Santo.

¹⁹ José, su marido, siendo un hombre justo, y no queriendo hacer de ella un ejemplo público, pensaba repudiarla en secreto.

* **1:1** Mesías (hebreo) y Cristo (griego) significan ambos “Ungido” † **1:6** NU omite “el rey”.
‡ **1:16** “Jesús” significa “Salvación”.

²⁰ Pero cuando pensaba en estas cosas, he aquí que un ángel del Señor se le apareció en sueños, diciendo: “José, hijo de David, no temas recibir a María como esposa, porque lo que ha sido concebido en ella es del Espíritu Santo.

²¹ Ella dará a luz un hijo. Le pondrás el nombre de Jesús, *porque es él quien salvará a su pueblo de sus pecados”.

²² Todo esto ha sucedido para que se cumpla lo dicho por el Señor por medio del profeta, que dijo

²³ “He aquí que la virgen quedará encinta, y dará a luz un hijo.

Llamarán su nombre Emanuel”.

que es, interpretado, “Dios con nosotros”. †

²⁴ José se levantó de su sueño e hizo lo que el ángel del Señor le había ordenado, y tomó a su mujer para sí;

²⁵ y no la conoció sexualmente hasta que dio a luz a su hijo primogénito. Le puso el nombre de Jesús.

2

¹ Cuando Jesús nació en Belén de Judea, en tiempos del rey Herodes, vinieron a Jerusalén unos* sabios del Oriente, diciendo:

² “¿Dónde está el que ha nacido como Rey de los judíos? Porque hemos visto su estrella en el oriente y hemos venido a adorarle”.

³ Al oírlo, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él.

⁴ Reuniendo a todos los jefes de los sacerdotes y a los escribas del pueblo, les preguntó dónde iba a nacer el Cristo.

⁵ Ellos le respondieron: “En Belén de Judea, porque así está escrito por el profeta,

⁶ ‘Tú Belén, tierra de Judá,

no eres en absoluto el menos importante entre los príncipes de Judá;

porque de ti saldrá un gobernador

que pastoreará a mi pueblo, Israel”. †

⁷ Entonces Herodes llamó en secreto a los sabios y se enteró por ellos de la hora exacta en que apareció la estrella.

⁸ Los envió a Belén y les dijo: “Id y buscad diligentemente al niño. Cuando lo hayáis encontrado, traedme la noticia, para que yo también vaya a adorarlo”.

⁹ Ellos, habiendo oído al rey, se pusieron en camino; y he aquí que la estrella que habían visto en el oriente, iba delante de ellos hasta que llegó y se paró sobre donde estaba el niño.

¹⁰ Al ver la estrella, se alegraron mucho.

¹¹ Entraron en la casa y vieron al niño con María, su madre, y se postraron y lo adoraron. Abriendo sus tesoros, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.

¹² Al ser advertidos en sueños de que no debían volver a Herodes, regresaron a su país por otro camino.

§ 1:20 “Contemplar”, de “ἰδοὺ”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. * 1:21 “Jesús” significa “Salvación”. † 1:23 Isaías 7:14

* 2:1 La palabra “sabios” (magoi) también puede significar maestros, científicos, médicos, astrólogos, videntes, intérpretes de sueños o hechiceros. † 2:6 Miqueas 5:2

¹³ Cuando se fueron, he aquí que un ángel del Señor se le apareció a José en sueños, diciendo: “Levántate y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y quédate allí hasta que yo te diga, porque Herodes buscará al niño para destruirlo.”

¹⁴ Se levantó, tomó al niño y a su madre de noche y se marchó a Egipto,

¹⁵ y estuvo allí hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por medio del profeta: “De Egipto llamé a mi hijo.” ‡

¹⁶ Entonces Herodes, cuando se vio burlado por los sabios, se enojó mucho y mandó matar a todos los niños varones que había en Belén y en toda la campiña de los alrededores, de dos años para abajo, según el tiempo exacto que había aprendido de los sabios.

¹⁷ Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías, que dijo

¹⁸ “Se oyó una voz en Ramá,
lamento, llanto y gran luto,
Raquel llorando por sus hijos;
no se consolaría,
porque ya no existen§”.

¹⁹ Pero cuando Herodes murió, he aquí que un ángel del Señor se le apareció en sueños a José en Egipto, diciendo:

²⁰ “Levántate y toma al niño y a su madre, y vete a la tierra de Israel, porque los que buscaban la vida del niño han muerto.”

²¹ Se levantó, tomó al niño y a su madre y se fue a la tierra de Israel.

²² Pero cuando se enteró de que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre, Herodes, tuvo miedo de ir allí. Advertido en sueños, se retiró a la región de Galilea,

²³ y vino a vivir a una ciudad llamada Nazaret, para que se cumpliera lo dicho por los profetas de que sería llamado nazareno.

3

¹ En aquellos días, vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, diciendo:

² “¡Arrepentíos, porque el Reino de los Cielos está cerca!”

³ Porque éste es el que fue anunciado por el profeta Isaías, diciendo,

“La voz de uno que clama en el desierto,
¡preparad el camino del Señor!

Enderezad sus caminos”. *

⁴ El mismo Juan llevaba ropa de pelo de camello y un cinturón de cuero alrededor de la cintura. Su comida era langostas y miel silvestre.

⁵ Entonces la gente de Jerusalén, de toda Judea y de toda la región del Jordán salía hacia él.

⁶ Se dejaban bautizar por él en el Jordán, confesando sus pecados.

⁷ Pero al ver que muchos de los fariseos y saduceos venían a su bautismo, les dijo: “Hijos de víboras, ¿quién os ha advertido que huyáis de la ira que ha de venir?

‡ 2:15 Oseas 11:1 § 2:18 Jeremías 31:15 * 3:3 Isaías 40:3

⁸ Por lo tanto, ¡producid un fruto digno de arrepentimiento!

⁹ No penséis para vosotros mismos: “Tenemos a Abraham por padre”, porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham de estas piedras.

¹⁰ Incluso ahora el hacha está a la raíz de los árboles. Por eso, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego.

¹¹ “Yo sí os bautizo en agua para que os arrepintáis, pero el que viene detrás de mí es más poderoso que yo, cuyas sandalias no soy digno de llevar. Él os bautizará en el Espíritu Santo. †

¹² Tiene en la mano su aventador, y limpiará a fondo su era. Recogerá su trigo en el granero, pero la paja la quemará con fuego inextinguible.”

¹³ Entonces Jesús vino de Galilea al Jordán‡, a Juan, para ser bautizado por él.

¹⁴ Pero Juan se lo impedía, diciendo: “Tengo necesidad de ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?”

¹⁵ Pero Jesús, respondiendo, le dijo: **“Permítelo ahora, porque éste es el camino adecuado para cumplir toda justicia.”**

Entonces se lo permitió.

¹⁶ Jesús, después de ser bautizado, subió directamente del agua; y he aquí que se le abrieron los cielos. Vio que el Espíritu de Dios descendía como una paloma y venía sobre él.

¹⁷ He aquí que una voz de los cielos decía: “Este es mi Hijo amado, en quien me complazco.”

4

¹ Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo.

² Después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre.

³ Se acercó el tentador y le dijo: “Si eres el Hijo de Dios, ordena que estas piedras se conviertan en pan”.

⁴ Pero él respondió: **“Está escrito que no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”. ***

⁵ Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa. Lo puso en el pináculo del templo,

⁶ y le dijo: “Si eres el Hijo de Dios, tírate al suelo, porque está escrito,

‘Él ordenará a sus ángeles con respecto a ti,’ y,

En sus manos te llevarán,

para que no tropieces con una piedra”. †

⁷ Jesús le dijo: **“También está escrito: “No pondrás a prueba al Señor, tu Dios””.** ‡

⁸ De nuevo, el diablo lo llevó a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y su gloria.

⁹ Le dijo: “Te daré todas estas cosas, si te postras y me adoras”.

† 3:11 TR y NU añaden “y con fuego” ‡ 3:13 decir, el río Jordán * 4:4 Deuteronomio 8:3

† 4:6 Salmo 91:11-12 ‡ 4:7 Deuteronomio 6:16

¹⁰ Entonces Jesús le dijo: **“¡Quítate de encima, ¡Satanás! Porque está escrito: ‘Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo servirás’ ”.** *

¹¹ Entonces el diablo lo dejó, y he aquí que vinieron ángeles y le sirvieron.

¹² Cuando Jesús oyó que Juan había sido entregado, se retiró a Galilea.

¹³ Dejando a Nazaret, vino a vivir a Capernaum, que está junto al mar, en la región de Zabulón y Neftalí,

¹⁴ para que se cumpliera lo que se había dicho por medio del profeta Isaías, que decía

¹⁵ “La tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí,

hacia el mar, más allá del Jordán,

Galilea de los Gentiles,

¹⁶ el pueblo que estaba sentado en la oscuridad vio una gran luz; a los que estaban sentados en la región y la sombra de la muerte, para ellos ha amanecido la luz†”.

¹⁷ Desde entonces, Jesús comenzó a predicar y a decir: **“¡Arrepentíos! Porque el Reino de los Cielos está cerca”.**

¹⁸ Caminando junto al mar de Galilea, ‡vio a dos hermanos: Simón, que se llama Pedro, y Andrés, su hermano, echando la red en el mar, pues eran pescadores.

¹⁹ Les dijo: **“Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres”.**

²⁰ Al instante dejaron las redes y le siguieron.

²¹ Al salir de allí, vio a otros dos hermanos, Santiago, hijo de Zebedeo, y Juan, su hermano, en la barca con el padre de Zebedeo, remendando las redes. Los llamó.

²² Ellos dejaron inmediatamente la barca y a su padre, y le siguieron.

²³ Jesús recorría toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, predicando la Buena Nueva del Reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

²⁴ La noticia sobre él llegó a toda Siria. Le llevaban a todos los enfermos, aquejados de diversas enfermedades y tormentos, endemoniados, epilépticos y paralíticos; y los curaba.

²⁵ Le seguían grandes multitudes de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y del otro lado del Jordán.

5

¹ Al ver las multitudes, subió al monte. Cuando se sentó, sus discípulos se acercaron a él.

² Abrió la boca y les enseñó, diciendo,

³ **“Benditos sean los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.”** *

⁴ **Benditos sean los que lloran, porque serán consolados.** †

⁵ **Benditos sean los mansos,**

§ 4:10 TR y NU leen “Vete” en lugar de “Ponte detrás de mí” * 4:10 Deuteronomio 6:13

† 4:16 Isaías 9:1-2 ‡ 4:18 TR lee “Jesús” en lugar de “él” * 5:3 Isaías 57:15; 66:2 † 5:4 Isaías 61:2; 66:10,13

porque ellos heredarán la tierra. ‡§

6 Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

7 Benditos sean los misericordiosos, porque obtendrán misericordia.

8 Benditos sean los puros de corazón, porque verán a Dios.

9 Benditos sean los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios.

10 Benditos sean los que han sido perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

11 “Benditos sois cuando os reprochen, os persigan y digan toda clase de mal contra vosotros con falsedad, por mi causa.

12 Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa es grande en el cielo. Porque así persiguieron a los profetas que os precedieron.

13 “Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal ha perdido su sabor, ¿con qué se salará? Entonces no sirve para nada, sino para ser arrojada y pisoteada por los hombres.

14 Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad situada en una colina no se puede ocultar.

15 Tampoco se enciende una lámpara y se pone debajo de un almud, sino sobre un candelero; y brilla para todos los que están en la casa.

16 Así brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

17 “No penséis que he venido a abolir la ley o los profetas. No he venido a abolir, sino a cumplir.

18 Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una letra* mínima ni un trazo† de pluma pasarán de la ley, hasta que todo se cumpla.

19 Por lo tanto, el que quebrante uno de estos mandamientos más pequeños y enseñe a otros a hacerlo, será llamado el más pequeño en el Reino de los Cielos; pero el que los cumpla y los enseñe será llamado grande en el Reino de los Cielos.

20 Porque os digo que si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos.

21 “Habéis oído que a los antiguos se les dijo: “No matarás”,‡ y que “quien mate correrá peligro de ser juzgado”.

22 Pero yo os digo que todo el que se enoje con su hermano sin causa,§ estará en peligro del juicio. El que diga a su hermano: “¡Raca!”,* correrá el peligro del consejo. El que diga: “¡Necio!”, correrá el peligro del fuego de la Gehena. †

23 “Por tanto, si estás ofreciendo tu ofrenda en el altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti,

‡ 5:5 o, tierra. § 5:5 Salmo 37:11 * 5:18 literalmente, iota † 5:18 o, serif ‡ 5:21 Éxodo 20:13 § 5:22 NU omite “sin causa”. * 5:22 “Raca” es un insulto arameo, relacionado con la palabra “vacío” y que transmite la idea de cabeza hueca. † 5:22 o, Infierno

24 deja tu ofrenda allí, ante el altar, y sigue tu camino. **Primero reconcíliate con tu hermano, y luego ven a ofrecer tu ofrenda.**

25 Ponte de acuerdo con tu adversario rápidamente mientras estás con él en el camino; no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez te entregue al alguacil, y seas echado a la cárcel.

26 De cierto te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo. ‡

27 “Habéis oído que se dijo: “§No cometerás adulterio”*;

28 pero yo os digo que todo el que mira a una mujer para codiciarla, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón.

29 Si tu ojo derecho te hace tropezar, sácalo y arrójalo lejos de ti. Porque más te vale que perezca uno de tus miembros que todo tu cuerpo sea arrojado a la Gehenna. †

30 Si tu mano derecha te hace tropezar, córtala y arrójala lejos de ti. Porque más te conviene que perezca uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea arrojado a la Gehenna. ‡

31 “También se dijo: “El que repudie a su mujer, que le dé carta de divorcio”, §

32 pero yo os digo que el que repudia a su mujer, salvo por causa de inmoralidad sexual, la convierte en adúltera; y el que se casa con ella estando repudiada, comete adulterio.

33 “Habéis oído que se dijo a los antiguos: ‘No perjurarás, sino que cumplirás al Señor tus juramentos’*;

34 pero yo os digo que no juréis en absoluto: ni por el cielo, porque es el trono de Dios;

35 ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey.

36 Tampoco jurarás por tu cabeza, porque no puedes hacer blanco ni negro un solo cabello.

37 Pero que vuestro “Sí” sea “Sí” y vuestro “No” sea “No”. Todo lo que sea más que esto procede del maligno.

38 “Habéis oído que se dijo: “Ojo por ojo y diente por diente”. †

39 Pero yo os digo que no resistáis al que es malo, sino que al que te golpee en tu mejilla derecha, vuélvele también la otra.

40 Si alguien te demanda para quitarte la túnica, déjale también el manto.

41 El que te obligue a recorrer una milla, ve con él dos.

42 Da al que te pida, y no rechaces al que quiera pedirte prestado.

43 “Habéis oído que se dijo: ‘Amarás a tu prójimo y ‡odiarás a tu enemigo’. §

‡ **5:26** literalmente, kodrantes. Un kodrante era una pequeña moneda de cobre que valía alrededor de 2 leptas (ácaros de viuda), lo cual no era suficiente para comprar mucho.

§ **5:27** El TR añade “a los antiguos”. * **5:27** Éxodo 20:14 † **5:29** o, Infierno ‡ **5:30** o, el infierno § **5:31** Deuteronomio 24:1 * **5:33** Números 30:2; Deuteronomio 23:21; Eclesiastés

5:4 † **5:38** Éxodo 21:24; Levítico 24:20; Deuteronomio 19:21 ‡ **5:43** Levítico 19:18 § **5:43** no aparece en la Biblia, pero véase el Manual de Disciplina de Qumrán Ix, 21-26

44 Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced el bien a los que os odian y orad por los que os ultrajan y os persiguen,

45 para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos. Porque él hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos.

46 Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿Acaso no hacen lo mismo los recaudadores de impuestos?

47 Si sólo saludáis a vuestros hermanos, ¿qué más hacéis vosotros que los demás? ¿Acaso no *hacen lo mismo los recaudadores de impuestos?

48 Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

6

1 “Tened cuidado de no hacer vuestras obras de justicia *delante de los hombres, para ser vistos por ellos, pues de lo contrario no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.

2 Por eso, cuando des limosna, no hagas sonar la trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para obtener la gloria de los hombres. De cierto os digo que ya han recibido su recompensa.

3 Pero cuando tú des limosna, no dejes que tu mano izquierda sepa lo que hace tu mano derecha,

4 para que tu limosna sea en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará en público.

5 “Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, pues les gusta estar de pie y orar en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos por los hombres. De cierto, os digo que han recibido su recompensa.

6 Pero tú, cuando ores, entra en tu aposento, y habiendo cerrado la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará en público.

7 Al orar, no utilicéis vanas repeticiones, como hacen los gentiles, pues piensan que serán escuchados por su mucha palabrería.

8 No seáis, pues, como ellos, porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad antes de que vosotros le pidáis.

9 Vosotros, pues, orad así:

“ ‘Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre’.

10 Venga tu Reino.

Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

11 Danos hoy nuestro pan de cada día.

12 Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.

* 5:47 NU lee “gentiles” en lugar de “recaudadores de impuestos”. * 6:1 NU lee “actos de justicia” en lugar de “donaciones caritativas”

**13 Y no nos metas en tentación,
mas líbranos del mal.**

Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria por todos los siglos. Amén.”†

14 “Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también vuestro Padre celestial os perdonará a vosotros.

15 Pero si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

16 “Además, cuando ayunéis, no seáis como los hipócritas, de rostro demacrado. Porque ellos desfiguran sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan. De cierto os digo que ya tienen su recompensa.

**17 Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu cara,
18 para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.**

19 “No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan;

20 sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan;

21 porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

22 “La lámpara del cuerpo es el ojo. Así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz.

23 Pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que hay en ti es tinieblas, ¡cuántas no serán las mismas tinieblas!

24 “Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

25 Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?

26 Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?

27 “¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo?‡

28 Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan;

29 pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos.

30 Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?

31 “No os afanéis, pues, diciendo: ‘¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?’

† 6:13 NU omite “Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria por siempre. Amén”. ‡ 6:27 literalmente, cúbito

32 Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas.

33 Mas buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

34 Así que, no os afanáis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.

7

1 “No juzguéis, para que no seáis juzgados.

2 Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido.

3 ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?

4 ¿O cómo dirás a tu hermano: ‘Déjame sacar la paja de tu ojo’, y he aquí la viga en el tuyo?

5 ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano.

6 “No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen.

7 “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

8 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

9 ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra?

10 ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente?

11 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan!

12 Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas.

13 “Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella.

14 ¡Qué* estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan!

15 “Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.

16 Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?

17 Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos.

18 No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos.

19 Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego.

20 Así que, por sus frutos los conoceréis.

* 7:14 TR dice “Porque” en lugar de “Como”

21 “No todo el que me dice: ‘Señor, Señor’, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

22 Muchos me dirán en aquel día: ‘Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?’

23 Y entonces les declararé: ‘Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad’.

24 “Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca.

25 Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca.

26 Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena;

27 y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina.”

28 Y cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina;

29 porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

8

1 Cuando descendió del monte, le seguían grandes multitudes.

2 Y he aquí vino un leproso y se postró ante él, diciendo: “Señor, si quieres, puedes limpiarme”.

3 Jesús extendió la mano y le tocó, diciendo: **“Quiero; sé limpio”.**
Y al instante su lepra desapareció.

4 Entonces Jesús le dijo: **“Mira, no lo digas a nadie; sino ve, muéstrate al sacerdote, y presenta la ofrenda que ordenó Moisés, para testimonio a ellos.”**

5 Entrando Jesús en Capernaúm, vino a él un centurión, rogándole,

6 y diciendo: “Señor, mi criado está postrado en casa, paralítico, gravemente atormentado.”

7 Y Jesús le dijo: **“Yo iré y le sanaré”.**

8 Respondió el centurión y dijo: “Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente di la palabra, y mi criado sanará.

9 Porque también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados; y digo a éste: ‘Ve’, y va; y al otro: ‘Ven’, y viene; y a mi siervo: ‘Haz esto’, y lo hace.”

10 Al oírlo Jesús, se maravilló, y dijo a los que le seguían: **“De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe.**

11 Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el Reino de los Cielos;

12 mas los hijos del Reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes”.

13 Entonces Jesús dijo al centurión: **“Ve, y como creíste, te sea hecho”. Y su criado fue sanado en aquella misma hora.**

¹⁴ Vino Jesús a casa de Pedro, y vio a la suegra de éste postrada en cama, con fiebre.

¹⁵ Y tocó su mano, y la fiebre la dejó; y ella se levantó, y les servía.

*

¹⁶ Y cuando llegó la noche, trajeron a él muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos;

¹⁷ para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: “Él mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias.” †

¹⁸ Viéndose Jesús rodeado de mucha gente, mandó pasar al otro lado.

¹⁹ Y vino un escriba y le dijo: “Maestro, te seguiré adondequiera que vayas”.

²⁰ Jesús le dijo: **“Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza”.**

²¹ Otro de sus discípulos le dijo: “Señor, permíteme que vaya primero y entierre a mi padre”.

²² Jesús le dijo: **“Sígueme; deja que los muertos entierren a sus muertos”.**

²³ Y entrando él en la barca, sus discípulos le siguieron.

²⁴ Y he aquí que se levantó en el mar una tempestad tan grande que las olas cubrían la barca; pero él dormía.

²⁵ Y vinieron sus discípulos y le despertaron, diciendo: “¡Señor, sálvanos, que perecemos!”

²⁶ Él les dijo: **“¿Por qué teméis, hombres de poca fe?” Entonces, levantándose, reprendió a los vientos y al mar; y se hizo grande bonanza.**

²⁷ Y los hombres se maravillaron, diciendo: “¿Qué hombre es éste, que aun los vientos y el mar le obedecen?”

²⁸ Cuando llegó a la otra orilla, a la tierra de los gergesenos,‡ vinieron a su encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, feroces en gran manera, tanto que nadie podía pasar por aquel camino.

²⁹ Y clamaron diciendo: “¿Qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?”

³⁰ Estaba paciando lejos de ellos un hato de muchos cerdos.

³¹ Y los demonios le rogaron diciendo: “Si nos echas fuera, permítenos ir a aquel hato de cerdos”.

³² Él les dijo: **“Id”.**

Y ellos salieron, y se fueron a aquel hato de cerdos; y he aquí, todo el hato de cerdos se precipitó en el mar por un despeñadero, y perecieron en las aguas.

³³ Y los que los apacentaban huyeron, y viniendo a la ciudad, contaron todas las cosas, y lo que había pasado con los endemoniados.

³⁴ Y toda la ciudad salió al encuentro de Jesús; y cuando le vieron, le rogaron que se fuera de sus contornos.

* 8:15 TR lee “ellos” en lugar de “él” † 8:17 Isaías 53:4 ‡ 8:28 NU lee “gadarenos”

9

¹ Entró en una barca, cruzó y llegó a su ciudad.

² Le trajeron un paralítico que estaba tendido en una cama. Jesús, al ver su fe, dijo al paralítico: **“¡Hijo, ánimo! Tus pecados te son perdonados”**.

³ He aquí que algunos de los escribas se decían: “Este hombre blasfema”.

⁴ Jesús, conociendo sus pensamientos, les dijo: **“¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?”**

⁵ **“Porque, ¿qué es más fácil, decir: “Tus pecados son perdonados”, o decir: “Levántate y anda”?”**

⁶ **“Pero para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar los pecados, le dijo al paralítico: “Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa”.**

⁷ Se levantó y se fue a su casa.

⁸ Pero cuando las multitudes lo vieron, se maravillaron y glorificaron a Dios, que había dado tal autoridad a los hombres.

⁹ Al pasar por allí, Jesús vio a un hombre llamado Mateo, sentado en la oficina de recaudación de impuestos. Le dijo: **“Sígueme”**. **Él se levantó y le siguió.**

¹⁰ Mientras estaba sentado en la casa, he aquí que muchos recaudadores de impuestos y pecadores vinieron y se sentaron con Jesús y sus discípulos.

¹¹ Al ver esto, los fariseos dijeron a sus discípulos: “¿Por qué come vuestro maestro con recaudadores de impuestos y pecadores?”

¹² Al oírlo, Jesús les dijo: **“Los sanos no tienen necesidad de médico, pero los enfermos sí.**

¹³ **“Pero vosotros id y aprended lo que significa: “Quiero misericordia y no sacrificios,”* porque no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores al arrepentimiento.” †**

¹⁴ Entonces los discípulos de Juan se acercaron a él, diciendo: “¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo, pero tus discípulos no ayunan?”

¹⁵ Jesús les dijo: **“¿Pueden los amigos del novio llorar mientras el novio esté con ellos? Pero vendrán días en que el novio les será quitado, y entonces ayunarán.**

¹⁶ **“Nadie pone un trozo de tela sin remendar en una prenda vieja, porque el remiendo se desprende de la prenda y se hace un agujero peor.**

¹⁷ **“Tampoco se pone vino nuevo en odres viejos, porque se reventarían los odres, se derramaría el vino y se arruinarían los odres. No, ponen vino nuevo en odres frescos, y ambos se conservan”.**

¹⁸ Mientras les contaba estas cosas, se acercó un gobernante y le adoró diciendo: “Mi hija acaba de morir, pero ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá.”

¹⁹ Jesús se levantó y le siguió, al igual que sus discípulos.

²⁰ He aquí que una mujer que tenía flujo de sangre desde hacía doce años se acercó detrás de él y tocó los flecos‡ de su manto;

* 9:13 Oseas 6:6 † 9:13 NU omite “al arrepentimiento”. ‡ 9:20 o, borla

²¹ porque decía en su interior: “Si toco su manto, quedará sana.”

²² Pero Jesús, al volverse y verla, le dijo: “**¡Hija, ánimo! Tu fe te ha curado**”. Y la mujer quedó sana desde aquella hora.

²³ Cuando Jesús entró en la casa del gobernante y vio a los flautistas y a la multitud en ruidoso desorden,

²⁴ les dijo: “**Haced sitio, porque la muchacha no está muerta, sino dormida.**”

Se burlaban de él.

²⁵ Pero cuando la multitud fue despedida, él entró, la tomó de la mano y la muchacha se levantó.

²⁶ La noticia de esto se difundió por toda aquella tierra.

²⁷ Al pasar Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, gritando y diciendo: “¡Ten piedad de nosotros, hijo de David!”

²⁸ Cuando entró en la casa, los ciegos se acercaron a él. Jesús les dijo: “**¿Creéis que soy capaz de hacer esto?**”

Le dijeron: “Sí, Señor”.

²⁹ Entonces les tocó los ojos, diciendo: “**Conforme a vuestra fe os sea hecho**”.

³⁰ Entonces se les abrieron los ojos. Jesús les ordenó estrictamente, diciendo: “**Mirad que nadie sepa esto**”.

³¹ Pero ellos salieron y difundieron su fama en toda aquella tierra.

³² Cuando salieron, le trajeron a un mudo endemoniado.

³³ Cuando el demonio fue expulsado, el mudo habló. Las multitudes se maravillaron, diciendo: “¡Nunca se ha visto nada semejante en Israel!”

³⁴ Pero los fariseos decían: “Por el príncipe de los demonios, expulsa a los demonios”.

³⁵ Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas y predicando la Buena Nueva del Reino, y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

³⁶ Pero al ver las multitudes, se compadeció de ellas, porque estaban acosadas y dispersas, como ovejas sin pastor.

³⁷ Entonces dijo a sus discípulos: “**La mies es abundante, pero los obreros son pocos.**”

³⁸ **Orad, pues, para que el Señor de la mies envíe obreros a su mies**”.

10

¹ Llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para expulsarlos y para sanar toda enfermedad y toda dolencia.

² Los nombres de los doce apóstoles son estos El primero, Simón, llamado Pedro; Andrés, su hermano; Santiago, hijo de Zebedeo; Juan, su hermano;

³ Felipe; Bartolomé; Tomás; Mateo, el recaudador de impuestos; Santiago, hijo de Alfeo; Lebeo, que también se llamaba *Tadeo;

⁴ Simón el Zelote; y Judas Iscariote, que también lo traicionó.

⁵ Jesús envió a estos doce y les ordenó: “**No vayáis entre los gentiles, ni entréis en ninguna ciudad de los samaritanos.**”

§ 9:36 TR lee “cansado” en lugar de “acosado” * 10:3 NU omite “Lebbaeus, que también se llamaba”

6 Id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

7 Mientras vais, predicad diciendo: “El Reino de los Cielos está cerca”

8 Curad a los enfermos, limpiad a los leprosos †y expulsad a los demonios. Si habéis recibido gratuitamente, dad gratuitamente.

9 No llevéis oro, ni plata, ni cobre en vuestros cinturones.

10 No llevéis bolsa para vuestro viaje, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; porque el trabajador es digno de su alimento.

11 En cualquier ciudad o aldea en que entréis, averiguad quién es digno en ella, y quedaos allí hasta que sigáis.

12 Cuando entréis en la casa, saludadla.

13 Si la casa es digna, que vuestra paz llegue a ella, pero si no es digna, que vuestra paz vuelva a vosotros.

14 El que no os reciba ni escuche vuestras palabras, al salir de esa casa o de esa ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies.

15 De cierto os digo que será más tolerable para la tierra de Sodoma y Gomorra en el día del juicio que para esa ciudad.

16 “He aquí que os envío como ovejas en medio de lobos. Por tanto, sed prudentes como serpientes y sencillos como palomas.

17 Pero tened cuidado con los hombres, porque os entregarán a los concilios, y en sus sinagogas os azotarán.

18 Sí, y seréis llevados ante gobernadores y reyes por causa de mí, para testimonio a ellos y a las naciones.

19 Pero cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué vais a decir, porque se os dará en esa hora lo que vais a decir.

20 Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.

21 “El hermano entregará al hermano a la muerte, y el padre a su hijo. Los hijos se levantarán contra los padres y los harán morir.

22 Seréis odiados por todos los hombres por causa de mi nombre, pero el que aguante hasta el final se salvará.

23 Pero cuando os persigan en esta ciudad, huid a la siguiente, porque de cierto os digo que no habréis pasado por las ciudades de Israel hasta que venga el Hijo del Hombre.

24 “El discípulo no está por encima de su maestro, ni el siervo por encima de su señor.

25 Al discípulo le basta con ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si han llamado Beelzebul al dueño de la casa,‡ ¡cuánto más a los de su casa!

26 Por lo tanto, no tengáis miedo de ellos, porque no hay nada encubierto que no se revele, ni oculto que no se sepa.

27 Lo que os diga en la oscuridad, habladlo en la luz; y lo que oigáis susurrar al oído, proclamadlo en los tejados.

† 10:8 TR añade “resucitar a los muertos”. ‡ 10:25 Literalmente, el Señor de las Moscas, o el diablo

28 No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Temed más bien a aquel que es capaz de destruir tanto el alma como el cuerpo en la Gehena. §

29 “¿No se venden dos gorriones por una moneda de asarion?* Ni uno solo de ellos cae al suelo si no es por la voluntad de vuestro Padre.

30 Pero los cabellos de vuestra cabeza están todos contados.

31 Por eso, no tengáis miedo. Vosotros tenéis más valor que muchos gorriones.

32 Por eso, todo el que me confiese ante los hombres, yo también lo confesaré ante mi Padre que está en los cielos.

33 Pero el que me niegue ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre que está en los cielos.

34 “No penséis que he venido a traer la paz a la tierra. No he venido a traer la paz, sino la espada.

35 Porque he venido a enfrentar al hombre con su padre, a la hija con su madre y a la nuera con su suegra.

36 Los enemigos del hombre serán los de su propia casa. †

37 El que ama al padre o a la madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama al hijo o a la hija más que a mí, no es digno de mí.

38 El que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.

39 El que busca su vida, la perderá; y el que pierde su vida por mí, la encontrará.

40 “El que os recibe a vosotros me recibe a mí, y el que me recibe a mí recibe al que me ha enviado.

41 El que recibe a un profeta en nombre de un profeta, recibirá la recompensa de un profeta. El que recibe a un justo en nombre de un justo, recibirá la recompensa de un justo.

42 El que dé de beber a uno de estos pequeños un vaso de agua fría en nombre de un discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.”

11

1 Cuando Jesús terminó de dirigir a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en sus ciudades.

2 Cuando Juan oyó en la cárcel las obras de Cristo, envió a dos de sus discípulos

3 y le dijeron: “¿Eres tú el que viene, o tenemos que buscar a otro?”

4 Jesús les respondió: “**Id y contad a Juan lo que oís y veis:**

5 los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen,* los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena nueva. †

6 Dichoso el que no encuentra en mí ocasión de tropezar”.

§ 10:28 o, el infierno. * 10:29 es una pequeña moneda que vale la décima parte de un dracma o la decimosexta parte de un denario. Un asarion es aproximadamente el salario de una media hora de trabajo agrícola. † 10:36 Miqueas 7:6 * 11:5 Isaías 35:5 † 11:5 Isaías 61:1-4

7 Mientras éstos se iban, Jesús comenzó a decir a las multitudes acerca de Juan: “¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?

8 ¿Y qué salisteis a ver? ¿A un hombre con ropa elegante? He aquí que los que llevan ropa elegante están en las casas de los reyes.

9 Pero, ¿por qué salisteis? ¿Para ver a un profeta? Sí, os digo, y mucho más que un profeta.

10 Porque éste es aquel de quien está escrito: ‘He aquí que yo envío mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino delante de ti’. ‡

11 De cierto os digo que entre los nacidos de mujer no se ha levantado nadie más grande que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el Reino de los Cielos es más grande que él.

12 Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el Reino de los Cielos sufre violencia, y los violentos lo toman por la fuerza. §

13 Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan.

14 Si estáis dispuestos a recibirlo, éste es Elías, que ha de venir.

15 El que tenga oídos para oír, que oiga.

16 “¿Pero con qué compararé a esta generación? Es como los niños sentados en las plazas, que llaman a sus compañeros

17 y dicen: ‘Tocamos la flauta por vosotros, y no bailasteis. Nosotros nos lamentamos por vosotros, y vosotros no os lamentasteis’.

18 Porque Juan no vino ni a comer ni a beber, y dicen: ‘Tiene un demonio.’

19 El Hijo del Hombre vino comiendo y bebiendo, y dicen: ‘He aquí un glotón y un borracho, amigo de recaudadores y pecadores.’ Pero la sabiduría se justifica por sus hijos.”*

20 Entonces comenzó a denunciar a las ciudades en las que se habían realizado la mayoría de sus obras poderosas, porque no se arrepentían.

21 “¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho las obras poderosas que se hicieron en vosotros, hace tiempo que se habrían arrepentido en saco y ceniza.

22 Pero os digo que el día del juicio será más tolerable para Tiro y Sidón que para vosotros.

23 Tú, Capernaúm, que estás exaltada hasta el cielo, descenderás al Hades. † Porque si en Sodoma se hubieran hecho las obras poderosas que se hicieron en ti, habría permanecido hasta hoy.

24 Pero os digo que será más tolerable para la tierra de Sodoma en el día del juicio, que para vosotros.”

25 En aquel momento, Jesús respondió: “Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños.

‡ 11:10 Malaquías 3:1 § 11:12 o, saquearlo.

* 11:19 NU lee “acciones” en lugar de “niños” † 11:23 o el infierno

²⁶ **Sí, Padre, porque así fue agradable a tus ojos.**

²⁷ **Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre.**

Nadie conoce al Hijo, sino el Padre; ni nadie conoce al Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo.

²⁸ **“Venid a mí todos los que estáis fatigados y agobiados, y yo os haré descansar.**

²⁹ **Llevad mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y encontraréis descanso para vuestras almas.**

³⁰ **Porque mi yugo es fácil, y mi carga es ligera”.**

12

¹ En aquel tiempo, Jesús pasó el día de reposo por los campos de cereales. Sus discípulos tenían hambre y se pusieron a arrancar espigas y a comer.

² Pero los fariseos, al verlo, le dijeron: “He aquí que tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado.”

³ Pero él les dijo: **“¿No habéis leído lo que hizo David cuando tuvo hambre, y los que estaban con él**

⁴ **cómo entró en la casa de Dios y comió el pan consagrado, que no le era lícito comer a él ni a los que estaban con él, sino sólo a los sacerdotes? ***

⁵ **¿Acaso no habéis leído en la ley que en el día de reposo los sacerdotes en el templo profanan el sábado y son inocentes?**

⁶ **Pero yo os digo que aquí hay uno más grande que el templo.**

⁷ **Pero si hubierais sabido lo que significa esto: “Quiero misericordia y no sacrificios,”† no habríais condenado a los inocentes.**

⁸ **Porque el Hijo del Hombre es el Señor del sábado”.**

⁹ Salió de allí y entró en la sinagoga de ellos.

¹⁰ Y he aquí que había un hombre con una mano seca. Le preguntaron: “¿Es lícito curar en día de reposo?”, para acusarle.

¹¹ Les dijo: **“¿Qué hombre hay entre vosotros que tenga una sola oveja, y si ésta cae en un pozo en día de sábado, no se agarra a ella y la saca?**

¹² **¡Cuánto más vale un hombre que una oveja! Por eso es lícito hacer el bien en el día de reposo”.**

¹³ Entonces le dijo al hombre: **“Extiende tu mano”. Él la extendió; y se la devolvió restaurada, igual que la otra.**

¹⁴ Pero los fariseos salieron y conspiraron contra él para destruirlo.

¹⁵ Jesús, al darse cuenta, se retiró de allí. Le siguieron grandes multitudes; y los curó a todos,

¹⁶ y les ordenó que no le dieran a conocer,

¹⁷ para que se cumpliera lo que se había dicho por medio del profeta Isaías, que decía

¹⁸ **“He aquí a mi siervo que he elegido, mi amado en quien mi alma se complace.**

Pondré mi Espíritu sobre él.

Anunciará la justicia a las naciones.

¹⁹ **No se esforzará, ni gritará,**

* **12:4** 1 Samuel 21:3-6 † **12:7** Oseas 6:6

ni nadie escuchará su voz en las calles.
20 No romperá una caña magullada.

No apagará un lino humeante,
hasta que lleve la justicia a la victoria.

21 En su nombre esperarán las naciones[‡].

22 Entonces le trajeron a uno poseído por un demonio, ciego y mudo, y lo curó, de modo que el ciego y el mudo hablaba y veía.

23 Todas las multitudes estaban asombradas y decían: “¿Puede ser éste el hijo de David?”

24 Pero cuando los fariseos lo oyeron, dijeron: “Este hombre no expulsa los demonios sino por Beelzebul, el príncipe de los demonios.”

25 Conociendo sus pensamientos, Jesús les dijo: **“Todo reino dividido contra sí mismo es desolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no permanecerá.**

26 **Si Satanás expulsa a Satanás, está dividido contra sí mismo. ¿Cómo, pues, se mantendrá su reino?**

27 **Si yo, por medio de Beelzebul, expulso los demonios, ¿por quién los expulsan vuestros hijos? Por tanto, ellos serán vuestros jueces.**

28 **Pero si yo por el Espíritu de Dios expulso los demonios, entonces el Reino de Dios ha llegado a vosotros.**

29 **¿Cómo puede uno entrar en la casa del hombre fuerte y saquear sus bienes, si antes no ata al hombre fuerte? Entonces saqueará su casa.**

30 **“El que no está conmigo está contra mí, y el que no reúne conmigo, dispersa.**

31 **Por eso os digo que todo pecado y toda blasfemia serán perdonados a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada a los hombres.**

32 **Al que hable una palabra contra el Hijo del Hombre, se le perdonará; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no se le perdonará, ni en este tiempo ni en el venidero.**

33 **“O haced el árbol bueno y su fruto bueno, o haced el árbol corrompido y su fruto corrompido; porque por su fruto se conoce el árbol.**

34 **Vástagos de víboras, ¿cómo podéis, siendo malos, hablar cosas buenas? Porque de la abundancia del corazón habla la boca.**

35 **El hombre bueno de su buen tesoro[§] saca cosas buenas, y el hombre malo de su mal tesoro saca cosas malas.**

36 **Os digo que de toda palabra ociosa que los hombres hablen, darán cuenta en el día del juicio.**

37 **Porque por sus palabras serán justificados, y por sus palabras serán condenados.”**

38 Entonces algunos de los escribas y fariseos respondieron: “Maestro, queremos ver una señal tuya”.

39 Pero él les respondió: **“Una generación mala y adúltera busca una señal, pero no se le dará otra señal que la del profeta Jonás.**

‡ 12:21 Isaías 42:1-4

§ 12:35 TR añade “del corazón”

40 Porque como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del gran pez, así el Hijo del Hombre estará tres días y tres noches en el corazón de la tierra.

41 Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación y la condenarán, porque se arrepintieron ante la predicación de Jonás; y he aquí que hay alguien más grande que Jonás.

42 La Reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación y la condenará, porque vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón; y he aquí que hay alguien más grande que Salomón.

43 “Cuando un espíritu inmundo ha salido del hombre, pasa por lugares sin agua buscando descanso, y no lo encuentra.

44 Entonces dice: ‘Volveré a mi casa de donde salí’; y cuando ha vuelto, la encuentra vacía, barrida y ordenada.

45 Entonces va y toma consigo otros siete espíritus más malos que él, y entran y habitan allí. El último estado de ese hombre llega a ser peor que el primero. Así será también para esta generación malvada”.

46 Mientras aún hablaba a las multitudes, he aquí que su madre y sus hermanos estaban afuera, buscando hablar con él.

47 Uno le dijo: “He aquí, tu madre y tus hermanos están afuera, buscando hablar contigo”.

48 Pero él respondió al que le hablaba: “¿Quién es mi madre? ¿Quiénes son mis hermanos?”

49 Extendió la mano hacia sus discípulos y dijo: “¡Mirad, mi madre y mis hermanos!

50 Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre”.

13

¹ Aquel día, Jesús salió de casa y se sentó a la orilla del mar.

² Se reunió con él una gran multitud, de modo que entró en una barca y se sentó; y toda la multitud se quedó de pie en la playa.

³ Les hablaba de muchas cosas en parábolas, diciendo: **“He aquí que un sembrador salió a sembrar.**

4 Mientras sembraba, algunas semillas cayeron al borde del camino, y vinieron los pájaros y las devoraron.

5 Otras cayeron en un terreno rocoso, donde no había mucha tierra, y enseguida brotaron, porque no tenían profundidad de tierra.

6 Cuando salió el sol, se quemaron. Como no tenían raíz, se marchitaron.

7 Otras cayeron entre espinas. Los espinos crecieron y las ahogaron.

8 Otras cayeron en buena tierra y dieron fruto: unas cien veces más, otras sesenta y otras treinta.

9 El que tenga oídos para oír, que oiga”.

10 Los discípulos se acercaron y le dijeron: “¿Por qué les hablas en parábolas?”

11 Les respondió: **“A vosotros se os ha dado conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no se les ha dado.**

12 **Porque al que tiene, se le dará y tendrá en abundancia; pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene.**

13 **Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.**

14 **En ellos se cumple la profecía de Isaías, que dice,**

**‘Oyendo escucharéis,
y no entenderéis de ninguna manera;**

**Viendo veréis,
y no percibiréis de ninguna manera;**

15 **porque el corazón de este pueblo se ha vuelto insensible,
sus oídos están embotados,
y han cerrado los ojos;**

**para que no vean con los ojos,
oigan con sus oídos,
entiendan con el corazón,**

**y se conviertan,
y yo los sane.’***

16 **“Pero benditos sean vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen.**

17 **Porque de cierto os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.**

18 **“Oíd, pues, la parábola del sembrador.**

19 **Cuando alguien oye la palabra del Reino y no la entiende, viene el maligno y arrebató lo que se ha sembrado en su corazón. Esto es lo que se sembró junto al camino.**

20 **Lo que fue sembrado en los pedregales, éste es el que oye la palabra y enseguida la recibe con alegría;**

21 **pero no tiene raíz en sí mismo, sino que aguanta un tiempo. Cuando surge la opresión o la persecución a causa de la palabra, inmediatamente tropieza.**

22 **Lo que se sembró entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero los afanes de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y queda sin fruto.**

23 **Lo que se sembró en buena tierra, éste es el que oye la palabra y la entiende, que ciertamente da fruto y produce, unos cien veces más, otros sesenta y otros treinta.”**

24 **Les expuso otra parábola, diciendo: “El Reino de los Cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo,**

25 **pero mientras la gente dormía, vino su enemigo y sembró †también cizaña entre el trigo, y se fue.**

26 **Pero cuando la hoja brotó y produjo grano, entonces apareció también la cizaña.**

* 13:15 Isaías 6:9-10 † 13:25 La cizaña es una hierba (probablemente la cizaña barbuda o *lolium temulentum*) que se parece mucho al trigo hasta que madura, cuando la diferencia se hace muy evidente.

27 Se acercaron los siervos del dueño de casa y le dijeron: “Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde ha salido esta cizaña?”

28 “Les dijo: ‘Un enemigo ha hecho esto’.

“Los siervos le preguntaron: ‘¿Quieres que vayamos a recogerla?’

29 Pero él dijo: “No, no sea que mientras recogéis la cizaña, arranquéis con ella el trigo.

30 Dejad que ambos crezcan juntos hasta la siega, y en el tiempo de la siega diré a los segadores: “Recoged primero la cizaña y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero””.

31 Les expuso otra parábola, diciendo: “El Reino de los Cielos es semejante a un grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su campo,

32 que a la verdad es más pequeña que todas las semillas. Pero cuando crece, es más grande que las hierbas y se convierte en un árbol, de modo que las aves del cielo vienen y anidan en sus ramas.”

33 Les dijo otra parábola. “El Reino de los Cielos es como la levadura que una mujer tomó y escondió en tres medidas‡ de harina, hasta que todo quedó leudado”.

34 Jesús hablaba todas estas cosas en parábolas a las multitudes; y sin parábola, no les hablaba,

35 para que se cumpliera lo que se dijo por medio del profeta, diciendo,

“Abriré mi boca en parábolas;

Declararé cosas ocultas desde la fundación del mundo§”.

36 Entonces Jesús despidió a las multitudes y entró en la casa. Sus discípulos se acercaron a él, diciendo: “Explicanos la parábola de la cizaña del campo”.

37 Él les respondió: “El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre,

38 el campo es el mundo, las buenas semillas son los hijos del Reino y la cizaña son los hijos del maligno.

39 El enemigo que la sembró es el diablo. La siega es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles.

40 Así como la cizaña es recogida y quemada en el fuego, así será al final de este siglo.

41 El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que causan tropiezo y a los que hacen iniquidad,

42 y los echarán en el horno de fuego. Allí será el llanto y el crujir de dientes.

43 Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos para oír, que oiga.

44 “Además, el Reino de los Cielos es como un tesoro escondido en el campo, que un hombre encontró y escondió. En su alegría, va y vende todo lo que tiene y compra ese campo.

‡ 13:33 literalmente, tres sata. Tres sata son unos 39 litros o un poco más de una fanega

§ 13:35 Salmo 78:2

⁴⁵ **“Además, el Reino de los Cielos se parece a un mercader que busca perlas finas,**

⁴⁶ **que habiendo encontrado una perla de gran valor, fue y vendió todo lo que tenía y la compró.**

⁴⁷ **“Además, el Reino de los Cielos es como una red de arrastre que se echó al mar y recogió peces de toda clase;**

⁴⁸ **la cual, cuando se llenó, los pescadores sacaron a la playa. Se sentaron y recogieron lo bueno en cestas, pero lo malo lo tiraron.**

⁴⁹ **Así será al fin del mundo.* Los ángeles saldrán y separarán a los malos de entre los justos,**

⁵⁰ **y los echarán al horno de fuego. Allí será el llanto y el crujir de dientes”.**

⁵¹ Jesús les dijo: **“¿Habéis entendido todas estas cosas?”**

Le respondieron: **“Sí, Señor”.**

⁵² Les dijo: **“Por eso todo escriba que ha sido instruido en el Reino de los Cielos es como un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.”**

⁵³ Cuando Jesús terminó estas parábolas, se fue de allí.

⁵⁴ Al llegar a su tierra, les enseñaba en la sinagoga de ellos, de modo que se asombraban y decían: **“¿De dónde ha sacado este hombre esta sabiduría y estas maravillas?**

⁵⁵ **¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas?**

⁵⁶ **¿No están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, ha sacado este hombre todas estas cosas?”**

⁵⁷ Y se escandalizaban de él.

Pero Jesús les dijo: **“Un profeta no carece de honra, sino en su propia tierra y en su propia casa.”**

⁵⁸ Y no hizo allí muchos milagros a causa de la incredulidad de ellos.

14

¹ En aquel tiempo, Herodes el tetrarca oyó la fama de Jesús,

² y dijo a sus sirvientes: **“Este es Juan el Bautista. Ha resucitado de entre los muertos. Por eso actúan en él estos poderes”.**

³ Porque Herodes había prendido a Juan, lo había atado y puesto en la cárcel por causa de Herodías, la mujer de su hermano Felipe.

⁴ Porque Juan le decía: **“No te es lícito tenerla”.**

⁵ Cuando quiso matarlo, temió a la multitud, porque lo tenían por profeta.

⁶ Pero cuando se celebraba el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías bailó en medio, y agradó a Herodes.

⁷ Por lo cual le prometió con juramento darle todo lo que pidiera.

⁸ Ella, instruida primero por su madre, dijo: **“Dame aquí en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista.”**

⁹ El rey se entristeció, pero por causa de sus juramentos y de los que se sentaban a la mesa con él, ordenó que se le diera,

¹⁰ y mandó decapitar a Juan en la cárcel.

* **13:49** El nombre de Pedro, Petros en griego, es la palabra para una roca o piedra específica.

¹¹ Su cabeza fue traída en una bandeja y entregada a la joven; y ella la llevó a su madre.

¹² Entonces se acercaron sus discípulos, tomaron el cuerpo y lo enterraron. Luego fueron y dieron la noticia a Jesús.

¹³ Oyéndolo Jesús, se apartó de allí en una barca a un lugar desierto y apartado. Cuando las multitudes lo oyeron, lo siguieron a pie desde las ciudades.

¹⁴ Jesús salió y vio una gran multitud. Tuvo compasión de ellos y sanó a sus enfermos.

¹⁵ Al atardecer, sus discípulos se acercaron a él, diciendo: "El lugar es desierto, y la hora ya es avanzada. Despide a la multitud para que vayan por las aldeas y compren comida para sí".

¹⁶ Pero Jesús les dijo: **"No tienen necesidad de irse. Dadles vosotros de comer"**.

¹⁷ Le dijeron: "Sólo tenemos aquí cinco panes y dos peces".

¹⁸ Él les dijo: **"Traédmelos acá"**.

¹⁹ Mandó a la multitud que se recostara sobre la hierba; tomó los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió y dio los panes a los discípulos, y los discípulos a la multitud.

²⁰ Y comieron todos y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, doce cestas llenas.

²¹ Y los que comieron fueron como cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

²² En seguida, Jesús hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud.

²³ Despedida la multitud, subió al monte a orar aparte. Y cuando llegó la noche, estaba allí solo.

²⁴ Y ya la barca estaba en medio del mar, azotada por las olas, porque el viento era contrario.

²⁵ Mas a la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar.

²⁶ Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: "¡Un fantasma!" Y dieron voces de miedo.

²⁷ Pero enseguida Jesús les habló diciendo: **"¡Tened ánimo! ¡Soy yo, no temáis!"**.

²⁸ Entonces le respondió Pedro, y dijo: "Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas".

²⁹ Y él dijo: **"Ven"**.

Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús.

³⁰ Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: "¡Señor, sálvame!".

³¹ Al momento Jesús, extendiendo la mano, asió de él, y le dijo: **"¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?"**

³² Y cuando ellos subieron en la barca, se calmó el viento.

³³ Entonces los que estaban en la barca vinieron y le adoraron, diciendo: "¡Verdaderamente eres Hijo de Dios!"

³⁴ Y terminada la travesía, vinieron a tierra de Genesaret.

³⁵ Cuando le conocieron los hombres de aquel lugar, enviaron noticia por toda aquella tierra alrededor, y trajeron a él todos los enfermos;

³⁶ y le rogaban que les dejase tocar solamente el borde de su manto. Y todos los que lo tocaron quedaron sanos.

15

¹ Entonces se acercaron a Jesús ciertos escribas y fariseos de Jerusalén, diciendo:

² “¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? Porque no se lavan las manos cuando comen pan”.

³ Respondiendo él, les dijo: **“¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición?”**

⁴ **Porque Dios mandó diciendo: ‘Honra a tu padre y a tu madre’; y: ‘El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente’.**

⁵ **Pero vosotros decís: ‘Cualquiera que diga a su padre o a su madre: Es mi ofrenda a Dios todo aquello con que pudiera ayudarte’,**

⁶ **ya no ha de honrar a su padre o a su madre. Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición.**

⁷ **¡Hipócritas! Bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo:**

⁸ **‘Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de mí.**

⁹ **Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres’ ”.**

¹⁰ Y llamando a sí a la multitud, les dijo: **“Oíd, y entended:**

¹¹ **No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre.”**

¹² Entonces acercándose sus discípulos, le dijeron: **“¿Sabes que los fariseos se ofendieron cuando oyeron esta palabra?”**

¹³ Pero respondiendo él, dijo: **“Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada.**

¹⁴ **Dejadlos; son ciegos guías de ciegos. Y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo”.**

¹⁵ Respondiendo Pedro, le dijo: **“Explicanos esta parábola”.**

¹⁶ Jesús dijo: **“¿También vosotros sois aún sin entendimiento?**

¹⁷ **¿No entendéis que todo lo que entra en la boca va al vientre, y es echado en la letrina?**

¹⁸ **Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre.**

¹⁹ **Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias.**

²⁰ **Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre.”**

²¹ Saliendo Jesús de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón.

²² Y he aquí una mujer cananea que había salido de aquella región clamaba, diciéndole: **“¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio”.**

²³ Pero él no le respondió palabra.

Entonces acercándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: “Despídela, pues da voces tras nosotros”.

²⁴ Él respondiendo, dijo: **“No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel”.**

²⁵ Entonces ella vino y se postró ante él, diciendo: “¡Señor, socórreme!”.

²⁶ Respondiendo él, dijo: **“No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos”.**

²⁷ Y ella dijo: “Sí, Señor; pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos”.

²⁸ Entonces respondiendo Jesús, le dijo: **“¡Oh mujer, grande es tu fe! Hágase contigo como quieres”. Y su hija fue sanada desde aquella hora.**

²⁹ Pasó Jesús de allí y vino junto al mar de Galilea; y subiendo al monte, se sentó allí.

³⁰ Y se le acercó mucha gente que traía consigo a cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos enfermos; y los pusieron a los pies de Jesús, y los sanó;

³¹ de manera que la multitud se maravillaba, viendo a los mudos hablar, a los mancos sanados, a los cojos andar, y a los ciegos ver; y glorificaban al Dios de Israel.

³² Y Jesús, llamando a sus discípulos, dijo: **“Tengo compasión de la multitud, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer; y enviarlos en ayunas no quiero, no sea que desmayen en el camino”.**

³³ Entonces sus discípulos le dijeron: “¿De dónde tenemos nosotros tantos panes en el desierto, para saciar a una multitud tan grande?”

³⁴ Jesús les dijo: **“¿Cuántos panes tenéis?”**

Y ellos dijeron: “Siete, y unos pocos pececillos”.

³⁵ Y mandó a la multitud que se recostase en tierra.

³⁶ Y tomando los siete panes y los peces, dio gracias, los partió y dio a sus discípulos, y los discípulos a la multitud.

³⁷ Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, siete canastas llenas.

³⁸ Y eran los que habían comido, cuatro mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

³⁹ Entonces, despedida la multitud, entró en la barca, y vino a la región de Magdala.

16

¹ Vinieron los fariseos y los saduceos para tentarle, y le pidieron que les mostrase señal del cielo.

² Mas él respondiendo, les dijo: **“Cuando anochece, decís: ‘Buen tiempo; porque el cielo tiene arreboles’.**

³ **Y por la mañana: ‘Hoy habrá tempestad; porque tiene arreboles el cielo nublado’. ¡Hipócritas! que sabéis distinguir el aspecto del cielo, ¡mas las señales de los tiempos no podéis!**

⁴ **La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás”.**

Y dejándolos, se fue.

⁵ Llegando sus discípulos al otro lado, se habían olvidado de llevar pan.

⁶ Y Jesús les dijo: **“Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos.”**

⁷ Ellos pensaban dentro de sí, diciendo: “Esto dice porque no trajimos pan”.

⁸ Y entendiéndolo Jesús, les dijo: **“¿Por qué pensáis dentro de vosotros, hombres de poca fe, que no tenéis pan?**

⁹ **¿No entendéis aún, ni os acordáis de los cinco panes entre cinco mil hombres, y cuántas cestas recogisteis,**

¹⁰ **ni de los siete panes entre cuatro mil, y cuántas canastas recogisteis?**

¹¹ **¿Cómo es que no entendéis que no fue por el pan que os dije que os guardaseis de la levadura de los fariseos y de los saduceos?”**

¹² Entonces entendieron que no les había dicho que se guardasen de la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos.

¹³ Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: **“¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?”**

¹⁴ Ellos dijeron: “Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas”.

¹⁵ Él les dijo: **“Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”**

¹⁶ Respondiendo Simón Pedro, dijo: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”.

¹⁷ Entonces le respondió Jesús: **“Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.**

¹⁸ **Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia,* y las puertas del Hades† no prevalecerán contra ella.**

¹⁹ **Y a ti te daré las llaves del Reino de los Cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.”**

²⁰ Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijese que él era Jesús el Cristo.

²¹ Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día.

²² Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvénirle, diciendo: “¡Señor, ten compasión de ti! En ninguna manera esto te acontezca”.

²³ Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: **“¡Quítate de delante de mí, Satanás! Me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.”**

²⁴ Entonces Jesús dijo a sus discípulos: **“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.**

* 16:18 Griego, petra, masa rocosa o lecho de roca. † 16:18 o, Infierno

25 Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.

26 Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?

27 Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.

28 De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su Reino."

17

¹ Al cabo de seis días, Jesús tomó consigo a Pedro, Santiago y Juan, su hermano, y los llevó solos a un monte alto.

² Se transformó *ante ellos. Su rostro brillaba como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz.

³ Se les aparecieron Moisés y Elías hablando con él.

⁴ Pedro respondió y dijo a Jesús: "Señor, es bueno que estemos aquí. Si quieres, hagamos aquí tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías".

⁵ Mientras aún hablaba, he aquí que una nube brillante los cubrió con su sombra. De la nube salió una voz que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco. Escuchadle".

⁶ Cuando los discípulos lo oyeron, cayeron de bruces y tuvieron mucho miedo.

⁷ Jesús se acercó, los tocó y les dijo: "**Levantaos y no temáis**".

⁸ Levantando los ojos, no vieron a nadie, excepto a Jesús solo.

⁹ Mientras bajaban del monte, Jesús les mandó decir: "**No contéis a nadie lo que habéis visto, hasta que el Hijo del Hombre haya resucitado.**"

¹⁰ Sus discípulos le preguntaron: "Entonces, ¿por qué dicen los escribas que Elías debe venir primero?"

¹¹ Jesús les contestó: "**En efecto, Elías viene primero y restaurará todas las cosas;**

¹² **pero yo os digo que Elías ya ha venido, y no lo reconocieron, sino que le hicieron lo que quisieron. Así también el Hijo del Hombre sufrirá por ellos**".

¹³ Entonces los discípulos comprendieron que les hablaba de Juan el Bautista.

¹⁴ Cuando llegaron a la multitud, se le acercó un hombre que se arrodilló ante él y le dijo:

¹⁵ "Señor, ten compasión de mi hijo, porque es epiléptico y sufre gravemente; pues muchas veces cae en el fuego y otras en el agua.

¹⁶ Lo llevé a tus discípulos, y no pudieron sanarlo".

¹⁷ Jesús respondió: "**¡Generación infiel y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os soportaré? Traédmelo a mí**".

¹⁸ Jesús reprendió al demonio, y salió de él, y el muchacho quedó sano desde aquella hora.

* 17:2 NU omite el versículo 21.

¹⁹ Entonces los discípulos se acercaron a Jesús en privado y le dijeron: “¿Por qué no pudimos expulsarlo?”

²⁰ Les dijo: **“Por vuestra incredulidad. Porque ciertamente os digo que si tenéis fe como un grano de mostaza, le diréis a este monte: ‘Muévete de aquí para allá’, y se moverá; y nada os será imposible.**

²¹ **Pero esta clase no sale sino con oración y ayuno”.**

²² Mientras estaban en Galilea, Jesús les dijo: **“El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán, y al tercer día resucitará.”**

Lo sentían mucho.

²⁴ Cuando llegaron a Capernaúm, los que recogían las monedas[†] de la didracma se acercaron a Pedro y le dijeron: “¿Tu maestro no paga la didracma?”

²⁵ Él respondió: “Sí”.

Cuando entró en la casa, Jesús se le anticipó diciendo: **“¿Qué te parece, Simón? ¿De quién reciben peaje o tributo los reyes de la tierra? ¿De sus hijos, o de los extraños?”**

²⁶ Pedro le dijo: “De los extraños”.

Jesús le dijo: **“Por lo tanto, los hijos están exentos.**

²⁷ **Pero, para no hacerles tropezar, ve al mar, echa el anzuelo y recoge el primer pez que salga. Cuando le hayas abierto la boca, encontrarás una moneda de plata.‡ Tómala y dásela por mí y por ti”.**

18

¹ En aquella hora, los discípulos se acercaron a Jesús y le dijeron: **“¿Quién es el mayor en el Reino de los Cielos?”**

² Jesús llamó a un niño, lo puso en medio de ellos

³ y les dijo: **“Os aseguro que si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos.**

⁴ **Por tanto, el que se humille como este niño es el mayor en el Reino de los Cielos.**

⁵ **El que recibe a un niño como éste en mi nombre, me recibe a mí;**

⁶ **pero el que hace tropezar a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgaran al cuello una enorme piedra de molino y lo hundieran en el fondo del mar.**

⁷ **“¡Ay del mundo por los tropiezos! Porque es necesario que las ocasiones vengan, pero ¡ay de la persona por la que viene la ocasión!**

⁸ **Si tu mano o tu pie te hacen tropezar, córtalo y apártalo de ti. Es mejor que entres en la vida manco o lisiado, antes que tener dos manos o dos pies para ser arrojado al fuego eterno.**

[†] 17:24 Una didracma es una moneda de plata griega que vale 2 dracmas, más o menos lo mismo que 2 denarios romanos, o sea, el salario de 2 días. Se utilizaba comúnmente para pagar el impuesto del templo de medio shekel, porque 2 dracmas valían un medio shekel de plata. Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas. [‡] 17:27 Un stater es una moneda de plata equivalente a cuatro dracmas áticas o dos alejandrinas, o a un siclo judío: lo suficiente para cubrir el impuesto de medio siclo del templo para dos personas. Un siclo equivale a unos 10 gramos o unas 0,35 onzas, generalmente en forma de moneda de plata.

9 Si tu ojo te hace tropezar, arráncalo y échalo de ti. Es mejor que entres en la vida con un solo ojo, en lugar de tener dos ojos para ser arrojado a la Gehenna* del fuego.

10 Mirad que no despreciéis a uno de estos pequeños, porque os digo que en el cielo sus ángeles ven siempre el rostro de mi Padre que está en el cielo.

11 Porque el Hijo del Hombre ha venido a salvar lo que se había perdido.

12 “¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y una de ellas se extravía, ¿no deja las noventa y nueve, va a los montes y busca la que se ha extraviado?

13 Si la encuentra, os aseguro que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se han descarriado.

14 Así pues, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos que se pierda uno de estos pequeños.

15 “Si tu hermano peca contra ti, ve, muéstrale su falta entre tú y él solo. Si te escucha, habrás recuperado a tu hermano.

16 Pero si no te escucha, llévate a uno o dos más contigo, para que en boca de dos o tres testigos quede establecida toda palabra. †

17 Si se niega a escucharles, díselo a la asamblea. Si también se niega a escuchar a la asamblea, que sea para ti como un gentil o un recaudador de impuestos.

18 De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra habrá sido atado en el cielo, y todo lo que soltéis en la tierra habrá sido soltado en el cielo.

19 Además, os aseguro que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra sobre cualquier cosa que pidan, les será hecho por mi Padre que está en el cielo.

20 Porque donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”.

21 Entonces Pedro se acercó y le dijo: “Señor, ¿cuántas veces va a pecar mi hermano contra mí, y le perdono? ¿Hasta siete veces?”

22 Jesús le dijo: “No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

23 Por eso, el Reino de los Cielos se parece a cierto rey que quería ajustar cuentas con sus siervos.

24 Cuando empezó a ajustar cuentas, le presentaron a uno que le debía diez mil talentos. ‡

25 Pero como no podía pagar, su señor mandó venderlo, con su mujer, sus hijos y todo lo que tenía, y que se le pagara.

26 El siervo, pues, se postró y se arrodilló ante él, diciendo: “Señor, ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo”.

27 El señor de aquel siervo, compadecido, lo liberó y le perdonó la deuda.

* 18:9 NU omite el versículo 11. † 18:16 Deuteronomio 19:15 ‡ 18:24 Diez mil talentos (unas 300 toneladas de plata) representan una suma de dinero extremadamente grande, equivalente a unos 60.000.000 denarios, donde un denario era el típico salario de un día de trabajo agrícola.

28 **“Pero aquel siervo salió y encontró a uno de sus conseriros que le debía cien denarios, § lo agarró y lo tomó por el cuello, diciendo: “¡Págame lo que me debes!”.**

29 **“Entonces su conseriro se postró a sus pies y le rogó, diciendo: “Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré”.**

30 **Pero él no quiso, sino que fue y lo echó en la cárcel hasta que le devolviera lo que le debía.**

31 **Cuando sus conseriros vieron lo que se había hecho, se entristecieron mucho, y vinieron a contarle a su señor todo lo que se había hecho.**

32 **Entonces su señor lo llamó y le dijo: “¡Siervo malvado! Te perdoné toda esa deuda porque me lo rogaste.**

33 **¿No debías tú también tener misericordia de tu conseriro, como yo tuve misericordia de ti?”**

34 **Su señor se enfureció y lo entregó a los verdugos hasta que pagara todo lo que se le debía.**

35 **Así hará también mi Padre celestial con vosotros, si no perdonáis cada uno a vuestro hermano de corazón por sus fechorías.”**

19

1 **Cuando Jesús terminó estas palabras, salió de Galilea y llegó a los límites de Judea, al otro lado del Jordán.**

2 **Le siguieron grandes multitudes, y allí los curó.**

3 **Los fariseos se acercaron a él para ponerle a prueba y decirle: “¿Es lícito que un hombre se divorcie de su mujer por cualquier motivo?”**

4 **El respondió: “¿No habéis leído que el que los hizo desde el principio los hizo varón y mujer, ***

5 **y dijo: “Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos se convertirán en una sola carne”? †**

6 **De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”.**

7 **Le preguntaron: “¿Por qué, entonces, Moisés nos ordenó que le diéramos un certificado de divorcio y nos divorciáramos de ella?”**

8 **Les dijo: “Moisés, a causa de la dureza de vuestros corazones, os permitió divorciaros de vuestras mujeres, pero desde el principio no ha sido así.**

9 **Os digo que el que se divorcia de su mujer, salvo por inmoralidad sexual, y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con ella estando divorciada, comete adulterio.”**

10 **Sus discípulos le dijeron: “Si este es el caso del hombre con su mujer, no conviene casarse”.**

11 **Pero él les dijo: “No todos los hombres pueden recibir esta palabra, sino aquellos a quienes se les ha dado.**

12 **Porque hay eunucos que nacieron así desde el vientre de su madre, y hay eunucos que fueron hechos eunucos por los**

§ 18:28 100 denarios eran aproximadamente la sexagésima parte de un talento, es decir, unos 500 gramos (1,1 libras) de plata. * 19:4 Génesis 1:27 † 19:5 Génesis 2:24

hombres; y hay eunucos que se hicieron a sí mismos eunucos por el Reino de los Cielos. El que pueda recibirlo, que lo reciba”.

¹³ Entonces le trajeron niños pequeños para que les impusiera las manos y orara; y los discípulos les reprendieron.

¹⁴ Pero Jesús les dijo: **“Dejad a los niños y no les prohibáis que vengan a mí, porque el Reino de los Cielos es de los que son como ellos.”**

¹⁵ Les impuso las manos y se fue de allí.

¹⁶ He aquí que uno se acercó a él y le dijo: “Maestro bueno, ¿qué debo hacer para tener la vida eterna?”

¹⁷ Le dijo: **“¿Por qué me llamas bueno?‡ Nadie es bueno sino uno, es decir, Dios. Pero si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos”.**

¹⁸ Le dijo: “¿Cuáles?”

Jesús dijo: **“ ‘No asesinarás’. No cometerás adulterio”. ‘No robarás’. No darás falso testimonio”.**

¹⁹ **‘Honra a tu padre y a tu madre’.§ Y, ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’ ”. ***

²⁰ El joven le dijo: “Todo esto lo he observado desde mi juventud. ¿Qué me falta todavía?”

²¹ Jesús le dijo: **“Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven, sígueme.”**

²² Pero el joven, al oír esto, se fue triste, porque era uno de los que tenía grandes posesiones.

²³ Jesús dijo a sus discípulos: **“Os aseguro que un rico entrará con dificultad en el Reino de los Cielos.”**

²⁴ **También os digo que es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el Reino de Dios.”**

²⁵ Cuando los discípulos lo oyeron, se asombraron mucho, diciendo: “¿Quién, pues, podrá salvarse?”

²⁶ Mirándolos, Jesús dijo: **“Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todo es posible”.**

²⁷ Entonces Pedro respondió: “He aquí que lo hemos dejado todo y te hemos seguido. ¿Qué tendremos entonces?”

²⁸ Jesús les dijo: **“De cierto os digo que vosotros, los que me habéis seguido, en la regeneración, cuando el Hijo del hombre se sienta en el trono de su gloria, os sentaréis también vosotros en doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.”**

²⁹ **Todo el que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o esposa, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces, y heredará la vida eterna.**

³⁰ **Pero muchos primeros serán últimos, y últimos, primeros.**

‡ 19:17 Así que MT y TR. NU dice “¿Por qué me preguntas sobre lo que es bueno?” § 19:19 Éxodo 20:12-16; Deuteronomio 5:16-20 * 19:19 Levítico 19:18

20

1 “Porque el Reino de los Cielos es semejante a un hombre, dueño de una casa, que salió de madrugada a contratar obreros para su viña.

2 Cuando se puso de acuerdo con los obreros por un denario* al día, los envió a su viña.

3 Salió a eso de la tercera hora, †y vio a otros que estaban ociosos en la plaza.

4 Les dijo: “Id también vosotros a la viña, y os daré lo que sea justo. Y ellos se fueron.

5 Volvió a salir hacia la hora sexta y la novena, ‡e hizo lo mismo.

6 A la hora undécima§ salió y encontró a otros que estaban parados. Les dijo: “¿Por qué estáis aquí todo el día sin hacer nada?

7 “Le dijeron: ‘Porque nadie nos ha contratado’.

“Les dijo: ‘Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo’.

8 “Cuando llegó la noche, el señor de la viña dijo a su administrador: “Llama a los obreros y págales su salario, empezando por los últimos hasta los primeros”.

9 “Cuando llegaron los que habían sido contratados hacia la hora undécima, recibieron un denario cada uno.

10 Cuando llegaron los primeros, supusieron que iban a recibir más; y también ellos recibieron cada uno un denario.

11 Cuando lo recibieron, murmuraron contra el dueño de la casa,

12 diciendo: ‘¡Estos últimos han trabajado una hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado la carga del día y el calor abrasador!’

13 “Pero él respondió a uno de ellos: ‘Amigo, no te hago ningún mal. ¿No te has puesto de acuerdo conmigo por un denario?

14 Toma lo que es tuyo y sigue tu camino. Es mi deseo dar a este último tanto como a ti.

15 ¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo que poseo? ¿O acaso tu ojo es malicioso, porque yo soy bueno?’

16 Así, los últimos serán los primeros, y los primeros los últimos. Porque muchos son los llamados, pero pocos los elegidos”.

17 Mientras Jesús subía a Jerusalén, tomó aparte a los doce discípulos, y en el camino les dijo:

18 “He aquí que subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte,

19 y lo entregarán a los gentiles para que lo escarnezcan, lo azoten y lo crucifiquen; y al tercer día resucitará.”

* **20:2** Un denario es una moneda romana de plata que vale 1/25 de un aureus romano. Este era el salario común para un día de trabajo agrícola. † **20:3** El tiempo se medía desde la salida hasta la puesta del sol, por lo que la tercera hora sería alrededor de las 9:00 de la mañana. ‡ **20:5** mediodía y 15:00 h. § **20:6** 17:00 h.

²⁰ Entonces la madre de los hijos de Zebedeo se acercó a él con sus hijos, arrodillándose y pidiéndole una cosa.

²¹ Él le dijo: **“¿Qué quieres?”**

Ella le dijo: “Ordena que estos dos hijos míos se sienten, uno a tu derecha y otro a tu izquierda, en tu Reino”.

²² Pero Jesús respondió: **“No sabéis lo que pedís. ¿Sois capaces de beber el cáliz que yo voy a beber, y ser bautizados con el bautismo con el que yo soy bautizado?”**

Le dijeron: “Podemos”.

²³ Les dijo: **“Ciertamente, beberéis mi copa y seréis bautizados con el bautismo con el que yo soy bautizado; pero sentarse a mi derecha y a mi izquierda no me corresponde a mí, sino a quienes ha sido preparado por mi Padre.”**

²⁴ Cuando los diez lo oyeron, se indignaron con los dos hermanos.

²⁵ Pero Jesús los convocó y les dijo: **“Sabéis que los jefes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen su autoridad sobre ellas.**

²⁶ **No será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será* vuestro servidor.**

²⁷ **El que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo,**

²⁸ **así como el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir, y a dar su vida en rescate por muchos.”**

²⁹ Al salir de Jericó, le seguía una gran multitud.

³⁰ He aquí que dos ciegos sentados junto al camino, al oír que pasaba Jesús, gritaron: “¡Señor, ten piedad de nosotros, hijo de David!”

³¹ La multitud los reprendió, diciéndoles que se callaran, pero ellos gritaron aún más: “¡Señor, ten piedad de nosotros, hijo de David!”

³² Jesús se detuvo, los llamó y les preguntó: **“¿Qué queréis que haga por vosotros?”**

³³ Le dijeron: “Señor, que se nos abran los ojos”.

³⁴ Jesús, compadecido, les tocó los ojos; y al instante sus ojos recibieron la vista, y le siguieron.

21

¹ Cuando se acercaron a Jerusalén y llegaron a Betfagé,* al Monte de los Olivos, Jesús envió a dos discípulos,

² diciéndoles: **“Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y enseguida encontraréis una asna atada, y un pollino con ella. Desatadlos y traedlos a mí.**

³ **Si alguien os dice algo, le diréis: “El Señor los necesita”, e inmediatamente los enviará.”**

⁴ Todo esto se hizo para que se cumpliera lo que se dijo por medio del profeta, diciendo,

⁵ “Decid a la hija de Sion:

He aquí que tu Rey viene a ti,
manso, y sentado †sobre una asna,

* 20:26 TR lee “déjalo ser” en lugar de “será”
de “Bethsphage” † 21:5 Zacarías 9:9

* 21:1 TR y NU leen “Bethphage” en lugar

sobre un pollino, hijo de animal de carga”.

⁶ Los discípulos fueron e hicieron como Jesús les mandó;

⁷ y trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos; y él se sentó encima.

⁸ Y la multitud, que era muy numerosa, tendía sus mantos en el camino; y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían en el camino.

⁹ Y las multitudes que iban delante, y las que iban detrás, aclamaban, diciendo: “¡Hosanna[‡] al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!” §

¹⁰ Cuando entró él en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, diciendo: “¿Quién es éste?”.

¹¹ Y la multitud decía: “Éste es Jesús el profeta, de Nazaret de Galilea”.

¹² Y entró Jesús en el templo de Dios, y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo, y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas;

¹³ y les dijo: **“Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada;*” mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.”** †

¹⁴ Y vinieron a él en el templo ciegos y cojos, y los sanó.

¹⁵ Pero los principales sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacía, y a los muchachos aclamando en el templo y diciendo: “¡Hosanna al Hijo de David!”, se indignaron,

¹⁶ y le dijeron: “¿Oyes lo que éstos dicen?”.

Y Jesús les dijo: **“Sí; ¿nunca leísteis: De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza?”** ‡

¹⁷ Y dejándolos, salió de la ciudad a Betania, y posó allí.

¹⁸ Por la mañana, volviendo a la ciudad, tuvo hambre.

¹⁹ Y viendo una higuera cerca del camino, vino a ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente; y le dijo: **“Nunca jamás nazca de ti fruto”.**

Y luego se secó la higuera.

²⁰ Viendo esto los discípulos, decían maravillados: “¿Cómo es que se secó en seguida la higuera?”

²¹ Respondiendo Jesús, les dijo: **“De cierto os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis, no sólo haréis esto de la higuera, sino que si a este monte dijereis: Quítate y échate en el mar, será hecho.”**

²² **Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis”.**

²³ Cuando vino al templo, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se acercaron a él mientras enseñaba, y le dijeron: “¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿y quién te dio esta autoridad?”

²⁴ Respondiendo Jesús, les dijo: **“Yo también os haré una pregunta, y si me la contestáis, también yo os diré con qué autoridad hago estas cosas.”**

²⁵ **El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo, o de los hombres?”**

‡ 21:9 “Hosanna” significa “sálvanos” o “ayúdanos, te rogamos”. § 21:9 Salmo 118:26

* 21:13 Isaías 56:7 † 21:13 Jeremías 7:11 ‡ 21:16 Salmo 8:2

Ellos entonces discutían entre sí, diciendo: “Si decimos, del cielo, nos dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis?”

²⁶ “Y si decimos, de los hombres, tememos a la multitud; porque todos tienen a Juan por profeta.”

²⁷ Y respondiendo a Jesús, dijeron: “No sabemos”.

Y él también les dijo: **“Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas.**

²⁸ **Pero ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero, le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña.**

²⁹ **Respondiendo él, dijo: No quiero; pero después, arrepentido, fue.**

³⁰ **Y acercándose al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Sí, señor, voy. Y no fue.**

³¹ **¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre?”**

Dijeron ellos: “El primero”.

Jesús les dijo: **“De cierto os digo, que los publicanos y las ramerías van delante de vosotros al Reino de Dios.**

³² **Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no le creísteis; pero los publicanos y las ramerías le creyeron; y vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis después para creerle.**

³³ **“Oíd otra parábola: Hubo un hombre, padre de familia, el cual plantó una viña, la cercó de vallado, cavó en ella un lagar, edificó una torre, y la arrendó a unos labradores, y se fue lejos.**

³⁴ **Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores, para que recibiesen sus frutos.**

³⁵ **Mas los labradores, tomando a los siervos, a uno golpearon, a otro mataron, y a otro apedrearón.**

³⁶ **Envío de nuevo otros siervos, más que los primeros; y hicieron con ellos de la misma manera.**

³⁷ **Finalmente les envió su hijo, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo.**

³⁸ **Mas los labradores, cuando vieron al hijo, dijeron entre sí: Éste es el heredero; venid, matémosle, y apoderémonos de su heredad.**

³⁹ **Y tomándole, le echaron fuera de la viña, y le mataron.**

⁴⁰ **Cuando venga, pues, el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores?”**

⁴¹ **Le dijeron: “A los malos destruirá sin misericordia, y arrendará su viña a otros labradores, que le paguen el fruto a su tiempo.”**

⁴² **Jesús les dijo: “¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los edificadores,**

Ha venido a ser cabeza del ángulo.

El Señor ha hecho esto,

Y es cosa maravillosa a nuestros ojos’? §

⁴³ **“Por tanto os digo, que el Reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él.**

44 Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará."

45 Y oyendo sus parábolas los principales sacerdotes y los fariseos, entendieron que hablaba de ellos.

46 Pero al buscar cómo echarle mano, temieron a la multitud, porque ésta le tenía por profeta.

22

¹ Respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo:

2 "El Reino de los Cielos es semejante a un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo;

3 y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas; mas éstos no quisieron venir.

4 Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí, he preparado mi comida; mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo está dispuesto; venid a las bodas.

5 Mas ellos, sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios;

6 y otros, tomando a los siervos, los afrentaron y los mataron.

7 Al oírlo el rey, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad.

8 "Entonces dijo a sus siervos: Las bodas a la verdad están preparadas; mas los que fueron convidados no eran dignos.

9 Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis.'

10 Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados.

11 "Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda.

12 Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda? Mas él enmudeció.

13 Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.

14 Porque muchos son llamados, y pocos escogidos".

15 Entonces se fueron los fariseos y consultaron cómo sorprenderle en alguna palabra.

16 Y le enviaron los discípulos de ellos con los herodianos, diciendo: "Maestro, sabemos que eres amante de la verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres.

17 Dinos, pues, qué te parece: ¿Es lícito dar tributo a César, o no?"

18 Pero Jesús, conociendo la malicia de ellos, les dijo: **"¿Por qué me tentáis, hipócritas?**

19 Mostradme la moneda del tributo".

Y ellos le presentaron un denario.

20 Entonces les dijo: **"¿De quién es esta imagen, y la inscripción?"**

21 Le dijeron: "De César".

Y les dijo: **“Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios”.**

²² Oyendo esto, se maravillaron, y dejándole, se fueron.

²³ Aquel día vinieron a él los saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron,

²⁴ diciendo: “Maestro, Moisés dijo: Si alguno muriere sin hijos, su hermano se casará con su mujer, y levantará descendencia* a su hermano.

²⁵ Hubo, pues, entre nosotros siete hermanos; el primero se casó, y murió; y no teniendo descendencia, dejó su mujer a su hermano.

²⁶ De la misma manera también el segundo, y el tercero, hasta el séptimo.

²⁷ Y después de todos murió también la mujer.

²⁸ En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será ella mujer, ya que todos la tuvieron?”

²⁹ Entonces respondiendo Jesús, les dijo: **“Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios.**

³⁰ **Porque en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo.**

³¹ **Pero respecto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo:**

³² **Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob?† Dios no es Dios de muertos, sino de vivos”.**

³³ Oyendo esto la gente, se admiraba de su doctrina.

³⁴ Entonces los fariseos, oyendo que había hecho callar a los saduceos, se juntaron a una.

³⁵ Y uno de ellos, intérprete de la ley, preguntó por tentarle, diciendo:

³⁶ “Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?”

³⁷ Jesús le dijo: **“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. ‡**

³⁸ **Éste es el primero y grande mandamiento.**

³⁹ **Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. §**

⁴⁰ **De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas”.**

⁴¹ Y estando juntos los fariseos, Jesús les preguntó,

⁴² diciendo: **“¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo?”**

Le dijeron: “De David”.

⁴³ Él les dijo: **“¿Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor, diciendo:**

⁴⁴ **Dijo el Señor a mi Señor:**

Siéntate a mi derecha,

Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies? *

⁴⁵ **“Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo?”**

⁴⁶ Y nadie le podía responder palabra; ni osó alguno desde aquel día preguntarle más.

* 22:24 o, semilla † 22:32 Éxodo 3:6 ‡ 22:37 Deuteronomio 6:5 § 22:39 Levítico 19:18

* 22:44 Salmo 110:1

23

¹ Entonces habló Jesús a la gente y a sus discípulos, diciendo:

² **“En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos.**

³ **Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen.**

⁴ **Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas.**

⁵ **Antes, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres. Pues ensanchan sus filacterias,* y extienden los flecos de sus mantos;**

⁶ **y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas,**

⁷ **y las saluciones en las plazas, y que los hombres los llamen: Rabí, Rabí.**

⁸ **Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos.**

⁹ **Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos.**

¹⁰ **Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo.**

¹¹ **El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo.**

¹² **Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.**

¹³ **“Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el Reino de los Cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando.**

¹⁴ **“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque devoráis las casas de las viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones; por esto recibiréis mayor condenación. †**

¹⁵ **“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros.**

¹⁶ **“¡Ay de vosotros, guías ciegos! que decís: Si alguno jura por el templo, no es nada; pero si alguno jura por el oro del templo, es deudor.**

¹⁷ **¡Insensatos y ciegos! porque ¿cuál es mayor, el oro, o el templo que santifica al oro?**

¹⁸ **También decís: Si alguno jura por el altar, no es nada; pero si alguno jura por la ofrenda que está sobre él, es deudor.**

¹⁹ **¡Necios y ciegos! porque ¿cuál es mayor, la ofrenda, o el altar que santifica la ofrenda?**

²⁰ **Pues el que jura por el altar, jura por él, y por todo lo que está sobre él;**

²¹ **y el que jura por el templo, jura por él, y por el que lo habita;**

* 23:5 NU omite el segundo “Rabí”.
“injusticia”

† 23:14 TR lee “autoindulgencia” en lugar de

22 y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por aquel que está sentado en él.

23 “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello.

24 ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, y tragáis el camello!

25 “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia.

26 ¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera sea limpio.

27 “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia.

28 Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.

29 “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque edificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos,

30 y decís: Si hubiésemos vivido en los días de nuestros padres, no habiéramos sido sus cómplices en la sangre de los profetas.

31 Así que dais testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de aquellos que mataron a los profetas.

32 ¡Vosotros también llenad la medida de vuestros padres!

33 ¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno? ‡

34 Por tanto, he aquí yo os envío profetas y sabios y escribas; y de ellos, a unos mataréis y crucificaréis, y a otros azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad;

35 para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías hijo de Berequías, a quien matasteis entre el templo y el altar.

36 De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación.

37 “¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!

38 He aquí vuestra casa os es dejada desierta.

39 Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor”. §

24

¹ Cuando Jesús salió del templo y se iba, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo.

² Respondiendo él, les dijo: **“¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada”.**

³ Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: “Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?”

⁴ Respondiendo Jesús, les dijo: **“Mirad que nadie os engañe.**

⁵ **Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán.**

⁶ **Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin.**

⁷ **Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares.**

⁸ **Y todo esto será principio de dolores.**

⁹ **“Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre.**

¹⁰ **Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán.**

¹¹ **Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos;**

¹² **y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará.**

¹³ **Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo.**

¹⁴ **Y será predicado este evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.**

¹⁵ **“Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora* de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda),**

¹⁶ **entonces los que estén en Judea, huyan a los montes.**

¹⁷ **El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa;**

¹⁸ **y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa.**

¹⁹ **Mas ¡ay de las que estén encinta, y de las que críen en aquellos días!**

²⁰ **Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo;**

²¹ **porque habrá entonces gran tribulación,† cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá.**

²² **Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados.**

²³ **“Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis.**

* 24:15 Daniel 9:27; 11:31; 12:11 † 24:21 o, opresión

24 Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos.

25 “Ya os lo he dicho antes.

26 “Así que, si os dijeren: Mirad, está en el desierto, no salgáis; o mirad, está en los aposentos, no lo creáis.

27 Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre.

28 Porque dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas.‡

29 “E inmediatamente después de la tribulación§ de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas.*

30 Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.

31 Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.

32 “De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca.

33 Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas.

34 De cierto os digo, que no pasará esta generación† hasta que todo esto acontezca.

35 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

36 “Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos,‡sino sólo mi Padre.

37 Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre.

38 Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca,

39 y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre.

40 Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado.

41 Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada.

42 Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor.

43 Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa.

44 Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis.

‡ 24:28 o, águilas § 24:29 o, opresión * 24:29 Isaías 13:10; 34:4 † 24:34 La palabra “generación” (genea) también puede traducirse como “raza”. ‡ 24:36 NU añade “ni el hijo”

⁴⁵ “¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo?

⁴⁶ Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así.

⁴⁷ De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá.

⁴⁸ Pero si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir;

⁴⁹ y comenzare a golpear a sus consiervos, y aun a comer y a beber con los borrachos,

⁵⁰ vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe,

⁵¹ y lo castigará duramente, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujiir de dientes.

25

¹ “Entonces el Reino de los Cielos será como diez vírgenes que, tomando sus lámparas, salieron a recibir al novio.

² Cinco de ellas eran insensatas y cinco prudentes.

³ Las insensatas, al tomar sus lámparas, no tomaron aceite con ellas,

⁴ pero las prudentes tomaron aceite en sus vasos con sus lámparas.

⁵ Mientras el novio se demoraba, todas adormecieron y se quedaron dormidas.

⁶ Pero a medianoche se oyó un grito: “¡Mirad! ¡Viene el novio! Salid a recibirlo”.

⁷ Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas. *

⁸ Las insensatas dijeron a las prudentes: “Dadnos un poco de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan”.

⁹ Pero las prudentes respondieron diciendo: “¿Y si no hay suficiente para nosotras y para vosotras? Id más bien a los que venden y comprad para vosotras”.

¹⁰ Mientras ellas iban a comprar, llegó el novio, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta.

¹¹ Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: “Señor, Señor, ábrenos”.

¹² Pero él les respondió: “Os aseguro que no os conozco”.

¹³ Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que vendrá el Hijo del Hombre.

¹⁴ “Pues es como un hombre que, al ir a otro país, llamó a sus propios siervos y les confió sus bienes.

¹⁵ A uno le dio cinco talentos,[†] a otro dos, a otro uno, a cada uno según su capacidad. Luego siguió su camino.

* 25:7 El extremo de la mecha de una lámpara de aceite debe cortarse periódicamente para evitar que se obstruya con depósitos de carbón. La altura de la mecha también se ajusta para que la llama arda uniformemente y dé buena luz sin producir mucho humo. † 25:15 Un talento equivale a unos 30 kilogramos o 66 libras (normalmente se utiliza para pesar la plata, a menos que se especifique lo contrario)

16 Enseguida, el que recibió los cinco talentos fue a comerciar con ellos y ganó otros cinco talentos.

17 De la misma manera, el que recibió los dos ganó otros dos.

18 Pero el que recibió el único talento se fue, cavó en la tierra y escondió el dinero de su señor.

19 “Después de mucho tiempo, vino el señor de aquellos siervos y ajustó cuentas con ellos.

20 El que recibió los cinco talentos vino y trajo otros cinco talentos, diciendo: ‘Señor, me entregaste cinco talentos. He aquí que he ganado otros cinco talentos además de ellos’.

21 “Su señor le dijo: ‘Bien hecho, siervo bueno y fiel. Has sido fiel en pocas cosas, yo te pondré al frente de muchas. Entra en la alegría de tu señor’.

22 “También el que recibió los dos talentos se acercó y dijo: ‘Señor, me entregaste dos talentos. He aquí que he ganado otros dos talentos además de ellos’.

23 “Su señor le dijo: ‘Bien hecho, siervo bueno y fiel. Has sido fiel en algunas cosas. Yo te pondré al frente de muchas cosas. Entra en la alegría de tu señor’.

24 “También el que había recibido el único talento se acercó y dijo: “Señor, te conozco que eres un hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste.

25 Tuve miedo, me fui y escondí tu talento en la tierra. He aquí que tienes lo que es tuyo’.

26 “Pero su señor le respondió: ‘Siervo malo y perezoso. Sabías que cosecho donde no sembré, y recojo donde no esparcí.

27 Por lo tanto, deberías haber depositado mi dinero en los banqueros, y a mi llegada debería haber recibido lo mío con intereses.

28 Quitadle, pues, el talento y dádsele al que tiene los diez talentos.

29 Porque a todo el que tiene se le dará y tendrá en abundancia, pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene.

30 Echad al siervo inútil a las tinieblas exteriores, donde habrá llanto y crujir de dientes”.

31 “Pero cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria.

32 Ante él se reunirán todas las naciones, y las separará unas de otras, como el pastor separa las ovejas de los cabritos.

33 Pondrá las ovejas a su derecha, pero los cabritos a la izquierda.

34 Entonces el Rey dirá a los de su derecha: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo;

35 porque tuve hambre y me disteis de comer. Tuve sed y me disteis de beber. Fui forastero y me acogisteis.

36 Estuve desnudo y me vestisteis. Estuve enfermo y me visitasteis. Estuve en la cárcel y vinisteis a verme”.

37 “Entonces los justos le responderán diciendo: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber?

38 ¿Cuándo te vimos como forastero y te acogimos, o desnudo y te vestimos?

39 ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y acudimos a ti?

40 “El Rey les responderá: ‘Os aseguro que por cuanto lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis’.

41 Entonces dirá también a los de la izquierda: ‘Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno que está preparado para el diablo y sus ángeles;

42 porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber;

43 fui forastero, y no me acogisteis; estuve desnudo, y no me vestisteis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis.’

44 “Entonces también responderán diciendo: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o forastero, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no te ayudamos?

45 “Entonces les responderá diciendo: “Os aseguro que por cuanto no lo hicisteis con uno de estos más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo.

46 Estos irán al castigo eterno, pero los justos a la vida eterna.”

26

¹ Cuando Jesús terminó todas estas palabras, dijo a sus discípulos:

2 “Sabéis que dentro de dos días viene la Pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado.”

³ Entonces los jefes de los sacerdotes, los escribas y los ancianos del pueblo se reunieron en el patio del sumo sacerdote, que se llamaba Caifás.

⁴ Se pusieron de acuerdo para prender a Jesús con engaño y matarlo.

⁵ Pero dijeron: “No durante la fiesta, para que no se produzca un motín en el pueblo”.

⁶ Estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso,

⁷ se le acercó una mujer con una redoma de alabastro de ungüento muy caro, y se lo derramó sobre la cabeza mientras estaba sentado a la mesa.

⁸ Al ver esto, sus discípulos se indignaron diciendo: “¿Por qué este derroche?

⁹ Porque este ungüento podría haberse vendido por mucho y haberse dado a los pobres”.

¹⁰ Sin embargo, sabiendo esto, Jesús les dijo: **“¿Por qué molestáis a la mujer? Ella ha hecho una buena obra para mí.**

11 Porque siempre tenéis a los pobres con vosotros, pero a mí no me tenéis siempre.

12 Porque al derramar este ungüento sobre mi cuerpo, lo hizo para prepararme para la sepultura.

13 Os aseguro que dondequiera que se predique esta Buena Noticia en todo el mundo, también se hablará de lo que ha hecho esta mujer como un recuerdo de ella."

14 Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote, fue a los jefes de los sacerdotes

15 y les dijo: "¿Cuánto estáis dispuestos a darme si os lo entrego?" Y le pesaron treinta monedas de plata.

16 Desde entonces buscó la oportunidad para traicionarlo.

17 El primer día de los panes sin levadura, los discípulos se acercaron a Jesús y le dijeron: "¿Dónde quieres que te preparemos para comer la Pascua?"

18 Dijo: **"Id a la ciudad a cierta persona y decidle: "El Maestro dice: "Se acerca mi hora. Celebraré la Pascua en tu casa con mis discípulos""**.

19 Los discípulos hicieron lo que Jesús les mandó y prepararon la Pascua.

20 Cuando llegó la noche, estaba sentado a la mesa con los doce discípulos.

21 Mientras comían, dijo: **"Os aseguro que uno de vosotros me va a traicionar"**.

22 Estaban muy apenados y cada uno comenzó a preguntarle: "No soy yo, ¿verdad, Señor?"

23 Él respondió: **"El que mojó su mano conmigo en el plato me entregará"**.

24 **El Hijo del Hombre va como está escrito de él, pero ¡ay de aquel hombre por el que el Hijo del Hombre es entregado! Más le valdría a ese hombre no haber nacido"**.

25 Judas, el que lo traicionó, respondió: "No soy yo, ¿verdad, Rabí?"

Le dijo: **"Tú lo has dicho"**.

26 Mientras comían, Jesús tomó el pan, dio gracias por* él y lo partió. Se lo dio a los discípulos y les dijo: **"Tomad, comed; esto es mi cuerpo"**.

27 Tomó la copa, dio gracias y se la dio a ellos, diciendo: **"Bebed todos de ella,**

28 **porque ésta es mi sangre de la nueva alianza, que se derrama por muchos para la remisión de los pecados."**

29 **Pero os digo que desde ahora no beberé de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba de nuevo con vosotros en el Reino de mi Padre."**

30 Cuando cantaron un himno, salieron al Monte de los Olivos.

31 Entonces Jesús les dijo: **"Esta noche todos vosotros tropezaréis por mi causa, porque está escrito: "Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño se dispersarán. †**

32 **Pero cuando haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea"**.

33 Pero Pedro le contestó: "Aunque todos tropiecen por tu culpa, yo no tropezaré jamás".

34 Jesús le dijo: **"Te aseguro que esta noche, antes de que cante el gallo, me negarás tres veces"**.

* **26:26** TR lee "bendecido" en lugar de "dio gracias por" † **26:31** 26:31 Zacarías 13:7

³⁵ Pedro le dijo: "Aunque tenga que morir contigo, no te negaré". Todos los discípulos también dijeron lo mismo.

³⁶ Entonces Jesús vino con ellos a un lugar llamado Getsemaní, y dijo a sus discípulos: **"Sentaos aquí, mientras voy allí a orar."**

³⁷ Tomó consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, y comenzó a entristecerse y a angustiarse gravemente.

³⁸ Entonces les dijo: **"Mi alma está muy triste, hasta la muerte. Quedaos aquí y velad conmigo".**

³⁹ Se adelantó un poco, se postró sobre su rostro y oró diciendo: **"Padre mío, si es posible, haz que pase de mí esta copa; pero no lo que yo quiero, sino lo que tú quieres."**

⁴⁰ Vino a los discípulos y los encontró durmiendo, y dijo a Pedro: **"¿Qué, no habéis podido velar conmigo una hora?"**

⁴¹ **Velad y orad, para que no entréis en tentación. El espíritu, en efecto, está dispuesto, pero la carne es débil".**

⁴² Otra vez se fue y oró diciendo: **"Padre mío, si esta copa no puede pasar de mí sin que yo la beba, hágase tu voluntad".**

⁴³ Volvió y los encontró durmiendo, pues los ojos de ellos estaban cargados.

⁴⁴ Los dejó de nuevo, se fue y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras.

⁴⁵ Entonces se acercó a sus discípulos y les dijo: **"¿Todavía estáis durmiendo y descansando? He aquí que se acerca la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores."**

⁴⁶ **Levantaos, vamos. He aquí que se acerca el que me traiciona".**

⁴⁷ Mientras aún hablaba, he aquí que vino Judas, uno de los doce, y con él una gran multitud con espadas y palos, de parte de los sumos sacerdotes y de los ancianos del pueblo.

⁴⁸ El que le entregaba les había dado una señal, diciendo: "Al que yo bese, ése es. Apresadle".

⁴⁹ Inmediatamente se acercó a Jesús y le dijo: "¡Saludos, Rabí!", y le besó.

⁵⁰ Jesús le dijo: **"Amigo, ¿a qué vienes?"**

Entonces se acercaron, echaron mano a Jesús, y le prendieron.

⁵¹ Y he aquí que uno de los que estaban con Jesús extendió la mano y sacó la espada, e hirió al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja.

⁵² Entonces Jesús le dijo: **"Vuelve a poner tu espada en su sitio, porque todos los que toman la espada, a espada perecerán."**

⁵³ **¿O acaso crees que no puedo orar ahora a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles?"**

⁵⁴ **¿Cómo, pues, se cumplirían las Escrituras, de que así debe suceder?"**

⁵⁵ En aquella hora, Jesús dijo a las multitudes: **"¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y palos para prenderme? Cada día me sentaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis."**

⁵⁶ **Pero todo esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de los profetas."**

Entonces todos los discípulos le dejaron y huyeron.

⁵⁷ Los que habían prendido a Jesús lo llevaron al sumo sacerdote Caifás, donde estaban reunidos los escribas y los ancianos.

⁵⁸ Pero Pedro le siguió de lejos hasta el patio del sumo sacerdote, y entró y se sentó con los alguaciles para ver el final.

⁵⁹ Los jefes de los sacerdotes, los ancianos y todo el consejo buscaban falso testimonio contra Jesús para condenarlo a muerte,

⁶⁰ y no lo hallaron. Aunque se presentaron muchos testigos falsos, no encontraron ninguno. Pero al fin se presentaron dos testigos falsos

⁶¹ y dijeron: "Este hombre dijo: 'Puedo destruir el templo de Dios y reedificarlo en tres días'."

⁶² El sumo sacerdote se levantó y le dijo: "¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti?"

⁶³ Pero Jesús guardó silencio. El sumo sacerdote le respondió: "Te conjuro por el Dios vivo que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios."

⁶⁴ Jesús le dijo: **"Tú lo has dicho. Sin embargo, os digo que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo."**

⁶⁵ Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: "¡Ha blasfemado! ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora mismo habéis oído su blasfemia.

⁶⁶ ¿Qué os parece?"

Ellos respondieron: "¡Es reo de muerte!"

⁶⁷ Entonces le escupieron en el rostro, y le dieron de puñetazos, y otros le abofeteaban,

⁶⁸ diciendo: "¡Profetízanos, Cristo, quién es el que te golpeó!"

⁶⁹ Pedro estaba sentado fuera en el patio; y se le acercó una criada, diciendo: "¡Tú también estabas con Jesús el galileo!"

⁷⁰ Pero él negó delante de todos, diciendo: "No sé lo que dices".

⁷¹ Saliendo él a la puerta, le vio otra, y dijo a los que estaban allí: "También éste estaba con Jesús el nazareno".

⁷² Pero él negó otra vez con juramento: "No conozco al hombre".

⁷³ Un poco después, acercándose los que por allí estaban, dijeron a Pedro: "Verdaderamente también tú eres de ellos, porque aun tu manera de hablar te descubre".

⁷⁴ Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: "¡No conozco al hombre!"

Y en seguida cantó el gallo.

⁷⁵ Entonces Pedro se acordó de las palabras de Jesús, que le había dicho: **"Antes que cante el gallo, me negarás tres veces". Y saliendo fuera, lloró amargamente.**

27

¹ Al amanecer, todos los jefes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo tomaron consejo contra Jesús para entregarle a muerte.

² Lo ataron, lo llevaron y lo entregaron a Poncio Pilato, el gobernador.

³ Entonces Judas, el que lo traicionó, viendo que era condenado, devolvió arrepentido las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos,

4 diciendo: "He pecado entregando sangre inocente."

Pero ellos dijeron: "¿Qué nos importa a nosotros? Ocupaos vosotros de ello".

5 Y arrojando las piezas de plata en el templo, salió, y fue y se ahorcó.

6 Los jefes de los sacerdotes, tomando las piezas de plata, dijeron: "No es lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque es precio de sangre."

7 Y después de consultar, compraron con ellas el campo del alfarero, para sepultura de los extranjeros.

8 Por lo cual aquel campo se llama "Campo de sangre", hasta el día de hoy.

9 Así se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías*, cuando dijo: "Y tomaron las treinta piezas de plata, precio del apreciado,

según precio puesto por los hijos de Israel; 10 y las dieron para el campo del alfarero, como me ordenó el Señor†".

11 Jesús, pues, estaba en pie delante del gobernador; y éste le preguntó, diciendo: "¿Eres tú el Rey de los judíos?"

Y Jesús le dijo: "**Tú lo dices**".

12 Y siendo acusado por los principales sacerdotes y por los ancianos, nada respondió.

13 Pilato entonces le dijo: "¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti?"

14 Pero Jesús no le respondió ni una palabra; de tal manera que el gobernador se maravillaba mucho.

15 Ahora bien, en el día de la fiesta acostumbraba el gobernador soltar al pueblo un preso, el que quisiesen.

16 Y tenían entonces un preso famoso llamado Barrabás.

17 Reunidos, pues, ellos, les dijo Pilato: "¿A quién queréis que os suelte: a Barrabás, o a Jesús, llamado el Cristo?"

18 Porque sabía que por envidia le habían entregado.

19 Y estando él sentado en el tribunal, su mujer le mandó decir: "No tengas nada que ver con ese justo; porque hoy he padecido mucho en sueños por causa de él".

20 Pero los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a la multitud que pidiese a Barrabás, y que Jesús fuese muerto.

21 Y respondiendo el gobernador, les dijo: "¿A cuál de los dos queréis que os suelte?"

Y ellos dijeron: "¡A Barrabás!"

22 Pilato les dijo: "¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo?"

Todos le dijeron: "¡Sea crucificado!"

23 Y el gobernador les dijo: "Pues ¿qué mal ha hecho?"

Pero ellos gritaban aún más, diciendo: "¡Sea crucificado!"

24 Viendo Pilato que nada adelantaba, sino que se hacía más alboroto, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: "Inocente soy yo de la sangre de este justo. Ocupaos vosotros de ello".

* 27:9 algunos manuscritos omiten "Jeremías" † 27:10 Zacarías 11:12-13; Jeremías 19:1-13; 32:6-9

²⁵ Y respondiendo todo el pueblo, dijo: “¡Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos!”

²⁶ Entonces les soltó a Barrabás; y habiendo azotado a Jesús, le entregó para ser crucificado.

²⁷ Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio, y reunieron alrededor de él a toda la compañía;

²⁸ y desnudándole, le echaron encima un manto escarlata,

²⁹ y pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas, y una caña en su mano derecha; e hincando la rodilla delante de él, le escarnecían, diciendo: “¡Salve, Rey de los judíos!”

³⁰ Y escupiéndole, tomaban la caña y le golpeaban en la cabeza.

³¹ Después de haberle escarnecido, le quitaron el manto, le pusieron sus vestidos, y le llevaron para crucificarle.

³² Cuando salían, hallaron a un hombre de Cirene que se llamaba Simón; a éste obligaron a que llevase la cruz.

³³ Y cuando llegaron a un lugar llamado Gólgota, que significa: “Lugar de la Calavera”,

³⁴ le dieron a beber vinagre[‡] mezclado con hiel; pero después de haberlo probado, no quiso beberlo.

³⁵ Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes,

³⁶ y sentados le guardaban allí.

³⁷ Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: “ÉSTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS”.

³⁸ Entonces crucificaron con él a dos ladrones, uno a la derecha, y otro a la izquierda.

³⁹ Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza,

⁴⁰ y diciendo: “Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz”.

⁴¹ De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciéndole con los escribas y los fariseos[§] y los ancianos, decían:

⁴² “A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él.

⁴³ Confío en Dios; libréle ahora si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios”.

⁴⁴ Lo mismo le injuriaban también los ladrones que estaban crucificados con él.

⁴⁵ Y desde la hora sexta^{*} hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.

⁴⁶ Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: “**Elí, Elí, ¿lama sabactani?**” Esto es: “**Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?**”

⁴⁷ Algunos de los que estaban allí decían, al oírlo: “A Elías llama éste”.

⁴⁸ Y al instante, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, y la empapó de vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber.

[‡] **27:34** TR añade “para que se cumpla lo dicho por el profeta: ‘Se repartieron mis vestidos, y para mi ropa echaron suertes;’ ” [ver Salmo 22:18 y Juan 19:24] [§] **27:41** TR omite “los fariseos” ^{*} **27:45** mediodía

49 Pero los otros decían: “Deja, veamos si viene Elías a librarle”.

50 Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu.

51 Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron;

52 y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron;

53 y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos.

54 El centurión, y los que estaban con él guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, y dijeron: “¡Verdaderamente éste era Hijo de Dios!”

55 Estaban allí muchas mujeres mirando de lejos, las cuales habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole,

56 entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

57 Cuando llegó la noche, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también había sido discípulo de Jesús.

58 Este fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que se le diese el cuerpo.

59 Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia,

60 y lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña; y después de hacer rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, se fue.

61 Y estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas delante del sepulcro.

62 Al día siguiente, que es después de la preparación, se reunieron los principales sacerdotes y los fariseos ante Pilato,

63 diciendo: “Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún: ‘Después de tres días resucitaré’.

64 Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos de noche, y lo hurten, y digan al pueblo: ‘Resucitó de entre los muertos’. Y será el postrer error peor que el primero.”

65 Y Pilato les dijo: “Ahí tenéis una guardia; id, aseguradlo como sabéis”.

66 Entonces ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia.

28

1 Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro.

2 Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella.

3 Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve.

4 Y de miedo de él los guardas temblaron y se quedaron como muertos.

5 Mas el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: “No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado.

⁶ No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor.

⁷ E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos, y he aquí va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. He aquí, os lo he dicho”.

⁸ Entonces ellas, saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos.

⁹ Y mientras iban a dar las nuevas a los discípulos, he aquí, Jesús les salió al encuentro, diciendo: **“¡Alegraos!”**

Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron.

¹⁰ Entonces Jesús les dijo: **“No temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán”.**

¹¹ Mientras ellas iban, he aquí unos de la guardia fueron a la ciudad, y dieron aviso a los principales sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido.

¹² Y reunidos con los ancianos, y habido consejo, dieron mucho dinero a los soldados,

¹³ diciendo: “Decid vosotros: Sus discípulos vinieron de noche, y lo hurtaron, estando nosotros dormidos.

¹⁴ Y si esto lo oyere el gobernador, nosotros le persuadiremos, y os pondremos a salvo.”

¹⁵ Y ellos, tomando el dinero, hicieron como se les había instruido. Este dicho se ha divulgado entre los judíos hasta el día de hoy.

¹⁶ Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado.

¹⁷ Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban.

¹⁸ Y Jesús se acercó y les habló diciendo: **“Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.**

¹⁹ **Id,* y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;**

²⁰ **enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”.** Amén.

* 28:19 TR y NU añaden “por tanto”

El santo evangelio según San Marcos

¹ El comienzo de la Buena Nueva de Jesucristo, el Hijo de Dios.

² Como está escrito en los profetas: “He aquí que^{*} envió a mi mensajero ante tu faz, que te preparará el camino delante de ti: †

³ la voz de uno que clama en el desierto: ‘¡Preparad el camino del Señor! Enderezad sus caminos’ ”. ‡

⁴ Juan vino bautizando[§] en el desierto y predicando el bautismo del arrepentimiento para el perdón de los pecados.

⁵ Toda la región de Judea y todos los de Jerusalén salieron a su encuentro. Fueron bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.

⁶ Juan estaba vestido con pelo de camello y un cinturón de cuero alrededor de la cintura. Comía langostas y miel silvestre.

⁷ Predicaba diciendo: “Después de mí viene el que es más poderoso que yo, la correa de cuyas sandalias no soy digno de agacharme y desatar.

⁸ Yo os he bautizado en ^{*} agua, pero él os bautizará en el Espíritu Santo”.

⁹ En aquellos días, Jesús vino de Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán.

¹⁰ Al salir del agua, vio que los cielos se abrían y que el Espíritu descendía sobre él como una paloma.

¹¹ Una voz salió del cielo: “Tú eres mi Hijo amado, en quien me complazco”.

¹² Inmediatamente, el Espíritu lo condujo al desierto.

¹³ Estuvo allí en el desierto cuarenta días, tentado por Satanás. Estaba con los animales salvajes, y los ángeles le servían.

¹⁴ Después de que Juan fue detenido, Jesús vino a Galilea predicando la Buena Nueva del Reino de Dios,

¹⁵ y diciendo: “**¡El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca! Arrepentíos y creed en la Buena Nueva**”.

¹⁶ Pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, hermano de Simón, echando la red en el mar, pues eran pescadores.

¹⁷ Jesús les dijo: “**Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres**”.

¹⁸ Inmediatamente dejaron las redes y le siguieron.

¹⁹ Al alejarse un poco de allí, vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano, que también estaban en la barca remendando las redes.

²⁰ Inmediatamente los llamó, y ellos dejaron a su padre, Zebedeo, en la barca con los jornaleros, y fueron tras él.

²¹ Fueron a Cafarnaún, y en seguida, el día de reposo, entró en la sinagoga y enseñó.

^{*} **1:2** “Contemplar”, de “ἰδὼν”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. † **1:2** Malaquías 3:1 ‡ **1:3** Isaías 40:3 § **1:4** o, sumergiendo

^{*} **1:8** La palabra griega (en) traducida aquí como “en” podría traducirse también como “con” en algunos contextos.

²² Se asombraban de su enseñanza, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

²³ En seguida se presentó en la sinagoga de ellos un hombre con un espíritu impuro, que gritaba,

²⁴ diciendo: “¡Ah! ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús, el nazareno? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé quién eres: el Santo de Dios”.

²⁵ Jesús le reprendió diciendo: **“¡Cállate y sal de él!”**

²⁶ El espíritu inmundo, que lo convulsionaba y gritaba con fuerza, salió de él.

²⁷ Todos estaban asombrados, y se preguntaban entre sí, diciendo: “¿Qué es esto? ¿Una nueva enseñanza? Porque con autoridad manda hasta a los espíritus inmundos, y le obedecen”.

²⁸ Inmediatamente se difundió su fama por toda la región de Galilea y sus alrededores.

²⁹ En seguida, cuando salieron de la sinagoga, entraron en casa de Simón y Andrés, con Santiago y Juan.

³⁰ La suegra de Simón estaba enferma de fiebre, y enseguida le hablaron de ella.

³¹ Él se acercó, la tomó de la mano y la levantó. La fiebre se le quitó enseguida, † y les sirvió.

³² Al atardecer, cuando se puso el sol, le llevaron a todos los enfermos y endemoniados.

³³ Toda la ciudad estaba reunida a la puerta.

³⁴ Él curó a muchos enfermos de diversas enfermedades y expulsó a muchos demonios. No dejaba hablar a los demonios, porque le conocían.

³⁵ De madrugada, cuando aún estaba oscuro, se levantó y salió, y se fue a un lugar desierto, y allí oró.

³⁶ Simón y los que estaban con él lo buscaron.

³⁷ Lo encontraron y le dijeron: “Todos te buscan”.

³⁸ Les dijo: **“Vayamos a otra parte, a las ciudades vecinas, para que predique también allí, porque he salido por este motivo.”**

³⁹ Y entró en las sinagogas de ellos por toda Galilea, predicando y expulsando los demonios.

⁴⁰ Un leproso se acercó a él rogándole, arrodillándose ante él y diciéndole: “Si quieres, puedes limpiarme”.

⁴¹ Conmovido por la compasión, extendió la mano, lo tocó y le dijo: **“Quiero. Queda limpio”**.

⁴² Al decir esto, inmediatamente la lepra se apartó de él y quedó limpio.

⁴³ Lo amonestó estrictamente e inmediatamente lo envió fuera,

⁴⁴ y le dijo: **“Mira que no digas nada a nadie, sino ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu limpieza lo que Moisés mandó, para que les sirva de testimonio.”**

⁴⁵ Pero él salió, y comenzó a proclamarlo mucho, y a difundir el hecho, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en una ciudad, sino que estaba fuera, en lugares desiertos. La gente acudía a él de todas partes.

† 1:31 NU omite “inmediatamente”.

2

¹ Cuando volvió a entrar en Cafarnaún después de algunos días, se oyó que estaba en casa.

² Inmediatamente se reunieron muchos, de modo que ya no cabían ni siquiera alrededor de la puerta; y él les habló.

³ Se acercaron cuatro personas llevando a un paralítico.

⁴ Como no podían acercarse a él por la multitud, quitaron el techo donde estaba. Después de romperlo, bajaron la camilla en la que estaba acostado el paralítico.

⁵ Jesús, al ver su fe, dijo al paralítico: **“Hijo, tus pecados te son perdonados”**.

⁶ Pero había algunos de los escribas que estaban sentados y razonaban en sus corazones:

⁷ “¿Por qué este hombre dice blasfemias así? ¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios?”

⁸ En seguida Jesús, percibiendo en su espíritu que así razonaban en su interior, les dijo: **“¿Por qué razonáis así en vuestros corazones?”**

⁹ **“¿Qué es más fácil, decir al paralítico ‘Tus pecados quedan perdonados’, o decirle: ‘Levántate, toma tu camilla y anda’?”**

¹⁰ **“Pero para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar los pecados”** — dijo al paralítico —

¹¹ **“A ti te digo: levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.”**

¹² Se levantó, y en seguida tomó la camilla y salió delante de todos, de modo que todos se asombraron y glorificaron a Dios, diciendo: “¡Nunca vimos nada semejante!”

¹³ Volvió a salir a la orilla del mar. Toda la multitud se acercaba a él, y él les enseñaba.

¹⁴ Al pasar, vio a Leví, hijo de Alfeo, sentado en la oficina de impuestos. Le dijo: **“Sígueme”. Y él se levantó y le siguió.**

¹⁵ Estaba sentado a la mesa en su casa, y muchos recaudadores de impuestos y pecadores se sentaron con Jesús y sus discípulos, pues eran muchos, y le seguían.

¹⁶ Los escribas y los fariseos, al ver que comía con los pecadores y los recaudadores de impuestos, dijeron a sus discípulos: “¿Por qué come y bebe con los recaudadores de impuestos y los pecadores?”

¹⁷ Al oírlo, Jesús les dijo: **“Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores al arrepentimiento”**.

¹⁸ Los discípulos de Juan y los fariseos estaban ayunando, y se acercaron a preguntarle: “¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, pero vuestros discípulos no ayunan?”

¹⁹ Jesús les dijo: **“¿Pueden los acompañantes del novio ayunar mientras el novio está con ellos? Mientras tengan al novio con ellos, no pueden ayunar.**

²⁰ **“Pero vendrán días en que el novio les será quitado, y entonces ayunarán en ese día.**

²¹ Nadie cose un trozo de tela sin remendar en una prenda vieja, porque si no el remiendo se encoge y lo nuevo se desprende de lo viejo, y se hace un agujero peor.

22 Nadie pone vino nuevo en odres viejos; de lo contrario, el vino nuevo revienta los odres, y el vino se derrama, y los odres se destruyen; sino echad vino nuevo en odres nuevos."

²³ Iba el sábado por los campos de trigo, y sus discípulos empezaron, mientras iban, a arrancar espigas.

²⁴ Los fariseos le dijeron: "He aquí, ¿por qué hacen lo que no es lícito en el día de reposo?"

²⁵ Les dijo: **"¿Nunca leísteis lo que hizo David cuando tuvo necesidad y hambre, él y los que estaban con él?"**

²⁶ **¿Cómo entró en la casa de Dios en el tiempo del sumo sacerdote Abiatar, y comió el pan de la proposición, que no es lícito comer sino a los sacerdotes, y dio también a los que estaban con él?"**

²⁷ Les dijo: **"El sábado fue hecho para el hombre, no el hombre para el sábado.**

²⁸ **Por lo tanto, el Hijo del Hombre es señor incluso del sábado".**

3

¹ Volvió a entrar en la sinagoga, y allí había un hombre que tenía la mano seca.

² Le vigilaban para ver si le curaba en día de sábado, a fin de acusarle.

³ Dijo al hombre que tenía la mano seca: **"Levántate".**

⁴ Les dijo: **"¿Es lícito en día de sábado hacer el bien o el mal? ¿Salvar una vida o matar?"** Pero ellos guardaron silencio.

⁵ Cuando los miró con ira, apenado por el endurecimiento de sus corazones, dijo al hombre: **"Extiende tu mano".** La extendió, y su mano quedó tan sana como la otra.

⁶ Los fariseos salieron y enseguida conspiraron con los herodianos contra él para destruirlo.

⁷ Jesús se retiró al mar con sus discípulos; y le siguió una gran multitud de Galilea, de Judea,

⁸ de Jerusalén, de Idumea, del otro lado del Jordán, y los de los alrededores de Tiro y Sidón. Una gran multitud, al oír las grandes cosas que hacía, se acercó a él.

⁹ Él dijo a sus discípulos que, a causa de la muchedumbre, le tuvieran preparada una pequeña barca, para que no le presionaran.

¹⁰ Porque había curado a muchos, de modo que todos los que tenían enfermedades le apretaban para tocarle.

¹¹ Los espíritus inmundos, al verlo, se postraron ante él y gritaron: **"¡Tú eres el Hijo de Dios!"**

¹² Él les advertía con severidad que no debían darlo a conocer.

¹³ Subió al monte y llamó a los que quería, y ellos fueron a él.

¹⁴ Nombró a doce, para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar

¹⁵ y a tener autoridad para sanar enfermedades y expulsar demonios:

¹⁶ Simón (al que dio el nombre de Pedro);

¹⁷ Santiago, hijo de Zebedeo; y Juan, hermano de Santiago, (al que llamó Boanerges, que significa, Hijos del Trueno);

¹⁸ Andrés; Felipe; Bartolomé; Mateo; Tomás; Santiago, hijo de Alfeo; Tadeo; Simón el Zelote;

¹⁹ y Judas Iscariote, que también lo traicionó.

Entonces entró en una casa.

²⁰ La multitud se reunió de nuevo, de modo que no podían ni comer pan.

²¹ Cuando lo oyeron los suyos, salieron a prenderlo, porque decían: “Está loco”.

²² Los escribas que bajaron de Jerusalén decían: “Tiene a Beelzebul”, y “Por el príncipe de los demonios expulsa a los demonios”.

²³ Los convocó y les dijo en parábolas: **“¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás?”**

²⁴ **Si un reino está dividido contra sí mismo, ese reino no puede permanecer.**

²⁵ **Si una casa está dividida contra sí misma, esa casa no puede permanecer.**

²⁶ **Si Satanás se ha levantado contra sí mismo y está dividido, no puede mantenerse en pie, sino que tiene un fin.**

²⁷ **Pero nadie puede entrar en la casa del hombre fuerte para saquear, si antes no ata al hombre fuerte; entonces saqueará su casa.**

²⁸ **“Ciertamente os digo que todos los pecados de los descendientes del hombre serán perdonados, incluso las blasfemias con las que puedan blasfemar;**

²⁹ **pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo nunca tiene perdón, sino que está sujeto a la condenación eterna.” ***

³⁰ — porque dijeron: “Tiene un espíritu impuro”.

³¹ Llegaron su madre y sus hermanos y, estando fuera, le mandaron llamar.

³² Una multitud estaba sentada a su alrededor, y le dijeron: “Mira, tu madre, tus hermanos y tus hermanas† están afuera buscándote”.

³³ Él les respondió: **“¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?”**

³⁴ Mirando a los que estaban sentados a su alrededor, dijo: **“¡Mirad, mi madre y mis hermanos!**

³⁵ **Porque todo el que hace la voluntad de Dios es mi hermano, mi hermana y mi madre”.**

4

¹ De nuevo se puso a enseñar a la orilla del mar. Se reunió con él una gran multitud, de modo que entró en una barca en el mar y se sentó. Toda la multitud estaba en tierra firme junto al mar.

² Les enseñaba muchas cosas en parábolas, y les decía en su enseñanza:

³ **“¡Escuchad! He aquí que el agricultor salió a sembrar.**

⁴ **Mientras sembraba, una parte de la semilla cayó en el camino, y *vinieron los pájaros y la devoraron.**

⁵ **Otras cayeron en el suelo rocoso, donde tenía poca tierra, y enseguida brotaron, porque no tenían profundidad de tierra.**

* 3:29 NU lee, culpable de un pecado eterno. † 3:32 TR omite “sus hermanas”
añade “del aire”

* 4:4 TR

⁶ Cuando salió el sol, se quemó; y como no tenía raíz, se secó.

⁷ Otra cayó entre los espinos, y los espinos crecieron y la ahogaron, y no dio fruto.

⁸ Otras cayeron en buena tierra y dieron fruto, creciendo y aumentando. Algunos produjeron treinta veces, otros sesenta veces y otros cien veces más”.

⁹ Dijo: “El que tenga oídos para oír, que oiga”.

¹⁰ Cuando se quedó solo, los que estaban a su alrededor con los doce le preguntaron por las parábolas.

¹¹ Él les dijo: “A vosotros se os ha dado el misterio del Reino de Dios, pero a los que están fuera, todas las cosas se hacen en parábolas,

¹² para que ‘viendo vean y no perciban, y oyendo, no entiendan, no sea que se vuelvan y se les perdonen los pecados.’ ”[†]

¹³ Les dijo: “¿No entendéis esta parábola? ¿Cómo vais a entender todas las parábolas?

¹⁴ El agricultor siembra la palabra.

¹⁵ Los que están junto al camino son aquellos en los que se siembra la palabra; y cuando han oído, enseguida viene Satanás y les quita la palabra que se ha sembrado en ellos.

¹⁶ Estos, de la misma manera, son los que están sembrados en los pedregales, los cuales, cuando han oído la palabra, inmediatamente la reciben con alegría.

¹⁷ No tienen raíz en sí mismos, sino que duran poco. Cuando surge la opresión o la persecución a causa de la palabra, enseguida tropezáis.

¹⁸ Otros son los que están sembrados entre las espinas. Estos son los que han oído la palabra,

¹⁹ y los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y los deseos de otras cosas que entran, ahogan la palabra, y se hace infructuosa.

²⁰ Los que fueron sembrados en buena tierra son los que oyen la palabra, la aceptan y dan fruto, unos treinta veces, otros sesenta y otros cien.”

²¹ Les dijo: “¿Acaso se trae una lámpara para ponerla debajo de un cesto o[‡] de una cama? ¿No se pone sobre un candelero?

²² Porque no hay nada oculto si no es para que se conozca, ni se ha hecho nada secreto si no es para que salga a la luz.

²³ El que tenga oídos para oír, que oiga”.

²⁴ Les dijo: “Prestad atención a lo que oís. Con cualquier medida que midáis, se os medirá; y se os dará más a los que oís.

²⁵ Porque al que tiene, se le dará más; y al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene.”

²⁶ Dijo: “El Reino de Dios es como si un hombre echara la semilla en la tierra,

[†] 4:12 Isaías 6:9-10 [‡] 4:21 literalmente, un modión, una cesta de medición seca que contiene aproximadamente un pico (unos 9 litros)

²⁷ y durmiera y se levantara de noche y de día, y la semilla brotara y creciera, aunque no supiera cómo.

²⁸ Porque la tierra da fruto por sí misma: primero la hoja, luego la espiga, después el grano completo en la espiga.

²⁹ Pero cuando el fruto está maduro, enseguida se mete la hoz, porque ha llegado la cosecha.”

³⁰ Dijo: “¿Cómo compararemos el Reino de Dios? ¿O con qué parábola lo ilustraremos?

³¹ Es como un grano de mostaza, que, cuando se siembra en la tierra, aunque es menor que todas las semillas que hay en la tierra,

³² sin embargo, cuando se siembra, crece y se hace más grande que todas las hierbas, y echa grandes ramas, de modo que las aves del cielo pueden alojarse bajo su sombra.”

³³ Con muchas parábolas de este tipo les hablaba la palabra, según podían oírla.

³⁴ Sin parábola no les hablaba, sino que en privado a sus propios discípulos les explicaba todo.

³⁵ Aquel día, al atardecer, les dijo: “**Pasemos a la otra orilla**”.

³⁶ Dejando a la multitud, lo llevaron con ellos, tal como estaba, en la barca. También iban con él otras barcas pequeñas.

³⁷ Se levantó una gran tormenta de viento, y las olas golpeaban la barca, de modo que la barca ya se estaba llenando.

³⁸ Él mismo estaba en la popa, dormido sobre el cojín; y le despertaron y le preguntaron: “Maestro, ¿no te importa que nos estemos muriendo?”

³⁹ Se despertó y reprendió al viento, y dijo al mar: “**¡Paz! ¡Quédate quieto!**” El viento cesó y se produjo una gran calma.

⁴⁰ Les dijo: “**¿Por qué tenéis tanto miedo? ¿Cómo es que no tenéis fe?**”

⁴¹ Se asustaron mucho y se dijeron unos a otros: “¿Quién es, pues, éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?”

5

¹ Llegaron al otro lado del mar, a la región de los gadarenos.

² Cuando bajó de la barca, enseguida le salió al encuentro un hombre con un espíritu impuro que salía de los sepulcros.

³ Vivía en los sepulcros. Ya nadie podía atarlo, ni siquiera con cadenas,

⁴ porque muchas veces había sido atado con grilletes y cadenas, y las cadenas habían sido destrozadas por él, y los grilletes hechos pedazos. Nadie tenía la fuerza para domarlo.

⁵ Siempre, de noche y de día, en los sepulcros y en los montes, gritaba y se cortaba con piedras.

⁶ Cuando vio a Jesús de lejos, corrió y se postró ante él,

⁷ y gritando a gran voz, dijo: “¿Qué tengo que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios, no me atormentes”.

⁸ Pues le dijo: “**¡Sal del hombre, espíritu inmundo!**”

⁹ Le preguntó: “**¿Cómo te llamas?**”

Le dijo: “Me llamo Legión, porque somos muchos”.

¹⁰ Le rogó mucho que no los echara de la región.

¹¹ En la ladera del monte había una gran piara de cerdos alimentándose.

¹² Todos los demonios le rogaron, diciendo: “Envíanos a los cerdos, para que entremos en ellos”.

¹³ En seguida Jesús les dio permiso. Los espíritus inmundos salieron y entraron en los cerdos. La piara, de unos dos mil ejemplares, se precipitó al mar por la empinada orilla, y se ahogaron en el mar.

¹⁴ Los que alimentaban a los cerdos huyeron y lo contaron en la ciudad y en el campo.

La gente vino a ver qué era lo que había sucedido.

¹⁵ Se acercaron a Jesús y vieron al endemoniado sentado, vestido y en su sano juicio, al que tenía la legión, y se asustaron.

¹⁶ Los que lo vieron les contaron lo que le había sucedido al endemoniado y lo de los cerdos.

¹⁷ Comenzaron a rogarle que se fuera de su región.

¹⁸ Cuando entraba en la barca, el que había sido poseído por los demonios le rogó que lo dejara ir con él.

¹⁹ No se lo permitió, sino que le dijo: **“Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales las grandes cosas que el Señor ha hecho por ti y cómo ha tenido misericordia de ti.”**

²⁰ Se puso en camino y comenzó a proclamar en Decápolis cómo Jesús había hecho grandes cosas por él, y todos se maravillaban.

²¹ Cuando Jesús volvió a pasar en la barca a la otra orilla, se reunió con él una gran multitud; y estaba junto al mar.

²² He aquí que vino uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo, y viéndole, se echó a sus pies

²³ y le rogó mucho, diciendo: “Mi hijita está a punto de morir. Te ruego que vengas y pongas tus manos sobre ella, para que quede sana y viva”.

²⁴ Se fue con él, y le seguía una gran multitud que le apretaba por todas partes.

²⁵ Una mujer que tenía flujo de sangre desde hacía doce años,

²⁶ y que había padecido muchas cosas por parte de muchos médicos, y que había gastado todo lo que tenía, y no mejoraba, sino que empeoraba,

²⁷ habiendo oído las cosas que se referían a Jesús, se acercó por detrás de él entre la multitud y tocó sus vestidos.

²⁸ Porque decía: “Con sólo tocar sus vestidos, quedaré sana”.

²⁹ Al instante se le secó el flujo de sangre, y sintió en su cuerpo que estaba curada de su aflicción.

³⁰ En seguida, Jesús, percibiendo en sí mismo que el poder había salido de él, se volvió entre la multitud y preguntó: **“¿Quién ha tocado mis vestidos?”**

³¹ Sus discípulos le dijeron: “Ves que la multitud te aprieta, y dices: ‘¿Quién me ha tocado?’ ”

³² Él miró a su alrededor para ver quién había hecho esto.

³³ Pero la mujer, temerosa y temblorosa, sabiendo lo que le habían hecho, vino y se postró ante él y le contó toda la verdad.

³⁴ Él le dijo: **“Hija, tu fe te ha curado. Ve en paz y queda sana de tu enfermedad”**.

³⁵ Mientras aún hablaba, vino gente de la casa del jefe de la sinagoga, diciendo: “Tu hija ha muerto. ¿Para qué molestar más al Maestro?”

³⁶ Pero Jesús, al oír el mensaje pronunciado, dijo inmediatamente al jefe de la sinagoga: **“No temas, sólo cree”**.

³⁷ No permitió que nadie le siguiera, sino Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago.

³⁸ Llegó a la casa del jefe de la sinagoga, y vio un alboroto, llantos y grandes lamentos.

³⁹ Cuando entró, les dijo: **“¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no está muerta, sino que duerme”**.

⁴⁰ Se burlaron de él. Pero él, después de echarlos a todos, tomó al padre de la niña, a su madre y a los que estaban con él, y entró donde estaba la niña.

⁴¹ Tomando a la niña de la mano, le dijo: **“¡Talitha cumi!”**, que significa, interpretándose, **“Muchacha, te digo, levántate”**.

⁴² Inmediatamente la niña se levantó y caminó, pues tenía doce años. Quedaron asombrados con gran asombro.

⁴³ Les ordenó estrictamente que nadie lo supiera, y mandó que le dieran algo de comer.

6

¹ Salió de allí. Vino a su tierra, y sus discípulos le siguieron.

² Cuando llegó el sábado, se puso a enseñar en la sinagoga, y muchos que le oían se asombraban, diciendo: “¿De dónde ha sacado éste estas cosas?” y “¿Qué sabiduría se le ha dado a éste, para que por sus manos se realicen obras tan grandes?”

³ ¿No es éste el carpintero, hijo de María y hermano de Santiago, José, Judas y Simón? ¿No están sus hermanas aquí con nosotros?” Así que se ofendieron con él.

⁴ Jesús les dijo: **“Un profeta no carece de honra, sino en su propia tierra, entre sus parientes y en su propia casa.”**

⁵ No pudo hacer allí ninguna obra poderosa, salvo que impuso las manos sobre algunos enfermos y los sanó.

⁶ Se asombraba de la incredulidad de ellos.

Recorría las aldeas enseñando.

⁷ Llamó a los doce, y comenzó a enviarlos de dos en dos; y les dio autoridad sobre los espíritus inmundos.

⁸ Les ordenó que no llevaran nada para el camino, sino sólo un bastón: ni pan, ni alforja, ni dinero en la bolsa,

⁹ sino que llevaran sandalias y no se pusieran dos túnicas.

¹⁰ Les dijo: **“Dondequiera que entréis en una casa, quedaos allí hasta que salgáis de ese lugar.”**

¹¹ **Y si en algún lugar no os reciben ni os escuchan, al salir de allí, sacudid el polvo de debajo de vuestros pies como testimonio contra ellos. Os aseguro que el día del juicio será más tolerable para Sodoma y Gomorra que para esa ciudad”**.

¹² Salieron y predicaron que la gente debía arrepentirse.

¹³ Expulsaron a muchos demonios y ungieron con aceite a muchos enfermos y los sanaron.

¹⁴ El rey Herodes oyó esto, pues su nombre se había hecho conocido, y dijo: “Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos, y por eso actúan en él estos poderes.”

¹⁵ Pero otros decían: “Es Elías”. Otros decían: “Es un profeta, o como uno de los profetas”.

¹⁶ Pero Herodes, al oír esto, dijo: “Este es Juan, a quien yo decapité. Ha resucitado de entre los muertos”.

¹⁷ Porque el mismo Herodes había enviado y arrestado a Juan y lo había encerrado en la cárcel por causa de Herodías, la mujer de su hermano Felipe, pues se había casado con ella.

¹⁸ Porque Juan había dicho a Herodes: “No te es lícito tener la mujer de tu hermano.”

¹⁹ Herodías se puso en contra de él y deseaba matarlo, pero no pudo,

²⁰ porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era un hombre justo y santo, y lo mantenía a salvo. Cuando lo escuchaba, quedaba muy perplejo, y sin embargo, lo escuchaba con gusto.

²¹ Llegó un día oportuno en que Herodes, en su cumpleaños, hizo una cena para sus nobles, los altos funcionarios y los principales hombres de Galilea.

²² Cuando la hija de Herodías entró y bailó, agradó a Herodes y a los que estaban sentados con él. El rey dijo a la joven: “Pídeme lo que quieras y te lo daré”.

²³ Le juró: “Todo lo que me pidas, te lo daré, hasta la mitad de mi reino”.

²⁴ Salió y le dijo a su madre: “¿Qué voy a pedir?”.

Ella dijo: “La cabeza de Juan el Bautista”.

²⁵ Ella entró enseguida y con mucha prisa al rey y le pidió: “Quiero que me des ahora mismo la cabeza de Juan el Bautista en una bandeja”.

²⁶ El rey se entristeció mucho, pero a causa de sus juramentos y de sus invitados a cenar, no quiso rechazarla.

²⁷ Inmediatamente el rey envió a un guardia y ordenó que trajera la cabeza de Juan; éste fue y lo decapitó en la cárcel,

²⁸ y trajo su cabeza en una bandeja y se la dio a la joven; y la joven se la dio a su madre.

²⁹ Cuando sus discípulos se enteraron de esto, vinieron, tomaron su cadáver y lo pusieron en un sepulcro.

³⁰ Los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y lo que habían enseñado.

³¹ Él les dijo: **“Venid vosotros solos a un lugar desierto y descansad un poco”**. Porque eran muchos los que iban y venían, y no tenían tiempo ni para comer.

³² Se fueron en la barca a un lugar desierto, solos.

³³ Muchos los* vieron ir, y lo reconocieron y corrieron allá a pie desde todas las ciudades. Llegaron antes que ellos y se acercaron a él.

* 6:33 TR lee “Las multitudes” en lugar de “Ellos”

³⁴ Salió Jesús, vio una gran multitud y se compadeció de ellos porque eran como ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas.

³⁵ Cuando se hizo tarde, sus discípulos se acercaron a él y le dijeron: “Este lugar está desierto, y ya es muy tarde.

³⁶ Despidélos para que vayan al campo y a las aldeas de los alrededores y se compren pan, porque no tienen qué comer.”

³⁷ Pero él les respondió: **“Dadles vosotros de comer”**.

Le preguntaron: “¿Vamos a comprar doscientos denarios[†] de pan para darles de comer?”.

³⁸ Les dijo: **“¿Cuántos panes tenéis? Id a ver”**.

Cuando lo supieron, dijeron: “Cinco y dos peces”.

³⁹ Les ordenó que hicieran que todos se sentaran en grupos sobre la hierba verde.

⁴⁰ Se sentaron en filas, de cien en cien y de cincuenta en cincuenta.

⁴¹ Tomó los cinco panes y los dos peces, y mirando al cielo, bendijo y partió los panes, y los dio a sus discípulos para que los pusieran delante de ellos, y repartió los dos peces entre todos.

⁴² Todos comieron y se saciaron.

⁴³ Recogieron doce cestas llenas de los trozos y también de los peces.

⁴⁴ Los que comieron los panes fueron ‡ cinco mil hombres.

⁴⁵ Inmediatamente hizo que sus discípulos subieran a la barca y se adelantaran a la otra orilla, hacia Betsaida, mientras él mismo despedía a la multitud.

⁴⁶ Después de despedirse de ellos, subió al monte a orar.

⁴⁷ Cuando llegó la noche, la barca estaba en medio del mar, y él estaba solo en tierra.

⁴⁸ Viendo que se afanaban en remar, pues el viento les era contrario, hacia la cuarta vigilia de la noche se acercó a ellos, caminando sobre el mar; e[§] hizo como que iba a pasar de largo,

⁴⁹ pero ellos, al verlo caminar sobre el mar, supusieron que era un fantasma, y gritaron;

⁵⁰ pues todos lo vieron y se turbaron. Pero él habló enseguida con ellos y les dijo: **“¡Animaos! ¡Soy yo!”** * **“No tengáis miedo”**.

⁵¹ Subió a la barca con ellos, y el viento cesó, y ellos se asombraron mucho en gran manera y se maravillaron;

⁵² porque no habían entendido lo de los panes, sino que tenían el corazón endurecido.

⁵³ Cuando hubieron cruzado, llegaron a tierra en Genesaret y atracaron en la orilla.

⁵⁴ Cuando bajaron de la barca, la gente lo reconoció inmediatamente,

⁵⁵ y corrió por toda aquella región, y comenzó a llevar a los enfermos sobre sus esteras a donde oían que estaba.

⁵⁶ Dondequiera que entraba — en las aldeas, o en las ciudades, o en el campo —, ponían a los enfermos en las plazas y le rogaban que sólo les dejara tocar el fleco[†] de su manto; y todos los que lo tocaban quedaban sanos.

[†] **6:37** 200 denarios eran unos 7 u 8 meses de salario para un trabajador agrícola. ‡ **6:44**

TR añade “sobre” § **6:48** Ver Job 9:8 * **6:50** o, “¡Yo soy!” † **6:56** o, borla

7

¹ Entonces se reunieron con él los fariseos y algunos de los escribas, que habían venido de Jerusalén.

² Al ver que algunos de sus discípulos comían el pan con las manos impuras, es decir, sin lavar, se quejaron.

³ (Porque los fariseos y todos los judíos no comen si no se lavan las manos y los antebrazos, siguiendo la tradición de los ancianos.

⁴ No comen cuando vienen de la plaza si no se bañan, y hay otras muchas cosas que han recibido para aferrarse a ellas: lavados de copas, cántaros, vasos de bronce y camillas).

⁵ Los fariseos y los escribas le preguntaron: “¿Por qué vuestros discípulos no andan según la tradición de los ancianos, sino que comen el pan con las manos sin lavar?”

⁶ Les respondió: **“Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito:**

‘Este pueblo me honra con sus labios, pero su corazón está lejos de mí.

⁷ Me adoran en vano, enseñando como doctrinas los mandamientos de los hombres.’”*

⁸ “Porque dejáis de lado el mandamiento de Dios, y os aferráis a la tradición de los hombres: el lavado de los cántaros y de las copas, y hacéis otras muchas cosas semejantes.”

⁹ Él les dijo: “Bien rechazáis el mandamiento de Dios para mantener vuestra tradición.

¹⁰ Porque Moisés dijo: ‘Honra a tu padre y a tu madre,’† y ‘El que hable mal del padre o de la madre, que muera’. ‡

¹¹ Pero vosotros decís: ‘Si un hombre dice a su padre o a su madre: Cualquier beneficio que hayas recibido de mí es corbán’§ (es decir, una ofrenda entregada a Dios),

¹² entonces ya no le permitís hacer nada por su padre o por su madre,

¹³ anulando la palabra de Dios por vuestra tradición que habéis transmitido. Vosotros hacéis muchas cosas así”.

¹⁴ Llamó a toda la multitud y les dijo: “Oídmе todos y entendед.

¹⁵ Nada de lo que sale del hombre puede contaminarle; pero lo que sale del hombre es lo que le contamina.

¹⁶ Si alguien tiene oídos para oír, que oiga”. *

¹⁷ Cuando entró en una casa lejos de la multitud, sus discípulos le preguntaron por la parábola.

¹⁸ Él les dijo: “¿También vosotros estáis sin entendimiento? ¿No os dais cuenta de que todo lo que entra en el hombre desde fuera no puede contaminarle,

¹⁹ porque no entra en su corazón, sino en su estómago, y luego en la letrina, con lo que todos los alimentos quedan limpios?” †

* 7:7 Isaías 29:13 † 7:10 Éxodo 20:12; Deuteronomio 5:16 ‡ 7:10 Éxodo 21:17; Levítico 20:9 § 7:11 Corbán es una palabra hebrea que designa una ofrenda dedicada a Dios. * 7:16 NU omite el versículo 16. † 7:19 NU termina la cita directa y la pregunta de Jesús después de “letrina”, terminando el verso con “Así declaró limpios todos los alimentos”.

²⁰ Él dijo: **“Lo que sale del hombre, eso contamina al hombre.**

²¹ **Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, los pecados sexuales, los asesinatos, los robos,**

²² **las codicias, la maldad, el engaño, los deseos lujuriosos, el mal de ojo, la blasfemia, la soberbia y la necedad.**

²³ **Todas estas cosas malas salen de dentro y contaminan al hombre”.**

²⁴ De allí se levantó y se fue a los límites de Tiro y Sidón. Entró en una casa y no quiso que nadie lo supiera, pero no pudo pasar desapercibido.

²⁵ Porque una mujer cuya hija pequeña tenía un espíritu impuro, al oír hablar de él, vino y se postró a sus pies.

²⁶ La mujer era griega, de raza sirofenicia. Le rogó que expulsara el demonio de su hija.

²⁷ Pero Jesús le dijo: **“Dejad que se sacien primero los niños, porque no conviene tomar el pan de los niños y echarlo a los perros.”**

²⁸ Pero ella le respondió: “Sí, Señor. Pero hasta los perros que están debajo de la mesa se comen las migajas de los niños”.

²⁹ Le dijo: **“Por este dicho, vete. El demonio ha salido de tu hija”.**

³⁰ Se fue a su casa y encontró a la niña acostada en la cama, con el demonio fuera.

³¹ Volvió a salir de los límites de Tiro y Sidón, y llegó al mar de Galilea por el centro de la región de Decápolis.

³² Le trajeron a uno que era sordo y tenía un impedimento en el habla. Le rogaron que le pusiera la mano encima.

³³ Lo apartó de la multitud en privado y le metió los dedos en los oídos, y escupiendo le tocó la lengua.

³⁴ Mirando al cielo, suspiró y le dijo: **“¡Efata!”,** es decir, **“¡Ábrete!”.**

³⁵ Al instante se le abrieron los oídos y se le soltó el impedimento de la lengua, y habló con claridad.

³⁶ Les ordenó que no se lo dijeran a nadie, pero cuanto más les ordenaba, tanto más lo proclamaban.

³⁷ Ellos se asombraron mucho, diciendo: “Todo lo ha hecho bien. Hace que hasta los sordos oigan y los mudos hablen”.

8

¹ En aquellos días, cuando había una multitud muy grande y no tenían nada que comer, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo:

² **“Tengo compasión de la multitud, porque ya llevan tres días conmigo y no tienen nada que comer.**

³ **Si los despidió en ayunas para que se vayan a su casa, se desmayarán en el camino, porque algunos de ellos han hecho un largo recorrido.”**

⁴ Sus discípulos le respondieron: “¿De dónde se podría saciar a esta gente con pan aquí en un lugar desierto?”

⁵ Les preguntó: **“¿Cuántos panes tenéis?”.**

Dijeron: "Siete".

⁶ Mandó a la multitud que se sentara en el suelo, y tomó los siete panes. Después de dar gracias, los partió y los dio a sus discípulos para que los sirvieran, y ellos sirvieron a la multitud.

⁷ También tenían unos cuantos pececillos. Después de bendecirlos, dijo que los sirvieran también.

⁸ Comieron y se saciaron. Recogieron siete cestas con los trozos que habían sobrado.

⁹ Los que habían comido eran unos cuatro mil. Luego los despidió.

¹⁰ En seguida entró en la barca con sus discípulos y llegó a la región de Dalmanutha.

¹¹ Los fariseos salieron y empezaron a interrogarle, pidiéndole una señal del cielo y poniéndole a prueba.

¹² Él suspiró profundamente en su espíritu y dijo: **"¿Por qué esta generación * busca una señal? Os aseguro que a esta generación no se le dará ninguna señal".**

¹³ Los dejó, y entrando de nuevo en la barca, se fue a la otra orilla.

¹⁴ Se olvidaron de tomar pan, y no llevaban más que un pan en la barca.

¹⁵ Les advirtió diciendo: **"Tened cuidado: guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes."**

¹⁶ Razonaban entre sí, diciendo: "Es porque no tenemos pan".

¹⁷ Jesús, al darse cuenta, les dijo: **"¿Por qué razonáis que es porque no tenéis pan? ¿Aún no lo percibís o no lo entendéis? ¿Aún está endurecido vuestro corazón?"**

¹⁸ **Teniendo ojos, ¿no veis? Teniendo oídos, ¿no oís? ¿No os acordáis?"**

¹⁹ **Cuando partí los cinco panes entre los cinco mil, ¿cuántas cestas llenas de trozos recogisteis?"**

Le dijeron: "Doce".

²⁰ **"Cuando los siete panes alimentaron a los cuatro mil, ¿cuántas cestas llenas de trozos recogisteis?"**

Le dijeron: "Siete".

²¹ Les preguntó: **"¿Aún no lo habéis entendido?"**

²² Llegó a Betsaida. Le trajeron un ciego y le rogaron que lo tocara.

²³ Tomó al ciego de la mano y lo sacó de la aldea. Cuando le escupió en los ojos y le puso las manos encima, le preguntó si veía algo.

²⁴ Levantó la vista y dijo: "Veo hombres, pero los veo como árboles que caminan".

²⁵ Entonces volvió a poner las manos sobre sus ojos. Él miró atentamente, y quedó restablecido, y vio a todos con claridad.

²⁶ Lo despidió a su casa, diciéndole: **"No entres en el pueblo, ni se lo digas a nadie en el pueblo".**

²⁷ Jesús salió, con sus discípulos, a las aldeas de Cesarea de Filipo. En el camino preguntó a sus discípulos: **"¿Quién dicen los hombres que soy yo?"**

²⁸ Le dijeron: "Juan el Bautista, y otros dicen que Elías, pero otros, uno de los profetas".

* **8:12** La palabra traducida aquí como "generación" (genea) también podría traducirse como "pueblo", "raza" o "familia".

²⁹ Les dijo: **“¿Pero quién decís que soy yo?”.**

Pedro respondió: **“Tú eres el Cristo”.**

³⁰ Les mandó que no hablaran a nadie de él.

³¹ Comenzó a enseñarles que era necesario que el Hijo del Hombre padeciera muchas cosas, y que fuera rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, y que fuera muerto, y que después de tres días resucitara.

³² Les hablaba abiertamente. Pedro lo tomó y comenzó a reprenderlo.

³³ Pero él, volviéndose y viendo a sus discípulos, reprendió a Pedro y le dijo: **“¡Quítate de mi vista, Satanás! Porque no piensas en las cosas de Dios, sino en las de los hombres”.**

³⁴ Llamó a la multitud con sus discípulos y les dijo: **“El que quiera venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga.”**

³⁵ **“Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí y por la Buena Nueva, la salvará.”**

³⁶ **“Porque ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero y perder su vida?”**

³⁷ **“Porque ¿qué dará el hombre a cambio de su vida?”**

³⁸ **“Porque el que se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del Hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.”**

9

¹ Les dijo: **“Os aseguro que hay algunos de los que están aquí que no probarán la muerte hasta que vean llegar el Reino de Dios con poder.”**

² Al cabo de seis días, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, y los llevó a un monte alto en privado, y se transfiguró delante de ellos.

³ Sus vestidos se volvieron relucientes, sumamente blancos, como la nieve, como ningún lavadero en la tierra puede blanquearlos.

⁴ Se les aparecieron Elías y Moisés, que hablaban con Jesús.

⁵ Pedro respondió a Jesús: **“Rabí, es bueno que estemos aquí. Hagamos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”.**

⁶ Pues no sabía qué decir, ya que tenían mucho miedo.

⁷ Llegó una nube que los cubría, y una voz salió de la nube: **“Este es mi Hijo amado. Escuchadle”.**

⁸ De repente, al mirar a su alrededor, ya no vieron a nadie con ellos, sino sólo a Jesús.

⁹ Mientras bajaban del monte, les ordenó que no contaran a nadie lo que habían visto, hasta que el Hijo del Hombre hubiera resucitado de entre los muertos.

¹⁰ Ellos guardaron esta frase para sí mismos, preguntándose qué significaba eso de “resucitar de entre los muertos”.

¹¹ Le preguntaron: **“¿Por qué dicen los escribas que Elías debe venir primero?”**

¹² Les dijo: **“En efecto, Elías viene primero y restaura todas las cosas. ¿Cómo está escrito acerca del Hijo del Hombre, que ha de padecer muchas cosas y ser despreciado?”**

¹³ **Pero yo os digo que Elías ha venido, y también han hecho con él lo que han querido, tal como está escrito de él.”**

¹⁴ Al llegar a los discípulos, vio que los rodeaba una gran multitud y que los escribas los interrogaban.

¹⁵ En seguida, toda la multitud, al verle, se asombró mucho, y corriendo hacia él, le saludó.

¹⁶ Él preguntó a los escribas: **“¿Qué les preguntáis?”**

¹⁷ Uno de la multitud respondió: “Maestro, te he traído a mi hijo, que tiene un espíritu mudo;

¹⁸ y dondequiera que se apodera de él, lo derriba, y echa espuma por la boca, rechina los dientes y se pone rígido. He pedido a vuestros discípulos que lo expulsen, y no han podido”.

¹⁹ Le respondió: **“¡Generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo habré de soportaros? Traedlo a mí”.**

²⁰ Lo llevaron hasta él, y cuando lo vio, inmediatamente el espíritu lo convulsionó y cayó al suelo, revolcándose y echando espuma por la boca.

²¹ Le preguntó a su padre: **“¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto?”.**

Dijo: “Desde la infancia.

²² Muchas veces lo ha echado al fuego y al agua para destruirlo. Pero si puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos”.

²³ Jesús le dijo: **“Si puedes creer, todo es posible para el que cree”.**

²⁴ Inmediatamente el padre del niño gritó con lágrimas: “¡Creo! Ayuda a mi incredulidad”.

²⁵ Al ver Jesús que una multitud venía corriendo, reprendió al espíritu impuro, diciéndole: **“¡Espíritu mudo y sordo, te ordeno que salgas de él y no vuelvas a entrar!”**

²⁶ Después de gritar y convulsionar mucho, salió de él. El muchacho quedó como muerto, tanto que la mayoría decía: “Está muerto”.

²⁷ Pero Jesús lo tomó de la mano y lo levantó; y se levantó.

²⁸ Cuando entró en la casa, sus discípulos le preguntaron en privado: “¿Por qué no pudimos expulsarlo?”

²⁹ Les dijo: **“Este tipo no puede salir sino con oración y ayuno”.**

³⁰ Salieron de allí y pasaron por Galilea. No quería que nadie lo supiera,

³¹ porque estaba enseñando a sus discípulos, y les decía: **“El Hijo del Hombre va a ser entregado a manos de los hombres, y lo matarán; y cuando lo maten, al tercer día resucitará.”**

³² Pero no entendieron el dicho y tuvieron miedo de preguntarle.

³³ Llegó a Cafarnaún y, estando en la casa, les preguntó: **“¿Qué discutáis entre vosotros por el camino?”**

³⁴ Pero ellos guardaron silencio, porque habían discutido entre sí en el camino sobre quién era el más grande.

³⁵ Se sentó y llamó a los doce, y les dijo: **“Si alguno quiere ser el primero, será el último de todos y el servidor de todos”.**

³⁶ Tomó a un niño pequeño y lo puso en medio de ellos. Tomándolo en brazos, les dijo:

³⁷ **“El que recibe a un niño como éste en mi nombre, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, no me recibe a mí, sino al que me ha enviado.”**

³⁸ Juan le dijo: “Maestro, hemos visto a uno que no nos sigue expulsando demonios en tu nombre, y se lo prohibimos porque no nos sigue.”

³⁹ Pero Jesús dijo: **“No se lo prohibáis, porque no hay nadie que haga una obra poderosa en mi nombre y pueda rápidamente hablar mal de mí.**

⁴⁰ **Porque el que no está contra nosotros, está de nuestra parte.**

⁴¹ **Porque cualquiera que os dé a beber un vaso de agua en mi nombre porque sois de Cristo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.**

⁴² **“El que haga tropezar a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría ser arrojado al mar con una piedra de molino colgada al cuello.**

⁴³ **Si tu mano te hace tropezar, córtala. Es mejor que entres en la vida mutilado, en lugar de que tus dos manos vayan a la Gehenna, *al fuego inextinguible,**

⁴⁴ **‘donde su gusano no muere, y el fuego no se apaga.’ †‡**

⁴⁵ **Si tu pie te hace tropezar, córtalo. Es mejor que entres cojo en la vida, antes que tus dos pies sean arrojados a la Gehenna, †al fuego que nunca se apagará,**

⁴⁶ **‘donde su gusano no muere, y el fuego no se apaga.’ ***

⁴⁷ **Si tu ojo te hace tropezar, arráncatelo. Es mejor que entres en el Reino de Dios con un solo ojo, en lugar de tener dos ojos para ser arrojado a la Gehenna† del fuego,**

⁴⁸ **‘donde su gusano no muere, y el fuego no se apaga.’ ‡**

⁴⁹ **Porque todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será sazonado con sal.**

⁵⁰ **La sal es buena, pero si la sal ha perdido su salinidad, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros mismos, y estad en paz unos con otros”.**

10

¹ Se levantó de allí y llegó a las fronteras de Judea y al otro lado del Jordán. Las multitudes volvieron a reunirse con él. Como solía hacer, volvía a enseñarles.

² Los fariseos se acercaron a él para ponerle a prueba y le preguntaron: **“¿Es lícito que un hombre se divorcie de su mujer?”**

³ Él respondió: **“¿Qué os ordenó Moisés?”**

⁴ Dijeron: **“Moisés permitió que se escribiera un certificado de divorcio y que se divorciara”.**

* 9:43 o, el infierno † 9:44 Isaías 66:24 ‡ 9:44 NU omite el versículo 44. § 9:45 o, el infierno * 9:46 NU omite el verso 46. † 9:47 o el infierno ‡ 9:48 Isaías 66:24

⁵ Pero Jesús les dijo: **“Por vuestra dureza de corazón, os escribió este mandamiento.**

⁶ **Pero desde el principio de la creación, Dios los hizo hombre y mujer. ***

⁷ **Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer,**

⁸ **y los dos se convertirán en una sola carne,[†] de modo que ya no son dos, sino una sola carne.**

⁹ **Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”.**

¹⁰ En la casa, sus discípulos le volvieron a preguntar sobre el mismo asunto.

¹¹ El les dijo: **“El que se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra ella.**

¹² **Si una mujer se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio”.**

¹³ Le traían niños para que los tocara, pero los discípulos reprendieron a los que los traían.

¹⁴ Al ver esto, Jesús se indignó y les dijo: **“Dejad que los niños se acerquen a mí. No se lo prohibáis, porque el Reino de Dios es de los que son como ellos.**

¹⁵ **Os aseguro que quien no quiera recibir el Reino de Dios como un niño, no entrará en él.”**

¹⁶ Los tomó en sus brazos y los bendijo, imponiéndoles las manos.

¹⁷ Al salir al camino, uno corrió hacia él, se arrodilló ante él y le preguntó: “Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?”

¹⁸ Jesús le dijo: **“¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino uno: Dios.**

¹⁹ **Tú conoces los mandamientos: ‘No matar’, ‘No cometer adulterio’, ‘No robar’, ‘No dar falso testimonio’, ‘No defraudar’, ‘Honra a tu padre y a tu madre’ ”. ‡**

²⁰ Le dijo: “Maestro, todo esto lo he observado desde mi juventud”.

²¹ Jesús, mirándolo, lo amó y le dijo: **“Una cosa te falta. Vete, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando la cruz.”**

²² Pero su rostro se abatió al oír estas palabras y se marchó apenado, porque era alguien que tenía grandes posesiones.

²³ Jesús miró a su alrededor y dijo a sus discípulos: **“¡Qué difícil es para los que tienen riquezas entrar en el Reino de Dios!”**

²⁴ Los discípulos se asombraron de sus palabras. Pero Jesús volvió a responder: **“Hijos, ¡qué difícil es entrar en el Reino de Dios para los que confían en las riquezas!**

²⁵ **Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el Reino de Dios.”**

²⁶ Estaban muy asombrados y le decían: “Entonces, ¿quién puede salvarse?”

²⁷ Jesús, mirándolos, dijo: **“Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque para Dios todo es posible.”**

* 10:6 Génesis 1:27 † 10:8 Génesis 2:24 ‡ 10:19 Éxodo 20:12-16; Deuteronomio 5:16-20

28 Pedro comenzó a decirle: "Mira, lo hemos dejado todo y te hemos seguido".

29 Jesús dijo: **"Os aseguro que no hay nadie que haya dejado casa, ni hermanos, ni hermanas, ni padre, ni madre, ni mujer, ni hijos, ni tierra, por mí y por la Buena Noticia,**

30 **sino que recibirá cien veces más ahora en este tiempo: casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y tierra, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna.**

31 **Pero muchos de los primeros serán los últimos, y los últimos los primeros".**

32 Iban por el camino, subiendo a Jerusalén, y Jesús iba delante de ellos, y estaban asombrados; y los que le seguían tenían miedo. Volvió a tomar a los doce, y comenzó a contarles las cosas que le iban a suceder.

33 **"He aquí que subimos a Jerusalén. El Hijo del Hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas. Lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles.**

34 **Se burlarán de él, lo escupirán, lo azotarán y lo matarán. Al tercer día resucitará".**

35 Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, se acercaron a él diciendo: "Maestro, queremos que hagas por nosotros todo lo que te pidamos."

36 Les dijo: **"¿Qué queréis que haga por vosotros?"**

37 Le dijeron: "Concédenos que nos sentemos, uno a tu derecha y otro a tu izquierda, en tu gloria".

38 Pero Jesús les dijo: **"No sabéis lo que pedís. ¿Sois capaces de beber el cáliz que yo bebo, y de ser bautizados con el bautismo con el que yo soy bautizado?"**

39 Le dijeron: "Podemos".

Jesús les dijo: **"Ciertamente beberéis el cáliz que yo bebo, y seréis bautizados con el bautismo con el que yo soy bautizado; pero sentarse a mi derecha y a mi izquierda no me corresponde a mí concederlo, sino a quienes ha sido preparado."**

41 Cuando los diez lo oyeron, comenzaron a indignarse contra Santiago y Juan.

42 Jesús los convocó y les dijo: **"Sabéis que los que son reconocidos como gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen autoridad sobre ellas.**

43 **Pero entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor.**

44 **El que de vosotros quiera llegar a ser el primero, será siervo de todos.**

45 **Porque también el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir, y a dar su vida en rescate por muchos."**

46 Llegaron a Jericó. Al salir de Jericó con sus discípulos y una gran multitud, el hijo de Timeo, Bartimeo, un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino.

47 Al oír que era Jesús el Nazareno, se puso a gritar y a decir: "¡Jesús, hijo de David, ten piedad de mí!"

⁴⁸ Muchos le reprendían para que se callara, pero él gritaba mucho más: “¡Hijo de David, ten piedad de mí!”

⁴⁹ Jesús se detuvo y dijo: **“Llámallo”**.

Llamaron al ciego, diciéndole: “¡Anímate! Levántate. Te está llamando”.

⁵⁰ Él, arrojando su manto, se levantó y se acercó a Jesús.

⁵¹ Jesús le preguntó: **“¿Qué quieres que haga por ti?”**.

El ciego le dijo: “Rabboni,[§] que vuelva a ver”.

⁵² Jesús le dijo: **“Vete. Tu fe te ha curado”**. Inmediatamente recobró la vista y siguió a Jesús por el camino.

11

¹ Cuando se acercaron a Jerusalén, a Betfagé* y Betania, en el Monte de los Olivos, envió a dos de sus discípulos

² y les dijo: **“Id a la aldea que está enfrente de vosotros. En cuanto entréis en ella, encontraréis un pollino atado, en el que nadie se ha sentado. Desatadlo y traedlo.**

³ **Si alguien os pregunta: ‘¿Por qué hacéis esto?’, decidle: ‘El Señor lo necesita’, e inmediatamente lo enviará de vuelta aquí.”**

⁴ Se fueron y encontraron un pollino atado a la puerta, en la calle, y lo desataron.

⁵ Algunos de los que estaban allí les preguntaron: “¿Qué hacéis desatando el pollino?”.

⁶ Ellos les dijeron lo mismo que Jesús, y los dejaron ir.

⁷ Trajeron a Jesús el pollino y echaron sobre él sus vestidos, y Jesús se sentó en él.

⁸ Muchos extendían sus vestidos por el camino, y otros cortaban ramas de los árboles y las esparcían por el camino.

⁹ Los que iban delante y los que les seguían gritaban: “¡Hosanna![†] ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! [‡]

¹⁰ ¡Bendito el reino de nuestro padre David que viene en el nombre del Señor! Hosanna en las alturas”.

¹¹ Jesús entró en el templo de Jerusalén. Después de haber observado todo, siendo ya de noche, salió a Betania con los doce.

¹² Al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre.

¹³ Al ver una higuera lejana que tenía hojas, se acercó para ver si acaso podía encontrar algo en ella. Cuando llegó a ella, no encontró más que hojas, pues no era la época de los higos.

¹⁴ Jesús le dijo: **“Que nadie vuelva a comer fruto de ti”,** y sus discípulos lo oyeron.

¹⁵ Llegaron a Jerusalén, y Jesús entró en el templo y comenzó a echar a los que vendían y a los que compraban en el templo, y derribó las mesas de los cambistas y los asientos de los que vendían palomas.

¹⁶ No permitía que nadie llevara un recipiente por el templo.

[§] 10:51 Rabboni es una transliteración de la palabra hebrea “gran maestro”. * 11:1 TR y NU leen “Bethphage” en lugar de “Bethsphage” [†] 11:9 “Hosanna” significa “sálvanos” o “ayúdanos, te rogamos”. [‡] 11:9 Salmo 118:25-26

¹⁷ Les enseñaba diciendo: “¿No está escrito que ‘mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones’?”[§] Pero vosotros la habéis convertido en una cueva de ladrones”. *

¹⁸ Los jefes de los sacerdotes y los escribas lo oyeron, y buscaban cómo destruirlo. Porque le temían, pues toda la multitud se asombraba de su enseñanza.

¹⁹ Al caer la tarde, salió de la ciudad.

²⁰ Al pasar por la mañana, vieron la higuera seca de raíz.

²¹ Pedro, acordándose, le dijo: “¡Rabí, mira! La higuera que maldijiste se ha secado”.

²² Jesús les respondió: “Tened fe en Dios.

²³ Porque de cierto os digo que cualquiera que diga a este monte: ‘Tómalo y arrójalo al mar’, y no dude en su corazón, sino que crea que lo que dice sucede, tendrá lo que dice.

²⁴ Por eso os digo que todo lo que pidáis y oréis, creed que lo habéis recibido, y lo tendréis.

²⁵ Siempre que estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguien, para que vuestro Padre, que está en los cielos, os perdone también vuestras transgresiones.

²⁶ Pero si no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras transgresiones.” †

²⁷ Llegaron de nuevo a Jerusalén y, mientras caminaba por el templo, se le acercaron los jefes de los sacerdotes, los escribas y los ancianos,

²⁸ y comenzaron a decirle: “¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿O quién te ha dado esta autoridad para hacer estas cosas?”

²⁹ Jesús les dijo: “Os voy a hacer una pregunta. Respondedme, y os diré con qué autoridad hago estas cosas.

³⁰ El bautismo de Juan, ¿es del cielo o de los hombres? Respondedme”.

³¹ Razonaban entre sí, diciendo: “Si decimos: ‘Del cielo’, dirá: ‘¿Por qué, pues, no le habéis creído?’ ”

³² “Si decimos: ‘De los hombres’...” — temían a la gente, pues todos consideraban que Juan era realmente un profeta.

³³ Ellos respondieron a Jesús: “No lo sabemos”.

Jesús les dijo: “Tampoco os diré con qué autoridad hago estas cosas”.

12

¹ Se puso a hablarles en parábolas. “Un hombre plantó una viña, la rodeó de un seto, cavó un pozo para el lagar, construyó una torre, la alquiló a unos labradores y se fue a otro país.

² Cuando llegó el momento, envió a un siervo a los labradores para que le diera su parte del fruto de la viña.

³ Lo tomaron, lo golpearon y lo despidieron vacío.

⁴ Volvió a enviar a otro siervo, y le tiraron piedras, lo hirieron en la cabeza y lo despidieron maltratado.

⁵ Volvió a enviar a otro, y lo mataron a él y a otros muchos, golpeando a unos y matando a otros.

⁶ **Por eso, teniendo todavía uno, su hijo amado, lo envió el último a ellos, diciendo: ‘Respetarán a mi hijo’.**

⁷ **Pero aquellos labradores dijeron entre sí: ‘Este es el heredero. Venid, matémoslo, y la herencia será nuestra’.**

⁸ **Lo tomaron, lo mataron y lo echaron de la viña.**

⁹ **¿Qué hará, pues, el señor de la viña? Vendrá y destruirá a los labradores, y dará la viña a otros.**

¹⁰ **¿Acaso no habéis leído esta Escritura?**

‘La piedra que desecharon los constructores fue nombrada piedra angular.

¹¹ **Esto era del Señor.**

Es maravilloso a nuestros ojos’.” *

¹² Intentaron apoderarse de él, pero temían a la multitud, pues se dieron cuenta de que decía la parábola contra ellos. Lo dejaron y se fueron.

¹³ Enviaron a algunos de los fariseos y de los herodianos hacia él, para atraparlo con palabras.

¹⁴ Cuando llegaron, le preguntaron: “Maestro, sabemos que eres honesto y que no te inclinas por nadie, pues no eres parcial con nadie, sino que enseñas verdaderamente el camino de Dios. ¿Es lícito pagar impuestos al César, o no?”

¹⁵ **¿Debemos dar, o no debemos dar?”**

Pero él, conociendo su hipocresía, les dijo: **“¿Por qué me ponéis a prueba? Traedme un denario, para que lo vea”.**

¹⁶ Lo trajeron.

Les dijo: **“¿De quién es esta imagen y esta inscripción?”**

Le dijeron: “Del César”.

¹⁷ Jesús les respondió: **“Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”.**

Se maravillaron mucho con él.

¹⁸ Algunos saduceos, que dicen que no hay resurrección, se acercaron a él. Le preguntaron, diciendo:

¹⁹ “Maestro, Moisés nos escribió: ‘Si el hermano de un hombre muere y deja esposa, y no deja hijos, que su hermano tome a su esposa y levante descendencia para su hermano’.

²⁰ Había siete hermanos. El primero tomó una esposa, y al morir no dejó descendencia.

²¹ El segundo la tomó y murió sin dejar descendencia. El tercero hizo lo mismo;

²² y los siete la tomaron y no dejaron hijos. El último de todos murió también la mujer.

²³ En la resurrección, cuando resuciten, ¿de quién será ella esposa? Porque los siete la tuvieron como esposa”.

²⁴ Jesús les contestó: **“¿No es porque estáis equivocados, al no conocer las Escrituras ni el poder de Dios?**

²⁵ **Porque cuando resuciten de entre los muertos, ni se casan ni se dan en matrimonio, sino que son como ángeles en el cielo.**

²⁶ **Pero sobre los muertos, que resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés sobre la Zarza, cómo Dios le habló diciendo:**

* 12:11 Salmo 118:22-23

‘Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob’?[†]

27 No es el Dios de los muertos, sino de los vivos. Por tanto, estáis muy equivocados”.

28 Uno de los escribas se acercó y los oyó interrogar juntos, y sabiendo que les había respondido bien, le preguntó: “¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?”

29 Jesús respondió: **“El primero es: ‘Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor es uno.**

30 Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.’[‡] Este es el primer mandamiento.

31 El segundo es así: ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’.[§] No hay otro mandamiento mayor que éstos”.

32 El escriba le dijo: “En verdad, maestro, has dicho bien que él es uno, y no hay otro sino él;

33 y amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo, es más importante que todos los holocaustos y sacrificios.”

34 Al ver que respondía con sabiduría, Jesús le dijo: **“No estás lejos del Reino de Dios”.**

Después nadie se atrevió a preguntarle nada.

35 Jesús respondió, mientras enseñaba en el templo: **“¿Cómo es que los escribas dicen que el Cristo es hijo de David?**

36 Porque el mismo David dijo por el Espíritu Santo: ‘El Señor dijo a mi Señor:

“Siéntate a mi derecha,

hasta que haga de tus enemigos el escabel de tus pies”.’ *

37 Por lo tanto, el mismo David lo llama Señor, ¿cómo puede ser su hijo?”

La gente común le escuchaba con gusto.

38 En su enseñanza les decía: **“Guardaos de los escribas, a quienes les gusta andar con ropas largas, y recibir saludos en las plazas,**

39 y obtener los mejores asientos en las sinagogas y los mejores lugares en las fiestas,

40 los que devoran las casas de las viudas, y como pretexto hacen largas oraciones. Estos recibirán mayor condena”.

41 Jesús se sentó frente al tesoro y vio cómo la multitud echaba dinero en el tesoro. Muchos ricos echaban mucho.

42 Vino una viuda pobre y echó dos moneditas de cobre, [†] que equivalen a un cuadrante. [‡]

43 Llamó a sus discípulos y les dijo: **“Os aseguro que esta viuda pobre ha echado más que todos los que echan en el tesoro,**

44 porque todos han echado de su abundancia, pero ella, de su pobreza, ha echado todo lo que tenía para vivir.”

[†] 12:26 Éxodo 3:6 [‡] 12:30 Deuteronomio 6:4-5 [§] 12:31 Levítico 19:18 * 12:36 Salmo 110:1 [†] 12:42 literalmente, lepta (o ácaros de viuda). Los lepta son monedas de latón muy pequeñas que valen medio cuadrante cada una, que es una cuarta parte del asarion de cobre. Los lepta valen menos del 1% del salario diario de un trabajador agrícola. [‡] 12:42 o, “¡Yo soy!”

13

¹ Al salir del templo, uno de sus discípulos le dijo: “¡Maestro, mira qué piedras y qué edificios!”

² Jesús le dijo: **“¿Veis estos grandes edificios? No quedará aquí una piedra sobre otra que no sea derribada”.**

³ Mientras estaba sentado en el Monte de los Olivos, frente al templo, Pedro, Santiago, Juan y Andrés le preguntaron en privado:

⁴ “Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿Y cuál será la señal de que todas estas cosas están por cumplirse?”

⁵ Respondiendo Jesús, comenzó a decirles: **“Mirad que nadie os engañe.**

⁶ **Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: ‘Yo soy’, y engañarán a muchos.**

⁷ **Cuando oigáis hablar de guerras y rumores de guerras, no os turbéis. Porque es necesario que se produzcan, pero aún no es el fin.**

⁸ **Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino. Habrá terremotos en varios lugares. Habrá hambres y disturbios. Estas cosas son el comienzo de los dolores de parto.**

⁹ **Pero vigilad, porque os entregarán a los concilios. Seréis azotados en las sinagogas. Estaréis ante gobernantes y reyes por mi causa, para darles testimonio.**

¹⁰ **Primero hay que predicar la Buena Nueva a todas las naciones.**

¹¹ **Cuando os lleven y os entreguen, no os preocupéis de antemano ni premeditéis lo que vais a decir, sino decid lo que se os dé en esa hora. Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo.**

¹² **El hermano entregará al hermano a la muerte, y el padre a su hijo. Los hijos se levantarán contra los padres y los harán morir.**

¹³ **Seréis odiados por todos los hombres por causa de mi nombre, pero el que persevere hasta el final se salvará.**

¹⁴ **Pero cuando veáis la abominación de la desolación,* de la que habló el profeta Daniel, puesta donde no debe estar (que el lector entienda), entonces los que estén en Judea huyan a los montes,**

¹⁵ **y el que esté en la azotea no baje ni entre para tomar algo de su casa.**

¹⁶ **Que el que esté en el campo no regrese para tomar su manto.**

¹⁷ **Pero ¡ay de las que estén encinta y de las que amamenten en esos días!**

¹⁸ **Orad para que vuestra huida no sea en el invierno.**

¹⁹ **Porque en esos días habrá tal tribulación, como no la ha habido desde el principio de la creación que Dios creó hasta ahora, ni la habrá jamás.**

²⁰ **Si el Señor no hubiera acortado los días, ninguna carne se habría salvado; pero por amor a los elegidos, a quienes escogió, acortó los días.**

* 13:14 Daniel 9:17; 11:31; 12:11

21 Entonces, si alguien os dice: ‘Mirad, aquí está el Cristo’ o ‘Mirad, allí’, no lo creáis.

22 Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas que harán señales y prodigios, para engañar, si es posible, incluso a los elegidos.

23 Pero vosotros vigilad. He aquí, os he dicho todas las cosas de antemano.

24 Pero en esos días, después de esa tribulación, el sol se oscurecerá, la luna no dará su luz,

25 las estrellas caerán del cielo, y las potencias que están en los cielos serán sacudidas. †

26 Entonces verán al Hijo del Hombre venir en las nubes con gran poder y gloria.

27 Entonces enviará a sus ángeles y reunirá a sus elegidos de los cuatro vientos, desde los confines de la tierra hasta los confines del cielo.

28 Ahora, de la higuera, aprended esta parábola. Cuando su rama ya está tierna y brotan sus hojas, sabéis que el verano está cerca;

29 así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca, a las puertas.

30 De cierto os digo que esta generación‡ no pasará hasta que sucedan todas estas cosas.

31 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

32 Pero de ese día o de esa hora nadie sabe, ni siquiera los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre.

33 Velad, estad atentos y orad, porque no sabéis cuándo es el momento.

34 Es como si un hombre que viaja a otro país, dejara su casa y diera autoridad a sus siervos, y a cada uno su trabajo, y ordenara también al portero que vigilara.

35 Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o por la mañana;

36 no sea que, viniendo de repente, os encuentre durmiendo.

37 Lo que os digo, lo digo a todos: ¡Velad!”

14

1 Faltaban dos días para la Pascua y la Fiesta de los Panes sin Levadura, y los jefes de los sacerdotes y los escribas buscaban la manera de apoderarse de él con engaños y matarlo.

2 Pues decían: “No durante la fiesta, porque podría haber un disturbio entre el pueblo”.

3 Estando en Betania, en casa de Simón el leproso, mientras estaba sentado a la mesa, llegó una mujer con una redoma de alabastro con unguento de nardo puro, muy costoso. Rompió la redoma y lo derramó sobre su cabeza.

4 Pero algunos se indignaron entre sí, diciendo: “¿Por qué se ha desperdiciado este unguento?

† 13:25 Isaías 13:10; 34:4 ‡ 13:30 La palabra traducida “generación” (genea) también podría traducirse como “raza”, “familia” o “pueblo”.

⁵ Porque podría haberse vendido por más de trescientos denarios* y haberse dado a los pobres". Así que murmuraban contra ella.

⁶ Pero Jesús le dijo: **"Dejadla en paz. ¿Por qué la molestáis? Ella ha hecho una buena obra para mí."**

⁷ **"Porque siempre tenéis a los pobres con vosotros, y cuando queráis podéis hacerles bien; pero a mí no siempre me tenéis."**

⁸ **Ella ha hecho lo que ha podido. Ha ungido mi cuerpo de antemano para la sepultura."**

⁹ **"Os aseguro que dondequiera que se predique esta Buena Noticia en todo el mundo, se hablará también de lo que ha hecho esta mujer para memoria de ella."**

¹⁰ Judas Iscariote, que era uno de los doce, se fue a los sumos sacerdotes para entregárselo.

¹¹ Ellos, al oírlo, se alegraron y prometieron darle dinero. Él buscó la manera de entregarlo convenientemente.

¹² El primer día de los panes sin levadura, cuando sacrificaban la Pascua, sus discípulos le preguntaron: "¿Dónde quieres que vayamos a preparar para que comas la Pascua?"

¹³ **Envío a dos de sus discípulos y les dijo: "Id a la ciudad, y allí os saldrá al encuentro un hombre con un cántaro de agua. Seguidle,**

¹⁴ **y dondequiera que entre, decid al dueño de la casa: 'El Maestro dice: ¿Dónde está el aposento donde pueda comer la Pascua con mis discípulos?'**

¹⁵ **Él mismo os mostrará un gran aposento alto amueblado y preparado. Preparadlo allí para nosotros"**.

¹⁶ Sus discípulos salieron y entraron en la ciudad, y encontraron las cosas como él les había dicho, y prepararon la Pascua.

¹⁷ Al anochecer llegó con los doce.

¹⁸ Mientras estaban sentados y comiendo, Jesús dijo: **"Os aseguro que uno de vosotros me va a traicionar: el que come conmigo."**

¹⁹ Comenzaron a entristecerse y a preguntarle uno por uno: "¿Seré yo?". Y otro decía: "¿Seré yo?"

²⁰ **Él les respondió: "Es uno de los doce, el que moja conmigo en el plato."**

²¹ **Porque el Hijo del Hombre va como está escrito de él, pero ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Más le valdría a ese hombre no haber nacido"**.

²² Mientras comían, Jesús tomó el pan y, después de bendecirlo, lo partió y les dijo: **"Tomad, comed. Esto es mi cuerpo"**.

²³ **Tomó el cáliz y, después de dar gracias, se lo dio a ellos. Todos bebieron de él.**

²⁴ **Les dijo: "Esta es mi sangre del nuevo pacto, que se derrama por muchos."**

²⁵ **De cierto os digo que no beberé más del fruto de la vid hasta el día en que lo beba de nuevo en el Reino de Dios."**

²⁶ Después de cantar un himno, salieron al Monte de los Olivos.

* **14:5** 300 denarios era aproximadamente el salario de un año para un trabajador agrícola.

27 Jesús les dijo: **“Esta noche todos vosotros tropezaréis por mi causa, porque está escrito: ‘Heriré al pastor y las ovejas se dispersarán’.**[†]

28 **Sin embargo, cuando haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea”.**

29 Pero Pedro le dijo: “Aunque todos se escandalicen, yo no”.

30 Jesús le dijo: **“Muy ciertamente te digo que hoy, incluso esta noche, antes de que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces.”**

31 Pero él insistía: “Si tengo que morir contigo, no te negaré”. Todos decían lo mismo.

32 Llegaron a un lugar que se llama Getsemaní. Dijo a sus discípulos: **“Sentaos aquí mientras oro”.**

33 Tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, y comenzó a entristecerse y a angustiarse.

34 Les dijo: **“Mi alma está muy triste, hasta la muerte. Quedaos aquí y velad”.**

35 Se adelantó un poco, se postró en tierra y oró para que, si era posible, pasara de él aquella hora.

36 Dijo: **“Abba,[‡] Padre, todo es posible para ti. Por favor, aparta de mí esta copa. Pero no lo que yo quiero, sino lo que tú quieres”.**

37 Llegó y los encontró durmiendo, y dijo a Pedro: **“Simón, ¿duermes? ¿No has podido velar una hora?”**

38 **Velad y orad, para que no entréis en tentación. El espíritu, en efecto, está dispuesto, pero la carne es débil”.**

39 De nuevo se fue y oró diciendo las mismas palabras.

40 Volvió y los encontró durmiendo, pues sus ojos estaban muy cargados; y no sabían qué responderle.

41 Llegó por tercera vez y les dijo: **“Dormid ya y descansad. Ya basta. La hora ha llegado. He aquí que el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores.”**

42 **¡Levantaos! Pongámonos en marcha. He aquí, el que me traiciona está cerca”.**

43 En seguida, mientras aún hablaba, vino Judas, uno de los doce, y con él una multitud con espadas y palos, de parte de los sumos sacerdotes, de los escribas y de los ancianos.

44 Y el que le entregaba les había dado una señal, diciendo: “Al que yo bese, ése es. Prendedle y llevadle con seguridad”.

45 Cuando llegó, en seguida se acercó a él y le dijo: “¡Rabí! ¡Rabí!” y le besó.

46 Le echaron las manos encima y le prendieron.

47 Pero uno de los que estaban allí sacó su espada e hirió al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja.

48 Jesús les respondió: **“¿Habéis salido, como contra un ladrón, con espadas y palos para prenderme?”**

[†] 14:27 Zacarías 13:7 [‡] 14:36 Abba es una grafía griega de la palabra aramea que significa “Padre” o “Papá”, utilizada de forma familiar, respetuosa y cariñosa.

49 Cada día estaba con vosotros en el templo enseñando, y no me prendisteis. Pero esto es para que se cumplan las Escrituras”.

⁵⁰ Entonces todos le abandonaron y huyeron.

⁵¹ Cierta joven lo seguía, cubierto sólo con una sábana sobre su cuerpo desnudo. Los jóvenes lo prendieron,

⁵² pero él, dejando la sábana, huyó de ellos desnudo.

⁵³ Llevaron a Jesús ante el sumo sacerdote. Todos los jefes de los sacerdotes, los ancianos y los escribas se reunieron con él.

⁵⁴ Pedro le había seguido de lejos, hasta el interior del patio del sumo sacerdote. Estaba sentado con los oficiales, calentándose a la luz del fuego.

⁵⁵ Los jefes de los sacerdotes y todo el concilio buscaban testimonio contra Jesús para condenarlo a muerte, pero no lo encontraban.

⁵⁶ Porque muchos daban falso testimonio contra él, pero sus testimonios no concordaban.

⁵⁷ Algunos se levantaron y dieron falso testimonio contra él, diciendo:

⁵⁸ “Le oímos decir: ‘Destruiré este templo hecho por manos de hombres, y en tres días construiré otro hecho sin manos’.”

⁵⁹ Pero ni aun así concordaba el testimonio de ellos.

⁶⁰ El sumo sacerdote se levantó en medio y preguntó a Jesús: “¿No respondes nada? ¿Qué es lo que éstos testifican contra ti?”

⁶¹ Pero él callaba y no respondió nada. De nuevo el sumo sacerdote le preguntó: “¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?”

⁶² Jesús dijo: **“Yo soy. Veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder, y viniendo con las nubes del cielo”.**

⁶³ El sumo sacerdote se rasgó las vestiduras y dijo: “¿Qué más necesidad tenemos de testigos?

⁶⁴ ¡Habéis oído la blasfemia! ¿Qué os parece?” Todos le condenaron como reo de muerte.

⁶⁵ Algunos empezaron a escupirle, a cubrirle la cara, a golpearle con los puños y a decirle: “¡Profetiza!”. Los oficiales le golpeaban con las palmas de las manos.

⁶⁶ Mientras Pedro estaba abajo en el patio, vino una de las criadas del sumo sacerdote,

⁶⁷ y al ver que Pedro se calentaba, lo miró y le dijo: “¡Tú también estabas con el nazareno, Jesús!”

⁶⁸ Pero él lo negó, diciendo: “No sé ni entiendo lo que dices”. Salió a la entrada; y cantó el gallo.

⁶⁹ La criada lo vio y comenzó a decir de nuevo a los que estaban allí: “Este es uno de ellos”.

⁷⁰ Pero él volvió a negarlo. Al cabo de un rato, los que estaban allí volvieron a decir a Pedro: “Verdaderamente eres uno de ellos, pues eres galileo, y tu forma de hablar lo demuestra.”

⁷¹ Pero él comenzó a maldecir y a jurar: “¡No conozco a ese hombre de quien habláis!”

⁷² El gallo cantó por segunda vez. Pedro recordó las palabras que le dijo Jesús: **“Antes de que el gallo cante dos veces, me negarás tres”.** Y pensando en ello, lloraba.

15

¹ Al amanecer, los jefes de los sacerdotes, con los ancianos, los escribas y todo el concilio, celebraron una consulta, ataron a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato.

² Pilato le preguntó: “¿Eres tú el Rey de los judíos?”

Respondió: **“Tú lo dices”**.

³ Los jefes de los sacerdotes le acusaban de muchas cosas.

⁴ Pilato volvió a preguntarle: “¿No respondes nada? Mira de cuántas cosas te acusan”.

⁵ Pero Jesús no respondió más, por lo que Pilato se maravillaba.

⁶ En la fiesta solía soltarles un preso, el que pidiesen.

⁷ Había uno llamado Barrabás, preso con sus compañeros de insurrección que habían cometido un asesinato en la revuelta.

⁸ La multitud, gritando, comenzó a pedirle que hiciera como siempre solía hacer con ellos.

⁹ Pilato les respondió diciendo: “¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos?”

¹⁰ Porque se daba cuenta de que por envidia los jefes de los sacerdotes lo habían entregado.

¹¹ Pero los jefes de los sacerdotes incitaron a la multitud para que les soltara a Barrabás en su lugar.

¹² Pilato volvió a preguntarles: “¿Qué queréis, pues, que haga con el que llamáis Rey de los judíos?”

¹³ Volvieron a gritar: “¡Crucifícalo!”

¹⁴ Pilato les dijo: “¿Pues qué mal ha hecho?”

Pero ellos gritaron aún más fuerte: “¡Crucifícalo!”

¹⁵ Pilato, queriendo complacer a la multitud, les soltó a Barrabás y entregó a Jesús, después de haberlo azotado, para que fuera crucificado.

¹⁶ Los soldados lo llevaron dentro del patio, que es el pretorio, y convocaron a toda la cohorte.

¹⁷ Lo vistieron de púrpura y le pusieron una corona tejida de espinas.

¹⁸ Comenzaron a saludarlo: “¡Salve, Rey de los judíos!”

¹⁹ Le golpeaban la cabeza con una caña, le escupían y, hincando las rodillas, le rendían homenaje.

²⁰ Después de haberse burlado de él, le quitaron la púrpura, le pusieron sus propios vestidos y lo sacaron para crucificarlo.

²¹ Obligaron a uno que pasaba por allí, que venía del campo, Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, a que llevara su cruz.

²² Le llevaron al lugar llamado Gólgota, que significa: “Lugar de la Calavera”.

²³ Le dieron a beber vino mezclado con mirra, pero no lo tomó.

²⁴ Al crucificarlo, se repartieron sus vestidos, echando suertes sobre ellos para ver qué se llevaba cada uno.

²⁵ Era la hora* tercera cuando lo crucificaron.

²⁶ Sobre él estaba puesto el título de su causa: “EL REY DE LOS JUDÍOS”.

²⁷ Con él crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y otro a su izquierda.

* 15:25 09:00 h.

²⁸ Y se cumplió la Escritura que dice: “Y fue contado con los inícuos”. †

²⁹ Los que pasaban por allí le injuriaban, meneando la cabeza y diciendo: “¡Bah! Tú que destruyes el templo y en tres días lo edificas, ³⁰ sálvate a ti mismo y baja de la cruz”.

³¹ De la misma manera, también los jefes de los sacerdotes se burlaban entre ellos con los escribas, diciendo: “A otros salvó; a sí mismo no se puede salvar.

³² El Cristo, el Rey de Israel, baje ahora de la cruz para que lo veamos y creamos.”‡ También los que estaban crucificados con él le insultaban.

³³ Cuando llegó la hora[§] sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. *

³⁴ A la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: “**Eloi, Eloi, ¿lama sabactani?**”, que significa: “**Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?**” †

³⁵ Algunos de los que estaban allí, al oírlo, decían: “Mirad, llama a Elías”.

³⁶ Uno corrió y, empapando una esponja en vinagre, la puso en una caña y le dio de beber, diciendo: “Dejad, veamos si viene Elías a bajarlo”.

³⁷ Pero Jesús, dando una gran voz, expiró.

³⁸ Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo.

³⁹ El centurión que estaba frente a él, al ver que había expirado de aquella manera, dijo: “¡Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios!”

⁴⁰ También había mujeres mirando de lejos, entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Santiago el Menor y de José, y Salomé;

⁴¹ las cuales, cuando él estaba en Galilea, le seguían y le servían; y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.

⁴² Al caer la tarde, como era el día de la preparación, es decir, la víspera del sábado,

⁴³ José de Arimatea, miembro ilustre del concilio, que también esperaba el Reino de Dios, vino y se presentó osadamente ante Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús.

⁴⁴ Pilato se sorprendió de que ya hubiese muerto; y llamando al centurión, le preguntó si llevaba ya mucho tiempo muerto.

⁴⁵ Informado por el centurión, entregó el cuerpo a José.

⁴⁶ José compró una sábana de lino y, bajándolo, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro que estaba cavado en una Peña. Luego hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro.

⁴⁷ María Magdalena y María la madre de José miraban dónde lo ponían.

16

¹ Cuando pasó el sábado, María Magdalena, María la madre de Santiago y Salomé compraron especias aromáticas para ir a ungirlo.

† 15:28 NU omite el versículo 28. ‡ 15:32 TR omite “él” § 15:33 o, mediodía * 15:33 15:00 h. † 15:34 Salmo 22:1

² El primer día de la semana, muy de mañana, llegaron al sepulcro, apenas salido el sol.

³ Decían entre sí: “¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?”

⁴ porque era muy grande. Pero al mirar, vieron que la piedra ya había sido removida.

⁵ Entrando en el sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho, cubierto de una larga ropa blanca; y se asombraron.

⁶ Él les dijo: “No os asustéis. Buscáis a Jesús el Nazareno, el que fue crucificado. Ha resucitado, no está aquí; mirad el lugar donde lo pusieron.

⁷ Pero id, decid a sus discípulos y a Pedro que él va antes que vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dijo.”

⁸ Ellas salieron * y huyeron del sepulcro, porque les había tomado temblor y espanto. Y no dijeron nada a nadie, porque tenían miedo. †

⁹ ‡ Habiendo pues resucitado Jesús por la mañana el primer día de la semana, se apareció primeramente a María Magdalena, de quien había echado siete demonios.

¹⁰ Ella fue y lo hizo saber a los que habían estado con él, que estaban tristes y llorando.

¹¹ Ellos, cuando oyeron que vivía y que había sido visto por ella, no lo creyeron.

¹² Pero después de estas cosas se apareció en otra forma a dos de ellos que iban de camino al campo.

¹³ Ellos fueron y lo hicieron saber a los otros; y ni aun a ellos creyeron.

¹⁴ Finalmente se apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado.

¹⁵ Y les dijo: **“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.**

¹⁶ **El que crea y sea bautizado, será salvo; mas el que no crea, será condenado.**

¹⁷ **Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas;**

¹⁸ **cogerán serpientes, y si beben cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.”**

¹⁹ Y el Señor, § después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios.

²⁰ Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén.

* **16:8** TR añade “rápidamente” † **16:8** Un manuscrito aislado omite los versículos 9-20, pero añade este “breve final de Marcos” al final del versículo 8: *Contaron brevemente todo lo que se les había ordenado a los que estaban alrededor de Pedro. Después, Jesús mismo los envió, de este a oeste, con el sagrado e imperecedero anuncio de la salvación eterna.* ‡ **16:9** NU incluye el texto de los versículos 9-20, pero menciona en una nota a pie de página que algunos manuscritos lo omitieron. Los traductores de la World English Bible consideran que Marcos 16:9-20 es fiable, basándose en una abrumadora mayoría de pruebas textuales. § **16:19** NU añade “Jesús”

El santo evangelio según San Lucas

¹ Puesto que muchos han emprendido la tarea de poner en orden una narración relativa a los asuntos que se han cumplido entre nosotros,

² tal como nos lo transmitieron los que desde el principio fueron testigos oculares y servidores de la palabra,

³ también me pareció bien, habiendo entendido el curso de todas las cosas con exactitud desde el principio, escribirte en orden, excelentísimo Teófilo;

⁴ para que conozcas la certeza relativa a las cosas en las que fuiste instruido.

⁵ Había en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de la división sacerdotal de Abías. Tenía una esposa de las hijas de Aarón, que se llamaba Elisabet.

⁶ Ambos eran justos ante Dios, y andaban irreprochablemente en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor.

⁷ Pero no tuvieron hijos, porque Elisabet era estéril, y ambos eran de edad avanzada.

⁸ Mientras ejercía el oficio sacerdotal ante Dios en el orden de su división

⁹ según la costumbre del oficio sacerdotal, le tocaba entrar en el templo del Señor y quemar incienso.

¹⁰ Toda la multitud del pueblo oraba fuera a la hora del incienso.

¹¹ Se le apareció un ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso.

¹² Zacarías se turbó al verlo y le entró miedo.

¹³ Pero el ángel le dijo: “No temas, Zacarías, porque tu petición ha sido escuchada. Tu mujer, Elisabet, te dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Juan.

¹⁴ Tendrás alegría y gozo, y muchos se alegrarán de su nacimiento.

¹⁵ Porque será grande a los ojos del Señor, y no beberá vino ni bebida fuerte. Estará lleno del Espíritu Santo, incluso desde el vientre de su madre.

¹⁶ Hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor, su Dios.

¹⁷ Irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, ‘para hacer volver el corazón de los padres a los hijos’*, y a los desobedientes a la sabiduría de los justos; para preparar un pueblo preparado para el Señor.”

¹⁸ Zacarías dijo al ángel: “¿Cómo puedo estar seguro de esto? Porque soy un anciano, y mi mujer está muy avanzada en años”.

¹⁹ El ángel le respondió: “Soy Gabriel, que está en la presencia de Dios. He sido enviado para hablarte y traerte esta buena noticia.

* **1:17** Malaquías 4:6

20 He aquí que[†] te quedarás callado y no podrás hablar hasta el día en que sucedan estas cosas, porque no creíste en mis palabras, que se cumplirán a su debido tiempo.”

21 La gente esperaba a Zacarías y se maravillaba de que se demorara en el templo.

22 Cuando salió, no pudo hablarles. Se dieron cuenta de que había tenido una visión en el templo. Siguió haciéndoles señales, y permaneció mudo.

23 Cuando se cumplieron los días de su servicio, se fue a su casa.

24 Después de estos días, concibió Elisabet, su mujer, y se escondió cinco meses, diciendo:

25 “Así me ha hecho el Señor en los días en que me ha mirado, para quitar mi oprobio entre los hombres.”

26 En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret,

27 a una virgen comprometida a casarse con un hombre que se llamaba José, de la casa de David. La virgen se llamaba María.

28 Al entrar, el ángel le dijo: “¡Alégrate, muy favorecida! El Señor está contigo. Bendita eres entre las mujeres”.

29 Pero cuando lo vio, se preocupó mucho por el dicho, y pensó qué clase de saludo sería éste.

30 El ángel le dijo: “No temas, María, porque has encontrado el favor de Dios.

31 He aquí que concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, al que pondrás por nombre “Jesús”.

32 Será grande y se llamará Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de su padre David,

33 y reinará sobre la casa de Jacob para siempre. Su Reino no tendrá fin”.

34 María dijo al ángel: “¿Cómo puede ser esto, siendo yo virgen?”.

35 El ángel le respondió: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso también el santo que nazca de ti será llamado Hijo de Dios.

36 He aquí que también Elisabet, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez; y éste es el sexto mes de la que se llamaba estéril.

37 Porque nada de lo dicho por Dios es imposible.”[‡]

38 María dijo: “He aquí la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra”.

Entonces el ángel se alejó de ella.

39 En aquellos días, María se levantó y se fue de prisa a la región montañosa, a una ciudad de Judá,

40 entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

41 Cuando Isabel oyó el saludo de María, el niño saltó en su seno; e Isabel quedó llena del Espíritu Santo.

42 Gritó en voz alta y dijo: “Bendita eres entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre.

43 ¿Por qué soy tan favorecida, para que la madre de mi Señor venga a mí?

[†] 1:20 “Contemplar”, de “ἰδοὺ”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. [‡] 1:37 o “Porque todo lo que Dios dice es posible”.

⁴⁴ Porque cuando la voz de tu saludo llegó a mis oídos, el niño saltó de alegría en mi vientre.

⁴⁵ ¡Bienaventurada la que ha creído, porque se cumplirán las cosas que se le han dicho de parte del Señor!”

⁴⁶ María dijo,

“Mi alma engrandece al Señor.

⁴⁷ Mi espíritu se ha alegrado en Dios, mi Salvador,

⁴⁸ pues ha mirado el humilde estado de su sierva.

Porque he aquí que, a partir de ahora, todas las generaciones me llamarán dichosa.

⁴⁹ Porque el que es poderoso ha hecho grandes cosas por mí.

Santo es su nombre.

⁵⁰ Su misericordia es por generaciones y generaciones sobre los que le temen.

⁵¹ Ha demostrado poder con su brazo.

Ha dispersado a los orgullosos en la imaginación de sus corazones.

⁵² Ha derribado a los príncipes de sus tronos, y ha exaltado a los humildes.

⁵³ Ha colmado de bienes a los hambrientos.

Ha enviado a los ricos con las manos vacías.

⁵⁴ Ha dado ayuda a Israel, su siervo, para que se acuerde de la misericordia,

⁵⁵ como habló con nuestros padres,

a Abraham y a su descendencia para siempre”.

⁵⁶ María se quedó con ella unos tres meses y luego volvió a su casa.

⁵⁷ Se cumplió el tiempo en que Elisabet debía dar a luz, y dio a luz un hijo.

⁵⁸ Sus vecinos y sus parientes oyeron que el Señor había engrandecido su misericordia con ella, y se alegraron con ella.

⁵⁹ Al octavo día vinieron a circuncidar al niño, y quisieron llamarlo Zacarías, como el nombre de su padre.

⁶⁰ Su madre respondió: “No, sino que se llamará Juan”.

⁶¹ Le dijeron: “No hay nadie entre tus parientes que se llame así”.

⁶² Hicieron señas a su padre de cómo quería que se llamara.

⁶³ Pidió una tablilla y escribió: “Se llama Juan”.

Todos se maravillaron.

⁶⁴ Al instante se le abrió la boca y se le liberó la lengua, y habló bendiciendo a Dios.

⁶⁵ El temor se apoderó de todos los que vivían alrededor, y todos estos dichos fueron comentados en toda la región montañosa de Judea.

⁶⁶ Todos los que los oían los guardaban en su corazón, diciendo: “¿Qué será entonces este niño?” La mano del Señor estaba con él.

⁶⁷ Su padre Zacarías fue lleno del Espíritu Santo y profetizó diciendo,

⁶⁸ “Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo;

⁶⁹ y nos ha levantado un cuerno de salvación en la casa de su siervo David

- ⁷⁰ (como habló por boca de sus santos profetas que han sido desde la antigüedad),
⁷¹ salvación de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian;
⁷² para mostrar misericordia hacia nuestros padres,
para recordar su santa alianza,
⁷³ el juramento que hizo a Abraham, nuestro padre,
⁷⁴ que nos conceda que, siendo liberados de la mano de nuestros enemigos,
debe servirle sin miedo,
⁷⁵ en santidad y justicia ante él todos los días de nuestra vida.
⁷⁶ Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo;
porque irás delante de la cara del Señor para preparar sus caminos,
⁷⁷ para dar conocimiento de la salvación a su pueblo por la remisión de sus pecados,
⁷⁸ por la tierna misericordia de nuestro Dios,
por la que nos visitará la aurora de lo alto,
⁷⁹ para iluminar a los que están en las tinieblas y en la sombra de la muerte;
para guiar nuestros pies por el camino de la paz”.
⁸⁰ El niño crecía y se fortalecía en espíritu, y estuvo en el desierto hasta el día de su aparición pública ante Israel.

2

- ¹ En aquellos días, salió un decreto de César Augusto para que se inscribiera todo el mundo.
² Esta fue la primera inscripción que se hizo cuando Quirinius era gobernador de Siria.
³ Todos fueron a inscribirse, cada uno a su ciudad.
⁴ También José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, porque era de la casa y de la familia de David,
⁵ para inscribirse con María, que estaba comprometida con él como esposa, estando embarazada.
⁶ Mientras estaban allí, le llegó el día de dar a luz.
⁷ Dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo puso en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada.
⁸ Había en la misma región unos pastores que permanecían en el campo y velaban de noche por su rebaño.
⁹ He aquí que un ángel del Señor se puso junto a ellos, y la gloria del Señor los rodeó, y se asustaron.
¹⁰ El ángel les dijo: “No temáis, porque he aquí que os traigo una buena noticia de gran alegría que será para todo el pueblo.
¹¹ Porque os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo* el Señor.
¹² Esta es la señal para vosotros: encontraréis un niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre”.
¹³ De repente, apareció con el ángel una multitud del ejército celestial que alababa a Dios y decía

* 2:11 “Cristo” significa “Ungido”.

14 “Gloria a Dios en las alturas,
en la tierra la paz, la buena voluntad hacia los hombres”.

15 Cuando los ángeles se alejaron de ellos hacia el cielo, los pastores se dijeron unos a otros: “Vamos ahora a Belén a ver esto que ha sucedido y que el Señor nos ha dado a conocer.”

16 Llegaron a toda prisa y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre.

17 Al verlo, difundieron ampliamente el dicho que se les había dicho sobre este niño.

18 Todos los que lo oían se asombraban de lo que les decían los pastores.

19 Pero María guardaba todas estas palabras, meditándolas en su corazón.

20 Los pastores volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, tal como se les había dicho.

21 Cuando se cumplieron los ocho días para la circuncisión del niño, se le puso el nombre de Jesús, que le fue dado por el ángel antes de ser concebido en el vientre.

22 Cuando se cumplieron los días de su purificación según la ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor

23 (como está escrito en la ley del Señor: “Todo varón que abra el vientre será llamado santo para el Señor”), †

24 y para ofrecer un sacrificio según lo que se dice en la ley del Señor: “Un par de tórtolas o dos pichones‡”.

25 He aquí que había en Jerusalén un hombre que se llamaba Simeón. Este hombre era justo y piadoso, y buscaba la consolación de Israel, y el Espíritu Santo estaba sobre él.

26 Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Cristo del Señor. §

27 Entró en el templo en el Espíritu. Cuando los padres introdujeron al niño, Jesús, para que hicieran con él lo que estaba previsto en la ley,

28 entonces lo recibió en sus brazos, bendijo a Dios y dijo

29 “Ahora, Señor, liberas a tu siervo, en paz, según tu palabra;

30 porque mis ojos han visto tu salvación,

31 que has preparado delante de todos los pueblos;

32 una luz para la revelación a las naciones,

y la gloria de tu pueblo Israel”.

33 José y su madre se maravillaban de lo que se decía de él.

34 Simeón los bendijo, y dijo a María, su madre: “He aquí que este niño está destinado a la caída y al levantamiento de muchos en Israel, y a ser una señal de la que se habla.

35 Sí, una espada atravesará tu propia alma, para que se revelen los pensamientos de muchos corazones.”

36 Había una tal Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser (era de edad avanzada, pues había vivido con un marido siete años desde su virginidad,

37 y llevaba como ochenta y cuatro años de viuda), que no se apartaba del templo, adorando con ayunos y peticiones noche y día.

† 2:23 Éxodo 13:2,12 ‡ 2:24 Levítico 12:8 § 2:26 “Cristo” (griego) y “Mesías” (hebreo) significan ambos “Ungido”

38 Subiendo a esa misma hora, dio gracias al Señor y habló de él a todos los que buscaban la redención en Jerusalén.

39 Cuando cumplieron todo lo que estaba previsto en la ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad, Nazaret.

40 El niño crecía y se fortalecía en su espíritu, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba sobre él.

41 Sus padres iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua.

42 Cuando tenía doce años, subieron a Jerusalén según la costumbre de la fiesta;

43 y cuando se cumplieron los días, al regresar, el niño Jesús se quedó en Jerusalén. José y su madre no lo sabían,

44 pero suponiendo que estaba en la compañía, se fueron de viaje un día; y lo buscaron entre sus parientes y conocidos.

45 Al no encontrarlo, volvieron a Jerusalén buscándolo.

46 Al cabo de tres días lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas.

47 Todos los que le oían se asombraban de su comprensión y de sus respuestas.

48 Al verle, se asombraron; y su madre le dijo: "Hijo, ¿por qué nos has tratado así? He aquí que tu padre y yo te buscábamos ansiosamente".

49 Él les dijo: **"¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que debía estar en la casa de mi Padre?"**

50 Ellos no entendían lo que les decía.

51 Bajó con ellos y llegó a Nazaret. Se sometió a ellos, y su madre guardaba todas estas palabras en su corazón.

52 Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia ante Dios y los hombres.

3

1 En el año quince del reinado de Tiberio César, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de la región de Iturea y Traconite, y Lisania tetrarca de Abilinia,

2 durante el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

3 Él fue por toda la región alrededor del Jordán, predicando el bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados.

4 Como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías "La voz de uno que clama en el desierto,

"Preparad el camino del Señor".

Enderezad sus caminos.

5 Todo valle se llenará.

Toda montaña y colina será rebajada.

Lo torcido se volverá recto,

y los caminos ásperos allanados.

6 Toda carne verá la salvación de Dios^{*}, "

7 Por eso dijo a las multitudes que salían para ser bautizadas por él: "¡Generación de víboras! ¿Quién os ha advertido que huyáis de la ira que ha de venir?"

* 3:6 Isaías 40:3-5

⁸ Producid, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no empecéis a decir entre vosotros: “Tenemos a Abraham por padre”, porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham de estas piedras.

⁹ También ahora el hacha está a la raíz de los árboles. Por eso, todo árbol que no da buen fruto es cortado y arrojado al fuego.”

¹⁰ Las multitudes le preguntaron: “¿Qué debemos hacer entonces?”

¹¹ Les respondió: “El que tenga dos túnicas, que se las dé al que no tiene. El que tenga comida, que haga lo mismo”.

¹² También los recaudadores de impuestos vinieron a bautizarse, y le dijeron: “Maestro, ¿qué debemos hacer?”

¹³ Les dijo: “No colectéis más de lo que les corresponde”.

¹⁴ Los soldados también le preguntaron: “¿Y nosotros? ¿Qué debemos hacer?”

Les dijo: “No extorsionéis a nadie con violencia, ni acuséis a nadie injustamente. Contentaos con vuestro salario”.

¹⁵ Mientras la gente estaba a la expectativa, y todos los hombres pensaban en sus corazones acerca de Juan, si acaso él sería el Cristo,

¹⁶ Juan les respondió a todos: “Yo, en efecto, os bautizo con agua, pero viene el que es más poderoso que yo, la correa de cuyas sandalias no soy digno de desatar. Él os bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego.

¹⁷ Tiene en la mano su aventador, y limpiará a fondo su era, y recogerá el trigo en su granero; pero quemará la paja con fuego inextinguible.”

¹⁸ Entonces, con otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo la buena nueva,

¹⁹ pero Herodes el tetrarca, al [†]ser reprendido por él por Herodías, la [‡]mujer de su hermano, y por todas las cosas malas que Herodes había hecho,

²⁰ añadió a todas ellas la de encerrar a Juan en la cárcel.

²¹ Cuando todo el pueblo se bautizaba, Jesús también se había bautizado y estaba orando. El cielo se abrió,

²² y el Espíritu Santo descendió en forma corporal como una paloma sobre él; y una voz salió del cielo, diciendo: “Tú eres mi Hijo amado. En ti me complazco”.

²³ El mismo Jesús, cuando comenzó a enseñar, tenía unos treinta años, siendo hijo (como se suponía) de José, hijo de Eli,

²⁴ hijo de Matat, hijo de Leví, hijo de Melqui, hijo de Jana, hijo de José,

²⁵ hijo de Matatías, hijo de Amós, hijo de Nahúm, hijo de Esli, hijo de Nagai,

²⁶ hijo de Maat, hijo de Matatías, hijo de Semeí hijo de José, hijo de Judá,

²⁷ hijo de Joana, hijo de Resa, hijo de Zorobabel, hijo de Salatiel, hijo de Neri,

²⁸ hijo de Melqui, hijo de Adi, hijo de Cosam, hijo de Elmodam, hijo de Er,

[†] **3:19** un tetrarca es uno de los cuatro gobernadores de una provincia [‡] **3:19** TR lee “del hermano Felipe” en lugar de “del hermano”

29 hijo de Josué, hijo de Eliezer, hijo de Joreim, hijo de Matat, hijo de Leví,
 30 hijo de Simeón, hijo de Judá, hijo de José, hijo de Jonán, hijo de Eliaquim,
 31 hijo de Melea, hijo de Mainán, hijo de Matata, hijo de Natán, hijo de David,
 32 hijo de Jesé, hijo de Obed, hijo de Booz, hijo de Salmón, hijo de Naasón,
 33 hijo de Aminadab, hijo de Aram,[§] hijo de Esrom, hijo de Fares, hijo de Judá,
 34 hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham, el hijo de Taré, el hijo de Nacor,
 35 el hijo de Serug, el hijo de Reu, el hijo de Peleg, el hijo de Heber, el hijo de Sala,
 36 el hijo de Cainán, el hijo de Arfaxad, el hijo de Sem, el hijo de Noé, hijo de Lamec,
 37 hijo de Matusalén, hijo de Enoc, hijo de Jared, hijo de Mahalaleel, hijo de Cainán,
 38 hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios.

4

1 Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y fue llevado por el Espíritu al desierto

2 durante cuarenta días, siendo tentado por el diablo. No comió nada en esos días. Después, cuando terminaron, tuvo hambre.

3 El diablo le dijo: “Si eres el Hijo de Dios, ordena que esta piedra se convierta en pan”.

4 Jesús le contestó diciendo: **“Está escrito que no sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios”.** *

5 El diablo, llevándolo a un monte alto, le mostró en un momento todos los reinos del mundo.

6 El diablo le dijo: “Te daré toda esta autoridad y su gloria, porque me ha sido entregada, y la doy a quien quiero.

7 Por tanto, si adoras ante mí, todo será tuyo”.

8 Jesús le respondió: **“¡Quítate de encima, Satanás! Porque está escrito: ‘Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo servirás’ ”.** †

9 Lo condujo a Jerusalén, lo puso en el pináculo del templo y le dijo: “Si eres el Hijo de Dios, échate de aquí,

10 porque está escrito,

Pondrá a sus ángeles a cargo de ti, para que te guarden;’

11 y,

En sus manos te llevarán,
para que no tropieces con una piedra”. ‡

12 Respondiendo Jesús, le dijo: **“Se ha dicho que no tentarás al Señor tu Dios”.** §

13 Cuando el demonio hubo completado todas las tentaciones, se alejó de él hasta otro momento.

§ 3:33 NU lee “Admin, el hijo de Arni” en lugar de “Aram” * 4:4 Deuteronomio 8:3 † 4:8 Deuteronomio 6:13 ‡ 4:11 Salmo 91:11-12 § 4:12 Deuteronomio 6:16

¹⁴ Jesús regresó con el poder del Espíritu a Galilea, y la noticia sobre él se extendió por todos los alrededores.

¹⁵ Enseñaba en sus sinagogas, siendo glorificado por todos.

¹⁶ Llegó a Nazaret, donde se había criado. Entró, como era su costumbre, en la sinagoga en el día de reposo, y se puso de pie para leer.

¹⁷ Se le entregó el libro del profeta Isaías. Abrió el libro y encontró el lugar donde estaba escrito,

¹⁸ **“El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque me ha ungido para predicar la buena nueva a los
pobres.**

**Me ha enviado a sanar a los corazones* rotos,
para proclamar la liberación de los cautivos,
recuperar la vista de los ciegos,
para liberar a los oprimidos,**

¹⁹ y proclamar el año de gracia del Señor.”†

²⁰ Cerró el libro, se lo devolvió al asistente y se sentó. Los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él.

²¹ Comenzó a decirles: **“Hoy se ha cumplido esta Escritura ante
vosotros”.**

²² Todos daban testimonio de él y se asombraban de las palabras de gracia que salían de su boca, y decían: “¿No es éste el hijo de José?”

²³ Les dijo: **“Seguramente me diréis este proverbio: “¡Médico,
cúrate a ti mismo! Todo lo que hemos oído hacer en
Cafarnaúm, hazlo también aquí en tu pueblo”.**

²⁴ Él dijo: **“De cierto os digo que ningún profeta es aceptable
en su ciudad natal.**

²⁵ **Pero en verdad os digo que había muchas viudas en Israel
en los días de Elías, cuando el cielo estuvo cerrado durante
tres años y seis meses, cuando sobrevino una gran hambruna
en toda la tierra.**

²⁶ **A ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a Sarepta, en la
tierra de Sidón, a una mujer que era viuda.**

²⁷ **Había muchos leprosos en Israel en tiempos del profeta
Eliseo, pero ninguno de ellos fue limpiado, excepto Naamán, el
sirio.”**

²⁸ Todos se llenaron de ira en la sinagoga al oír estas cosas.

²⁹ Se levantaron, le echaron fuera de la ciudad y le llevaron a la cima del monte sobre el que estaba edificada su ciudad, para arrojarle por el precipicio.

³⁰ Pero él, pasando por en medio de ellos, siguió su camino.

³¹ Bajó a Capernaúm, una ciudad de Galilea. Les enseñaba en sábado,

³² y se asombraban de su enseñanza, porque su palabra era con autoridad.

³³ En la sinagoga había un hombre que tenía un espíritu de demonio inmundo; y gritaba a gran voz,

³⁴ diciendo: “¡Ah! ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé quién eres: el Santo de Dios”.

* 4:18 NU omite “a sanar a los corazones rotos” † 4:19 Isaías 61:1-2

³⁵ Jesús le reprendió diciendo: **“¡Cállate y sal de él!”. Cuando el demonio lo arrojó en medio de ellos, salió de él, sin hacerle ningún daño.**

³⁶ El asombro se apoderó de todos y hablaban entre sí, diciendo: “¿Qué es esta palabra? Porque con autoridad y poder manda a los espíritus inmundos, y salen”.

³⁷ La noticia sobre él se difundió por todos los lugares de la región circundante.

³⁸ Se levantó de la sinagoga y entró en casa de Simón. La suegra de Simón estaba afligida por una gran fiebre, y le rogaron que la ayudara.

³⁹ Él se puso al lado de ella, reprendió la fiebre y la dejó. Al instante se levantó y les sirvió.

⁴⁰ Cuando se puso el sol, todos los que tenían algún enfermo de diversas enfermedades se los trajeron, y él puso las manos sobre cada uno de ellos y los curó.

⁴¹ También salieron demonios de muchos, gritando y diciendo: “¡Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios!” Reprendiéndolos, no les permitió hablar, porque sabían que él era el Cristo.

⁴² Cuando se hizo de día, partió y se fue a un lugar despoblado, y las multitudes lo buscaban y se acercaban a él, para que no se alejara de ellos.

⁴³ Pero él les dijo: **“Es necesario que anuncie la buena noticia del Reino de Dios también en las demás ciudades. Para esto he sido enviado”.**

⁴⁴ Estaba predicando en las sinagogas de Galilea.

5

¹ Mientras la multitud le apretaba y escuchaba la palabra de Dios, él estaba de pie junto al lago de Genesaret.

² Vio dos barcas paradas junto al lago, pero los pescadores habían salido de ellas y estaban lavando las redes.

³ Entró en una de las barcas, que era la de Simón, y le pidió que se alejara un poco de la tierra. Se sentó y enseñó a las multitudes desde la barca.

⁴ Cuando terminó de hablar, le dijo a Simón: **“Rema mar adentro y echad las redes para pescar”.**

⁵ Simón le respondió: “Maestro, hemos trabajado toda la noche y no hemos pescado nada; pero en tu palabra echaré la red”.

⁶ Cuando hicieron esto, pescaron una gran cantidad de peces, y su red se rompía.

⁷ Hicieron señas a sus compañeros de la otra barca para que vinieran a ayudarlos. Vinieron y llenaron las dos barcas, de modo que empezaron a hundirse.

⁸ Pero Simón Pedro, al verlo, cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: “Apártate de mí, porque soy un hombre pecador, Señor”.

⁹ Porque estaba asombrado, y todos los que estaban con él, de la pesca que habían hecho;

¹⁰ y también Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

Jesús le dijo a Simón: **“No temas. A partir de ahora pescarás hombres”**.

¹¹ Cuando llevaron sus barcas a tierra, lo dejaron todo y le siguieron.

¹² Mientras estaba en una de las ciudades, he aquí que había un hombre lleno de lepra. Al ver a Jesús, se postró sobre su rostro y le rogó diciendo: “Señor, si quieres, puedes limpiarme”.

¹³ Extendió la mano y lo tocó, diciendo: **“Quiero. Queda limpio”**. Inmediatamente la lepra lo abandonó.

¹⁴ Le ordenó que no se lo dijera a nadie: **“Pero vete y muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación lo que ha mandado Moisés, para que les sirva de testimonio.”**

¹⁵ Pero la noticia sobre él se extendió mucho más, y se reunieron grandes multitudes para escuchar y ser curados por él de sus enfermedades.

¹⁶ Pero él se retiró al desierto y oró.

¹⁷ Uno de esos días, estaba enseñando, y había fariseos y maestros de la ley sentados que habían salido de todas las aldeas de Galilea, Judea y Jerusalén. El poder del Señor estaba con él para curarlos.

¹⁸ He aquí que unos hombres trajeron a un paralítico en una camilla, y trataron de traerlo para ponerlo delante de Jesús.

¹⁹ Al no encontrar la manera de hacerlo entrar a causa de la multitud, subieron a la azotea y lo hicieron bajar por las tejas con su camilla al centro, ante Jesús.

²⁰ Al ver su fe, le dijo: **“Hombre, tus pecados te son perdonados”**.

²¹ Los escribas y los fariseos se pusieron a razonar, diciendo: “¿Quién es éste que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar los pecados, sino sólo Dios?”

²² Pero Jesús, percibiendo sus pensamientos, les respondió: **“¿Por qué razonáis así en vuestros corazones?**

²³ **¿Qué es más fácil decir: ‘Tus pecados te son perdonados’, o decir: ‘Levántate y anda’?**

²⁴ **Pero para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar los pecados,** dijo al paralítico: **“Te digo que te levantes, toma tu camilla y vete a tu casa.”**

²⁵ Inmediatamente se levantó delante de ellos, tomó lo que tenía puesto y se fue a su casa, glorificando a Dios.

²⁶ El asombro se apoderó de todos, y glorificaron a Dios. Se llenaron de temor, diciendo: “Hoy hemos visto cosas extrañas”.

²⁷ Después de estas cosas, salió y vio a un recaudador de impuestos llamado Leví, sentado en la oficina de impuestos, y le dijo: **“¡Sígueme!”**

²⁸ Lo dejó todo, se levantó y le siguió.

²⁹ Leví hizo una gran fiesta para él en su casa. Había una gran multitud de recaudadores de impuestos y otros que estaban reclinados con ellos.

³⁰ Sus escribas y los fariseos murmuraban contra sus discípulos, diciendo: “¿Por qué coméis y bebéis con los recaudadores de impuestos y los pecadores?”

³¹ Jesús les respondió: **“Los sanos no tienen necesidad de médico, pero los enfermos sí.**

³² **No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores, al arrepentimiento.”**

³³ Le dijeron: “¿Por qué los discípulos de Juan suelen ayunar y orar, así como los discípulos de los fariseos, pero los tuyos comen y beben?”

³⁴ Les dijo: **“¿Podéis hacer ayunar a los amigos del novio mientras el novio está con ellos?**

³⁵ **Pero vendrán días en que el novio les será quitado. Entonces ayunarán en esos días”.**

³⁶ También les contó una parábola. **“Nadie pone un trozo de una prenda nueva en una prenda vieja, porque si no se romperá la nueva, y además el trozo de la nueva no coincidirá con el de la vieja.**

³⁷ **Nadie pone vino nuevo en odres viejos, porque el vino nuevo reventaría los odres, se derramaría y los odres se destruirían.**

³⁸ **Pero el vino nuevo debe ponerse en odres frescos, y ambos se conservan.**

³⁹ **Nadie que haya bebido vino viejo desea inmediatamente el nuevo, porque dice: ‘El viejo es mejor’.”**

6

¹ Y aconteció, que un día de reposo iba por los campos de trigo. Sus discípulos arrancaban las espigas y comían, frotándolas en sus manos.

² Pero algunos de los fariseos les dijeron: “¿Por qué hacéis lo que no es lícito hacer en día de reposo?”

³ Jesús, respondiéndoles, dijo: **“¿No habéis leído lo que hizo David cuando tuvo hambre, él y los que estaban con él,**

⁴ **cómo entró en la casa de Dios, y tomó y comió los panes de la proposición, y dio también a los que estaban con él, lo que no es lícito comer sino a los sacerdotes solos?”**

⁵ Él les dijo: **“El Hijo del Hombre es el señor del sábado”.**

⁶ Sucedió también otro sábado que entró en la sinagoga y enseñó. Había allí un hombre que tenía la mano derecha seca.

⁷ Los escribas y los fariseos le vigilaban para ver si sanaba en sábado, a fin de encontrar una acusación contra él.

⁸ Pero él conocía sus pensamientos, y dijo al hombre que tenía la mano seca: **“Levántate y ponte en medio.” Se levantó y se puso en pie.**

⁹ Entonces Jesús les dijo: **“Os voy a preguntar una cosa: ¿Es lícito en sábado hacer el bien, o hacer el mal? ¿Salvar una vida, o matar?”**

¹⁰ Miró a todos y le dijo al hombre: **“Extiende tu mano”. Lo hizo, y su mano quedó tan sana como la otra.**

¹¹ Pero ellos, llenos de ira, hablaban entre sí sobre lo que podrían hacer a Jesús.

¹² En esos días, salió al monte a orar, y pasó toda la noche orando a Dios.

¹³ Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, y de entre ellos eligió a doce, a los que también llamó apóstoles

¹⁴ Simón, al que también llamó Pedro; Andrés, su hermano; Santiago; Juan; Felipe; Bartolomé;

¹⁵ Mateo; Tomás; Santiago, hijo de Alfeo; Simón, al que llamaban el Zelote;

¹⁶ Judas, hijo de Santiago; y Judas Iscariote, que también se hizo traidor.

¹⁷ Bajó con ellos y se puso en un lugar llano, con una multitud de sus discípulos y un gran número de la gente de toda Judea y Jerusalén y de la costa de Tiro y Sidón, que venían a escucharle y a ser curados de sus enfermedades,

¹⁸ así como los que estaban turbados por espíritus inmundos; y eran curados.

¹⁹ Toda la multitud procuraba tocarle, porque salía de él poder y los sanaba a todos.

²⁰ Levantó los ojos hacia sus discípulos y dijo

**“Bienaventurados vosotros los pobres,
porque vuestro es el Reino de Dios.**

²¹ **Bienaventurados los que ahora tenéis hambre,
porque seréis saciados.**

**Bienaventurados los que lloráis ahora,
porque reiréis.**

²² **Bienaventurados seréis cuando los hombres os odien, y cuando os excluyan y os injurien, y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre.**

²³ **Alegraos en ese día y dad saltos de alegría, porque he aquí que vuestra recompensa es grande en el cielo, ya que sus padres hicieron lo mismo con los profetas.**

²⁴ **“Pero ¡ay de vosotros, los ricos!**

Porque ya habéis recibido vuestro consuelo.

²⁵ **Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados,
porque tendréis hambre.**

**Ay de vosotros, los que reís ahora,
porque os lamentaréis y lloraréis.**

²⁶ **Ay,* cuando todos los [†]hombres hablen bien de vosotros,
porque sus padres hicieron lo mismo con los falsos profetas.**

²⁷ **“Pero a vosotros que escucháis os digo: amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian,**

²⁸ **benedicid a los que os maldicen y orad por los que os maltratan.**

²⁹ **Al que te golpee en la mejilla, ofrécele también la otra; y al que te quite el manto, no le quites tampoco la túnica.**

³⁰ **Da a todo el que te pida, y al que te quite tus bienes no se los reclames.**

³¹ **“Como queráis que los hombres hagan con vosotros, haced también vosotros con ellos.**

* 6:26 TR añade “de vosotros” † 6:26 TR añade “todos”

32 “Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores aman a los que los aman.

33 Si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores hacen lo mismo.

34 Si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? Incluso los pecadores prestan a los pecadores, para recibir lo mismo.

35 Pero amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada a cambio; y vuestra recompensa será grande, y seréis hijos del Altísimo, porque él es bondadoso con los ingratos y los malos.

36 “Sed, pues, misericordiosos, así como vuestro Padre es también misericordioso.

37 No juzguéis, y no seréis juzgados.

No condenéis, y no seréis condenados.

Perdonad, y seréis perdonados.

38 “Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosante, os darán en vuestro regazo.‡ Porque con la misma medida con que midáis, se os volverá a medir”.

39 Les dijo una parábola. “¿Puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en un hoyo?

40 El discípulo no está por encima de su maestro, pero todo el que esté completamente instruido será como su maestro.

41 ¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, pero no consideras la viga que está en tu propio ojo?

42 ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: ‘Hermano, déjame quitarte la paja que tienes en el ojo’, cuando tú mismo no ves la viga que tienes en tu propio ojo? ¡Hipócrita! Primero quita la viga de tu propio ojo, y entonces podrás ver con claridad para quitar la paja que está en el ojo de tu hermano.

43 “Porque no hay árbol bueno que produzca frutos podridos, ni árbol podrido que produzca frutos buenos.

44 Porque cada árbol se conoce por su propio fruto. Pues no se recogen higos de los espinos, ni se vendimian uvas de las zarzas.

45 El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla su boca.

46 “¿Por qué me llamáis ‘Señor, Señor’ y no hacéis lo que yo digo?

47 Todo el que viene a mí, y escucha mis palabras y las pone en práctica, os mostraré a quién se parece.

48 Es como un hombre que, al construir una casa, cavó hondo y puso los cimientos sobre la roca. Cuando vino una inundación, el río dio con ímpetu contra aquella casa, pero no pudo sacudirla, porque estaba fundada sobre la roca.

‡ 6:38 literalmente, en su seno.

49 Pero el que oye y no hace, es como un hombre que construyó una casa sobre la tierra sin cimientos, contra la cual el río dio con ímpetu, y enseguida cayó; y la ruina de aquella casa fue grande.”

7

¹ Cuando terminó de hablar a la gente, entró en Capernaum.

² El siervo de un centurión, que le era muy querido, estaba enfermo y a punto de morir.

³ Cuando oyó hablar de Jesús, le envió unos ancianos de los judíos, pidiéndole que viniera a sanar a su siervo.

⁴ Cuando llegaron a Jesús, le rogaron encarecidamente, diciendo: “Es digno de que concedas esto,

⁵ porque ama a nuestra nación y él mismo nos ha construido la sinagoga.”

⁶ Jesús fue con ellos. Cuando ya no estaba lejos de la casa, el centurión envió a unos amigos a decirle: “Señor, no te molestes, porque no soy digno de que entres bajo mi techo.

⁷ Por eso ni siquiera me consideré digno de ir a ti; pero di la palabra, y mi criado sanará.

⁸ Porque también yo soy un hombre puesto bajo autoridad, que tiene bajo su mando soldados. A éste le digo: ‘Ve’, y va; a otro: ‘Ven’, y viene; y a mi siervo: ‘Haz esto’, y lo hace”.

⁹ Cuando Jesús oyó estas cosas, se maravilló de él y, volviéndose, dijo a la multitud que le seguía: **“Os digo que ni aun en Israel he hallado una fe tan grande.”**

¹⁰ Los enviados, al volver a la casa, encontraron sano al siervo que había estado enfermo.

¹¹ Poco después, fue a una ciudad llamada Naín. Muchos de sus discípulos, junto con una gran multitud, iban con él.

¹² Cuando se acercó a la puerta de la ciudad, he aquí que sacaban a un muerto, *hijo único de su madre, que era viuda. La acompañaba mucha gente de la ciudad.

¹³ Al verla, el Señor se compadeció de ella y le dijo: **“No llores”**.

¹⁴ Se acercó y tocó el féretro, y los portadores se detuvieron. Dijo: **“Joven, a ti te digo, levántate”**.

¹⁵ El que había estado muerto se incorporó y empezó a hablar. Y Jesús se lo entregó a su madre.

¹⁶ El temor se apoderó de todos, y glorificaban a Dios, diciendo: “¡Un gran profeta se ha levantado entre nosotros!” y “¡Dios ha visitado a su pueblo!”

¹⁷ Esta noticia acerca de él se difundió por toda Judea y por toda la región circundante.

¹⁸ Los discípulos de Juan le contaron todas estas cosas.

¹⁹ Juan, llamando a dos de sus discípulos, los envió a Jesús, diciendo: “¿Eres tú el que ha de venir, o esperearemos a otro?”

* **7:12** La frase “unigénito” proviene de la palabra griega “μονογενῆ”, que a veces se traduce como “unigénito” o “único”.

20 Cuando los hombres llegaron a él, dijeron: “Juan el Bautista nos ha enviado a ti, diciendo: ‘¿Eres tú el que ha de venir, o esperaremos a otro?’ ”

21 En aquella misma hora curó a muchos de enfermedades, de plagas y de espíritus malignos; y a muchos ciegos les dio la vista.

22 Jesús les respondió: **“Id y contad a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena nueva.**

23 **Y bienaventurado es aquel que no halla tropiezo en mí”.**

24 Cuando los mensajeros de Juan se marcharon, comenzó a decir a las multitudes acerca de Juan: **“¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?**

25 **Pero, ¿qué salisteis a ver? ¿A un hombre vestido con ropas finas? He aquí, los que visten espléndidamente y viven en delicias están en los palacios de los reyes.**

26 **Pero, ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y mucho más que un profeta.**

27 **Éste es de quien está escrito:**

‘He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino delante de ti.’†

28 **“Os digo que entre los nacidos de mujer no hay mayor profeta que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el Reino de Dios es mayor que él.”**

29 Todo el pueblo que le oyó, y los recaudadores de impuestos, justificaron a Dios, habiendo sido bautizados con el bautismo de Juan.

30 Pero los fariseos y los intérpretes de la ley rechazaron el propósito de Dios para sí mismos, no habiendo sido bautizados por él.

31 **“¿A qué, pues, compararé a los hombres de esta generación? ¿A qué son semejantes?**

32 **Son semejantes a los niños sentados en la plaza, que se gritan unos a otros y dicen: ‘Os tocamos la flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no llorasteis’.**

33 **Porque vino Juan el Bautista, que no comía pan ni bebía vino, y decís: ‘Demonio tiene’.**

34 **Ha venido el Hijo del Hombre, que come y bebe, y decís: ‘He aquí un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de recaudadores de impuestos y de pecadores.’**

35 **Mas la sabiduría es justificada por todos sus hijos”.**

36 Uno de los fariseos le rogó que comiera con él. Y habiendo entrado en casa del fariseo, se sentó a la mesa.

37 Y he aquí, una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo una redoma de alabastro con perfume.

38 Y estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con los cabellos de su cabeza; y besaba sus pies, y los ungía con el perfume.

† 7:27 Malaquías 3:1 ‡ 7:31 TR añade “Pero el Señor dijo”

³⁹ Al ver esto, el fariseo que le había invitado se dijo para sí: “Éste, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora.”

⁴⁰ Jesús le respondió: **“Simón, tengo algo que decirte”.**

Él dijo: “Di, Maestro”.

⁴¹ **“Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta.**

⁴² **Y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos. Di, pues, ¿cuál de ellos le amará más?”**

⁴³ Respondiendo Simón, dijo: “Pienso que aquel a quien perdonó más”.

Y él le dijo: **“Has juzgado rectamente”.**

⁴⁴ Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: **“¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa, y no me diste agua para mis pies; mas ella ha regado mis pies con lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos.**

⁴⁵ **No me diste beso; mas ella, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies.**

⁴⁶ **No ungiste mi cabeza con aceite; mas ella ha ungido con perfume mis pies.**

⁴⁷ **Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama”.**

⁴⁸ Y a ella le dijo: **“Tus pecados te son perdonados”.**

⁴⁹ Y los que estaban juntamente sentados a la mesa, comenzaron a decir entre sí: “¿Quién es éste, que también perdona pecados?”

⁵⁰ Pero él dijo a la mujer: **“Tu fe te ha salvado, ve en paz”.**

8

¹ Aconteció después, que Jesús iba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del Reino de Dios, y los doce con él,

² y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios,

³ Juana, mujer de Chuza intendente de Herodes, y Susana, y otras muchas que le* servían de sus bienes.

⁴ Juntándose una gran multitud, y los que de cada ciudad venían a él, les dijo por parábola:

⁵ **“El sembrador salió a sembrar su semilla; y mientras sembraba, una parte cayó junto al camino, y fue hollada, y las aves del cielo la comieron.**

⁶ **Otra parte cayó sobre la roca; y nacida, se secó, porque no tenía humedad.**

⁷ **Otra parte cayó entre espinos, y los espinos que nacieron juntamente con ella, la ahogaron.**

⁸ **Y otra parte cayó en buena tierra, y nació y llevó fruto a ciento por uno”.** Hablando estas cosas, decía a gran voz: **“El que tiene oídos para oír, oiga”.**

⁹ Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: “¿Qué significa esta parábola?”

* 8:3 TR lee “él” en lugar de “ellos”

10 Y él dijo: **“A vosotros os es dado conocer los misterios del Reino de Dios; pero a los otros por parábolas, para que ‘viendo, no vean, y oyendo, no entiendan’.** †

11 **“Ésta es, pues, la parábola: La semilla es la palabra de Dios.**

12 **Y los de junto al camino son los que oyen, y luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra, para que no crean y se salven.**

13 **Los de sobre la roca son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; pero éstos no tienen raíces; creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan.**

14 **La que cayó entre espinos, éstos son los que oyen, pero yéndose, son ahogados por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto.**

15 **Mas la que cayó en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia.**

16 **“Nadie que enciende una luz la cubre con una vasija, ni la pone debajo de la cama, sino que la pone en un candelero, para que los que entran vean la luz.**

17 **Porque nada hay oculto, que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de ser conocido, y de salir a luz.**

18 **Mirad, pues, cómo oís; porque a todo el que tiene, se le dará; y a todo el que no tiene, aun lo que piensa tener se le quitará.”**

19 **Entonces su madre y sus hermanos vinieron a él; pero no podían llegar hasta él por causa de la multitud.**

20 **Y se le avisó, diciendo: “Tu madre y tus hermanos están fuera, y quieren verte”.**

21 **Él entonces respondiendo, les dijo: “Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios, y la hacen.”**

22 **Aconteció un día, que entró en una barca con sus discípulos, y les dijo: “Pasemos al otro lado del lago”. Y partieron.**

23 **Pero mientras navegaban, él se durmió. Y se desencadenó una tempestad de viento en el lago; y se anegaban y peligrosaban.**

24 **Y vinieron a él y le despertaron, diciendo: “¡Maestro, Maestro, que perecemos!” Despertando él, reprendió al viento y a las olas; y cesaron, y se hizo bonanza. ‡**

25 **Y les dijo: “¿Dónde está vuestra fe?” Y atemorizados, se maravillaban, y se decían unos a otros: “¿Quién es éste, que aun a los vientos y a las aguas manda, y le obedecen?”**

26 **Y arribaron a la tierra de los gadarenos, que está en la ribera opuesta a Galilea.**

27 **Al llegar él a tierra, vino a su encuentro un hombre de la ciudad, endemoniado desde hacía mucho tiempo; y no vestía ropa, ni moraba en casa, sino en los sepulcros.**

28 **Éste, al ver a Jesús, lanzó un gran grito, y postrándose a sus pies exclamó a gran voz: “¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes”.**

† 8:10 Isaías 6:9 ‡ 8:24 Ver Salmo 107:29

²⁹ (Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre, pues hacía mucho tiempo que se había apoderado de él; y le ataban con cadenas y grillos, pero rompiendo las prisiones, era impelido por el demonio a los desiertos.)

³⁰ Y le preguntó Jesús, diciendo: **“¿Cómo te llamas?”**

Y él dijo: “Legión”. Porque muchos demonios habían entrado en él.

³¹ Y le rogaban que no les mandase ir al abismo.

³² Había allí un hato de muchos cerdos que pacían en el monte; y le rogaron que les dejase entrar en ellos; y les dio permiso.

³³ Y los demonios, salidos del hombre, entraron en los cerdos; y el hato se precipitó por un despeñadero al lago, y se ahogó.

³⁴ Y los que apacentaban los cerdos, cuando vieron lo que había acontecido, huyeron, y yendo dieron aviso en la ciudad y por los campos.

³⁵ Y salieron a ver lo que había sucedido; y vinieron a Jesús, y hallaron al hombre de quien habían salido los demonios, sentado a los pies de Jesús, vestido, y en su cabal juicio; y tuvieron miedo.

³⁶ Y los que lo habían visto, les contaron cómo había sido salvado el endemoniado.

³⁷ Entonces toda la multitud de la región alrededor de los gadarenos le rogó que se marchase de ellos, pues tenían gran temor. Y Jesús, entrando en la barca, se volvió.

³⁸ Y el hombre de quien habían salido los demonios le rogaba que le dejase estar con él; pero Jesús le despidió, diciendo:

³⁹ **“Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo.”** Y él se fue, publicando por toda la ciudad cuán grandes cosas había hecho Jesús con él.

⁴⁰ Cuando volvió Jesús, le recibió la multitud con gozo; porque todos le esperaban.

⁴¹ Y he aquí, vino un varón llamado Jairo, que era principal de la sinagoga, y postrándose a los pies de Jesús, le rogaba que entrase en su casa;

⁴² porque tenía una Shija única, como de doce años, que se estaba muriendo. Y mientras iba, la multitud le oprimía.

⁴³ Pero una mujer que padecía de flujo de sangre desde hacía doce años, y que había gastado en médicos todo cuanto tenía, y por ninguno había podido ser curada,

⁴⁴ se le acercó por detrás y tocó el borde* de su manto; y al instante se estancó el flujo de su sangre.

⁴⁵ Entonces Jesús dijo: **“¿Quién es el que me ha tocado?”**

Y negándolo todos, dijo Pedro y los que con él estaban: “Maestro, la multitud te aprieta y oprime, y dices: **‘¿Quién es el que me ha tocado?’** ”.

⁴⁶ Pero Jesús dijo: **“Alguien me ha tocado; porque yo he conocido que ha salido poder de mí”.**

⁴⁷ Entonces, cuando la mujer vio que no había quedado oculta, vino temblando, y postrándose a sus pies, le declaró delante de todo el

§ 8:42 La frase “unigénito” proviene de la palabra griega “μονογενής”, que a veces se traduce como “unigénito” o “único”. * 8:44 o, borla

pueblo por qué causa le había tocado, y cómo al instante había sido sanada.

⁴⁸ Y él le dijo: **“Hija, tu fe te ha salvado; ve en paz”**.

⁴⁹ Estaba hablando aún, cuando vino uno de casa del principal de la sinagoga a decirle: **“Tu hija ha muerto; no molestes más al Maestro”**.

⁵⁰ Oyéndolo Jesús, le respondió: **“No temas; cree solamente, y será salva”**.

⁵¹ Entrando en la casa, no dejó entrar a nadie consigo, sino a Pedro, a Jacobo, a Juan, y al padre y a la madre de la niña.

⁵² Y lloraban todos y hacían lamentación por ella. Pero él dijo: **“No lloréis; no está muerta, sino que duerme”**.

⁵³ Y se burlaban de él, sabiendo que estaba muerta.

⁵⁴ Mas él, tomándola de la mano, clamó diciendo: **“Muchacha, levántate”**.

⁵⁵ Entonces su espíritu volvió, e inmediatamente se levantó; y él mandó que se le diese de comer.

⁵⁶ Y sus padres estaban atónitos; pero Jesús les mandó que a nadie dijiesen lo que había sucedido.

9

¹ Convocó a los doce* y les dio poder y autoridad sobre todos los demonios y para curar enfermedades.

² Los envió a predicar el Reino de Dios y a curar a los enfermos.

³ Les dijo: **“No toméis nada para vuestro viaje: ni bastones, ni alforja, ni pan, ni dinero. Ni tengáis dos túnicas cada uno.**

⁴ **En cualquier casa en la que entréis, quedaos allí, y salid de allí.**

⁵ **A todos los que no os reciban, cuando salgáis de esa ciudad, sacudid hasta el polvo de vuestros pies como testimonio contra ellos.”**

⁶ Partieron y recorrieron las aldeas, predicando la Buena Nueva y sanando por todas partes.

⁷ El tetrarca Herodes se enteró de todo lo que había hecho, y se quedó muy perplejo, porque unos decían que Juan había resucitado de entre los muertos,

⁸ y otros que Elías había aparecido, y otros que uno de los antiguos profetas había resucitado.

⁹ Herodes dijo: **“Yo decapité a Juan, pero ¿quién es éste del que oigo tales cosas?”** Y buscaba verlo.

¹⁰ Los apóstoles, al regresar, le contaron lo que habían hecho.

Los tomó y se retiró a una región desierta de una ciudad llamada Betsaida.

¹¹ Pero las multitudes, al darse cuenta, le siguieron. Él los acogió, les habló del Reino de Dios y curó a los que necesitaban curación.

¹² Empezaba a declinar el día, y los doce se acercaron y le dijeron: **“Despide a la multitud para que vaya a las aldeas y campos de los alrededores y se aloje y consiga comida, porque estamos aquí en un lugar desierto.”**

¹³ Pero él les dijo: **“Dadles vosotros de comer”**.

* **9:1** TR dice “sus doce discípulos” en lugar de “los doce” † **9:10** NU omite “una región desértica de”.

Dijeron: “No tenemos más que cinco panes y dos peces, si no vamos a comprar comida para toda esta gente.”

¹⁴ Porque eran unos cinco mil hombres.

Dijo a sus discípulos: **“Haced que se sienten en grupos de unos cincuenta cada uno”.**

¹⁵ Así lo hicieron, y los hizo sentar a todos.

¹⁶ Tomó los cinco panes y los dos peces y, mirando al cielo, los bendijo, los partió y los dio a los discípulos para que los pusieran delante de la multitud.

¹⁷ Comieron y se saciaron. Recogieron doce cestas con los trozos que habían sobrado.

¹⁸ Mientras oraba a solas, los discípulos estaban cerca de él y les preguntó: **“¿Quién dicen las multitudes que soy yo?”**

¹⁹ Ellos respondieron: “Juan el Bautista, pero otros dicen: ‘Elías’, y otros, que uno de los antiguos profetas ha resucitado”.

²⁰ Les dijo: **“¿Pero quién decís vosotros que soy yo?”.**

Pedro respondió: “El Cristo de Dios”.

²¹ Pero les advirtió y les ordenó que no contaran esto a nadie,

²² diciendo: **“Es necesario que el Hijo del Hombre padezca muchas cosas, y que sea rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, y que sea muerto, y al tercer día resucite.”**

²³ Dijo a todos: **“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.”**

²⁴ **Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí, la salvará.**

²⁵ **Porque ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si se destruye o se pierde a sí mismo?**

²⁶ **Porque el que se avergüence de mí y de mis palabras, de él se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y en la gloria del Padre y de los santos ángeles.**

²⁷ **Pero os digo la verdad: hay algunos de los que están aquí que no probarán la muerte hasta que vean el Reino de Dios.”**

²⁸ Unos ocho días después de estas palabras, tomó consigo a Pedro, Juan y Santiago, y subió al monte a orar.

²⁹ Mientras oraba, el aspecto de su rostro se alteró, y su ropa se volvió blanca y deslumbrante.

³⁰ He aquí que dos hombres hablaban con él, que eran Moisés y Elías,

³¹ los cuales aparecieron en gloria y hablaron de su partida, ¿que iba a cumplir en Jerusalén.

³² Pedro y los que estaban con él estaban agobiados por el sueño, pero cuando se despertaron del todo, vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él.

³³ Cuando se separaban de él, Pedro dijo a Jesús: “Maestro, es bueno que estemos aquí. Hagamos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”, sin saber lo que decía.

³⁴ Mientras decía estas cosas, vino una nube y los cubrió, y tuvieron miedo al entrar en la nube.

³⁵ De la nube salió una voz que decía: “Este es mi Hijo amado. Escuchadle”.

³⁶ Cuando llegó la voz, Jesús se encontró solo. Ellos guardaron silencio y no contaron a nadie en aquellos días nada de lo que habían visto.

³⁷ Al día siguiente, cuando bajaron del monte, le salió al encuentro una gran multitud.

³⁸ He aquí que un hombre de la muchedumbre gritó diciendo: “Maestro, te ruego que mires a mi hijo, porque es mi único hijo”.

³⁹ He aquí que un espíritu se apodera de él, grita repentinamente y lo convulsiona de tal manera que echa espuma; y apenas se aparta de él, lo hiere gravemente.

⁴⁰ He rogado a tus discípulos que lo expulsen, y no han podido”.

⁴¹ Jesús respondió: **“¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros y os soportaré? Traed a vuestro hijo aquí”.**

⁴² Mientras se acercaba, el demonio lo arrojó al suelo y lo convulsionó violentamente. Pero Jesús reprendió al espíritu impuro, curó al muchacho y se lo devolvió a su padre.

⁴³ Todos estaban asombrados de la majestad de Dios.

Pero mientras todos se maravillaban de todas las cosas que Jesús hacía, dijo a sus discípulos:

⁴⁴ **“Haced que estas palabras penetren en vuestros oídos, porque el Hijo del Hombre será entregado en manos de los hombres.”**

⁴⁵ Pero ellos no entendieron este dicho. Les estaba oculto, para que no lo percibieran, y temían preguntarle sobre este dicho.

⁴⁶ Se suscitó una discusión entre ellos acerca de cuál de ellos sería el más grande.

⁴⁷ Jesús, percibiendo el razonamiento de sus corazones, tomó a un niño y lo puso a su lado,

⁴⁸ y les dijo: **“El que recibe a este niño en mi nombre, a mí me recibe. Y el que me recibe a mí, recibe al que me ha enviado. Porque el que es más pequeño entre todos vosotros, éste es el grande”.**

⁴⁹ Juan respondió: “Maestro, vimos a alguien que expulsaba demonios en tu nombre, y se lo prohibimos, porque no nos sigue con nosotros.”

⁵⁰ Jesús le dijo: **“No se lo prohibáis, porque el que no está contra nosotros, por nosotros está”.**

⁵¹ Sucedió que, cuando se cumplía el tiempo en que había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén,

⁵² y envió mensajeros delante de él. Ellos fueron y entraron en una aldea de los samaritanos, para prepararle alojamiento.

⁵³ Pero no le recibieron, porque su rostro era como de quien va a Jerusalén.

⁵⁴ Al ver esto, sus discípulos, Santiago y Juan, dijeron: “Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo y los consuma, como hizo Elías?”

* 9:38 La frase “unigénito” proviene de la palabra griega “μονογενῆ”, que a veces se traduce como “unigénito” o “único”.

⁵⁵ Pero él se volvió y les reprendió: **“Vosotros no sabéis de qué espíritu sois.**

⁵⁶ **Porque el Hijo del Hombre no ha venido a destruir las almas de los hombres, sino a salvarlas”.**

Y fueron a otra aldea.

⁵⁷ Mientras iban por el camino, un hombre le dijo: “Te seguiré adondequiera que vayas, Señor”.

⁵⁸ Jesús le dijo: **“Las zorras tienen guaridas y las aves del cielo tienen nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza”.**

⁵⁹ Le dijo a otro: **“¡Sígueme!”**

Pero él dijo: “Señor, permíteme que vaya primero a enterrar a mi padre”.

⁶⁰ Pero Jesús le dijo: **“Deja que los muertos entierren a sus muertos, pero tú ve a anunciar el Reino de Dios”.**

⁶¹ Otro también dijo: “Te seguiré, Señor, pero permíteme primero despedirme de los que están en mi casa”.

⁶² Pero Jesús le dijo: **“Nadie que pone su mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios.”**

10

¹ Después de esto, el Señor designó también a otros setenta, y los envió de dos en dos delante de él* a todas las ciudades y lugares adonde él había de ir.

² Y les dijo: **“La mies es mucha, pero los obreros son pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.**

³ **Id; he aquí que os envío como corderos en medio de lobos.**

⁴ **No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saludéis a nadie por el camino.**

⁵ **En cualquier casa en la que entréis, decid primero: ‘Paz a esta casa’.**

⁶ **Si hay allí un hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; pero si no, volverá a vosotros.**

⁷ **Quedaos en esa misma casa, comiendo y bebiendo lo que os den, porque el obrero es digno de su salario. No andéis de casa en casa.**

⁸ **En cualquier ciudad en la que entréis y os reciban, comed lo que os pongan delante.**

⁹ **Sanad a los enfermos que haya en ella y decidles: ‘El Reino de Dios se ha acercado a vosotros’.**

¹⁰ **Pero en cualquier ciudad en la que entréis y no os reciban, salid a sus calles y decid:**

¹¹ **‘Aun el polvo de vuestra ciudad que se ha pegado a nuestros pies, lo sacudimos contra vosotros. Sin embargo, sabed esto: que el Reino de Dios se ha acercado a vosotros’.**

¹² **Os digo que en aquel día será más tolerable para Sodoma que para aquella ciudad.**

¹³ **“¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en**

* 10:1 literalmente, “ante su rostro”

vosotras, hace tiempo que se habrían arrepentido, sentadas en cilicio y ceniza.

14 Pero será más tolerable para Tiro y Sidón en el juicio que para vosotras.

15 Y tú, Capernaum, que eres exaltada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida. †

16 El que os escucha a vosotros, me escucha a mí; y el que os rechaza a vosotros, me rechaza a mí. Y el que me rechaza a mí, rechaza al que me envió”.

17 Los setenta volvieron con alegría, diciendo: “¡Señor, hasta los demonios se nos sujetan en tu nombre!”

18 Les dijo: **“Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo.**

19 He aquí que os doy autoridad para pisar serpientes y escorpiones, y sobre todo el poder del enemigo; y nada os hará daño.

20 Sin embargo, no os regocijéis de esto, de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.”

21 En aquella misma hora, Jesús se regocijó en el Espíritu Santo y dijo: **“Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó”.**

22 Volviéndose a los discípulos, dijo: **“Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre. Nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre, ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.”**

23 Volviéndose a los discípulos, les dijo en privado: **“Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis,**

24 porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.”

25 He aquí que un intérprete de la ley se levantó y le puso a prueba, diciendo: **“Maestro, ¿haciendo qué heredaré la vida eterna?”**

26 Él le dijo: **“¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?”**

27 Él, respondiendo, dijo: **“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo”.** §

28 Le dijo: **“Has respondido bien; haz esto y vivirás”.**

29 Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: **“¿Y quién es mi prójimo?”**

30 Respondiendo Jesús, dijo: **“Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto.**

31 Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de largo.

32 Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo.

† 10:15 El Hades es el reino inferior de los muertos, o el infierno. ‡ 10:27 Deuteronomio 6:5

§ 10:27 Levítico 19:18

³³ **Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia;**

³⁴ **y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él.**

³⁵ **Otro día, al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: ‘Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese’.**

³⁶ **¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?”**

³⁷ Él dijo: “El que usó de misericordia con él”.

Entonces Jesús le dijo: **“Ve, y haz tú lo mismo”.**

³⁸ Aconteció que, yendo de camino, entró en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa.

³⁹ Ésta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra.

⁴⁰ Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: “Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude”.

⁴¹ Respondiendo Jesús, le dijo: **“Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas.**

⁴² **Pero solo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada”.**

11

¹ Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: “Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos.”

² Y les dijo: **“Cuando oréis, decid:
‘Padre nuestro que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre.
Venga tu Reino.**

Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

³ **El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.**

⁴ **Y perdónanos nuestros pecados,
porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben.**

**Y no nos metas en tentación,
mas líbranos del mal’ ”.**

⁵ Les dijo también: **“¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice: ‘Amigo, préstame tres panes,**

⁶ **porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante’;**

⁷ **y aquel, respondiendo desde adentro, le dice: ‘No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y dártelos’?**

⁸ **Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su inoportunidad se levantará y le dará todo lo que necesite.**

9 “Y yo os digo: Seguid pidiendo, y se os dará; seguid buscando, y hallaréis; seguid llamando, y se os abrirá.

10 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

11 “¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente?

12 ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión?

13 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?”

14 Estaba echando fuera un demonio, que era mudo. Y aconteció que salido el demonio, el mudo habló; y las multitudes se maravillaron.

15 Pero algunos de ellos decían: “Por Beelzebú, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios.”

16 Otros, para tentarle, le pedían señal del cielo.

17 Mas él, conociendo los pensamientos de ellos, les dijo: **“Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado; y una casa dividida contra sí misma, cae.**

18 Y si también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo permanecerá su reino? Ya que decís que por Beelzebú echo yo fuera los demonios.

19 Pues si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿vuestros hijos por quién los echan? Por tanto, ellos serán vuestros jueces.

20 Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el Reino de Dios ha llegado a vosotros.

21 “Cuando el hombre fuerte armado guarda su palacio, en paz está lo que posee.

22 Pero cuando viene otro más fuerte que él y le vence, le quita todas sus armas en que confiaba, y reparte el botín.

23 “El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama.

24 Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallándolo, dice: ‘Volveré a mi casa de donde salí’.

25 Y cuando llega, la halla barrida y adornada.

26 Entonces va, y toma otros siete espíritus peores que él; y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero”.

27 Mientras él decía estas cosas, una mujer de entre la multitud levantó la voz y le dijo: “¡Bienaventurado el vientre que te trajo, y los pechos que mamaste!”

28 Y él dijo: “Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan”.

29 Y apiñándose las multitudes, comenzó a decir: **“Esta generación es mala; demanda señal, pero señal no le será dada, sino la señal de Jonás.**

30 Porque así como Jonás fue señal a los ninivitas, también lo será el Hijo del Hombre a esta generación.

31 La reina del Sur se levantará en el juicio con los hombres de esta generación, y los condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar.

32 Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque a la predicación de Jonás se arrepintieron, y he aquí más que Jonás en este lugar.

33 “Nadie pone en oculto la luz encendida, ni debajo del almud, sino en el candelero, para que los que entran vean la luz.

34 La lámpara del cuerpo es el ojo; cuando tu ojo es bueno, también todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando tu ojo es maligno, también tu cuerpo está en tinieblas.

35 Mira pues, no suceda que la luz que en ti hay, sea tinieblas.

36 Así que, si todo tu cuerpo está lleno de luz, no teniendo parte alguna de tinieblas, será todo luminoso, como cuando una lámpara te alumbra con su resplandor.”

37 Luego que hubo hablado, le rogó un fariseo que comiese con él; y entrando Jesús en la casa, se sentó a la mesa.

38 El fariseo, cuando lo vio, se extrañó de que no se hubiese lavado antes de comer.

39 Pero el Señor le dijo: “Ahora bien, vosotros los fariseos limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de rapacidad y de maldad.

40 Necios, ¿el que hizo lo de fuera, no hizo también lo de adentro?

41 Pero dad limosna de lo que tenéis, y entonces todo os será limpio.

42 Mas ¡ay de vosotros, fariseos! Que diezmáis la menta, y la ruda, y toda hortaliza, y pasáis por alto la justicia y el amor de Dios. Esto os era necesario hacer, sin dejar aquello.

43 ¡Ay de vosotros, fariseos! Que amáis las primeras sillas en las sinagogas, y las saluciones en las plazas.

44 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Que sois como sepulcros que no se ven, y los hombres que andan por encima no lo saben”.

45 Respondiendo uno de los intérpretes de la ley, le dijo: “Maestro, cuando dices esto, también nos afrentas a nosotros”.

46 Y él dijo: “¡Ay de vosotros también, intérpretes de la ley! Porque cargáis a los hombres con cargas que no pueden llevar, pero vosotros ni aun con un dedo tocáis las cargas.

47 ¡Ay de vosotros, que edificáis los sepulcros de los profetas a quienes mataron vuestros padres!

48 De modo que sois testigos y consentidores de los hechos de vuestros padres; porque a la verdad ellos los mataron, y vosotros edificáis sus sepulcros.

49 Por eso la sabiduría de Dios también dijo: ‘Les enviaré profetas y apóstoles; y de ellos, a unos matarán y a otros perseguirán’,

50 para que se demande de esta generación la sangre de todos los profetas que se ha derramado desde la fundación del mundo,

51 desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que murió entre el altar y el templo; sí, os digo que será demandada de esta generación.

52 ¡Ay de vosotros, intérpretes de la ley! Porque habéis quitado la llave de la ciencia; vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban se lo impedisteis”.

53 Diciéndoles él estas cosas, los escribas y los fariseos comenzaron a estrecharle en gran manera, y a provocarle a que hablase de muchas cosas;

54 acechándole, y procurando cazar alguna palabra de su boca para acusarle.

12

1 En esto, juntándose por millares la multitud, tanto que unos a otros se atropellaban, comenzó a decir a sus discípulos, primeramente: **“Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía.**

2 Porque nada hay encubierto, que no haya de descubrirse; ni oculto, que no haya de saberse.

3 Por tanto, todo lo que habéis dicho en tinieblas, a la luz se oirá; y lo que habéis hablado al oído en los aposentos, se proclamará en las azoteas.

4 “Mas os digo, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer.

5 Pero os enseñaré a quién debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en la Gehena.* Sí, os digo, a éste temed.

6 “¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos? Con todo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios.

7 Pues aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues; más valéis vosotros que muchos pajarillos.

8 “Os digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres, también el Hijo del Hombre le confesará delante de los ángeles de Dios;

9 mas el que me negare delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios.

10 A todo aquel que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que blasfemare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado.

11 Cuando os trajeren a las sinagogas, y ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis por cómo o qué habréis de responder, o qué habréis de decir;

12 porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que debáis decir.”

13 Le dijo uno de la multitud: “Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia”.

* 12:5 TR lee “asno” en lugar de “hijo”

14 Mas él le dijo: “Hombre, ¿quién me ha puesto sobre vosotros como juez o partidor?”

15 Y les dijo: “Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.”

16 También les refirió una parábola, diciendo: “La heredad de un hombre rico había producido mucho.

17 Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ‘¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos?’

18 Y dijo: ‘Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes;

19 y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate’.

20 “Pero Dios le dijo: ‘Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?’

21 Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios.”

22 Dijo luego a sus discípulos: “Por tanto os digo: No os afanáis por vuestra vida, qué comeréis; ni por el cuerpo, qué vestiréis.

23 La vida es más que la comida, y el cuerpo que el vestido.

24 Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan; que ni tienen despensa, ni granero, y Dios los alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que las aves?

25 ¿Y quién de vosotros podrá con afanarse añadir a su estatura un codo?

26 Pues si no podéis hacer ni aun lo que es menos, ¿por qué os afanáis por lo demás?

27 Considerad los lirios, cómo crecen; no trabajan, ni hilan; mas os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos.

28 Y si así viste Dios la hierba que hoy está en el campo, y mañana es echada al horno, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe?

29 “Vosotros, pues, no busquéis qué habéis de comer, ni qué habéis de beber, ni estéis en ansiosa inquietud.

30 Porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo; pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de estas cosas.

31 Mas buscad el Reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas.

32 “No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el Reino.

33 Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejezcan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega, ni polilla destruye.

34 Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

35 “Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas;

36 y sed vosotros semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran en seguida.

37 Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles.

38 Y aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia, si los hallare así, bienaventurados son aquellos siervos.

39 Pero sabed esto, que si supiese el padre de familia a qué hora el ladrón había de venir, velaría ciertamente, y no dejaría minar su casa.

40 Vosotros, pues, también, estad preparados, porque a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá."

41 Entonces Pedro le dijo: "Señor, ¿dices esta parábola a nosotros, o también a todos?"

42 Y dijo el Señor: "¿Quién es el mayordomo fiel y prudente al cual su señor pondrá sobre su casa, para que a tiempo les dé su ración?

43 Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así.

44 En verdad os digo que le pondrá sobre todos sus bienes.

45 Mas si aquel siervo dijere en su corazón: 'Mi señor tarda en venir'; y comenzare a golpear a los criados y a las criadas, y a comer y a beber y a embriagarse,

46 vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y le castigará duramente, y le pondrá con los infieles.

47 Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes.

48 Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá.

49 "Fuego vine a echar en la tierra; ¿y qué quiero, si ya se ha encendido?

50 De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!

51 ¿Pensáis que he venido para dar paz en la tierra? Os digo: No, sino disensión.

52 Porque de aquí en adelante, cinco en una familia estarán divididos, tres contra dos, y dos contra tres.

53 Estará dividido el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra."

54 Decía también a la multitud: "Cuando veis la nube que sale del poniente, luego decís: 'Agua viene'; y así sucede.

55 Y cuando sopla el viento del sur, decís: 'Hará calor'; y lo hace.

56 ¡Hipócritas! Sabéis distinguir el aspecto del cielo y de la tierra; ¿y cómo no distinguís este tiempo?

57 “¿Y por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo?

58 Cuando vayas con tu adversario al magistrado, procura en el camino arreglarte con él, no sea que te arrastre al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel.

59 Te digo que no saldrás de allí, hasta que hayas pagado aun el último céntimo.”

13

1 Al mismo tiempo estaban presentes algunos que le hablaron de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con sus sacrificios.

2 Jesús les contestó: **“¿Pensáis que estos galileos eran peores pecadores que todos los demás galileos, por haber sufrido tales cosas?**

3 Os digo que no; pero si no os arrepentís, todos pereceréis de la misma manera.

4 O aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre en Siloé y los mató: ¿pensáis que eran peores pecadores que todos los hombres que habitan en Jerusalén?

5 Os digo que no; sino que, si no os arrepentís, todos pereceréis de la misma manera.”

6 Dijo esta parábola: **“Un hombre tenía una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella y no lo encontró.**

7 Y dijo al viñador: ‘Mira, estos tres años he venido a buscar fruto en esta higuera, y no lo he encontrado. Córdala. ¿Por qué ha de inutilizar también la tierra?’

8 El viñador respondió: ‘Señor, déjala también este año, hasta que cave alrededor y la abone.

9 Si da fruto, bien; pero si no, después puedes cortarla’ ”.

10 Estaba enseñando en una de las sinagogas en el día de reposo.

11 He aquí que había una mujer que tenía un espíritu de enfermedad desde hacía dieciocho años. Estaba encorvada y en ninguna manera podía enderezarse.

12 Al verla, Jesús la llamó y le dijo: **“Mujer, quedas libre de tu enfermedad”.**

13 Le impuso las manos, y al instante ella se enderezó y glorificaba a Dios.

14 El jefe de la sinagoga, indignado porque Jesús había curado en sábado, dijo a la multitud: **“Hay seis días en los que se debe trabajar. Venid, pues, en esos días y sed curados, y no en el día de reposo”.**

15 Por eso el Señor le respondió: **“¡Hipócritas! ¿No desata cada uno de vosotros a su buey o a su asno del pesebre en sábado, y lo lleva a beber?**

16 Y a esta mujer, que es hija de Abraham y que Satanás ha tenido atada durante dieciocho largos años, ¿no se la debía desatar de esta ligadura en el día de reposo?”

17 Al decir estas cosas, todos sus adversarios quedaron avergonzados, y toda la multitud se alegraba por todas las cosas gloriosas que él hacía.

18 Dijo: **“¿A qué es semejante el Reino de Dios? ¿Con qué lo compararé?**

19 Es como un grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su huerto. Creció y se convirtió en un gran árbol, y las aves del cielo anidaron en sus ramas”.

20 Y volvió a decir: “¿A qué compararé el Reino de Dios?

21 Es como la levadura que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo quedó leudado.”

22 Siguió su camino por ciudades y aldeas, enseñando, y viajando hacia Jerusalén.

23 Uno le dijo: “Señor, ¿son pocos los que se salvan?”

Les dijo:

24 “Procurad entrar por la puerta estrecha, porque os digo que muchos intentarán entrar y no podrán.

25 Cuando el dueño de la casa se levante y cierre la puerta, y empecéis a quedaros fuera y a llamar a la puerta, diciendo: ‘Señor, Señor, ábrenos’, entonces él os responderá y dirá: ‘No sé de dónde sois’.

26 Entonces comenzaréis a decir: ‘Comimos y bebimos en tu presencia, y enseñaste en nuestras plazas.’

27 Él dirá: ‘Os digo que no sé de dónde sois. Apartaos de mí, todos los obradores de iniquidad’.

28 Allí será el llanto y el crujir de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, y a vosotros mismos echados fuera.

29 Vendrán del este, del oeste, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el Reino de Dios.

30 Y he aquí, hay últimos que serán primeros, y hay primeros que serán últimos.”

31 Aquel mismo día llegaron unos fariseos y le dijeron: “Sal de aquí y vete, porque Herodes quiere matarte”.

32 Les dijo: “Id y decidle a esa zorra: ‘He aquí que hoy y mañana expulso demonios y hago curaciones, y al tercer día termino mi obra’.

33 Sin embargo, debo seguir mi camino hoy, mañana y al día siguiente, pues no puede ser que un profeta perezca fuera de Jerusalén.

34 “¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los que le son enviados! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como la gallina reúne a sus polluelos bajo las alas, y no quisisteis!

35 He aquí que vuestra casa os es dejada desierta. Y os digo que no me veréis hasta que llegue el tiempo en que digáis: ‘¡Bendito el que viene en nombre del Señor!’ ”.

14

1 Aconteció un sábado, al entrar él en casa de uno de los jefes de los fariseos para comer pan, que ellos le acechaban.

2 Y he aquí que un hombre hidrópico estaba delante de él.

3 Respondiendo Jesús, habló a los intérpretes de la ley y a los fariseos, diciendo: **“¿Es lícito sanar en sábado?”**

4 Pero ellos callaron.

Entonces él lo tomó, lo sanó y lo despidió.

5 Y dirigiéndose a ellos, dijo: “¿Quién de vosotros, si su asno o su buey cae en un pozo, no lo saca inmediatamente en un día de reposo?”

6 Y no pudieron replicarle a estas cosas.

7 Observando cómo los invitados escogían los primeros asientos a la mesa, les refirió una parábola, diciéndoles:

8 “Cuando seas invitado por alguno a unas bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que otro más distinguido que tú esté invitado por él,

9 y viniendo el que te invitó a ti y a él, te diga: ‘Da lugar a éste’; y entonces comiences con vergüenza a ocupar el último lugar.

10 Mas cuando seas invitado, ve y siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te invitó, te diga: ‘Amigo, sube más arriba’. Entonces tendrás gloria delante de los que se sientan contigo a la mesa.

11 Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido”.

12 Dijo también al que le había invitado: “Cuando hagas comida o cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos; no sea que ellos a su vez te vuelvan a invitar, y te sea recompensado.

13 Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos;

14 y serás bienaventurado, porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos”.

15 Oyendo esto uno de los que estaban sentados con él a la mesa, le dijo: “¡Bienaventurado el que coma pan en el Reino de Dios!”

16 Entonces él le dijo: “Un hombre hizo una gran cena, e invitó a muchos.

17 Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los invitados: ‘Venid, que ya todo está preparado’.

18 Y todos a una comenzaron a excusarse.

“El primero dijo: ‘He comprado una hacienda, y necesito ir a verla; te ruego que me excuses’.

19 “Otro dijo: ‘He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me excuses’.

20 “Y otro dijo: ‘Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir’.

21 “Vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces enojado el padre de familia, dijo a su siervo: ‘Ve pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos’.

22 “Y dijo el siervo: ‘Señor, se ha hecho como mandaste, y aún hay lugar’.

23 “Dijo el señor al siervo: ‘Ve por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa.

24 Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron invitados gustará mi cena’ ”.

25 Grandes multitudes iban con él; y volviéndose, les dijo:

26 “Si alguno viene a mí, y no aborrece* a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo.

27 Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.

28 Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla?

29 No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él,

30 diciendo: ‘Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar’.

31 ¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil?

32 Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz.

33 Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

34 “Buena es la sal; mas si la sal se hace insípida, ¿con qué se sazonará?

35 Ni para la tierra ni para el muladar es útil; la arrojan fuera. El que tiene oídos para oír, oiga”.

15

¹ Se acercaban a Jesús todos los recaudadores de impuestos y los pecadores para oírle.

² Y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: “Éste a los pecadores recibe, y con ellos come”.

³ Entonces él les refirió esta parábola, diciendo:

4 “¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla?

5 Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso;

6 y al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: ‘Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido’.

7 Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.

8 “¿O qué mujer que tiene diez *monedas de dracma, si pierde una dracma, no enciende la lámpara, y barre la casa, y busca con diligencia hasta encontrarla?

9 Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, diciendo: ‘Gozaos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido’.

10 Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.”

* 14:26 o, odio

* 15:8 Una moneda de dracma valía aproximadamente dos días de salario para un trabajador agrícola.

11 También dijo: “Un hombre tenía dos hijos;

12 y el menor de ellos dijo a su padre: ‘Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde’. Y les repartió los bienes.

13 No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente.

14 Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle.

15 Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase cerdos.

16 Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba.

17 Y volviendo en sí, dijo: ‘¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!

18 Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.

19 Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros’.

20 “Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó.

21 Y el hijo le dijo: ‘Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo’.

22 “Pero el padre dijo a sus siervos: ‘Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies.

23 Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta;

24 porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado’. Y comenzaron a regocijarse.

25 “Y su hijo mayor estaba en el campo; y cuando vino, y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas;

26 y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.

27 Él le dijo: ‘Tu hermano ha venido; y tu padre ha matado el becerro gordo, por haberle recibido bueno y sano’.

28 Entonces se enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrase.

29 Mas él, respondiendo, dijo al padre: ‘He aquí, tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos.

30 Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con rameras, has matado para él el becerro gordo’.

31 “Él entonces le dijo: ‘Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas.

32 Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado’ ”.

16

¹ Dijo también a sus discípulos: **“Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y éste fue acusado ante él como disipador de sus bienes.**

² Entonces le llamó, y le dijo: **‘¿Qué es esto que oigo de ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo’.**

³ “Entonces el mayordomo dijo para sí: **‘¿Qué haré? Porque mi señor me quita la mayordomía. Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza.**

⁴ Ya sé lo que haré para que cuando se me quite de la mayordomía, me reciban en sus casas’.

⁵ Y llamando a cada uno de los deudores de su señor, dijo al primero: **‘¿Cuánto debes a mi señor?’**

⁶ Él dijo: **‘Cien batos* de aceite’.** Y le dijo: **‘Toma tu recibo, siéntate pronto, y escribe cincuenta’.**

⁷ Después dijo a otro: **‘Y tú, ¿cuánto debes?’** Y él dijo: **‘Cien coros †de trigo’.** Él le dijo: **‘Toma tu cuenta, y escribe ochenta’.**

⁸ **“Y alabó el señor al mayordomo malo por haber hecho sagazmente; porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz.**

⁹ Y yo os digo: **Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas.**

¹⁰ **El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto.**

¹¹ **Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero?**

¹² **Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?**

¹³ **Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas”.**‡

¹⁴ Oían también todas estas cosas los fariseos, que eran avaros, y se burlaban de él.

¹⁵ Entonces les dijo: **“Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación.**

¹⁶ **“La ley y los profetas eran hasta Juan; desde entonces el Reino de Dios es anunciado, y todos se esfuerzan por entrar en él.**

¹⁷ **Pero más fácil es que pasen el cielo y la tierra, que se frustré una tilde de la ley.**

¹⁸ **“Todo el que repudia a su mujer, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada del marido, adultera.**

* 16:6 100 batos son unos 395 litros o 104 galones americanos. † 16:7 100 cors = unos 2.110 litros o 600 bushels. ‡ 16:13 “Mamón” se refiere a las riquezas o a un falso dios de la riqueza.

¹⁹ **“Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez.**

²⁰ **Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas,**

²¹ **y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas.**

²² **Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado.**

²³ **Y en el Hades, § alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno.**

²⁴ **Entonces él, dando voces, dijo: ‘Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama’.**

²⁵ **“Pero Abraham le dijo: ‘Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado.**

²⁶ **Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá’.**

²⁷ **“Entonces le dijo: ‘Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre,**

²⁸ **porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento’.**

²⁹ **“Y Abraham le dijo: ‘A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos’.**

³⁰ **“Él entonces dijo: ‘No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán’.**

³¹ **“Mas Abraham le dijo: ‘Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantara de los muertos’ ”.**

17

¹ **Dijo a los discípulos: “Es imposible que no vengan ocasiones de tropiezo, pero ¡ay de aquel por quien vienen!**

² **Más le valdría que le colgaran al cuello una piedra de molino y lo arrojaran al mar, que hacer tropezar a uno de estos pequeños.**

³ **Tened cuidado. Si tu hermano peca contra ti, repréndelo. Si se arrepiente, perdónalo.**

⁴ **Si peca contra ti siete veces en el día, y siete veces vuelve diciendo: ‘Me arrepiento’, le perdonarás.”**

⁵ Los apóstoles dijeron al Señor: “Aumenta nuestra fe”.

⁶ **El Señor dijo: “Si tuvierais fe como un grano de mostaza, le diríais a este sicómoro: ‘Arráncate y plántate en el mar’, y os obedecería.**

⁷ **Pero, ¿quién de vosotros que tenga un siervo arando o guardando ovejas, le dirá al llegar del campo: ‘Ven enseguida y siéntate a la mesa’?**

8 ¿No le dirá más bien: 'Prepara mi cena, ciñete y sírreme mientras como y bebo; y después comerás y beberás tú'?

9 ¿Acaso le da las gracias a ese siervo porque hizo lo que se le ordenó? Pienso que no.

10 Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que se os ha mandado, decid: 'Somos siervos inútiles. Hemos cumplido con nuestro deber' ”.

11 Cuando se dirigía a Jerusalén, pasaba por los límites de Samaria y Galilea.

12 Al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres que eran leprosos y que se pararon a distancia.

13 Levantaron la voz diciendo: “¡Jesús, Maestro, ten piedad de nosotros!”.

14 Al verlos, les dijo: **“Id y mostraos a los sacerdotes”**. Y sucedió que mientras iban, quedaron limpios.

15 Uno de ellos, al ver que estaba sanado, se volvió glorificando a Dios a gran voz.

16 Se postró sobre su rostro a los pies de Jesús dándole gracias; y éste era samaritano.

17 Jesús respondió: **“¿No quedaron limpios los diez? Pero, ¿dónde están los nueve?**

18 ¿No hubo quien volviera a dar gloria a Dios, sino este extranjero?”

19 Entonces le dijo: **“Levántate y vete. Tu fe te ha salvado”**.

20 Cuando los fariseos le preguntaron cuándo vendría el Reino de Dios, les contestó: **“El Reino de Dios no viene con advertencia;**

21 ni dirán: '¡Helo aquí!' o '¡Helo allí!', porque he aquí que el Reino de Dios está entre vosotros.”

22 Dijo a los discípulos: **“Vendrán días en que desearéis ver uno de los días del Hijo del Hombre, y no lo veréis.**

23 Os dirán: '¡Helo aquí!' o '¡Helo allí!'. No vayáis ni los sigáis,

24 porque como el relámpago que al fulgurar resplandece desde un extremo del cielo hasta el otro, así también será el Hijo del Hombre en su día.

25 Pero primero es necesario que padezca muchas cosas y sea rechazado por esta generación.

26 Como fue en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del Hombre.

27 Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento hasta el día en que Noé entró en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos.

28 Asimismo, como sucedió en los días de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, plantaban y edificaban;

29 pero el día en que Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y los destruyó a todos.

30 Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste.

31 En aquel día, el que esté en la azotea y sus bienes en la casa, que no baje a tomarlos. Y el que esté en el campo, asimismo no vuelva atrás.

32 ¡Acordaos de la mujer de Lot!

33 Todo el que procure salvar su vida, la perderá; y todo el que la pierda, la salvará.

34 Os digo que en aquella noche estarán dos en una cama; el uno será tomado y el otro será dejado.

35 Dos mujeres estarán moliendo juntas; la una será tomada y la otra será dejada”.

36 *

37 Y respondiendo, le dijeron: “¿Dónde, Señor?”.

Él les dijo: “Donde esté el cuerpo, allí se juntarán también los buitres”.

18

1 También les refirió una parábola sobre la necesidad de orar siempre y no desmayar,

2 diciendo: “Había en una ciudad un juez que ni temía a Dios ni respetaba a los hombres.

3 Había también en aquella ciudad una viuda que acudía a él diciendo: ‘Hazme justicia de mi adversario’.

4 Él no quiso por algún tiempo; pero después se dijo a sí mismo: ‘Aunque ni temo a Dios ni respeto a los hombres,

5 sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo me agote la paciencia.’ ”

6 Y dijo el Señor: “Oíd lo que dijo el juez injusto.

7 ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles?

8 Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?”

9 A unos que confiaban en sí mismos como justos y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola:

10 “Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo y el otro publicano.

11 El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: ‘Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano;

12 ayuno dos veces a la semana, y doy el diezmo de todo lo que gano’.

13 Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: ‘¡Dios, sé propicio a mí, pecador!’.

14 Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.”

15 Traían a él también los niños pequeños para que los tocara. Al verlo los discípulos, los reprendían.

16 Pero Jesús los llamó, diciendo: “Dejad que los niños vengan a mí y no se lo impidáis, porque de los tales es el Reino de Dios.

* **17:36** Algunos manuscritos griegos añaden: “Dos estarán en el campo: el uno tomado y el otro dejado”.

17 En verdad os digo que el que no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él."

18 Un hombre principal le preguntó, diciendo: "Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?"

19 Jesús le dijo: "**¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino solo Dios.**

20 Los mandamientos sabes: 'No cometerás adulterio', 'No matarás', 'No hurtarás', 'No dirás falso testimonio', 'Honra a tu padre y a tu madre'." *

21 Él dijo: "Todo esto lo he guardado desde mi juventud".

22 Al oír esto, Jesús le dijo: "**Aún te falta una cosa. Vende todo lo que tienes y repártelo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme**".

23 Entonces él, oyendo esto, se entristeció mucho, porque era muy rico.

24 Al ver Jesús que se había entristecido mucho, dijo: "**¡Cuán difícilmente entrarán en el Reino de Dios los que tienen riquezas!**

25 Porque es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el Reino de Dios."

26 Y los que oyeron esto dijeron: "¿Quién, pues, podrá ser salvo?".

27 Él les dijo: "**Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios**".

28 Entonces Pedro dijo: "He aquí, nosotros hemos dejado nuestras posesiones y te hemos seguido".

29 Y él les dijo: "**De cierto os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o padres, o hermanos, o mujer, o hijos, por el Reino de Dios,**

30 que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna."

31 Tomando Jesús a los doce, les dijo: "**He aquí subimos a Jerusalén, y se cumplirán todas las cosas escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre.**

32 Pues será entregado a los gentiles, y será escarnecido, injuriado y escupido.

33 Y después de azotarle, le matarán; mas al tercer día resucitará".

34 Pero ellos nada comprendieron de estas cosas, y esta palabra les era encubierta, y no entendían lo que se les decía.

35 Aconteció que acercándose él a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino mendigando;

36 y al oír a la multitud que pasaba, preguntó qué era aquello.

37 Y le dijeron que pasaba Jesús nazareno.

38 Entonces dio voces, diciendo: "¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!".

39 Y los que iban delante le reprendían para que callase; pero él clamaba aún más: "¡Hijo de David, ten misericordia de mí!"

40 Jesús entonces, deteniéndose, mandó traerle a su presencia; y cuando llegó, le preguntó,

* **18:20** Éxodo 20:12-16; Deuteronomio 5:16-20

41 diciendo: **“¿Qué quieres que te haga?”**.

Y él dijo: “Señor, que reciba la vista”.

42 Jesús le dijo: **“Recíbela, tu fe te ha salvado”**.

43 Y luego vio, y le seguía, glorificando a Dios; y todo el pueblo, cuando vio aquello, dio alabanza a Dios.

19

1 Habiendo entrado Jesús en Jericó, iba pasando por la ciudad.

2 Y sucedió que un varón llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos, y rico,

3 procuraba ver quién era Jesús; pero no podía a causa de la multitud, pues era pequeño de estatura.

4 Y corriendo delante, subió a un árbol sicómoro para verle; porque había de pasar por allí.

5 Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: **“Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa.”**

6 Entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso.

7 Al ver esto, todos murmuraban, diciendo que había entrado a posar con un hombre pecador.

8 Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: “He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado”.

9 Jesús le dijo: **“Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham.”**

10 **Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”**.

11 Oyendo ellos estas cosas, prosiguió Jesús y dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalén, y ellos pensaban que el Reino de Dios se manifestaría inmediatamente.

12 Dijo, pues: **“Un hombre noble se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver.**

13 **Y llamando a diez siervos suyos, les dio diez minas, * y les dijo: ‘Negociad entre tanto que vengo’.**

14 **Pero sus conciudadanos le aborrecían, y enviaron una embajada tras él, diciendo: ‘No queremos que éste reine sobre nosotros.’**

15 **“Aconteció que vuelto él, después de recibir el reino, mandó llamar ante él a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno.**

16 **Vino el primero, diciendo: ‘Señor, tu mina ha ganado diez minas’.**

17 **“Él le dijo: ‘Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades’.**

18 **“Vino otro, diciendo: ‘Señor, tu mina ha producido cinco minas’.**

19 **“Y también a éste dijo: ‘Tú también sé sobre cinco ciudades’.**

* 19:13 10 minas eran más de 3 años de salario para un trabajador agrícola.

20 “Vino otro, diciendo: ‘Señor, aquí está tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo;

21 porque tuve miedo de ti, por cuanto eres hombre severo, que tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste’.

22 “Entonces él le dijo: ‘Mal siervo, por tu propia boca te juzgo. Sabías que yo era hombre severo, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembré;

23 ¿por qué, pues, no pusiste mi dinero en el banco, para que al volver yo, lo hubiera recibido con los intereses?’

24 Y dijo a los que estaban presentes: ‘Quitadle la mina, y dadla al que tiene las diez minas’.

25 “Ellos le dijeron: ‘Señor, tiene diez minas’.

26 ‘Pues yo os digo que a todo el que tiene, se le dará; mas al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.

27 Y también a aquellos mis enemigos que no querían que yo reinase sobre ellos, traedlos acá, y decapitadlos delante de mí.’ ”

28 Dicho esto, iba delante subiendo a Jerusalén.

29 Y aconteció que llegando cerca de Betfagé† y de Betania, al monte que se llama de los Olivos, envió dos de sus discípulos,

30 diciendo: **“Id a la aldea de enfrente, y al entrar en ella hallaréis un pollino atado, en el cual ningún hombre ha montado jamás; desatadlo, y traedlo.**

31 Y si alguien os preguntare: ‘¿Por qué lo desatáis?’, le responderéis así: ‘Porque el Señor lo necesita’.”

32 Fueron los que habían sido enviados, y hallaron como les dijo.

33 Y cuando desataban el pollino, sus dueños les dijeron: **“¿Por qué desatáis el pollino?”.**

34 Ellos dijeron: **“Porque el Señor lo necesita”.**

35 Y lo trajeron a Jesús; y habiendo echado sus mantos sobre el pollino, subieron a Jesús encima.

36 Y a medida que él iba avanzando, tendían sus mantos por el camino.

37 Cuando llegaban ya cerca de la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzó a alabar a Dios a grandes voces por todas las maravillas que habían visto,

38 diciendo: **“¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor! ‡ Paz en el cielo, y gloria en las alturas”.**

39 Entonces algunos de los fariseos de entre la multitud le dijeron: **“Maestro, reprende a tus discípulos”.**

40 Él, respondiendo, les dijo: **“Os digo que si éstos callaran, las piedras clamarían”.**

41 Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella,

42 diciendo: **“¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto a tus ojos.**

43 **Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán,**

† 19:29 TR, NU leer “Bethpage” en lugar de “Bethsphage” ‡ 19:38 Salmo 118:26

44 y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación”.

45 Y entrando en el templo, comenzó a echar fuera a todos los que vendían y compraban en él,

46 diciéndoles: **“Escrito está: ‘Mi casa es casa de oración’[§], mas vosotros la habéis hecho ‘cueva de ladrones’.” ***

47 Y enseñaba cada día en el templo; pero los principales sacerdotes, los escribas y los principales del pueblo procuraban matarle.

48 Y no hallaban nada que pudieran hacerle, porque todo el pueblo estaba suspenso oyéndole.

20

1 Sucedió un día, que enseñando Jesús al pueblo en el templo, y anunciando el evangelio, llegaron los ^{*}sacerdotes y los escribas, con los ancianos,

2 y le hablaron diciendo: “Dinos: ¿con qué autoridad haces estas cosas? ¿o quién es el que te ha dado esta autoridad?”

3 Respondiendo él, les dijo: **“Os haré yo también una pregunta; respondedme:**

4 El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres?”

5 Entonces ellos discutían entre sí, diciendo: “Si decimos, ‘del cielo’, dirá: ‘¿Por qué, pues, no le creísteis?’

6 Y si decimos, ‘de los hombres’, todo el pueblo nos apedreará; porque están persuadidos de que Juan era profeta.”

7 Y respondieron que no sabían de dónde era.

8 Entonces Jesús les dijo: **“Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas”.**

9 Comenzó luego a decir al pueblo esta parábola: **“Un[†] hombre plantó una viña, la arrendó a unos labradores, y se ausentó por mucho tiempo.**

10 Y a su tiempo envió un siervo a los labradores, para que le diesen del fruto de la viña; pero los labradores le golpearon, y le enviaron con las manos vacías.

11 Volvió a enviar otro siervo; mas ellos a éste también, golpeado y afrentado, le enviaron con las manos vacías.

12 Volvió a enviar un tercer siervo; mas ellos también a éste echaron fuera, herido.

13 Entonces el señor de la viña dijo: ‘¿Qué haré? Enviaré a mi hijo amado; quizás cuando le vean a él, le tendrán respeto’.

14 “Mas los labradores, al verle, discutían entre sí, diciendo: ‘Éste es el heredero; venid, matémosle, para que la heredad sea nuestra’.

15 Y le echaron fuera de la viña, y le mataron. ¿Qué, pues, les hará el señor de la viña?

16 Vendrá y destruirá a estos labradores, y dará su viña a otros”.

Cuando ellos oyeron esto, dijeron: “¡Dios nos libre!”.

[§] 19:46 Isaías 56:7 ^{*} 19:46 Jeremías 7:11 ^{*} 20:1 TR añade “principales” [†] 20:9 NU (entre paréntesis) y TR añaden “cierto”

17 Pero él, mirándolos, dijo: **“¿Qué, pues, es lo que está escrito: La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo? ‡**

18 **Todo el que cayere sobre aquella piedra, será quebrantado; mas sobre quien ella cayere, le desmenuzará”.**

19 Y los principales sacerdotes y los escribas procuraban echarle mano en aquella misma hora, porque comprendieron que contra ellos había dicho esta parábola; pero temieron al pueblo.

20 Y acechándole, enviaron espías que se simulasen justos, a fin de sorprenderle en alguna palabra, para entregarle al poder y autoridad del gobernador.

21 Y le preguntaron, diciendo: “Maestro, sabemos que dices y enseñas rectamente, y que no haces acepción de personas, sino que enseñas el camino de Dios con verdad.

22 ¿Nos es lícito dar tributo a César, o no?”

23 Mas él, comprendiendo la astucia de ellos, les dijo: **“¿Por qué me tentáis?**

24 **Mostradme un denario. ¿De quién tiene la imagen y la inscripción?”**

Y respondiendo dijeron: “De César”.

25 Entonces les dijo: **“Pues dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios”.**

26 Y no pudieron sorprenderle en palabra alguna delante del pueblo, sino que maravillados de su respuesta, callaron.

27 Llegando entonces algunos de los saduceos, los cuales niegan haber resurrección, le preguntaron,

28 diciendo: “Maestro, Moisés nos escribió: Si el hermano de alguno muriere teniendo mujer, y no dejare hijos, que su hermano se case con ella, y levante descendencia a su hermano.

29 Hubo, pues, siete hermanos; y el primero tomó esposa, y murió sin hijos.

30 Y la tomó el segundo, el cual también murió sin hijos.

31 La tomó el tercero, y asimismo todos los siete, y murieron sin dejar descendencia.

32 Finalmente murió también la mujer.

33 En la resurrección, pues, ¿de cuál de ellos será mujer, ya que los siete la tuvieron por mujer?”

34 Entonces respondiendo Jesús, les dijo: **“Los hijos de este siglo se casan, y se dan en casamiento;**

35 **mas los que fueren tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento.**

36 **Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección.**

37 **Pero en cuanto a que los muertos han de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, ‘Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob’. §**

38 **Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven.”**

³⁹ Respondiéndole algunos de los escribas, dijeron: “Maestro, bien has dicho”.

⁴⁰ Y no osaron preguntarle nada más.

⁴¹ Entonces él les dijo: **“¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David?**

⁴² **Pues el mismo David dice en el libro de los Salmos: ‘Dijo el Señor a mi Señor:**

Siéntate a mi diestra,

⁴³ **hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies’.** *

⁴⁴ **“David, pues, le llama Señor; ¿cómo entonces es su hijo?”**

⁴⁵ Y oyéndole todo el pueblo, dijo a sus discípulos:

⁴⁶ **“Guardaos de los escribas, a quienes les gusta pasearse con ropas largas, y aman las saluciones en las plazas, y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas;**

⁴⁷ **que devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas oraciones; éstos recibirán mayor condenación”.**

21

¹ Levantó la vista y vio a los ricos que echaban sus donativos en el tesoro.

² Vio a una viuda pobre que echaba dos moneditas de bronce. *

³ Y dijo: **“En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado más que todos ellos,**

⁴ **porque todos estos echan dones para Dios de su abundancia, pero ella, de su pobreza, echó todo lo que tenía para vivir.”**

⁵ Mientras algunos hablaban del templo y de cómo estaba decorado con hermosas piedras y ofrendas, dijo:

⁶ **“En cuanto a estas cosas que veis, vendrán días en que no quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derribada.”**

⁷ Le preguntaron: “Maestro, ¿cuándo ocurrirán estas cosas? ¿Cuál es la señal de que estas cosas van a suceder?”

⁸ Dijo: **“Mirad que no seáis engañados, porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: ‘Yo soy’,† y ‘El tiempo está cerca’. Por tanto, no los sigáis.**

⁹ **Cuando oigáis hablar de guerras y disturbios, no os asustéis, porque es necesario que estas cosas sucedan primero, pero el fin no llegará inmediatamente.”**

¹⁰ Entonces les dijo: **“Se levantará nación contra nación, y reino contra reino.**

¹¹ **Habrà grandes terremotos, hambres y plagas en varios lugares. Habrà terrores y grandes señales del cielo.**

¹² **Pero antes de todas estas cosas, os echarán mano y os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las cárceles, llevándoos ante los reyes y los gobernadores por causa de mi nombre.**

¹³ **Esto os servirá de testimonio.**

¹⁴ **Por tanto, proponed en vuestros corazones no pensar de antemano cómo responderéis,**

* 20:43 Salmo 110:1 * 21:2 literalmente, “dos lepta”. 2 lepta era aproximadamente el 1% del salario diario de un trabajador agrícola. † 21:8 o, YO SOY

15 porque yo os daré una boca y una sabiduría que todos vuestros adversarios no podrán resistir ni contradecir.

16 Seréis entregados incluso por padres, hermanos, parientes y amigos. Harán que algunos de vosotros sean condenados a muerte.

17 Seréis odiados por todos los hombres por causa de mi nombre.

18 Pero no perecerá ni un pelo de vuestra cabeza.

19 “Con vuestra perseverancia ganaréis vuestras almas.

20 “Pero cuando veáis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed que su desolación está cerca.

21 Entonces que los que estén en Judea huyan a los montes. Que los que están en medio de ella se vayan. Que no entren en ella los que están en los campos.

22 Porque estos son días de venganza, para que se cumplan todas las cosas que están escritas.

23 ¡Ay de las embarazadas y de las que crían en aquellos días! Porque habrá gran angustia en la tierra e ira sobre este pueblo.

24 Caerán a filo de espada y serán llevados cautivos a todas las naciones. Jerusalén será hollada por los gentiles hasta que se cumplan los tiempos de los gentiles.

25 “Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra, angustia de las naciones, perplejas por el bramido del mar y de las olas;

26 desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán al mundo, porque las potencias de los cielos serán conmovidas.

27 Entonces verán al Hijo del Hombre venir en una nube con poder y gran gloria.

28 Pero cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca.”

29 Les contó una parábola: “Mirad la higuera y todos los árboles.

30 Cuando ya brotan, viéndolo, sabéis por vosotros mismos que el verano ya está cerca.

31 Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que el Reino de Dios está cerca.

32 De cierto os digo que no pasará esta generación hasta que todo se haya cumplido.

33 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

34 “Así que tened cuidado de vosotros mismos, no sea que vuestros corazones se carguen de glotonería, embriaguez y de los afanes de esta vida, y aquel día venga sobre vosotros de repente.

35 Porque vendrá como un lazo sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra.

36 Velad, pues, en todo tiempo, orando para que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que han de suceder, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.”

³⁷ Y enseñaba de día en el templo; pero de noche salía y se alojaba en el monte que se llama de los Olivos.

³⁸ Y todo el pueblo venía a él por la mañana para oírle en el templo.

22

¹ Estaba cerca la fiesta de los panes sin levadura, que se llama la Pascua.

² Y los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo matarle, porque temían al pueblo.

³ Y entró Satanás en Judas, por sobrenombre Iscariote, el cual era del número de los doce;

⁴ y fue y habló con los principales sacerdotes, y con los jefes de la guardia, de cómo se lo entregaría.

⁵ Ellos se alegraron, y convinieron en darle dinero.

⁶ Y él se comprometió, y buscaba una oportunidad para entregárselo a espaldas de la multitud.

⁷ Llegó el día de los panes sin levadura, en el cual era necesario sacrificar el cordero de la Pascua.

⁸ Y Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo: **“Id y preparadnos la Pascua para que la comamos.”**

⁹ Ellos le dijeron: “¿Dónde quieres que la preparemos?”

¹⁰ Él les dijo: **“Mirad, al entrar en la ciudad os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle hasta la casa donde entre,**

¹¹ y decid al padre de familia de esa casa: ‘El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la Pascua con mis discípulos?’.

¹² Entonces él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto; preparad allí”.

¹³ Fueron, pues, y hallaron como les había dicho; y prepararon la Pascua.

¹⁴ Cuando era la hora, se sentó a la mesa, y con él los doce apóstoles.

¹⁵ Y les dijo: **“¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta Pascua antes que padezca!**

¹⁶ Porque os digo que no la comeré más, hasta que se cumpla en el Reino de Dios.”

¹⁷ Y habiendo tomado la copa, dio gracias, y dijo: **“Tomad esto, y repartidlo entre vosotros;**

¹⁸ porque os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta que el Reino de Dios venga.”

¹⁹ Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: **“Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí”.**

²⁰ De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: **“Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama.**

²¹ Mas he aquí, la mano del que me entrega está conmigo en la mesa.

²² A la verdad el Hijo del Hombre va, según lo que está determinado; pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado!”

23 Entonces ellos comenzaron a discutir entre sí, quién de ellos sería el que había de hacer esto.

24 Hubo también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor.

25 Pero él les dijo: **“Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados bienhechores.**

26 **Mas no así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que sirve.**

27 **Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve.**

28 **“Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas.**

29 **Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí,**

30 **para que comáis y bebáis a mi mesa en mi Reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel”.**

31 Dijo también el Señor: **“Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo;**

32 **pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos”.**

33 Él le dijo: “Señor, dispuesto estoy a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte”.

34 Y él le dijo: **“Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy antes que tú niegues tres veces que me conoces”.**

35 Y a ellos dijo: **“Cuando os envié sin bolsa, sin alforja, y sin calzado, ¿os faltó algo?”**

Ellos dijeron: “Nada”.

36 Y les dijo: **“Pues ahora, el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y compre una.**

37 **Porque os digo que es necesario que se cumpla todavía en mí aquello que está escrito: ‘Y fue contado con los inicuos’*; porque lo que está escrito de mí, tiene cumplimiento”.**

38 Entonces ellos dijeron: “Señor, aquí hay dos espadas”.

Y él les dijo: **“Basta”.**

39 Y saliendo, se fue, como solía, al monte de los Olivos; y sus discípulos también le siguieron.

40 Cuando llegó a aquel lugar, les dijo: **“Orad que no entréis en tentación”.**

41 Y él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra, y puesto de rodillas oró,

42 diciendo: **“Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”.**

43 Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle.

44 Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra.

* 22:37 Isaías 53:12

⁴⁵ Cuando se levantó de la oración, y vino a sus discípulos, los halló durmiendo a causa de la tristeza;

⁴⁶ y les dijo: **“¿Por qué dormís? Levantaos, y orad para que no entréis en tentación”**.

⁴⁷ Mientras él aún hablaba, se presentó una turba; y el que se llamaba Judas, uno de los doce, iba al frente de ellos; y se acercó hasta Jesús para besarle.

⁴⁸ Entonces Jesús le dijo: **“Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?”**

⁴⁹ Viendo los que estaban con él lo que había de acontecer, le dijeron: “Señor, ¿heriremos a espada?”

⁵⁰ Y uno de ellos hirió a un siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha.

⁵¹ Entonces respondiendo Jesús, dijo: **“Basta ya; dejad”. Y tocando su oreja, le sanó.**

⁵² Y Jesús dijo a los principales sacerdotes, a los jefes de la guardia del templo y a los ancianos, que habían venido contra él: **“¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y palos?”**

⁵³ **Habiendo estado con vosotros cada día en el templo, no extendisteis las manos contra mí; mas esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas”**.

⁵⁴ Y prendiéndole, le llevaron, y le condujeron a casa del sumo sacerdote. Y Pedro le seguía de lejos.

⁵⁵ Y habiendo ellos encendido fuego en medio del patio, se sentaron alrededor; y Pedro se sentó también entre ellos.

⁵⁶ Pero una criada, al verle sentado al fuego, se fijó en él y dijo: **“También éste estaba con él.”**

⁵⁷ Pero él lo negó, diciendo: “Mujer, no lo conozco”.

⁵⁸ Un poco después, viéndole otro, dijo: “Tú también eres de ellos”. Y Pedro dijo: “Hombre, no lo soy”.

⁵⁹ Como una hora después, otro afirmaba, diciendo: **“Verdaderamente también éste estaba con él, porque es galileo”**.

⁶⁰ Y Pedro dijo: “Hombre, no sé lo que dices”. Y en seguida, mientras él todavía hablaba, el gallo cantó.

⁶¹ Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: **“Antes que el gallo cante, me negarás tres veces”**.

⁶² Y saliendo fuera, lloró amargamente.

⁶³ Y los hombres que custodiaban a Jesús se burlaban de él y le golpeaban;

⁶⁴ y vendándole los ojos, le golpeaban el rostro, y le preguntaban, diciendo: “Profetiza, ¿quién es el que te golpeó?”

⁶⁵ Y decían otras muchas cosas injuriándole.

⁶⁶ Cuando se hizo de día, se juntaron los ancianos del pueblo, los principales sacerdotes y los escribas, y le trajeron al concilio, diciendo:

⁶⁷ “¿Eres tú el Cristo? Dínoslo”.

Y les dijo: **“Si os lo digo, no creeréis;**

⁶⁸ **y también si os pregunto, no me responderéis, ni me soltaréis.**

69 Pero desde ahora el Hijo del Hombre se sentará a la diestra del poder de Dios."

70 Dijeron todos: "¿Luego eres tú el Hijo de Dios?"

Y él les dijo: **"Vosotros decís que lo soy".**

71 Entonces ellos dijeron: "¿Qué más testimonio necesitamos? porque nosotros mismos lo hemos oído de su boca".

23

1 Levantándose entonces toda la muchedumbre de ellos, llevaron a Jesús a Pilato.

2 Y comenzaron a acusarle, diciendo: "A éste hemos hallado que pervierte a la nación, y que prohíbe dar tributo a César, diciendo que él mismo es el Cristo, un rey."

3 Entonces Pilato le preguntó, diciendo: "¿Eres tú el Rey de los judíos?"

Y respondiéndole él, dijo: **"Tú lo dices".**

4 Y Pilato dijo a los principales sacerdotes, y a la multitud: "Ningún delito hallo en este hombre".

5 Pero ellos porfiaban, diciendo: "Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí."

6 Entonces Pilato, oyendo decir, Galilea, preguntó si el hombre era galileo.

7 Y al saber que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, que en aquellos días también estaba en Jerusalén.

8 Herodes, viendo a Jesús, se alegró mucho, porque hacía tiempo que deseaba verle; porque había oído muchas cosas acerca de él, y esperaba verle hacer alguna señal.

9 Y le hacía muchas preguntas, pero él nada le respondió.

10 Y estaban allí los principales sacerdotes y los escribas, acusándole con gran vehemencia.

11 Entonces Herodes con sus soldados le menospreció y se burló de él, vistiéndole de una ropa espléndida; y volvió a enviarle a Pilato.

12 Y se hicieron amigos Pilato y Herodes aquel día; porque antes estaban enemistados entre sí.

13 Entonces Pilato, convocando a los principales sacerdotes, a los gobernantes, y al pueblo,

14 les dijo: "Me habéis presentado a éste como un hombre que perturba al pueblo; pero habiéndole interrogado yo delante de vosotros, no he hallado en este hombre delito alguno de aquellos de que le acusáis.

15 Y ni aun Herodes, porque os remití a él; y he aquí, nada digno de muerte ha hecho este hombre.

16 Le castigaré, pues, y le soltaré".

17 Y tenía necesidad de soltarles uno en cada fiesta. *

18 Mas toda la multitud dio voces a una, diciendo: "¡Fuera con éste, y suéltanos a Barrabás!"

19 Este había sido echado en la cárcel por sedición en la ciudad, y por un homicidio.

20 Les habló otra vez Pilato, queriendo soltar a Jesús;

* **23:17** NU omite el versículo 17.

²¹ pero ellos volvieron a dar voces, diciendo: “¡Crucifícale, crucifícale!”

²² Él les dijo por tercera vez: “¿Pues qué mal ha hecho éste? Ningún delito digno de muerte he hallado en él; le castigaré, pues, y le soltaré”.

²³ Mas ellos instaban a grandes voces, pidiendo que fuese crucificado. Y las voces de ellos y de los principales sacerdotes prevalecieron.

²⁴ Entonces Pilato sentenció que se hiciese lo que ellos pedían;

²⁵ y les soltó a aquel que había sido echado en la cárcel por sedición y homicidio, a quien habían pedido; y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.

²⁶ Y llevándole, tomaron a cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevase tras Jesús.

²⁷ Y le seguía gran multitud del pueblo, y de mujeres que lloraban y hacían lamentación por él.

²⁸ Pero Jesús, vuelto hacia ellas, les dijo: **“Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos.**

²⁹ **Porque he aquí vendrán días en que dirán: ‘Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron’.**

³⁰ **Entonces comenzarán a decir a los montes: ‘¡Caed sobre nosotros!’; y a los collados: ‘Cubridnos’.** †

³¹ **Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué no se hará?”**

³² Llevaban también con él a otros dos, que eran malhechores, para ser muertos.

³³ Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, le crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

³⁴ Y Jesús decía: **“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”.**

Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes.

³⁵ Y el pueblo estaba mirando; y aun los gobernantes se burlaban de él, diciendo: “A otros salvó; sálvese a sí mismo, si éste es el Cristo, el escogido de Dios”.

³⁶ Los soldados también le escarnecían, acercándose y presentándole vinagre,

³⁷ y diciendo: “Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo”.

³⁸ Había también sobre él un título escrito con letras griegas, latinas y hebreas: **“ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS”.**

³⁹ Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: “Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros”.

⁴⁰ Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: “¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación?”

⁴¹ Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo”.

⁴² Y dijo a Jesús: “Acuérdate de mí cuando vengas en tu Reino”.

⁴³ Entonces Jesús le dijo: **“De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso”.**

† 23:30 Oseas 10:8

44 Cuando era como la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.

45 Y el sol se oscureció, y el velo del templo se rasgó por la mitad.

46 Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: **“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”**. Y habiendo dicho esto, expiró.

47 Cuando el centurión vio lo que había acontecido, dio gloria a Dios, diciendo: “Verdaderamente este hombre era justo”.

48 Y toda la multitud de los que estaban presentes en este espectáculo, viendo lo que había acontecido, se volvían golpeándose el pecho.

49 Pero todos sus conocidos, y las mujeres que le habían seguido desde Galilea, estaban lejos mirando estas cosas.

50 Había un varón llamado José, de Arimatea, ciudad de Judea, el cual era miembro del concilio, varón bueno y justo.

51 Este, que también esperaba el Reino de Dios, y no había consentido en el acuerdo ni en los hechos de ellos,

52 fue a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús.

53 Y quitándolo, lo envolvió en una sábana, y lo puso en un sepulcro abierto en una peña, en el cual aún no se había puesto a nadie.

54 Era día de la preparación, y estaba para comenzar el día de reposo.

55 Y las mujeres que habían venido con él desde Galilea, siguieron también, y vieron el sepulcro, y cómo fue puesto su cuerpo.

56 Y vueltas, prepararon especias aromáticas y ungüentos; y descansaron el día de reposo, conforme al mandamiento.

24

1 El primer día de la semana, muy de mañana, vinieron al sepulcro, trayendo las especias aromáticas que habían preparado, y algunas otras mujeres con ellas.

2 Y hallaron removida la piedra del sepulcro;

3 y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.

4 Aconteció que estando ellas perplejas por esto, he aquí se pararon junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes;

5 y como tuvieron temor, y bajaron el rostro a tierra, les dijeron: “¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?

6 No está aquí, sino que ha resucitado. Acordaos de lo que os habló, cuando aún estaba en Galilea,

7 diciendo: ‘Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día’ ”.

8 Entonces ellas se acordaron de sus palabras,

9 y volviendo del sepulcro, dieron nuevas de todas estas cosas a los once, y a todos los demás.

10 Eran María Magdalena, y Juana, y María madre de Jacobo, y las demás con ellas, quienes dijeron estas cosas a los apóstoles.

11 Mas a ellos les parecían locura las palabras de ellas, y no las creían.

‡ 23:44 La “Fiesta de la Dedicación” es el nombre griego de “Hanukkah”, una celebración de la rededicación del Templo.

¹² Pero levantándose Pedro, corrió al sepulcro; y cuando miró dentro, vio los lienzos solos, y se fue a casa maravillándose de lo que había sucedido.

¹³ Y he aquí, dos de ellos iban el mismo día a una aldea llamada Emaús, que estaba a sesenta estadios de Jerusalén.

¹⁴ E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido.

¹⁵ Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos.

¹⁶ Mas los ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen.

¹⁷ Y les dijo: **“¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis, y por qué estáis tristes?”**

¹⁸ Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le dijo: “¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no ha sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días?”

¹⁹ Entonces él les dijo: **“¿Qué cosas?”**

Y ellos le dijeron: “De Jesús nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo;

²⁰ y cómo le entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y le crucificaron.

²¹ Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel; y ahora, además de todo esto, hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido.

²² Aunque también nos han asombrado unas mujeres de entre nosotros, las que antes del día fueron al sepulcro;

²³ y como no hallaron su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto visión de ángeles, los cuales dijeron que él vive.

²⁴ Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron así como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron”.

²⁵ Entonces él les dijo: **“¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!**

²⁶ **¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?”**

²⁷ Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían.

²⁸ Llegaron a la aldea adonde iban, y él hizo como que iba más lejos.

²⁹ Mas ellos le obligaron a quedarse, diciendo: “Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado”.

Entró, pues, a quedarse con ellos.

³⁰ Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y les dio.

³¹ Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas él se desapareció de su vista.

³² Y se decían el uno al otro: “¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?”

³³ Y levantándose en la misma hora, volvieron a Jerusalén, y hallaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos,

³⁴ que decían: “¡Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón!”

³⁵ Entonces ellos contaban las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo le habían reconocido al partir el pan.

³⁶ Mientras ellos aún hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: **“Paz a vosotros”**.

³⁷ Entonces, espantados y aterrorizados, pensaban que veían espíritu.

³⁸ Pero él les dijo: **“¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos?**

³⁹ **Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; tocadme, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo”**.

⁴⁰ Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies.

⁴¹ Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían, y estaban maravillados, les dijo: **“¿Tenéis aquí algo de comer?”**

⁴² Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel.

⁴³ Y él lo tomó, y comió delante de ellos.

⁴⁴ Y les dijo: **“Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos”**.

⁴⁵ Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras;

⁴⁶ y les dijo: **“Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día;**

⁴⁷ **y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.**

⁴⁸ **Y vosotros sois testigos de estas cosas.**

⁴⁹ **He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto”**.

⁵⁰ Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo.

⁵¹ Y aconteció que bendiciéndolos, se separó de ellos, y fue llevado arriba al cielo.

⁵² Ellos, después de haberle adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo;

⁵³ y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén.

El santo evangelio según San Juan

¹ En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios.

² El mismo estaba en el principio con Dios.

³ Todas las cosas fueron hechas por medio de él. Sin él no se hizo nada de lo que se ha hecho.

⁴ En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

⁵ La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la han vencido.

⁶ Vino un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan.

⁷ Este vino como testigo, para dar testimonio de la luz, a fin de que todos creyeran por medio de él.

⁸ Él no era la luz, sino que fue enviado para dar testimonio de la luz.

⁹ La verdadera luz que ilumina a todo hombre, venía a este mundo.

¹⁰ Estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por medio de él, y el mundo no le reconoció.

¹¹ Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron.

¹² Pero a todos los que le recibieron, les dio el derecho de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre:

¹³ que no nacieron de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de hombre, sino de Dios.

¹⁴ El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. Vimos su gloria, una gloria como la del Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

¹⁵ Juan dio testimonio de él. Clamó diciendo: "Este era aquel de quien dije: 'El que viene después de mí me ha superado, porque era antes que yo'".

¹⁶ De su plenitud todos hemos recibido gracia sobre gracia.

¹⁷ Porque la ley fue dada por medio de Moisés. La gracia y la verdad se realizaron por medio de Jesucristo.

¹⁸ Nadie ha visto a Dios en ningún momento. El Hijo único, que está en el seno del Padre, lo ha declarado.

¹⁹ Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron sacerdotes y levitas de Jerusalén para preguntarle: "¿Quién eres tú?"

²⁰ Declaró, y no negó, sino declaró: "Yo no soy el Cristo".

²¹ Le preguntaron: "¿Entonces qué? ¿Eres tú Elías?"

Él dijo: "No lo soy".

"¿Eres el profeta?"

Él respondió: "No".

²² Le dijeron entonces: "¿Quién eres tú? Danos una respuesta para llevarla a los que nos han enviado. ¿Qué dices de ti mismo?"

²³ Dijo: "Soy la voz del que clama en el desierto: 'Enderezad el camino del Señor', como dijo el profeta Isaías".

²⁴ Los enviados eran de los fariseos.

²⁵ Le preguntaron: "¿Por qué, pues, bautizas si no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta?"

26 Juan les respondió: “Yo bautizo en agua, pero entre vosotros hay uno que no conocéis.

27 Él es el que viene después de mí, el que es preferido antes que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de la sandalia”.

28 Estas cosas sucedieron en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba.

29 Al día siguiente, vio a Jesús que se acercaba a él, y dijo: “¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!

30 Este es aquel de quien dije: ‘Después de mí viene un hombre que es preferido antes que yo, porque era antes que yo’.

31 Yo no lo conocía, pero por eso vine a bautizar en agua, para que fuera revelado a Israel”.

32 Juan dio testimonio diciendo: “He visto al Espíritu descender del cielo como una paloma, y permaneció sobre él.

33 Yo no lo reconocí, pero el que me envió a bautizar en agua me dijo: ‘Sobre quien veas descender el Espíritu y permanecer sobre él, es el que bautiza en el Espíritu Santo’.

34 He visto y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios”.

35 Al día siguiente, Juan estaba de pie con dos de sus discípulos,

36 y mirando a Jesús mientras caminaba, dijo: “¡He aquí el Cordero de Dios!”

37 Los dos discípulos le oyeron hablar y siguieron a Jesús.

38 Jesús se volvió y, al ver que le seguían, les dijo: **“¿Qué buscáis?”**

Le dijeron: “Rabí” (que se interpreta como Maestro), “¿dónde te alojas?”

39 Les dijo: **“Venid y ved”.**

Fueron y vieron dónde se alojaba, y se quedaron con él ese día. Era como la hora décima.

40 Uno de los que oyeron a Juan y le siguieron fue Andrés, hermano de Simón Pedro.

41 Este encontró primero a su propio hermano, Simón, y le dijo: “¡Hemos encontrado al Mesías!” (que es, interpretado, Cristo).

42 Lo llevó a Jesús. Jesús lo miró y le dijo: **“Tú eres Simón, hijo de Jonás. Serás llamado Cefas”** (que es, por interpretación, Pedro).

43 Al día siguiente, decidido a salir a Galilea, encontró a Felipe. Jesús le dijo: **“Sígueme”.**

44 Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro.

45 Felipe encontró a Natanael y le dijo: “Hemos encontrado a aquel de quien escribió Moisés en la ley y también los profetas: Jesús de Nazaret, hijo de José”.

46 Natanael le dijo: “¿Puede salir algo bueno de Nazaret?”

Felipe le dijo: “Ven a ver”.

47 Jesús vio que Natanael se acercaba a él, y dijo de él: **“¡He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño!”**

48 Natanael le dijo: “¿De qué me conoces?”

Jesús le respondió: **“Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi”.**

49 Natanael le respondió: “¡Rabí, tú eres el Hijo de Dios! Tú eres el Rey de Israel”.

⁵⁰ Jesús le respondió: **“¿Porque te he dicho que te he visto debajo de la higuera, crees? Verás cosas más grandes que éstas”**.

⁵¹ Le dijo: **“Te aseguro que de aquí en adelante veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del Hombre”**.

2

¹ Al tercer día, hubo una boda en Caná de Galilea. La madre de Jesús estaba allí.

² También Jesús fue invitado, con sus discípulos, a la boda.

³ Cuando se acabó el vino, la madre de Jesús le dijo: “No tienen vino”.

⁴ Jesús le dijo: **“Mujer, ¿qué tiene que ver eso contigo y conmigo? Todavía no ha llegado mi hora”**.

⁵ Su madre dijo a los criados: “Haced lo que él os diga”.

⁶ Había allí seis tinajas de piedra, colocadas según la costumbre judía de purificación, y en cada una cabían dos o tres metretas.

⁷ Jesús les dijo: **“Llenad de agua las tinajas”**. Así que las llenaron hasta el borde.

⁸ Les dijo: **“Sacad ahora un poco y llevadlo al maestresala del banquete”**. Así que lo llevaron.

⁹ Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, y no sabía de dónde procedía (pero los criados que habían sacado el agua sí lo sabían), el maestresala llamó al novio

¹⁰ y le dijo: “Todos sirven primero el vino bueno, y cuando los invitados han bebido libremente, entonces el que es peor. ¡Tú has guardado el vino bueno hasta ahora!”

¹¹ Este principio de sus milagros lo hizo Jesús en Caná de Galilea, y reveló su gloria; y sus discípulos creyeron en él.

¹² Después de esto, bajó a Capernaúm, él y su madre, sus hermanos y sus discípulos; y se quedaron allí unos días.

¹³ Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.

¹⁴ Encontró en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados.

¹⁵ Hizo un látigo de cuerdas y expulsó a todos del templo, tanto a las ovejas como a los bueyes; y a los cambistas les desparramó el dinero y derribó sus mesas.

¹⁶ A los que vendían las palomas les dijo: **“¡Sacad esto de aquí! No hagáis de la casa de mi Padre un mercado”**.

¹⁷ Sus discípulos recordaron que estaba escrito: “El celo por tu casa me consumirá”.

¹⁸ Los judíos le respondieron: “¿Qué señal nos muestras, ya que haces estas cosas?”

¹⁹ Jesús les respondió: **“Destruid este templo y en tres días lo levantaré”**.

²⁰ Los judíos, por tanto, dijeron: “¡Se necesitaron cuarenta y seis años para construir este templo! ¿Lo levantarás en tres días?”

²¹ Pero él hablaba del templo de su cuerpo.

²² Por eso, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron de que había dicho esto, y creyeron en la Escritura y en la palabra que Jesús había dicho.

²³ Estando en Jerusalén en la Pascua, durante la fiesta, muchos creyeron en su nombre, observando las señales que hacía.

²⁴ Pero Jesús no se confiaba de ellos, porque conocía a todos,

²⁵ y porque no necesitaba que nadie diera testimonio acerca del hombre, pues él mismo sabía lo que había en el hombre.

3

¹ Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos.

² Se acercó a Jesús de noche y le dijo: “Rabí, sabemos que eres un maestro venido de Dios, porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él”.

³ Jesús le contestó: **“Te aseguro que si uno no nace de nuevo, no puede ver el Reino de Dios”.**

⁴ Nicodemo le dijo: “¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?”

⁵ Jesús respondió: **“En verdad te digo que el que no nazca del agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios.**

⁶ **Lo que nace de la carne es carne. Lo que nace del Espíritu es espíritu.**

⁷ **No te extrañes de que te haya dicho: ‘Tenéis que nacer de nuevo’.**

⁸ **El viento sopla donde quiere, y vosotros oís su sonido, pero no sabéis de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que nace del Espíritu”.**

⁹ Nicodemo le respondió: “¿Cómo puede ser esto?”

¹⁰ Jesús le respondió: **“¿Eres tú maestro de Israel y no entiendes estas cosas?**

¹¹ **De cierto te digo que hablamos lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, y no recibís nuestro testimonio.**

¹² **Si os he dicho cosas terrenales y no creéis, ¿cómo creeréis si os digo cosas celestiales?**

¹³ **Nadie ha subido al cielo sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre, que está en el cielo.**

¹⁴ **Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así debe ser levantado el Hijo del Hombre,**

¹⁵ **para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna.**

¹⁶ **Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna.**

¹⁷ **Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.**

¹⁸ **El que cree en él no es juzgado. El que no cree ya ha sido juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios.**

19 Esta es la sentencia: la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.

20 Porque todo el que hace el mal odia la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean expuestas.

21 Pero el que hace la verdad viene a la luz, para que se revelen sus obras, que han sido hechas en Dios”.

22 Después de estas cosas, Jesús vino con sus discípulos a la tierra de Judea. Se quedó allí con ellos y bautizaba.

23 También Juan bautizaba en Enón, cerca de Salim, porque allí había mucha agua. Venían y se bautizaban;

24 porque Juan no había sido aún encarcelado.

25 Entonces surgió una disputa por parte de los discípulos de Juan con algunos judíos sobre la purificación.

26 Se acercaron a Juan y le dijeron: “Rabí, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, del que has dado testimonio, he aquí que bautiza, y todo el mundo acude a él”.

27 Juan respondió: “El hombre no puede recibir nada si no le ha sido dado del cielo.

28 Vosotros mismos dais testimonio de que yo he dicho: ‘Yo no soy el Cristo’, sino: ‘He sido enviado antes que él’.

29 El que tiene la novia es el novio; pero el amigo del novio, que está de pie y lo escucha, se alegra mucho por la voz del novio. Por eso mi alegría es plena.

30 Él debe aumentar, pero yo debo disminuir”.

31 “El que viene de arriba está por encima de todo. El que es de la tierra pertenece a la tierra y habla de la tierra. El que viene del cielo está por encima de todo.

32 Lo que ha visto y oído, de eso da testimonio; y nadie recibe su testimonio.

33 El que ha recibido su testimonio ha puesto su sello en esto: que Dios es verdadero.

34 Porque el que Dios ha enviado habla las palabras de Dios; pues Dios da el Espíritu sin medida.

35 El Padre ama al Hijo y ha entregado todas las cosas en su mano.

36 El que cree en el Hijo tiene vida eterna, pero el que desobedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él”.

4

1 Por eso, cuando el Señor supo que los fariseos habían oído que Jesús hacía y bautizaba más discípulos que Juan

2 (aunque Jesús mismo no bautizaba, sino sus discípulos),

3 abandonó Judea y partió hacia Galilea.

4 Tenía que pasar por Samaria.

5 Y llegó a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca de la parcela que Jacob dio a su hijo José.

6 Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del viaje, se sentó junto al pozo. Era como la hora sexta.

7 Una mujer de Samaria vino a sacar agua. Jesús le dijo: **“Dame de beber”.**

8 Porque sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar comida.

⁹ La samaritana le dijo entonces: “¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides de beber a mí, una samaritana?” (Porque los judíos no tienen trato con los samaritanos).

¹⁰ Jesús le contestó: **“Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: ‘Dame de beber’, se lo habrías pedido a él y te habría dado agua viva”**.

¹¹ La mujer le dijo: “Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es profundo. ¿De dónde sacas esa agua viva?”

¹² ¿Acaso eres más grande que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo y él mismo bebió de él, al igual que sus hijos y su ganado?”

¹³ Jesús le contestó: **“Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed,**

¹⁴ **pero el que beba del agua que yo le daré no volverá a tener sed, sino que el agua que yo le daré se convertirá en él en una fuente de agua que salta hasta la vida eterna”**.

¹⁵ La mujer le dijo: “Señor, dame esta agua, para que no tenga sed ni venga hasta aquí a sacarla”.

¹⁶ Jesús le dijo: **“Ve, llama a tu marido y ven aquí”**.

¹⁷ La mujer respondió: “No tengo marido”.

Jesús le dijo: **“Has dicho bien: ‘No tengo marido’,**

¹⁸ **porque has tenido cinco maridos; y el que ahora tienes no es tu marido. Esto lo has dicho con verdad”**.

¹⁹ La mujer le dijo: “Señor, me doy cuenta de que eres un profeta.

²⁰ Nuestros padres adoraban en este monte, y vosotros los judíos decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar”.

²¹ Jesús le dijo: **“Mujer, créeme, que viene la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre.**

²² **Vosotros adoráis lo que no conocéis. Nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos.**

²³ **Pero viene la hora, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque el Padre busca a los tales para que sean sus adoradores.**

²⁴ **Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad”**.

²⁵ La mujer le dijo: “Sé que viene el Mesías, el que es llamado Cristo. Cuando haya venido, nos declarará todas las cosas”.

²⁶ Jesús le dijo: **“Yo soy, el que te habla”**.

²⁷ En ese momento llegaron sus discípulos. Se maravillaron de que hablara con una mujer; pero nadie dijo: “¿Qué buscas?” o “¿Por qué hablas con ella?”.

²⁸ Entonces la mujer dejó su cántaro, se fue a la ciudad y dijo a la gente:

²⁹ **“Venid a ver a un hombre que me ha contado todo lo que he hecho. ¿Será éste el Cristo?”**

³⁰ Salieron de la ciudad y se acercaron a él.

³¹ Mientras tanto, los discípulos le urgían diciendo: “Rabí, come”.

³² Pero él les dijo: **“Tengo comida para comer que vosotros no conocéis”**.

³³ Entonces los discípulos se dijeron unos a otros: “¿Alguien le ha traído algo de comer?”

³⁴ Jesús les dijo: **“Mi comida es hacer la voluntad del que me envió y cumplir su obra.**

³⁵ **¿No decís que aún faltan cuatro meses para la cosecha? Pues os digo, alzad vuestros ojos y mirad los campos, que ya están blancos para la cosecha.**

³⁶ **El que cosecha recibe el salario y recoge el fruto para la vida eterna, para que tanto el que siembra como el que cosecha se alegren juntos.**

³⁷ **Porque en esto es cierto el dicho: ‘Uno siembra y otro cosecha’.**

³⁸ **Yo os he enviado a cosechar lo que no habéis trabajado. Otros han trabajado, y vosotros habéis entrado en sus labores”.**

³⁹ De aquella ciudad muchos samaritanos creyeron en él por la palabra de la mujer, que testificó: “Me ha dicho todo lo que he hecho”.

⁴⁰ Así que los samaritanos se acercaron a él y le rogaron que se quedara con ellos. Se quedó allí dos días.

⁴¹ Muchos más creyeron gracias a su palabra.

⁴² Dijeron a la mujer: “Ahora creemos, no por lo que tú dices; porque hemos oído por nosotros mismos, y sabemos que éste es verdaderamente el Cristo, el Salvador del mundo”.

⁴³ Después de los dos días, salió de allí y se fue a Galilea.

⁴⁴ Porque el mismo Jesús dio testimonio de que un profeta no tiene honor en su propia tierra.

⁴⁵ Cuando llegó a Galilea, los galileos le recibieron, habiendo visto todo lo que hizo en Jerusalén en la fiesta, pues también ellos habían ido a la fiesta.

⁴⁶ Vino, pues, Jesús de nuevo a Caná de Galilea, donde convirtió el agua en vino. Había un noble cuyo hijo estaba enfermo en Capernaúm.

⁴⁷ Cuando se enteró de que Jesús había salido de Judea a Galilea, fue a él y le rogó que bajara a curar a su hijo, porque estaba a punto de morir.

⁴⁸ Entonces Jesús le dijo: **“Si no veis señales y prodigios, de ninguna manera creeréis”.**

⁴⁹ El noble le dijo: “Señor, baja antes de que muera mi hijo”.

⁵⁰ Jesús le dijo: **“Vete. Tu hijo vive”.** El hombre creyó en la palabra que Jesús le había dicho, y se fue.

⁵¹ Mientras bajaba, sus siervos le salieron al encuentro y le informaron diciendo: “¡Tu hijo vive!”

⁵² Entonces les preguntó a qué hora había empezado a mejorar. Ellos le dijeron: “Ayer, a la hora séptima, le dejó la fiebre”.

⁵³ Así que el padre supo que fue a esa hora cuando Jesús le dijo: **“Tu hijo vive”.** Creyó, al igual que toda su casa.

⁵⁴ Esta es también la segunda señal que hizo Jesús, habiendo salido de Judea a Galilea.

5

¹ Después de estas cosas, hubo una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.

² En Jerusalén, junto a la Puerta de las Ovejas, hay un estanque llamado en hebreo “Betesda”, que tiene cinco pórticos.

³ En ellos yacía una gran multitud de enfermos, ciegos, cojos o paralíticos, esperando que se moviera el agua;

⁴ porque un ángel bajaba a ciertas horas al estanque y agitaba el agua. El que entraba primero después de agitar el agua quedaba curado de cualquier enfermedad que tuviera.

⁵ Estaba allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo.

⁶ Cuando Jesús lo vio allí tendido, y supo que llevaba mucho tiempo enfermo, le preguntó: **“¿Quieres ser sanado?”**

⁷ El enfermo le respondió: “Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se agita el agua, pero mientras vengo, otro baja antes que yo”.

⁸ Jesús le dijo: **“Levántate, toma tu lecho y anda”**.

⁹ Al instante, el hombre quedó sano, tomó su lecho y caminó.

Ese día era sábado.

¹⁰ Así que los judíos le dijeron al que fue sanado: “Es sábado. No te es lícito llevar el lecho”.

¹¹ Él les contestó: “El que me sanó me dijo: **‘Toma tu lecho y camina’**”.

¹² Entonces le preguntaron: **“¿Quién es el hombre que te ha dicho: ‘Toma tu lecho y anda’?”**

¹³ Pero el que había sido sanado no sabía quién era, porque Jesús se había retirado, ya que había una multitud en el lugar.

¹⁴ Después, Jesús lo encontró en el templo y le dijo: **“Mira, has sido sanado. No peques más, para que no te ocurra nada peor”**.

¹⁵ El hombre se fue y contó a los judíos que era Jesús quien lo había curado.

¹⁶ Por eso los judíos perseguían a Jesús y trataban de matarlo, porque hacía estas cosas en sábado.

¹⁷ Pero Jesús les respondió: **“Mi Padre sigue trabajando, así que yo también trabajo”**.

¹⁸ Por eso los judíos procuraban matarlo aún más, porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que llamaba a Dios su propio Padre, haciéndose igual a Dios.

¹⁹ Entonces Jesús les respondió: **“Os aseguro que el Hijo no puede hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre. Porque todo lo que él hace, también lo hace el Hijo.**

²⁰ **Porque el Padre tiene afecto por el Hijo, y le muestra todas las cosas que él mismo hace. Le mostrará obras mayores que éstas, para que os maravilléis.**

²¹ **Porque como el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a quien quiere.**

²² **Porque el Padre no juzga a nadie, sino que ha dado todo el juicio al Hijo,**

²³ **para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo no honra al Padre que lo envió.**

²⁴ **“De cierto os digo que el que oye mi palabra y cree al que me ha enviado tiene vida eterna, y no viene a juicio, sino que ha pasado de la muerte a la vida.**

25 De cierto os digo que viene la hora, y ya es, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oigan vivirán.

26 Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también le dio al Hijo que tenga vida en sí mismo.

27 También le dio autoridad para ejecutar juicio, porque es el Hijo del hombre.

28 No os maravilléis de esto, porque viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz

29 y saldrán; los que han hecho el bien, a la resurrección de la vida; y los que han hecho el mal, a la resurrección del juicio.

30 Yo no puedo hacer nada por mí mismo. Según oigo, juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi propia voluntad, sino la voluntad de mi Padre que me ha enviado.

31 “Si yo testifico de mí mismo, mi testimonio no es válido.

32 Es otro el que testifica de mí. Sé que el testimonio que da sobre mí es verdadero.

33 Vosotros habéis enviado a Juan, y él ha dado testimonio de la verdad.

34 Pero el testimonio que yo recibo no proviene de hombre. Sin embargo, digo estas cosas para que seáis salvos.

35 Él era la lámpara que ardía y brillaba, y vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz.

36 Pero el testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan; porque las obras que el Padre me dio para realizar, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, de que el Padre me ha enviado.

37 El Padre mismo, que me ha enviado, ha dado testimonio de mí. Vosotros nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su forma.

38 No tenéis su palabra viviendo en vosotros, porque no creéis al que él ha enviado.

39 “Escudriñáis las Escrituras, porque pensáis que en ellas tenéis la vida eterna; y éstas son las que dan testimonio de mí.

40 Pero no queréis venir a mí para que tengáis vida.

41 Yo no recibo la gloria de los hombres.

42 Pero yo os conozco, que no tenéis el amor de Dios en vosotros mismos.

43 Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís. Si otro viene en su propio nombre, lo recibiréis.

44 ¿Cómo podéis creer, pues recibís la gloria unos de otros, y no buscáis la gloria que viene del único Dios?

45 “No penséis que os voy a acusar ante el Padre. Hay uno que os acusa, Moisés, en quien habéis puesto vuestra esperanza.

46 Porque si creyeráis a Moisés, me creeríais a mí, pues él escribió sobre mí.

47 Pero si no creéis en sus escritos, ¿cómo vais a creer en mis palabras?”

6

¹ Después de estas cosas, Jesús se fue al otro lado del mar de Galilea, que también se llama mar de Tiberíades.

² Le seguía una gran multitud, porque veían las señales que hacía con los enfermos.

³ Jesús subió al monte y se sentó allí con sus discípulos.

⁴ Se acercaba la Pascua, la fiesta de los judíos.

⁵ Entonces Jesús, alzando los ojos y viendo que se acercaba a él una gran multitud, dijo a Felipe: **“¿Dónde vamos a comprar pan para que coman estos?”**

⁶ Decía esto para ponerle a prueba, pues él mismo sabía lo que iba a hacer.

⁷ Felipe le respondió: “No les bastaría con doscientos denarios de pan, para que cada uno reciba un poco”.

⁸ Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo:

⁹ “Hay aquí un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces, pero ¿qué son éstos entre tantos?”

¹⁰ Jesús dijo: **“Haced que la gente se sienta”**. Había mucha hierba en aquel lugar. Así que los hombres se sentaron, en número de unos cinco mil.

¹¹ Jesús tomó los panes, y habiendo dado gracias, los repartió a los discípulos, y los discípulos a los que estaban sentados, asimismo de los peces cuanto quisieron.

¹² Cuando se saciaron, dijo a sus discípulos: **“Recoged los trozos que han sobrado, para que no se pierda nada”**.

¹³ Así que los recogieron y llenaron doce cestas con los trozos de los cinco panes de cebada que habían sobrado a los que habían comido.

¹⁴ Al ver la gente la señal que Jesús había hecho, dijeron: “Este es verdaderamente el profeta que viene al mundo”.

¹⁵ Jesús, pues, percibiendo que iban a venir a prenderle por la fuerza para hacerle rey, se retiró de nuevo al monte, a solas.

¹⁶ Al atardecer, sus discípulos bajaron al mar.

¹⁷ Entraron en la barca y atravesaron el mar hacia Capernaum. Ya había oscurecido, y Jesús no había venido a ellos.

¹⁸ El mar estaba agitado por un gran viento que soplaba.

¹⁹ Por lo tanto, cuando habían remado unos veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús que caminaba sobre el mar y se acercaba a la barca; y tuvieron miedo.

²⁰ Pero él les dijo: **“Soy yo. No tengáis miedo”**.

²¹ Por lo tanto, estaban dispuestos a recibirlo en la barca. En seguida la barca llegó a la tierra a la que se dirigían.

²² Al día siguiente, la multitud que estaba al otro lado del mar vio que no había allí ninguna otra barca, sino aquella en la que se habían embarcado sus discípulos, y que Jesús no había entrado con sus discípulos en la barca, sino que sus discípulos se habían ido solos.

²³ Sin embargo, unas barcas procedentes de Tiberíades se acercaron al lugar donde comieron el pan después de que el Señor diera las gracias.

²⁴ Al ver, pues, la multitud que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, subieron ellos mismos a las barcas y vinieron a Capernaum, buscando a Jesús.

²⁵ Cuando lo encontraron al otro lado del mar, le preguntaron: "Rabí, ¿cuándo has venido aquí?"

²⁶ Jesús les respondió: **"Os aseguro que me buscáis, no porque hayáis visto señales, sino porque habéis comido de los panes y os habéis saciado."**

²⁷ **No trabajéis por el alimento que perece, sino por el que permanece para la vida eterna, que os dará el Hijo del Hombre. Porque Dios el Padre lo ha sellado".**

²⁸ Entonces le dijeron: "¿Qué debemos hacer, para que podamos obrar las obras de Dios?"

²⁹ Jesús les respondió: **"Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado".**

³⁰ Por eso le dijeron: "¿Qué señal haces, pues, para que te veamos y te creamos? ¿Qué obra haces?"

³¹ Nuestros padres comieron el maná en el desierto. Como está escrito: 'Les dio a comer pan del cielo' ".

³² Entonces Jesús les dijo: **"Os aseguro que no fue Moisés quien os dio el pan del cielo, sino que mi Padre os da el verdadero pan del cielo."**

³³ **Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo".**

³⁴ Por eso le dijeron: "Señor, danos siempre este pan".

³⁵ Jesús les dijo: **"Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed."**

³⁶ **Pero os he dicho que me habéis visto, y sin embargo no creéis."**

³⁷ **Todos los que el Padre me dé vendrán a mí. Al que venga a mí no lo echaré de ninguna manera."**

³⁸ **Porque he bajado del cielo, no para hacer mi propia voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado."**

³⁹ **Esta es la voluntad de mi Padre que me ha enviado: que de todo lo que me ha dado no pierda nada, sino que lo resucite en el último día."**

⁴⁰ **Esta es la voluntad del que me ha enviado: que todo el que vea al Hijo y crea en él tenga vida eterna; y yo lo resucitaré en el último día."**

⁴¹ Los judíos, pues, murmuraban de él, porque decía: **"Yo soy el pan bajado del cielo"**.

⁴² Dijeron: "¿No es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre conocemos? ¿Cómo, pues, dice: 'He bajado del cielo'?"

⁴³ Por eso Jesús les respondió: **"No murmuréis entre vosotros."**

⁴⁴ **Nadie puede venir a mí si el Padre que me envió no lo atrae; y yo lo resucitaré en el último día."**

⁴⁵ **Está escrito en los profetas: 'Todos serán enseñados por Dios'. Por eso, todo el que oye del Padre y ha aprendido, viene a mí."**

⁴⁶ **No es que alguien haya visto al Padre, sino el que viene de Dios. Él ha visto al Padre."**

⁴⁷ **De cierto os digo que el que cree en mí tiene vida eterna."**

⁴⁸ **Yo soy el pan de vida."**

49 Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron.

50 Este es el pan que baja del cielo, para que cualquiera coma de él y no muera.

51 Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo. Si alguien come de este pan, vivirá para siempre. Sí, el pan que daré para la vida del mundo es mi carne”.

52 Los judíos, pues, discutían entre sí, diciendo: “¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?”

53 Por eso Jesús les dijo: **“Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros mismos.**

54 El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.

55 Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.

56 El que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí, y yo en él.

57 Como el Padre viviente me envió, y yo vivo por el Padre, así el que se alimenta de mí también vivirá por mí.

58 Este es el pan que bajó del cielo, no como vuestros padres que comieron el maná y murieron. El que come este pan vivirá para siempre”.

59 Estas cosas las decía en la sinagoga, mientras enseñaba en Capernaum.

60 Por eso, muchos de sus discípulos, al oír esto, dijeron: “¿Qué dura es esta palabra! ¿Quién puede escucharla?”

61 Pero Jesús, sabiendo en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: **“¿Esto os hace tropezar?”**

62 ¿Y si vierais al Hijo del Hombre subir adonde estaba antes?

63 El espíritu es el que da la vida. La carne no aprovecha nada. Las palabras que yo os digo son espíritu y son vida.

64 Pero hay algunos de vosotros que no creen”. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quiénes eran los que lo iban a traicionar.

65 Dijo: **“Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí, si no le es dado por mi Padre”.**

66 Al oír esto, muchos de sus discípulos volvieron atrás y ya no andaban con él.

67 Entonces Jesús dijo a los doce: **“¿Acaso queréis iros también vosotros?”**

68 Simón Pedro le respondió: “Señor, ¿a quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna.

69 Hemos creído y hemos conocido que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo”.

70 Jesús les respondió: **“¿No os he elegido a vosotros, los doce, y uno de vosotros es un demonio?”**

71 Ahora bien, hablaba de Judas, hijo de Simón Iscariote, porque era él quien lo iba a traicionar, siendo uno de los doce.

7

¹ Después de estas cosas, Jesús andaba por Galilea, pues no quería andar por Judea, porque los judíos buscaban matarlo.

² Se acercaba la fiesta de los judíos, la Fiesta de los Tabernáculos.

³ Entonces sus hermanos le dijeron: “Sal de aquí y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces.

⁴ Porque nadie hace nada en secreto mientras busca ser conocido abiertamente. Si haces estas cosas, date a conocer al mundo”.

⁵ Porque ni siquiera sus hermanos creían en él.

⁶ Por eso, Jesús les dijo: **“Todavía no ha llegado mi hora, pero vuestra hora está siempre lista.**

⁷ **El mundo no puede odiaros, pero me odia a mí, porque yo doy testimonio de él, de que sus obras son malas.**

⁸ **Vosotros subid a la fiesta. Yo todavía no subo a esta fiesta, porque mi tiempo aún no se ha cumplido”.**

⁹ Habiéndoles dicho estas cosas, se quedó en Galilea.

¹⁰ Pero cuando sus hermanos subieron a la fiesta, él también subió, no en público, sino como en secreto.

¹¹ Los judíos, pues, le buscaban en la fiesta y decían: “¿Dónde está?”

¹² Había mucha murmuración entre las multitudes acerca de él. Algunos decían: “Es un buen hombre”. Otros decían: “No es así, sino que extravía a la multitud”.

¹³ Pero nadie hablaba abiertamente de él por miedo a los judíos.

¹⁴ Pero cuando ya era la mitad de la fiesta, Jesús subió al templo y enseñó.

¹⁵ Entonces los judíos se maravillaron, diciendo: “¿Cómo sabe éste de letras, no habiendo sido educado?”

¹⁶ Por eso Jesús les respondió: **“Mi enseñanza no es mía, sino de quien me ha enviado.**

¹⁷ **Si alguien quiere hacer su voluntad, conocerá la enseñanza, si viene de Dios o si hablo por mi cuenta.**

¹⁸ **El que habla por su cuenta busca su propia gloria, pero el que busca la gloria del que lo envió es veraz, y no hay en él ninguna injusticia.**

¹⁹ **¿No os dio Moisés la ley, y sin embargo ninguno de vosotros la cumple? ¿Por qué buscáis matarme?”**

²⁰ La multitud respondió: “¡Tienes un demonio! ¿Quién busca matarte?”

²¹ Jesús les respondió: **“Yo hice una obra y todos vosotros os maravilláis por ella.**

²² **Moisés os ha dado la circuncisión (no es de Moisés, sino de los padres), y en sábado circuncidáis a un muchacho.**

²³ **Si un muchacho recibe la circuncisión en sábado, para que no se infrinja la ley de Moisés, ¿os enfadáis conmigo porque he hecho a un hombre completamente sano en sábado?**

²⁴ **No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con rectitud”.**

²⁵ Por eso algunos de los de Jerusalén dijeron: “¿No es éste al que quieren matar?”

²⁶ He aquí que habla abiertamente, y no le dicen nada. ¿Es posible que los gobernantes sepan que éste es verdaderamente el Cristo?

²⁷ Sin embargo, nosotros sabemos de dónde viene este hombre, pero cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde viene”.

²⁸ Por eso Jesús alzó la voz en el templo, enseñando y diciendo: **“Vosotros me conocéis y sabéis de dónde vengo. No he venido por mí mismo, sino que es verdadero el que me ha enviado, a quien vosotros no conocéis.**

²⁹ **Yo lo conozco, porque vengo de él, y él me ha enviado”.**

³⁰ Buscaban, pues, prenderle; pero nadie le echó mano, porque aún no había llegado su hora.

³¹ Pero de la multitud, muchos creyeron en él. Decían: “Cuando venga el Cristo, no hará más señales que las que ha hecho este hombre, ¿verdad?”

³² Los fariseos oyeron que la multitud murmuraba estas cosas acerca de él, y los jefes de los sacerdotes y los fariseos enviaron oficiales para arrestarlo.

³³ Entonces Jesús dijo: **“Estaré con vosotros un poco más, y luego me iré con el que me ha enviado.**

³⁴ **Me buscaréis y no me encontraréis. No podéis venir donde yo estoy”.**

³⁵ Los judíos, pues, decían entre sí: “¿Adónde irá este hombre para que no lo encontremos? ¿Irá a la Dispersión entre los griegos y enseñará a los griegos?

³⁶ ¿Qué es esto que ha dicho: ‘**Me buscaréis y no me encontraréis**’, y ‘**Donde yo esté, vosotros no podréis venir**’?”

³⁷ El último y más importante día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz: **“Si alguien tiene sed, que venga a mí y beba.**

³⁸ **El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior brotarán ríos de agua viva”.**

³⁹ Pero esto lo dijo a propósito del Espíritu, que iban a recibir los que creyeran en él. Porque el Espíritu Santo no se había dado aún, porque Jesús no estaba todavía glorificado.

⁴⁰ Por lo tanto, muchos de la multitud, al oír estas palabras, dijeron: “Este es verdaderamente el profeta”.

⁴¹ Otros decían: “Este es el Cristo”. Pero algunos decían: “¿Qué, el Cristo sale de Galilea?”

⁴² ¿No ha dicho la Escritura que el Cristo viene de la estirpe de David y de Belén, la aldea donde estuvo David?”

⁴³ Así que surgió una división en la multitud a causa de él.

⁴⁴ Algunos querían prenderle, pero nadie le echó mano.

⁴⁵ Los oficiales, pues, acudieron a los sumos sacerdotes y a los fariseos, y les dijeron: “¿Por qué no le habéis traído?”

⁴⁶ Los oficiales respondieron: “¡Nunca nadie habló como este hombre!”

⁴⁷ Los fariseos, por tanto, les respondieron: “¿No estaréis también vosotros engañados, verdad?”

⁴⁸ ¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes o alguno de los fariseos?

⁴⁹ Pero esta multitud que no conoce la ley es maldita”.

⁵⁰ Nicodemo (el que vino a él de noche, siendo uno de ellos) les dijo:

⁵¹ “¿Acaso nuestra ley juzga a un hombre si antes no lo oye personalmente y sabe lo que hace?”

⁵² Le respondieron: “¿Tú también eres de Galilea? Busca y ve que no ha surgido ningún profeta de Galilea”.

⁵³ Cada uno se fue a su casa,

8

¹ pero Jesús fue al Monte de los Olivos.

² Por la mañana, muy temprano, entró de nuevo en el templo, y toda la gente acudió a él. Se sentó y les enseñó.

³ Los escribas y los fariseos trajeron a una mujer sorprendida por el adulterio. Tras ponerla en medio,

⁴ le dijeron: “Maestro, hemos encontrado a esta mujer en adulterio, en el acto mismo.

⁵ Ahora bien, en nuestra ley, Moisés nos ordenó apedrear a tales mujeres. ¿Qué dices, pues, de ella?”

⁶ Dijeron esto poniéndole a prueba, para tener de qué acusarle.

Pero Jesús se inclinó y escribió en el suelo con el dedo.

⁷ Pero como le seguían preguntando, levantó la vista y les dijo: **“El que esté libre de pecado entre vosotros, que tire la primera piedra contra ella”.**

⁸ De nuevo se agachó y escribió en el suelo con el dedo.

⁹ Ellos, al oírlo, condenados por su conciencia, salieron uno por uno, empezando por el más viejo hasta el último. Jesús se quedó solo con la mujer donde estaba, en medio.

¹⁰ Jesús, levantándose, la vio y le dijo: **“Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Nadie te ha condenado?”**

¹¹ Ella dijo: “Nadie, Señor”.

Jesús dijo: **“Tampoco yo te condeno. Sigue tu camino. Desde ahora, no peques más”.**

¹² Por eso, Jesús les habló de nuevo, diciendo: **“Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida”.**

¹³ Los fariseos, por tanto, le dijeron: “Das testimonio de ti mismo. Tu testimonio no es válido”.

¹⁴ Jesús les respondió: **“Aunque yo dé testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde vengo y a dónde voy; pero vosotros no sabéis de dónde vengo ni a dónde voy.”**

¹⁵ **Vosotros juzgáis según la carne. Yo no juzgo a nadie.**

¹⁶ **Aunque juzgue, mi juicio es verdadero, porque no estoy solo, sino que estoy con el Padre que me envió.**

¹⁷ **También está escrito en vuestra ley que el testimonio de dos personas es válido.**

¹⁸ **Yo soy uno que da testimonio de mí mismo, y el Padre que me envió da testimonio de mí”.**

¹⁹ Por eso le dijeron: “¿Dónde está tu Padre?”

Jesús respondió: **“No me conocéis ni a mí ni a mi Padre. Si me conocierais, conoceríais también a mi Padre”.**

20 Jesús dijo estas palabras en el tesoro, mientras enseñaba en el templo. Pero nadie lo arrestó, porque aún no había llegado su hora.

21 Por eso, Jesús les dijo de nuevo: **“Me voy, y me buscaréis, y moriréis en vuestros pecados. Donde yo voy, vosotros no podéis venir”.**

22 Los judíos, por tanto, dijeron: “¿Se va a matar, porque dice: ‘A donde yo voy, vosotros no podéis venir’?”

23 Les dijo: **“Vosotros sois de abajo. Yo soy de arriba. Vosotros sois de este mundo. Yo no soy de este mundo.”**

24 **Por eso os he dicho que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, moriréis en vuestros pecados”.**

25 Le dijeron, pues: “¿Quién eres tú?”

Jesús les dijo: **“Justo lo que os he estado diciendo desde el principio.”**

26 **Tengo muchas cosas que decir y juzgar sobre vosotros. Sin embargo, el que me ha enviado es veraz; y lo que he oído de él, eso digo al mundo”.**

27 No entendían que les hablaba del Padre.

28 Por eso Jesús les dijo: **“Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces sabréis que yo soy, y que no hago nada por mí mismo, sino que, como me enseñó mi Padre, digo estas cosas.”**

29 **El que me ha enviado está conmigo. El Padre no me ha dejado solo, porque siempre hago las cosas que le agradan”.**

30 Mientras decía estas cosas, muchos creían en él.

31 Entonces Jesús dijo a los judíos que habían creído en él: **“Si permanecéis en mi palabra, entonces sois verdaderamente mis discípulos.”**

32 **Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”.**

33 Ellos le respondieron: “Somos descendientes de Abraham, y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices que **seréis libres?**”

34 Jesús les contestó: **“De cierto os digo que todo el que comete pecado es siervo del pecado.”**

35 **Un siervo no vive en la casa para siempre. Un hijo permanece para siempre.”**

36 **Por eso, si el Hijo os hace libres, seréis verdaderamente libres.”**

37 **Yo sé que sois descendientes de Abraham, y sin embargo buscáis matarme, porque mi palabra no encuentra lugar en vosotros.”**

38 **Yo digo lo que he visto con mi Padre; y vosotros también hacéis lo que habéis visto con vuestro padre”.**

39 Ellos le respondieron: “Nuestro padre es Abraham”.

Jesús les dijo: **“Si fuerais hijos de Abraham, haríais las obras de Abraham.”**

40 **Pero ahora buscáis matarme a mí, un hombre que os ha dicho la verdad que he oído de Dios. Abraham no hizo esto.”**

41 **Vosotros hacéis las obras de vuestro padre”.**

Le dijeron: “No hemos nacido de la inmoralidad sexual. Tenemos un solo Padre, Dios”.

⁴² Por eso Jesús les dijo: **“Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais, porque he salido y vengo de Dios. Pues no he venido por mí mismo, sino que él me ha enviado.**

⁴³ **¿Por qué no entendéis mi discurso? Porque no podéis escuchar mi palabra.**

⁴⁴ **Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y queréis hacer los deseos de vuestro padre. Él es un asesino desde el principio, y no se mantiene en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando dice una mentira, habla por su cuenta; porque es un mentiroso y el padre de la mentira.**

⁴⁵ **Pero porque digo la verdad, no me creéis.**

⁴⁶ **¿Quién de vosotros me convence de pecado? Si digo la verdad, ¿por qué no me creéis?**

⁴⁷ **El que es de Dios escucha las palabras de Dios. Por eso no oís, porque no sois de Dios”.**

⁴⁸ Entonces los judíos le respondieron: **“¿No decimos bien que eres samaritano y tienes un demonio?”**

⁴⁹ Jesús respondió: **“Yo no tengo un demonio, pero honro a mi Padre y vosotros me deshonráis.**

⁵⁰ **Pero yo no busco mi propia gloria. Hay uno que busca y juzga.**

⁵¹ **Ciertamente, os digo que si una persona cumple mi palabra, nunca verá la muerte”.**

⁵² Entonces los judíos le dijeron: **“Ahora sabemos que tienes un demonio. Abraham murió, así como los profetas; y tú dices: ‘Si un hombre guarda mi palabra, no probará jamás la muerte’.**

⁵³ **¿Eres tú mayor que nuestro padre Abraham, que murió? Los profetas murieron. ¿Quién te crees que eres?”**

⁵⁴ Jesús respondió: **“Si me glorifico a mí mismo, mi gloria no es nada. Quien me glorifica es mi Padre, del que decís que es vuestro Dios.**

⁵⁵ **Vosotros no lo habéis conocido, pero yo sí lo conozco. Si dijera: ‘No lo conozco’, sería como vosotros, un mentiroso. Pero yo lo conozco y cumplo su palabra.**

⁵⁶ **Vuestro padre Abraham se alegró al ver mi día. Lo vio y se alegró”.**

⁵⁷ Los judíos le dijeron: **“¡Todavía no tienes cincuenta años! ¿Has visto a Abraham?”**

⁵⁸ Jesús les dijo: **“Os aseguro que antes de que Abraham llegara a existir, YO SOY”.**

⁵⁹ Por eso tomaron piedras para arrojárselas, pero Jesús se escondió y salió del templo, pasando por en medio de ellos, y así pasó de largo.

9

¹ Al pasar, vio a un hombre ciego de nacimiento.

² Sus discípulos le preguntaron: **“Rabí, ¿quién pecó, este hombre o sus padres, para que naciera ciego?”**

³ Jesús respondió: **“Este hombre no pecó, ni tampoco sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él.**

4 Yo debo hacer las obras del que me envió mientras es de día. Se acerca la noche, cuando nadie puede trabajar.

5 Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo”.

6 Dicho esto, escupió en el suelo, hizo barro con la saliva, ungió los ojos del ciego con el barro,

7 y le dijo: **“Ve, lávate en el estanque de Siloé”** (que significa “Enviado”). Así que se fue, se lavó y volvió viendo.

8 Por eso, los vecinos y los que habían visto que era ciego antes decían: “¿No es éste el que se sentaba a pedir limosna?”

9 Otros decían: “Es él”. Y otros decían: “Se parece a él”.

Dijo: “Yo soy”.

10 Por eso le preguntaban: “¿Cómo se te abrieron los ojos?”

11 Respondió: “Un hombre llamado Jesús hizo barro, me untó los ojos y me dijo: ‘Ve al estanque de Siloé y lávate’. Así que fui y me lavé, y recibí la vista”.

12 Entonces le preguntaron: “¿Dónde está?”

Dijo: “No lo sé”.

13 Llevaron al que había sido ciego a los fariseos.

14 Era sábado cuando Jesús hizo el barro y le abrió los ojos.

15 También los fariseos le preguntaron cómo había recibido la vista. Él les dijo: “Me puso barro en los ojos, me lavé y veo”.

16 Por eso algunos de los fariseos decían: “Este hombre no es de Dios, porque no guarda el sábado”.

Otros decían: “¿Cómo puede hacer tales señales un hombre que es pecador?” Así que hubo división entre ellos.

17 Por eso volvieron a preguntar al ciego: “¿Qué dices de él, porque te ha abierto los ojos?”

Dijo: “Es un profeta”.

18 Los judíos, por tanto, no creían respecto a él que había sido ciego y que había recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista,

19 y les preguntaron: “¿Es éste vuestro hijo, del que decís que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?”

20 Sus padres les respondieron: “Sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego;

21 pero cómo ve ahora, no lo sabemos; o quién le abrió los ojos, no lo sabemos. Es mayor de edad. Preguntadle a él. Él hablará por sí mismo”.

22 Sus padres decían estas cosas porque temían a los judíos, pues éstos ya habían acordado que si alguno lo confesaba como Cristo, sería expulsado de la sinagoga.

23 Por eso sus padres dijeron: “Es mayor de edad. Preguntadle a él”.

24 Entonces llamaron por segunda vez al ciego y le dijeron: “Da gloria a Dios. Sabemos que este hombre es un pecador”.

25 Por eso respondió: “No sé si es pecador. Una cosa sí sé: que aunque estaba ciego, ahora veo”.

26 Le volvieron a decir: “¿Qué te ha hecho? ¿Cómo te ha abierto los ojos?”

²⁷ Él les respondió: “Ya os lo he dicho, y no me habéis escuchado. ¿Por qué queréis oírlo otra vez? No queréis también haceros sus discípulos, ¿verdad?”

²⁸ Le insultaron y le dijeron: “Tú eres su discípulo, pero nosotros somos discípulos de Moisés.

²⁹ Sabemos que Dios ha hablado con Moisés. Pero en cuanto a este hombre, no sabemos de dónde viene”.

³⁰ El hombre les respondió: “¡Qué maravilla! No sabéis de dónde viene, y sin embargo me ha abierto los ojos.

³¹ Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, pero si alguien es adorador de Dios y hace su voluntad, le escucha.

³² Desde el principio del mundo no se ha oído decir que alguien haya abierto los ojos a un ciego de nacimiento.

³³ Si este hombre no viniera de Dios, no podría hacer nada”.

³⁴ Le respondieron: “Tú, que has nacido en pecado, ¿nos enseñas?” Entonces le echaron.

³⁵ Jesús oyó que lo habían echado, y encontrándolo, le dijo:

“¿Crees en el Hijo de Dios?”

³⁶ Él respondió: “¿Quién es, Señor, para que crea en él?”

³⁷ Jesús le dijo: **“Pues lo has visto, y es él quien habla contigo”.**

³⁸ Dijo: “¡Señor, creo!” y lo adoró.

³⁹ Jesús dijo: **“He venido a este mundo para juzgar, para que los que no ven vean y para que los que ven se vuelvan ciegos”.**

⁴⁰ Los fariseos que estaban con él oyeron estas cosas y le dijeron: **“¿También nosotros somos ciegos?”**

⁴¹ Jesús les dijo: **“Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; pero ahora decís: ‘Vemos’. Por eso vuestro pecado permanece.**

10

¹ **“Os aseguro que el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otro camino, es un ladrón y un salteador.**

² **Pero el que entra por la puerta es el pastor de las ovejas.**

³ **El guardián le abre la puerta, y las ovejas escuchan su voz. Llama a sus ovejas por su nombre y las saca.**

⁴ **Cada vez que saca a sus ovejas, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.**

⁵ **No seguirán en absoluto a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños”.**

⁶ Jesús les dijo esta parábola, pero no entendieron lo que les decía.

⁷ Por eso Jesús les volvió a decir: **“Os aseguro que yo soy la puerta de las ovejas.**

⁸ **Todos los que vinieron antes que yo son ladrones y salteadores, pero las ovejas no les hicieron caso.**

⁹ **Yo soy la puerta. Si alguien entra por mí, se salvará, y entrará y saldrá y hallará pastos.**

¹⁰ **El ladrón sólo viene a robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia.**

¹¹ **“Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas.**

12 El que es asalariado y no pastor, que no es dueño de las ovejas, ve venir al lobo, deja las ovejas y huye. El lobo arrebató las ovejas y las dispersó.

13 El jornalero huye porque es jornalero y no cuida de las ovejas.

14 Yo soy el buen pastor. Conozco a las mías, y soy conocido por las mías;

15 así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre. Yo doy mi vida por las ovejas.

16 Tengo otras ovejas que no son de este redil. Debo traerlas también, y oirán mi voz. Serán un solo rebaño con un solo pastor.

17 Por eso el Padre me ama, porque doy mi vida para volver a tomarla.

18 Nadie me la quita, sino que yo mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volver a tomarla. Este mandamiento lo recibí de mi Padre”.

19 Por eso volvió a surgir una división entre los judíos a causa de estas palabras.

20 Muchos de ellos decían: “¡Tiene un demonio y está loco! ¿Por qué le escucháis?”

21 Otros decían: “Estos no son los dichos de un poseído por un demonio. No es posible que un demonio abra los ojos de los ciegos, ¿verdad?”

22 Era la fiesta de la Dedicación en Jerusalén.

23 Era invierno, y Jesús andaba por el templo, en el pórtico de Salomón.

24 Los judíos se acercaron a él y le dijeron: “¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si eres el Cristo, dínoslo claramente”.

25 Jesús les respondió: “**Os lo he dicho, y no creéis. Las obras que hago en nombre de mi Padre, éstas dan testimonio de mí.**

26 Pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho.

27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen.

28 Yo les doy vida eterna. Nunca perecerán, y nadie las arrebatará de mi mano.

29 Mi Padre, que me las ha dado, es más grande que todos. Nadie puede arrebatarlas de la mano de mi Padre.

30 Yo y el Padre somos uno”.

31 Por eso los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearlo.

32 Jesús les respondió: “**Os he mostrado muchas obras buenas de mi Padre. ¿Por cuál de esas obras me apedreáis?”**

33 Los judíos le respondieron: “No te apedreamos por una obra buena, sino por blasfemia, porque tú, siendo hombre, te haces Dios”.

34 Jesús les contestó: “**¿No está escrito en vuestra ley: ‘Yo dije que sois dioses’?**” *

35 Si los llamó dioses, a los que vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada),

36 ¿decís de aquel a quien el Padre santificó y envió al mundo: ‘Tú blasfemas’, porque yo dije: ‘Yo soy el Hijo de Dios’?

* 10:34 Salmo 82:6

³⁷ **Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis.**

³⁸ **Pero si las hago, aunque no me creáis, creed en las obras, para que sepáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre”.**

³⁹ Volvieron a buscarlo para apresarlo, pero se les escapó de las manos.

⁴⁰ Volvió a pasar el Jordán, al lugar donde Juan bautizaba al principio, y se quedó allí.

⁴¹ Muchos se acercaron a él. Decían: “Ciertamente Juan no hizo ninguna señal, pero todo lo que Juan dijo de este hombre es verdad”.

⁴² Muchos creyeron allí en él.

11

¹ Un hombre estaba enfermo, Lázaro, de Betania, del pueblo de María y de su hermana Marta.

² Era aquella María, que había ungido al Señor con ungüento y enjugado sus pies con sus cabellos, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo.

³ Las hermanas, pues, enviaron a decirle: “Señor, he aquí que está enfermo aquel a quien tienes gran afecto”.

⁴ Pero Jesús, al oírlo, dijo: **“Esta enfermedad no es para la muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella”.**

⁵ Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro.

⁶ Por eso, al saber que estaba enfermo, se quedó dos días en el lugar donde estaba.

⁷ Luego, después de esto, dijo a los discípulos: **“Vamos a Judea de nuevo”.**

⁸ Los discípulos le preguntaron: “Rabí, los judíos querían apedrearte. ¿Vas a ir allí de nuevo?”

⁹ Jesús respondió: **“¿No hay doce horas de luz? Si un hombre camina de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo.**

¹⁰ **Pero si un hombre camina de noche, tropieza, porque la luz no está en él”.**

¹¹ Dijo estas cosas, y después les dijo: **“Nuestro amigo Lázaro se ha dormido, pero yo voy para despertarlo del sueño”.**

¹² Entonces los discípulos dijeron: “Señor, si se ha dormido, se recuperará”.

¹³ Ahora bien, Jesús había hablado de su muerte, pero ellos pensaron que hablaba de descansar en el sueño.

¹⁴ Entonces Jesús les dijo claramente: **“Lázaro ha muerto.**

¹⁵ **Me alegro por vosotros de no haber estado allí, para que creáis. Sin embargo, vayamos a verlo”.**

¹⁶ Entonces Tomás, que se llama Dídimo,* dijo a sus condiscípulos: “Vayamos también nosotros, para morir con él”.

¹⁷ Cuando llegó Jesús, se dio cuenta de que ya llevaba cuatro días en el sepulcro.

¹⁸ Betania estaba cerca de Jerusalén, a unos quince estadios†.

* **11:16** “Dídimo” significa “gemelo”. † **11:18** 15 estadios son unos 2,8 kilómetros o 1,7 millas

19 Muchos de los judíos se habían reunido con las mujeres en torno a Marta y María, para consolarlas por su hermano.

20 Cuando Marta se enteró de que Jesús venía, fue a recibirlo, pero María se quedó en la casa.

21 Entonces Marta dijo a Jesús: “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.

22 Incluso ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará”.

23 Jesús le dijo: **“Tu hermano resucitará”.**

24 Marta le dijo: “Sé que resucitará en la resurrección en el último día”.

25 Jesús le dijo: **“Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí seguirá viviendo, aunque muera.**

26 **El que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees en esto?”**

27 Ella le dijo: “Sí, Señor. He llegado a creer que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que viene al mundo”.

28 Cuando hubo dicho esto, se fue y llamó a María, su hermana, en secreto, diciendo: “El Maestro está aquí y te llama”.

29 Al oír esto, se levantó rápidamente y fue hacia él.

30 Pero Jesús no había entrado aún en la aldea, sino que estaba en el lugar donde Marta lo había encontrado.

31 Entonces los judíos que estaban con ella en la casa y la consolaban, al ver que María se levantaba rápidamente y salía, la siguieron diciendo: “Va al sepulcro a llorar allí”.

32 Por eso, cuando María llegó a donde estaba Jesús y lo vio, se postró a sus pies, diciéndole: “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto”.

33 Cuando Jesús la vio llorar, y a los judíos que venían con ella, gimió en el espíritu y se turbó,

34 y dijo: **“¿Dónde lo habéis puesto?”**

Le dijeron: “Señor, ven a ver”.

35 Jesús lloró.

36 Por eso los judíos decían: “¡Mirad cuánto afecto le tenía!”.

37 Algunos de ellos decían: “¿No podía este hombre, que abrió los ojos del ciego, evitar que éste muriera?”

38 Jesús, gimiendo de nuevo en su interior, llegó al sepulcro. Era una cueva, y una piedra estaba apoyada en ella.

39 Jesús dijo: **“Quítad la piedra”.**

Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: “Señor, a estas alturas hay un hedor, pues lleva cuatro días muerto”.

40 Jesús le dijo: **“¿No te dije que, si crees, verás la gloria de Dios?”**

41 Entonces quitaron la piedra del lugar donde yacía el muerto.‡ Jesús levantó los ojos y dijo: **“Padre, te agradezco que me hayas escuchado.**

42 **Sé que siempre me escuchas, pero a causa de la multitud que está alrededor he dicho esto, para que crean que tú me has enviado”.**

43 Cuando hubo dicho esto, gritó a gran voz: **“¡Lázaro, ven afuera!”**

‡ 11:41 NU omite “del lugar donde yacía el muerto”.

⁴⁴ El que estaba muerto salió, atado de pies y manos con vendas, y su rostro estaba envuelto con un paño.

Jesús les dijo: **“Desatadlo y dejadlo ir”**.

⁴⁵ Por eso, muchos de los judíos que se acercaron a María y vieron lo que hacía Jesús creyeron en él.

⁴⁶ Pero algunos de ellos se fueron a los fariseos y les contaron las cosas que Jesús había hecho.

⁴⁷ Entonces los jefes de los sacerdotes y los fariseos reunieron un consejo y dijeron: “¿Qué hacemos? Porque este hombre hace muchas señales.

⁴⁸ Si lo dejamos así, todos creerán en él, y vendrán los romanos y nos quitarán nuestro lugar y nuestra nación”.

⁴⁹ Pero uno de ellos, Caifás, siendo sumo sacerdote aquel año, les dijo: “Vosotros no sabéis nada en absoluto,

⁵⁰ ni consideráis que nos convenga que un hombre muera por el pueblo, y que no perezca toda la nación”.

⁵¹ Pero él no dijo esto por sí mismo, sino que, siendo sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús moriría por la nación,

⁵² y no sólo por la nación, sino también para reunir en uno a los hijos de Dios que están dispersos.

⁵³ Así que desde aquel día tomaron consejo para darle muerte.

⁵⁴ Así que Jesús ya no andaba abiertamente entre los judíos, sino que se fue de allí al campo, cerca del desierto, a una ciudad llamada Efraín. Allí se quedó con sus discípulos.

⁵⁵ Se acercaba la Pascua de los judíos. Muchos subieron del campo a Jerusalén antes de la Pascua, para purificarse.

⁵⁶ Entonces buscaban a Jesús y hablaban entre sí, estando en el templo: “¿Qué pensáis? ¿Que no vendrá a la fiesta?”

⁵⁷ Ahora bien, los jefes de los sacerdotes y los fariseos habían ordenado que si alguien sabía dónde estaba, lo denunciara para poder apresarlo.

12

¹ Seis días antes de la Pascua, Jesús llegó a Betania, donde estaba Lázaro, que había estado muerto, al que resucitó de entre los muertos.

² Y le prepararon allí una cena. Marta servía, pero Lázaro era uno de los que se sentaban a la mesa con él.

³ Entonces María tomó una libra* de ungüento de nardo puro, muy precioso, y ungió los pies de Jesús y le secó los pies con sus cabellos. La casa se llenó de la fragancia del ungüento.

⁴ Entonces Judas Iscariote, hijo de Simón, uno de sus discípulos, que lo iba a traicionar, dijo:

⁵ “¿Por qué no se vendió este ungüento por trescientos denarios y se dio a los pobres?”

⁶ Esto lo dijo, no porque se preocupara por los pobres, sino porque era un ladrón, y teniendo la bolsa, solía robar lo que se echaba en ella.

* **12:3** 300 denarios era el salario de un año para un trabajador agrícola.

7 Pero Jesús dijo: “Dejadla en paz. Ha guardado esto para el día de mi entierro.

8 Porque siempre tenéis a los pobres con vosotros, pero no siempre me tenéis a mí”.

⁹ Se enteró, pues, una gran multitud de judíos de que estaba allí; y vinieron, no sólo por causa de Jesús, sino también para ver a Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos.

¹⁰ Pero los jefes de los sacerdotes conspiraron para dar muerte también a Lázaro,

¹¹ porque a causa de él muchos de los judíos se fueron y creyeron en Jesús.

¹² Al día siguiente, una gran multitud había acudido a la fiesta. Al enterarse de que Jesús venía a Jerusalén,

¹³ tomaron las ramas de las palmeras y salieron a recibirlo, y gritaron: “¡Hosanna![†] Bendito el que viene en nombre del Señor,[‡] el Rey de Israel”.

¹⁴ Jesús, habiendo encontrado un asnillo, se sentó en él. Como está escrito:

¹⁵ “No temas, hija de Sión. He aquí que viene tu Rey, sentado en un pollino de asna”. §

¹⁶ Sus discípulos no entendían estas cosas al principio, pero cuando Jesús fue glorificado, entonces se acordaron de que estas cosas estaban escritas sobre él, y de que le habían hecho estas cosas.

¹⁷ La multitud, pues, que estaba con él cuando llamó a Lázaro del sepulcro y lo resucitó de entre los muertos, daba testimonio de ello.

¹⁸ Por esta razón también la multitud fue a su encuentro, porque oyeron que había hecho esta señal.

¹⁹ Entonces los fariseos decían entre sí: “Mirad cómo no conseguís nada. He aquí que el mundo ha ido tras él”.

²⁰ Había algunos griegos entre los que subían a adorar en la fiesta.

²¹ Estos, pues, se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le preguntaron: “Señor, queremos ver a Jesús”.

²² Felipe vino y se lo comunicó a Andrés, y a su vez, Andrés vino con Felipe, y se lo comunicaron a Jesús.

²³ Jesús les respondió: **“Ha llegado el momento de que el Hijo del Hombre sea glorificado.**

24 De cierto os digo que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo. Pero si muere, da mucho fruto.

25 El que ama su vida la perderá. El que odia su vida en este mundo, la conservará para la vida eterna.

26 El que me sirve, que me siga. Donde yo esté, allí estará también mi servidor. Si alguien me sirve, el Padre lo honrará.

27 “Ahora mi alma está turbada. ¿Qué voy a decir? ¿Padre, sálvame de esta hora? Pero he venido a esta hora por esta causa.

28 ¡Padre, glorifica tu nombre!”

Entonces salió una voz del cielo que decía: “Lo he glorificado y lo volveré a glorificar”.

[†] 12:13 “Hosanna” significa “sálvanos” o “ayúdanos, te rogamos”. [‡] 12:13 Salmo 118:25-26

§ 12:15 Zacarías 9:9

²⁹ Por eso, la multitud que estaba de pie y lo oyó, dijo que había tronado. Otros decían: “Un ángel le ha hablado”.

³⁰ Jesús respondió: **“Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros.”**

³¹ **Ahora es el juicio de este mundo. Ahora el príncipe de este mundo será echado fuera.**

³² **Y yo, si soy levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí”.**

³³ Pero él dijo esto, dando a entender con qué clase de muerte debía morir.

³⁴ La multitud le respondió: “Hemos oído por la ley que el Cristo permanece para siempre.* ¿Cómo dices que **el Hijo del Hombre debe ser levantado?** ¿Quién es ese Hijo del Hombre?”

³⁵ Por eso Jesús les dijo: **“Todavía un poco de tiempo la luz está con vosotros. Caminad mientras tenéis la luz, para que las tinieblas no os alcancen. El que camina en las tinieblas no sabe a dónde va.**

³⁶ **Mientras tengáis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de la luz”.** Jesús dijo estas cosas, y se alejó y se escondió de ellos.

³⁷ Pero aunque había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él,

³⁸ para que se cumpliera la palabra del profeta Isaías que había dicho:

“Señor, ¿quién ha creído en nuestro informe?

¿A quién se le ha revelado el brazo del Señor?” †

³⁹ Por eso no podían creer, pues Isaías volvió a decir

⁴⁰ **“Ha cegado sus ojos y ha endurecido su corazón, para que no vean con sus ojos, y entiendan con el corazón, y se conviertan, y yo los sane”.‡**

⁴¹ Isaías dijo estas cosas al ver su gloria, y habló de él. §

⁴² Sin embargo, incluso muchos de los gobernantes creyeron en él, pero a causa de los fariseos no lo confesaron, para no ser expulsados de la sinagoga,

⁴³ porque amaban más la alabanza de los hombres que la de Dios.

⁴⁴ Jesús clamó y dijo: **“El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me ha enviado.**

⁴⁵ **El que me ve, ve al que me ha enviado.**

⁴⁶ **Yo he venido al mundo como una luz, para que quien crea en mí no permanezca en las tinieblas.**

⁴⁷ **Si alguien escucha mis palabras y no cree, yo no lo juzgo. Porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo.**

⁴⁸ **El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene quien lo juzgue. La palabra que yo hablé lo juzgará en el último día.**

⁴⁹ **Porque no he hablado por mí mismo, sino que el Padre que me ha enviado me ha dado un mandamiento sobre lo que debo decir y lo que debo hablar.**

* 12:34 Isaías 9:7; Daniel 2:44; Véase Isaías 53:8 † 12:38 Isaías 53:1 ‡ 12:40 Isaías 6:10

§ 12:41 Isaías 6:1

50 Yo sé que su mandamiento es la vida eterna. Por lo tanto, las cosas que hablo, como el Padre me ha dicho, así las hablo”.

13

¹ Antes de la fiesta de la Pascua, Jesús, sabiendo que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.

² Durante la cena, habiendo metido ya el diablo en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, para que lo traicionara,

³ Jesús, sabiendo que el Padre había entregado todas las cosas en sus manos, y que venía de Dios y se iba a Dios,

⁴ se levantó de la cena y se despojó de sus vestidos exteriores. Tomó una toalla y se la puso alrededor de la cintura.

⁵ Luego echó agua en un lebrillo y se puso a lavar los pies de los discípulos y a enjuagarlos con la toalla que le envolvía.

⁶ Luego se acercó a Simón Pedro. Le dijo: “Señor, ¿me lavas los pies?”

⁷ Jesús le contestó: **“No sabes lo que hago ahora, pero lo entenderás después”.**

⁸ Pedro le dijo: “¡Nunca me lavarás los pies!”

Jesús le respondió: **“Si no te lavo, no tienes parte conmigo”.**

⁹ Simón Pedro le dijo: “Señor, no sólo mis pies, sino también mis manos y mi cabeza”.

¹⁰ Jesús le dijo: **“Alguien que se ha bañado sólo necesita que le laven los pies, pero está completamente limpio. Vosotros estáis limpios, pero no todos”.**

¹¹ Porque conocía al que lo iba a traicionar; por eso dijo: **“No estáis todos limpios”.**

¹² Así que, después de lavarles los pies, volver a ponerse la ropa exterior y sentarse de nuevo, les dijo: **“¿Sabéis lo que os he hecho?”**

¹³ **Me llamáis ‘Maestro’ y ‘Señor’. Lo decís con razón, porque así soy.**

¹⁴ **Si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavarlos los pies unos a otros.**

¹⁵ **Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis lo que yo he hecho con vosotros.**

¹⁶ **De cierto os digo que el siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que lo envió.**

¹⁷ **Si sabéis estas cosas, dichosos vosotros si las ponéis en práctica.**

¹⁸ **No hablo de todos vosotros. Yo sé a quién he escogido; pero para que se cumpla la Escritura: ‘El que come pan conmigo, ha levantado su talón contra mí’.** *

¹⁹ **Desde ahora os lo digo antes de que ocurra, para que cuando ocurra, creáis que yo soy.**

²⁰ **De cierto os digo que el que recibe a quien yo envío, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió”.**

* 13:18 Salmo 41:9

²¹ Al decir esto, Jesús se turbó en su espíritu y declaró: **“Os aseguro que uno de vosotros me va a traicionar”**.

²² Los discípulos se miraban unos a otros, perplejos sobre quién hablaba.

²³ Uno de sus discípulos, a quien Jesús amaba, estaba en la mesa, apoyado en el pecho de Jesús.

²⁴ Entonces Simón Pedro le hizo señas y le dijo: “Dinos de quién habla”.

²⁵ Él, recostado, como estaba, sobre el pecho de Jesús, le preguntó: “Señor, ¿quién es?”

²⁶ Entonces Jesús respondió: **“Es a quien le daré este pedazo de pan cuando lo haya mojado”**. Y cuando hubo mojado el pedazo de pan, se lo dio a Judas, hijo de Simón Iscariote.

²⁷ Después del trozo de pan, entró en él Satanás.

Entonces Jesús le dijo: **“Lo que hagas, hazlo rápido”**.

²⁸ Nadie en la mesa sabía por qué le decía esto.

²⁹ Pues algunos pensaron, porque Judas tenía la bolsa, que Jesús le había dicho: “Compra lo que necesitamos para la fiesta”, o que debía dar algo a los pobres.

³⁰ Así que, habiendo recibido aquel bocado, salió inmediatamente. Era de noche.

³¹ Cuando salió, Jesús dijo: **“Ahora el Hijo del Hombre ha sido glorificado, y Dios ha sido glorificado en él**.

³² **Si Dios ha sido glorificado en él, Dios también lo glorificará en sí mismo, y lo glorificará inmediatamente**.

³³ **Hijitos, estaré con vosotros un poco más de tiempo. Me buscaréis, y como dije a los judíos: ‘Donde yo voy, vosotros no podéis venir’, así os lo digo ahora**.

³⁴ **Un nuevo mandamiento os doy: que os améis unos a otros. Como yo os he amado, amaos también vosotros unos a otros**.

³⁵ **En esto reconocerán todos que sois mis discípulos, si os amáis unos a otros”**.

³⁶ Simón Pedro le dijo: “Señor, ¿a dónde vas?”

Jesús respondió: **“A donde voy, no puedes seguirme ahora, pero me seguirás después”**.

³⁷ Pedro le dijo: “Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Daré mi vida por ti”.

³⁸ Jesús le contestó: **“¿Vas a dar tu vida por mí? Te aseguro que el gallo no cantará hasta que me hayas negado tres veces**.

14

¹ **“No se turbe vuestro corazón. Creéis en Dios. Creed también en mí**.

² **En la casa de mi Padre hay muchas moradas. Si no fuera así, os lo habría dicho. Voy a preparar un lugar para vosotros**.

³ **Si me voy y os preparo un lugar, volveré y os recibiré en mi casa; para que donde yo esté, estéis también vosotros**.

⁴ **Vosotros sabéis a dónde voy y conocéis el camino”**.

⁵ Tomás le dijo: “Señor, no sabemos a dónde vas. ¿Cómo podemos saber el camino?”

6 Jesús le dijo: **“Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí.**

7 **Si me hubierais conocido, habríais conocido también a mi Padre. Desde ahora, lo conocéis y lo habéis visto”.**

8 Felipe le dijo: **“Señor, muéstranos al Padre, y eso nos bastará”.**

9 Jesús le dijo: **“¿Tanto tiempo llevo con vosotros y no me conoces, Felipe? El que me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices: ‘Muéstranos al Padre’?**

10 **¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Las palabras que os digo no las hablo por mí mismo, sino que el Padre que vive en mí hace sus obras.**

11 **Creedme que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí; o bien creedme por las mismas obras.**

12 **De cierto os digo que el que cree en mí, las obras que yo hago, él también las hará; y hará obras mayores que éstas, porque yo voy a mi Padre.**

13 **Todo lo que pidáis en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.**

14 **Si pedís algo en mi nombre, yo lo haré.**

15 **Si me amáis, guardad mis mandamientos.**

16 **Yo rogaré al Padre, y él os dará otro Consejero, * para que esté con vosotros para siempre:**

17 **el Espíritu de la verdad, al que el mundo no puede recibir, porque no lo ve y no lo conoce. Vosotros lo conocéis, porque vive con vosotros y estará en vosotros.**

18 **No os dejaré huérfanos. Vendré a vosotros.**

19 **Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis. Porque yo vivo, vosotros también viviréis.**

20 **En aquel día sabréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.**

21 **El que tiene mis mandamientos y los cumple, ése es el que me ama. El que me ama será amado por mi Padre, y yo le amaré y me revelaré a él”.**

22 Judas (no Iscariote) le dijo: **“Señor, ¿qué ha pasado para que te reveles a nosotros y no al mundo?”**

23 Jesús le respondió: **“Si un hombre me ama, cumplirá mi palabra. Mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestra morada con él.**

24 **El que no me ama no guarda mis palabras. La palabra que oís no es mía, sino del Padre que me ha enviado.**

25 **“Os he dicho estas cosas mientras vivía con vosotros.**

26 **Pero el Consejero, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que os he dicho.**

27 **La paz os dejo. Mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.**

28 **Habéis oído que os dije: ‘Me voy y volveré a vosotros’. Si me amarais, os habríais alegrado porque dije: ‘Me voy a mi Padre’, porque el Padre es más grande que yo.**

* **14:16** Griego παρακλητον: Consejero, Ayudante, Intercesor, Abogado y Consolador.

29 Ahora os lo he dicho antes de que ocurra, para que, cuando ocurra, creáis.

30 Ya no hablaré mucho con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo y no tiene nada en mí.

31 Pero para que el mundo sepa que amo al Padre, y que como el Padre me mandó, así hago yo. Levantaos, vámonos de aquí.

15

1 “Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el viticultor.

2 Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo quita. Todo sarmiento que da fruto, lo poda para que dé más fruto.

3 Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he dicho.

4 Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

5 Yo soy la vid. Vosotros sois los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él da mucho fruto, porque sin mí no podéis hacer nada.

6 El que no permanece en mí, es arrojado como pámpano y se seca; los recogen, los echan al fuego y se queman.

7 Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis todo lo que queráis, y se os hará.

8 “En esto es glorificado mi Padre, en que deis mucho fruto; y así seréis mis discípulos.

9 Como el Padre me ha amado, yo también os he amado. Permaneced en mi amor.

10 Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

11 Os he dicho estas cosas para que mi alegría permanezca en vosotros y vuestra alegría sea completa.

12 “Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros, como yo os he amado.

13 Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos.

14 Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando.

15 Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor. Pero os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.

16 No me habéis elegido a mí, sino que yo os he elegido a vosotros y os he designado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé.

17 “Os mando estas cosas, para que os améis unos a otros.

18 Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a mí antes que a vosotros.

19 Si fuerais del mundo, el mundo amaría a los suyos. Pero como no sois del mundo, puesto que yo os elegí del mundo, por eso el mundo os odia.

20 Recordad la palabra que os dije: ‘Un siervo no es mayor que su señor’. * Si me persiguieron a mí, también os perseguirán a vosotros. Si ellos cumplieron mi palabra, también cumplirán la vuestra.

21 Pero todo esto os lo harán por mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado.

22 Si yo no hubiera venido a hablarles, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa para su pecado.

23 El que me odia, odia también a mi Padre.

24 Si yo no hubiera hecho entre ellos las obras que nadie hizo, no tendrían pecado. Pero ahora han visto y también me han odiado a mí y a mi Padre.

25 Pero esto ha sucedido para que se cumpla la palabra que estaba escrita en su ley: ‘Me odiaron sin causa’. †

26 “Cuando venga el Consejero ‡ que os enviaré de parte del Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí.

27 También vosotros daréis testimonio, porque habéis estado conmigo desde el principio.

16

1 “Os he dicho estas cosas para no haceros tropezar.

2 Os expulsarán de las sinagogas. Sí, viene el tiempo en que quien os mate pensará que ofrece un servicio a Dios.

3 Ellos harán estas cosas * porque no han conocido al Padre ni a mí.

4 Pero os he dicho estas cosas para que, cuando llegue el momento, os acordéis de que os las he contado. No os dije estas cosas desde el principio, porque estaba con vosotros.

5 Pero ahora me voy con el que me ha enviado, y ninguno de vosotros me pregunta: ‘¿Adónde vas?’

6 Pero como os he dicho estas cosas, la tristeza ha llenado vuestro corazón.

7 Sin embargo, os digo la verdad: os conviene que me vaya, porque si no me voy, el Consejero no vendrá a vosotros. Pero si me voy, os lo enviaré.

8 Cuando venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio;

9 de pecado, porque no creen en mí;

10 de justicia, porque me voy a mi Padre y ya no me veréis;

11 de juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido juzgado.

12 “Todavía tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no podéis soportarlas.

13 Sin embargo, cuando él, el Espíritu de la verdad, haya venido, os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su cuenta, sino que hablará todo lo que oiga. Él os anunciará las cosas que se avecinan.

* 15:20 Juan 13:16 † 15:25 Salmo 35:19; 69:4 ‡ 15:26 Parakletos griego: Consejero, Ayudante, Abogado, Intercesor y Consolador. * 16:3 TR añade “a ti”

14 Él me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo declarará.

15 Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso he dicho que toma † de lo mío y os lo anunciará.

16 “Un poco de tiempo, y no me veréis. De nuevo un poco de tiempo, y me veréis”.

17 Entonces algunos de sus discípulos se dijeron unos a otros: “¿Qué es eso que nos dice: ‘**Un poco de tiempo y no me veréis, y de nuevo un poco de tiempo y me veréis**’, y ‘**porque voy al Padre**’?”

18 Dijeron entonces: “¿Qué es eso que dice: ‘**Un poco de tiempo**’? No sabemos lo que dice”.

19 Por lo tanto, Jesús se dio cuenta de que querían preguntarle, y les dijo: “**¿Preguntáis entre vosotros acerca de esto que he dicho: ‘Un poco de tiempo y no me veréis, y de nuevo un poco de tiempo y me veréis’?**”

20 Ciertamente os digo que lloraréis y os lamentaréis, pero el mundo se alegrará. Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría.

21 La mujer, cuando da a luz, se entristece porque ha llegado su hora. Pero cuando ha dado a luz al niño, ya no se acuerda de la angustia, por la alegría de que haya nacido un ser humano en el mundo.

22 Por eso ahora tenéis angustia, pero volveré a veros, y vuestro corazón se alegrará, y nadie os quitará la alegría.

23 “En aquel día no me preguntaréis nada. Os aseguro que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo dará.

24 Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre. Pedid y recibiréis, para que vuestra alegría sea completa.

25 “Os he hablado de estas cosas en parábolas. Pero viene el tiempo en que ya no os hablaré por parábolas, sino que os hablaré claramente del Padre.

26 En aquel día pediréis en mi nombre; y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros,

27 pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado y habéis creído que he venido de Dios.

28 Yo he salido del Padre y he venido al mundo. De nuevo, dejo el mundo y voy al Padre”.

29 Sus discípulos le dijeron: “He aquí que ahora hablas con claridad y no usas parábolas.

30 Ahora sabemos que lo sabes todo y que no necesitas que nadie te cuestione. Por eso creemos que has venido de Dios”.

31 Jesús les respondió: “**¿Ahora creéis?**”

32 He aquí que viene el tiempo, y ya ha llegado, en que seréis dispersados, cada uno a su lugar, y me dejaréis solo. Pero no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

33 Os he dicho estas cosas para que en mí tengáis paz. En el mundo tenéis problemas; pero ¡animaos! Yo he vencido al mundo”.

† 16:15 TR dice “tomará” en lugar de “toma”

17

1 Jesús dijo estas cosas y, levantando los ojos al cielo, dijo: **“Padre, ha llegado el momento. Glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo también te glorifique a ti;**

2 así como le diste autoridad sobre toda carne, así dará vida eterna a todos los que le has dado.

3 Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que has enviado, Jesucristo.

4 Yo te he glorificado en la tierra. He cumplido la obra que me has encomendado.

5 Ahora, Padre, glorifícame tú mismo con la gloria que tenía contigo antes de que el mundo existiera.

6 “He revelado tu nombre al pueblo que me has dado fuera del mundo. Eran tuyos y me los has dado. Ellos han cumplido tu palabra.

7 Ahora han sabido que todas las cosas que me has dado vienen de ti,

8 porque las palabras que me has dado se las he dado a ellos; y las han recibido, y han sabido con certeza que vengo de ti. Han creído que tú me has enviado.

9 Yo rezo por ellos. No ruego por el mundo, sino por los que me has dado, porque son tuyos.

10 Todas las cosas que son mías son tuyas, y las tuyas son mías, y yo soy glorificado en ellas.

11 Yo ya no estoy en el mundo, pero estos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, guárdalos por tu nombre que me has dado, para que sean uno, como nosotros.

12 Mientras estuve con ellos en el mundo, los guardé en tu nombre. He guardado a los que me has dado. Ninguno de ellos se ha perdido, sino el hijo de la destrucción, para que se cumpla la Escritura.

13 Pero ahora vengo a ti, y digo estas cosas en el mundo, para que tengan mi gozo pleno en ellos.

14 Les he dado tu palabra. El mundo los ha odiado porque no son del mundo, así como yo no soy del mundo.

15 No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del maligno.

16 No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

17 Santifícalos en tu verdad. Tu palabra es la verdad. *

18 Como me enviaste al mundo, así los he enviado yo al mundo.

19 Por ellos me santifico, para que ellos también sean santificados en la verdad.

20 “No ruego sólo por estos, sino también por los que crean en mí por medio de su palabra,

21 para que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí, y yo en ti, para que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me has enviado.

22 La gloria que me has dado, yo se la he dado a ellos, para que sean uno, como nosotros somos uno,

* 17:17 17:17 Salmo 119:142

23 yo en ellos y tú en mí, para que se perfeccionen en uno, para que el mundo sepa que tú me has enviado y que los has amado, como a mí.

24 Padre, quiero que también los que me has dado estén conmigo donde yo estoy, para que vean mi gloria que me has dado, porque me has amado antes de la fundación del mundo.

25 Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y estos han sabido que tú me has enviado.

26 Yo les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos”.

18

¹ Cuando Jesús hubo dicho estas palabras, salió con sus discípulos por el torrente Cedrón, donde había un huerto en el que entraron él y sus discípulos.

² También Judas, el que lo traicionó, conocía el lugar, porque Jesús se reunía allí a menudo con sus discípulos.

³ Entonces Judas, habiendo tomado un destacamento de soldados y oficiales de los sumos sacerdotes y de los fariseos, llegó allí con linternas, antorchas y armas.

⁴ Jesús, pues, sabiendo todo lo que le pasaba, salió y les dijo: **“¿A quién buscáis?”**

⁵ Le respondieron: “Jesús de Nazaret”.

Jesús les dijo: **“Yo soy”**.

También Judas, el que le traicionó, estaba con ellos.

⁶ Por eso, cuando les dijo: **“Yo soy”**, retrocedieron y cayeron al suelo.

⁷ Por eso les preguntó de nuevo: **“¿A quién buscáis?”**

Dijeron: “Jesús de Nazaret”.

⁸ Jesús respondió: **“Os he dicho que yo soy. Si, pues, me buscáis, dejad que estos se vayan”**,

⁹ para que se cumpla la palabra que dijo: **“De los que me has dado, no he perdido a ninguno”**. *

¹⁰ Entonces Simón Pedro, teniendo una espada, la sacó, hirió al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. El siervo se llamaba Malco.

¹¹ Entonces Jesús dijo a Pedro: **“Mete la espada en la vaina. El cáliz que el Padre me ha dado, ¿no lo voy a beber?”**

¹² Entonces el destacamento, el comandante y los oficiales de los judíos prendieron a Jesús y lo ataron,

¹³ y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, que era sumo sacerdote aquel año.

¹⁴ Fue Caifás quien aconsejó a los judíos que era conveniente que un hombre pereciera por el pueblo.

¹⁵ Simón Pedro siguió a Jesús, al igual que otro discípulo. Aquel discípulo era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesús en el atrio del sumo sacerdote;

* 18:9 Juan 6:39

16 pero Pedro estaba fuera, a la puerta. Entonces el otro discípulo, que era conocido del sumo sacerdote, salió y habló a la portera, e hizo entrar a Pedro.

17 Entonces la criada que guardaba la puerta dijo a Pedro: “¿Eres tú también uno de los discípulos de este hombre?”

Él dijo: “No lo soy”.

18 Los sirvientes y los oficiales estaban allí de pie, habiendo hecho un fuego de brasas, pues hacía frío. Se estaban calentando. Pedro estaba con ellos, de pie y calentándose.

19 El sumo sacerdote preguntó entonces a Jesús por sus discípulos y por su enseñanza.

20 Jesús le contestó: **“Yo hablé abiertamente al mundo. Siempre enseñé en las sinagogas y en el templo, donde siempre se reúnen los judíos. No dije nada en secreto.**

21 **¿Por qué me preguntas? Preguntad a los que me han oído lo que les he dicho. He aquí que ellos saben las cosas que dije”.**

22 Cuando hubo dicho esto, uno de los oficiales que estaban allí abofeteó a Jesús con la mano, diciendo: “¿Así respondes al sumo sacerdote?”

23 Jesús le respondió: **“Si he hablado mal, testifica el mal; pero si está bien, ¿por qué me golpeas?”**

24 Anás lo envió atado a Caifás, el sumo sacerdote.

25 Simón Pedro estaba de pie, calentándose. Entonces le dijeron: “¿No eres tú también uno de sus discípulos, verdad?”

Él lo negó y dijo: “No lo soy”.

26 Uno de los siervos del sumo sacerdote, que era pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, le dijo: “¿No te vi en el jardín con él?”

27 Pedro, pues, lo negó de nuevo, e inmediatamente el gallo cantó.

28 Condujeron, pues, a Jesús desde Caifás al pretorio. Era temprano, y ellos mismos no entraron en el pretorio para no contaminarse, sino para poder comer la Pascua.

29 Salió, pues, Pilato hacia ellos y les dijo: “¿Qué acusación traéis contra este hombre?”

30 Le respondieron: “Si este hombre no fuera un malhechor, no te lo habríamos entregado”.

31 Pilato, pues, les dijo: “Tomadlo vosotros y juzgadlo según vuestra ley”.

Por eso los judíos le decían: “Nos es ilícito dar muerte a nadie”,

32 para que se cumpliera la palabra de Jesús que había dicho, dando a entender con qué clase de muerte debía morir.

33 Entonces Pilato entró de nuevo en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo: “¿Eres tú el Rey de los judíos?”

34 Jesús le respondió: **“¿Dices esto por ti mismo, o te lo han dicho otros?”**

35 Pilato respondió: “No soy judío, ¿verdad? Tu propia nación y los jefes de los sacerdotes te entregaron a mí. ¿Qué has hecho?”

36 Jesús respondió: **“Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuera de este mundo, mis siervos lucharían para que yo no**

fuera entregado a los judíos. Pero ahora mi Reino no es de aquí”.

³⁷ Pilato, pues, le dijo: “¿Eres entonces un rey?”

Jesús respondió: **“Vosotros decís que soy un rey. Para eso he nacido y para eso he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz”.**

³⁸ Pilato le dijo: “¿Qué es la verdad?”

Cuando hubo dicho esto, salió de nuevo a los judíos y les dijo: “No encuentro fundamento para una acusación contra él.

³⁹ Pero vosotros tenéis la costumbre de que os suelte a alguien en la Pascua. Por tanto, ¿queréis que os suelte al Rey de los judíos?”

⁴⁰ Entonces todos volvieron a gritar, diciendo: “Este no, sino Barrabás”. Ahora bien, Barrabás era un ladrón.

19

¹ Entonces Pilato tomó a Jesús y lo azotó.

² Los soldados trenzaron espinas en forma de corona y se la pusieron en la cabeza, y lo vistieron con un manto de púrpura.

³ No dejaban de decir: “¡Salve, Rey de los judíos!” y no dejaban de abofetearle.

⁴ Entonces Pilato volvió a salir y les dijo: “He aquí que os lo traigo, para que sepáis que no encuentro fundamento para una acusación contra él”.

⁵ Salió, pues, Jesús con la corona de espinas y el manto de púrpura. Pilato les dijo: “He aquí el hombre”.

⁶ Al verlo, los jefes de los sacerdotes y los oficiales gritaron diciendo: “¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!”

Pilato les dijo: “Tomadlo vosotros y crucificadlo, porque no encuentro fundamento para una acusación contra él”.

⁷ Los judíos le respondieron: “Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo Hijo de Dios”.

⁸ Cuando Pilato oyó estas palabras, tuvo más miedo.

⁹ Entró de nuevo en el pretorio y dijo a Jesús: “¿De dónde eres?” Pero Jesús no le respondió.

¹⁰ Entonces Pilato le dijo: “¿No me hablas a mí? ¿No sabes que tengo poder para liberarte y tengo poder para crucificarte?”

¹¹ Jesús respondió: **“No tendrías ningún poder contra mí, si no te fuera dado de arriba. Por tanto, el que me ha entregado a vosotros tiene un pecado mayor”.**

¹² Ante esto, Pilato quiso ponerlo en libertad, pero los judíos gritaron diciendo: “¡Si sueltas a este hombre, no eres amigo del César! Todo el que se hace rey habla contra el César”.

¹³ Cuando Pilato oyó estas palabras, sacó a Jesús y se sentó en el tribunal en un lugar llamado “El Pavimento”, pero en hebreo, “Gabbatha”.

¹⁴ Era el día de la preparación de la Pascua, hacia la hora sexta.* Dijo a los judíos: “¡He aquí vuestro Rey!”

¹⁵ Gritaron: “¡Fuera de aquí! ¡Fuera de aquí! ¡Crucifícalo!”.

* **19:14** “la hora sexta” habría sido las 06:00 h. según el sistema horario romano, o el mediodía para el sistema horario judío en uso, entonces.

Pilato les dijo: “¿Debo crucificar a vuestro Rey?”

Los jefes de los sacerdotes respondieron: “No tenemos más rey que el César”.

¹⁶ Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Tomaron, pues, a Jesús y se lo llevaron.

¹⁷ Salió, llevando su cruz, al lugar llamado “Lugar de la Calavera”, que en hebreo se llama “Gólgota”,

¹⁸ donde lo crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio.

¹⁹ Pilato escribió también un título y lo puso en la cruz. Allí estaba escrito: “JESÚS DE NAZARET, EL REY DE LOS JUDÍOS”.

²⁰ Por lo tanto, muchos de los judíos leyeron este título, porque el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad; y estaba escrito en hebreo, en latín y en griego.

²¹ Los jefes de los judíos dijeron, pues, a Pilato: “No escribas: ‘El Rey de los judíos’, sino: ‘Dijo: Yo soy el Rey de los judíos’ ”.

²² Pilato respondió: “Lo que he escrito, lo he escrito”.

²³ Entonces los soldados, después de crucificar a Jesús, tomaron sus vestidos e hicieron cuatro partes, a cada soldado una parte; y también la túnica. La túnica era sin costura, tejida de arriba abajo.

²⁴ Entonces se dijeron unos a otros: “No la rasguemos, sino echemos suertes para decidir de quién será”, para que se cumpla la Escritura que dice:

“Se repartieron mis ropas entre ellos.

Echan a suertes mi ropa”.[†]

Por eso los soldados hicieron estas cosas.

²⁵ Pero junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la mujer de Cleofás y María Magdalena.

²⁶ Por eso, al ver Jesús a su madre y al discípulo al que amaba que estaban allí, dijo a su madre: **“Mujer, ahí tienes a tu hijo”**.

²⁷ Luego dijo al discípulo: **“¡Ahí tienes a tu madre!”** A partir de esa hora, el discípulo se la llevó a su casa.

²⁸ Después de esto, Jesús, viendo[‡] que todo estaba ya terminado, para que se cumpliera la Escritura, dijo: **“¡Tengo sed!”**

²⁹ Se puso allí una vasija llena de vinagre; entonces pusieron una esponja llena de vinagre sobre un hisopo, y se la acercaron a la boca.

³⁰ Así pues, cuando Jesús recibió el vinagre, dijo: **“¡Se acabó!”** Entonces inclinó la cabeza y entregó su espíritu.

³¹ Por lo tanto, los judíos, como era el día de la preparación, para que los cuerpos no permanecieran en la cruz durante el día de reposo (pues ese día de reposo era especial), pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y se los llevaran.

³² Vinieron, pues, los soldados y rompieron las piernas del primero y del otro que estaba crucificado con él;

³³ pero cuando llegaron a Jesús y vieron que ya estaba muerto, no le rompieron las piernas.

³⁴ Sin embargo, uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza, e inmediatamente salió sangre y agua.

[†] 19:24 Salmo 22:18 [‡] 19:28 NU, TR lee “saber” en lugar de “ver”

³⁵ El que ha visto ha dado testimonio, y su testimonio es verdadero. Sabe que dice la verdad, para que creáis.

³⁶ Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliera la Escritura: “Un hueso de él no será quebrado”. §

³⁷ Otra Escritura dice: “Mirarán al que traspasaron”. *

³⁸ Después de estas cosas, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero en secreto por miedo a los judíos, pidió a Pilato poder llevarse el cuerpo de Jesús. Pilato le dio permiso. Vino, pues, y se llevó el cuerpo.

³⁹ Nicodemo, que al principio se acercó a Jesús de noche, vino también trayendo una mezcla de mirra y áloes, como cien libras romanas. †

⁴⁰ Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en telas de lino con las especias, según la costumbre de los judíos de enterrarlo.

⁴¹ En el lugar donde fue crucificado había un jardín. En el jardín había un sepulcro nuevo en el que nunca se había puesto a nadie.

⁴² Entonces, a causa del día de preparación de los judíos (pues el sepulcro estaba cerca), pusieron allí a Jesús.

20

¹ El primer día de la semana, María Magdalena fue temprano, cuando todavía estaba oscuro, al sepulcro, y vio que la piedra había sido retirada del sepulcro.

² Entonces corrió y vino a Simón Pedro y al otro discípulo a quien Jesús amaba, y les dijo: “¡Se han llevado al Señor del sepulcro y no sabemos dónde lo han puesto!”

³ Salieron, pues, Pedro y el otro discípulo, y fueron hacia el sepulcro.

⁴ Los dos corrieron juntos. El otro discípulo se adelantó a Pedro y llegó primero al sepulcro.

⁵ Al agacharse y mirar dentro, vio los lienzos tendidos; pero no entró.

⁶ Entonces llegó Simón Pedro, siguiéndole, y entró en el sepulcro. Vio los lienzos tendidos,

⁷ y el paño que había estado sobre su cabeza, no tendido con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte.

⁸ Entonces entró también el otro discípulo que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó.

⁹ Porque aún no entendían la Escritura, que Él debía resucitar de entre los muertos.

¹⁰ Entonces los discípulos se fueron de nuevo a sus casas.

¹¹ Pero María estaba fuera, junto al sepulcro, llorando. Mientras lloraba, se inclinó y miró dentro del sepulcro,

¹² y vio a dos ángeles vestidos de blanco sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde estaba el cuerpo de Jesús.

¹³ Le preguntaron: “Mujer, ¿por qué lloras?”

Ella les dijo: “Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto”.

§ 19:36 Éxodo 12:46; Números 9:12; Salmo 34:20 * 19:37 Zacarías 12:10 † 19:39 100 libras romanas de 12 onzas cada una, es decir, unas 72 libras o 33 kilogramos.

14 Cuando dijo esto, se volvió y vio a Jesús de pie, y no sabía que era Jesús.

15 Jesús le dijo: **“Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?”**

Ella, suponiendo que era el jardinero, le dijo: “Señor, si te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y me lo llevaré”.

16 Jesús le dijo: **“María”**.

Se volvió y le dijo: “¡Rabboni!”, * que es como decir “¡Maestro!”. †

17 Jesús le dijo: **“No me retengas, porque todavía no he subido a mi Padre; pero ve a mis hermanos y diles: ‘Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios’ ”**.

18 Vino María Magdalena y contó a los discípulos que había visto al Señor y que éste le había dicho estas cosas.

19 Así pues, al atardecer de aquel día, el primero de la semana, y estando cerradas las puertas donde estaban reunidos los discípulos, por miedo a los judíos, vino Jesús, se puso en medio y les dijo: **“Paz a vosotros”**.

20 Cuando dijo esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron al ver al Señor.

21 Entonces Jesús les dijo de nuevo: **“La paz sea con vosotros. Como el Padre me ha enviado, así os envío yo”**.

22 Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: **“Recibid el Espíritu Santo.**

23 Si perdonáis los pecados a alguien, le serán perdonados. Si retenéis los pecados de alguien, le son retenidos”.

24 Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo,‡ no estaba con ellos cuando vino Jesús.

25 Los demás discípulos le dijeron: “¡Hemos visto al Señor!”

Pero él les dijo: “Si no veo en sus manos la huella de los clavos, si no meto mi dedo en la huella de los clavos y si no meto mi mano en su costado, no creeré”.

26 Al cabo de ocho días, sus discípulos estaban de nuevo dentro y Tomás estaba con ellos. Llegó Jesús, con las puertas cerradas, se puso en medio y dijo: **“Paz a vosotros”**.

27 Luego dijo a Tomás: **“Pon aquí tu dedo y mira mis manos. Pon aquí tu mano, y métela en mi costado. No seas incrédulo, sino creyente”**.

28 Tomás le respondió: “¡Señor mío y Dios mío!”

29 Jesús le dijo: **“Porque me has visto, § has creído. Dichosos los que no han visto y han creído”**.

30 Por eso Jesús hizo otras muchas señales en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro;

31 pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre.

21

1 Después de estas cosas, Jesús se reveló de nuevo a los discípulos en el mar de Tiberias. Se reveló así.

* 20:16 Rabboni es una transliteración de la palabra hebrea “gran maestro”. † 20:16 o, Maestro ‡ 20:24 o, Twin § 20:29 TR añade “Thomas,”

² Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado Dídimo, * Natanael, de Caná de Galilea, y los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos.

³ Simón Pedro les dijo: “Voy a pescar”.

Le dijeron: “Nosotros también vamos contigo”. Inmediatamente salieron y entraron en la barca. Aquella noche no pescaron nada.

⁴ Pero cuando ya se hizo de día, Jesús se paró en la playa; pero los discípulos no sabían que era Jesús.

⁵ Entonces Jesús les dijo: **“Hijos, ¿tenéis algo de comer?”**

Le respondieron: “No”.

⁶ Les dijo: **“Echad la red a la derecha de la barca y hallaréis pesca”.**

Así pues, la echaron, y entonces no pudieron sacarla por la multitud de peces.

⁷ Aquel discípulo al que Jesús amaba dijo a Pedro: “¡Es el Señor!”

Cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, se puso la ropa (pues estaba desnudo) y se arrojó al mar.

⁸ Pero los demás discípulos venían en la barca pequeña (pues no estaban lejos de la tierra, sino a unos doscientos codos[†]), arrastrando la red llena de peces.

⁹ Cuando salieron a tierra, vieron allí un fuego de brasas, con peces y panes puestos sobre él.

¹⁰ Jesús les dijo: **“Traed algunos de los peces que acabáis de pescar”.**

¹¹ Simón Pedro subió y sacó la red a tierra, llena de ciento cincuenta y tres peces grandes. A pesar de ser tantos, la red no se rompió.

¹² Jesús les dijo: **“¡Venid a desayunar!”**

Ninguno de los discípulos se atrevió a preguntarle: “¿Quién eres tú?”, sabiendo que era el Señor.

¹³ Entonces Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio, y el pescado también.

¹⁴ Esta es la tercera vez que Jesús se revela a sus discípulos después de haber resucitado.

¹⁵ Cuando hubieron desayunado, Jesús dijo a Simón Pedro: **“Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que estos?”**

Le dijo: “Sí, Señor; tú sabes que te tengo afecto”.

Le dijo: **“Apacienta mis corderos”.**

¹⁶ Le volvió a decir por segunda vez: **“Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?”**

Le dijo: “Sí, Señor; tú sabes que te tengo afecto”.

Le dijo: **“Cuida mis ovejas”.**

¹⁷ Le dijo por tercera vez: **“Simón, hijo de Jonás, ¿me tienes afecto?”**

Pedro se afligió porque le preguntó por tercera vez: ‘¿Me tienes afecto?’. Él le dijo: “Señor, tú lo sabes todo. Sabes que te tengo afecto”.

Jesús le dijo: **“Apacienta mis ovejas.”**

* 21:2 o, Twin † 21:8 200 codos son unas 100 yardas o unos 91 metros

18 De cierto te digo que cuando eras joven te vestías solo y andabas por donde querías. Pero cuando seas viejo, extenderás tus manos, y otro te vestirá y te llevará donde no quieras”.

¹⁹ Y dijo esto, dando a entender con qué clase de muerte glorificaría a Dios. Cuando hubo dicho esto, le dijo: **“Sígueme”.**

²⁰ Entonces Pedro, volviéndose, vio que le seguía un discípulo. Este era el discípulo al que Jesús amaba, el que también se había apoyado en el pecho de Jesús en la cena y había preguntado: “Señor, ¿quién te va a entregar?”

²¹ Pedro, al verlo, dijo a Jesús: “Señor, ¿y este?”

²² Jesús le dijo: **“Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿qué te importa? Sígueme”.**

²³ Así pues, se difundió entre los hermanos el dicho de que este discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: **“Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿qué te importa?”**

²⁴ Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas. Sabemos que su testimonio es verdadero.

²⁵ Hay también muchas otras cosas que hizo Jesús, que si se escribieran todas, supongo que ni el mundo mismo tendría espacio para los libros que se escribirían.

Hechos de los Apóstoles

¹ El primer libro que escribí, Teófilo, trataba de todo lo que Jesús empezó a hacer y a enseñar,

² hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado el mandato por medio del Espíritu Santo a los apóstoles que había elegido.

³ A estos también se mostró vivo después de haber padecido, con muchas pruebas, apareciéndose a ellos durante cuarenta días y hablando del Reino de Dios.

⁴ Estando reunido con ellos, les ordenó: **“No os vayáis de Jerusalén, sino esperad la promesa del Padre, que habéis oído de mí.**

⁵ **Porque Juan ciertamente bautizó en agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo dentro de no muchos días.”**

⁶ Por eso, cuando se reunieron, le preguntaron: “Señor, ¿restauras ahora el reino a Israel?”.

⁷ Les dijo: **“No os corresponde a vosotros conocer los tiempos o las épocas que el Padre ha fijado con su propia autoridad.**

⁸ **Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo haya venido sobre vosotros. Seréis testigos de mí en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.”**

⁹ Cuando dijo estas cosas, mientras ellos miraban, fue alzado, y una nube lo recibió fuera de su vista.

¹⁰ Mientras ellos miraban fijamente al cielo mientras él se iba, he aquí que* se pusieron junto a ellos dos hombres vestidos de blanco,

¹¹ que también dijeron: “Hombres de Galilea, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este Jesús, que ha sido recibido de entre vosotros en el cielo, volverá de la misma manera que le habéis visto subir al cielo.”

¹² Luego volvieron a Jerusalén desde el monte llamado del Olivar, que está cerca de Jerusalén, a un día de camino.

¹³ Cuando llegaron, subieron al aposento alto donde se alojaban, es decir, Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Santiago hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hijo de Santiago.

¹⁴ Todos ellos perseveraban unánimemente en la oración y la súplica, junto con las mujeres y María, la madre de Jesús, y con sus hermanos.

¹⁵ En estos días, Pedro se levantó en medio de los discípulos (y el número de personas reunidas era de unas ciento veinte), y dijo:

¹⁶ “Hermanos, era necesario que se cumpliera esta Escritura que el Espíritu Santo habló antes por boca de David acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús.

* **1:10** “He aquí”, de “ἵδω”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

¹⁷ Porque fue contado con nosotros, y recibió su parte en este ministerio.

¹⁸ Este hombre obtuvo un campo con la recompensa de su maldad; y cayendo de cabeza, su cuerpo se reventó y todas sus entrañas se derramaron.

¹⁹ Todos los que vivían en Jerusalén supieron que aquel campo se llamaba en su lengua “Acéldama”, es decir, “El campo de sangre”.

²⁰ Porque está escrito en el libro de los Salmos:

‘Que su morada quede desolada’.

Que nadie habite en ella”. †

y,
‘Que otro tome su cargo’. ‡

²¹ “Es necesario, pues, que de los hombres que nos han acompañado todo el tiempo que el Señor Jesús entró y salió de entre nosotros,

²² comenzando por el bautismo de Juan hasta el día en que fue recibido de entre nosotros, uno de ellos sea testigo con nosotros de su resurrección.”

²³ Propusieron a dos: a José, llamado Barsabás, que también se llamaba Justo, y a Matías.

²⁴ Oraron y dijeron: “Tú, Señor, que conoces el corazón de todos los hombres, muestra a cuál de estos dos has elegido

²⁵ para que tome parte en este ministerio y apostolado del que Judas se apartó, para ir a su propio lugar.”

²⁶ Lo echaron a suertes, y la suerte recayó en Matías; y fue contado con los once apóstoles.

2

¹ Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar.

² De repente, vino del cielo un ruido como el de un viento impetuoso, que llenó toda la casa donde estaban sentados.

³ Aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron entre ellos, y una se posó sobre cada uno de ellos.

⁴ Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba la capacidad de hablar.

⁵ En Jerusalén vivían judíos, hombres devotos, de todas las naciones bajo el cielo.

⁶ Al oír este ruido, la multitud se reunió y quedó desconcertada, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua.

⁷ Todos se asombraron y se maravillaron, diciéndose unos a otros: “Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan?”

⁸ ¿Cómo oímos nosotros, cada uno en nuestra propia lengua?

⁹ Partos, medos, elamitas y gentes de Mesopotamia, de Judea, de Capadocia, del Ponto, de Asia,

¹⁰ de Frigia, de Panfilia, de Egipto, de las partes de Libia en torno a Cirene, visitantes de Roma, tanto judíos como prosélitos,

¹¹ cretenses y árabes: ¡les oímos hablar en nuestras lenguas de las maravillas de Dios!”

† 1:20 Salmo 69:25 ‡ 1:20 Salmo 109:8

¹² Todos estaban asombrados y perplejos, diciéndose unos a otros: “¿Qué significa esto?”

¹³ Otros, burlándose, decían: “Están llenos de mosto”.

¹⁴ Pero Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les dijo: “Hombres de Judea y todos los que habitáis en Jerusalén, sabed esto y escuchad mis palabras.

¹⁵ Porque estos no están borrachos, como suponéis, ya que solo es la hora tercia del día. *

¹⁶ Pero esto es lo que se ha dicho por medio del profeta Joel:

¹⁷ ‘Sucederá en los últimos días, dice Dios, que derramaré mi Espíritu sobre toda carne. Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán.

Vuestros jóvenes verán visiones.

Vuestros ancianos soñarán sueños.

¹⁸ Sí, y sobre mis siervos y mis siervas en aquellos días, derramaré mi Espíritu, y ellos profetizarán.

¹⁹ Mostraré maravillas en el cielo arriba, y señales en la tierra abajo:

sangre, y fuego, y vapor de humo.

²⁰ El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre,

antes de que llegue el día del Señor, grande y glorioso.

²¹ Y todo el que invoque el nombre del Señor se salvará. †

²² “¡Hombres de Israel, escuchad estas palabras! Jesús de Nazaret, varón aprobado por Dios ante vosotros con las obras poderosas, prodigios y señales que Dios hizo por medio de él entre vosotros, como vosotros mismos sabéis;

²³ a este, entregado por el consejo determinado y la presciencia de Dios, le prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole;

²⁴ a quien Dios resucitó, habiéndole librado de los dolores de la muerte, porque no era posible que fuera retenido por ella.

²⁵ Porque David dice acerca de él:

‘Veía al Señor siempre delante de mi rostro, porque él está a mi diestra, para que no sea conmovido.

²⁶ Por eso mi corazón se alegró y mi lengua se regocijó.

Además, mi carne también descansará en esperanza,

²⁷ porque no dejarás mi alma en el Hades, ‡ ni permitirás que tu Santo vea corrupción.

²⁸ Me diste a conocer los caminos de la vida.

Me llenarás de alegría con tu presencia.’ §

²⁹ “Hermanos, os puedo decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy.

³⁰ Por eso, siendo profeta y sabiendo que Dios le había jurado que del fruto de sus lomos, según la carne, levantaría al Cristo * para que se sentara en su trono,

³¹ previendo esto, habló de la resurrección del Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades † ni su carne vio corrupción.

* 2:15 alrededor de las 09:00 h. † 2:21 Joel 2:28-32 ‡ 2:27 o, Infierno § 2:28 Salmo 16:8-11 * 2:30 “Cristo” significa “Ungido”. † 2:31 o, Infierno

³² A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.

³³ Siendo, pues, exaltado a la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros ahora veis y oís.

³⁴ Porque David no subió a los cielos, sino que él mismo dice: 'Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra,

³⁵ hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.' ‡

³⁶ "Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel que Dios ha hecho Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros crucificasteis."

³⁷ Al oír esto, se compungieron de corazón y dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: "Hermanos, ¿qué haremos?"

³⁸ Pedro les dijo: "Arrepentíos y bautizaos cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para el perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo.

³⁹ Porque la promesa es para vosotros y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos, para cuantos el Señor nuestro Dios llame."

⁴⁰ Con muchas otras palabras les testificaba y exhortaba, diciendo: "¡Salvaos de esta perversa generación!"

⁴¹ Entonces los que recibieron con gusto su palabra fueron bautizados, y aquel día se añadieron unas tres mil almas.

⁴² Y perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en las oraciones.

⁴³ El temor se apoderaba de todos, y se hacían muchos prodigios y señales por medio de los apóstoles.

⁴⁴ Todos los que creían estaban juntos y tenían todo en común;

⁴⁵ vendían sus propiedades y bienes, y los repartían a todos, según la necesidad de cada uno.

⁴⁶ Perseverando unánimes cada día en el templo y partiendo el pan en las casas, tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón,

⁴⁷ alabando a Dios y gozando del favor de todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia a los que habían de ser salvos.

3

¹ Pedro y Juan subían al templo a la hora de la oración, la hora novena. *

² Y traían a un hombre cojo desde el vientre de su madre, al que ponían cada día a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para pedir limosna a los que entraban en el templo.

³ Este, viendo a Pedro y a Juan a punto de entrar en el templo, les rogaba que le diesen limosna.

⁴ Pedro, fijando sus ojos en él, junto con Juan, le dijo: "Míranos".

⁵ Él les prestó atención, esperando recibir algo de ellos.

⁶ Pero Pedro dijo: "No tengo plata ni oro, pero lo que tengo, te lo doy. En el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda".

⁷ Lo tomó de la mano derecha y lo levantó. Al instante, sus pies y tobillos cobraron fuerza.

⁸ Y saltando, se puso en pie y comenzó a caminar. Entró con ellos en el templo, andando, saltando y alabando a Dios.

‡ 2:35 Salmo 110:1 * 3:1 15:00 h.

⁹ Todo el pueblo lo vio caminar y alabar a Dios.

¹⁰ Y reconocían que era el mismo que solía sentarse a pedir limosna a la puerta del templo, la Hermosa. Se llenaron de asombro y admiración por lo que le había sucedido.

¹¹ Mientras el cojo que había sido curado se aferraba a Pedro y a Juan, todo el pueblo corría atónito hacia ellos en el pórtico que se llama de Salomón.

¹² Al ver esto, Pedro respondió al pueblo: “Varones israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto? ¿Por qué fijáis vuestros ojos en nosotros, como si por nuestro propio poder o piedad le hubiéramos hecho caminar?

¹³ El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Siervo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis en presencia de Pilato, cuando este había decidido liberarle.

¹⁴ Pero vosotros negasteis al Santo y Justo, y pedisteis que se os concediera un homicida,

¹⁵ y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios resucitó de entre los muertos, de lo cual nosotros somos testigos.

¹⁶ Por la fe en su nombre, es su nombre lo que ha fortalecido a este hombre que veis y conocéis. Sí, la fe que es por medio de él le ha dado esta perfecta sanidad en presencia de todos vosotros.

¹⁷ “Ahora bien, hermanos, sé que lo hicisteis por ignorancia, como también lo hicieron vuestros gobernantes.

¹⁸ Pero Dios cumplió así lo que había anunciado de antemano por boca de todos sus profetas, que su Cristo había de padecer.

¹⁹ “Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan tiempos de refrigerio de la presencia del Señor,

²⁰ y envíe a Jesucristo, que os fue anunciado de antemano,

²¹ a quien el cielo debe recibir hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de las que Dios habló hace mucho tiempo por boca de sus santos profetas.

²² En efecto, Moisés dijo a los padres: ‘El Señor vuestro Dios os levantará un profeta de entre vuestros hermanos, como yo; a él escucharéis en todo lo que os diga.

²³ Y sucederá que toda persona que no escuche a ese profeta será totalmente exterminada de entre el pueblo’. †

²⁴ Y todos los profetas, desde Samuel en adelante, todos los que han hablado, también anunciaron estos días.

²⁵ Vosotros sois los hijos de los profetas y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: ‘En tu simiente serán bendecidas todas las familias de la tierra’. ‡§

²⁶ Dios, habiendo resucitado a su Siervo Jesús, os lo envió primero para bendeciros, a fin de que cada uno de vosotros se aparte de sus maldades.”

4

¹ Mientras ellos hablaban al pueblo, se presentaron los sacerdotes, el jefe de la guardia del templo y los saduceos,

† 3:23 Deuteronomio 18:15,18-19 ‡ 3:25 o, descendencia § 3:25 Génesis 22:18; 26:4

² muy indignados porque enseñaban al pueblo y proclamaban en Jesús la resurrección de entre los muertos.

³ Les echaron mano y los pusieron bajo custodia hasta el día siguiente, pues ya era de noche.

⁴ Pero muchos de los que oyeron la palabra creyeron, y el número de los hombres llegó a ser como de cinco mil.

⁵ Al día siguiente, se reunieron en Jerusalén sus gobernantes, los ancianos y los escribas.

⁶ Estaba allí el sumo sacerdote Anás, junto con Caifás, Juan, Alejandro y todos los de la familia del sumo sacerdote.

⁷ Y poniéndoles en medio, les preguntaron: “¿Con qué poder o en qué nombre habéis hecho vosotros esto?”

⁸ Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: “Gobernantes del pueblo y ancianos de Israel:

⁹ Si hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, de cómo este ha sido curado,

¹⁰ sea notorio a todos vosotros y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos, por él este hombre está aquí delante de vosotros sano.

¹¹ Este Jesús es ‘la piedra que vosotros, los constructores, desechasteis, la cual se ha convertido en la piedra angular’.

¹² Y en ningún otro hay salvación, porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres en el que podamos ser salvos.”

¹³ Al ver la intrepidez de Pedro y de Juan, y percatándose de que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban. Y reconocían que habían estado con Jesús.

¹⁴ Y viendo de pie junto a ellos al hombre que había sido sanado, no podían decir nada en contra.

¹⁵ Entonces les ordenaron que salieran del sanedrín, y consultaban entre sí,

¹⁶ diciendo: “¿Qué haremos con estos hombres? Porque ciertamente es evidente para todos los que habitan en Jerusalén que un milagro notable se ha realizado por medio de ellos, y no podemos negarlo.

¹⁷ Pero para que no se divulgue más entre el pueblo, amenacémosles severamente, para que de ahora en adelante no hablen a nadie en este nombre.”

¹⁸ Los llamaron y les ordenaron que en ninguna manera hablaran ni enseñaran en el nombre de Jesús.

¹⁹ Pero Pedro y Juan les respondieron diciendo: “Juzgad si es justo a los ojos de Dios obedecerlos a vosotros antes que a Dios;

²⁰ porque nosotros no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído.”

²¹ Ellos, tras amenazarles de nuevo, los dejaron ir, al no hallar la manera de castigarlos, por causa del pueblo; porque todos glorificaban a Dios por lo que se había hecho.

²² Pues el hombre en el cual se había realizado este milagro de sanidad tenía más de cuarenta años.

* 4:11 Salmo 118:22

²³ Al ser puestos en libertad, volvieron a los suyos y les contaron todo lo que los principales sacerdotes y los ancianos les habían dicho.

²⁴ Cuando ellos lo oyeron, alzaron unánimes la voz a Dios y dijeron: “Soberano Señor, tú eres Dios, que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay;

²⁵ que por boca de tu siervo David dijiste:

‘¿Por qué se amotinan las naciones,
y los pueblos traman cosas vanas?

²⁶ Se levantaron los reyes de la tierra,
y los príncipes se reunieron
contra el Señor y contra su Cristo’. †‡

²⁷ “Porque verdaderamente se aliaron en esta ciudad contra tu santo Siervo Jesús, a quien tú ungiste, tanto Herodes como Poncio Pilato, junto con los gentiles y el pueblo de Israel,

²⁸ para llevar a cabo todo lo que tu mano y tu designio habían predeterminado que sucediera.

²⁹ Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que hablen tu palabra con toda valentía,

³⁰ mientras extiendes tu mano para sanar, y para que se hagan señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Siervo Jesús.”

³¹ Cuando terminaron de orar, el lugar donde estaban reunidos tembló. Todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban la palabra de Dios con valentía.

³² La multitud de los creyentes era de un solo corazón y un solo pensamiento. Ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común.

³³ Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia reposaba sobre todos ellos.

³⁴ No había, pues, ningún necesitado entre ellos, porque todos los que poseían tierras o casas las vendían, traían el producto de lo vendido

³⁵ y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad.

³⁶ Entonces José, a quien los apóstoles llamaban Bernabé (que traducido es, Hijo de Consolación), levita, natural de Chipre,

³⁷ como tenía un campo, lo vendió, trajo el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles.

5

¹ Pero un hombre llamado Ananías, junto con su mujer Safira, vendió una propiedad;

² y retuvo parte del precio, sabiéndolo también su mujer, y trayendo solo una parte, la puso a los pies de los apóstoles.

³ Pero Pedro dijo: “Ananías, ¿por qué ha llenado Satanás tu corazón para que mientas al Espíritu Santo y retengas parte del precio de la heredad?

† 4:26 Cristo (griego) y Mesías (hebreo) significan ambos el Ungido. ‡ 4:26 Salmo 2:1-2

⁴ Reteniéndola, ¿no te pertenecía a ti? Y una vez vendida, ¿no estaba el dinero en tu poder? ¿Por qué concebiste este propósito en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios”.

⁵ Al oír Ananías estas palabras, cayó muerto. Y sobrevino un gran temor a todos los que oyeron estas cosas.

⁶ Se levantaron los jóvenes, le envolvieron, le sacaron y le sepultaron.

⁷ Pasado un lapso como de tres horas, entró su mujer, sin saber lo que había sucedido.

⁸ Pedro le preguntó: “Dime, ¿vendisteis la heredad en tal precio?” Y ella dijo: “Sí, en tanto”.

⁹ Pero Pedro le dijo: “¿Por qué os pusisteis de acuerdo para tentar al Espíritu del Señor? He aquí a la puerta los pies de los que han sepultado a tu marido, y te sacarán a ti”.

¹⁰ Al instante ella cayó a sus pies y murió. Entraron los jóvenes y la hallaron muerta; la sacaron y la sepultaron junto a su marido.

¹¹ Y un gran temor se apoderó de toda la iglesia y de todos los que oían estas cosas.

¹² Por mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo. Y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón.

¹³ De los demás, ninguno se atrevía a juntarse con ellos; sin embargo, el pueblo los engrandecía.

¹⁴ Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número tanto de hombres como de mujeres;

¹⁵ tanto que sacaban a los enfermos a las calles, y los ponían en lechos y camillas, para que al pasar Pedro, al menos su sombra cayera sobre alguno de ellos.

¹⁶ Acudía también multitud de las ciudades vecinas a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados por espíritus inmundos; y todos eran sanados.

¹⁷ Entonces se levantó el sumo sacerdote y todos los que estaban con él (es decir, la secta de los saduceos), llenos de celos;

¹⁸ y echaron mano a los apóstoles y los pusieron en la cárcel pública.

¹⁹ Pero un ángel del Señor, abriendo de noche las puertas de la cárcel y sacándolos, dijo:

²⁰ “Id, y puestos en pie en el templo, hablad al pueblo todas las palabras de esta vida.”

²¹ Habiendo oído esto, entraron de madrugada en el templo, y enseñaban. Entre tanto, llegaron el sumo sacerdote y los que estaban con él, convocaron al sanedrín y a todo el senado de los hijos de Israel, y enviaron a la cárcel para que los trajeran.

²² Pero cuando llegaron los alguaciles, no los hallaron en la cárcel. Regresaron y dieron aviso,

²³ diciendo: “Ciertamente hallamos la cárcel cerrada con toda seguridad, y a los guardias de pie ante las puertas; pero cuando abrimos, a nadie hallamos dentro.”

²⁴ Cuando el sumo sacerdote, el jefe de la guardia del templo y los principales sacerdotes oyeron estas palabras, estaban perplejos acerca de en qué vendría a parar aquello.

²⁵ Pero vino uno y les informó: “He aquí, los hombres que pusisteis en la cárcel están en el templo, de pie enseñando al pueblo.”

²⁶ Entonces el jefe de la guardia fue con los alguaciles y los trajo sin violencia, porque temían ser apedreados por el pueblo.

²⁷ Cuando los trajeron, los presentaron ante el sanedrín. Y el sumo sacerdote les interrogó,

²⁸ diciendo: “¿No os ordenamos estrictamente que no enseñarais en este nombre? Y he aquí que habéis llenado Jerusalén con vuestra doctrina, y pretendéis hacer recaer la sangre de este hombre sobre nosotros.”

²⁹ Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres.

³⁰ El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándole en un madero.

³¹ A este, Dios lo ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados.

³² Y nosotros somos testigos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual Dios ha dado a los que le obedecen.”

³³ Ellos, al oír esto, se enfurecían grandemente y querían matarlos.

³⁴ Entonces se levantó en el sanedrín un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, venerado por todo el pueblo, y mandó que sacaran fuera por un momento a los apóstoles.

³⁵ Y les dijo: “Varones israelitas, mirad por vosotros mismos lo que vais a hacer respecto a estos hombres.

³⁶ Porque antes de estos días se levantó Teudas, afirmando ser alguien importante; a este se unió un número de hombres, como cuatrocientos. Él fue muerto, y todos los que le obedecían fueron dispersados y reducidos a nada.

³⁷ Después de este, se levantó Judas el galileo, en los días del censo, y llevó a mucho pueblo tras de sí. Él también pereció, y todos los que le obedecían fueron dispersados.

³⁸ Y ahora os digo: Apartaos de estos hombres y dejadlos; porque si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá;

³⁹ pero si es de Dios, no podréis destruirlos; no sea que os halléis luchando contra Dios.”

⁴⁰ Estuvieron de acuerdo con él; y llamando a los apóstoles, después de azotarles, les mandaron que no hablaran en el nombre de Jesús, y los dejaron ir.

⁴¹ Ellos salieron de la presencia del sanedrín gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre.

⁴² Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo.

6

¹ En aquellos días, como creciera el número de los discípulos, hubo murmuración de los helenistas* contra los hebreos, de que sus viudas eran desatendidas en la distribución diaria.

* **6:1** Los helenistas utilizaban la lengua y la cultura griega, aunque también eran de origen hebreo.

² Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos y dijeron: “No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios para servir a las mesas.

³ Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de esta obra.

⁴ Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra.”

⁵ Agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas y a Nicolás, prosélito de Antioquía;

⁶ a los cuales presentaron ante los apóstoles, quienes, habiendo orado, les impusieron las manos.

⁷ Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe.

⁸ Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo.

⁹ Entonces se levantaron unos de la sinagoga llamada de los Libertos, y de los de Cirene, de Alejandría, de Cilicia y de Asia, disputando con Esteban.

¹⁰ Pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba.

¹¹ Entonces sobornaron a unos para que dijesen: “Le hemos oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios”.

¹² Y soliviantaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas; y arremetiendo, le arrebataron y le trajeron al sanedrín.

¹³ Y pusieron testigos falsos que decían: “Este hombre no cesa de hablar palabras blasfemas contra este lugar santo y contra la ley;

¹⁴ pues le hemos oído decir que ese Jesús de Nazaret destruirá este lugar, y cambiará las costumbres que nos entregó Moisés.”

¹⁵ Entonces todos los que estaban sentados en el sanedrín, al fijar los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel.

7

¹ El sumo sacerdote preguntó: “¿Es esto cierto?”

² Y él dijo: “Varones hermanos y padres, escuchad: El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham estando en Mesopotamia, antes que morase en Harán,

³ y le dijo: ‘Sal de tu tierra y de tu parentela, y ven a la tierra que yo te mostraré’. *

⁴ Entonces salió de la tierra de los caldeos y habitó en Harán; y de allí, muerto su padre, Dios le trasladó a esta tierra, en la cual vosotros habitáis ahora.

⁵ Y no le dio herencia en ella, ni aun para asentar un pie; pero le prometió que se la daría en posesión, y a su descendencia después de él, cuando él aún no tenía hijo.

⁶ Y le dijo Dios así: Que su descendencia sería extranjera en tierra ajena, y que los reducirían a servidumbre y los maltratarían por cuatrocientos años.

* 7:3 Génesis 12:1

⁷ ‘Mas yo juzgaré a la nación de la cual serán siervos’, dijo Dios, ‘y después de esto saldrán y me servirán en este lugar’. †

⁸ Y le dio el pacto de la circuncisión; y así Abraham engendró a Isaac, y le circuncidó al octavo día; e Isaac a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas.

⁹ “Los patriarcas, movidos por envidia, vendieron a José para Egipto; pero Dios estaba con él,

¹⁰ y le libró de todas sus tribulaciones, y le dio gracia y sabiduría delante de Faraón rey de Egipto, el cual lo puso por gobernador sobre Egipto y sobre toda su casa.

¹¹ Vino entonces hambre en toda la tierra de Egipto y de Canaán, y grande angustia; y nuestros padres no hallaban alimentos.

¹² Cuando oyó Jacob que había trigo en Egipto, envió a nuestros padres la primera vez.

¹³ Y en la segunda, José se dio a conocer a sus hermanos, y fue manifestado a Faraón el linaje de José.

¹⁴ Y enviando José, hizo venir a su padre Jacob y a toda su parentela, en número de setenta y cinco personas.

¹⁵ Así descendió Jacob a Egipto, donde murió él y nuestros padres;

¹⁶ los cuales fueron trasladados a Siquem y puestos en el sepulcro que a precio de dinero compró Abraham de los hijos de Hamor en Siquem.

¹⁷ “Pero cuando se acercaba el tiempo de la promesa que Dios había jurado a Abraham, el pueblo creció y se multiplicó en Egipto,

¹⁸ hasta que se levantó en Egipto otro rey que no conocía a José.

¹⁹ Este rey, usando de astucia con nuestro pueblo, maltrató a nuestros padres, a fin de que expusiesen a la muerte a sus niños para que no se propagasen.

²⁰ En aquel mismo tiempo nació Moisés, y fue agradable a Dios; y fue criado tres meses en casa de su padre.

²¹ Pero habiendo sido expuesto a la muerte, la hija de Faraón le recogió y le crió como a hijo suyo.

²² Y fue enseñado Moisés en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus palabras y obras.

²³ Cuando hubo cumplido la edad de cuarenta años, le vino al corazón visitar a sus hermanos, los hijos de Israel.

²⁴ Y al ver a uno que era maltratado, le defendió, e hiriendo al egipcio, vengó al oprimido.

²⁵ Pero él pensaba que sus hermanos comprendían que Dios les daría libertad por mano suya; mas ellos no lo habían entendido así.

²⁶ “Al día siguiente, se presentó a unos de ellos que reñían, y los ponía en paz, diciendo: ‘Varones, hermanos sois, ¿por qué os maltratáis el uno al otro?’.

²⁷ Entonces el que maltrataba a su prójimo le rechazó, diciendo: ‘¿Quién te ha puesto por gobernante y juez sobre nosotros?’

²⁸ ¿Acaso quieres tú matarme, como mataste ayer al egipcio?’ ‡

²⁹ Al oír esta palabra, Moisés huyó y vivió como forastero en tierra de Madián, donde engendró dos hijos.

30 “Pasados cuarenta años, un ángel se le apareció en el desierto del monte Sinaí, en la llama de fuego de una zarza.

31 Entonces Moisés, mirando, se maravilló de la visión; y acercándose para observar, vino a él la voz del Señor:

32 ‘Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob’. § Y Moisés, temblando, no se atrevía a mirar.

33 Y le dijo el Señor: ‘Quita el calzado de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra santa.

34 Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su gemido, y he descendido para librarlos. Ahora, pues, ven, te enviaré a Egipto.’ *

35 “A este Moisés, a quien habían rechazado, diciendo: ‘¿Quién te ha puesto por gobernante y juez?’, a este lo envió Dios como gobernante y libertador por mano del ángel que se le apareció en la zarza.

36 Este los sacó, habiendo hecho prodigios y señales en tierra de Egipto, y en el Mar Rojo, y en el desierto por cuarenta años.

37 Este es el Moisés que dijo a los hijos de Israel: ‘El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, como a mí’. †‡

38 Este es aquel Moisés que estuvo en la congregación en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí, y con nuestros padres, y que recibió palabras de vida para darnos;

39 al cual nuestros padres no quisieron obedecer, sino que le desearon, y en sus corazones se volvieron a Egipto,

40 cuando dijeron a Aarón: ‘Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido.’ §

41 Entonces hicieron un becerro, y ofrecieron sacrificio al ídolo, y en las obras de sus manos se regocijaron.

42 Y Dios se apartó, y los entregó a que rindiesen culto al ejército del cielo; * como está escrito en el libro de los profetas:

‘¿Acaso me ofrecisteis víctimas y sacrificios en el desierto por cuarenta años, casa de Israel?

43 Antes bien, llevasteis el tabernáculo de Moloc, y la estrella de vuestro dios Renfán,

las figuras que os hicisteis para adorarlas.

Os transportaré, pues, † más allá de Babilonia’.

44 “Tuvieron nuestros padres el tabernáculo del testimonio en el desierto, como había ordenado Dios cuando dijo a Moisés que lo hiciese conforme al modelo que había visto.

45 El cual, habiéndolo recibido a su vez nuestros padres, lo introdujeron con Josué al tomar posesión de la tierra de los gentiles, a los cuales Dios arrojó de la presencia de nuestros padres, hasta los días de David.

46 Este halló gracia delante de Dios, y pidió proveer morada para el Dios de Jacob.

47 Mas fue Salomón quien le edificó casa.

§ 7:32 Éxodo 3:6 * 7:34 Éxodo 3:5,7-8,10 † 7:37 El TR agrega “A él oiréis”. ‡ 7:37 Deuteronomio 18:15 § 7:40 Éxodo 32:1 * 7:42 Este modismo también podría traducirse como “seres angélicos” o “cuerpos celestes”. † 7:43 Amós 5:25-27

⁴⁸ Si bien el Altísimo no habita en templos hechos de mano, como dice el profeta:

⁴⁹ ‘El cielo es mi trono,
y la tierra el estrado de mis pies.
¿Qué casa me edificaréis?, dice el Señor;
¿O cuál es el lugar de mi reposo?

⁵⁰ ¿No hizo mi mano todas estas cosas?’ ‡

⁵¹ “¡Duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos!
Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros.

⁵² ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, de quien vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores;

⁵³ vosotros que recibisteis la ley por disposición de ángeles, y no la guardasteis.”

⁵⁴ Oyendo estas cosas, se enfurecían en sus corazones y crujían los dientes contra él.

⁵⁵ Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios,

⁵⁶ y dijo: “¡He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios!”

⁵⁷ Entonces ellos, dando grandes voces, se taparon los oídos y arremetieron a una contra él.

⁵⁸ Y echándole fuera de la ciudad, le apedrearon; y los testigos pusieron sus ropas a los pies de un joven que se llamaba Saulo.

⁵⁹ Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía: “Señor Jesús, recibe mi espíritu”.

⁶⁰ Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: “¡Señor, no les tomes en cuenta este pecado!” Y habiendo dicho esto, durmió.

8

¹ Y Saulo consentía en su muerte. En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles.

² Y unos varones piadosos llevaron a enterrar a Esteban, e hicieron gran llanto sobre él.

³ Y Saulo asolaba la iglesia, y entrando casa por casa, arrastraba a hombres y a mujeres, y los entregaba a la cárcel.

⁴ Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio de la palabra.

⁵ Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo.

⁶ Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía.

⁷ Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían estos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados;

⁸ así que había gran gozo en aquella ciudad.

⁹ Pero había un hombre llamado Simón, que antes ejercía la magia en aquella ciudad y había engañado a la gente de Samaria, haciéndose pasar por algún grande.

‡ 7:50 Isaías 66:1-2

¹⁰ A este oían atentamente todos, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: “Este es el gran poder de Dios.”

¹¹ Y le estaban atentos, porque con sus artes mágicas les había engañado mucho tiempo.

¹² Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres.

¹³ También creyó Simón mismo, y habiéndose bautizado, estaba siempre con Felipe; y viendo las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito.

¹⁴ Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan;

¹⁵ los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo;

¹⁶ porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús.

¹⁷ Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo.

¹⁸ Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero,

¹⁹ diciendo: “Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu Santo.”

²⁰ Entonces Pedro le dijo: “Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero.

²¹ No tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios.

²² Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón;

²³ porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás.”

²⁴ Respondiendo entonces Simón, dijo: “Rogad vosotros por mí al Señor, para que nada de esto que habéis dicho venga sobre mí.”

²⁵ Y ellos, habiendo testificado y hablado la palabra de Dios, se volvieron a Jerusalén, y en muchas poblaciones de los samaritanos anunciaron el evangelio.

²⁶ Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: “Levántate y ve hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto”.

²⁷ Él se levantó y fue; y he aquí un etíope, eunuco, funcionario de Candace reina de los etíopes, el cual estaba sobre todos sus tesoros, y había venido a Jerusalén para adorar,

²⁸ volvía sentado en su carro, y leyendo al profeta Isaías.

²⁹ Y el Espíritu dijo a Felipe: “Acércate y júntate a ese carro”.

³⁰ Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: “Pero ¿entiendes lo que lees?”.

³¹ Él dijo: “¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare?”. Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él.

³² El pasaje de la Escritura que leía era este:

“Como oveja a la muerte fue llevado;

Y como cordero mudo delante del que lo trasquila,

Así no abrió su boca.

³³ En su humillación no se le hizo justicia;

Mas su generación, ¿quién la contará?

Porque fue quitada de la tierra su vida". *

³⁴ Respondiendo el eunuco a Felipe, dijo: "Te ruego que me digas: ¿de quién dice el profeta esto; de sí mismo, o de algún otro?".

³⁵ Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús.

³⁶ Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: "Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?".

³⁷ †

³⁸ Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó.

³⁹ Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino.

⁴⁰ Pero Felipe se encontró en Azoto; y pasando, anunciaba el evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó a Cesarea.

9

¹ Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote,

² y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallaba algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén.

³ Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo;

⁴ y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: "**Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?**".

⁵ Él dijo: "¿Quién eres, Señor?".

Y le dijo: "**Yo soy Jesús, a quien tú persigues**". *

⁶ "**Pero† levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer**".

⁷ Y los hombres que iban con Saulo se pararon atónitos, oyendo a la verdad la voz, mas sin ver a nadie.

⁸ Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos, no veía a nadie; así que, llevándole por la mano, le metieron en Damasco,

⁹ donde estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió.

¹⁰ Había entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor dijo en visión: "**¡Ananías!**".

Y él respondió: "Heme aquí, Señor".

¹¹ Y el Señor le dijo: "**Levántate, y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas‡ a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí, él ora,**

¹² **y ha visto en visión a un varón llamado Ananías, que entra y le impone las manos para que recobre la vista.**"

¹³ Entonces Ananías respondió: "Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén;

* **8:33** Isaías 53:7,8 † **8:37** TR añade: *Felipe dijo: "Si crees de todo corazón, bien puedes". Y respondiendo, dijo: "Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios".* * **9:5** TR añade: "Dura cosa te es dar coces contra el aguijón". † **9:6** TR omite "Pero" ‡ **9:11** o, Judá

¹⁴ y aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre.”

¹⁵ El Señor le dijo: **“Ve, porque instrumento escogido me es este, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel;**

¹⁶ porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre”.

¹⁷ Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniéndole las manos encima, dijo: “Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo”.

¹⁸ Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado.

¹⁹ Y habiendo tomado alimento, recobró fuerzas.

Y estuvo Saulo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco.

²⁰ Enseguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que este era el Hijo de Dios.

²¹ Y todos los que le oían estaban atónitos, y decían: “¿No es este el que asolaba en Jerusalén a los que invocaban este nombre, y a eso vino acá, para llevarlos presos ante los principales sacerdotes?”.

²² Pero Saulo mucho más se esforzaba, y confundía a los judíos que moraban en Damasco, demostrando que Jesús era el Cristo.

²³ Pasados muchos días, los judíos resolvieron en consejo matarle;

²⁴ pero sus asechanzas llegaron a conocimiento de Saulo. Y ellos guardaban las puertas de día y de noche para matarle.

²⁵ Entonces los discípulos, tomándole de noche, le bajaron por el muro, descolgándole en una canasta.

²⁶ Cuando llegó a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos; pero todos le tenían miedo, no creyendo que fuese discípulo.

²⁷ Entonces Bernabé, tomándole, lo trajo a los apóstoles, y les contó cómo Saulo había visto al Señor en el camino, y que le había hablado, y cómo en Damasco había hablado valerosamente en el nombre de Jesús.

²⁸ Y estaba con ellos entrando en Jerusalén,

²⁹ y hablaba denodadamente en el nombre del Señor.* Y disputaba con los helenistas; † pero ellos procuraban matarle.

³⁰ Cuando supieron esto los hermanos, le llevaron hasta Cesarea, y le enviaron a Tarso.

³¹ Entonces las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria; y eran edificadas, andando en el temor del Señor, y se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo.

³² Aconteció que Pedro, visitando a todos, vino también a los santos que habitaban en Lida.

³³ Y halló allí a uno que se llamaba Eneas, que hacía ocho años que estaba en cama, pues era paralítico.

³⁴ Y le dijo Pedro: “Eneas, Jesucristo te sana; levántate y haz tu cama”. Y en seguida se levantó.

§ 9:28 TR y NU añaden “y saliendo”
de los versículos 28 y 29. † 9:29 Los helenistas eran hebreos que utilizaban la lengua y la cultura griega.

* 9:29 TR y NU omiten “Jesús” e invierten el orden

³⁵ Y le vieron todos los que habitaban en Lida y en Sarón, los cuales se convirtieron al Señor.

³⁶ Había entonces en Jope una discípula llamada Tabita, que traducido es, Dorcas. ‡ Esta abundaba en buenas obras y en limosnas que hacía.

³⁷ Y aconteció que en aquellos días enfermó y murió. Después de lavada, la pusieron en un aposento alto.

³⁸ Y como Lida estaba cerca de Jope, los discípulos, oyendo que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres, § a rogarle: “No tardes en venir a nosotros”.

³⁹ Levantándose entonces Pedro, fue con ellos; y cuando llegó, le llevaron al aposento alto, donde le rodearon todas las viudas, llorando y mostrando las túnicas y los vestidos que Dorcas hacía cuando estaba con ellas.

⁴⁰ Entonces, sacando a todos, Pedro se puso de rodillas y oró; y volviéndose al cuerpo, dijo: “¡Tabita, levántate!”. Y ella abrió los ojos, y al ver a Pedro, se incorporó.

⁴¹ Y él le dio la mano, y la levantó; entonces, llamando a los santos y a las viudas, la presentó viva.

⁴² Esto fue notorio en toda Jope, y muchos creyeron en el Señor.

⁴³ Y aconteció que se quedó muchos días en Jope en casa de un cierto Simón, curtidor.

10

¹ Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la compañía llamada la Italiana,

² piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre.

³ Este vio claramente en una visión, como a la hora novena del día, * que un ángel de Dios entraba donde él estaba, y le decía: “¡Cornelio!”.

⁴ Él, mirándole fijamente, y atemorizado, dijo: “¿Qué es, Señor?”.

Y le dijo: “Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios.

⁵ Envía, pues, ahora hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro.

⁶ Este posa en casa de cierto Simón curtidor, que tiene su casa junto al mar.” †

⁷ Ido el ángel que hablaba con Cornelio, este llamó a dos de sus criados, y a un soldado piadoso de los que le asistían continuamente,

⁸ a los cuales envió a Jope, después de habérselo contado todo.

⁹ Al día siguiente, mientras ellos iban por el camino y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea para orar, cerca de la hora sexta.

¹⁰ Y tuvo gran hambre, y quiso comer; pero mientras le preparaban algo, le sobrevino un éxtasis;

¹¹ y vio el cielo abierto, y que descendía algo semejante a un gran lienzo, que atado de las cuatro puntas era bajado a la tierra;

‡ 9:36 “Dorcas” significa en griego “Gacela”. § 9:38 Lectura de NU, TR; MT omite “dos hombres” * 10:3 15:00 h. † 10:6 El TR añade “Éste te dirá lo que es necesario que hagas”.

¹² en el cual había de todos los cuadrúpedos terrestres y reptiles y aves del cielo.

¹³ Y le vino una voz: **“¡Levántate, Pedro, mata y come!”**.

¹⁴ Entonces Pedro dijo: “Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda he comido jamás”.

¹⁵ Volvió la voz a él la segunda vez: **“Lo que Dios limpió, no lo llares tú común”**.

¹⁶ Esto se hizo tres veces, y aquel lienzo volvió a ser recogido en el cielo.

¹⁷ Y mientras Pedro estaba perplejo dentro de sí sobre lo que significaría la visión que había visto, he aquí los hombres que habían sido enviados por Cornelio, los cuales, preguntando por la casa de Simón, llegaron a la puerta.

¹⁸ Y llamando, preguntaron si moraba allí un Simón que tenía por sobrenombre Pedro.

¹⁹ Y mientras Pedro pensaba en la visión, le dijo el Espíritu: “He aquí, tres ‡ hombres te buscan.

²⁰ Levántate, pues, y desciende y no dudes de ir con ellos, porque yo los he enviado.”

²¹ Entonces Pedro, descendiendo a donde estaban los hombres, les dijo: “He aquí, yo soy el que buscáis; ¿cuál es la causa por la que habéis venido?”.

²² Ellos dijeron: “Cornelio el centurión, varón justo y temeroso de Dios, y que tiene buen testimonio en toda la nación de los judíos, ha recibido instrucción de un santo ángel, de hacerte venir a su casa para oír tus palabras.”

²³ Entonces, haciéndoles entrar, los hospedó.

Y al día siguiente, levantándose, se fue con ellos; y le acompañaron algunos de los hermanos de Jope.

²⁴ Al otro día entraron en Cesarea. Y Cornelio los estaba esperando, habiendo convocado a sus parientes y amigos más íntimos.

²⁵ Cuando Pedro entró, salió Cornelio a recibirle, y postrándose a sus pies, adoró.

²⁶ Mas Pedro le levantó, diciendo: “¡Levántate, pues yo mismo también soy hombre!”.

²⁷ Y hablando con él, entró, y halló a muchos que se habían reunido.

²⁸ Y les dijo: “Vosotros sabéis cuán abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero; pero a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo;

²⁹ por lo cual, al ser llamado, vine sin replicar. Así que pregunto: ¿por qué causa me habéis hecho venir?”.

³⁰ Entonces Cornelio dijo: “Hace cuatro días que a esta hora yo estaba ayunando; y a la hora novena,[§] mientras oraba en mi casa, vi que se puso delante de mí un varón con vestido resplandeciente,

³¹ y dijo: ‘Cornelio, tu oración ha sido oída, y tus limosnas han sido recordadas delante de Dios.

³² Envía, pues, a Jope, y haz venir a Simón el que tiene por sobrenombre Pedro, el cual mora en casa de Simón, un curtidor, junto al mar; y cuando llegue, él te hablará’.

³³ Así que luego envié por ti; y tú has hecho bien en venir. Ahora, pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oír todo lo que Dios te ha mandado.”

³⁴ Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: “En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas,

³⁵ sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia.

³⁶ Dios envió mensaje a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo (él es Señor de todos).

³⁷ Vosotros sabéis lo que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan:

³⁸ cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo este anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

³⁹ Y nosotros somos testigos de todas las cosas que Jesús hizo en la tierra de Judea y en Jerusalén; a quien mataron colgándole en un madero.

⁴⁰ A este levantó Dios al tercer día, e hizo que se manifestase;

⁴¹ no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había ordenado de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de los muertos.

⁴² Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos.

⁴³ De este dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre.”

⁴⁴ Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso.

⁴⁵ Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo.

⁴⁶ Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios.

Entonces respondió Pedro:

⁴⁷ “¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?”.

⁴⁸ Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días.

11

¹ Los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea oyeron que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios.

² Cuando Pedro subió a Jerusalén, los de la circuncisión discutieron con él,

³ diciendo: “¡Entraste en casa de varones incircuncisos y comiste con ellos!”

⁴ Pero Pedro comenzó a explicarles por orden lo sucedido, diciendo:

⁵ “Estaba yo en la ciudad de Jope orando, y en éxtasis vi una visión: un recipiente que descendía, como un gran lienzo bajado del cielo por las cuatro puntas, y llegó hasta mí.

⁶ Al mirarlo atentamente, observé y vi cuadrúpedos de la tierra, fieras, reptiles y aves del cielo.

⁷ También oí una voz que me decía: **“¡Levántate, Pedro, mata y come!”**

⁸ Pero yo dije: “No, Señor, porque en mi boca nunca ha entrado nada común o inmundo”.

⁹ Pero una voz me respondió por segunda vez desde el cielo: **‘Lo que Dios ha purificado, no lo llames tú común’.**

¹⁰ Esto sucedió tres veces, y todo fue llevado de nuevo al cielo.

¹¹ He aquí que al instante se presentaron tres hombres a las puertas de la casa donde yo estaba, enviados desde Cesarea a mí.

¹² El Espíritu me dijo que fuera con ellos sin dudar. Me acompañaron también estos seis hermanos, y entramos en la casa de aquel hombre.

¹³ Él nos contó cómo había visto a un ángel de pie en su casa, que le decía: “Envía a Jope y haz venir a Simón, que tiene por sobrenombre Pedro,

¹⁴ quien te hablará palabras por las cuales seréis salvos tú y toda tu casa”.

¹⁵ Cuando comencé a hablar, el Espíritu Santo cayó sobre ellos, tal como sobre nosotros al principio.

¹⁶ Entonces me acordé de la palabra del Señor, de cómo decía: **“Juan ciertamente bautizó en agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo”.**

¹⁷ Si, pues, Dios les concedió el mismo don que a nosotros cuando creímos en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para poder estorbar a Dios?”

¹⁸ Al oír estas cosas, callaron y glorificaron a Dios, diciendo: “¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!”

¹⁹ Así pues, los que habían sido esparcidos a causa de la tribulación que sobrevino en tiempos de Esteban, viajaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, no hablando a nadie la palabra sino solo a los judíos.

²⁰ Pero había entre ellos unos varones de Chipre y de Cirene, los cuales, al entrar en Antioquía, hablaron a los helenistas, * anunciando el evangelio del Señor Jesús.

²¹ La mano del Señor estaba con ellos, y un gran número creyó y se convirtió al Señor.

²² La noticia de estas cosas llegó a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalén, y enviaron a Bernabé para que fuese hasta Antioquía.

²³ Este, cuando llegó y vio la gracia de Dios, se regocijó y exhortó a todos a que, con propósito de corazón, permaneciesen fieles al Señor.

²⁴ Porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe. Y una gran multitud fue añadida al Señor.

²⁵ Después partió Bernabé a Tarso en busca de Saulo.

²⁶ Y cuando le halló, le llevó a Antioquía. Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente. Y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía.

²⁷ En aquellos días, unos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía.

* **11:20** Un helenista es alguien que mantiene las costumbres y la cultura griegas.

²⁸ Levantándose uno de ellos, llamado Ágabo, daba a entender por el Espíritu que habría una gran hambre en toda la tierra habitada, la cual sucedió en tiempos de Claudio.

²⁹ Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea;

³⁰ lo cual en efecto hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo.

12

¹ Por aquel mismo tiempo el rey Herodes echó mano a algunos de la iglesia para maltratarlos.

² Y mató a espada a Santiago, hermano de Juan.

³ Al ver que esto agradaba a los judíos, procedió a prender también a Pedro. Eran entonces los días de los panes sin levadura.

⁴ Habiéndole apresado, le puso en la cárcel, entregándole a cuatro piquetes de cuatro soldados cada uno para que le custodiasen, con la intención de sacarle al pueblo después de la Pascua.

⁵ Así que Pedro estaba custodiado en la cárcel, pero la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él.

⁶ Y cuando Herodes le iba a sacar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, sujeto con dos cadenas, y los guardas delante de la puerta custodiaban la cárcel.

⁷ Y he aquí que se presentó un ángel del Señor, y una luz resplandeció en la celda; y tocando a Pedro en el costado, le despertó, diciendo: “¡Levántate pronto!”. Y las cadenas se le cayeron de las manos.

⁸ Le dijo el ángel: “Cíñete y átate las sandalias”. Y lo hizo así. Y le dijo: “Envuélvete en tu manto y sígueme”.

⁹ Y saliendo, le seguía; pero no sabía que era realidad lo que hacía el ángel, sino que pensaba que veía una visión.

¹⁰ Habiendo pasado la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad, la cual se les abrió por sí misma. Salieron y pasaron una calle, y luego el ángel se apartó de él.

¹¹ Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: “Ahora entiendo verdaderamente que el Señor ha enviado a su ángel y me ha librado de la mano de Herodes, y de todo lo que el pueblo de los judíos esperaba”.

¹² Habiendo considerado esto, llegó a casa de María la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban reunidos orando.

¹³ Cuando llamó Pedro a la puerta del patio, salió a escuchar una muchacha llamada Rode,

¹⁴ la cual, al reconocer la voz de Pedro, de gozo no abrió la puerta, sino que corriendo adentro, dio la nueva de que Pedro estaba a la puerta.

¹⁵ Y ellos le dijeron: “¡Estás loca!”. Pero ella afirmaba que era así. Entonces ellos decían: “Es su ángel”.

¹⁶ Mas Pedro persistía en llamar; y cuando abrieron y le vieron, se quedaron atónitos.

¹⁷ Pero él, haciéndoles con la mano señal de que callasen, les contó cómo el Señor le había sacado de la cárcel. Y dijo: “Haced saber esto a Santiago y a los hermanos”. Y salió, y se fue a otro lugar.

¹⁸ Luego que fue de día, hubo no poco alboroto entre los soldados sobre qué había sido de Pedro.

¹⁹ Mas Herodes, habiéndole buscado sin hallarle, después de interrogar a los guardas, mandó llevarlos a la muerte. Después descendió de Judea a Cesarea y se quedó allí.

²⁰ Herodes estaba muy enojado contra los de Tiro y de Sidón. Pero ellos vinieron de acuerdo ante él, y sobornando a Blasto, que era el camarero mayor del rey, pedían paz, porque su territorio era abastecido por el del rey.

²¹ Un día señalado, Herodes, vestido de ropas reales, se sentó en el tribunal y les arengó.

²² Y el pueblo aclamaba: “¡Voz de un dios, y no de un hombre!”.

²³ Al instante un ángel del Señor le hirió, por cuanto no dio la gloria a Dios; y expiró comido de gusanos.

²⁴ Pero la palabra del Señor crecía y se multiplicaba.

²⁵ Y Bernabé y Saulo, cumplido su servicio, volvieron de* Jerusalén, llevando también consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos.

13

¹ Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Níger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado con Herodes el tetrarca, y Saulo.

² Ministrando estos al Señor y ayunando, dijo el Espíritu Santo: “Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado”.

³ Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron.

⁴ Ellos, pues, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre.

⁵ Al llegar a Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos. Tenían también a Juan de ayudante.

⁶ Y habiendo atravesado toda la isla hasta Pafos, hallaron a cierto mago, falso profeta, judío, llamado Barjesús,

⁷ que estaba con el procónsul Sergio Paulo, varón prudente. Este, llamando a Bernabé y a Saulo, deseaba oír la palabra de Dios.

⁸ Pero les resistía Elimas el mago (pues así se traduce su nombre), procurando apartar de la fe al procónsul.

⁹ Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijando en él los ojos,

¹⁰ dijo: “¡Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor?”

¹¹ Ahora, pues, he aquí la mano del Señor está contra ti, y serás ciego, y no verás el sol por algún tiempo”.

E inmediatamente cayeron sobre él oscuridad y tinieblas; y andando alrededor, buscaba quien le condujese de la mano.

* **12:25** TR dice “de” en lugar de “a”

¹² Entonces el procónsul, viendo lo que había sucedido, creyó, maravillado de la doctrina del Señor.

¹³ Habiendo zarpado de Pafos, Pablo y sus compañeros arribaron a Perge de Panfilia; pero Juan, apartándose de ellos, volvió a Jerusalén.

¹⁴ Ellos, pasando de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia; y entraron en la sinagoga un día de reposo y se sentaron.

¹⁵ Y después de la lectura de la ley y de los profetas, los principales de la sinagoga mandaron a decirles: “Varones hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad”.

¹⁶ Entonces Pablo, levantándose y haciendo señal de silencio con la mano, dijo: “Varones israelitas, y los que teméis a Dios, oíd:

¹⁷ El Dios de este pueblo* escogió a nuestros padres, y enaltecio al pueblo siendo ellos extranjeros en la tierra de Egipto, y con brazo levantado los sacó de ella.

¹⁸ Y por un tiempo como de cuarenta años los soportó en el desierto.

¹⁹ Y habiendo destruido a siete naciones en la tierra de Canaán, les dio en herencia su territorio por unos cuatrocientos cincuenta años.

²⁰ Después de esto les dio jueces hasta el profeta Samuel.

²¹ Luego pidieron rey, y Dios les dio a Saúl hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín, por cuarenta años.

²² Y quitado este, les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: ‘He hallado a David hijo de Jesé, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero’.

²³ De la descendencia de este, Dios, conforme a la promesa, ha traído la salvación† a Israel,

²⁴ habiendo anunciado Juan, antes de la venida de él, el bautismo de arrepentimiento a Israel. ‡

²⁵ Mas cuando Juan terminaba su carrera, dijo: ‘¿Quién pensáis que soy? No soy yo él; pero he aquí viene tras mí uno de quien no soy digno de desatar el calzado de los pies’.

²⁶ “Varones hermanos, hijos del linaje de Abraham, y los que entre vosotros teméis a Dios, a vosotros es enviada la palabra de esta salvación.

²⁷ Porque los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes, no conociendo a Jesús, ni las palabras de los profetas que se leen todos los días de reposo, las cumplieron al condenarle.

²⁸ Y sin hallar en él causa de muerte, pidieron a Pilato que se le matase.

²⁹ Y habiendo cumplido todas las cosas que de él estaban escritas, quitándolo del madero, lo pusieron en el sepulcro.

³⁰ Mas Dios le resucitó de los muertos.

³¹ Y él se apareció durante muchos días a los que habían subido juntamente con él de Galilea a Jerusalén, los cuales son ahora sus testigos ante el pueblo.

³² Y nosotros también os anunciamos el evangelio de aquella promesa hecha a nuestros padres,

³³ la cual Dios ha cumplido a nosotros, sus hijos, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo:

* **13:17** TR, NU añaden “Israel” † **13:23** TR, NU leen “un Salvador, Jesús” en lugar de “salvación” ‡ **13:24** TR, NU leen “a todo el pueblo de Israel” en lugar de “a Israel”

‘Mi hijo eres tú,

yo te he engendrado hoy’. §

³⁴ “Y en cuanto a que le levantó de los muertos para nunca más volver a corrupción, lo dijo así: ‘Os daré las misericordias fieles de David’. *

³⁵ Por eso dice también en otro salmo: ‘No permitirás que tu Santo vea corrupción’. †

³⁶ Porque a la verdad David, habiendo servido a su propia generación según la voluntad de Dios, durmió, y fue reunido con sus padres, y vio corrupción.

³⁷ Mas aquel a quien Dios levantó, no vio corrupción.

³⁸ Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por medio de él se os anuncia perdón de pecados,

³⁹ y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree.

⁴⁰ Mirad, pues, que no venga sobre vosotros lo dicho en los profetas:

⁴¹ ‘¡Mirad, oh menospreciadores, asombraos y desapareced!

Porque yo hago una obra en vuestros días, obra que no creeréis si alguien os la contare’ ”. ‡

⁴² Cuando salieron ellos de la sinagoga de los judíos, los gentiles les rogaron que el siguiente día de reposo les hablasen de estas cosas.

⁴³ Y despedida la congregación, muchos de los judíos y de los prosélitos piadosos siguieron a Pablo y a Bernabé, quienes hablándoles, les persuadían a que perseverasen en la gracia de Dios.

⁴⁴ El siguiente día de reposo se juntó casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios.

⁴⁵ Pero viendo los judíos la muchedumbre, se llenaron de celos, y rebatían lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando.

⁴⁶ Entonces Pablo y Bernabé, hablando con denuedo, dijeron: “A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; mas puesto que la desecháis, y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles.

⁴⁷ Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo:

‘Te he puesto para luz de los gentiles,

a fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra’ ”. §

⁴⁸ Los gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna.

⁴⁹ Y la palabra del Señor se difundía por toda aquella provincia.

⁵⁰ Pero los judíos instigaron a mujeres piadosas y distinguidas, y a los principales de la ciudad, y levantaron persecución contra Pablo y Bernabé, y los expulsaron de sus límites.

⁵¹ Ellos entonces, sacudiendo contra ellos el polvo de sus pies, llegaron a Iconio.

⁵² Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo.

§ 13:33 Salmo 2:7 * 13:34 Isaías 55:3 † 13:35 Salmo 16:10 ‡ 13:41 Habacuc 1:5 § 13:47 Isaías 49:6

14

¹ Aconteció en Iconio que entraron juntos en la sinagoga de los judíos, y hablaron de tal manera que creyó una gran multitud de judíos, y asimismo de griegos.

² Mas los judíos que no creían* excitaron y corrompieron los ánimos de los gentiles contra los hermanos.

³ Por tanto, se detuvieron allí mucho tiempo, hablando con denuedo, confiados en el Señor, el cual daba testimonio a la palabra de su gracia, concediendo que se hiciesen por las manos de ellos señales y prodigios.

⁴ Pero la multitud de la ciudad estaba dividida: unos estaban con los judíos, y otros con los apóstoles.

⁵ Y cuando los gentiles y los judíos, con sus gobernantes, se amotinaron para afrentarlos y apedrearlos,

⁶ habiéndolo sabido, huyeron a Listra y Derbe, ciudades de Licaonia, y a toda la región comarcana,

⁷ y allí predicaban el evangelio.

⁸ Y cierto hombre de Listra estaba sentado, imposibilitado de los pies, cojo de nacimiento, que jamás había andado.

⁹ Este oyó hablar a Pablo, el cual, fijando en él sus ojos, y viendo que tenía fe para ser sanado,

¹⁰ dijo a gran voz: “¡Levántate derecho sobre tus pies!”. Y él saltó, y anduvo.

¹¹ Entonces la gente, visto lo que Pablo había hecho, alzó la voz, diciendo en lengua licaónica: “¡Dioses bajo la semejanza de hombres han descendido a nosotros!”

¹² Y a Bernabé llamaban Júpiter, y a Pablo, Mercurio, porque este era el que llevaba la palabra.

¹³ Y el sacerdote de Júpiter, cuyo templo estaba a la entrada de la ciudad, trajo toros y guirnalda delante de las puertas, y juntamente con la muchedumbre quería ofrecer sacrificios.

¹⁴ Cuando lo oyeron los apóstoles Bernabé y Pablo, rasgaron sus ropas y se lanzaron entre la multitud, dando voces

¹⁵ y diciendo: “Varones, ¿por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres de igual naturaleza que vosotros, que os anunciamos el evangelio para que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay.

¹⁶ En las edades pasadas él ha dejado a todas las gentes andar en sus propios caminos;

¹⁷ si bien no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos† lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones.”

¹⁸ Y diciendo estas cosas, difícilmente lograron impedir que la multitud les ofreciese sacrificio.

¹⁹ Entonces sobrevinieron unos judíos de Antioquía y de Iconio, que persuadieron a la multitud, y habiendo apedreado a Pablo, le arrastraron fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto.

²⁰ Pero rodeándole los discípulos, se levantó y entró en la ciudad. Y al día siguiente salió con Bernabé para Derbe.

* 14:2 o, desobedecían † 14:17 TR dice “nosotros” en lugar de “ustedes”

²¹ Y después de anunciar el evangelio a aquella ciudad y de hacer muchos discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía,

²² confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: “Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios”.

²³ Y constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído.

²⁴ Pasando luego por Pisidia, vinieron a Panfilia.

²⁵ Y habiendo predicado la palabra en Perge, descendieron a Atalia.

²⁶ De allí navegaron a Antioquía, desde donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían cumplido.

²⁷ Y habiendo llegado, y reunido a la iglesia, refirieron cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos, y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles.

²⁸ Y se quedaron allí mucho tiempo con los discípulos.

15

¹ Entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: “Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos”.

² Como Pablo y Bernabé tuviesen una discusión y contienda no pequeña con ellos, se dispuso que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y a los ancianos, para tratar esta cuestión.

³ Ellos, pues, habiendo sido encaminados por la iglesia, pasaron por Fenicia y Samaria, contando la conversión de los gentiles; y causaban gran gozo a todos los hermanos.

⁴ Y llegados a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia y los apóstoles y los ancianos, y refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos.

⁵ Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron diciendo: “Es necesario circuncidarlos, y mandarles que guarden la ley de Moisés”.

⁶ Y se reunieron los apóstoles y los ancianos para conocer de este asunto.

⁷ Y después de mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo: “Varones hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio y creyesen.

⁸ Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros;

⁹ y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones.

¹⁰ Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?

¹¹ Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús* seremos salvos, de igual modo que ellos”.

* 15:11 TR añade “Cristo”

¹² Entonces toda la multitud calló, y oyeron a Bernabé y a Pablo, que contaban cuán grandes señales y maravillas había hecho Dios por medio de ellos entre los gentiles.

¹³ Y cuando ellos callaron, Santiago respondió diciendo: “Varones hermanos, oídme.

¹⁴ Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre.

¹⁵ Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito:

¹⁶ ‘Después de esto volveré y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; y repararé sus ruinas, y lo volveré a levantar,

¹⁷ para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre, dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos’. †

¹⁸ “Conocidas son a Dios desde la eternidad todas sus obras.

¹⁹ Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios,

²⁰ sino que se les escriba que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de ahogado y de sangre.

²¹ Porque Moisés desde tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien lo predique en las sinagogas, donde es leído cada día de reposo.”

²² Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia, elegir a varones de entre ellos, y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé: a Judas que tenía por sobrenombre Barsabás, y a Silas, varones principales entre los hermanos;

²³ y escribir por conducto de ellos:

“Los apóstoles, los ancianos y los hermanos, a los hermanos de entre los gentiles que están en Antioquía, en Siria y en Cilicia, salud.

²⁴ Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros, a los cuales no dimos orden, os han inquietado con palabras, perturbando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la ley,

²⁵ nos ha parecido bien, habiendo llegado a un acuerdo, elegir varones y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo,

²⁶ hombres que han expuesto su vida por el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

²⁷ Así que enviamos a Judas y a Silas, los cuales también de palabra os harán saber lo mismo.

²⁸ Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias:

²⁹ que os abstengáis de lo sacrificado a los ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación; de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis. Pasadlo bien”.

³⁰ Así que, los que fueron enviados descendieron a Antioquía, y reuniendo a la congregación, entregaron la carta;

³¹ habiendo leído la cual, se regocijaron por la consolación.

† 15:17 Amós 9:11-12

³² Y Judas y Silas, como ellos también eran profetas, consolaron y confirmaron a los hermanos con abundancia de palabras.

³³ Y pasando algún tiempo allí, fueron despedidos en paz por los hermanos, para volver a aquellos que los habían enviado.

³⁴ ‡

³⁵ Y Pablo y Bernabé continuaron en Antioquía, enseñando la palabra del Señor y anunciando el evangelio con otros muchos.

³⁶ Después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: “Volvamos a visitar a los hermanos en todas las ciudades en que hemos anunciado la palabra del Señor, para ver cómo están”.

³⁷ Y Bernabé quería que llevasen consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos;

³⁸ pero a Pablo no le parecía bien llevar consigo al que se había apartado de ellos desde Panfilia, y no había ido con ellos a la obra.

³⁹ Y hubo tal desacuerdo entre ambos, que se separaron el uno del otro; Bernabé, tomando a Marcos, navegó a Chipre,

⁴⁰ y Pablo, escogiendo a Silas, salió encomendado por los hermanos a la gracia del Señor,

⁴¹ y pasó por Siria y Cilicia, confirmando a las iglesias.

16

¹ Después llegó a Derbe y a Listra; y he aquí, había allí cierto discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente, pero de padre griego.

² Los hermanos que estaban en Listra y en Iconio daban buen testimonio de él.

³ Pablo quiso que este fuese con él; y tomándole, le circuncidó por causa de los judíos que había en aquellos lugares, pues todos sabían que su padre era griego.

⁴ Y al pasar por las ciudades, les entregaban las ordenanzas que habían sido acordadas por los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén, para que las guardasen.

⁵ Así que las iglesias eran confirmadas en la fe, y aumentaban en número cada día.

⁶ Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia.

⁷ Cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió.

⁸ Y pasando junto a Misia, descendieron a Troas.

⁹ Y se le mostró a Pablo una visión de noche: un varón macedonio, estaba en pie, rogándole y diciendo: “Pasa a Macedonia y ayúdanos”.

¹⁰ Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para anunciarles el evangelio.

¹¹ Zarpando, pues, de Troas, vinimos con rumbo directo a Samotracia, y el día siguiente a Neápolis;

¹² y de allí a Filipos, que es la ciudad principal de la provincia de Macedonia, y una colonia. Y estuvimos en aquella ciudad algunos días.

‡ 15:34 TR dice “Mas a Silas le pareció bien el quedarse allí” en lugar de “Pero los judíos no persuadidos se llevaron”

¹³ Y un día de reposo salimos fuera de la puerta, junto al río, donde solía hacerse la oración; y sentándonos, hablamos a las mujeres que se habían reunido.

¹⁴ Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía.

¹⁵ Y cuando fue bautizada, ella y su familia, nos rogó diciendo: “Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa y quedaos”. Y nos obligó a quedarnos.

¹⁶ Aconteció que mientras íbamos a la oración, nos salió al encuentro una muchacha que tenía espíritu de adivinación, la cual daba gran ganancia a sus amos adivinando.

¹⁷ Esta, siguiendo a Pablo y a nosotros, daba voces, diciendo: “¡Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación!”.

¹⁸ Y esto lo hacía por muchos días.

Mas desagradando a Pablo, este se volvió y dijo al espíritu: “¡Te mando en el nombre de Jesucristo que salgas de ella!”. Y salió en aquella misma hora.

¹⁹ Pero viendo sus amos que había salido la esperanza de su ganancia, prendieron a Pablo y a Silas, y los arrastraron al foro, ante las autoridades;

²⁰ y presentándolos a los magistrados, dijeron: “Estos hombres, siendo judíos, alborotan nuestra ciudad,

²¹ y enseñan costumbres que no nos es lícito recibir ni hacer, pues somos romanos.”

²² Y se agolpó el pueblo contra ellos; y los magistrados, rasgándoles las ropas, ordenaron azotarles con varas.

²³ Después de haberles dado muchos azotes, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con seguridad.

²⁴ El cual, recibido este mandato, los metió en el calabozo de más adentro, y les aseguró los pies en el cepo.

²⁵ Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían.

²⁶ Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron.

²⁷ Despertando el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada y se iba a matar, pensando que los presos habían huido.

²⁸ Mas Pablo clamó a gran voz, diciendo: “¡No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí!”.

²⁹ Entonces, pidiendo luz, se precipitó adentro, y temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas;

³⁰ y sacándolos, les dijo: “Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?”.

³¹ Ellos dijeron: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa”.

³² Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa.

³³ Y él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y en seguida se bautizó él con todos los suyos.

³⁴ Y llevándolos a su casa, les puso la mesa; y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios.

³⁵ Cuando fue de día, los magistrados enviaron alguaciles a decir: “Suelta a aquellos hombres”.

³⁶ Y el carcelero hizo saber estas palabras a Pablo: “Los magistrados han mandado a decir que se os suelte; así que ahora salid, y marchaos en paz.”

³⁷ Pero Pablo les dijo: “Después de azotarnos públicamente sin ser condenados, siendo ciudadanos romanos, nos echaron en la cárcel, ¿y ahora nos echan encubiertamente? No, por cierto, sino vengan ellos mismos a sacarnos”.

³⁸ Y los alguaciles hicieron saber estas palabras a los magistrados, los cuales tuvieron miedo al oír que eran romanos.

³⁹ Y viniendo, les rogaron; y sacándolos, les pidieron que salieran de la ciudad.

⁴⁰ Entonces, saliendo de la cárcel, entraron en casa de Lidia, y habiendo visto a los hermanos, los consolaron y se fueron.

17

¹ Pasando por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos.

² Y Pablo, como acostumbraba, fue a ellos, y por tres días de reposo discutió con ellos,

³ declarando y exponiendo por medio de las Escrituras que era necesario que el Cristo padeciese y resucitase de los muertos; y diciendo: “Este Jesús, a quien yo os anuncio, es el Cristo”.

⁴ Y algunos de ellos creyeron y se juntaron con Pablo y con Silas; y de los griegos piadosos gran número, y mujeres nobles no pocas.

⁵ Entonces los judíos que no creían, teniendo celos, tomaron consigo a algunos ociosos, hombres malos, y juntando una turba, alborotaron la ciudad; y asaltando la casa de Jasón, procuraban sacarlos al pueblo.

⁶ Pero no hallándolos, trajeron a Jasón y a algunos hermanos ante las autoridades de la ciudad, dando voces: “Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá;

⁷ a los cuales Jasón ha recibido. Y todos estos contravienen los decretos del César, diciendo que hay otro rey, Jesús”.

⁸ Y alborotaron al pueblo y a las autoridades de la ciudad, oyendo estas cosas.

⁹ Pero obteniendo fianza de Jasón y de los demás, los soltaron.

¹⁰ Inmediatamente, los hermanos enviaron de noche a Pablo y a Silas hasta Berea. Y ellos, habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los judíos.

¹¹ Y estos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.

¹² Así que creyeron muchos de ellos, y mujeres griegas de distinción, y no pocos hombres.

¹³ Cuando los judíos de Tesalónica supieron que también en Berea era anunciada la palabra de Dios por Pablo, fueron allá, y también alborotaron a las multitudes.

¹⁴ Pero inmediatamente los hermanos enviaron a Pablo que fuese hacia el mar; y Silas y Timoteo se quedaron allí.

¹⁵ Y los que se habían encargado de conducir a Pablo le llevaron hasta Atenas; y habiendo recibido orden para Silas y Timoteo de que viniesen a él lo más pronto que pudiesen, salieron.

¹⁶ Mientras Pablo lo esperaba en Atenas, su espíritu se enardecía viendo la ciudad entregada a la idolatría.

¹⁷ Así que discutía en la sinagoga con los judíos y piadosos, y en la plaza cada día con los que concurrían.

¹⁸ Y* algunos filósofos de los epicúreos y de los estoicos disputaban con él; y unos decían: “¿Qué querrá decir este palabrero?”.

Y otros: “Parece que es predicador de nuevos dioses”; porque les predicaba el evangelio de Jesús y de la resurrección.

¹⁹ Y tomándole, le trajeron al Areópago, diciendo: “¿Podremos saber qué es esta nueva enseñanza de que hablas?”

²⁰ Pues traes a nuestros oídos cosas extrañas. Queremos, pues, saber qué quiere decir esto”.

²¹ (Porque todos los atenienses y los extranjeros residentes allí, en ninguna otra cosa se interesaban sino en decir o en oír algo nuevo).

²² Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo: “Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos;

²³ porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: ‘AL DIOS NO CONOCIDO’. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio.

²⁴ El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas,

²⁵ ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas.

²⁶ Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación;

²⁷ para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros.

²⁸ ‘Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos’; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: ‘Porque linaje suyo somos’.

²⁹ Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres.

³⁰ Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan;

³¹ por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos.”

³² Pero cuando oyeron lo de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, y otros decían: “Ya te oiremos acerca de esto otra vez”.

³³ Y así Pablo salió de en medio de ellos.

* 17:18 TR omite “Y”

³⁴ Mas algunos creyeron, juntándose con él; entre los cuales estaba Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris, y otros con ellos.

18

¹ Después de estas cosas, Pablo salió de Atenas y fue a Corinto.

² Y halló a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, recién venido de Italia con Priscila su mujer, por cuanto Claudio había mandado que todos los judíos saliesen de Roma. Fue a ellos,

³ y como era del mismo oficio, se quedó con ellos y trabajaban juntos, pues el oficio de ellos era hacer tiendas.

⁴ Y discutía en la sinagoga todos los días de reposo, y persuadía a judíos y a griegos.

⁵ Y cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo estaba entregado por entero a la predicación de la palabra, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo.

⁶ Pero oponiéndose y blasfemando estos, les dijo, sacudiéndose los vestidos: “¡Vuestra sangre sea sobre vuestra propia cabeza! Yo estoy limpio; desde ahora me iré a los gentiles”.

⁷ Y saliendo de allí, se fue a la casa de uno llamado Justo, temeroso de Dios, la cual estaba junto a la sinagoga.

⁸ Y Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados.

⁹ Entonces el Señor dijo a Pablo en visión de noche: **“No temas, sino habla y no calles;**

¹⁰ porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad”.

¹¹ Y se detuvo allí un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios.

¹² Pero siendo Galión procónsul de Acaya, los judíos se levantaron de común acuerdo contra Pablo, y le llevaron al tribunal,

¹³ diciendo: “Este persuade a los hombres a honrar a Dios contra la ley”.

¹⁴ Y al comenzar Pablo a hablar, Galión dijo a los judíos: “Si se tratara de algún agravio o de algún delito grave, oh judíos, conforme a derecho yo os toleraría;

¹⁵ pero si son cuestiones de palabras, y de nombres, y de vuestra ley, vedlo vosotros; porque yo no quiero ser juez de estas cosas”.

¹⁶ Y los echó del tribunal.

¹⁷ Entonces todos los griegos, apoderándose de Sóstenes, principal de la sinagoga, le golpeaban delante del tribunal; pero a Galión nada se le daba de ello.

¹⁸ Mas Pablo, habiéndose detenido aún muchos días allí, después se despidió de los hermanos y navegó a Siria, y con él Priscila y Aquila, habiéndose rapado la cabeza en Cencrea, porque había hecho un voto.

¹⁹ Y llegó a Éfeso, y los dejó allí; y entrando en la sinagoga, discutía con los judíos.

²⁰ Los cuales le rogaban que se quedase con ellos por más tiempo, mas no accedió,

²¹ sino que se despidió de ellos, diciendo: “Es necesario que en todo caso yo guarde en Jerusalén la fiesta que viene; pero otra vez volveré a vosotros, si Dios quiere”. Y zarpó de Éfeso.

²² Habiendo arribado a Cesarea, subió para saludar a la iglesia, y luego descendió a Antioquía.

²³ Y después de estar allí algún tiempo, salió, recorriendo por orden la región de Galacia y de Frigia, confirmando a todos los discípulos.

²⁴ Llegó entonces a Éfeso un judío llamado Apolos, natural de Alejandría, varón elocuente, poderoso en las Escrituras.

²⁵ Este había sido instruido en el camino del Señor; y siendo de espíritu fervoroso, hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor, aunque solamente conocía el bautismo de Juan.

²⁶ Y comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga; pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios.

²⁷ Y queriendo él pasar a Acaya, los hermanos le animaron, y escribieron a los discípulos que le recibiesen; y llegado él allá, fue de gran provecho a los que por la gracia habían creído;

²⁸ porque con gran vehemencia refutaba públicamente a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo.

19

¹ Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Éfeso, y hallando a ciertos discípulos,

² les dijo: “¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?”.

Y ellos le dijeron: “Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo”.

³ Entonces dijo: “¿En qué, pues, fuisteis bautizados?”.

Ellos dijeron: “En el bautismo de Juan”.

⁴ Dijo Pablo: “Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo.” *

⁵ Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.

⁶ Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban.

⁷ Eran por todos unos doce hombres.

⁸ Y entrando Pablo en la sinagoga, habló con denuedo por espacio de tres meses, discutiendo y persuadiendo acerca del reino de Dios.

⁹ Pero endureciéndose algunos y no creyendo, maldiciendo el Camino delante de la multitud, se apartó Pablo de ellos y separó a los discípulos, discutiendo cada día en la escuela de uno llamado Tirano.

¹⁰ Así continuó por espacio de dos años, de manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús.

¹¹ Y hacía Dios milagros extraordinarios por mano de Pablo,

* 19:4 NU omite a Cristo.

¹² de tal manera que aun se llevaban a los enfermos los paños o delantales de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían.

¹³ Pero algunos de los judíos, exorcistas ambulantes, intentaron invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: “Os conjuro por Jesús, el que predica Pablo”.

¹⁴ Había siete hijos de un tal Esceva, judío, jefe de los sacerdotes, que hacían esto.

¹⁵ Pero respondiendo el espíritu malo, dijo: “A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois?”.

¹⁶ Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando sobre ellos y dominándolos, pudo más que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos.

¹⁷ Y esto fue notorio a todos los que habitaban en Éfeso, así judíos como griegos; y tuvieron temor todos ellos, y era magnificado el nombre del Señor Jesús.

¹⁸ Y muchos de los que habían creído venían, confesando y dando cuenta de sus hechos.

¹⁹ Asimismo muchos de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos; y hecha la cuenta de su precio, hallaron que era cincuenta mil piezas de plata. †

²⁰ Así crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor.

²¹ Pasadas estas cosas, Pablo se propuso en espíritu ir a Jerusalén, después de recorrer Macedonia y Acaya, diciendo: “Después que haya estado allí, me será necesario ver también a Roma”.

²² Y enviando a Macedonia a dos de los que le ayudaban, Timoteo y Erasto, él se quedó por algún tiempo en Asia.

²³ Hubo por aquel tiempo un disturbio no pequeño acerca del Camino.

²⁴ Porque un platero llamado Demetrio, que hacía de plata templecillos de Diana, daba no poca ganancia a los artífices;

²⁵ a los cuales, reunidos con los obreros del mismo oficio, dijo: “Varones, sabéis que de este oficio obtenemos nuestra riqueza;

²⁶ pero veis y oís que este Pablo, no solamente en Éfeso, sino en casi toda Asia, ha apartado a muchas gentes con persuasión, diciendo que no son dioses los que se hacen con las manos.

²⁷ Y no solamente hay peligro de que este nuestro negocio venga a desacreditarse, sino también que el templo de la gran diosa Diana sea estimado en nada, y comience a ser destruida la majestad de aquella a quien venera toda Asia y el mundo entero.”

²⁸ Cuando oyeron estas cosas, se llenaron de ira, y gritaron, diciendo: “¡Grande es Diana de los efesios!”.

²⁹ Y la ciudad se llenó de confusión, y a una se lanzaron al teatro, arrebatando a Gayo y a Aristarco, macedonios, compañeros de Pablo.

³⁰ Y queriendo Pablo salir al pueblo, los discípulos no le dejaron.

³¹ También algunas de las autoridades de Asia, que eran sus amigos, le enviaron recado, rogándole que no se presentase en el teatro.

† 19:19 Las 50.000 piezas de plata aquí probablemente se referían a 50.000 dracmas. Si es así, el valor de los libros quemados equivalía a unos 160 años de salario para los trabajadores agrícolas

³² Unos, pues, gritaban una cosa, y otros otra; porque la concurrencia estaba confusa, y los más no sabían por qué se habían reunido.

³³ Y sacaron de entre la multitud a Alejandro, empujándole los judíos. Entonces Alejandro, pedido silencio con la mano, quería hablar en su defensa ante el pueblo.

³⁴ Pero cuando le conocieron que era judío, todos a una voz gritaron casi por dos horas: “¡Grande es Diana de los efesios!”.

³⁵ Entonces el canciller, cuando hubo apaciguado a la multitud, dijo: “Varones efesios, ¿y quién es el hombre que no sabe que la ciudad de los efesios es guardiana del templo de la gran diosa Diana, y de la imagen venida de Júpiter?”

³⁶ Puesto que esto no puede ser contradicho, es necesario que os apacigüéis, y que nada hagáis precipitadamente.

³⁷ Porque habéis traído a estos hombres, sin ser sacrílegos ni blasfemadores de vuestra diosa.

³⁸ Que si Demetrio y los artífices que están con él tienen pleito contra alguno, audiencias se conceden, y procónsules hay; acúsense los unos a los otros.

³⁹ Y si demandáis alguna otra cosa, en legítima asamblea se decidirá.

⁴⁰ Porque peligro hay de que seamos acusados de sedición por esto de hoy, no habiendo ninguna causa por la cual podamos dar razón de este concurso”.

⁴¹ Y habiendo dicho esto, despidió la asamblea.

20

¹ Después que cesó el alboroto, llamó Pablo a los discípulos, y habiéndolos exhortado y abrazado, se despidió y salió para ir a Macedonia.

² Y después de recorrer aquellas regiones, y de exhortarles con abundancia de palabras, llegó a Grecia.

³ Después de haber estado allí tres meses, y siéndole puestas asechanzas por los judíos para cuando se embarcase para Siria, tomó la decisión de volver por Macedonia.

⁴ Y le acompañaron hasta Asia, Sópater de Berea, Aristarco y Segundo de Tesalónica, Gayo de Derbe, y Timoteo; y de Asia, Tíquico y Trófimo.

⁵ Estos, habiéndose adelantado, nos esperaron en Troas.

⁶ Y nosotros, pasados los días de los panes sin levadura, navegamos de Filipos, y en cinco días nos reunimos con ellos en Troas, donde nos quedamos siete días.

⁷ El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche.

⁸ Y había muchas lámparas en el aposento alto donde * estábamos reunidos.

⁹ Y un joven llamado Eutico, que estaba sentado en la ventana, adormecido de un sueño profundo, como Pablo discurría largamente, vencido del sueño cayó del tercer piso abajo, y fue levantado muerto.

* 20:8 TR lee “ellos” en lugar de “nosotros”

¹⁰ Entonces descendió Pablo y se echó sobre él, y abrazándole, dijo: “No os alarméis, pues está vivo”.

¹¹ Después de subir, y partir el pan y comer, habló largamente hasta el alba; y así partió.

¹² Y llevaron al joven vivo, y fueron grandemente consolados.

¹³ Nosotros, adelantándonos a embarcarnos, navegamos a Asón para recoger allí a Pablo, ya que así lo había determinado, queriendo él ir por tierra.

¹⁴ Cuando se reunió con nosotros en Asón, tomándole a bordo, vinimos a Mitilene.

¹⁵ Navegando de allí, al día siguiente llegamos delante de Quios, y al otro día tomamos puerto en Samos; y habiendo hecho escala en Trogilio, al día siguiente llegamos a Mileto.

¹⁶ Porque Pablo se había propuesto pasar de largo a Éfeso, para no detenerse en Asia, pues se apresuraba por estar el día de Pentecostés, si le fuese posible, en Jerusalén.

¹⁷ Enviando, pues, desde Mileto a Éfeso, hizo llamar a los ancianos de la iglesia.

¹⁸ Cuando vinieron a él, les dijo: “Vosotros sabéis cómo me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que entré en Asia,

¹⁹ sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos;

²⁰ y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas,

²¹ testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo. †

²² Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer;

²³ salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones.

²⁴ Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.

²⁵ “Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro.

²⁶ Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos;

²⁷ porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios.

²⁸ Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor y‡ Dios, la cual él ganó por su propia sangre.

²⁹ Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño.

³⁰ Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos.

³¹ Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno.

† 20:21 TR añade “Cristo” ‡ 20:28 TR, NU omiten “el Señor y”

³² Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados.

³³ Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado.

³⁴ Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido.

³⁵ En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: **‘Más bienaventurado es dar que recibir’** ”.

³⁶ Cuando hubo dicho estas cosas, se puso de rodillas, y oró con todos ellos.

³⁷ Entonces hubo gran llanto de todos; y echándose al cuello de Pablo, le besaban,

³⁸ doliéndose en gran manera por la palabra que dijo, de que no verían más su rostro. Y le acompañaron al barco.

21

¹ Después de separarnos de ellos, zarpamos y fuimos con rumbo directo a Cos, y al día siguiente a Rodas, y de allí a Pátara.

² Y hallando un barco que pasaba a Fenicia, nos embarcamos y zarpamos.

³ Al avistar Chipre, dejándola a mano izquierda, navegamos a Siria y arribamos a Tiro, porque el barco había de descargar allí.

⁴ Y hallados los discípulos, nos quedamos allí siete días; y ellos decían a Pablo por el Espíritu, que no subiese a Jerusalén.

⁵ Cumplidos aquellos días, salimos, acompañándonos todos, con sus mujeres e hijos, hasta fuera de la ciudad; y puestos de rodillas en la playa, oramos.

⁶ Y abrazándonos los unos a los otros, subimos al barco y ellos se volvieron a sus casas.

⁷ Y nosotros completamos la navegación, saliendo de Tiro y arribando a Tolemaida; y habiendo saludado a los hermanos, nos quedamos con ellos un día.

⁸ Al otro día, saliendo Pablo y los que con él estábamos, fuimos a Cesarea;

y entrando en casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete, posamos con él.

⁹ Este tenía cuatro hijas doncellas que profetizaban.

¹⁰ Y permaneciendo nosotros allí por algunos días, descendió de Judea un profeta llamado Ágabo,

¹¹ quien viniendo a vernos, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: “Esto dice el Espíritu Santo: ‘Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y le entregarán en manos de los gentiles’.”

¹² Al oír esto, le rogamos nosotros y los de aquel lugar, que no subiese a Jerusalén.

¹³ Entonces Pablo respondió: “¿Qué hacéis llorando y quebrantándome el corazón? Porque yo estoy dispuesto no solo a ser atado, mas aun a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús”.

¹⁴ Y como no le pudimos persuadir, desistimos, diciendo: “Hágase la voluntad del Señor”.

¹⁵ Después de esos días, hechos los preparativos, subimos a Jerusalén.

¹⁶ Y fueron también con nosotros algunos de los discípulos de Cesarea, llevando consigo a un tal Mnasón, de Chipre, discípulo antiguo, con quien nos hospedaríamos.

¹⁷ Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con gozo.

¹⁸ Y al día siguiente Pablo entró con nosotros a ver a Santiago, y se hallaban reunidos todos los ancianos;

¹⁹ a los cuales, después de haberlos saludado, les contó una por una las cosas que Dios había hecho entre los gentiles por su ministerio.

²⁰ Cuando ellos lo oyeron, glorificaron a Dios, y le dijeron: “Ya ves, hermano, cuántos millares de judíos hay que han creído; y todos son celosos por la ley.

²¹ Pero se les ha informado en cuanto a ti, que enseñas a todos los judíos que están entre los gentiles a apostatar de Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos, ni observen las costumbres.

²² ¿Qué hay, pues? La multitud se reunirá de cierto, porque oirán que has venido.

²³ Haz, pues, esto que te decimos: Hay entre nosotros cuatro hombres que tienen obligación de cumplir voto.

²⁴ Tómalos contigo, purifícate con ellos, y paga sus gastos para que se rasuren la cabeza; y todos comprenderán que no hay nada de lo que se les informó acerca de ti, sino que tú también andas ordenadamente, guardando la ley.

²⁵ Pero en cuanto a los gentiles que han creído, nosotros les hemos escrito determinando que no guarden nada de esto; solamente que se abstengan de lo sacrificado a los ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación.”

²⁶ Entonces Pablo tomó consigo a aquellos hombres, y al día siguiente, habiéndose purificado con ellos, entró en el templo, para anunciar el cumplimiento de los días de la purificación, cuando había de presentarse la ofrenda por cada uno de ellos.

²⁷ Pero cuando estaban para cumplirse los siete días, unos judíos de Asia, al verle en el templo, alborotaron a toda la multitud y le echaron mano,

²⁸ dando voces: “¡Varones israelitas, ayudad! Este es el hombre que por todas partes enseña a todos contra el pueblo, la ley y este lugar; y además de esto, ha metido a griegos en el templo, y ha profanado este santo lugar.”

²⁹ Porque antes habían visto con él en la ciudad a Trófimo, de Éfeso, a quien pensaban que Pablo había metido en el templo.

³⁰ Así que toda la ciudad se conmovió, y se agolpó el pueblo; y apoderándose de Pablo, le arrastraron fuera del templo, e inmediatamente cerraron las puertas.

³¹ Y procurando ellos matarle, se le avisó al tribuno de la cohorte que toda Jerusalén estaba alborotada.

³² Este, tomando luego soldados y centuriones, corrió a ellos. Y cuando ellos vieron al tribuno y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo.

³³ Entonces, llegando el tribuno, le prendió y le mandó atar con dos cadenas, y preguntó quién era y qué había hecho.

³⁴ Pero entre la multitud, unos gritaban una cosa, y otros otra; y como no podía entender nada de cierto a causa del alboroto, le mandó llevar a la fortaleza.

³⁵ Al llegar a las gradas, aconteció que fue llevado en vilo por los soldados a causa de la violencia de la multitud;

³⁶ porque la muchedumbre del pueblo venía detrás, gritando: “¡Muera!”.

³⁷ Cuando comenzaron a meter a Pablo en la fortaleza, dijo al tribuno: “¿Se me permite decirte algo?”.

Y él dijo: “¿Sabes griego?”

³⁸ ¿No eres tú aquel egipcio que levantó una sedición antes de estos días, y sacó al desierto a los cuatro mil sicarios?”.

³⁹ Entonces dijo Pablo: “Yo de cierto soy hombre judío de Tarso, ciudadano de una ciudad no insignificante de Cilicia; pero te ruego que me permitas hablar al pueblo”.

⁴⁰ Y cuando él se lo permitió, Pablo, estando en pie en las gradas, hizo señal con la mano al pueblo. Y hecho un gran silencio, habló en lengua hebrea, diciendo:

22

¹ “Varones hermanos y padres, oíd la defensa que ahora os hago”.

² Y al oír que les hablaba en lengua hebrea, guardaron más silencio.

Y él dijo:

³ “Yo de cierto soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad, instruido a los pies de Gamaliel, estrictamente conforme a la ley de nuestros padres, celoso de Dios, como hoy lo sois todos vosotros.

⁴ Perseguí este Camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles a hombres y mujeres;

⁵ como también me son testigos el sumo sacerdote y todos los ancianos, de quienes también recibí cartas para los hermanos, y fui a Damasco para traer presos a Jerusalén a los que estuviesen allí, para que fuesen castigados.

⁶ “Pero aconteció que yendo yo, al llegar cerca de Damasco, como a mediodía, de repente me rodeó mucha luz del cielo;

⁷ y caí al suelo, y oí una voz que me decía: ‘**Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?**’.

⁸ Yo entonces respondí: ‘¿Quién eres, Señor?’. Y me dijo: ‘**Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues**’.

⁹ “Y los que estaban conmigo vieron a la verdad la luz, y se espantaron; pero no entendieron la voz del que hablaba conmigo.

¹⁰ Y dije: ‘¿Qué haré, Señor?’. Y el Señor me dijo: ‘**Levántate, y vete a Damasco, y allí se te dirá todo lo que está ordenado que hagas**’.

¹¹ Y como yo no veía a causa de la gloria de la luz, llevado de la mano por los que estaban conmigo, llegué a Damasco.

¹² “Entonces uno llamado Ananías, varón piadoso según la ley, que tenía buen testimonio de todos los judíos que allí moraban,

¹³ vino a mí, y acercándose, me dijo: ‘Hermano Saulo, recibe la vista’. Y yo en aquella misma hora recobré la vista y lo miré.

¹⁴ Y él dijo: ‘El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conozcas su voluntad, y veas al Justo, y oigas la voz de su boca.

¹⁵ Porque serás testigo suyo a todos los hombres, de lo que has visto y oído.

¹⁶ Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre’.

¹⁷ “Y me aconteció, vuelto a Jerusalén, que orando en el templo me sobrevino un éxtasis.

¹⁸ Y le vi que me decía: **‘Date prisa, y sal prontamente de Jerusalén; porque no recibirán tu testimonio acerca de mí’.**

¹⁹ Yo dije: ‘Señor, ellos saben que yo encarcelaba y azotaba en todas las sinagogas a los que creían en ti;

²⁰ y cuando se derramaba la sangre de Esteban tu testigo, yo mismo también estaba presente, y consentía en su muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban’.

²¹ “Pero me dijo: **‘Ve, porque yo te enviaré lejos a los gentiles’ ”.**

²² Y le oyeron hasta esta palabra; entonces alzaron la voz, diciendo: “¡Quita de la tierra a tal hombre, porque no conviene que viva!”.

²³ Y como ellos gritaban y arrojaban sus ropas y echaban polvo al aire,

²⁴ mandó el tribuno que le metiesen en la fortaleza, y ordenó que fuese examinado con azotes, para saber por qué causa clamaban así contra él.

²⁵ Pero cuando le ataron con correas, Pablo dijo al centurión que estaba presente: “¿Os es lícito azotar a un ciudadano romano sin haber sido condenado?”.

²⁶ Cuando el centurión oyó esto, fue y dio aviso al tribuno, diciendo: “¿Qué vas a hacer? Porque este hombre es ciudadano romano”.

²⁷ Vino el tribuno y le dijo: “Dime, ¿eres tú ciudadano romano?”.

Él dijo: “Sí”.

²⁸ Respondió el tribuno: “Yo con una gran suma adquirí esta ciudadanía”.

Entonces Pablo dijo: “Pero yo lo soy de nacimiento”.

²⁹ Así que, luego se apartaron de él los que le iban a dar tormento; y aun el tribuno, al saber que era ciudadano romano, también tuvo temor por haberle atado.

³⁰ Al día siguiente, queriendo saber de cierto la causa por la cual le acusaban los judíos, le soltó de las prisiones, y mandó venir a los principales sacerdotes y a todo el concilio, y sacando a Pablo, le presentó ante ellos.

23

¹ Entonces Pablo, mirando fijamente al concilio, dijo: “Varones hermanos, yo con toda buena conciencia he vivido delante de Dios hasta el día de hoy”.

² El sumo sacerdote Ananías ordenó entonces a los que estaban junto a él, que le golpeasen en la boca.

³ Entonces Pablo le dijo: “¡Dios te golpeará a ti, pared blanqueada! ¿Estás tú sentado para juzgarme conforme a la ley, y quebrantando la ley me mandas golpear?”.

⁴ Los que estaban presentes dijeron: “¿Al sumo sacerdote de Dios injurias?”.

⁵ Pablo dijo: “No sabía, hermanos, que era el sumo sacerdote; pues escrito está: ‘No maldecirás a un príncipe de tu pueblo’ *”.

⁶ Entonces Pablo, notando que una parte era de saduceos y otra de fariseos, alzó la voz en el concilio: “Varones hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseo; acerca de la esperanza y de la resurrección de los muertos se me juzga”.

⁷ Cuando dijo esto, se produjo disensión entre los fariseos y los saduceos, y la asamblea se dividió.

⁸ Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu; pero los fariseos afirman ambas cosas.

⁹ Y hubo un gran vocerío; y levantándose los escribas de la parte de los fariseos, contendían, diciendo: “Ningún mal hallamos en este hombre; que si un espíritu le ha hablado, o un ángel, no resistamos a Dios”.

¹⁰ Y habiendo grande disensión, el tribuno, teniendo temor de que Pablo fuese despedazado por ellos, mandó que bajase la fuerza armada y le arrebatasen de en medio de ellos, y le llevasen a la fortaleza.

¹¹ A la noche siguiente se le presentó el Señor y le dijo: **“Ten ánimo, Pablo, pues como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma”**.

¹² Venido el día, algunos de los judíos tramaron un complot y se juramentaron bajo maldición, diciendo que no comerían ni beberían hasta que hubiesen dado muerte a Pablo.

¹³ Eran más de cuarenta los que habían hecho esta conjuración,

¹⁴ los cuales fueron a los principales sacerdotes y a los ancianos y dijeron: “Nosotros nos hemos juramentado bajo maldición a no gustar nada hasta que hayamos dado muerte a Pablo.

¹⁵ Ahora pues, vosotros, con el concilio, requerid al tribuno que le traiga mañana ante vosotros, como que queréis indagar alguna cosa más cierta acerca de él; y nosotros estaremos prestos para matarle antes que llegue”.

¹⁶ Mas el hijo de la hermana de Pablo, oyendo hablar de la celada, fue y entró en la fortaleza, y dio aviso a Pablo.

¹⁷ Pablo, llamando a uno de los centuriones, dijo: “Lleva a este joven al tribuno, porque tiene cierto aviso que darle”.

¹⁸ Él entonces tomándole, le llevó al tribuno, y dijo: “El preso Pablo me llamó y me rogó que trajese ante ti a este joven, que tiene algo que hablarte”.

¹⁹ El tribuno, tomándole de la mano y retirándose aparte, le preguntó: “¿Qué es lo que tienes que decirme?”.

²⁰ Él le dijo: “Los judíos han convenido en rogarte que mañana lleves a Pablo ante el concilio, como que van a inquirir alguna cosa más cierta acerca de él.

* 23:5 Éxodo 22:28

21 Pero tú no les creas; porque más de cuarenta hombres de ellos le acechan, los cuales se han juramentado bajo maldición a no comer ni beber hasta que le hayan muerto; y ahora están dispuestos esperando tu promesa”.

22 Entonces el tribuno despidió al joven, mandándole que a nadie dijese que le había dado aviso de esto.

23 Y llamando a dos centuriones, mandó que preparasen para la hora tercera de la noche[†] doscientos soldados, setenta jinetes y doscientos lanceros, para que fuesen hasta Cesarea;

24 y que preparasen cabalgaduras en que poniendo a Pablo, le llevasen en salvo a Félix el gobernador.

25 Y escribió una carta en estos términos:

26 “Claudio Lisias, al excelentísimo gobernador Félix: Salud.

27 “A este hombre, aprehendido por los judíos, y que iban ellos a matar, lo libré yo acudiendo con la tropa, habiendo sabido que era ciudadano romano.

28 Y queriendo saber la causa por qué le acusaban, le llevé al concilio de ellos;

29 y hallé que le acusaban por cuestiones de la ley de ellos, pero que ningún delito tenía digno de muerte o de prisión.

30 Pero al serme avisado de asechanzas que los judíos habían tendido contra este hombre, al punto le he enviado a ti, intimando también a los acusadores que traten delante de ti lo que tengan contra él. Pásalo bien”.

31 Y los soldados, tomando a Pablo como se les ordenó, le llevaron de noche a Antípatri.

32 Y al día siguiente, dejando a los jinetes que fuesen con él, volvieron a la fortaleza.

33 Cuando aquellos llegaron a Cesarea, y dieron la carta al gobernador, presentaron también a Pablo delante de él.

34 Y el gobernador, leída la carta, preguntó de qué provincia era; y habiendo entendido que era de Cilicia,

35 le dijo: “Te oiré cuando vengan tus acusadores”. Y mandó que le custodiasen en el pretorio de Herodes.

24

1 Cinco días después, descendió el sumo sacerdote Ananías con algunos de los ancianos y un cierto orador llamado Tértulo, y comparecieron ante el gobernador contra Pablo.

2 Y cuando este fue llamado, Tértulo comenzó a acusarle, diciendo: “Como debido a ti gozamos de gran paz, y muchas cosas son bien provistas para este pueblo por tu prudencia,

3 oh excelentísimo Félix, lo recibimos en todo tiempo y en todo lugar con toda gratitud.

4 Pero por no molestarte más largamente, te ruego que nos oigas brevemente conforme a tu equidad.

5 Porque hemos hallado que este hombre es una plaga, y promotor de sediciones entre todos los judíos por todo el mundo, y cabecilla de la secta de los nazarenos.

6 Intentó también profanar el templo; y prendiéndole, *

[†] 23:23 alrededor de las 21:00 h. * 24:6 TR añade “quisimos juzgarle conforme a nuestra ley”.

7 †

8 ‡ Tú mismo, interrogándole, podrás cerciorarte de todas estas cosas de que le acusamos”.

9 Los judíos también lo afirmaban, diciendo que esto era así.

10 Habiéndole hecho señal el gobernador a Pablo para que hablase, este respondió: “Porque sé que desde hace muchos años eres juez de esta nación, con buen ánimo haré mi defensa.

11 Como tú puedes cerciorarte, no hace más de doce días que subí a adorar a Jerusalén;

12 y no me hallaron disputando con ninguno, ni amotinando a la multitud; ni en el templo, ni en las sinagogas ni en la ciudad;

13 ni te pueden probar las cosas de que ahora me acusan.

14 Pero esto te confieso, que según el Camino que ellos llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas;

15 teniendo esperanza en Dios, la cual ellos mismos también abrigan, de que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos.

16 Y por esto procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres.

17 Pero pasados algunos años, vine a hacer limosnas a mi nación y presentar ofrendas.

18 Estaba en ello, cuando unos judíos de Asia me hallaron purificado en el templo, no con multitud ni con alboroto.

19 Ellos debieran comparecer ante ti y acusarme, si tuviesen algo contra mí.

20 O digan estos mismos si hallaron en mí alguna cosa mal hecha, cuando comparecí ante el concilio,

21 a no ser que sea por esta sola palabra que en pie en medio de ellos di voces: ‘¡Acerca de la resurrección de los muertos soy juzgado hoy por vosotros!’ ”.

22 Entonces Félix, oído esto, estando bien informado de este Camino, les aplazó, diciendo: “Cuando descienda el tribuno Lisias, acabaré de conocer de vuestro asunto”.

23 Y mandó al centurión que se custodiase a Pablo, pero que se le concediese alguna libertad, y que no impidiese a ninguno de los suyos servirle o venir a él.

24 Algunos días después, viniendo Félix con Drusila su mujer, que era judía, llamó a Pablo, y le oyó acerca de la fe en Jesucristo.

25 Pero al disertar Pablo acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero, Félix se espantó, y dijo: “Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré”.

26 Esperaba también con esto, que Pablo le diera dinero para que le soltase; por lo cual muchas veces lo hacía venir y hablaba con él.

27 Pero al cabo de dos años recibió Félix por sucesor a Porcio Festo; y queriendo Félix congraciarse con los judíos, dejó preso a Pablo.

† 24:7 El TR añade “Pero interviniendo el tribuno Lisias, con gran violencia le quitó de nuestras manos,”. ‡ 24:8 TR añade “mandando a sus acusadores que viniesen a ti”.

25

¹ Llegando, pues, Festo a la provincia, subió de Cesarea a Jerusalén tres días después.

² Y los principales sacerdotes y los más influyentes de los judíos se presentaron ante él contra Pablo, y le rogaron,

³ pidiendo contra él, como gracia, que le hiciese traer a Jerusalén, preparando ellos una celada para matarle en el camino.

⁴ Pero Festo respondió que Pablo estaba custodiado en Cesarea, a donde él mismo partiría en breve.

⁵ “Los que de vosotros puedan”, dijo, “desciendan conmigo, y si hay algún cargo contra este hombre, acúsenle”.

⁶ Y habiéndose detenido entre ellos no más de ocho o diez días, venido a Cesarea, al día siguiente se sentó en el tribunal, y mandó que fuese traído Pablo.

⁷ Cuando este llegó, le rodearon los judíos que habían venido de Jerusalén, presentando contra él muchas y graves acusaciones, las cuales no podían probar;

⁸ alegando Pablo en su defensa: “Ni contra la ley de los judíos, ni contra el templo, ni contra César he pecado en nada”.

⁹ Pero Festo, queriendo congraciarse con los judíos, respondiendo a Pablo dijo: “¿Quieres subir a Jerusalén, y allá ser juzgado de estas cosas delante de mí?”.

¹⁰ Pablo dijo: “Ante el tribunal de César estoy, donde debo ser juzgado. A los judíos no les he hecho ningún agravio, como tú sabes muy bien.

¹¹ Porque si algún agravio, o cosa alguna digna de muerte he hecho, no rehúso morir; pero si nada hay de las cosas de que estos me acusan, nadie puede entregarme a ellos. A César apelo”.

¹² Entonces Festo, habiendo hablado con el consejo, respondió: “A César has apelado; a César irás”.

¹³ Pasados algunos días, el rey Agripa y Berenice vinieron a Cesarea para saludar a Festo.

¹⁴ Y como estuvieron allí muchos días, Festo expuso al rey la causa de Pablo, diciendo: “Un hombre ha sido dejado preso por Félix,

¹⁵ respecto al cual, cuando fui a Jerusalén, se me presentaron los principales sacerdotes y los ancianos de los judíos, pidiendo condenación contra él.

¹⁶ A estos respondí que no es costumbre de los romanos entregar a ningún hombre a la muerte antes que el acusado tenga delante a sus acusadores, y pueda defenderse de la acusación.

¹⁷ Así que, habiendo venido ellos juntos acá, sin ninguna dilación, al día siguiente me senté en el tribunal, y mandé traer al hombre.

¹⁸ Y estando presentes los acusadores, ningún cargo presentaron de los que yo sospechaba,

¹⁹ sino que tenían contra él ciertas cuestiones acerca de su religión, y de un cierto Jesús, ya muerto, el que Pablo afirmaba estar vivo.

²⁰ Yo, dudando en cuestión semejante, le pregunté si quería ir a Jerusalén y allá ser juzgado de estas cosas.

²¹ Mas como Pablo apeló para que se le reservase para el conocimiento de Augusto, mandé que le custodiasen hasta que le enviara a César”.

²² Entonces Agripa dijo a Festo: “Yo también quisiera oír a ese hombre”.

Y él le dijo: “Mañana le oirás”.

²³ Al otro día, viniendo Agripa y Berenice con mucha pompa, y entrando en la audiencia con los tribunos y principales varones de la ciudad, por mandato de Festo fue traído Pablo.

²⁴ Entonces Festo dijo: “Rey Agripa, y todos los varones que estáis aquí presentes con nosotros, aquí tenéis a este hombre, respecto del cual toda la multitud de los judíos me ha demandado en Jerusalén y aquí, dando voces que no debe vivir más.

²⁵ Pero yo, hallando que ninguna cosa digna de muerte ha hecho, y como él mismo apeló a Augusto, he determinado enviarle a él.

²⁶ Como no tengo cosa cierta que escribir a mi señor respecto de él, le he traído ante vosotros, y mayormente ante ti, oh rey Agripa, para que después de examinarle, tenga yo qué escribir.

²⁷ Porque me parece irrazonable enviar un preso, y no informar de los cargos que hay en su contra.”

26

¹ Entonces Agripa dijo a Pablo: “Se te permite hablar por ti mismo”. Pablo, extendiendo la mano, comenzó su defensa:

² “Me considero feliz, oh rey Agripa, de que haya de defenderme hoy delante de ti de todas las cosas de que soy acusado por los judíos,

³ mayormente porque tú eres experto en todas las costumbres y cuestiones que hay entre los judíos. Por lo cual te ruego que me escuches con paciencia.

⁴ “Mi estilo de vida desde mi juventud, la cual pasé desde el principio en mi nación y en Jerusalén, lo conocen todos los judíos;

⁵ los cuales también saben que yo desde el principio, si quieren testificarlo, conforme a la secta más rigurosa de nuestra religión, viví fariseo.

⁶ Y ahora, por la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres soy llamado a juicio;

⁷ promesa cuyo cumplimiento esperan que han de alcanzar nuestras doce tribus, sirviendo constantemente a Dios de día y de noche. Por esta esperanza, oh rey Agripa, soy acusado por los judíos.

⁸ ¿Por qué se juzga cosa increíble para vosotros que Dios resucite a los muertos?

⁹ “Yo ciertamente había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret;

¹⁰ lo cual también hice en Jerusalén. Yo encerré en cárceles a muchos de los santos, habiendo recibido autoridad de los principales sacerdotes; y cuando los mataron, yo di mi voto.

¹¹ Y muchas veces, castigándolos en todas las sinagogas, los forcé a blasfemar; y enfurecido sobremanera contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extranjeras.

¹² “Ocupado en esto, iba yo a Damasco con autoridad y comisión de los principales sacerdotes,

¹³ cuando a mediodía, oh rey, yendo por el camino, vi una luz del cielo que sobrepasaba el resplandor del sol, la cual me rodeó a mí y a los que iban conmigo.

¹⁴ Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba, y decía en lengua hebrea: **‘Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón’.**

¹⁵ “Yo entonces dije: ‘¿Quién eres, Señor?’.

“Y el Señor dijo: **‘Yo soy Jesús, a quien tú persigues.**

¹⁶ **Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti,**

¹⁷ **librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío,**

¹⁸ **para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados’.**

¹⁹ “Por lo cual, oh rey Agripa, no fui rebelde a la visión celestial,

²⁰ sino que anuncié primeramente a los que están en Damasco, y Jerusalén, y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento.

²¹ Por causa de esto los judíos, prendiéndome en el templo, intentaron matarme.

²² Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder:

²³ Que el Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los gentiles.”

²⁴ Diciendo él estas cosas en su defensa, Festo a gran voz dijo: “¡Estás loco, Pablo! Las muchas letras te vuelven loco”.

²⁵ Mas él dijo: “No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y de cordura.

²⁶ Pues el rey sabe estas cosas, delante de quien también hablo con toda confianza. Porque no pienso que ignora nada de esto; pues no se ha hecho esto en algún rincón.

²⁷ ¿Crees, oh rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees”.

²⁸ Entonces Agripa dijo a Pablo: “Por poco me persuades a ser cristiano”.

²⁹ Y Pablo dijo: “¡Pluguiera a Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino también todos los que hoy me oyen, fueseis hechos tales cual yo soy, excepto estas cadenas!”.

³⁰ Cuando hubo dicho estas cosas, se levantó el rey, y el gobernador, y Berenice, y los que se habían sentado con ellos;

³¹ y cuando se retiraron aparte, hablaban los unos con los otros, diciendo: “Ninguna cosa digna ni de muerte ni de prisión ha hecho este hombre”.

³² Y Agripa dijo a Festo: “Este hombre podía ser puesto en libertad, si no hubiera apelado a César”.

27

¹ Cuando se decidió que habíamos de navegar para Italia, entregaron a Pablo y a algunos otros presos a un centurión llamado Julio, de la compañía Augusta.

² Y embarcándonos en una nave adramitena que iba a tocar los puertos de Asia, zarpamos, estando con nosotros Aristarco, macedonio de Tesalónica.

³ Al otro día llegamos a Sidón; y Julio, tratando humanamente a Pablo, le permitió que fuese a los amigos, para ser atendido por ellos.

⁴ Y haciéndonos a la mar desde allí, navegamos a sotavento de Chipre, porque los vientos eran contrarios.

⁵ Habiendo atravesado el mar frente a Cilicia y Panfilia, arribamos a Mira, ciudad de Licia.

⁶ Y hallando allí el centurión una nave alejandrina que zarpaba para Italia, nos embarcó en ella.

⁷ Navegando despacio muchos días, y habiendo llegado a duras penas frente a Gnido, porque el viento nos lo impedía, navegamos a sotavento de Creta, frente a Salmón.

⁸ Y costeándola con dificultad, llegamos a un lugar que llaman Buenos Puertos, cerca del cual estaba la ciudad de Lasea.

⁹ Y habiendo pasado mucho tiempo, y siendo ya peligrosa la navegación, por haber pasado ya el Ayuno, Pablo les amonestaba,

¹⁰ diciéndoles: “Varones, veo que la navegación va a ser con perjuicio y mucha pérdida, no solo del cargamento y de la nave, sino también de vuestras personas”.

¹¹ Pero el centurión daba más crédito al piloto y al patrón de la nave, que a lo que Pablo decía.

¹² Y siendo incómodo el puerto para invernar, la mayoría acordó zarpar también de allí, por si de algún modo podían llegar a Fenice, puerto de Creta que mira al nordeste y sudeste, e invernar allí.

¹³ Y soplando una brisa del sur, pareciéndoles que ya tenían lo que deseaban, levaron anclas e iban costeando Creta.

¹⁴ Pero no mucho después dio contra la nave un viento huracanado, llamado Euroclidón.

¹⁵ Y siendo arrebatada la nave, y no pudiendo poner proa al viento, nos abandonamos a él y nos dejamos llevar.

¹⁶ Y habiendo corrido a sotavento de una pequeña isla llamada Claudia, con dificultad pudimos recoger el esquiife.

¹⁷ Y una vez subido a bordo, usaron de refuerzos para ceñir la nave; y teniendo temor de dar en la Sirte, arriaron las velas y quedaron a la deriva.

¹⁸ Pero siendo combatidos por una furiosa tempestad, al siguiente día empezaron a alijar.

¹⁹ Y al tercer día con nuestras propias manos arrojamos los aparejos de la nave.

²⁰ Y no apareciendo ni sol ni estrellas por muchos días, y acosados por una tempestad no pequeña, ya habíamos perdido toda esperanza de salvarnos.

²¹ Entonces Pablo, como hacía ya mucho que no comíamos, puesto en pie en medio de ellos, dijo: “Habráis debido, oh varones, haberme escuchado, y no zarpar de Creta, para evitar este perjuicio y pérdida.

22 Pero ahora os exhorto a tener buen ánimo, pues no habrá ninguna pérdida de vida entre vosotros, sino solamente de la nave.

23 Porque esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios de quien soy y a quien sirvo,

24 diciendo: 'Pablo, no temas; es necesario que comparescas ante César; y he aquí, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo'.

25 Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho.

26 Con todo, es necesario que demos en alguna isla".

27 Llegada la decimacuarta noche, y siendo nosotros llevados a la deriva por el mar Adriático, a la medianoche los marineros sospecharon que estaban cerca de tierra;

28 y echando la sonda, hallaron veinte brazas; * y pasando un poco más adelante, volviendo a echar la sonda, hallaron quince brazas. †

29 Y temiendo dar en escollos, echaron cuatro anclas por la popa, y ansiaban que se hiciese de día.

30 Entonces los marineros procuraron huir de la nave, y echando el esquife al mar, aparentaban como que querían largar las anclas de proa.

31 Pero Pablo dijo al centurión y a los soldados: "Si estos no permanecen en la nave, vosotros no podéis salvaros".

32 Entonces los soldados cortaron las amarras del esquife y lo dejaron perderse.

33 Cuando comenzó a amanecer, Pablo exhortaba a todos que comiesen, diciendo: "Este es el decimocuarto día que esperáis y permanecéis en ayunas, sin comer nada.

34 Por tanto, os ruego que comáis por vuestra salud; pues ni un cabello de la cabeza de ninguno de vosotros perecerá".

35 Y habiendo dicho esto, tomó el pan y dio gracias a Dios en presencia de todos, y partiéndolo, comenzó a comer.

36 Entonces todos, teniendo ya mejor ánimo, comieron también.

37 Y éramos todas las personas en la nave doscientas setenta y seis.

38 Y una vez satisfechos, aligeraron la nave, echando el trigo al mar.

39 Cuando se hizo de día, no reconocían la tierra, pero veían un golfo que tenía playa, en el cual acordaron varar, si pudiesen, la nave.

40 Cortando, pues, las anclas, las dejaron en el mar, largando también las ataduras de los timones; e izando al viento la vela de proa, enfilaron hacia la playa.

41 Pero dando en un lugar de dos aguas, hicieron encallar la nave; y la proa, hincada, quedó inmóvil, y la popa se abría por la violencia del mar.

42 Entonces el consejo de los soldados fue matar a los presos, para que ninguno se fugase nadando.

43 Pero el centurión, queriendo salvar a Pablo, les impidió este intento, y mandó que los que pudiesen nadar se echasen los primeros, y saliesen a tierra;

44 y los demás, parte en tablas, parte en cosas de la nave. Y así aconteció que todos se salvaron saliendo a tierra.

* 27:28 20 brazas = 36,6 metros † 27:28 15 brazas = 27,4 metros

28

¹ Una vez a salvo, nos enteramos de que la isla se llamaba Malta.

² Y los naturales nos trataron con no poca humanidad; porque encendiendo un fuego, nos recibieron a todos, a causa de la lluvia que caía, y del frío.

³ Entonces, habiendo recogido Pablo algunas ramas secas, las echó al fuego; y una víbora, huyendo del calor, se le asió a la mano.

⁴ Cuando los naturales vieron la víbora colgando de su mano, se decían unos a otros: "Ciertamente este hombre es homicida, a quien, escapado del mar, la justicia divina no deja vivir".

⁵ Pero él, sacudiendo la víbora en el fuego, ningún daño padeció.

⁶ Ellos estaban esperando que se hinchase, o cayese muerto de repente; mas habiendo esperado mucho, y viendo que ningún mal le venía, cambiaron de parecer y decían que era un dios.

⁷ En aquellos lugares había propiedades del hombre principal de la isla, llamado Publio, quien nos recibió y hospedó amistosamente tres días.

⁸ Y aconteció que el padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebre y de disentería; y Pablo entró a verle, y después de haber orado, le impuso las manos, y le sanó.

⁹ Hecho esto, también los otros que en la isla tenían enfermedades, venían y eran sanados;

¹⁰ los cuales también nos honraron con muchas atenciones; y cuando zarpamos, nos cargaron de las cosas necesarias.

¹¹ Pasados tres meses, nos embarcamos en una nave alejandrina que había invernado en la isla, la cual tenía por enseña a Cástor y Pólux.

¹² Y llegados a Siracusa, estuvimos allí tres días.

¹³ De allí, costeano alrededor, llegamos a Regio; y otro día después, soplando el viento sur, llegamos al segundo día a Puteoli,

¹⁴ donde habiendo hallado hermanos, nos rogaron que nos quedásemos con ellos siete días; y luego fuimos a Roma,

¹⁵ de donde, oyendo de nosotros los hermanos, salieron a recibirnos hasta el Foro de Apio y las Tres Tabernas; y al verlos, Pablo dio gracias a Dios y cobró aliento.

¹⁶ Cuando llegamos a Roma, el centurión entregó los presos al prefecto militar, pero a Pablo se le permitió vivir aparte, con un soldado que le custodiase.

¹⁷ Aconteció que tres días después, Pablo convocó a los principales de los judíos, a los cuales, luego que estuvieron reunidos, les dijo: "Yo, hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo, ni contra las costumbres de nuestros padres, he sido entregado preso desde Jerusalén en manos de los romanos;

¹⁸ los cuales, habiéndome examinado, me querían soltar, por no haber en mí ninguna causa de muerte.

¹⁹ Pero oponiéndose los judíos, me vi obligado a apelar a César; no porque tenga de qué acusar a mi nación.

²⁰ Así que por esta causa os he llamado para veros y hablaros; porque por la esperanza de Israel estoy sujeto con esta cadena".

²¹ Entonces ellos le dijeron: “Nosotros ni hemos recibido de Judea cartas acerca de ti, ni ha venido alguno de los hermanos que haya denunciado o hablado algún mal de ti.

²² Pero queríamos oír de ti lo que piensas; porque de esta secta nos es notorio que en todas partes se la contradice”.

²³ Y habiéndole señalado un día, vinieron a él muchos a la posada, a los cuales les declaraba y les testificaba el reino de Dios desde la mañana hasta la tarde, persuadiéndoles acerca de Jesús, tanto por la ley de Moisés como por los profetas.

²⁴ Y unos asentían a lo que se decía, pero otros no creían.

²⁵ Y como no estuviesen de acuerdo entre sí, al retirarse, les dijo Pablo esta palabra: “Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a nuestros padres,

²⁶ diciendo:
‘Ve a este pueblo, y diles:
De oído oiréis,
y no entenderéis;

Y viendo veréis,
y no percibiréis.

²⁷ Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado,
Y con los oídos oyeron pesadamente,
Y sus ojos han cerrado,

Para que no vean con los ojos,
Y oigan con los oídos,
Y entiendan de corazón,
Y se conviertan,
Y yo los sane’.

²⁸ “Sabed, pues, que a los gentiles es enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán”.

²⁹ Y cuando hubo dicho esto, los judíos se fueron, teniendo gran discusión entre sí.

³⁰ Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían,

³¹ predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, con toda libertad y sin estorbo.

La carta del Apóstol San Pablo a los Romanos

¹ Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para la Buena Nueva de Dios,

² que él prometió antes por medio de sus profetas en las santas Escrituras,

³ acerca de su Hijo, que nació de la descendencia de David según la carne,

⁴ que fue declarado Hijo de Dios con poder según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor,

⁵ por quien recibimos la gracia y el apostolado para la obediencia de la fe entre todas las naciones por causa de su nombre;

⁶ entre los cuales también estáis llamados a pertenecer a Jesucristo;

⁷ a todos los que están en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos: Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

⁸ En primer lugar, doy gracias a mi Dios, por medio de Jesucristo, por todos vosotros, porque vuestra fe es proclamada en todo el mundo.

⁹ Porque Dios es mi testigo, a quien sirvo en mi espíritu en la Buena Nueva de su Hijo, de cómo incesantemente hago mención de vosotros siempre en mis oraciones,

¹⁰ solicitando, si de alguna manera ahora por fin, me sea prosperada la voluntad de Dios para ir a vosotros.

¹¹ Porque anhelo veros, para poder impartiros algún don espiritual, con el fin de que seáis firmes;

¹² es decir, para que yo con vosotros me anime en vosotros, cada uno por la fe del otro, tanto la vuestra como la mía.

¹³ Ahora bien, no quiero que ignoréis, hermanos, que muchas veces planeé ir a vosotros (y me lo impidieron hasta ahora), para tener algún fruto también entre vosotros, como entre los demás gentiles.

¹⁴ Soy deudor tanto de griegos como de extranjeros, tanto de sabios como de necios.

¹⁵ Así que, en la medida en que está en mí, estoy deseoso de predicar la Buena Nueva también a vosotros que estáis en Roma.

¹⁶ Porque no me avergüenzo de la Buena Nueva de Cristo, porque es poder de Dios para la salvación de todo el que cree, primero para el judío y también para el griego.

¹⁷ Porque en ella se revela la justicia de Dios de fe en fe. Como está escrito: "Pero el justo vivirá por la fe".

¹⁸ Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que reprimen la verdad con injusticia,

¹⁹ porque lo que se conoce de Dios se revela en ellos, pues Dios se lo reveló.

²⁰ Porque las cosas invisibles de él, desde la creación del mundo, se ven claramente, percibiéndose por medio de las cosas hechas, su eterno poder y su divinidad, para que no tengan excusa.

²¹ Porque conociendo a Dios, no lo glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su corazón insensato se oscureció.

²² Profesando ser sabios, se hicieron necios,

²³ y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por la semejanza de una imagen de hombre corruptible, y de aves, cuadrúpedos y reptiles.

²⁴ Por eso, Dios también los entregó a la impureza en los deseos de sus corazones, para que sus cuerpos fueran deshonorados entre ellos;

²⁵ que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, y adoraron y sirvieron a la criatura antes que al Creador, que es bendito por los siglos. Amén.

²⁶ Por esta razón, Dios los entregó a pasiones viles. Porque sus mujeres cambiaron la función natural por lo que es contrario a la naturaleza.

²⁷ Así también los hombres, dejando la función natural de la mujer, ardieron en su lujuria mutua, haciendo los hombres lo que es inapropiado con los hombres, y recibiendo en sí mismos el debido castigo de su error.

²⁸ Así como se negaron a tener a Dios en su conocimiento, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer las cosas que no convienen;

²⁹ llenos de toda injusticia, inmoralidad sexual, maldad, codicia, malicia llenos de envidia, de homicidios, de contiendas, de engaños, de malas costumbres, de calumniadores secretos,

³⁰ aborrecedores de Dios, de insolencia, de arrogancia, de jactancia, de invención de cosas malas, de desobediencia a los padres,

³¹ de falta de entendimiento, de ruptura de la alianza, de falta de afecto natural, de falta de perdón, de falta de misericordia;

³² que, conociendo la ordenanza de Dios, de que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo hacen lo mismo, sino que aprueban a los que las practican.

2

¹ Por lo tanto, no tienes excusa, oh hombre, quienquiera que seas el que juzga. Porque en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo. Porque tú, que juzgas, practicas las mismas cosas.

² Sabemos que el juicio de Dios es según la verdad contra los que practican tales cosas.

³ ¿Piensas esto, oh hombre que juzgas a los que practican tales cosas, y haces lo mismo, que escaparás del juicio de Dios?

⁴ ¿O acaso desprecias las riquezas de su bondad, su tolerancia y su paciencia, sin saber que la bondad de Dios te lleva al arrepentimiento?

⁵ Pero según tu dureza y tu corazón impenitente estás atesorando para ti la ira en el día de la ira, de la revelación y del justo juicio de Dios,

⁶ que “pagará a cada uno según sus obras”.

⁷ a los que por la perseverancia en el bien obrar buscan la gloria, el honor y la incorruptibilidad, la vida eterna;

⁸ pero a los que son egoístas y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia, será la ira, la indignación,

⁹ la opresión y la angustia sobre toda alma de hombre que hace el mal, al judío primero, y también al griego.

¹⁰ Pero la gloria, el honor y la paz van a todo hombre que hace el bien, al judío primero y también al griego.

¹¹ Porque para Dios no hay parcialidad.

¹² Porque todos los que han pecado sin la ley, también perecerán sin la ley. Todos los que han pecado bajo la ley serán juzgados por la ley.

¹³ Porque no son los odores de la ley los que son justos ante Dios, sino que los hacedores de la ley serán justificados

¹⁴ (porque cuando los gentiles que no tienen la ley hacen por naturaleza las cosas de la ley, éstos, no teniendo la ley, son una ley para sí mismos,

¹⁵ en cuanto muestran la obra de la ley escrita en sus corazones, testificando con ellos su conciencia, y sus pensamientos entre sí acusándolos o bien excusándolos)

¹⁶ en el día en que Dios juzgará los secretos de los hombres, según mi Buena Nueva, por Jesucristo.

¹⁷ En efecto, tú llevas el nombre de judío, te apoyas en la ley, te glorías en Dios,

¹⁸ conoces su voluntad y apruebas las cosas excelentes, siendo instruido por la ley,

¹⁹ y estás seguro de que tú mismo eres guía de ciegos, luz para los que están en tinieblas,

²⁰ corrector de necios, maestro de niños, teniendo en la ley la forma del conocimiento y de la verdad.

²¹ Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que el hombre no debe robar, ¿no robas tú?

²² Tú que dices que el hombre no debe cometer adulterio, ¿cometes adulterio? Tú que aborreces los ídolos, ¿robas los templos?

²³ Vosotros que os gloriáis en la ley, ¿deshonráis a Dios desobedeciendo la ley?

²⁴ Porque “el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles a causa de vosotros”, tal como está escrito.

²⁵ Porque la circuncisión, en efecto, es provechosa, si eres hacedor de la ley; pero si eres transgresor de la ley, tu circuncisión se ha convertido en incircuncisión.

²⁶ Por lo tanto, si el incircunciso guarda las ordenanzas de la ley, ¿no se considerará su incircuncisión como circuncisión?

²⁷ ¿No te juzgarán los que son físicamente incircuncisos, pero cumplen la ley, que con la letra y la circuncisión son transgresores de la ley?

²⁸ Porque no es judío el que lo es exteriormente, ni la circuncisión que es exterior en la carne;

²⁹ sino que es judío el que lo es interiormente, y la circuncisión es la del corazón, en el espíritu, no en la letra; cuya alabanza no proviene de los hombres, sino de Dios.

3

¹ Entonces, ¿qué ventaja tiene el judío? ¿O cuál es el beneficio de la circuncisión?

² ¡Mucho en todos los sentidos! Porque, en primer lugar, se les confiaron las revelaciones de Dios.

³ Pues, ¿qué pasa si algunos carecen de fe? ¿Acaso su falta de fe anularía la fidelidad de Dios?

⁴ ¡Que no sea así! Sí, que Dios sea encontrado verdadero, pero todo hombre sea mentiroso. Como está escrito,
“para que se justifiquen sus palabras,
y pueda prevalecer cuando entre en juicio”.

⁵ Pero si nuestra injusticia alaba la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Es injusto el Dios que inflige la ira? Hablo como los hombres.

⁶ ¡Que nunca lo sea! Porque entonces, ¿cómo juzgará Dios al mundo?

⁷ Pues si la verdad de Dios por mi mentira abundó para su gloria, ¿por qué también yo sigo siendo juzgado como pecador?

⁸ ¿Por qué no (como se nos denuncia calumniosamente, y como algunos afirman que decimos), “Hagamos el mal, para que venga el bien?” Los que así dicen son justamente condenados.

⁹ ¿Qué pasa entonces? ¿Somos mejores que ellos? No, de ninguna manera. Porque ya hemos advertido tanto a los judíos como a los griegos que todos están bajo el pecado.

¹⁰ Como está escrito,
“No hay nadie justo;
No, no uno.

¹¹ No hay nadie que lo entienda.
No hay nadie que busque a Dios.

¹² Todos se han alejado.
Juntos se han vuelto inútiles.

No hay nadie que haga el bien,
no, ni siquiera uno”.

¹³ “Su garganta es una tumba abierta.
Con sus lenguas han usado el engaño”.

“El veneno de las víboras está bajo sus labios”.

¹⁴ “Su boca está llena de maldiciones y amargura”.

¹⁵ “Sus pies son rápidos para derramar sangre.

¹⁶ La destrucción y la miseria están en sus caminos.

¹⁷ El camino de la paz, no lo han conocido”.

¹⁸ “No hay temor de Dios ante sus ojos”.

¹⁹ Ahora bien, sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios.

²⁰ Porque por las obras de la ley, ninguna carne será justificada ante él; porque por la ley viene el conocimiento del pecado.

²¹ Pero ahora, aparte de la ley, se ha revelado una justicia de Dios, testificada por la ley y los profetas;

²² la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos y sobre todos los que creen. Porque no hay distinción,

²³ pues todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios;

²⁴ siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús,

²⁵ a quien Dios envió como sacrificio expiatorio por medio de la fe en su sangre, para demostración de su justicia mediante la anulación de los pecados anteriores, en la tolerancia de Dios;

²⁶ para demostrar su justicia en este tiempo, a fin de que él mismo sea justo y justificador del que tiene fe en Jesús.

²⁷ ¿Dónde está entonces la jactancia? Está excluida. ¿Por qué tipo de ley? ¿De obras? No, sino por una ley de fe.

²⁸ Sostenemos, pues, que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la ley.

²⁹ ¿O acaso Dios es sólo el Dios de los judíos? ¿No es también el Dios de los gentiles? Sí, también de los gentiles,

³⁰ pues ciertamente hay un solo Dios que justifica por la fe a los circuncisos y por la fe a los incircuncisos.

³¹ ¿Anulamos entonces la ley por la fe? ¡Que nunca sea así! No, nosotros establecemos la ley.

4

¹ ¿Qué diremos, pues, que ha encontrado Abraham, nuestro antepasado, según la carne?

² Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué jactarse, pero no ante Dios.

³ Porque ¿qué dice la Escritura? “Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia”.

⁴ Ahora bien, al que trabaja, la recompensa no se le cuenta como gracia, sino como algo debido.

⁵ Pero al que no trabaja, sino que cree en el que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.

⁶ Así como David también pronuncia la bendición sobre el hombre a quien Dios le cuenta la justicia aparte de las obras:

⁷ “Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, cuyos pecados están cubiertos.

⁸ Dichoso el hombre al que el Señor no acusa de pecado”.

⁹ Entonces, ¿se pronuncia esta bendición sólo sobre los circuncisos, o también sobre los incircuncisos? Porque decimos que la fe le fue contada a Abraham por justicia.

¹⁰ ¿Cómo, pues, le fue contada? ¿En la circuncisión o en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión.

¹¹ Recibió la señal de la circuncisión, sello de la justicia de la fe que tenía mientras estaba en la incircuncisión, para ser padre de todos los que creen, aunque estén en la incircuncisión, a fin de que también les sea contada la justicia.

¹² Él es el padre de la circuncisión para aquellos que no sólo son de la circuncisión, sino que también caminan en los pasos de esa fe de nuestro padre Abraham, que tuvo en la incircuncisión.

¹³ Porque la promesa hecha a Abraham y a su descendencia de que sería heredero del mundo no fue por la ley, sino por la justicia de la fe.

¹⁴ Porque si los que son de la ley son herederos, la fe queda anulada, y la promesa queda sin efecto.

¹⁵ Porque la ley produce ira; pues donde no hay ley, tampoco hay desobediencia.

¹⁶ Por eso es de fe, para que sea según la gracia, a fin de que la promesa sea segura para toda la descendencia, no sólo para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, que es el padre de todos nosotros.

¹⁷ Como está escrito: "Te he hecho padre de muchas naciones". Esto es en presencia de aquel a quien creyó: Dios, que da vida a los muertos, y llama a las cosas que no son, como si fueran.

¹⁸ En contra de la esperanza, Abraham creyó con esperanza, a fin de llegar a ser padre de muchas naciones, según lo que se había dicho: "Así será tu descendencia."

¹⁹ Sin debilitarse en la fe, no tuvo en cuenta su propio cuerpo, ya desgastado, (siendo él de unos cien años de edad), y la esterilidad del vientre de Sara.

²⁰ Sin embargo, mirando la promesa de Dios, no vaciló por la incredulidad, sino que se fortaleció por la fe, dando gloria a Dios,

²¹ y estando plenamente seguro de que lo que había prometido, también podía cumplirlo.

²² Por eso también se le "acreditó por justicia".

²³ Ahora bien, no está escrito que se le haya atribuido sólo a él,

²⁴ sino también a nosotros, a quienes se nos atribuirá, que creemos en el que resucitó a Jesús, nuestro Señor, de entre los muertos,

²⁵ que fue entregado por nuestros delitos y resucitó para nuestra justificación.

5

¹ Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo;

² por quien también tenemos acceso por la fe a esta gracia en la que estamos. Nos alegramos en la esperanza de la gloria de Dios.

³ No sólo esto, sino que también nos alegramos de nuestros sufrimientos, sabiendo que el sufrimiento produce perseverancia;

⁴ y la perseverancia, carácter probado; y el carácter probado, esperanza;

⁵ y la esperanza no nos defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado.

⁶ Porque cuando aún éramos débiles, a su tiempo Cristo murió por los impíos.

⁷ Porque difícilmente se morirá por un justo. Sin embargo, tal vez por una persona buena alguien se atreva a morir.

⁸ Pero Dios nos encomienda su propio amor, pues siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

⁹ Mucho más, pues, estando ahora justificados por su sangre, seremos salvados de la ira de Dios por medio de él.

¹⁰ Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvados por su vida.

¹¹ No sólo eso, sino que también nos alegramos en Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien ahora hemos recibido la reconciliación.

¹² Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y la muerte por el pecado, así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron.

¹³ Porque hasta la ley, el pecado estaba en el mundo; pero el pecado no es acusado cuando no hay ley.

¹⁴ Sin embargo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre aquellos cuyos pecados no fueron como la desobediencia de Adán, que es una prefiguración del que había de venir.

¹⁵ Pero el don gratuito no es como la transgresión. Porque si por la transgresión de uno murieron los muchos, mucho más abundó la gracia de Dios y el don por la gracia de un solo hombre, Jesucristo, para los muchos.

¹⁶ El don no es como por uno solo que pecó; porque el juicio vino por uno solo para condenación, pero el don gratuito siguió a muchas transgresiones para justificación.

¹⁷ Porque si por la transgresión de uno reinó la muerte por medio de uno, mucho más reinarán en vida por medio de uno, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

¹⁸ Así, pues, como por una sola transgresión fueron condenados todos los hombres, así por una sola acción de justicia fueron justificados todos los hombres para la vida.

¹⁹ Porque así como por la desobediencia de un solo hombre muchos fueron hechos pecadores, así también por la obediencia de uno, muchos serán hechos justos.

²⁰ La ley entró para que abundara la transgresión; pero donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia,

²¹ para que así como el pecado reinó en la muerte, así la gracia reine por la justicia para vida eterna por medio de Jesucristo nuestro Señor.

6

¹ ¿Qué diremos entonces? ¿Seguiremos en el pecado, para que la gracia abunde?

² ¡Que no sea nunca! Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo podríamos seguir viviendo en él?

³ ¿O no sabéis que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte?

⁴ Fuimos, pues, sepultados con él por el bautismo en la muerte, para que así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva.

⁵ Porque si nos hemos unido a él en la semejanza de su muerte, seremos también partícipes de su resurrección;

⁶ sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado con él, para que el cuerpo del pecado fuera eliminado, a fin de que ya no fuéramos esclavos del pecado.

⁷ Porque el que ha muerto ha sido liberado del pecado.

⁸ Pero si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él,

⁹ sabiendo que Cristo, resucitado de entre los muertos, ya no muere. La muerte ya no se enseñorea más de él.

¹⁰ Porque la muerte que murió, murió para el pecado una vez; pero la vida que vive, la vive para Dios.

¹¹ Así pues, consideraos también muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, nuestro Señor.

¹² Por tanto, no dejéis que el pecado reine en vuestro cuerpo mortal, para que lo obedezcáis en sus concupiscencias.

¹³ Asimismo, no presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de injusticia, sino presentaos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros como instrumentos de justicia para Dios.

¹⁴ Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros, pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.

¹⁵ ¿Qué, pues? ¿Pecaremos porque no estamos bajo la ley sino bajo la gracia? ¡Que nunca sea así!

¹⁶ ¿No sabéis que cuando os presentáis como siervos y obedecéis a alguien, sois siervos de aquel a quien obedecéis, ya sea del pecado a la muerte o de la obediencia a la justicia?

¹⁷ Pero gracias a Dios que, mientras erais siervos del pecado, os hicisteis obedientes de corazón a esa forma de enseñanza a la que fuisteis entregados.

¹⁸ Liberados del pecado, os hicisteis siervos de la justicia.

¹⁹ Hablo en términos humanos a causa de la debilidad de vuestra carne; pues así como presentasteis vuestros miembros como siervos de la inmundicia y de la maldad sobre la maldad, así ahora presentad vuestros miembros como siervos de la justicia para la santificación.

²⁰ Porque cuando erais siervos del pecado, estabais libres de la justicia.

²¹ ¿Qué fruto teníais entonces en las cosas de las que ahora os avergonzáis? Porque el fin de esas cosas es la muerte.

²² Pero ahora, liberados del pecado y convertidos en siervos de Dios, tenéis el fruto de la santificación y el resultado de la vida eterna.

²³ Porque la paga del pecado es la muerte, pero el don gratuito de Dios es la vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor.

7

¹ ¿O acaso no sabéis, hermanos (pues hablo con hombres que conocen la ley), que la ley se impone al hombre mientras vive?

² Porque la mujer que tiene marido está unida por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, queda liberada de la ley del marido.

³ Así pues, si mientras vive el marido se une a otro hombre, se la llamará adúltera. Pero si el marido muere, ella queda libre de la ley, de modo que no es adúltera, aunque esté unida a otro hombre.

⁴ Por tanto, hermanos míos, también vosotros habéis sido muertos a la ley por el cuerpo de Cristo, para que os unáis a otro, al que resucitó de entre los muertos, a fin de que produzcamos fruto para Dios.

⁵ Porque cuando estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros para producir frutos para la muerte.

⁶ Pero ahora hemos sido liberados de la ley, habiendo muerto a aquello en lo que estábamos sujetos; de modo que servimos en la novedad del espíritu, y no en la antigüedad de la letra.

⁷ ¿Qué diremos entonces? ¿Es la ley pecado? ¡Que nunca lo sea! Sin embargo, yo no habría conocido el pecado si no fuera por la ley. Pues no habría conocido la codicia si la ley no hubiera dicho: “No codiciarás”.

⁸ Pero el pecado, encontrando ocasión a través del mandamiento, produjo en mí toda clase de codicia. Porque sin la ley, el pecado está muerto.

⁹ En otro tiempo vivía fuera de la ley, pero cuando llegó el mandamiento, el pecado revivió y yo morí.

¹⁰ El mandamiento que era para la vida, lo encontré para la muerte;

¹¹ porque el pecado, encontrando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató.

¹² Por tanto, la ley es verdaderamente santa, y el mandamiento santo, justo y bueno.

¹³ ¿Acaso lo que es bueno se convirtió en muerte para mí? ¡Que nunca lo sea! Pero el pecado, para que se demuestre que es pecado, estaba produciendo la muerte en mí por medio de lo que es bueno; para que por medio del mandamiento el pecado se vuelva excesivamente pecaminoso.

¹⁴ Porque sabemos que la ley es espiritual, pero yo soy carnal, vendido al pecado.

¹⁵ Porque no entiendo lo que hago. Pues no practico lo que deseo hacer; pero lo que aborrezco, eso hago.

¹⁶ Pero si lo que no deseo, eso hago, consiento a la ley que sea bueno.

¹⁷ Así que ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que mora en mí.

¹⁸ Porque sé que en mí, es decir, en mi carne, no mora nada bueno. Porque el deseo está presente en mí, pero no lo encuentro haciendo lo que es bueno.

¹⁹ Porque el bien que deseo, no lo hago; pero el mal que no deseo, ese sí lo practico.

²⁰ Pero si lo que no deseo, eso hago, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que mora en mí.

²¹ Encuentro, pues, la ley de que, mientras deseo hacer el bien, el mal está presente.

²² Porque me deleito en la ley de Dios según la persona interior,

²³ pero veo una ley diferente en mis miembros, que se opone a la ley de mi mente, y me lleva cautivo bajo la ley del pecado que está en mis miembros.

²⁴ ¡Qué miserable soy! ¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte?

²⁵ ¡Doy gracias a Dios por Jesucristo, nuestro Señor! Así que con la mente, yo mismo sirvo a la ley de Dios, pero con la carne, a la ley del pecado.

8

¹ Ahora, pues, no hay condenación para los que están en Cristo Jesús, que no andan según la carne, sino según el Espíritu.

² Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me hizo libre de la ley del pecado y de la muerte.

³ Porque lo que la ley no pudo hacer, por cuanto era débil por la carne, Dios lo hizo, enviando a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y por el pecado, condenó al pecado en la carne,

⁴ para que la ordenanza de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos según la carne, sino según el Espíritu.

⁵ Porque los que viven según la carne ponen su mente en las cosas de la carne, pero los que viven según el Espíritu, en las cosas del Espíritu.

⁶ Porque la mente de la carne es muerte, pero la mente del Espíritu es vida y paz;

⁷ porque la mente de la carne es hostil a Dios, pues no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede hacerlo.

⁸ Los que están en la carne no pueden agradar a Dios.

⁹ Pero no estáis en la carne, sino en el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros. Pero si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es suyo.

¹⁰ Si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto a causa del pecado, pero el espíritu está vivo a causa de la justicia.

¹¹ Pero si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos también dará vida a vuestros cuerpos mortales por medio de su Espíritu que habita en vosotros.

¹² Así que, hermanos, somos deudores, no de la carne, para vivir según la carne.

¹³ Porque si vivís según la carne, debéis morir; pero si por el Espíritu hacéis morir las obras del cuerpo, viviréis.

¹⁴ Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

¹⁵ Porque no habéis recibido el espíritu de esclavitud para el temor, sino que habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: "¡Abba! Padre!"

¹⁶ El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios;

¹⁷ y si hijos, también herederos, herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que sufrimos con él, para que también seamos glorificados con él.

¹⁸ Porque considero que los sufrimientos de este tiempo no son dignos de compararse con la gloria que se nos revelará.

¹⁹ Porque la creación espera con ansia que se manifiesten los hijos de Dios.

²⁰ Porque la creación fue sometida a la vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sometió, en la esperanza

²¹ de que también la creación misma será liberada de la esclavitud de la decadencia a la libertad de la gloria de los hijos de Dios.

²² Porque sabemos que toda la creación gime y sufre dolores hasta ahora.

²³ No sólo eso, sino que nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, también gemimos en nuestro interior, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

²⁴ Porque fuimos salvados en la esperanza, pero la esperanza que se ve no es esperanza. Porque ¿quién espera lo que ve?

²⁵ Pero si esperamos lo que no vemos, lo esperamos con paciencia.

²⁶ Del mismo modo, el Espíritu también ayuda a nuestras debilidades, pues no sabemos orar como es debido. Pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.

²⁷ El que escudriña los corazones sabe lo que piensa el Espíritu, porque intercede por los santos según Dios.

²⁸ Sabemos que todas las cosas cooperan para el bien de los que aman a Dios, de los que son llamados según su propósito.

²⁹ Porque a los que conoció de antemano, también los predestinó a ser conformes a la imagen de su Hijo, para que fuera el primogénito entre muchos hermanos.

³⁰ A los que predestinó, también los llamó. A los que llamó, también los justificó. A los que justificó, también los glorificó.

³¹ ¿Qué diremos, pues, de estas cosas? Si Dios está a favor de nosotros, ¿quién puede estar en contra?

³² El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no va a darnos también con él todas las cosas?

³³ ¿Quién podría acusar a los elegidos de Dios? Es Dios quien justifica.

³⁴ ¿Quién es el que condena? Es Cristo que murió, más aún, que resucitó de entre los muertos, que está a la derecha de Dios, que también intercede por nosotros.

³⁵ ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Podrá la opresión, o la angustia, o la persecución, o el hambre, o la desnudez, o el peligro, o la espada?

³⁶ Como está escrito,
“Por tu causa nos matan todo el día.

Fuimos contados como ovejas para el matadero”.

³⁷ No, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.

³⁸ Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni lo presente, ni lo futuro, ni las potencias,

³⁹ ni la altura, ni la profundidad, ni ninguna otra cosa creada podrá separarnos del amor de Dios que está en Cristo Jesús, nuestro Señor.

9

¹ Digo la verdad en Cristo. No miento, pues mi conciencia testifica conmigo en el Espíritu Santo

² que tengo una gran pena y un dolor incesante en mi corazón.

³ Porque desearía ser yo mismo separado de Cristo por mis hermanos, mis parientes según la carne

⁴ que son israelitas; de los cuales es la adopción, la gloria, las alianzas, la entrega de la ley, el servicio y las promesas;

⁵ de los cuales son los padres, y de los cuales es Cristo en cuanto a la carne, que es sobre todo, Dios, bendito por siempre. Amén.

⁶ Pero no es que la palabra de Dios haya quedado en nada. Porque no todos los que son de Israel son de Israel.

⁷ Tampoco, por ser descendientes de Abraham, son todos hijos. Pero, "su descendencia será contada como de Isaac".

⁸ Es decir, no son los hijos de la carne los que son hijos de Dios, sino que son contados como herederos los hijos de la promesa.

⁹ Porque esta es una palabra de promesa: "Al tiempo señalado vendré, y Sara tendrá un hijo."

¹⁰ No sólo eso, sino que Rebeca también concibió por uno, por nuestro padre Isaac.

¹¹ Porque no habiendo nacido aún, ni habiendo hecho nada bueno o malo, para que el propósito de Dios según la elección se mantenga, no por las obras, sino por el que llama,

¹² se le dijo: "El mayor servirá al menor."

¹³ Como está escrito: "A Jacob lo amé, pero a Esaú lo aborrecí".

¹⁴ ¿Qué diremos entonces? ¿Hay injusticia con Dios? ¡Que nunca la haya!

¹⁵ Porque dijo a Moisés: "Tendré misericordia del que tenga misericordia, y me compadeceré del que me compadezca".

¹⁶ Así que no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.

¹⁷ Porque la Escritura dice al Faraón: "Para esto mismo te hice levantar, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea proclamado en toda la tierra."

¹⁸ Así, pues, tiene misericordia de quien quiere, y endurece a quien quiere.

¹⁹ Me diréis entonces: "¿Por qué sigue encontrando fallos? Porque ¿quién resiste su voluntad?"

²⁰ Pero en verdad, oh hombre, ¿quién eres tú para replicar contra Dios? ¿Acaso la cosa formada le preguntará a quien la formó: "Por qué me hiciste así?"

²¹ ¿O acaso el alfarero no tiene derecho sobre el barro, para hacer de la misma masa una parte para la honra y otra para la deshonra?

²² ¿Y si Dios, queriendo mostrar su ira y dar a conocer su poder, soportó con mucha paciencia vasos de ira preparados para la destrucción,

²³ y para dar a conocer las riquezas de su gloria en vasos de misericordia, que preparó de antemano para la gloria,

²⁴ nosotros, a quienes también llamó, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles?

²⁵ Como dice también en Oseas,

"Los llamaré 'mi pueblo', que no era mi pueblo;
y su "amado", que no era amado".

²⁶ "Será que en el lugar donde se les dijo: 'Vosotros no sois mi pueblo' allí serán llamados 'hijos del Dios vivo' ".

²⁷ Isaías clama por Israel,

"Si el número de los hijos de Israel es como la arena del mar,
es el remanente el que se salvará;

²⁸ porque él terminará la obra y la cortará en justicia,
porque el Señor hará una obra corta sobre la tierra”.

²⁹ Como ya dijo Isaías,
“A menos que el Señor de los Ejércitos nos haya dejado una semilla,
nos habríamos vuelto como Sodoma,
y se hubiera hecho como Gomorra”.

³⁰ ¿Qué diremos entonces? Que los gentiles, que no seguían la
justicia, alcanzaron la justicia, la justicia que es de la fe;

³¹ pero Israel, siguiendo una ley de justicia, no llegó a la ley de
justicia.

³² ¿Por qué? Porque no la buscaron por la fe, sino como por las
obras de la ley. Tropezaron con la piedra de tropiezo,

³³ como está escrito,
“He aquí que pongo en Sión una piedra de tropiezo y una roca de
ofensa;
y nadie que crea en él quedará decepcionado”.

10

¹ Hermanos, el deseo de mi corazón y mi oración a Dios es por
Israel, para que se salve.

² Porque doy testimonio de ellos de que tienen celo por Dios, pero
no según el conocimiento.

³ Porque ignorando la justicia de Dios, y tratando de establecer su
propia justicia, no se sometieron a la justicia de Dios.

⁴ Porque Cristo es el cumplimiento de la ley para la justicia de todo
el que cree.

⁵ Porque Moisés escribe sobre la justicia de la ley: “El que las
cumpla vivirá por ellas”. *

⁶ Pero la justicia que es de la fe dice esto: “No digas en tu corazón:
“¿Quién subirá al cielo?† (es decir, hacer bajar a Cristo);

⁷ o, ‘¿Quién bajará al abismo?‡ (es decir, hacer subir a Cristo de
entre los muertos)”.

⁸ Pero, ¿qué dice? “La palabra está cerca de ti, en tu boca y en tu
corazón”§, es decir, la palabra de fe que predicamos:

⁹ que si confieras con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu
corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvarás.

¹⁰ Porque con el corazón se cree para obtener la justicia, y con la
boca se confiesa para obtener la salvación.

¹¹ Porque la Escritura dice: “El que cree en él no quedará
defraudado”. *

¹² Porque no hay distinción entre judío y griego, pues el mismo
Señor es Señor de todos, y es rico para todos los que le invocan.

¹³ Porque “Todo el que invoque el nombre del Señor se salvará”. †

¹⁴ ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Cómo
creerán en él si no han oído? ¿Cómo oirán sin un predicador?

¹⁵ ¿Y cómo van a predicar si no son enviados? Como está escrito:
“Qué hermosos son los pies de los que anuncian la Buena Nueva de
la paz,

* **10:5** Levítico 18:5 † **10:6** Deuteronomio 30:12 ‡ **10:7** Deuteronomio 30:13 § **10:8**
Deuteronomio 30:14 * **10:11** Isaías 28:16 † **10:13** Joel 2:32

que traen buenas noticias". ‡

¹⁶ Pero no todos escucharon las buenas noticias. Porque Isaías dice: "Señor, ¿quién ha creído en nuestro informe?" §

¹⁷ Así que la fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Dios.

¹⁸ Pero yo digo, ¿no escucharon? Sí, ciertamente, "Su sonido se extendió por toda la tierra, sus palabras hasta los confines del mundo*".

¹⁹ Pero yo pregunto, ¿no lo sabía Israel? Primero dice Moisés, "Te provocaré a los celos con lo que no es una nación.

Te haré enfadar con una nación vacía de entendimiento†".

²⁰ Isaías es muy audaz y dice, "Me encontraron los que no me buscaron.

Me revelé a los que no preguntaron por mí‡".

²¹ Pero sobre Israel dice: "Todo el día extendí mis manos a un pueblo desobediente y contrario". §

11

¹ Pregunto entonces, ¿rechazó Dios a su pueblo? ¡Que nunca lo haga! Porque yo también soy israelita, descendiente de Abraham, de la tribu de Benjamín.

² Dios no rechazó a su pueblo, al que conoció de antemano. ¿O no sabéis lo que dice la Escritura sobre Elías? Cómo invoca a Dios contra Israel:

³ "Señor, han matado a tus profetas. Han derribado tus altares. Me han dejado solo, y buscan mi vida". *

⁴ ¿Pero cómo le responde Dios? "Me he reservado siete mil hombres que no han doblado la rodilla ante Baal". †

⁵ Así también en este tiempo hay un remanente según la elección de la gracia.

⁶ Y si es por gracia, ya no es por obras; de lo contrario, la gracia ya no es gracia. Pero si es por obras, ya no es gracia; de lo contrario, la obra ya no es obra.

⁷ ¿Qué es entonces? Lo que Israel busca, eso no lo obtuvo, pero los elegidos lo obtuvieron, y los demás se endurecieron.

⁸ Como está escrito: "Dios les dio un espíritu de estupor, ojos para no ver y oídos para no oír, hasta el día de hoy." ‡

⁹ David dice, "Que su mesa se convierta en un lazo, en una trampa, un tropiezo, y una retribución para ellos.

¹⁰ Que se les oscurezcan los ojos para que no vean.

Que su espalda se doble para siempre". §

¹¹ Pregunto entonces, ¿acaso tropezaron para caer? ¡Que nunca sea así! Pero por su caída ha llegado la salvación a los gentiles, para provocarles celos.

¹² Ahora bien, si su caída es la riqueza del mundo, y su pérdida la riqueza de los gentiles, ¡cuánto más su plenitud!

‡ 10:15 Isaías 52:7 § 10:16 Isaías 53:1 * 10:18 Salmo 19:4 † 10:19 Deuteronomio 32:21

‡ 10:20 Isaías 65:1 § 10:21 Isaías 65:2 * 11:3 1 Reyes 19:10,14 † 11:4 1 Reyes 19:18

‡ 11:8 Deuteronomio 29:4; Isaías 29:10 § 11:10 Salmo 69:22,23

¹³ Porque a vosotros, que sois gentiles, os hablo. Pues como soy apóstol de los gentiles, glorifico mi ministerio,

¹⁴ por si de algún modo provoco celos a los que son de mi carne, y puedo salvar a algunos de ellos.

¹⁵ Porque si el rechazo de ellos es la reconciliación del mundo, ¿qué sería su aceptación, sino la vida de entre los muertos?

¹⁶ Si las primicias son santas, también lo es la masa. Si la raíz es santa, también lo son las ramas.

¹⁷ Pero si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo un olivo silvestre, fuiste injertado entre ellas y te hiciste partícipe con ellas de la raíz y de la riqueza del olivo,

¹⁸ no te jactes de las ramas. Pero si te jactas, recuerda que no eres tú quien sostiene la raíz, sino que la raíz te sostiene a ti.

¹⁹ Entonces dirás: “Las ramas fueron cortadas para que yo fuera injertado”.

²⁰ Es cierto; por su incredulidad fueron desgajados, y tú te mantienes por tu fe. No te envanezcas, sino teme;

²¹ porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, tampoco te perdonará a ti.

²² Ved, pues, la bondad y la severidad de Dios. Con los que cayeron, la severidad; pero con vosotros, la bondad, si continuáis en su bondad; de lo contrario, también vosotros seréis cortados.

²³ También ellos, si no continúan en su incredulidad, serán injertados, pues Dios puede volver a injertarlos.

²⁴ Porque si tú fuiste cortado de lo que es por naturaleza un olivo silvestre, y fuiste injertado contra natura en un buen olivo, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?

²⁵ Porque no quiero que ignoréis, hermanos, este misterio, para que no seáis sabios en vuestra propia opinión, de que a Israel le ha sucedido un endurecimiento parcial, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles,

²⁶ y así se salve todo Israel. Como está escrito,
“Saldrá de Sión el Libertador,

y apartará la impiedad de Jacob.

²⁷ Este es mi pacto con ellos,

cuando les quite sus pecados*”.

²⁸ En cuanto a la Buena Nueva, son enemigos por causa de vosotros. Pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres.

²⁹ Porque los dones y la llamada de Dios son irrevocables.

³⁰ Porque así como vosotros en el pasado fuisteis desobedientes a Dios, pero ahora habéis obtenido misericordia por su desobediencia,

³¹ así también éstos han sido ahora desobedientes, para que por la misericordia que se os ha mostrado, obtengan también misericordia.

³² Porque Dios ha obligado a todos a la desobediencia, para tener misericordia de todos.

³³ ¡Oh, la profundidad de las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán inescrutable son sus juicios, y sus caminos que no pueden ser trazados!

* **11:27** Isaías 59:20-21; 27:9; Jeremías 31:33-34

34 “Porque ¿quién ha conocido la mente del Señor?

¿O quién ha sido su consejero?” †

35 “O quien le ha dado primero,
y le será devuelto de nuevo?” ‡

36 Porque de él, por él y para él son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

12

1 Por lo tanto, os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro servicio espiritual.

2 No os conforméis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente, para que podáis comprobar cuál es la buena, agradable y perfecta voluntad de Dios.

3 Pues digo, por la gracia que me ha sido dada, a todos los que están entre vosotros, que no tengan más alto concepto de sí mismos que el que deben tener, sino que piensen razonablemente, según la medida de fe que Dios ha repartido a cada uno.

4 Porque así como tenemos muchos miembros en un solo cuerpo, y no todos los miembros tienen la misma función,

5 así nosotros, que somos muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, y cada uno es miembro del otro,

6 teniendo dones diferentes según la gracia que nos fue dada: si de profecía, profeticemos según la proporción de nuestra fe;

7 o de servicio, entreguémonos al servicio; o el que enseña, a su enseñanza;

8 o el que exhorta, a su exhortación; el que da, que lo haga con generosidad; el que gobierna, con diligencia; el que hace misericordia, con alegría.

9 Que el amor sea sin hipocresía. Aborreced lo que es malo. Aferraos a lo que es bueno.

10 En el amor a los hermanos, sed tiernos los unos con los otros; en la honra, preferíos los unos a los otros,

11 no dejéis de ser diligentes, fervientes en el espíritu, sirviendo al Señor,

12 alegrándoos en la esperanza, soportando en las tribulaciones, perseverando en la oración,

13 contribuyendo a las necesidades de los santos, y dados a la hospitalidad.

14 Bendecid a los que os persiguen; bendecid y no maldigáis.

15 Alegraos con los que se alegran. Llorad con los que lloran.

16 Tened los mismos sentimientos los unos hacia los otros. No seáis altivos en vuestro pensar, sino asociaos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión.

17 No paguéis a nadie mal por mal. Respetad lo que es honorable a los ojos de todos los hombres.

18 Si es posible, en la medida en que dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres.

† 11:34 Isaías 40:13 ‡ 11:35 Job 41:11

¹⁹ No busquéis la venganza vosotros mismos, amados, sino dad lugar a la ira de Dios. Porque está escrito: “La venganza me pertenece; yo pagaré, dice el Señor”. *

²⁰ Por eso
“Si tu enemigo tiene hambre, aliméntalo.

Si tiene sed, dale de beber;
porque al hacerlo, amontonarás carbones de fuego sobre su cabeza”. †

²¹ No te dejes vencer por el mal, sino vence el mal con el bien.

13

¹ Que toda persona se someta a las autoridades superiores, porque no hay autoridad sino de Dios, y las que hay son ordenadas por Dios.

² Por lo tanto, el que resiste a la autoridad resiste la ordenanza de Dios; y los que resisten recibirán para sí el juicio.

³ Porque los gobernantes no son un terror para la buena obra, sino para la mala. ¿Deseas no tener miedo a la autoridad? Haced lo que es bueno, y tendréis la alabanza de la autoridad,

⁴ porque es un servidor de Dios para vosotros para el bien. Pero si hacéis lo que es malo, temed, porque no lleva la espada en vano, pues es un servidor de Dios, vengador para la ira del que hace el mal.

⁵ Por tanto, es necesario que estéis sometidos, no sólo por la ira, sino también por la conciencia.

⁶ Por eso también pagáis los impuestos, pues son servidores del servicio de Dios, haciendo continuamente esto mismo.

⁷ Por tanto, dad a cada uno lo que debéis: si debéis impuestos, pagad impuestos; si tributo, tributo; si respeto, respeto; si honor, honor.

⁸ No debáis a nadie nada, sino amaos unos a otros; porque el que ama a su prójimo ha cumplido la ley.

⁹ Porque los mandamientos: “No cometerás adulterio”, “No asesinarás”, “No robarás*”, “No codiciarás”† y cualquier otro que haya, se resumen en esta frase: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.‡

¹⁰ El amor no hace daño al prójimo. Por tanto, el amor es el cumplimiento de la ley.

¹¹ Haced esto, conociendo el tiempo, que ya es hora de que os despertéis del sueño, porque la salvación está ahora más cerca de nosotros que cuando creímos por primera vez.

¹² La noche está lejos, y el día está cerca. Despojémonos, pues, de las obras de las tinieblas y pongámonos la armadura de la luz.

¹³ Caminemos correctamente, como de día; no en juergas y borracheras, no en promiscuidades sexuales y actos lujuriosos, y no en contiendas y envidias.

¹⁴ Sino revestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para la carne, para sus concupiscencias.

* 12:19 Deuteronomio 32:35 † 12:20 Proverbios 25:21-22 * 13:9 TR añade “No darás falso testimonio”. † 13:9 Éxodo 20:13-15,17; Deuteronomio 5:17-19,21 ‡ 13:9 Levítico 19:18

14

¹ Ahora bien, aceptad al que es débil en la fe, pero no por disputas de opiniones.

² Un hombre tiene fe para comer de todo, pero el que es débil sólo come verduras.

³ Que el que come no desprecie al que no come. Que el que no come no juzgue al que come, porque Dios lo ha aceptado.

⁴ ¿Quiénes sois vosotros para juzgar al siervo de otro? A su propio señor le hace frente o le hace caer. Sí, se pondrá en pie, pues Dios tiene poder para hacerlo.

⁵ Un hombre considera que un día es más importante. Otro considera que todos los días son iguales. Que cada uno esté bien seguro en su propia mente.

⁶ El que observa el día, lo observa para el Señor; y el que no lo observa, para el Señor no lo observa. El que come, come para el Señor, porque da gracias a Dios. El que no come, para el Señor no come, y da gracias a Dios.

⁷ Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo, y ninguno muere para sí mismo.

⁸ Pues si vivimos, vivimos para el Señor. O si morimos, morimos para el Señor. Por lo tanto, si vivimos o morimos, somos del Señor.

⁹ Porque para ello Cristo murió, resucitó y volvió a vivir, para ser Señor tanto de los muertos como de los vivos.

¹⁰ Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú, ¿por qué desprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo.

¹¹ Porque está escrito,

“ ‘Vivo yo’, dice el Señor, ‘ante mí se doblará toda rodilla’.

Toda lengua confesará a Dios”. *

¹² Así pues, cada uno de nosotros dará cuenta de sí mismo a Dios.

¹³ Por lo tanto, no nos juzguemos más los unos a los otros, sino juzgad más bien esto: que ninguno ponga tropiezo a su hermano, ni sea ocasión de caer.

¹⁴ Yo sé y estoy persuadido en el Señor Jesús de que nada es inmundo por sí mismo, sino que para el que considera que algo es inmundo, para él es inmundo.

¹⁵ Pero si por causa de la comida tu hermano se entristece, ya no andas con amor. No destruyas con tu comida a aquel por quien murió Cristo.

¹⁶ Entonces no permitáis que se calumnie vuestro bien,

¹⁷ porque el Reino de Dios no es comer ni beber, sino justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo.

¹⁸ Porque el que sirve a Cristo en estas cosas es agradable a Dios y aprobado por los hombres.

¹⁹ Sigamos, pues, las cosas que contribuyen a la paz y a la edificación mutua.

²⁰ No echéis por tierra la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas, en efecto, son limpias; sin embargo, es malo el hombre que crea un tropiezo al comer.

* **14:11** Isaías 45:23

²¹ Es bueno no comer carne, ni beber vino, ni hacer nada por lo que tu hermano tropiece, se ofenda o se debilite.

²² ¿Tienes fe? Tenla para ti mismo ante Dios. Dichoso el que no se juzga a sí mismo en lo que aprueba.

²³ Pero el que duda se condena si come, porque no es de fe; y todo lo que no es de fe es pecado.

²⁴ Ahora bien, a aquel que es capaz de afianzarnos según mi Buena Nueva y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido en secreto durante largos siglos,

²⁵ pero que ahora se revela, y por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se da a conocer para la obediencia de la fe a todas las naciones;

²⁶ al único Dios sabio, por medio de Jesucristo, a quien sea la gloria por los siglos. Amén. †

15

¹ Ahora bien, los que somos fuertes debemos soportar las debilidades de los débiles, y no complacernos a nosotros mismos.

² Cada uno de nosotros debe complacer a su prójimo en lo que es bueno, para ir edificándolo.

³ Porque ni siquiera Cristo se complació a sí mismo. Sino que, como está escrito, “los reproches de los que os reprochaban cayeron sobre mí”. *

⁴ Porque todo lo que se ha escrito antes, se ha escrito para que aprendamos, a fin de que, mediante la perseverancia y el estímulo de las Escrituras, tengamos esperanza.

⁵ Ahora bien, el Dios de la perseverancia y del estímulo os conceda que tengáis un mismo sentir los unos con los otros según Cristo Jesús,

⁶ para que unánimes glorifiquéis con una sola boca al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

⁷ Por tanto, aceptaos los unos a los otros, como también Cristo os aceptó a vosotros,† para gloria de Dios.

⁸ Ahora bien, digo que Cristo se ha hecho siervo de la circuncisión por la verdad de Dios, para confirmar las promesas dadas a los padres,

⁹ y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia. Como está escrito,

“Por eso te alabaré entre los gentiles
y cantaré a tu nombre‡”.

¹⁰ De nuevo dice,
“Alegraos, gentiles, con su pueblo”. §

¹¹ de nuevo,
“¡Alabad al Señor, todos los gentiles!
Que todos los pueblos lo alaben*”.

¹² De nuevo, Isaías dice,
“Brotará la raíz de Jesé,
el que se levanta para gobernar a los gentiles;

† 14:26 TR coloca los versos 24-26 después de Romanos 16:24 como versos 25-27. * 15:3 Salmo 69:9 † 15:7 TR lee “nosotros” en lugar de “vosotros” ‡ 15:9 2 Samuel 22:50; Salmo 18:49 § 15:10 Deuteronomio 32:43 * 15:11 Salmo 117:1

en él esperarán los gentiles[†]”.

¹³ Que el Dios de la esperanza os llene de toda alegría y paz en la fe, para que abundéis en la esperanza con la fuerza del Espíritu Santo.

¹⁴ Yo mismo estoy persuadido de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, capaces también de amonestar a los demás.

¹⁵ Pero os escribo con mayor audacia, en parte como recordatorio, por la gracia que me ha sido concedida por Dios,

¹⁶ para ser siervo de Cristo Jesús para los gentiles, sirviendo como sacerdote de la Buena Nueva de Dios, para que la ofrenda de los gentiles sea aceptable, santificada por el Espíritu Santo.

¹⁷ Tengo, pues, mi jactancia en Cristo Jesús en las cosas que pertenecen a Dios.

¹⁸ Porque no me atreveré a hablar de ninguna cosa, sino de las que Cristo ha obrado por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con palabras y con hechos,

¹⁹ con el poder de las señales y de los prodigios, con el poder del Espíritu de Dios; de modo que desde Jerusalén y alrededor hasta Ilírico, he predicado plenamente la Buena Nueva de Cristo;

²⁰ sí, poniendo como objetivo predicar la Buena Nueva, no donde ya se nombraba a Cristo, para no edificar sobre fundamento ajeno.

²¹ Pero, como está escrito,
“Verán, a quienes no les llegó ninguna noticia de él.

Los que no han oído lo entenderán[‡]”.

²² Por eso también me han impedido estas muchas veces ir a vosotros,

²³ pero ahora, no teniendo ya lugar en estas regiones, y teniendo estos muchos años el anhelo de ir a vosotros,

²⁴ siempre que viaje a España, iré a vosotros. Porque espero veros en mi viaje y que me ayudéis en mi camino, si antes puedo disfrutar de vuestra compañía durante un tiempo.

²⁵ Pero ahora, digo, me voy a Jerusalén, a servir a los santos.

²⁶ Porque a Macedonia y Acaya les ha parecido bien hacer una contribución para los pobres de entre los santos que están en Jerusalén.

²⁷ Sí, les ha parecido bien, y son sus deudores. Porque si los gentiles han sido hechos partícipes de sus cosas espirituales, también les deben servir en las cosas materiales.

²⁸ Así pues, cuando haya cumplido esto y les haya sellado este fruto, pasaré a veros de camino hacia España.

²⁹ Sé que cuando vaya a vosotros, iré en la plenitud de la bendición de la Buena Nueva de Cristo.

³⁰ Ahora os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que os esforcéis junto conmigo en vuestras oraciones a Dios por mí,

³¹ para que sea librado de los desobedientes de Judea, y para que mi servicio que tengo para Jerusalén sea aceptable a los santos,

³² para que pueda llegar a vosotros con alegría por la voluntad de Dios, y junto con vosotros, encontrar el descanso.

[†] 15:12 Isaías 11:10 [‡] 15:21 Isaías 52:15

³³ El Dios de la paz esté con todos vosotros. Amén.

16

¹ Os encomiendo a nuestra hermana Febe, que es sierva* de la asamblea que está en Cencreas,

² para que la recibáis en el Señor de manera digna de los santos, y la ayudéis en todo lo que necesite de vosotros, pues ella misma también ha sido ayudante de muchos, y de mí mismo.

³ Saludad a Prisca y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús,

⁴ que arriesgaron sus propios cuellos por mi vida, a quienes no sólo doy gracias, sino también todas las asambleas de los gentiles.

⁵ Saludad a la asamblea que está en su casa. Saludad a Epeneto, mi amado, que es la primicia de Acaya para Cristo.

⁶ Saludad a María, que ha trabajado mucho por nosotros.

⁷ Saludad a Andrónico y a Junia, mis parientes y compañeros de prisión, que son notables entre los apóstoles, que también estuvieron en Cristo antes que yo.

⁸ Saludad a Amplias, mi amado en el Señor.

⁹ Saludad a Urbano, nuestro colaborador en Cristo, y a Estaquis, mi amado.

¹⁰ Saludad a Apeles, el aprobado en Cristo. Saludad a los de la casa de Aristóbulo.

¹¹ Saludad a Herodión, mi pariente. Saludad a los de la casa de Narciso, que están en el Señor.

¹² Saludad a Trifena y a Trifosa, que trabajan en el Señor. Saludad a Persis, la amada, que trabaja mucho en el Señor.

¹³ Saludad a Rufo, el elegido en el Señor, y a su madre y a la mía.

¹⁴ Saludad a Asíncrito, a Flegonte, a Hermes, a Patrobas, a Hermas y a los hermanos que están con ellos.

¹⁵ Saludad a Filólogo y a Julia, a Nereo y a su hermana, a Olimpás y a todos los santos que están con ellos.

¹⁶ Saludaos unos a otros con un ósculo santo. Las asambleas de Cristo os saludan.

¹⁷ Os ruego, hermanos, que estéis atentos a los que causan divisiones y ocasiones de tropiezo, en contra de la doctrina que habéis aprendido, y que os apartéis de ellos.

¹⁸ Porque los tales no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a su propio vientre; y con su discurso suave y lisonjero engañan los corazones de los inocentes.

¹⁹ Porque vuestra obediencia ha llegado a ser conocida por todos. Me alegro, pues, por vosotros. Pero deseo que seáis sabios en lo que es bueno, pero inocentes en lo que es malo.

²⁰ Y el Dios de la paz aplastará pronto a Satanás bajo vuestros pies.

La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vosotros.

²¹ Os saludan Timoteo, mi colaborador, así como Lucio, Jasón y Sosípater, mis parientes.

²² Yo, Tercio, que escribo la carta, os saludo en el Señor.

²³ Os saluda Gayo, mi anfitrión y anfitrión de toda la asamblea. Os saluda Erasto, el tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto.

* 16:1 o, diácono

²⁴ ¡La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con todos vosotros!
Amén.
²⁵ †

† **16:25** El TR coloca Romanos 14:24-26 al final de Romanos en lugar de al final del capítulo 14, y numera estos versículos 16:25-27.

Primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios

¹ Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo* por la voluntad de Dios, y nuestro hermano Sóstenes,

² a la asamblea de Dios que está en Corinto: los santificados en Cristo Jesús, llamados santos, con todos los que invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo en todo lugar, tanto de ellos como de nosotros:

³ Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

⁴ Siempre doy gracias a mi Dios respecto a vosotros por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús,

⁵ que en todo fuisteis enriquecidos en él, en toda palabra y en toda sabiduría,

⁶ así como el testimonio de Cristo fue confirmado en vosotros,

⁷ para que no os quedéis atrás en ningún don, esperando la revelación de nuestro Señor Jesucristo,

⁸ que también os confirmará hasta el fin, irreprochables en el día de nuestro Señor Jesucristo.

⁹ Fiel es Dios, por quien fuisteis llamados a la comunión de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

¹⁰ Ahora os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya divisiones entre vosotros, sino que os perfeccionéis juntos en una misma mente y en un mismo juicio.

¹¹ Porque se me ha informado acerca de vosotros, hermanos míos, por parte de los que son de la casa de Cloe, que hay disputas entre vosotros.

¹² Quiero decir que cada uno de vosotros dice: “Yo sigo a Pablo”, “Yo sigo a Apolos”, “Yo sigo a Cefas” y “Yo sigo a Cristo”.

¹³ ¿Está dividido Cristo? ¿Fue Pablo crucificado por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?

¹⁴ Doy gracias a Dios porque no bauticé a ninguno de vosotros, excepto a Crispo y a Gayo,

¹⁵ para que nadie diga que os bauticé en mi propio nombre.

¹⁶ (También bauticé a la casa de Estéfanos; además de ellos, no sé si bauticé a algún otro).

¹⁷ Porque Cristo no me ha enviado a bautizar, sino a predicar la Buena Nueva, no con sabiduría de palabras, para que la cruz de Cristo no sea anulada.

¹⁸ Porque la palabra de la cruz es una tontería para los que mueren, pero para los que se salvan es poder de Dios.

¹⁹ Porque está escrito,

“Destruiré la sabiduría de los sabios.

Haré que el discernimiento de los perspicaces quede en nada†”.

* 1:1 “Cristo” significa “Ungido”. † 1:19 Isaías 29:14

²⁰ ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el polemista de este siglo? ¿Acaso Dios no ha hecho insensata la sabiduría de este mundo?

²¹ Pues viendo que en la sabiduría de Dios, el mundo por su sabiduría no conoció a Dios, a Dios le agradó salvar a los creyentes por medio de la locura de la predicación.

²² Porque los judíos piden señales, los griegos buscan sabiduría,

²³ pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos y necedad para los griegos,

²⁴ pero para los llamados, tanto judíos como griegos, Cristo es poder de Dios y sabiduría de Dios;

²⁵ porque la necedad de Dios es más sabia que los hombres, y la debilidad de Dios es más fuerte que los hombres.

²⁶ Porque ya veis vuestra vocación, hermanos, que no hay muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles;

²⁷ sino que Dios eligió lo necio del mundo para avergonzar a los sabios. Dios eligió a los débiles del mundo para avergonzar a los fuertes.

²⁸ Dios eligió lo humilde del mundo, lo despreciable y lo que no existe, para reducir a la nada lo que existe,

²⁹ a fin de que nadie se jacte ante Dios.

³⁰ Porque por él estáis en Cristo Jesús, que nos fue hecho sabiduría de Dios, y justicia y santificación, y redención,

³¹ para que, como está escrito: “El que se gloríe, que se gloríe en el Señor”. ‡

2

¹ Cuando fui a vosotros, hermanos, no fui con excelencia de palabra o de sabiduría, anunciándoos el testimonio de Dios.

² Porque me propuse no conocer nada entre vosotros, sino a Jesucristo y a éste crucificado.

³ Estuve con vosotros con debilidad, con temor y con mucho temblor.

⁴ Mi discurso y mi predicación no fueron con palabras persuasivas de sabiduría humana, sino con la demostración del Espíritu y del poder,

⁵ para que vuestra fe no permaneciera en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

⁶ Sin embargo, hablamos de la sabiduría de los que ya han crecido, pero una sabiduría que no es de este mundo ni de los gobernantes de este mundo que están llegando a la nada.

⁷ Pero hablamos la sabiduría de Dios en un misterio, la sabiduría que ha estado oculta, que Dios preordenó antes de los mundos para nuestra gloria,

⁸ que ninguno de los gobernantes de este mundo ha conocido. Porque si la hubieran conocido, no habrían crucificado al Señor de la gloria.

⁹ Pero como está escrito,
“Cosas que un ojo no vio, y un oído no oyó,
que no entró en el corazón del hombre,

‡ 1:31 Jeremías 9:24

que Dios ha preparado para los que le aman*”.

¹⁰ Pero a nosotros, Dios nos las reveló por medio del Espíritu. Porque el Espíritu escudriña todas las cosas, sí, las cosas profundas de Dios.

¹¹ Porque ¿quién de los hombres conoce las cosas del hombre sino el espíritu del hombre que está en él? Así, nadie conoce las cosas de Dios sino el Espíritu de Dios.

¹² Pero nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para conocer las cosas que nos han sido dadas gratuitamente por Dios.

¹³ También hablamos estas cosas, no con las palabras que enseña la sabiduría de los hombres, sino con las que enseña el Espíritu Santo, comparando las cosas espirituales con las espirituales.

¹⁴ Ahora bien, el hombre natural no recibe las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no puede conocerlas, porque se disciernen espiritualmente.

¹⁵ Pero el que es espiritual discierne todas las cosas, y no debe ser juzgado por nadie.

¹⁶ “Porque ¿quién ha conocido la mente del Señor para instruirlo?”

† Pero nosotros tenemos la mente de Cristo.

3

¹ Hermanos, no podía hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a bebés en Cristo.

² Os he alimentado con leche, no con alimentos sólidos, porque aún no estabais preparados. De hecho, no estáis preparados ni siquiera ahora,

³ porque todavía sois carnales. Porque en cuanto a los celos, las disputas y las facciones entre vosotros, ¿no sois carnales y no andáis por los caminos de los hombres?

⁴ Porque cuando uno dice: “Yo sigo a Pablo”, y otro: “Yo sigo a Apolos”, ¿no sois carnales?

⁵ ¿Quién es, pues, Apolos y quién Pablo, sino servidores por medio de los cuales creísteis, y cada uno según le dio el Señor?

⁶ Yo planté. Apolos regó. Pero el crecimiento lo dio Dios.

⁷ Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que da el crecimiento.

⁸ Ahora bien, el que planta y el que riega son lo mismo, pero cada uno recibirá su propia recompensa según su trabajo.

⁹ Porque nosotros somos colaboradores de Dios. Vosotros sois labradores de Dios, constructores de Dios.

¹⁰ Según la gracia de Dios que me fue concedida, como sabio maestro de obras puse un fundamento, y otro construye sobre él. Pero que cada uno tenga cuidado de cómo construye sobre él.

¹¹ Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, que es Jesucristo.

¹² Pero si alguien construye sobre el fundamento con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno o paja,

* 2:9 Isaías 64:4 † 2:16 Isaías 40:13

¹³ la obra de cada uno será revelada. Porque el Día lo declarará, porque se revela en el fuego; y el fuego mismo probará qué clase de obra es la de cada uno.

¹⁴ Si la obra de algún hombre permanece lo que construyó, recibirá una recompensa.

¹⁵ Si la obra de alguno se quema, sufrirá pérdida, pero él mismo se salvará, pero como a través del fuego.

¹⁶ ¿No sabéis que vosotros sois el templo de Dios y que el Espíritu de Dios vive en vosotros?

¹⁷ Si alguien destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el templo de Dios, que vosotros sois, es santo.

¹⁸ Que nadie se engañe a sí mismo. Si alguno se cree sabio entre vosotros en este mundo, que se haga tonto para llegar a ser sabio.

¹⁹ Porque la sabiduría de este mundo es una tontería para Dios. Porque está escrito: “Él ha tomado a los sabios en su astucia”. *

²⁰ Y también: “El Señor conoce el razonamiento de los sabios, que es inútil”. †

²¹ Por tanto, que nadie se jacte en los hombres. Porque todas las cosas son vuestras,

²² ya sea Pablo, o Apolos, o Cefas, o el mundo, o la vida, o la muerte, o las cosas presentes, o las cosas por venir. Todo es vuestro,

²³ y vosotros sois de Cristo, y Cristo es de Dios.

4

¹ Así pues, que el hombre piense en nosotros como servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios.

² Aquí, además, se exige a los administradores que sean hallados fieles.

³ Pero para mí es una cosa muy pequeña que me juzguéis vosotros o un tribunal humano. Sí, ni siquiera me juzgo a mí mismo.

⁴ Porque nada sé contra mí mismo. Pero no me justifico por esto, sino que el que me juzga es el Señor.

⁵ Por tanto, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, que sacará a la luz lo oculto de las tinieblas y revelará los designios de los corazones. Entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios.

⁶ Ahora bien, estas cosas, hermanos, las he transferido en figura a mí mismo y a Apolos por vosotros, para que en nosotros aprendáis a no pensar más allá de lo que está escrito, para que ninguno de vosotros se ensoberbezca contra el otro.

⁷ Porque ¿quién os hace diferentes? ¿Y qué tenéis que no hayáis recibido? Pero si lo habéis recibido, ¿por qué os jactáis como si no lo hubierais recibido?

⁸ Ya estáis llenos. Ya os habéis enriquecido. Habéis comenzado a reinar sin nosotros. Sí, ¡y yo quisiera que reinarais, para que también nosotros reináramos con vosotros!

⁹ Porque pienso que Dios nos ha exhibido a nosotros, los apóstoles, los últimos, como hombres condenados a muerte. Porque somos un espectáculo para el mundo, tanto para los ángeles como para los hombres.

* 3:19 Job 5:13 † 3:20 Salmo 94:11

¹⁰ Nosotros somos tontos por causa de Cristo, pero vosotros sois sabios en Cristo. Nosotros somos débiles, pero vosotros sois fuertes. Vosotros tenéis honor, pero nosotros tenemos deshonra.

¹¹ Hasta esta hora tenemos hambre, sed, estamos desnudos, somos golpeados y no tenemos una morada segura.

¹² Nos esforzamos, trabajando con nuestras propias manos. Cuando la gente nos maldice, nosotros bendecimos. Si nos persiguen, aguantamos.

¹³ Cuando nos difaman, suplicamos. Estamos hechos como la inmundicia del mundo, la suciedad limpiada por todos, incluso hasta ahora.

¹⁴ No escribo estas cosas para avergonzaros, sino para amonestaros como a mis hijos amados.

¹⁵ Porque aunque tengáis diez mil tutores en Cristo, no tenéis muchos padres. Porque en Cristo Jesús me convertí en vuestro padre por la Buena Nueva.

¹⁶ Os ruego, pues, que seáis imitadores míos.

¹⁷ Por eso os he enviado a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os recordará mis caminos que son en Cristo, así como yo enseñé en todas las asambleas.

¹⁸ Ahora bien, algunos se envanecen, como si yo no fuera a vosotros.

¹⁹ Pero iré pronto a vosotros, si el Señor quiere. Y conoceré, no la palabra de los engreídos, sino el poder.

²⁰ Porque el Reino de Dios no es de palabra, sino de poder.

²¹ ¿Qué queréis? ¿Voy a ir a vosotros con vara, o con amor y espíritu de mansedumbre?

5

¹ En realidad, se dice que hay inmoralidad sexual entre vosotros, y una inmoralidad sexual como no se nombra entre los gentiles, que uno tiene la mujer de su padre.

² Vosotros sois arrogantes y no os habéis lamentado, en cambio, de que el que ha hecho este acto sea eliminado de entre vosotros.

³ Porque ciertamente, como ausente en cuerpo pero presente en espíritu, ya he juzgado, como si estuviera presente, al que ha hecho esto.

⁴ En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, cuando os reunáis con mi espíritu con el poder de nuestro Señor Jesucristo,

⁵ debéis entregar al tal a Satanás para la destrucción de la carne, a fin de que el espíritu se salve en el día del Señor Jesús.

⁶ Vuestra jactancia no es buena. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa?

⁷ Limpiad la levadura vieja, para que seáis una masa nueva, así como sin levadura. Porque, en efecto, Cristo, nuestra Pascua, ha sido sacrificado en nuestro lugar.

⁸ Por tanto, celebremos la fiesta, no con la levadura vieja, ni con la levadura de la malicia y de la maldad, sino con el pan sin levadura de la sinceridad y de la verdad.

⁹ Os escribí en mi carta que no os juntarais con los pecadores sexuales;

¹⁰ pero no me refiero en absoluto a los pecadores sexuales de este mundo, ni a los avaros y extorsionadores, ni a los idólatras, porque entonces tendríais que dejar el mundo.

¹¹ Pero tal como es, os escribí que no os juntéis con ninguno de los llamados hermanos que sean pecadores sexuales, o codiciosos, o idólatras, o calumniadores, o borrachos, o extorsionistas. Ni siquiera comáis con una persona así.

¹² Porque, ¿qué tengo yo que ver con juzgar también a los que están fuera? ¿No juzgáis vosotros a los que están dentro?

¹³ Pero a los que están fuera, Dios los juzga. “Quitad al malvado de entre vosotros”. *

6

¹ ¿Se atreve alguno de vosotros, teniendo un asunto contra su prójimo, a acudir a la justicia ante los injustos, y no ante los santos?

² ¿No sabéis que los santos juzgarán al mundo? Y si el mundo es juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar los asuntos más pequeños?

³ ¿No sabéis que nosotros juzgaremos a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas que pertenecen a esta vida?

⁴ Si, pues, tenéis que juzgar las cosas que pertenecen a esta vida, ¿los ponéis a juzgar a los que no tienen importancia en la asamblea?

⁵ Digo esto para avergonzaros. ¿No hay entre vosotros ni siquiera un sabio que pueda decidir entre sus hermanos?

⁶ ¡Pero el hermano va a juicio con el hermano, y eso ante los incrédulos!

⁷ Por lo tanto, ya es un defecto en vosotros que tengáis pleitos unos con otros. ¿Por qué no ser más bien agraviados? ¿Por qué no ser más bien defraudados?

⁸ No, sino que vosotros mismos hacéis mal y defraudáis, y eso contra vuestros hermanos.

⁹ ¿O es que no sabéis que los injustos no heredarán el Reino de Dios? No os engaños. Ni los inmorales, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni las prostitutas, ni los homosexuales,

¹⁰ ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los calumniadores, ni los extorsionistas, heredarán el Reino de Dios.

¹¹ Algunos de vosotros erais así, pero fuisteis lavados. Fuisteis santificados. Fuisteis justificados en el nombre del Señor Jesús y en el Espíritu de nuestro Dios.

¹² “Todo me es lícito”, pero no todo es conveniente. “Todas las cosas me son lícitas”, pero no me someteré al poder de nada.

¹³ “Alimentos para el vientre, y el vientre para los alimentos”, pero Dios hará desaparecer tanto a él como a ellos. Pero el cuerpo no es para la inmoralidad sexual, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo.

¹⁴ Ahora bien, Dios resucitó al Señor, y también nos resucitará a nosotros con su poder.

¹⁵ ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Acaso voy a tomar los miembros de Cristo para hacerlos miembros de una prostituta? ¡Que nunca sea así!

* 5:13 Deuteronomio 17:7; 19:19; 21:21; 22:21; 24:7

¹⁶ ¿Acaso no sabéis que el que se une a una prostituta es un solo cuerpo? Porque, “Los dos”, dice, “se convertirán en una sola carne”.

*

¹⁷ Pero el que se une al Señor es un solo espíritu.

¹⁸ ¡Huid de la inmoralidad sexual! “Todo pecado que el hombre hace está fuera del cuerpo”, pero el que comete inmoralidad sexual peca contra su propio cuerpo.

¹⁹ ¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo que está en vosotros, el cual tenéis de Dios? No sois vuestros,

²⁰ porque habéis sido comprados por un precio. Por tanto, glorificad a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, que son de Dios.

7

¹ En cuanto a lo que me escribisteis, es bueno que el hombre no toque a la mujer.

² Pero, a causa de las inmoralidades sexuales, que cada hombre tenga su propia esposa, y que cada mujer tenga su propio marido.

³ Que el marido dé a su mujer el afecto que se le debe, * y así también la mujer a su marido.

⁴ La mujer no tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino el marido. Así también el marido no tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino la mujer.

⁵ No os privéis los unos a los otros, a no ser que sea de común acuerdo por un tiempo, para que os dediquéis al ayuno y a la oración, y estéis de nuevo juntos, para que Satanás no os tienta por vuestra falta de dominio propio.

⁶ Pero esto lo digo a modo de concesión, no de mandamiento.

⁷ Sin embargo, quisiera que todos los hombres fueran como yo. Sin embargo, cada hombre tiene su propio don de Dios, uno de este tipo y otro de aquel.

⁸ Pero a los solteros y a las viudas les digo que es bueno que se queden como yo.

⁹ Pero si no tienen dominio propio, que se casen. Porque es mejor casarse que arder de pasión.

¹⁰ Pero a los casados les ordeno, no yo, sino el Señor, que la mujer no deje a su marido

¹¹ (pero si se separa, que se quede soltera, o que se reconcilie con su marido), y que el marido no deje a su mujer.

¹² Pero a los demás, yo, no el Señor, os digo: Si algún hermano tiene una esposa incrédula, y ella se contenta con vivir con él, que no la deje.

¹³ La mujer que tiene un marido incrédulo, y éste se contenta con vivir con ella, que no deje a su marido.

¹⁴ Porque el marido incrédulo se santifica en la mujer, y la mujer incrédula se santifica en el marido. De lo contrario, vuestros hijos serían impuros, pero ahora son santos.

* 6:16 Génesis 2:24

* 7:3 NU y TR tienen “lo que se le debe” en lugar de “el afecto que se le debe”.

15 Pero si el incrédulo se aparta, que haya separación. El hermano o la hermana no están sometidos en tales casos, sino que Dios nos ha llamado en paz.

16 Pues ¿cómo sabes, esposa, si salvarás a tu marido? ¿O cómo sabes, esposo, si salvarás a tu esposa?

17 Solamente, como el Señor ha distribuido a cada hombre, como Dios ha llamado a cada uno, así debe caminar. Así lo ordeno en todas las asambleas.

18 ¿Se llamó a alguien habiendo sido circuncidado? Que no se vuelva incircunciso. ¿Ha sido llamado alguien en la incircuncisión? Que no se circuncide.

19 La circuncisión no es nada, y la incircuncisión no es nada, pero lo que importa es guardar los mandamientos de Dios.

20 Que cada uno permanezca en la vocación a la que fue llamado.

21 ¿Fuiste llamado siendo siervo? No dejes que eso te moleste, pero si tienes la oportunidad de ser libre, aprovéchala.

22 Porque el que fue llamado en el Señor siendo siervo, es el hombre libre del Señor. Asimismo, el que fue llamado siendo libre es siervo de Cristo.

23 Vosotros fuisteis comprados por un precio. No os hagáis siervos de los hombres.

24 Hermanos, que cada uno, en la condición en que fue llamado, permanezca en esa condición con Dios.

25 En cuanto a las vírgenes, no tengo ningún mandamiento del Señor, sino que doy mi juicio como alguien que ha obtenido la misericordia del Señor para ser digno de confianza.

26 Por lo tanto, creo que a causa de la angustia que nos invade, es bueno que el hombre permanezca como está.

27 ¿Estás atado a una esposa? No busques liberarte. ¿Estás libre de una esposa? No busques esposa.

28 Pero si te casas, no has pecado. Si una virgen se casa, no ha pecado. Sin embargo, los tales tendrán opresión en la carne, y yo quiero librarlos.

29 Pero os digo esto, hermanos: el tiempo es corto. A partir de ahora, tanto los que tienen esposa como los que no la tienen;

30 y los que lloran, como si no lloraran; y los que se alegran, como si no se alegraran; y los que compran, como si no poseyeran;

31 y los que usan el mundo, como si no lo usaran al máximo. Porque el modo de este mundo pasa.

32 Pero yo quiero que estéis libres de preocupaciones. El que no está casado se preocupa de las cosas del Señor, de cómo puede agradar al Señor;

33 pero el que está casado se preocupa de las cosas del mundo, de cómo puede agradar a su mujer.

34 También hay una diferencia entre una esposa y una virgen. La mujer soltera se preocupa por las cosas del Señor, para ser santa tanto en cuerpo como en espíritu. Pero la que está casada se preocupa por las cosas del mundo: por complacer a su marido.

35 Esto lo digo por vuestro propio bien, no para tenderos un lazo, sino por lo que conviene, y para que atendáis al Señor sin distracción.

³⁶ Pero si algún hombre piensa que se comporta de manera inapropiada con su virgen, si ella ha pasado la flor de la edad, y si la necesidad lo requiere, que haga lo que quiera. No peca. Que se casen.

³⁷ Pero el que se mantiene firme en su corazón, sin tener urgencia, sino que tiene poder sobre su propia voluntad, y ha decidido en su propio corazón conservar su propia virgen, hace bien.

³⁸ Así pues, tanto el que da su propia virgen en matrimonio hace bien, como el que no la da en matrimonio hace mejor.

³⁹ La mujer está obligada por la ley mientras viva su marido; pero si el marido ha muerto, es libre de casarse con quien quiera, sólo en el Señor.

⁴⁰ Pero ella es más feliz si se queda como está, a mi juicio, y creo que también tengo el Espíritu de Dios.

8

¹ En cuanto a las cosas sacrificadas a los ídolos, sabemos que todos tenemos conocimiento. El conocimiento infla, pero el amor edifica.

² Pero si alguien piensa que sabe algo, todavía no sabe como debe saber.

³ Pero el que ama a Dios es conocido por él.

⁴ Por lo tanto, en cuanto a comer cosas sacrificadas a los ídolos, sabemos que no hay ningún ídolo en el mundo, y que no hay más Dios que uno.

⁵ Porque aunque hay cosas que se llaman “dioses”, ya sea en los cielos o en la tierra, como hay muchos “dioses” y muchos “señores”,

⁶ sin embargo, para nosotros hay un solo Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros para él; y un solo Señor, Jesucristo, por el cual son todas las cosas, y nosotros vivimos por él.

⁷ Sin embargo, ese conocimiento no está en todos los hombres. Pero algunos, con la conciencia de un ídolo hasta ahora, comen como de una cosa sacrificada a un ídolo, y su conciencia, siendo débil, se contamina.

⁸ Pero la comida no nos recomendará a Dios. Pues ni si no comemos somos peores, ni si comemos somos mejores.

⁹ Pero tened cuidado de que esta libertad vuestra no se convierta en un tropiezo para los débiles.

¹⁰ Porque si un hombre os ve a vosotros, que tenéis conocimiento, sentados en el templo de un ídolo, ¿no se envalentonará su conciencia, si es débil, para comer cosas sacrificadas a los ídolos?

¹¹ Y por vuestro conocimiento parece el que es débil, el hermano por el que murió Cristo.

¹² Así, pecando contra los hermanos e hiriendo su conciencia cuando es débil, pecáis contra Cristo.

¹³ Por tanto, si la comida hace tropezar a mi hermano, no comeré más carne jamás, para no hacer tropezar a mi hermano.

9

¹ ¿No soy libre? ¿No soy un apóstol? ¿No he visto a Jesucristo, nuestro Señor? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor?

² Si para los demás no soy apóstol, al menos lo soy para vosotros, pues vosotros sois el sello de mi apostolado en el Señor.

³ Mi defensa ante los que me examinan es ésta:

⁴ ¿No tenemos derecho a comer y beber?

⁵ ¿No tenemos derecho a llevar una esposa creyente, como los demás apóstoles, los hermanos del Señor y Cefas?

⁶ ¿O es que Bernabé y yo no tenemos derecho a no trabajar?

⁷ ¿Qué soldado sirve a sus expensas? ¿Quién planta una viña, y no come de su fruto? ¿O quién apacienta un rebaño, y no bebe de la leche del rebaño?

⁸ ¿Digo estas cosas según las costumbres de los hombres? ¿O no dice también la ley lo mismo?

⁹ Porque está escrito en la ley de Moisés: “No pondrás bozal al buey mientras pisa el grano”.^{*} ¿Es por los bueyes que Dios se preocupa,

¹⁰ o lo dice seguramente por nosotros? Sí, fue escrito por nuestro bien, porque el que ara debe arar con esperanza, y el que trilla con esperanza debe participar de su esperanza.

¹¹ Si hemos sembrado para vosotros cosas espirituales, ¿es gran cosa si cosechamos vuestras cosas carnales?

¹² Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿no lo hacemos nosotros aún más?

Sin embargo, no usamos este derecho, sino que lo soportamos todo, para no causar ningún obstáculo a la Buena Nueva de Cristo.

¹³ ¿No sabéis que los que sirven en torno a las cosas sagradas comen de las cosas del templo, y los que sirven en el altar tienen su parte con el altar?

¹⁴ Así ordenó el Señor que los que anuncian la Buena Nueva vivan de ella.

¹⁵ Pero yo no me he servido de nada de esto, ni escribo estas cosas para que se haga así en mi caso; porque prefiero morir, antes de que alguien haga nula mi jactancia.

¹⁶ Porque si predico la Buena Nueva, no tengo nada de qué jactarme, pues la necesidad me obliga a ello; pero ¡ay de mí si no predico la Buena Nueva!

¹⁷ Porque si lo hago por mi propia voluntad, tengo una recompensa. Pero si no lo hago por mi propia voluntad, tengo una administración que se me ha confiado.

¹⁸ ¿Cuál es, pues, mi recompensa? Que cuando predique la Buena Nueva, pueda presentar la Buena Nueva de Cristo gratuitamente, para no abusar de mi autoridad en la Buena Nueva.

¹⁹ Porque siendo libre de todo, me sometí a todos para ganar más.

²⁰ Para los judíos me hice como judío, para ganar a los judíos; para los que están bajo la ley, como bajo la ley,[†] para ganar a los que están bajo la ley;

²¹ para los que están sin ley, como sin ley (no estando sin ley para con Dios, sino bajo la ley para con Cristo), para ganar a los que están sin ley.

²² A los débiles me hice como débil, para ganar a los débiles. Me he hecho todo para todos, a fin de salvar a algunos por todos los medios.

²³ Esto lo hago por la Buena Nueva, para ser partícipe de ella.

^{*} 9:9 Deuteronomio 25:4 [†] 9:20 NU añade: aunque yo mismo no estoy bajo la ley

²⁴ ¿No sabéis que los que corren en una carrera corren todos, pero uno recibe el premio? Corred así, para que podáis ganar.

²⁵ Todo hombre que se esfuerza en los juegos ejerce el autocontrol en todas las cosas. Ellos lo hacen para recibir una corona corruptible, pero nosotros una incorruptible.

²⁶ Yo, pues, corro así, no sin rumbo. Lucho así, no golpeando el aire,

²⁷ sino que golpeo mi cuerpo y lo someto, no sea que, después de haber predicado a otros, yo mismo quede descalificado.

10

¹ Ahora bien, no quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube, y todos pasaron por el mar;

² y todos fueron bautizados en Moisés en la nube y en el mar;

³ y todos comieron el mismo alimento espiritual;

⁴ y todos bebieron la misma bebida espiritual. Porque bebieron de una roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo.

⁵ Sin embargo, con la mayoría de ellos, Dios no se complació, pues fueron derribados en el desierto.

⁶ Estos fueron nuestros ejemplos, para que no codiciemos cosas malas como ellos también codiciaron.

⁷ No seáis idólatras, como lo fueron algunos de ellos. Como está escrito: "El pueblo se sentaba a comer y beber, y se levantaba a jugar". *

⁸ No cometamos inmoralidad sexual, como algunos de ellos, y en un día cayeron veintitrés mil.

⁹ No pongamos a prueba a Cristo, † como algunos de ellos lo hicieron, y perecieron a causa de las serpientes.

¹⁰ No murmuréis, como también murmuraron algunos de ellos, y perecieron a manos del destructor.

¹¹ Ahora bien, todas estas cosas les sucedieron a modo de ejemplo, y fueron escritas para nuestra amonestación, sobre la cual ha llegado el fin de los tiempos.

¹² Por lo tanto, el que piensa que está en pie, tenga cuidado de no caer.

¹³ Ninguna tentación os ha sobrevenido sino la que es común al hombre. Fiel es Dios, que no permitirá que seáis tentados por encima de vuestras posibilidades, sino que junto con la tentación os dará la vía de escape, para que podáis soportarla.

¹⁴ Por tanto, amado mío, huye de la idolatría.

¹⁵ Hablo como a los sabios. Juzgad lo que digo.

¹⁶ La copa de bendición que bendecimos, ¿no es una participación de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es una participación del cuerpo de Cristo?

¹⁷ Porque hay un solo pan, nosotros, que somos muchos, somos un solo cuerpo, pues todos participamos de un solo pan.

¹⁸ Considerad a Israel según la carne. ¿Acaso los que comen los sacrificios no participan en el altar?

¹⁹ ¿Qué estoy diciendo entonces? ¿Que una cosa sacrificada a los ídolos es algo, o que un ídolo es algo?

* 10:7 Éxodo 32:6 † 10:9 NU lee "el Señor" en lugar de "Cristo".

²⁰ Pero yo digo que lo que los gentiles sacrifican, lo sacrifican a los demonios y no a Dios, y no deseo que tengáis comunión con los demonios.

²¹ No podéis beber a la vez la copa del Señor y la copa de los demonios. No podéis participar a la vez en la mesa del Señor y en la de los demonios.

²² ¿O acaso provocamos los celos del Señor? ¿Somos más fuertes que él?

²³ “Todo me es lícito,” pero no todo es provechoso. “Todo me es lícito,” pero no todo edifica.

²⁴ Que nadie busque lo suyo, sino que cada uno busque el bien de su prójimo.

²⁵ Todo lo que se vende en la carnicería, cómelo, sin preguntar por la conciencia,

²⁶ porque “del Señor es la tierra y su plenitud”. ‡

²⁷ Pero si alguno de los que no creen os invita a comer y deseáis ir, comed lo que os pongan delante, sin preguntar nada por motivos de conciencia.

²⁸ Pero si alguien te dice: “Esto ha sido ofrecido a los ídolos”, no lo comas por el bien de quien te lo dijo y por el bien de la conciencia. Porque “la tierra es del Señor, con toda su plenitud”.

²⁹ Conciencia, digo, no la tuya, sino la de los demás. Pues, ¿por qué mi libertad es juzgada por otra conciencia?

³⁰ Si participo con agradecimiento, ¿por qué se me denuncia por algo por lo que doy gracias?

³¹ Así que, ya sea que comas o bebas, o hagas lo que hagas, hazlo todo para la gloria de Dios.

³² No deis ocasión de tropiezo, ni a los judíos, ni a los griegos, ni a la asamblea de Dios;

³³ así como yo también complazco a todos en todo, no buscando mi propio provecho, sino el de muchos, para que se salven.

11

¹ Sed imitadores de mí, como yo también lo soy de Cristo.

² Ahora bien, os alabo, hermanos, porque os acordáis de mí en todo y mantenéis firmes las tradiciones, tal como os las entregué.

³ Pero quiero que sepáis que la cabeza *de todo hombre es Cristo, y la cabeza† de la mujer es el hombre, y la cabeza‡ de Cristo es Dios.

⁴ Todo hombre que ora o profetiza con la cabeza cubierta, deshonra su cabeza.

⁵ Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, deshonra su cabeza. Porque es lo mismo que si se afeitara.

⁶ Porque si la mujer no se cubre, que se le corte también el cabello. Pero si es vergonzoso que la mujer se corte el pelo o se afeite, que se cubra.

⁷ Porque el hombre no debe cubrirse la cabeza, porque es imagen y gloria de Dios, pero la mujer es la gloria del hombre.

⁸ Porque el hombre no procede de la mujer, sino la mujer del hombre;

‡ 10:26 Salmo 24:1 * 11:3 o, origen † 11:3 o, origen ‡ 11:3 o, origen

⁹ pues el hombre no fue creado para la mujer, sino la mujer para el hombre.

¹⁰ Por eso la mujer debe tener autoridad sobre su propia cabeza, a causa de los ángeles.

¹¹ Sin embargo, ni la mujer es independiente del hombre, ni el hombre es independiente de la mujer, en el Señor.

¹² Porque así como la mujer procede del hombre, también el hombre procede de la mujer; pero todo procede de Dios.

¹³ Juzgad vosotros mismos. ¿Es apropiado que una mujer ore a Dios sin velo?

¹⁴ ¿Acaso no os enseña la misma naturaleza que si un hombre tiene el pelo largo, es una deshonra para él?

¹⁵ Pero si una mujer tiene el cabello largo, es una gloria para ella, pues su cabello le es dado para cubrirse.

¹⁶ Pero si alguno parece ser pendenciero, no tenemos esa costumbre, ni tampoco las asambleas de Dios.

¹⁷ Pero al daros esta orden no os alabo, porque os reunís no para lo mejor, sino para lo peor.

¹⁸ Porque, en primer lugar, cuando os reunís en la asamblea, oigo que existen divisiones entre vosotros, y en parte lo creo.

¹⁹ Porque también es necesario que haya divisiones entre vosotros, para que se manifiesten entre vosotros los que son aprobados.

²⁰ Por tanto, cuando os reunís, no es la cena del Señor lo que coméis.

²¹ Porque en vuestra comida cada uno toma primero su propia cena. Uno tiene hambre, y otro está borracho.

²² ¿Acaso no tenéis casas donde comer y beber? ¿O acaso despreciáis la asamblea de Dios y avergonzáis a los que no tienen suficiente? ¿Qué debo deciros? ¿Debo alabaros? En esto no os alabo.

²³ Porque he recibido del Señor lo que también os he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan.

²⁴ Después de dar gracias, lo partió y dijo: **“Tomad, comed. Esto es mi cuerpo, que es partido por vosotros. Haced esto en memoria mía”**.

²⁵ De la misma manera tomó también la copa después de la cena, diciendo: **“Esta copa es la nueva alianza en mi sangre. Haced esto, cuantas veces bebáis, en memoria mía”**.

²⁶ Porque todas las veces que comáis este pan y bebáis esta copa, proclamaréis la muerte del Señor hasta que venga.

²⁷ Por tanto, quien coma este pan o beba la copa del Señor de manera indigna, será culpable del cuerpo y de la sangre del Señor.

²⁸ Pero que el hombre se examine a sí mismo, y así coma del pan y beba de la copa.

²⁹ Porque el que come y bebe de manera indigna, come y bebe juicio para sí mismo, si no discierne el cuerpo del Señor.

³⁰ Por eso muchos de vosotros estáis débiles y enfermos, y no pocos duermen.

³¹ Porque si nos discernimos a nosotros mismos, no seríamos juzgados.

³² Pero cuando somos juzgados, somos disciplinados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo.

³³ Por tanto, hermanos míos, cuando os reunáis para comer, esperaos unos a otros.

³⁴ Pero si alguno tiene hambre, que coma en su casa, para que vuestra reunión no sea para ser juzgada. Lo demás lo pondré en orden cuando venga.

12

¹ Ahora bien, respecto a las cosas espirituales, hermanos, no quiero que seáis ignorantes.

² Sabéis que cuando erais paganos,* os dejasteis llevar por aquellos ídolos mudos, comoquiera que fueseis llevados.

³ Por eso os hago saber que ningún hombre que hable por el Espíritu de Dios dice: "Jesús es maldito". Nadie puede decir: "Jesús es el Señor", sino por el Espíritu Santo.

⁴ Hay diversas clases de dones, pero el Espíritu es el mismo.

⁵ Hay diversas clases de servicio, pero el mismo Señor.

⁶ Hay diversas clases de obras, pero un mismo Dios que hace todas las cosas en todos.

⁷ Pero a cada uno se le da la manifestación del Espíritu para beneficio de todos.

⁸ Porque a uno se le da por medio del Espíritu la palabra de sabiduría, y a otro la palabra de conocimiento según el mismo Espíritu,

⁹ a otro la fe por el mismo Espíritu, y a otro los dones de sanidad por el mismo Espíritu,

¹⁰ y a otro la realización de milagros, y a otro la profecía, y a otro el discernimiento de espíritus, a otro las diversas clases de lenguas, y a otro la interpretación de lenguas.

¹¹ Pero el mismo Espíritu produce todo esto, distribuyendo a cada uno por separado como quiera.

¹² Porque así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también es Cristo.

¹³ Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo cuerpo, sean judíos o griegos, sean siervos o libres; y a todos se nos dio a beber en un solo Espíritu.

¹⁴ Porque el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos.

¹⁵ Si el pie dijera: "Como no soy la mano, no soy parte del cuerpo", no es por tanto parte del cuerpo.

¹⁶ Si la oreja dijera: "Porque no soy el ojo, no soy parte del cuerpo", no es por tanto parte del cuerpo.

¹⁷ Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo el cuerpo fuera oído, ¿dónde estaría el olfato?

¹⁸ Pero ahora Dios ha puesto los miembros, cada uno de ellos, en el cuerpo, tal y como él quería.

¹⁹ Si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?

²⁰ Pero ahora son muchos miembros, pero un solo cuerpo.

²¹ El ojo no puede decir a la mano: "No te necesito", ni tampoco la cabeza a los pies: "No te necesito".

* **12:2** o gentiles

²² No, mucho más bien, los miembros del cuerpo que parecen más débiles son necesarios.

²³ Aquellas partes del cuerpo que nos parecen menos honrosas, a esas les concedemos más abundante honor; y nuestras partes impresentables tienen más abundante modestia,

²⁴ mientras que nuestras partes presentables no tienen tal necesidad. Pero Dios compuso el cuerpo en conjunto, dando más abundante honor a la parte inferior,

²⁵ para que no haya división en el cuerpo, sino que los miembros tengan el mismo cuidado unos de otros.

²⁶ Cuando un miembro sufre, todos los miembros sufren con él. Cuando un miembro es honrado, todos los miembros se alegran con él.

²⁷ Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y los miembros individualmente.

²⁸ Dios ha puesto a algunos en la asamblea: primero, apóstoles; segundo, profetas; tercero, maestros; luego, obradores de milagros; después, dones de sanidad, de ayuda, de gobierno y de diversas clases de lenguas.

²⁹ ¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Son todos maestros? ¿Son todos taumaturgos?

³⁰ ¿Tienen todos dones de curación? ¿Hablan todos varios idiomas? ¿Todos interpretan?

³¹ Pero desead seriamente los mejores dones. Además, os muestro un camino muy excelente.

13

¹ Si hablo con las lenguas de los hombres y de los ángeles, pero no tengo amor, me he convertido en bronce que resuena o en címbalo que retiñe.

² Si tengo el don de profecía, y conozco todos los misterios y toda la ciencia, y si tengo toda la fe, como para remover montañas, pero no tengo amor, no soy nada.

³ Si doy todos mis bienes para alimentar a los pobres, y si entrego mi cuerpo para que lo quemen, pero no tengo amor, de nada me sirve.

⁴ El amor es paciente y bondadoso. El amor no tiene envidia. El amor no se jacta, no es orgulloso,

⁵ no se comporta de forma inadecuada, no busca su propio camino, no se provoca, no tiene en cuenta el mal;

⁶ no se alegra de la injusticia, sino que se alegra con la verdad;

⁷ lo soporta todo, lo cree todo, lo espera todo y lo soporta todo.

⁸ El amor nunca falla. Pero donde hay profecías, se acabarán. Donde hay varias lenguas, cesarán. Donde hay conocimiento, se acabará.

⁹ Porque sabemos en parte y profetizamos en parte;

¹⁰ pero cuando llegue lo que es completo, entonces lo que es parcial será eliminado.

¹¹ Cuando era niño, hablaba como niño, sentía como niño, pensaba como niño. Ahora que me he hecho hombre, he dejado de lado las cosas de niño.

¹² Porque ahora vemos en un espejo, tenuemente, pero luego cara a cara. Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré plenamente, como también fui conocido plenamente.

¹³ Pero ahora quedan la fe, la esperanza y el amor, estos tres. El mayor de ellos es el amor.

14

¹ Seguid el amor y desead fervientemente los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis.

² Porque el que habla en otra lengua no habla a los hombres, sino a Dios, pues nadie entiende, pero en el Espíritu habla misterios.

³ Pero el que profetiza habla a los hombres para su edificación, exhortación y consuelo.

⁴ El que habla en otra lengua se edifica a sí mismo, pero el que profetiza edifica a la asamblea.

⁵ Ahora bien, deseo que todos vosotros habléis con otras lenguas, pero más aún que profeticéis. Porque es mayor el que profetiza que el que habla con otras lenguas, si no interpreta, para que la asamblea sea edificada.

⁶ Pero ahora, hermanos, si voy a vosotros hablando con otras lenguas, ¿de qué os serviría si no os hablara por medio de la revelación, o del conocimiento, o de la profecía, o de la enseñanza?

⁷ Incluso las cosas sin vida que hacen ruido, ya sea pipa o arpa, si no dieran una distinción en los sonidos, ¿cómo se sabría lo que se toca con pipa o con arpa?

⁸ Porque si la trompeta diera un sonido incierto, ¿quién se prepararía para la guerra?

⁹ Así también vosotros, si no pronunciáis por la lengua palabras fáciles de entender, ¿cómo se sabría lo que se habla? Porque estaríais hablando en el aire.

¹⁰ Es posible que haya tantas clases de lenguas en el mundo, y ninguna de ellas carece de significado.

¹¹ Si, pues, no conozco el significado de la lengua, sería para el que habla un extranjero, y el que habla sería un extranjero para mí.

¹² Así también vosotros, ya que sois celosos de los dones espirituales, procurad abundar para la edificación de la asamblea.

¹³ Por tanto, el que habla en otra lengua, ore para que pueda interpretar.

¹⁴ Porque si oro en otra lengua, mi espíritu ora, pero mi entendimiento es infructuoso.

¹⁵ ¿Qué debo hacer? Oraré con el espíritu, y oraré también con el entendimiento. Cantaré con el espíritu, y cantaré también con el entendimiento.

¹⁶ De lo contrario, si bendices con el espíritu, ¿cómo dirá el que ocupa el lugar de los indoctos el “Amén” a tu acción de gracias, ya que no sabe lo que dices?

¹⁷ Porque ciertamente tú das las gracias bien, pero el otro no está edificado.

¹⁸ Doy gracias a mi Dios porque hablo con otras lenguas más que todos vosotros.

¹⁹ Sin embargo, en la asamblea prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para instruir también a los demás, que diez mil palabras en otra lengua.

²⁰ Hermanos, no seáis niños en los pensamientos, pero en la malicia sed bebés, pero en los pensamientos sed maduros.

²¹ En la ley está escrito: “Por hombres de lenguas extrañas y por labios de extraños hablaré a este pueblo. Ni siquiera me escucharán así, dice el Señor”. *

²² Por tanto, las lenguas extrañas sirven de señal, no para los que creen, sino para los incrédulos; pero la profecía sirve de señal, no para los incrédulos, sino para los que creen.

²³ Por tanto, si toda la asamblea está reunida y todos hablan con otras lenguas, y entran personas indoctas o incrédulas, ¿no dirán que estáis locos?

²⁴ Pero si todos profetizan, y entra alguien incrédulo o indocto, es reprendido por todos, y es juzgado por todos.

²⁵ Y así se revelan los secretos de su corazón. Entonces se postrará sobre su rostro y adorará a Dios, declarando que Dios está realmente entre vosotros.

²⁶ ¿Qué es, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene un salmo, tiene una enseñanza, tiene una revelación, tiene otra lengua o tiene una interpretación. Hacedlo todo para edificaros mutuamente.

²⁷ Si alguno habla en otra lengua, que sean dos, o a lo sumo tres, y por turno, y que uno interprete.

²⁸ Pero si no hay intérprete, que guarde silencio en la asamblea, y que hable para sí mismo y para Dios.

²⁹ Que hablen dos o tres de los profetas, y que los demás discernan.

³⁰ Pero si se hace una revelación a otro que esté sentado, que el primero guarde silencio.

³¹ Porque todos pueden profetizar uno por uno, para que todos aprendan y todos sean exhortados.

³² Los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas,

³³ porque Dios no es un Dios de confusión, sino de paz, como en todas las asambleas de los santos.

³⁴ Que las esposas guarden silencio en las asambleas, pues no se les ha permitido hablar sino con sumisión, como dice también la ley, †

³⁵ si desean aprender algo. “Que pregunten a sus propios maridos en casa, porque es vergonzoso que una esposa esté hablando en la asamblea.”

³⁶ ¿Qué? ¿Salió de vosotros la palabra de Dios? ¿O solo a vosotros ha llegado?

³⁷ Si alguno se cree profeta o espiritual, que reconozca las cosas que os escribo, que son mandamiento del Señor.

³⁸ Pero si alguien es ignorante, que sea ignorante.

³⁹ Por lo tanto, hermanos, desead con ahínco profetizar, y no prohibáis hablar con otras lenguas.

⁴⁰ Que todo se haga decentemente y en orden.

* 14:21 Isaías 28:11-12 † 14:34 Deuteronomio 27:9

15

¹ Ahora os anuncio, hermanos, la Buena Nueva que os he predicado, que también habéis recibido, en la que también estáis firmes,

² por la que también os salváis, si retenéis firmemente la palabra que os he predicado, a menos que hayáis creído en vano.

³ Porque os he transmitido en primer lugar lo que yo también recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras,

⁴ que fue sepultado, que resucitó al tercer día según las Escrituras,

⁵ y que se apareció a Cefas y luego a los doce.

⁶ Luego se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, la mayoría de los cuales permanecen hasta ahora, pero algunos también se han dormido.

⁷ Luego se apareció a Santiago, después a todos los apóstoles,

⁸ y por último, como al niño nacido a destiempo, se me apareció a mí también.

⁹ Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no es digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la asamblea de Dios.

¹⁰ Pero por la gracia de Dios soy lo que soy. Su gracia que me fue dada no fue inútil, sino que trabajé más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios que estaba conmigo.

¹¹ Sea, pues, yo o ellos, así lo predicamos, y así lo habéis creído.

¹² Ahora bien, si se predica que Cristo ha resucitado de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos de vosotros que no hay resurrección de los muertos?

¹³ Pero si no hay resurrección de los muertos, tampoco Cristo ha resucitado.

¹⁴ Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación y vana es también vuestra fe.

¹⁵ Sí, también nosotros somos hallados falsos testigos de Dios, porque testificamos de Dios que resucitó a Cristo, a quien no resucitó si es verdad que los muertos no resucitan.

¹⁶ Porque si los muertos no han resucitado, tampoco Cristo ha resucitado.

¹⁷ Si Cristo no ha resucitado, vuestra fe es vana; todavía estáis en vuestros pecados.

¹⁸ Entonces también los que duermen en Cristo han perecido.

¹⁹ Si sólo hemos esperado en Cristo en esta vida, somos los más lamentables de todos los hombres.

²⁰ Pero ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos. Se convirtió en la primicia de los que duermen.

²¹ Porque como la muerte vino por el hombre, también la resurrección de los muertos vino por el hombre.

²² Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.

²³ Pero cada uno en su orden: Cristo las primicias, luego los que son de Cristo en su venida.

²⁴ Luego vendrá el fin, cuando entregue el Reino a Dios Padre, cuando haya abolido todo gobierno y toda autoridad y poder.

²⁵ Porque es necesario que reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos bajo sus pies.

²⁶ El último enemigo que será abolido es la muerte.

²⁷ Porque “Todo lo sometió bajo sus pies”.* Pero cuando dice: “Todas las cosas están sometidas”, es evidente que se exceptúa al que sometió todas las cosas a él.

²⁸ Cuando todas las cosas le hayan sido sometidas, entonces también el Hijo se someterá al que le sometió todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.

²⁹ ¿O qué harán los que se bautizan por los muertos? Si los muertos no resucitan en absoluto, ¿por qué entonces se bautizan por los muertos?

³⁰ ¿Por qué también nosotros estamos en peligro cada hora?

³¹ Afirmando que por la jactancia que tengo en Cristo Jesús, nuestro Señor, muero cada día.

³² Si como hombre luché en Éfeso contra bestias, ¿de qué me sirve? Si los muertos no resucitan, entonces “comamos y bebamos, porque mañana moriremos”. †

³³ ¡No os engaños! “Las malas compañías corrompen las buenas costumbres”.

³⁴ Despertad con rectitud y no pequéis, porque algunos no conocen a Dios. Digo esto para vuestra vergüenza.

³⁵ Pero alguien dirá: “¿Cómo resucitan los muertos?” y: “¿Con qué clase de cuerpo vienen?”

³⁶ Necio, lo que tú mismo siembras no se vivifica si no muere.

³⁷ Lo que tú siembras, no siembras el cuerpo que será, sino un grano desnudo, tal vez de trigo, o de otra clase.

³⁸ Pero Dios le da un cuerpo tal como le ha gustado, y a cada semilla un cuerpo propio.

³⁹ No toda la carne es la misma, sino que hay una carne de hombres, otra de animales, otra de peces y otra de aves.

⁴⁰ Hay también cuerpos celestes y cuerpos terrestres; pero la gloria de los celestes difiere de la de los terrestres.

⁴¹ Hay una gloria del sol, otra gloria de la luna, y otra gloria de las estrellas; porque una estrella difiere de otra en su gloria.

⁴² Así es también la resurrección de los muertos. El cuerpo se siembra perecedero; resucita impercedero.

⁴³ Se siembra en la deshonra, pero resucita en la gloria. Se siembra en la debilidad; resucita en el poder.

⁴⁴ Se siembra un cuerpo natural; se resucita un cuerpo espiritual. Hay un cuerpo natural y hay también un cuerpo espiritual.

⁴⁵ Así también está escrito: “El primer hombre Adán se convirtió en un alma viviente”. ‡ El último Adán se convirtió en un espíritu viviente.

⁴⁶ Sin embargo, lo que es espiritual no es lo primero, sino lo que es natural, y luego lo que es espiritual.

⁴⁷ El primer hombre es de la tierra, hecho de polvo. El segundo hombre es el Señor del cielo.

⁴⁸ Como el que está hecho de polvo, así son los que también están hechos de polvo; y como el celestial, así son también los celestiales.

⁴⁹ Así como hemos llevado la imagen de los que están hechos de polvo, llevemos también la imagen de los celestiales.

* 15:27 Salmo 8:6 † 15:32 Isaías 22:13 ‡ 15:45 Génesis 2:7 § 15:49 NU, TR dice “vamos a” en lugar de “vamos a”

⁵⁰ Ahora bien, hermanos, digo que la carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios; ni lo perecedero hereda lo imperecedero.

⁵¹ He aquí,* os digo un misterio. No todos dormiremos, sino que todos seremos transformados,

⁵² en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la última trompeta. Porque sonará la trompeta y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos transformados.

⁵³ Porque es necesario que este cuerpo perecedero se convierta en incorruptible, y que este mortal se vista de inmortalidad.

⁵⁴ Pero cuando este cuerpo perecedero se convierta en incorruptible, y este mortal se vista de inmortalidad, entonces sucederá lo que está escrito: “La muerte es absorbida por la victoria”.

⁵⁵ “Muerte, ¿dónde está tu aguijón?

Hades, ¿dónde está tu victoria?”

⁵⁶ El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la ley.

⁵⁷ Pero gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

⁵⁸ Por lo tanto, mis amados hermanos, estad firmes, inamovibles, abundando siempre en la obra del Señor, porque sabéis que vuestro trabajo no es en vano en el Señor.

16

¹ En cuanto a la colecta para los santos: como ordené a las asambleas de Galacia, haced vosotros lo mismo.

² El primer día de cada semana, que cada uno de vosotros ahorre como pueda prosperar, para que no se hagan colectas cuando yo llegue.

³ Cuando llegue, enviaré a quienes vosotros aprobéis con cartas para que lleven a Jerusalén vuestro donativo.

⁴ Si es conveniente que yo vaya también, irán conmigo.

⁵ Iré a vosotros cuando haya pasado por Macedonia, pues estoy pasando por Macedonia.

⁶ Pero puede ser que me quede con vosotros, o incluso que pase el invierno con vosotros, para que me enviéis de viaje a donde quiera que vaya.

⁷ Porque no quiero veros ahora de paso, sino que espero quedarme un tiempo con vosotros, si el Señor lo permite.

⁸ Pero me quedaré en Éfeso hasta Pentecostés,

⁹ porque se me ha abierto una puerta grande y eficaz, y hay muchos adversarios.

¹⁰ Ahora bien, si viene Timoteo, procurad que esté con vosotros sin temor, porque hace la obra del Señor, como yo también.

¹¹ Por tanto, que nadie lo desprecie. Antes bien, ponédlo en camino en paz, para que venga a verme; porque lo espero con los hermanos.

¹² En cuanto al hermano Apolos, le insté encarecidamente a que fuera a vosotros con los hermanos, pero no quiso en absoluto ir ahora; pero irá cuando tenga ocasión.

¹³ ¡Velad! ¡Manteneos firmes en la fe! ¡Sed valientes! ¡Sed fuertes!

* 15:51 TR añade “y estando convencido de”

¹⁴ Que todo lo que hagáis lo hagáis con amor.

¹⁵ Os ruego, hermanos, que conozcáis la casa de Estéfanos, que es la primicia de Acaya, y que se han puesto al servicio de los santos,

¹⁶ que os sometáis también a ellos, y a todos los que ayudan en la obra y trabajan.

¹⁷ Me alegro de la venida de Estéfanos, Fortunato y Acáico, pues lo que os faltaba, lo han suplido ellos.

¹⁸ Pues ellos refrescaron mi espíritu y el vuestro. Reconoced, pues, a los que son así.

¹⁹ Las asambleas de Asia os saludan. Aquila y Priscila os saludan cordialmente en el Señor, junto con la asamblea que está en su casa.

²⁰ Os saludan todos los hermanos. Saludaos los unos a los otros con un beso sagrado.

²¹ Este saludo es de mi parte, Pablo, con mi propia mano.

²² El que no ame al Señor Jesucristo, que sea maldito. ¡Ven, Señor!

²³ La gracia del Señor Jesucristo esté con vosotros.

²⁴ Mi amor a todos vosotros en Cristo Jesús. Amén.

Segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios

¹ Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, y Timoteo, nuestro hermano, a la iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los santos que están en toda Acaya:

² Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

³ Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo,

⁴ que nos consuela en toda nuestra aflicción, para que podamos consolar a los que están en cualquier aflicción, mediante el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios.

⁵ Porque así como los sufrimientos de Cristo abundan en nosotros, así también abunda nuestro consuelo por medio de Cristo.

⁶ Pero si somos afligidos, es para vuestro consuelo y salvación. Si somos consolados, es para vuestro consuelo, que produce en vosotros el soportar con paciencia los mismos sufrimientos que nosotros también padecemos.

⁷ Nuestra esperanza en vosotros es firme, sabiendo que, como sois partícipes de los sufrimientos, sois también del consuelo.

⁸ Porque no queremos que ignoréis, hermanos, acerca de nuestra aflicción que nos sucedió en Asia: que fuimos agobiados en extremo, más allá de nuestras fuerzas, tanto que desesperamos hasta de la vida.

⁹ Sí, nosotros mismos recibimos la sentencia de muerte dentro de nosotros mismos, para que no confiáramos en nosotros mismos, sino en el Dios que resucita a los muertos,

¹⁰ que nos libró de una muerte tan grande, y que nos libera, en quien hemos puesto nuestra esperanza de que también nos librará todavía,

¹¹ ayudando también vosotros a nuestro favor por medio de vuestras súplicas, para que, por el don que se nos ha dado por medio de muchos, muchas personas den gracias a favor vuestro.

¹² Porque nuestro motivo de orgullo es este: el testimonio de nuestra conciencia de que en santidad y sinceridad de Dios, no en sabiduría carnal, sino en la gracia de Dios, nos comportamos en el mundo, y más abundantemente con vosotros.

¹³ Porque no os escribimos más que lo que leéis o incluso reconocéis, y espero que lo reconozcáis hasta el final,

¹⁴ como también nos reconocisteis en parte, que somos vuestro motivo de orgullo, como también vosotros sois el nuestro, en el día de nuestro Señor Jesús.

¹⁵ En esta confianza, estaba decidido a ir primero a vosotros, para que tuvierais una segunda gracia,

¹⁶ y por vosotros pasar a Macedonia, y de nuevo desde Macedonia llegar a vosotros, y ser enviado por vosotros en mi viaje a Judea.

¹⁷ Por tanto, cuando planeé esto, ¿mostré inconstancia? O las cosas que planeo, ¿las planeo según la carne, para que conmigo haya el “Sí, sí” y el “No, no”?

¹⁸ Pero como Dios es fiel, nuestra palabra para con vosotros no fue “Sí y no”.

¹⁹ Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que fue predicado entre vosotros por nosotros, por mí, Silvano y Timoteo, no fue “Sí y no”, sino que en él hay “Sí”.

²⁰ Porque por muchas que sean las promesas de Dios, en él está el “Sí”. Por tanto, también por medio de él decimos “Amén”, para gloria de Dios por medio de nosotros.

²¹ Ahora bien, el que nos confirma con vosotros en Cristo y nos ungió es Dios,

²² que también nos selló y nos dio las arras del Espíritu en nuestros corazones.

²³ Pero pongo a Dios por testigo sobre mi alma, que por consideración a vosotros no he pasado todavía por Corinto.

²⁴ No es que nos enseñoreemos de vuestra fe, sino que somos colaboradores vuestros para vuestra alegría. Porque por la fe estáis firmes.

2

¹ Pero esto lo determiné para mí, para no volver a ir a vosotros con tristeza.

² Porque si os entristezco, ¿quién me alegrará a mí, sino aquel a quien yo he entristecido?

³ Y os escribí esto mismo, para que cuando viniera, no tuviera tristeza de parte de aquellos de quienes debía alegrarme, teniendo confianza en todos vosotros de que mi alegría sería compartida por todos vosotros.

⁴ Porque por mucha aflicción y angustia de corazón os escribí con muchas lágrimas, no para que os entristecierais, sino para que conocierais el amor que os tengo en abundancia.

⁵ Pero si alguno ha causado dolor, no me lo ha causado a mí, sino en parte, para no exagerar, a todos vosotros.

⁶ Este castigo que le fue impuesto por la mayoría es suficiente para tal persona,

⁷ de modo que, por el contrario, debéis más bien perdonarle y consolarle, no sea que sea consumido por su excesiva tristeza.

⁸ Por eso os ruego que confirméis vuestro amor hacia él.

⁹ Porque para esto también escribí, para tener la prueba de vosotros, si sois obedientes en todo.

¹⁰ Ahora bien, a quien perdonéis algo, yo también lo perdono. Porque si en verdad he perdonado algo, a quien lo he perdonado, lo he hecho por vosotros en presencia de Cristo,

¹¹ para que Satanás no saque ventaja sobre nosotros, pues no ignoramos sus maquinaciones.

¹² Cuando llegué a Troas para predicar el evangelio de Cristo, y se me abrió una puerta en el Señor,

¹³ no tuve reposo en mi espíritu, porque no encontré a Tito, mi hermano; así que despidiéndome de ellos, salí hacia Macedonia.

¹⁴ Pero gracias a Dios, que nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el grato olor de su conocimiento.

¹⁵ Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan y en los que se pierden:

¹⁶ para los unos, olor de muerte para muerte, y para los otros, olor de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién es competente?

¹⁷ Porque no somos como muchos, que medran falsificando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo.

3

¹ ¿Comenzamos otra vez a recomendarnos a nosotros mismos? ¿O acaso necesitamos, como algunos, cartas de recomendación para vosotros, o de recomendación de vuestra parte?

² Vosotros sois nuestra carta, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres,

³ siendo manifiesto que sois carta de Cristo redactada por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo, no en tablas de piedra, sino en tablas de corazones de carne.

⁴ Y tal confianza tenemos por medio de Cristo para con Dios,

⁵ no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios,

⁶ el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del Espíritu. Porque la letra mata, pero el Espíritu vivifica.

⁷ Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, la cual había de perecer,

⁸ ¿cómo no será más bien con gloria el ministerio del Espíritu?

⁹ Porque si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación.

¹⁰ Porque incluso lo que fue glorioso, no es glorioso en este respecto, en comparación con la gloria eminente.

¹¹ Porque si lo que parece tuvo gloria, mucho más glorioso será lo que permanece.

¹² Así que, teniendo tal esperanza, usamos de mucha franqueza,

¹³ y no como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro para que los hijos de Israel no fijaran la vista en el fin de aquello que había de ser abolido.

¹⁴ Pero el entendimiento de ellos se endureció, porque hasta el día de hoy, en la lectura del antiguo pacto el mismo velo permanece sin correrse, el cual por Cristo es quitado.

¹⁵ Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos.

¹⁶ Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará.

¹⁷ Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.

¹⁸ Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.

4

¹ Por tanto, teniendo este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos.

² Antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por la manifestación de la verdad recomendándonos a toda conciencia humana delante de Dios.

³ Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto,

⁴ en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.

⁵ Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús.

⁶ Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

⁷ Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios y no de nosotros.

⁸ Que estamos atribulados en todo, mas no angustiados, en apuros, mas no desesperados,

⁹ perseguidos, mas no desamparados, derribados, pero no destruidos,

¹⁰ llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos.

¹¹ Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.

¹² De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida.

¹³ Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: "Creí, por lo cual hablé", nosotros también creemos, por lo cual también hablamos,

¹⁴ sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros.

¹⁵ Porque todas estas cosas padecemos por amor a vosotros, para que abundando la gracia por medio de muchos, la acción de gracias sobreabunde para gloria de Dios.

¹⁶ Por tanto, no desmayamos, antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.

¹⁷ Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria,

¹⁸ no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven, pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

5

¹ Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos.

² Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial,

³ pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos.

⁴ Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia, porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.

⁵ Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu.

⁶ Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor,

⁷ porque por fe andamos, no por vista.

⁸ Pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor.

⁹ Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables.

¹⁰ Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.

¹¹ Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres, pero a Dios le es manifiesto lo que somos, y espero que también lo sea a vuestras conciencias.

¹² No nos recomendamos, pues, otra vez a vosotros, sino os damos ocasión de gloriaros por nosotros, para que tengáis con qué responder a los que se glorían en las apariencias y no en el corazón.

¹³ Porque si estamos locos, es para Dios, y si somos cuerdos, es para vosotros.

¹⁴ Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron,

¹⁵ y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

¹⁶ De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne, y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así.

¹⁷ De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es, las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas.

¹⁸ Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación,

¹⁹ que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.

²⁰ Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros, os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.

²¹ Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

6

¹ Trabajando juntos, os rogamos también que no recibáis la gracia de Dios en vano.

² Porque él dice:

“En un tiempo aceptable te escuché.
En un día de salvación te ayudé”.

He aquí, ahora es el tiempo aceptable. He aquí, ahora es el día de la salvación.

³ No damos ocasión de tropiezo en nada, para que no se reproche nuestro ministerio,

⁴ sino que en todo nos recomendamos como ministros de Dios: en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias,

⁵ en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos,

⁶ en pureza, en conocimiento, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero,

⁷ en la palabra de verdad, en el poder de Dios, con las armas de la justicia a diestra y a siniestra,

⁸ por honra y por deshonra, por mala y por buena fama; como engañadores, pero veraces;

⁹ como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, mas he aquí vivimos; como castigados, mas no muertos;

¹⁰ como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo.

¹¹ Nuestra boca se ha abierto a vosotros, oh corintios. Nuestro corazón se ha ensanchado.

¹² No estáis limitados por nosotros, sino que estáis limitados por vuestros propios afectos.

¹³ Ahora, para corresponder del mismo modo (os hablo como a hijos), ensanchad también vosotros vuestros corazones.

¹⁴ No os unáis en yugo desigual con los incrédulos, porque, ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión tiene la luz con las tinieblas?

¹⁵ ¿Y qué concordia tiene Cristo con Belial? ¿O qué parte tiene el creyente con el incrédulo?

¹⁶ ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: “Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo”.

¹⁷ Por lo cual,

“ ‘Salid de en medio de ellos,
y separaos”, dice el Señor.

‘No toquéis lo inmundo,
y yo os recibiré.

¹⁸ Y seré para vosotros por Padre,
y vosotros me seréis hijos e hijas’.
dice el Señor Todopoderoso”.

7

¹ Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

² Abridnos vuestros corazones. A nadie hemos agraviado, a nadie hemos corrompido, a nadie hemos engañado.

³ No lo digo para condenaros, pues ya he dicho antes que estáis en nuestros corazones, para morir juntos y para vivir juntos.

⁴ Mucha franqueza tengo con vosotros, y mucho me glorió con respecto de vosotros. Lleno estoy de consolación; sobreabundo de gozo en todas nuestras tribulaciones.

⁵ Porque de cierto, cuando vinimos a Macedonia, ningún reposo tuvo nuestro cuerpo, sino que en todo fuimos atribulados. De fuera, conflictos; de dentro, temores.

⁶ Pero Dios, que consuela a los humildes, nos consoló con la venida de Tito;

⁷ y no solo con su venida, sino también con el consuelo con que él había sido consolado en cuanto a vosotros, haciéndonos saber vuestro gran afecto, vuestro llanto y vuestro celo por mí, para que así me regocijase aún más.

⁸ Porque aunque os contristé con la carta, no me pesa, aunque entonces lo lamenté. Porque veo que aquella carta, aunque por algún tiempo, os contristó.

⁹ Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento. Porque habéis sido contristados según Dios, para que ninguna pérdida padecieseis por nuestra parte.

¹⁰ Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de lo cual no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte.

¹¹ Porque he aquí, esto mismo de que hayáis sido contristados según Dios, ¡qué solicitud produjo en vosotros, qué defensa, qué indignación, qué temor, qué ardiente afecto, qué celo, y qué vindicación! En todo os habéis mostrado limpios en el asunto.

¹² Así que, aunque os escribí, no fue por causa del que cometió el agravio, ni por causa del que lo padeció, sino para que se os hiciese manifiesta nuestra solicitud que tenemos por vosotros delante de Dios.

¹³ Por esto hemos sido consolados en vuestra consolación; pero mucho más nos gozamos por el gozo de Tito, pues su espíritu fue confortado por todos vosotros.

¹⁴ Pues si de algo me he gloriado con él respecto de vosotros, no he sido avergonzado; sino que, así como en todo os hemos hablado con verdad, también nuestro gloriarnos con Tito resultó verdadero.

¹⁵ Y su cariño es mayor para con vosotros, cuando se acuerda de la obediencia de todos vosotros, de cómo lo recibisteis con temor y temblor.

¹⁶ Me gozo de que en todo tengo confianza en vosotros.

8

¹ Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia;

² que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad.

³ Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas,

⁴ pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio para los santos.

⁵ Y no como lo esperábamos, sino que a sí mismos se dieron primeramente al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios;

⁶ de manera que exhortamos a Tito para que, tal como comenzó antes, asimismo acabe también entre vosotros esta obra de gracia.

⁷ Por tanto, como en todo abundáis, en fe, en palabra, en ciencia, en toda solicitud, y en vuestro amor para con nosotros, abundad también en esta gracia.

⁸ No hablo como quien manda, sino para poner a prueba, por medio de la diligencia de otros, también la sinceridad del amor vuestro.

⁹ Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.

¹⁰ Y en esto doy mi consejo; porque esto os conviene a vosotros, que comenzasteis antes, no solo a hacerlo, sino también a quererlo, desde el año pasado.

¹¹ Ahora, pues, llevad también a cabo el hacerlo, para que como estuvisteis prontos a querer, así también lo estéis en cumplir conforme a lo que tengáis.

¹² Porque si primero hay la voluntad dispuesta, será acepta según lo que uno tiene, no según lo que no tiene.

¹³ Porque no digo esto para que haya para otros holgura, y para vosotros estrechez,

¹⁴ sino para que en este tiempo, con igualdad, la abundancia vuestra supla la escasez de ellos, para que también la abundancia de ellos supla la necesidad vuestra, para que haya igualdad,

¹⁵ como está escrito: “El que recogió mucho, no tuvo más, y el que poco, no tuvo menos”.

¹⁶ Pero gracias a Dios que puso en el corazón de Tito la misma solicitud por vosotros.

¹⁷ Pues a la verdad recibió la exhortación; pero estando también muy solícito, por su propia voluntad partió para ir a vosotros.

¹⁸ Y enviamos juntamente con él al hermano cuya alabanza en el evangelio se oye por todas las iglesias;

¹⁹ y no solo esto, sino que también fue designado por las iglesias como compañero de nuestra peregrinación para llevar este donativo, que es administrado por nosotros para gloria del Señor mismo, y para demostrar vuestra buena voluntad;

²⁰ evitando que nadie nos censure en cuanto a esta ofrenda abundante que administramos,

²¹ procurando hacer las cosas honradamente, no solo delante del Señor sino también delante de los hombres.

²² Enviamos también con ellos a nuestro hermano, cuya diligencia hemos comprobado repetidas veces en muchas cosas, y ahora mucho más diligente por la mucha confianza que tiene en vosotros.

²³ En cuanto a Tito, es mi compañero y colaborador para con vosotros; y en cuanto a nuestros hermanos, son mensajeros de las iglesias, y gloria de Cristo.

²⁴ Mostrad, pues, para con ellos ante las iglesias la prueba de vuestro amor, y de nuestro gloriarnos respecto de vosotros.

9

¹ En cuanto a la ministración para los santos, es por demás que yo os escriba;

² pues conozco vuestra buena voluntad, de la cual yo me glorío entre los de Macedonia, que Acaya está preparada desde el año pasado; y vuestro celo ha estimulado a la mayoría.

³ Pero he enviado a los hermanos, para que nuestro gloriarnos de vosotros no sea vano en esta parte; para que, como lo he dicho, estéis preparados;

⁴ no sea que si van conmigo algunos macedonios, y os hallan desprevenidos, nos avergoncemos nosotros, por no decir vosotros, de esta nuestra confianza.

⁵ Por tanto, tuve por necesario exhortar a los hermanos que fuesen primero a vosotros y preparasen primero vuestra generosidad antes prometida, para que esté lista como de generosidad, y no como de exigencia nuestra.

⁶ Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará.

⁷ Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre.

⁸ Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra;

⁹ como está escrito:

“Esparció, dio a los pobres;

Su justicia permanece para siempre”.

¹⁰ Y el que da semilla al que siembra, y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia,

¹¹ para que estéis enriquecidos en todo para toda liberalidad, la cual produce por medio de nosotros acción de gracias a Dios.

¹² Porque la ministración de este servicio no solamente suple lo que a los santos falta, sino que también abunda en muchas acciones de gracias a Dios;

¹³ pues por la experiencia de esta ministración glorifican a Dios por la obediencia que profesáis al evangelio de Cristo, y por la liberalidad de vuestra contribución para ellos y para todos;

¹⁴ asimismo en la oración de ellos por vosotros, a quienes aman a causa de la superabundante gracia de Dios en vosotros.

¹⁵ ¡Gracias a Dios por su don inefable!

10

¹ Ahora bien, yo mismo, Pablo, os ruego por la mansedumbre y ternura de Cristo, yo que en vuestra presencia soy humilde entre vosotros, pero estando ausente soy audaz para con vosotros.

² Sí, os ruego que, cuando esté presente, no tenga que mostrarme audaz con la confianza con que pretendo actuar contra algunos que consideran que andamos según la carne.

³ Porque aunque andamos en la carne, no militamos según la carne;

⁴ porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas,

⁵ derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo,

⁶ y estando dispuestos a castigar toda desobediencia, una vez que vuestra obediencia sea completa.

⁷ ¿Acaso miráis las cosas según las apariencias? Si alguno está persuadido en sí mismo de que es de Cristo, considere esto de nuevo por sí mismo: que así como él es de Cristo, también nosotros somos de Cristo.

⁸ Pues aunque me jacte un poco más de nuestra autoridad, la cual el Señor nos dio para edificación vuestra y no para vuestra destrucción, no me avergonzaré,

⁹ para que no parezca que quiero aterrorizaros con mis cartas.

¹⁰ Porque, “Sus cartas”, dicen, “son duras y fuertes, pero su presencia corporal es débil, y su palabra menospreciable”.

¹¹ Que tal persona tenga en cuenta esto: que lo que somos de palabra por cartas estando ausentes, lo seremos también en hechos estando presentes.

¹² Porque no nos atrevemos a contarnos ni a compararnos con algunos de los que se recomiendan a sí mismos. Pero ellos, midiéndose a sí mismos y comparándose consigo mismos, carecen de entendimiento.

¹³ Pero nosotros no nos jactaremos desmedidamente, sino conforme a la medida de la regla que Dios nos ha dado, medida que llega también hasta vosotros.

¹⁴ Porque no nos extralimitamos, como si no llegáramos hasta vosotros, pues fuimos los primeros en llegar hasta vosotros con el evangelio de Cristo.

¹⁵ No nos jactamos desmedidamente en los trabajos de otros, sino que tenemos la esperanza de que, conforme crezca vuestra fe, seremos engrandecidos abundantemente entre vosotros, dentro de nuestra esfera de acción,

¹⁶ para predicar el evangelio en los lugares más allá de vosotros, sin jactarnos de lo que ya se ha hecho en la esfera de otro.

¹⁷ Pero “el que se gloria, gloriése en el Señor”.

¹⁸ Porque no es aprobado el que se recomienda a sí mismo, sino aquel a quien el Señor recomienda.

11

¹ ¡Ojalá me soportarais un poco de locura! Sí, soportadme.

² Porque os celo con celo de Dios, pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo.

³ Pero temo que, así como la serpiente engañó a Eva con su astucia, vuestros sentidos sean extraviados de la sincera fidelidad a Cristo.

⁴ Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís un espíritu diferente del que recibisteis, o un evangelio diferente del que aceptasteis, lo toleráis muy bien.

⁵ Pues considero que en nada soy inferior a esos grandes apóstoles.

⁶ Aunque sea torpe en la palabra, no lo soy en el conocimiento; al contrario, en todo y por todos los medios os lo hemos demostrado.

⁷ ¿Acaso cometí un pecado al humillarme yo para que vosotros fueseis enaltecidos, porque os prediqué el evangelio de Dios de balde?

⁸ He despojado a otras iglesias, recibiendo salario para servirlos a vosotros.

⁹ Y cuando estaba entre vosotros y tuve necesidad, no fui carga para nadie, pues los hermanos que vinieron de Macedonia suplieron mi necesidad. En todo me guardé de seros gravoso, y me guardaré.

¹⁰ Por la verdad de Cristo que está en mí, nadie me impedirá esta jactancia en las regiones de Acaya.

¹¹ ¿Por qué? ¿Porque no os amo? Dios lo sabe.

¹² Pero lo que hago, lo seguiré haciendo, para quitar la ocasión a los que la desean, a fin de que en aquello de lo que se jactan, sean hallados semejantes a nosotros.

¹³ Porque estos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan de apóstoles de Cristo.

¹⁴ Y no es de extrañar, porque el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz.

¹⁵ Así que, no es gran cosa si también sus ministros se disfrazan de ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras.

¹⁶ Vuelvo a decir: que nadie me tenga por loco; o si no, recibidme como a loco, para que yo también me gloríe un poco.

¹⁷ Lo que hablo, no lo hablo según el Señor, sino como en locura, con esta confianza de gloriarme.

¹⁸ Puesto que muchos se glorían según la carne, yo también me gloriaré.

¹⁹ Porque, siendo vosotros tan sabios, toleráis de buena gana a los locos.

²⁰ Pues toleráis si alguno os esclaviza, si alguno os devora, si alguno os engaña, si alguno se enaltece, si alguno os da de bofetadas.

²¹ Para vergüenza mía lo digo, hablo como si nosotros hubiéramos sido débiles. Pero en lo que otro tenga osadía (hablo con locura), también yo tengo osadía.

²² ¿Son hebreos? Yo también. ¿Son israelitas? Yo también. ¿Son descendencia de Abraham? Yo también.

²³ ¿Son ministros de Cristo? (Hablo como un loco). Yo más: en trabajos más abundantes, en azotes sin medida, en cárceles más, en peligros de muerte muchas veces.

²⁴ De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno.

²⁵ Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar;

²⁶ en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos;

²⁷ en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez.

²⁸ Y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día: la preocupación por todas las iglesias.

²⁹ ¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no me indigno?

³⁰ Si es necesario gloriarse, me gloriaré en lo que es de mi debilidad.

³¹ El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien es bendito por los siglos, sabe que no miento.

³² En Damasco, el gobernador bajo el rey Aretas guardaba la ciudad de los damascenos para prenderme;

³³ y fui descolgado del muro en un canasto por una ventana, y escapé de sus manos.

12

¹ Ciertamente no me conviene gloriarme; pero pasaré a las visiones y a las revelaciones del Señor.

² Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo.

³ Y conozco a tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe),

⁴ que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar.

⁵ De tal hombre me gloriaré; pero de mí mismo no me gloriaré, sino en mis debilidades.

⁶ Sin embargo, si quisiera gloriarme, no sería insensato, porque diría la verdad; pero lo dejo, para que nadie piense de mí más de lo que en mí ve, u oye de mí.

⁷ Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera.

⁸ Respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor que lo quite de mí.

⁹ Y me ha dicho: **“Te basta mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad”**. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.

¹⁰ Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

¹¹ Me he vuelto un necio al gloriarme; vosotros me obligasteis a ello, pues yo debía ser alabado por vosotros; porque en nada he sido menos que esos grandes apóstoles, aunque nada soy.

¹² Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, con señales, prodigios y milagros.

¹³ Porque ¿en qué habéis sido menos que las otras iglesias, sino en que yo mismo no os fui carga? ¡Perdonadme este agravio!

¹⁴ He aquí, por tercera vez estoy preparado para ir a vosotros; y no os seré gravoso, porque no busco lo vuestro, sino a vosotros, pues no deben atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos.

¹⁵ Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por vuestras almas, aunque amándoos más, sea amado menos.

¹⁶ Pero admitamos esto: yo no os fui carga, sino que, como soy astuto, os he cogido con engaño.

¹⁷ ¿Acaso me he aprovechado de vosotros por medio de alguno de los que os he enviado?

¹⁸ Rogué a Tito, y envié con él al hermano. ¿Acaso se aprovechó de vosotros Tito? ¿No hemos procedido con el mismo espíritu y en las mismas pisadas?

¹⁹ ¿Pensáis aún que nos disculpamos con vosotros? Delante de Dios en Cristo hablamos; y todo, muy amados, para vuestra edificación.

²⁰ Pues me temo que cuando llegue, no os halle como quiero, y yo sea hallado de vosotros como no queréis; que haya entre vosotros contiendas, envidias, iras, divisiones, maledicencias, murmuraciones, soberbias, desórdenes;

²¹ que cuando vuelva, me humille Dios entre vosotros, y llore por muchos de los que antes han pecado, y no se han arrepentido de la inmundicia, fornicación y lascivia que han cometido.

13

¹ Esta es la tercera vez que voy a vosotros. “Por boca de dos o de tres testigos se decidirá todo asunto”.

² He dicho antes, y ahora digo de antemano, como si estuviera presente por segunda vez, y aunque ahora estoy ausente, escribo a los que antes pecaron, y a todos los demás, que si voy otra vez, no seré indulgente;

³ pues buscáis una prueba de que Cristo habla en mí, el cual no es débil para con vosotros, sino que es poderoso en vosotros.

⁴ Porque aunque fue crucificado en debilidad, vive por el poder de Dios. Pues también nosotros somos débiles en él, pero viviremos con él por el poder de Dios para con vosotros.

⁵ Examinaos a vosotros mismos a ver si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?

⁶ Pero espero que conoceréis que nosotros no estamos reprobados.

⁷ Y oramos a Dios que no hagáis nada malo; no para que nosotros aparezcamos aprobados, sino para que vosotros hagáis lo bueno, aunque nosotros seamos como reprobados.

⁸ Porque nada podemos contra la verdad, sino por la verdad.

⁹ Por lo cual nos gozamos de que seamos nosotros débiles, y que vosotros estéis fuertes; y aun oramos por vuestra perfección.

¹⁰ Por esto os escribo estando ausente, para no usar de severidad cuando esté presente, conforme a la autoridad que el Señor me ha dado para edificación, y no para destrucción.

¹¹ Por lo demás, hermanos, alegraos, perfeccionaos, consolaos, tened un mismo sentir, y vivid en paz; y el Dios de paz y de amor estará con vosotros.

¹² Saludaos unos a otros con ósculo santo.

¹³ Todos los santos os saludan.

¹⁴ La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas

¹ Pablo, apóstol, no de parte de hombres ni por mediación de hombre alguno, sino por Jesucristo y por Dios Padre, que lo resucitó de entre los muertos,

² y todos los hermanos que están conmigo, a las iglesias de Galacia:

³ Gracia y paz a vosotros de parte de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo,

⁴ el cual se entregó a sí mismo por nuestros pecados, para librarnos de este presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre,

⁵ a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

⁶ Me maravillo de que abandonéis tan pronto al que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente.

⁷ No es que haya otro evangelio, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo.

⁸ Pero si aun nosotros, o un ángel del cielo, os predicara un evangelio distinto del que os hemos predicado, sea anatema.

⁹ Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: si alguno os predica un evangelio distinto del que habéis recibido, sea anatema.

¹⁰ Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Porque si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo.

¹¹ Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí no es según invención humana.

¹² Pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo.

¹³ Porque ya habéis oído acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo, de cómo perseguía sobremanera a la iglesia de Dios y la asolaba.

¹⁴ Y en el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres.

¹⁵ Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre y me llamó por su gracia,

¹⁶ revelar a su Hijo en mí, para que yo lo predicase entre los gentiles, no consulté enseguida con carne y sangre,

¹⁷ ni subí a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que yo; sino que fui a Arabia, y volví de nuevo a Damasco.

¹⁸ Después, pasados tres años, subí a Jerusalén para ver a Pedro, y permanecí con él quince días.

¹⁹ Pero no vi a ningún otro de los apóstoles, sino a Santiago el hermano del Señor.

²⁰ En esto que os escribo, he aquí delante de Dios que no miento.

²¹ Después fui a las regiones de Siria y de Cilicia.

²² Y yo era desconocido de vista a las iglesias de Judea que eran en Cristo;

²³ solamente oían decir: “Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica la fe que en otro tiempo asolaba”.

²⁴ Y glorificaban a Dios en mí.

2

¹ Después, pasados catorce años, subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando también conmigo a Tito.

² Pero subí a causa de una revelación, y les expuse el evangelio que predico entre los gentiles, haciéndolo en privado ante los de mayor reputación, para no correr o haber corrido en vano.

³ Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, con todo y ser griego, fue obligado a circuncidarse.

⁴ Y esto a pesar de los falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud,

⁵ a los cuales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros.

⁶ Pero de los que tenían reputación de ser algo, lo que hayan sido en otro tiempo nada me importa, Dios no hace acepción de personas; a mí, pues, los de reputación nada nuevo me comunicaron.

⁷ Antes por el contrario, como vieron que me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión, como a Pedro el de la circuncisión,

⁸ pues el que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también en mí para con los gentiles,

⁹ y reconociendo la gracia que me había sido dada, Santiago, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión.

¹⁰ Solamente nos pidieron que nos acordásemos de los pobres; lo cual también procuré con diligencia hacer.

¹¹ Pero cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí cara a cara, porque era de condenar.

¹² Pues antes que viniesen algunos de parte de Santiago, comía con los gentiles; pero después que vinieron, se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión.

¹³ Y en su simulación participaban también los otros judíos, de tal manera que aun Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos.

¹⁴ Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: “Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?”

¹⁵ Nosotros, judíos de nacimiento, y no pecadores de entre los gentiles,

¹⁶ sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado.

¹⁷ Y si buscando ser justificados en Cristo, también nosotros somos hallados pecadores, ¿es por eso Cristo ministro de pecado? En ninguna manera.

¹⁸ Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo a edificar, transgresor me hago.

¹⁹ Porque yo por la ley soy muerto para la ley, a fin de vivir para Dios.

²⁰ Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

²¹ No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.

3

¹ ¡Oh, gálatas insensatos! ¿Quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente como crucificado?

² Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?

³ ¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?

⁴ ¿Tantas cosas habéis padecido en vano? Si es que realmente fue en vano.

⁵ Aquel, pues, que os suministra el Espíritu y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?

⁶ Así Abraham “creyó a Dios, y le fue contado por justicia”.

⁷ Sabed, por tanto, que los que son de fe, estos son hijos de Abraham.

⁸ Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: “En ti serán benditas todas las naciones”.

⁹ De modo que los que son de la fe son bendecidos con el creyente Abraham.

¹⁰ Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: “Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas”.

¹¹ Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: “El justo por la fe vivirá”.

¹² Y la ley no es de fe, sino que dice: “El que hiciere estas cosas vivirá por ellas”.

¹³ Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición, porque está escrito: “Maldito todo el que es colgado en un madero”,

¹⁴ para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.

¹⁵ Hermanos, hablo en términos humanos: Un pacto, aunque sea de hombre, una vez ratificado, nadie lo invalida, ni le añade.

¹⁶ Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su descendencia. No dice: “Y a las descendencias”, como si hablara de muchos, sino como de uno: “Y a tu descendencia”, la cual es Cristo.

¹⁷ Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa.

¹⁸ Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa; pero Dios la concedió a Abraham mediante la promesa.

¹⁹ Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la descendencia a quien fue hecha la promesa; y fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador.

²⁰ Y el mediador no lo es de uno solo; pero Dios es uno.

²¹ ¿Luego la ley es contraria a las promesas de Dios? En ninguna manera; porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia sería verdaderamente por la ley.

²² Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes.

²³ Pero antes que viniese la fe, estábamos confinados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada.

²⁴ De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe.

²⁵ Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo,

²⁶ pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús.

²⁷ Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.

²⁸ Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.

²⁹ Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.

4

¹ Pero yo digo que mientras el heredero es niño, en nada difiere de un esclavo, aunque es señor de todo,

² sino que está bajo tutores y administradores hasta el tiempo señalado por el padre.

³ Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los principios elementales del mundo.

⁴ Pero cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley,

⁵ para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos.

⁶ Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: "¡Abba, Padre!".

⁷ Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.

⁸ Ciertamente, en otro tiempo, no conociendo a Dios, servíais a los que por naturaleza no son dioses.

⁹ Mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres principios elementales, a los cuales os queréis volver a esclavizar?

¹⁰ Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años.

¹¹ Me temo por vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros.

¹² Os ruego, hermanos, que os hagáis como yo, porque yo también me hice como vosotros. Ningún agravio me hicisteis,

¹³ pues vosotros sabéis que a causa de una enfermedad del cuerpo os anuncié el evangelio al principio.

¹⁴ Y no me despreciasteis ni me rechazasteis por la prueba que tenía en mi cuerpo, antes bien me recibisteis como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús.

¹⁵ ¿Dónde está, pues, aquella satisfacción que experimentabais? Porque os doy testimonio de que, si hubiera sido posible, os habríais sacado los propios ojos para dármelos.

¹⁶ ¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo por deciros la verdad?

¹⁷ Tienen celo por vosotros, pero no con buenos propósitos. Antes bien quieren apartaros de nosotros, para que vosotros seáis celosos por ellos.

¹⁸ Bueno es mostrar celo en lo bueno siempre, y no solamente cuando estoy presente con vosotros.

¹⁹ Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros,

²⁰ quisiera estar presente con vosotros ahora y cambiar mi tono de voz, porque estoy perplejo en cuanto a vosotros.

²¹ Decidme, los que queréis estar bajo la ley: ¿no habéis oído la ley?

²² Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos, uno de la esclava y el otro de la mujer libre.

²³ Pero el de la esclava nació según la carne, mas el de la libre, por la promesa.

²⁴ Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos. El uno proviene del monte Sinaí, el cual da a luz hijos para esclavitud; este es Agar.

²⁵ Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues esta, junto con sus hijos, está en esclavitud.

²⁶ Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre.

²⁷ Porque está escrito:

“Alégrate, estéril, la que no das a luz;

prorrumpe y clama, tú que no tienes dolores de parto;
porque más son los hijos de la desolada que de la que tiene
marido”.

²⁸ Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa.

²⁹ Pero como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también es ahora.

³⁰ Mas ¿qué dice la Escritura? “Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la mujer libre”.

³¹ De manera, hermanos, que no somos hijos de la esclava, sino de la mujer libre.

5

¹ Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.

² He aquí, yo, Pablo, os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo.

³ Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que está obligado a guardar toda la ley.

⁴ De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído.

⁵ Pues nosotros por el Espíritu aguardamos por fe la esperanza de la justicia.

⁶ Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor.

⁷ ¡Vosotros corríais bien! ¿Quién os estorbó para no obedecer a la verdad?

⁸ Esta persuasión no procede de aquel que os llama.

⁹ Un poco de levadura leuda toda la masa.

¹⁰ Yo confío respecto de vosotros en el Señor, que no pensaréis de otro modo; mas el que os perturba llevará su castigo, sea quien sea.

¹¹ Y yo, hermanos, si aún predico la circuncisión, ¿por qué padezco persecución todavía? En tal caso se habría quitado el tropiezo de la cruz.

¹² ¡Ojalá se mutilasen los que os perturban!

¹³ Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados. Solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros.

¹⁴ Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

¹⁵ Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que no seáis consumidos unos por otros.

¹⁶ Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.

¹⁷ Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y estos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.

¹⁸ Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley.

¹⁹ Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia,

²⁰ idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, tiendas, disensiones, herejías,

²¹ envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas. Acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

²² Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe,

²³ mansedumbre, templanza. Contra tales cosas no hay ley.

²⁴ Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.

²⁵ Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

²⁶ No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.

6

¹ Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.

² Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.

³ Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña.

⁴ Así que, cada uno someta a prueba su propia obra, y entonces tendrá motivo de gloriarse solo respecto de sí mismo, y no en otro.

⁵ Porque cada uno llevará su propia carga.

⁶ El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye.

⁷ No os engañéis; Dios no puede ser burlado, pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.

⁸ Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

⁹ No nos cansemos, pues, de hacer el bien, porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.

¹⁰ Así que, según tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.

¹¹ Mirad con cuán grandes letras os escribo de mi propia mano.

¹² Todos los que quieren agradar en la carne, estos os obligan a que os circuncidéis, solamente para no padecer persecución a causa de la cruz de Cristo.

¹³ Porque ni aun los mismos que se circuncidan guardan la ley, sino que quieren que vosotros os circuncidéis, para gloriarse en vuestra carne.

¹⁴ Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.

¹⁵ Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación.

¹⁶ Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios.

¹⁷ De aquí en adelante nadie me cause molestias, porque yo llevo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús.

¹⁸ La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu, hermanos. Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a los Efesios

¹ Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Éfeso:

² Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

³ Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo,

⁴ según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él,

⁵ habiéndonos predestinado en amor para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad,

⁶ para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado.

⁷ En él tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia,

⁸ que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia,

⁹ dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo,

¹⁰ de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra.

¹¹ En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad,

¹² a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo.

¹³ En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,

¹⁴ que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.

¹⁵ Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos,

¹⁶ no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones,

¹⁷ para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él,

¹⁸ alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos,

¹⁹ y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza,

²⁰ la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales,

²¹ sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, sino también en el venidero.

²² Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia,

²³ la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

2

¹ Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestras transgresiones y pecados,

² en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia.

³ Entre ellos vivíamos también todos nosotros en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.

⁴ Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó,

⁵ aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia habéis sido salvados),

⁶ y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús,

⁷ para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

⁸ Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios;

⁹ no por obras, para que nadie se gloríe.

¹⁰ Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

¹¹ Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados “incircuncisión” por la llamada “circuncisión” hecha con mano en la carne.

¹² En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.

¹³ Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

¹⁴ Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación,

¹⁵ aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz,

¹⁶ y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades.

¹⁷ Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca;

¹⁸ porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.

¹⁹ Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios,
²⁰ edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo,
²¹ en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor;
²² en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

3

¹ Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles,
² si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros;
³ que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente,
⁴ leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo,
⁵ misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu:
⁶ que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio,
⁷ del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder.
⁸ A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo,
⁹ y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas;
¹⁰ para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales,
¹¹ conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor,
¹² en quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él.
¹³ Por lo cual os pido que no desmayéis a causa de mis tribulaciones por vosotros, las cuales son vuestra gloria.
¹⁴ Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo,
¹⁵ de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra,
¹⁶ para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu;
¹⁷ para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,
¹⁸ seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura,
¹⁹ y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

²⁰ Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros,

²¹ a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.

4

¹ Por lo tanto, yo, prisionero en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con la que fuisteis llamados,

² con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor,

³ procurando guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

⁴ Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como vosotros también fuisteis llamados en una sola esperanza de vuestra vocación;

⁵ un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo,

⁶ un solo Dios y Padre de todos, el cual está sobre todos, y por todos, y en todos vosotros.

⁷ Pero a cada uno de nosotros se le dio la gracia según la medida del don de Cristo.

⁸ Por eso dice:

“Subiendo a lo alto,

llevó cautiva la cautividad,

y dio dones a los hombres”.

⁹ Ahora bien, esto de que “subió”, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra?

¹⁰ El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo.

¹¹ Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros,

¹² a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo,

¹³ hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo;

¹⁴ para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error,

¹⁵ sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo,

¹⁶ de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.

¹⁷ Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente,

¹⁸ teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón;

¹⁹ los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza.

²⁰ Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo,

²¹ si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús.

²² En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos,

²³ y renovaos en el espíritu de vuestra mente,

²⁴ y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.

²⁵ Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo, porque somos miembros los unos de los otros.

²⁶ “Airaos, pero no pequéis”. No se ponga el sol sobre vuestro enojo,

²⁷ ni deis lugar al diablo.

²⁸ El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad.

²⁹ Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.

³⁰ Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.

³¹ Quitense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia.

³² Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.

5

¹ Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados.

² Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

³ Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos;

⁴ ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias.

⁵ Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios.

⁶ Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.

⁷ No seáis, pues, partícipes con ellos.

⁸ Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz,

⁹ porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad,

¹⁰ comprobando lo que es agradable al Señor.

¹¹ Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas;

¹² porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto.

¹³ Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas, porque la luz es lo que manifiesta todo.

¹⁴ Por lo cual dice: “Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo”.

¹⁵ Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios,

¹⁶ aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos.

¹⁷ Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor.

¹⁸ No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu,

¹⁹ hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones;

²⁰ dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

²¹ Someteos unos a otros en el temor de Dios.

²² Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor;

²³ porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador.

²⁴ Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo.

²⁵ Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella,

²⁶ para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra,

²⁷ a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.

²⁸ Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama.

²⁹ Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia,

³⁰ porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos.

³¹ “Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne”.

³² Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia.

³³ Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido.

6

¹ Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo.

² “Honra a tu padre y a tu madre”, que es el primer mandamiento con promesa;

³ “para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra”.

⁴ Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en la disciplina y amonestación del Señor.

⁵ Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo;

⁶ no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios;

⁷ sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres,

⁸ sabiendo que el bien que cada uno hiciere, ese recibirá del Señor, sea siervo o sea libre.

⁹ Y vosotros, amos, haced con ellos lo mismo, dejando las amenazas, sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos, y que para él no hay acepción de personas.

¹⁰ Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza.

¹¹ Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.

¹² Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestiales.

¹³ Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.

¹⁴ Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia,

¹⁵ y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz.

¹⁶ Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno.

¹⁷ Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios;

¹⁸ orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos;

¹⁹ y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio,

²⁰ por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar.

²¹ Para que también vosotros sepáis mis asuntos, y lo que hago, todo os lo hará saber Tíquico, hermano amado y fiel ministro en el Señor,

²² el cual envié a vosotros para esto mismo, para que sepáis lo tocante a nosotros, y que consuele vuestros corazones.

²³ Paz sea a los hermanos, y amor con fe, de Dios Padre y del Señor Jesucristo.

²⁴ La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor inalterable. Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses

¹ Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos:

² Gracia y paz a vosotros de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

³ Doy gracias a mi Dios cada vez que me acuerdo de vosotros,
⁴ siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros,

⁵ por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora;

⁶ estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.

⁷ Como me es justo sentir esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia.

⁸ Porque Dios me es testigo de cómo os amo a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo.

⁹ Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento,

¹⁰ para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irrepreensibles para el día de Cristo,

¹¹ llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.

¹² Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio,

¹³ de tal manera que mis prisiones se han hecho patentes en Cristo en todo el pretorio, y a todos los demás.

¹⁴ Y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor.

¹⁵ Algunos, a la verdad, predicán a Cristo por envidia y contienda; pero otros de buena voluntad.

¹⁶ Los unos anuncian a Cristo por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones;

¹⁷ pero los otros por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio.

¹⁸ ¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me gozaré aún.

¹⁹ Porque sé que por vuestra oración y la suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación,

²⁰ conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte.

²¹ Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

²² Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger.

²³ Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor;

²⁴ pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros.

²⁵ Y confiado en esto, sé que quedaré, que aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho y gozo de la fe,

²⁶ para que abunde vuestra gloria de mí en Cristo Jesús por mi presencia otra vez entre vosotros.

²⁷ Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio,

²⁸ y en nada intimidados por los que se oponen, que para ellos ciertamente es indicio de perdición, mas para vosotros de salvación, y esto de Dios.

²⁹ Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no solo que creáis en él, sino también que padezcáis por él,

³⁰ teniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí, y ahora oís que hay en mí.

2

¹ Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia,

² completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa.

³ Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo;

⁴ no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.

⁵ Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús,

⁶ el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse,

⁷ sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres;

⁸ y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

⁹ Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre,

¹⁰ para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra;

¹¹ y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

¹² Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor,

¹³ porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

¹⁴ Haced todo sin murmuraciones y contiendas,

¹⁵ para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo;

¹⁶ asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado.

¹⁷ Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros.

¹⁸ Y asimismo gozaos y regocijaos también vosotros conmigo.

¹⁹ Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo al saber de vuestro estado;

²⁰ pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros.

²¹ Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús.

²² Pero ya conocéis los méritos de él, que como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio.

²³ Así que a este espero enviaros, luego que yo vea cómo van mis asuntos;

²⁴ y confío en el Señor que yo también iré pronto a vosotros.

²⁵ Mas tuve por necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano y colaborador y compañero de milicia, vuestro mensajero, y ministrador de mis necesidades;

²⁶ porque él tenía gran deseo de veros a todos vosotros, y gravemente se angustió porque habíais oído que había enfermado.

²⁷ Pues en verdad estuvo enfermo, a punto de morir; pero Dios tuvo misericordia de él, y no solamente de él, sino también de mí, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza.

²⁸ Así que le envió con mayor prontitud, para que al verle de nuevo os gocéis, y yo esté con menos tristeza.

²⁹ Recíbidle, pues, en el Señor, con todo gozo, y tened en estima a los que son como él;

³⁰ porque por la obra de Cristo estuvo próximo a la muerte, exponiendo su vida para suplir lo que faltaba en vuestro servicio por mí.

3

¹ Por lo demás, hermanos míos, gozaos en el Señor. A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es seguro.

² Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de los mutiladores del cuerpo.

³ Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne.

⁴ Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más:

⁵ circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo;

⁶ en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable.

⁷ Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo.

⁸ Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo,

⁹ y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe;

¹⁰ a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte,

¹¹ si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos.

¹² No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.

¹³ Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante,

¹⁴ prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

¹⁵ Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios.

¹⁶ Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa.

¹⁷ Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros.

¹⁸ Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo;

¹⁹ el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que solo piensan en lo terrenal.

²⁰ Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo;

²¹ el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.

4

¹ Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados.

² Ruego a Evodia y a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor.

³ Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a estas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida.

⁴ Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!

⁵ Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca.

⁶ Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias.

⁷ Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

⁸ Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.

⁹ Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros.

¹⁰ En gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis revivido vuestro cuidado de mí; de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad.

¹¹ No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación.

¹² Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad.

¹³ Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

¹⁴ Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación.

¹⁵ Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos;

¹⁶ pues aun a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades.

¹⁷ No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta.

¹⁸ Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios.

¹⁹ Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

²⁰ Al Dios y Padre nuestro sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.

²¹ Salud a todos los santos en Cristo Jesús. Los hermanos que están conmigo os saludan.

²² Todos los santos os saludan, y especialmente los de la casa de César.

²³ La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses

¹ Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, y Timoteo nuestro hermano,

² a los santos y fieles hermanos en Cristo de Colosas: Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

³ Damos gracias a Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo, orando siempre por vosotros,

⁴ habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús y del amor que tenéis hacia todos los santos,

⁵ a causa de la esperanza que os está reservada en los cielos, de la cual habéis oído antes en la palabra de la verdad de la Buena Nueva

⁶ que os ha llegado, así como está en todo el mundo y da fruto y crece, como lo hace también en vosotros, desde el día en que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en la verdad,

⁷ así como lo aprendisteis de Epafras, nuestro amado consiervo, que es un fiel servidor de Cristo en favor vuestro,

⁸ que también nos declaró vuestro amor en el Espíritu.

⁹ Por esta razón, nosotros también, desde el día en que oímos esto, no cesamos de orar y de pedir por vosotros, para que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espirituales,

¹⁰ a fin de que andéis dignamente del Señor, para agradarle en todo, llevando fruto en toda buena obra y creciendo en el conocimiento de Dios,

¹¹ fortalecidos con todo poder según el poder de su gloria, para toda resistencia y perseverancia con alegría,

¹² dando gracias al Padre, que nos hizo aptos para ser partícipes de la herencia de los santos en la luz,

¹³ que nos libró del poder de las tinieblas y nos trasladó al Reino del Hijo de su amor,

¹⁴ en quien tenemos nuestra redención, el perdón de nuestros pecados.

¹⁵ Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación.

¹⁶ Porque por él fueron creadas todas las cosas en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades. Todo ha sido creado por medio de él y para él.

¹⁷ Él es antes de todas las cosas, y en él se mantienen todas las cosas.

¹⁸ Él es la cabeza del cuerpo, la iglesia, que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia.

¹⁹ Porque toda la plenitud se complació en habitar en él,

²⁰ y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, tanto las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.

²¹ Vosotros, que en tiempos pasados estabais enajenados y erais enemigos en vuestra mente por vuestras malas acciones,

²² sin embargo, ahora os ha reconciliado en el cuerpo de su carne por medio de la muerte, para presentaros santos y sin defecto e irreprochables ante él,

²³ si es que permanecéis en la fe, cimentados y firmes, y no os apartáis de la esperanza de la Buena Nueva que habéis oído, que se proclama en toda la creación bajo el cielo, de la cual yo, Pablo, fui hecho servidor.

²⁴ Ahora me regocijo en mis padecimientos por causa de vosotros, y lleno por mi parte lo que falta de las aflicciones de Cristo en mi carne por causa de su cuerpo, que es la iglesia,

²⁵ de la cual fui hecho siervo según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros para cumplir la palabra de Dios,

²⁶ el misterio que ha estado oculto por siglos y generaciones. Pero ahora ha sido revelado a sus santos,

²⁷ a quienes Dios quiso dar a conocer cuáles son las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria.

²⁸ Nosotros lo anunciamos, amonestando a todo hombre y enseñando a todo hombre con toda sabiduría, a fin de presentar a todo hombre perfecto en Cristo Jesús;

²⁹ para lo cual también trabajo, esforzándome según su obra, que actúa poderosamente en mí.

2

¹ Porque quiero que sepáis lo mucho que lucho por vosotros y por los de Laodicea, y por todos los que no han visto mi rostro en la carne;

² para que vuestros corazones sean consolados, estando unidos en el amor, y obteniendo todas las riquezas de la plena seguridad del entendimiento, a fin de que conozcáis el misterio de Dios, tanto del Padre como de Cristo,

³ en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.

⁴ Ahora bien, digo esto para que nadie os engañe con la persuasión de las palabras.

⁵ Porque aunque estoy ausente en la carne, estoy con vosotros en el espíritu, alegrándome y viendo vuestro orden y la firmeza de vuestra fe en Cristo.

⁶ Así pues, de la misma manera que recibisteis a Cristo Jesús, el Señor, andad en él,

⁷ arraigados y edificados en él, y confirmados en la fe, tal como habéis sido enseñados, abundando en ella con acción de gracias.

⁸ Tened cuidado de no dejar que nadie os robe con su filosofía y vano engaño, según la tradición de los hombres, según los espíritus elementales del mundo, y no según Cristo.

⁹ Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad,

¹⁰ y en él sois hechos plenos, que es la cabeza de todo principado y potestad.

¹¹ En él también fuisteis circuncidados con una circuncisión no hecha de mano, despojándoos del cuerpo de los pecados de la carne, en la circuncisión de Cristo,

¹² habiendo sido sepultados con él en el bautismo, en el cual también fuisteis resucitados con él mediante la fe en la acción de Dios, que lo resucitó de entre los muertos.

¹³ Vosotros estabais muertos por vuestros delitos y por la incircuncisión de vuestra carne. Él os dio vida junto con él, habiéndonos perdonado todos nuestros delitos,

¹⁴ borrando la letra de las ordenanzas que había contra nosotros. La ha quitado de en medio, clavándola en la cruz.

¹⁵ Habiendo despojado a los principados y a las potestades, los exhibió abiertamente, triunfando sobre ellos en ella.

¹⁶ Nadie, pues, os juzgue en el comer o en el beber, o en cuanto a la fiesta, la luna nueva o el día de reposo,

¹⁷ que son sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo.

¹⁸ Que nadie os despoje de vuestro premio humillándose a sí mismo y adorando a los ángeles, deteniéndose en lo que no ha visto, envanecido por su mente carnal,

¹⁹ y sin aferrarse firmemente a la Cabeza, de la cual todo el cuerpo, abastecido y unido por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios.

²⁰ Si habéis muerto con Cristo de los espíritus elementales del mundo, ¿por qué, como si vivierais en el mundo, os sometéis a las ordenanzas,

²¹ “no manejes, ni pruebes, ni toques”

²² (todo lo cual parece con el uso), según los preceptos y doctrinas de los hombres?

²³ Estas cosas, en efecto, parecen sabiduría en el culto autoimpuesto, en la humildad y en la severidad hacia el cuerpo, pero no tienen ningún valor contra la complacencia de la carne.

3

¹ Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios.

² Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

³ Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

⁴ Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces también vosotros os manifestaréis con él en la gloria.

⁵ Haced morir, pues, vuestros miembros que están en la tierra: la inmoralidad sexual, la impureza, la pasión depravada, el mal deseo y la codicia, que es idolatría.

⁶ Por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de la desobediencia.

⁷ En otro tiempo también anduvisteis en ellas, cuando vivíais en ellas,

⁸ pero ahora debéis desecharlas todas: la ira, el enojo, la malicia, la calumnia y el hablar vergonzoso de vuestra boca.

⁹ No os mintáis los unos a los otros, ya que os habéis despojado del viejo hombre con sus obras,

¹⁰ y os habéis revestido del nuevo hombre, que se renueva en el conocimiento según la imagen de su Creador;

¹¹ donde no puede haber griego y judío, circuncisión e incircuncisión, bárbaro, escita, siervo o libre, sino que Cristo es todo y en todos.

¹² Vestíos, pues, como elegidos de Dios, santos y amados, de un corazón compasivo, bondadoso, humilde y perseverante;

¹³ soportándoos los unos a los otros y perdonándoos mutuamente, si alguno tiene queja contra alguno; como Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.

¹⁴ Sobre todas estas cosas, andad en amor, que es el vínculo de la perfección.

¹⁵ Y que la paz de Dios reine en vuestros corazones, a la que también fuisteis llamados en un solo cuerpo, y sed agradecidos.

¹⁶ Que la palabra de Cristo habite abundantemente en vosotros, enseñándoos y amonestándoos unos a otros con sabiduría, con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestro corazón al Señor.

¹⁷ Todo lo que hagáis, de palabra o de obra, hacedlo en nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

¹⁸ Esposas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor.

¹⁹ Maridos, amad a vuestras mujeres y no os amargueis con ellas.

²⁰ Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor.

²¹ Padres, no provoquéis a vuestros hijos, para que no se desanimen.

²² Siervos, obedeced en todo a los que son vuestros amos según la carne, no sólo cuando miran, como los que agradan a los hombres, sino con sencillez de corazón, temiendo a Dios.

²³ Y todo lo que hagáis, trabajad de corazón, como para el Señor y no para los hombres,

²⁴ sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, pues servís al Señor Cristo.

²⁵ Pero el que hace el mal, recibirá de nuevo el mal que ha hecho, y no hay parcialidad.

4

¹ Amos, dad a vuestros siervos lo que es justo y equitativo, sabiendo que también vosotros tenéis un amo en el cielo.

² Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias,

³ orando juntos también por nosotros, para que Dios nos abra una puerta para la palabra, para hablar del misterio de Cristo, por el que yo también estoy preso,

⁴ a fin de revelarlo como debo hablar.

⁵ Andad con sabiduría hacia los que están fuera, redimiendo el tiempo.

⁶ Hablad siempre con gracia, sazonados con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno.

⁷ Todos mis asuntos os serán dados a conocer por Tíquico, el hermano amado, siervo fiel y compañero de fatigas en el Señor.

⁸ Lo envío a vosotros con este mismo propósito, para que conozca vuestras circunstancias y consuele vuestros corazones,

⁹ junto con Onésimo, el hermano fiel y amado, que es uno de vosotros. Ellos os darán a conocer todo lo que ocurre aquí.

¹⁰ Os saludan Aristarco, mi compañero de prisión, y Marcos, el primo de Bernabé (sobre el que recibisteis instrucciones: “si viene a vosotros, recibidlo”),

¹¹ y Jesús, que se llama Justo. Estos son mis únicos compañeros de trabajo por el Reino de Dios que son de la circuncisión, hombres que han sido un consuelo para mí.

¹² Os saluda Epafras, que es uno de vosotros, siervo de Cristo, procurando siempre por vosotros en sus oraciones, para que estéis perfectos y completos en toda la voluntad de Dios.

¹³ Porque doy testimonio de él de que tiene gran celo por vosotros, por los de Laodicea y por los de Hierápolis.

¹⁴ Os saludan Lucas, el médico amado, y Demas.

¹⁵ Saludad a los hermanos que están en Laodicea, con Ninfas y la iglesia que está en su casa.

¹⁶ Cuando se haya leído esta carta entre vosotros, haced que se lea también en la iglesia de los laodicenses, y que leáis también la carta de Laodicea.

¹⁷ Decid a Arquipo: “Cuida el ministerio que has recibido en el Señor, para que lo cumplas”.

¹⁸ Yo, Pablo, escribo este saludo con mi propia mano. Recordad mis cadenas. Que la gracia esté con vosotros. Amén.

Primera carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses

¹ Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

² Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, mencionándoos en nuestras oraciones,

³ recordando sin cesar vuestra obra de fe, trabajo de amor y perseverancia de esperanza en nuestro Señor Jesucristo, ante nuestro Dios y Padre.

⁴ Sabemos, hermanos amados por Dios, que sois elegidos,

⁵ y que nuestra Buena Noticia os llegó no sólo de palabra, sino también con poder, con el Espíritu Santo y con mucha convicción. Bien sabéis qué clase de hombres nos mostramos entre vosotros por vuestro bien.

⁶ Os convertisteis en imitadores de nosotros y del Señor, habiendo recibido la palabra en medio de mucha aflicción, con alegría del Espíritu Santo,

⁷ de modo que llegasteis a ser un ejemplo para todos los que creen en Macedonia y en Acaya.

⁸ Porque partiendo de vosotros se ha proclamado la palabra del Señor, no sólo en Macedonia y Acaya, sino también en todos los lugares donde ha llegado vuestra fe hacia Dios, de modo que no tenemos necesidad de decir nada.

⁹ Porque ellos mismos informan acerca de nosotros sobre la acogida que tuvimos por parte de vosotros, y de cómo os convertisteis de los ídolos a Dios para servir a un Dios vivo y verdadero,

¹⁰ y para esperar de los cielos a su Hijo, al que ha resucitado de entre los muertos: a Jesús, que nos libra de la ira venidera.

2

¹ Porque vosotros mismos sabéis, hermanos, que nuestra visita a vosotros no fue en vano,

² sino que, habiendo sufrido antes y siendo tratados vergonzosamente en Filipos, como ya sabéis, nos llenamos de valor en nuestro Dios para anunciaros la Buena Nueva de Dios en medio de mucha oposición.

³ Porque nuestra exhortación no procedió del error, ni de la impureza, ni con engaño.

⁴ Sino que, como hemos sido aprobados por Dios para que se nos confíe la Buena Nueva, así hablamos; no como para complacer a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones.

⁵ Porque en ningún momento usamos palabras de adulación, como sabéis, ni nos encubrimos con avaricia (Dios es testigo),

⁶ ni buscamos la gloria de los hombres (ni de vosotros ni de otros), aunque podríamos haber reclamado autoridad como apóstoles de Cristo.

⁷ Al contrario, fuimos tiernos entre vosotros, como una nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos.

⁸ Teniendo tanto afecto por vosotros, nos agradó comunicaros no sólo la Buena Nueva de Dios, sino también nuestras propias vidas, porque os habíais hecho muy queridos para nosotros.

⁹ Porque os acordáis, hermanos, de nuestros trabajos y fatigas; pues trabajando de noche y de día, para no ser una carga para ninguno de vosotros, os predicamos la Buena Nueva de Dios.

¹⁰ Vosotros sois testigos, y Dios también, de lo santa, justa e irreprochablemente que nos comportamos con vosotros los creyentes.

¹¹ Como sabéis, exhortábamos, consolábamos y rogábamos a cada uno de vosotros, como lo hace un padre con sus propios hijos,

¹² con el fin de que anduviéseis dignamente delante de Dios, que os llama a su Reino y a su gloria.

¹³ Por eso también damos gracias a Dios sin cesar, porque cuando recibisteis de nosotros la palabra del mensaje de Dios, la aceptasteis no como palabra de hombres, sino como lo que es en verdad, la palabra de Dios, que también actúa en vosotros los que creéis.

¹⁴ Porque vosotros, hermanos, os hicisteis imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea; pues también vosotros sufristeis de vuestros propios compatriotas las mismas cosas que ellos padecieron de los judíos,

¹⁵ los cuales mataron tanto al Señor Jesús como a los profetas, y a nosotros nos expulsaron; no agradan a Dios y son contrarios a todos los hombres,

¹⁶ prohibiéndonos hablar a los gentiles para que se salven, colmando así siempre la medida de sus pecados. Pero la ira ha venido sobre ellos hasta el extremo.

¹⁷ Pero nosotros, hermanos, separados de vosotros por un corto tiempo, en presencia pero no en corazón, nos esforzamos aún más por ver vuestro rostro con gran deseo.

¹⁸ Porque queríamos ir a vosotros (de hecho, yo, Pablo, lo intenté una y otra vez), pero Satanás nos lo impidió.

¹⁹ Pues, ¿cuál es nuestra esperanza, alegría o corona de la que nos gloriemos? ¿No lo sois precisamente vosotros delante de nuestro Señor Jesús en su venida?

²⁰ Porque vosotros sois nuestra gloria y nuestra alegría.

3

¹ Por eso, no pudiendo soportarlo más, nos pareció bien quedarnos solos en Atenas,

² y enviamos a Timoteo, nuestro hermano y servidor de Dios en la Buena Nueva de Cristo, para fortaleceros y consolaros en vuestra fe,

³ a fin de que nadie se inquiete por estas aflicciones. Porque vosotros mismos sabéis que hemos sido destinados para esto.

⁴ Porque ciertamente, cuando estábamos con vosotros, os advertimos de antemano que íbamos a pasar por aflicciones, tal como sucedió y bien sabéis.

⁵ Por esta razón, cuando yo ya no podía soportar más, envié a Timoteo para informarme de vuestra fe, por temor a que el tentador

os hubiera tentado de alguna manera, y nuestro trabajo hubiera sido en vano.

⁶ Pero ahora que Timoteo acaba de regresar de vosotros a nosotros, y nos ha traído las buenas noticias de vuestra fe y amor, y de que siempre guardáis un buen recuerdo de nosotros, anhelando vernos así como nosotros también a vosotros,

⁷ por esta razón, hermanos, fuimos consolados acerca de vosotros en medio de toda nuestra necesidad y aflicción por causa de vuestra fe.

⁸ Porque ahora vivimos, si permanecéis firmes en el Señor.

⁹ ¿Qué acción de gracias podemos dar a Dios por vosotros, por todo el gozo con que nos alegramos por causa vuestra delante de nuestro Dios,

¹⁰ orando fervientemente de noche y de día para poder ver vuestro rostro y completar lo que falta a vuestra fe?

¹¹ Que nuestro Dios y Padre mismo, y nuestro Señor Jesús, dirijan nuestro camino hacia vosotros.

¹² Que el Señor os haga crecer y abundar en el amor de unos para con otros y para con todos, como también nosotros lo hacemos para con vosotros,

¹³ a fin de que él afirme vuestros corazones para que sean irreprochables en santidad delante de nuestro Dios y Padre, en la venida de nuestro Señor Jesús con todos sus santos.

4

¹ Por último, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús, que así como habéis recibido de nosotros cómo debéis andar y agradar a Dios, abundéis más y más.

² Porque ya sabéis qué instrucciones os hemos dado por medio del Señor Jesús.

³ Porque esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación, que os abstengáis de la inmoralidad sexual,

⁴ que cada uno de vosotros sepa dominar su propio cuerpo en santificación y honor,

⁵ no en la pasión de la lujuria, como los gentiles que no conocen a Dios,

⁶ que nadie se aproveche ni agravie a un hermano o hermana en este asunto; porque el Señor es vengador en todas estas cosas, como también os lo advertimos y testificamos.

⁷ Porque Dios no nos llamó para la impureza, sino para la santificación.

⁸ Por tanto, el que rechaza esto no rechaza al hombre, sino a Dios, que también os ha dado su Espíritu Santo.

⁹ Pero en cuanto al amor fraternal, no tenéis necesidad de que se os escriba. Porque vosotros mismos habéis sido enseñados por Dios a amaros los unos a los otros,

¹⁰ pues de hecho lo hacéis con todos los hermanos que hay en toda Macedonia. Pero os exhortamos, hermanos, a que abundéis cada vez más;

¹¹ y a que os propongáis llevar una vida tranquila, ocupándoos de vuestros propios asuntos y trabajando con vuestras propias manos, tal como os hemos instruido,

¹² para que os conduzcáis debidamente con los que están fuera y no tengáis necesidad de nada.

¹³ Pero no queremos que ignoréis, hermanos, lo de los que han dormido, para que no os entristezcáis como los demás, que no tienen esperanza.

¹⁴ Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, también Dios traerá consigo a los que durmieron en Jesús.

¹⁵ Porque esto os decimos por la palabra del Señor: que nosotros, los que vivimos, los que quedamos hasta la venida del Señor, no precederemos en modo alguno a los que han dormido.

¹⁶ Porque el Señor mismo descenderá del cielo con un grito, con la voz del arcángel y con la trompeta de Dios. Los muertos en Cristo resucitarán primero,

¹⁷ y luego nosotros, los que quedemos vivos, seremos arrebatados con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire. Así estaremos con el Señor para siempre.

¹⁸ Por eso, consolaos unos a otros con estas palabras.

5

¹ Pero en cuanto a los tiempos y las estaciones, hermanos, no tenéis necesidad de que se os escriba nada.

² Porque vosotros mismos sabéis bien que el día del Señor viene como un ladrón en la noche.

³ Porque cuando digan: "Paz y seguridad", entonces vendrá sobre ellos una destrucción repentina, como los dolores de parto de una mujer embarazada. Entonces no podrán escapar de ninguna manera.

⁴ Pero vosotros, hermanos, no estáis en las tinieblas, para que el día os sorprenda como un ladrón.

⁵ Todos vosotros sois hijos de la luz e hijos del día. No pertenecemos a la noche ni a las tinieblas,

⁶ así que no durmamos, como los demás, sino velemos y seamos sobrios.

⁷ Porque los que duermen, duermen de noche; y los que se emborrachan, se emborrachan de noche.

⁸ Pero ya que pertenecemos al día, seamos sobrios, poniéndonos la coraza de la fe y del amor, y por yelmo, la esperanza de la salvación.

⁹ Porque Dios no nos destinó a la ira, sino a la obtención de la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo,

¹⁰ quien murió por nosotros, para que, ya sea que estemos despiertos o durmiendo, vivamos junto con él.

¹¹ Exhortaos, pues, unos a otros, y edificaos mutuamente, como también vosotros lo hacéis.

¹² Pero os rogamos, hermanos, que conozcáis a los que trabajan entre vosotros y os presiden en el Señor y os amonestan,

¹³ y que los respetéis y honréis con amor por su trabajo.

Estad en paz entre vosotros.

¹⁴ Os exhortamos, hermanos: Amonestad a los desordenados; animad a los pusilánimes; apoyad a los débiles; sed pacientes con todos.

¹⁵ Procurad que nadie devuelva a nadie mal por mal, sino que sigáis siempre lo que es bueno para los unos y para los otros.

- ¹⁶ Alegraos siempre.
- ¹⁷ Orad sin cesar.
- ¹⁸ Dad gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.
- ¹⁹ No apaguéis el Espíritu.
- ²⁰ No despreciéis las profecías.
- ²¹ Probad todas las cosas y retened firmemente lo que es bueno.
- ²² Absteneos de toda forma de maldad.
- ²³ Que el mismo Dios de la paz os santifique por completo. Que todo vuestro espíritu, vuestra alma y vuestro cuerpo se conserven irreprochables en la venida de nuestro Señor Jesucristo.
- ²⁴ Es fiel el que os llama, que también lo hará.
- ²⁵ Hermanos, orad por nosotros.
- ²⁶ Saludad a todos los hermanos con un beso santo.
- ²⁷ Os ordeno solemnemente por el Señor que esta carta sea leída a todos los santos hermanos.
- ²⁸ La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros. Amén.

Segunda carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses

¹ Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo:

² Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

³ Estamos obligados a dar siempre gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, porque vuestra fe crece en extremo, y el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con los demás,

⁴ de modo que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios por vuestra perseverancia y fe en todas vuestras persecuciones y en las aflicciones que soportáis.

⁵ Esto es una señal evidente del justo juicio de Dios, a fin de que seáis tenidos por dignos del Reino de Dios, por el cual también sufrís.

⁶ Porque es cosa justa delante de Dios pagar con aflicción a los que os afligen,

⁷ y daros alivio a vosotros, que estáis afligidos con nosotros, cuando el Señor Jesús se manifieste desde el cielo con sus poderosos ángeles en fuego ardiente,

⁸ castigando a los que no conocen a Dios, y a los que no obedecen la Buena Nueva de nuestro Señor Jesús,

⁹ los cuales sufrirán el castigo de la perdición eterna, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder,

¹⁰ cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y para ser admirado entre todos los que han creído, porque nuestro testimonio a vosotros fue creído.

¹¹ Con este fin también rogamos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de vuestra vocación, y cumpla con poder todo buen propósito y toda obra de fe,

¹² para que el nombre de nuestro Señor Jesús sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, según la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

2

¹ Ahora bien, hermanos, en cuanto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y a nuestra reunión con él, os pedimos

² que no os dejéis sacudir rápidamente en vuestro ánimo ni os turbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si proviniera de nosotros, en el sentido de que el día del Señor ya ha llegado.

³ Que nadie os engañe en modo alguno. Porque no vendrá sin que antes ocurra la rebelión, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición.

⁴ Este se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto, de modo que se sienta en el templo de Dios, haciéndose pasar por Dios.

⁵ ¿No os acordáis de que, cuando aún estaba con vosotros, os dije estas cosas?

⁶ Y ahora sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste.

⁷ Porque el misterio de la iniquidad ya está en acción. Sólo que ahora hay uno que lo detiene, hasta que sea quitado de en medio.

⁸ Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el soplo de su boca y destruirá con el resplandor de su venida;

⁹ inicuo cuya venida es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos,

¹⁰ y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos.

¹¹ Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira,

¹² a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.

¹³ Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad,

¹⁴ a lo cual os llamó mediante nuestra Buena Noticia, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

¹⁵ Así que, hermanos, manteneos firmes y conservad las tradiciones que os hemos enseñado, ya sea de palabra o por carta nuestra.

¹⁶ Y que el mismo Señor nuestro Jesucristo, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia,

¹⁷ conforte vuestros corazones y os confirme en toda buena palabra y obra.

3

¹ Por último, hermanos, rogad por nosotros, para que la palabra del Señor corra y sea glorificada, así como lo fue entre vosotros,

² y para que seamos librados de hombres perversos y malos; porque no es de todos la fe.

³ Pero fiel es el Señor, que os afirmará y os guardará del mal.

⁴ Y tenemos confianza respecto a vosotros en el Señor, en que hacéis y haréis lo que os hemos mandado.

⁵ Que el Señor encamine vuestros corazones al amor de Dios y a la paciencia de Cristo.

⁶ Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente y no según la tradición que recibisteis de nosotros.

⁷ Porque vosotros mismos sabéis de qué manera debéis imitarnos; pues nosotros no anduvimos desordenadamente entre vosotros,

⁸ ni comimos de balde el pan de nadie, sino que trabajamos con afán y fatiga de día y de noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros.

⁹ No porque no tuviésemos derecho, sino por daros en nosotros un ejemplo para que nos imitaseis.

¹⁰ Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: “Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma”.

¹¹ Porque oímos que algunos de entre vosotros andan desordenadamente, no trabajando en nada, sino entremetiéndose en lo ajeno.

¹² A los tales mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo, que trabajando sosegadamente, coman su propio pan.

¹³ Pero vosotros, hermanos, no os canséis de hacer el bien.

¹⁴ Si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta, tomad nota de ese hombre y no os juntéis con él, para que se avergüence.

¹⁵ Sin embargo, no lo tengáis por enemigo, sino amonestadle como a hermano.

¹⁶ Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda manera. El Señor sea con todos vosotros.

¹⁷ La salutación es de mi propia mano, de Pablo, que es la marca en toda carta mía; así escribo.

¹⁸ La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

Primera carta del Apóstol San Pablo a Timoteo

¹ Pablo, apóstol de Jesucristo por mandato de Dios nuestro Salvador, y del Señor Jesucristo nuestra esperanza,

² a Timoteo, verdadero hijo en la fe: Gracia, misericordia y paz, de parte de Dios nuestro Padre y de Cristo Jesús nuestro Señor.

³ Como te rogué al partir para Macedonia, quédate en Éfeso, para que mandes a algunos que no enseñen una doctrina diferente,

⁴ ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrearán disputas más bien que la edificación de Dios que es por la fe.

⁵ Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida,

⁶ de las cuales cosas desviándose algunos, se apartaron a vana palabrería,

⁷ queriendo ser maestros de la ley, sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman con rotundidad.

⁸ Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente;

⁹ conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas,

¹⁰ para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina,

¹¹ según el glorioso evangelio del Dios bendito, que a mí me ha sido encomendado.

¹² Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio,

¹³ habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad.

¹⁴ Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús.

¹⁵ Palabra fiel es esta, y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.

¹⁶ Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna.

¹⁷ Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

¹⁸ Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que conforme a las profecías que se hicieron antes en cuanto a ti, milites por ellas la buena milicia,

¹⁹ manteniendo la fe y buena conciencia, desechando la cual naufragaron en cuanto a la fe algunos,

²⁰ de los cuales son Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar.

2

¹ Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres;

² por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad.

³ Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador,

⁴ el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.

⁵ Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre,

⁶ el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo.

⁷ Para esto yo fui constituido predicador y apóstol (digo verdad en Cristo, no miento), y maestro de los gentiles en fe y verdad.

⁸ Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda.

⁹ Asimismo que las mujeres se atavien de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos,

¹⁰ sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad.

¹¹ La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción.

¹² Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio.

¹³ Porque Adán fue formado primero, después Eva;

¹⁴ y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión.

¹⁵ Pero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia.

3

¹ Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea.

² Pero es necesario que el obispo sea irrepreensible, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar;

³ no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro;

⁴ que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad

⁵ (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?);

⁶ no un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo.

⁷ También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo.

⁸ Los diáconos asimismo deben ser honestos, sin doblez, no dados a mucho vino, no codiciosos de ganancias deshonestas;

⁹ que guarden el misterio de la fe con limpia conciencia.

¹⁰ Y estos también sean sometidos a prueba primero, y entonces ejerzan el diaconado, si son irrepreensibles.

¹¹ Las mujeres asimismo sean honestas, no calumniadoras, sino sobrias, fieles en todo.

¹² Los diáconos sean maridos de una sola mujer, y que gobiernen bien sus hijos y sus casas.

¹³ Porque los que ejerzan bien el diaconado, ganan para sí un grado honroso, y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús.

¹⁴ Esto te escribo, aunque tengo la esperanza de ir pronto a verte,

¹⁵ para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad.

¹⁶ E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad:

Dios fue manifestado en carne,

Justificado en el Espíritu,

Visto de los ángeles,

Predicado a los gentiles,

Creído en el mundo,

Recibido arriba en gloria.

4

¹ Pero el Espíritu dice expresamente que en los últimos tiempos algunos se apartarán de la fe, prestando atención a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios,

² por la hipocresía de hombres que hablan mentiras, teniendo cauterizada la conciencia,

³ prohibiendo casarse, y mandando abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad.

⁴ Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias;

⁵ porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado.

⁶ Si enseñas a los hermanos estas cosas, serás buen ministro de Jesucristo, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido.

⁷ Desecha las fábulas profanas y de viejas. Ejercítate para la piedad;

⁸ porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera.

⁹ Palabra fiel es esta, y digna de ser recibida por todos.

¹⁰ Que por esto mismo trabajamos y sufrimos oprobios, porque esperamos en el Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen.

¹¹ Esto manda y enseña.

¹² Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza.

¹³ Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza.

¹⁴ No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio.

¹⁵ Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos.

¹⁶ Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren.

5

¹ No reprendas al anciano, sino exhórtale como a padre; a los más jóvenes, como a hermanos;

² a las ancianas, como a madres; a las jovencitas, como a hermanas, con toda pureza.

³ Honra a las viudas que en verdad lo son.

⁴ Pero si alguna viuda tiene hijos, o nietos, aprendan estos primero a ser piadosos para con su propia familia, y a recompensar a sus padres; porque esto es lo bueno y agradable delante de Dios.

⁵ Mas la que en verdad es viuda y ha quedado sola, espera en Dios, y es diligente en súplicas y oraciones noche y día.

⁶ Pero la que se entrega a los placeres, viviendo está muerta.

⁷ Manda también estas cosas, para que sean irrepreensibles;

⁸ porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo.

⁹ Sea puesta en la lista sólo la viuda no menor de sesenta años, que haya sido esposa de un solo marido,

¹⁰ que tenga testimonio de buenas obras; si ha criado hijos; si ha practicado la hospitalidad; si ha lavado los pies de los santos; si ha socorrido a los afligidos; si ha practicado toda buena obra.

¹¹ Pero viudas más jóvenes no admitas; porque cuando, impulsadas por sus deseos, se rebelan contra Cristo, quieren casarse,

¹² incurriendo así en condenación, por haber quebrantado su fe primera.

¹³ Y a la vez aprenden a ser ociosas, andando de casa en casa; y no solamente ociosas, sino también chismosas y entremetidas, hablando lo que no debieran.

¹⁴ Quiero, pues, que las viudas jóvenes se casen, críen hijos, gobiernen su casa; que no den al adversario ninguna ocasión de maledicencia.

¹⁵ Porque ya algunas se han apartado en pos de Satanás.

¹⁶ Si algún creyente o alguna creyente tiene viudas, que las mantenga, y no sea gravada la iglesia, a fin de que haya lo suficiente para las que en verdad son viudas.

¹⁷ Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor; mayormente los que trabajan en predicar y enseñar.

¹⁸ Pues la Escritura dice: "No pondrás bozal al buey que trilla"; y: **"El obrero es digno de su salario."**

¹⁹ Contra un anciano no admitas acusación sino con dos o tres testigos.

²⁰ A los que persisten en pecar, repréndelos delante de todos, para que los demás también teman.

²¹ Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin prejuicios, no haciendo nada con parcialidad.

²² No impongas con ligereza las manos a ninguno, ni participes en pecados ajenos. Consérvate puro.

²³ Ya no bebas agua, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades.

²⁴ Los pecados de algunos hombres se hacen patentes antes que ellos vengan a juicio, mas a otros se les descubren después.

²⁵ Asimismo se hacen manifiestas las buenas obras; y las que son de otra manera, no pueden permanecer ocultas.

6

¹ Todos los que están bajo el yugo de esclavitud, tengan a sus amos por dignos de todo honor, para que no sea blasfemado el nombre de Dios y la doctrina.

² Y los que tienen amos creyentes, no los tengan en menos por ser hermanos, sino sírvanles mejor, por cuanto son creyentes y amados los que se benefician de su buen servicio. Esto enseña y exhorta.

³ Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad,

⁴ está envanecido, nada sabe, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas,

⁵ disputas necias de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia; apártate de los tales.

⁶ Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento;

⁷ porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar.

⁸ Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto.

⁹ Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición;

¹⁰ porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.

¹¹ Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre.

¹² Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos.

¹³ Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que dio testimonio de la buena profesión delante de Poncio Pilato,

¹⁴ que guardes el mandamiento sin mácula ni reprensión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo,

¹⁵ la cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores,

¹⁶ el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén.

¹⁷ A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos.

¹⁸ Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos;

¹⁹ atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna.

²⁰ Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia,

²¹ la cual profesando algunos, se desviaron de la fe.

Que la gracia sea contigo. Amén.

Segunda carta del Apóstol San Pablo a Timoteo

¹ Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, según la promesa de la vida que es en Cristo Jesús,

² a Timoteo, mi hijo amado: Gracia, misericordia y paz, de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, nuestro Señor.

³ Doy gracias a Dios, a quien sirvo como mis antepasados, con una conciencia pura. Cuán incesante es mi recuerdo de ti en mis súplicas, noche y día,

⁴ anhelando verte, recordando tus lágrimas, para llenarme de alegría;

⁵ trayendo a la memoria la fe sincera que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida y en tu madre Eunice y, estoy persuadido, también en ti.

⁶ Por lo cual te recuerdo que avives el don de Dios que hay en ti por la imposición de mis manos.

⁷ Porque Dios no nos ha dado un espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.

⁸ Por tanto, no te avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni de mí, su prisionero, sino participa de las aflicciones por la Buena Nueva según el poder de Dios,

⁹ quien nos salvó y nos llamó con vocación santa, no según nuestras obras, sino según su propio propósito y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos eternos,

¹⁰ pero que ahora ha sido revelada por la aparición de nuestro Salvador, Cristo Jesús, el cual abolió la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por medio de la Buena Nueva.

¹¹ Para esto fui constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles.

¹² Por esta causa también sufro estas cosas.

Sin embargo, no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy persuadido de que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.

¹³ Retén la forma de las sanas palabras que oíste de mí, en la fe y el amor que es en Cristo Jesús.

¹⁴ Guarda el buen depósito que se te ha encomendado, por medio del Espíritu Santo que mora en nosotros.

¹⁵ Ya sabes esto, que me abandonaron todos los que están en Asia, de los cuales son Figelo y Hermógenes.

¹⁶ Que el Señor conceda misericordia a la casa de Onesíforo, porque muchas veces me confortó y no se avergonzó de mis cadenas,

¹⁷ sino que, cuando estuvo en Roma, me buscó solícitamente y me halló.

¹⁸ (Concédale el Señor que halle misericordia del Señor en aquel día); y cuánto nos ayudó en Éfeso, tú lo sabes muy bien.

2

¹ Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús.

² Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.

³ Tú, pues, sufres penalidades como buen soldado de Jesucristo.

⁴ Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado.

⁵ Y también el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente.

⁶ El labrador, para participar de los frutos, debe trabajar primero.

⁷ Considera lo que digo, y el Señor te dé entendimiento en todo.

⁸ Acuérdate de Jesucristo, del linaje de David, resucitado de los muertos conforme a mi Buena Nueva,

⁹ en la cual sufro penalidades, hasta prisiones a modo de malhechor; mas la palabra de Dios no está presa.

¹⁰ Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna.

¹¹ Palabra fiel es esta:

“Porque si morimos con él,
también viviremos con él.

¹² Si sufrimos,
también reinaremos con él.

Si le negamos,
él también nos negará.

¹³ Si fuéremos infieles,
él permanece fiel;
porque no puede negarse a sí mismo”.

¹⁴ Recuérdales esto, exhortándoles delante del Señor a que no contiendan sobre palabras, lo cual para nada aprovecha, sino que es para perdición de los oyentes.

¹⁵ Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.

¹⁶ Mas evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad,

¹⁷ y su palabra carcomerá como gangrena; de los cuales son Himeneo y Fileto,

¹⁸ que se desviaron de la verdad, diciendo que la resurrección ya se efectuó, y trastornan la fe de algunos.

¹⁹ Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: “Conoce el Señor a los que son suyos”; y: “Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo”.

²⁰ En una casa grande, no solamente hay utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para usos honrosos, y otros para usos viles.

²¹ Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra.

²² Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor.

²³ Pero desecha las cuestiones necias e insensatas, sabiendo que engendran contiendas.

²⁴ Porque el siervo del Señor no debe ser pendenciero, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido;

²⁵ que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad,
²⁶ y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él.

3

¹ Pero debes saber esto: que en los últimos días vendrán tiempos peligrosos.

² Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos,

³ sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno,

⁴ traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios,

⁵ que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a estos evita.

⁶ Porque de estos son los que se meten en las casas y llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas concupiscencias,

⁷ que siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad.

⁸ Y de la manera que Janes y Jambres resistieron a Moisés, así también estos resisten a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe.

⁹ Mas no irán más adelante; porque su insensatez será manifiesta a todos, como también lo fue la de aquellos.

¹⁰ Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia,

¹¹ persecuciones, padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra; persecuciones que he sufrido, y de todas me ha librado el Señor.

¹² Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución;

¹³ mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados.

¹⁴ Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido;

¹⁵ y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.

¹⁶ Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia,

¹⁷ a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

4

¹ Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su Reino:

² que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.

³ Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias,

⁴ y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.

⁵ Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio.

⁶ Porque yo ya estoy para ser derramado como una libación, y el tiempo de mi partida está cercano.

⁷ He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.

⁸ Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.

⁹ Procura venir pronto a verme,

¹⁰ porque Demas me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido a Tesalónica. Crescente fue a Galacia, y Tito a Dalmacia.

¹¹ Sólo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio.

¹² A Tíquico lo envié a Éfeso.

¹³ Trae, cuando vengas, el capote que dejé en Troas en casa de Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos.

¹⁴ Alejandro el calderero me ha causado muchos males; el Señor le pague conforme a sus hechos.

¹⁵ Guárdate tú también de él, pues en gran manera se ha opuesto a nuestras palabras.

¹⁶ En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon; no les sea tomado en cuenta.

¹⁷ Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, para que por mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen. Así fui librado de la boca del león.

¹⁸ Y el Señor me librará de toda obra mala, y me preservará para su Reino celestial. A él sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.

¹⁹ Saluda a Prisca y a Aquila, y a la casa de Onesíforo.

²⁰ Erasto se quedó en Corinto, y a Trófimo dejé en Mileto enfermo.

²¹ Procura venir antes del invierno. Te saludan Eubulo, Pudente, Lino, Claudia y todos los hermanos.

²² El Señor Jesucristo esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros. Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a Tito

¹ Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, conforme a la fe de los elegidos de Dios y el conocimiento de la verdad que es según la piedad,

² en la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos,

³ y a su debido tiempo manifestó su palabra por medio de la predicación que me fue encomendada por mandato de Dios nuestro Salvador,

⁴ a Tito, verdadero hijo en la común fe: Gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo, nuestro Salvador.

⁵ Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente y establecieses ancianos en cada ciudad, así como te mandé:

⁶ el que fuere irrepreensible, marido de una sola mujer, que tenga hijos creyentes que no estén acusados de disolución ni de rebeldía.

⁷ Porque es necesario que el obispo sea irrepreensible, como administrador de Dios; no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas,

⁸ sino hospedador, amante de lo bueno, sobrio, justo, santo, dueño de sí mismo,

⁹ retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen.

¹⁰ Porque hay aún muchos contumaces, habladores de vanidades y engañadores, mayormente los de la circuncisión,

¹¹ a los cuales es preciso tapar la boca; que trastornan casas enteras, enseñando por ganancia deshonesta lo que no conviene.

¹² Uno de ellos, su propio profeta, dijo: "Los cretenses, siempre mentirosos, malas bestias, glotones perezosos".

¹³ Este testimonio es verdadero; por tanto, repréndelos duramente, para que sean sanos en la fe,

¹⁴ no atendiendo a fábulas judaicas, ni a mandamientos de hombres que se apartan de la verdad.

¹⁵ Todas las cosas son puras para los puros, mas para los corrompidos e incrédulos nada les es puro; pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas.

¹⁶ Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra.

2

¹ Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina.

² Que los ancianos sean sobrios, serios, prudentes, sanos en la fe, en el amor, en la paciencia.

³ Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien;

⁴ que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos,

⁵ a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada.

⁶ Exhorta asimismo a los jóvenes a que sean prudentes;

⁷ presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza mostrando integridad, seriedad,

⁸ palabra sana e irreprochable, de modo que el adversario se avergüence, y no tenga nada malo que decir de vosotros.

⁹ Exhorta a los siervos a que se sujeten a sus amos, que agraden en todo, que no sean respondones;

¹⁰ no defraudando, sino mostrándose fieles en todo, para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador.

¹¹ Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres,

¹² enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente,

¹³ aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo,

¹⁴ quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.

¹⁵ Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te desprecie.

3

¹ Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan, que estén dispuestos a toda buena obra.

² Que a nadie difamen, que no sean pendencieros, sino amables, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres.

³ Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros.

⁴ Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres,

⁵ nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo,

⁶ el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador,

⁷ para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.

⁸ Palabra fiel es esta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres.

⁹ Pero evita las cuestiones necias, y genealogías, y contenciones, y discusiones acerca de la ley; porque son vanas y sin provecho.

¹⁰ Al hombre que cause divisiones, después de una y otra amonestación deséchalo,

¹¹ sabiendo que el tal se ha pervertido, y peca y está condenado por su propio juicio.

¹² Cuando te envíe a Artemas o a Tíquico, apresúrate a venir a mí en Nicópolis, porque allí he determinado pasar el invierno.

¹³ A Zenas intérprete de la ley, y a Apolos, encamínalos con prontitud, de modo que nada les falte.

¹⁴ Y aprendan también los nuestros a ocuparse en buenas obras para los casos de necesidad, para que no sean sin fruto.

¹⁵ Todos los que están conmigo te saludan. Saluda a los que nos aman en la fe.

Que la gracia sea con todos vosotros. Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a Filemón

¹ Pablo, prisionero de Cristo Jesús, y el hermano Timoteo, a Filemón, nuestro amado colaborador,

² a la amada hermana Apia, a Arquipo, nuestro compañero de milicia, y a la iglesia que está en tu casa:

³ Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

⁴ Doy gracias a mi Dios siempre, haciendo mención de ti en mis oraciones,

⁵ al oír de tu amor y de la fe que tienes hacia el Señor Jesús y para con todos los santos,

⁶ para que la participación de tu fe se haga eficaz en el pleno conocimiento de todo lo bueno que hay en nosotros en Cristo Jesús.

⁷ Porque tenemos gran gozo y consolación en tu amor, porque por medio de ti, oh hermano, han sido confortados los corazones de los santos.

⁸ Por lo cual, aunque tengo mucha franqueza en Cristo para mandarte lo que conviene,

⁹ más bien te ruego por amor, siendo como soy, Pablo ya anciano, y ahora, además, prisionero de Jesucristo;

¹⁰ te ruego por mi hijo Onésimo, a quien engendré en mis prisiones,

¹¹ el cual en otro tiempo te fue inútil, pero ahora a ti y a mí nos es útil.

¹² Te lo vuelvo a enviar; tú, pues, recíbele como a mi propio corazón.

¹³ Yo quisiera retenerle conmigo, para que en tu lugar me sirviese en mis prisiones por la Buena Nueva;

¹⁴ pero nada quise hacer sin tu consentimiento, para que tu favor no fuese como por necesidad, sino voluntario.

¹⁵ Porque quizás para esto se apartó de ti por algún tiempo, para que le recibieses para siempre;

¹⁶ no ya como esclavo, sino como más que esclavo, como hermano amado, mayormente para mí, pero cuánto más para ti, tanto en la carne como en el Señor.

¹⁷ Así que, si me tienes por compañero, recíbele como a mí mismo.

¹⁸ Y si en algo te dañó, o te debe, ponlo a mi cuenta.

¹⁹ Yo Pablo lo escribo de mi propia mano, yo lo pagaré (por no decirte que aun tú mismo te me debes también).

²⁰ Sí, hermano, tenga yo algún provecho de ti en el Señor; conforta mi corazón en el Señor.

²¹ Te he escrito confiando en tu obediencia, sabiendo que harás aun más de lo que te digo.

²² Prepárame también alojamiento, porque espero que por vuestras oraciones se me concederá ir a vosotros.

²³ Te saluda Epafros, mi compañero de prisiones por Cristo Jesús,

²⁴ así como Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis colaboradores.

²⁵ La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu.
Amén.

La carta a los Hebreos

¹ Dios, habiendo hablado en el pasado a los padres por medio de los profetas en muchas ocasiones y de diversas maneras,

² al final de estos días nos ha hablado por medio de su Hijo, a quien nombró heredero de todas las cosas, por quien también hizo el universo.

³ Su Hijo es el resplandor de su gloria, la imagen misma de su sustancia, y sostiene todas las cosas con la palabra de su poder, el cual, después de habernos purificado por sí mismo de nuestros pecados, se sentó a la derecha de la Majestad en las alturas,

⁴ habiendo llegado a ser tan superior a los ángeles como el nombre más excelente que ha heredado es mejor que el de ellos.

⁵ Porque ¿a cuál de los ángeles dijo en algún momento:

“Tú eres mi Hijo.

¿Yo te he engendrado hoy?”
y otra vez:

“Yo seré para él un Padre,
y él será para mí un Hijo”?

⁶ Cuando vuelve a traer al primogénito al mundo, dice: “Que todos los ángeles de Dios le adoren”.

⁷ De los ángeles dice:

“Él hace a sus ángeles vientos,
y a sus servidores llama de fuego”.

⁸ Pero del Hijo dice:

“Tu trono, oh Dios, es por los siglos de los siglos.

El cetro de la rectitud es el cetro de tu Reino.

⁹ Has amado la justicia y odiado la iniquidad;

por eso Dios, tu Dios, te ha ungido con el aceite de la alegría por encima de tus compañeros”.

¹⁰ Y:

“Tú, Señor, en el principio, pusiste los cimientos de la tierra.

Los cielos son obra de tus manos.

¹¹ Ellos perecerán, pero tú permaneces.

Todos ellos envejecerán como una vestidura.

¹² Los enrollarás como un manto,

y serán cambiados;

pero tú eres el mismo.

Tus años no fallarán”.

¹³ Pero ¿a cuál de los ángeles le ha dicho en algún momento:

“Siéntate a mi derecha,

hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies?”

¹⁴ ¿No son todos ellos espíritus servidores, enviados a servir por el bien de los que heredarán la salvación?

2

¹ Por lo tanto, debemos prestar más atención a las cosas que hemos oído, para que no nos desviemos.

² Porque si la palabra hablada por medio de los ángeles resultó firme, y toda transgresión y desobediencia recibió un justo castigo,

³ ¿cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande, la cual, habiendo sido anunciada al principio por medio del Señor, nos fue confirmada por los que oyeron,

⁴ testificando Dios también con ellos, tanto por señales como por prodigios, por diversos milagros y por dones del Espíritu Santo, según su propia voluntad?

⁵ Porque no sometió a los ángeles el mundo venidero, del que hablamos.

⁶ Pero alguien ha testificado en alguna parte, diciendo:

“¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él?

¿O el hijo del hombre, para que le visites?

⁷ Le hiciste un poco menor que los ángeles.

Le coronaste de gloria y honor.

⁸ Has sometido todas las cosas bajo sus pies”.

Porque al someter todas las cosas a él, no dejó nada que no le estuviera sometido. Pero ahora todavía no vemos que todas las cosas le estén sometidas.

⁹ Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y honor a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios probara la muerte por todos.

¹⁰ Porque convenía a aquel por quien son todas las cosas y mediante quien son todas las cosas, que al llevar a muchos hijos a la gloria, perfeccionase mediante aflicciones al autor de la salvación de ellos.

¹¹ Porque tanto el que santifica como los santificados proceden todos de uno, por lo cual no se avergüenza de llamarles hermanos,

¹² diciendo:

“Declararé tu nombre a mis hermanos.

En medio de la congregación cantaré tu alabanza”.

¹³ De nuevo: “Pondré mi confianza en él”. Y de nuevo: “He aquí, yo y los hijos que Dios me ha dado”.

¹⁴ Puesto que los hijos participaron de la carne y de la sangre, también él participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, es decir, al diablo,

¹⁵ y librar a todos los que, por el temor a la muerte, estaban durante toda su vida sujetos a esclavitud.

¹⁶ Porque ciertamente no socorre a los ángeles, sino que socorre a la descendencia de Abraham.

¹⁷ Por eso debía ser hecho semejante a sus hermanos en todo, para llegar a ser un sumo sacerdote misericordioso y fiel en las cosas que a Dios se refieren, para expiar los pecados del pueblo.

¹⁸ Porque por cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.

3

¹ Por tanto, hermanos santos, participes de un llamamiento celestial, considerad al Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra profesión: Jesús,

² el cual fue fiel al que le constituyó, como también lo fue Moisés en toda su casa.

³ Pues él ha sido considerado digno de mayor gloria que Moisés, porque el que construyó la casa tiene mayor honor que la casa misma.

⁴ Porque toda casa es construida por alguien; pero el que construyó todas las cosas es Dios.

⁵ Moisés, en efecto, fue fiel en toda su casa como siervo, para dar testimonio de lo que después se iba a decir,

⁶ pero Cristo es fiel como Hijo sobre su casa. Nosotros somos su casa, si retenemos firme hasta el fin nuestra confianza y la gloria de nuestra esperanza.

⁷ Por tanto, como dice el Espíritu Santo:

“Hoy, si escucháis su voz,

⁸ no endurezcáis vuestros corazones como en la provocación, en el día de la prueba en el desierto,

⁹ donde vuestros padres me tentaron y me probaron, y vieron mis obras durante cuarenta años.

¹⁰ Por eso me disgusté con esa generación, y dije: ‘Siempre se desvían en su corazón, y no han conocido mis caminos’.

¹¹ Como juré en mi ira:

‘No entrarán en mi reposo’ ”.

¹² Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros un corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo;

¹³ antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: “Hoy”, para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.

¹⁴ Porque somos hechos partícipes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin el principio de nuestra confianza,

¹⁵ entre tanto que se dice:

“Hoy, si escucháis su voz,

no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación”.

¹⁶ Porque ¿quiénes fueron los que, habiendo oído, le provocaron? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto guiados por Moisés?

¹⁷ ¿Y con quiénes estuvo disgustado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto?

¹⁸ ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que desobedecieron?

¹⁹ Y vemos que no pudieron entrar a causa de la incredulidad.

4

¹ Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca haberse quedado atrás.

² Porque a nosotros también se nos ha anunciado la buena noticia como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron.

³ Pero los que hemos creído entramos en el reposo, de la manera que dijo: “Como juré en mi ira: No entrarán en mi reposo”, aunque las obras estaban acabadas desde la fundación del mundo.

⁴ Porque en un cierto lugar dijo así del séptimo día: “Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día”;

⁵ y otra vez aquí: “No entrarán en mi reposo”.

⁶ Por lo tanto, puesto que falta que algunos entren en él, y aquellos a quienes primero se les anunció la buena noticia no entraron por causa de la desobediencia,

⁷ determina otra vez un cierto día, diciendo por medio de David: “Hoy”, después de tanto tiempo, como se ha dicho:

“Hoy, si escucháis su voz,

no endurezcáis vuestros corazones”.

⁸ Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día.

⁹ Por tanto, queda un reposo sabático para el pueblo de Dios.

¹⁰ Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas.

¹¹ Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia.

¹² Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y las médulas, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

¹³ Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.

¹⁴ Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión.

¹⁵ Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

¹⁶ Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

5

¹ Porque todo sumo sacerdote, tomado de entre los hombres, es designado a favor de los hombres en lo que respecta a Dios, para que ofrezca tanto ofrendas como sacrificios por los pecados.

² El sumo sacerdote puede tratar con paciencia a los ignorantes y extraviados, porque él mismo está también rodeado de debilidad.

³ Por eso debe ofrecer sacrificios por los pecados, tanto por el pueblo como por sí mismo.

⁴ Nadie toma para sí este honor, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón.

⁵ Así también Cristo no se glorificó a sí mismo para ser hecho sumo sacerdote, sino que fue él quien le dijo:

“Tú eres mi Hijo.

Yo te he engendrado hoy”.

⁶ Como dice también en otro lugar:

“Tú eres sacerdote para siempre,
según el orden de Melquisedec”.

⁷ Él, en los días de su carne, habiendo ofrecido oraciones y súplicas con fuerte clamor y lágrimas al que podía librarle de la muerte, fue escuchado a causa de su temor reverente;

⁸ y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia.

⁹ Y habiendo sido perfeccionado, llegó a ser autor de salvación eterna para todos los que le obedecen,

¹⁰ nombrado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.

¹¹ Acerca de esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis vuelto tardos para oír.

¹² Pues aunque ya deberíais ser maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido.

¹³ Porque todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de la justicia, porque es niño;

¹⁴ pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.

6

¹ Por lo tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios,

² de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno.

³ Y esto haremos, si Dios en verdad lo permite.

⁴ Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo,

⁵ y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero,

⁶ y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a la burla.

⁷ Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de Dios;

⁸ pero la que produce espinos y abrojos es reprobada, está próxima a ser maldecida, y su fin es el ser quemada.

⁹ Pero en cuanto a vosotros, oh amados, estamos persuadidos de cosas mejores, y que pertenecen a la salvación, aunque hablamos así.

¹⁰ Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún.

¹¹ Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza,

¹² a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas.

¹³ Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo,

¹⁴ diciendo: "De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente".

¹⁵ Y habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa.

¹⁶ Porque los hombres ciertamente juran por uno mayor que ellos, y para ellos el juramento pone fin a toda controversia.

¹⁷ Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento;

¹⁸ para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros.

¹⁹ La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo,

²⁰ donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

7

¹ Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo,

² a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz;

³ sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.

⁴ Considerad, pues, cuán grande era este, a quien aun Abraham el patriarca dio diezmos del botín.

⁵ Ciertamente los que de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la ley, es decir, de sus hermanos, aunque estos también hayan salido de los lomos de Abraham.

⁶ Pero aquel cuya genealogía no es contada de entre ellos, tomó de Abraham los diezmos, y bendijo al que tenía las promesas.

⁷ Y sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor.

⁸ Y aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales; pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive.

⁹ Y por decirlo así, en Abraham pagó el diezmo también Leví, que recibe los diezmos;

¹⁰ porque aún estaba en los lomos de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro.

¹¹ Si, pues, la perfección fuera por el sacerdocio levítico (porque bajo él recibió el pueblo la ley), ¿qué necesidad habría aún de que se levantase otro sacerdote, según el orden de Melquisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón?

¹² Porque cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley.

¹³ Porque aquel de quien se dicen estas cosas, pertenece a otra tribu, de la cual nadie sirvió al altar.

¹⁴ Porque manifiesto es que nuestro Señor vino de la tribu de Judá, de la cual nada habló Moisés tocante al sacerdocio.

¹⁵ Y esto es aun más manifiesto, si a semejanza de Melquisedec se levanta un sacerdote distinto,

¹⁶ no constituido conforme a la ley de un mandamiento acerca de la descendencia, sino según el poder de una vida indestructible.

¹⁷ Pues se da testimonio de él:

“Tú eres sacerdote para siempre,
según el orden de Melquisedec”.

¹⁸ Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia

¹⁹ (pues nada perfeccionó la ley), y de la introducción de una mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios.

²⁰ Y esto no fue hecho sin juramento;

²¹ porque los otros ciertamente sin juramento fueron hechos sacerdotes; pero este, con el juramento del que le dijo:

“Juró el Señor, y no se arrepentirá:

Tú eres sacerdote para siempre,
según el orden de Melquisedec”.

²² Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto.

²³ Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que por la muerte no podían continuar;

²⁴ pero este, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable.

²⁵ Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.

²⁶ Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos;

²⁷ que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.

²⁸ Porque la ley constituye sumos sacerdotes a hombres débiles; pero la palabra del juramento, posterior a la ley, al Hijo, hecho perfecto para siempre.

8

¹ Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos,

² ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre.

³ Porque todo sumo sacerdote está constituido para presentar ofrendas y sacrificios; por lo cual es necesario que también este tenga algo que ofrecer.

⁴ Así que, si estuviese sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo aún sacerdotes que presentan las ofrendas según la ley;

⁵ los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el

tabernáculo, diciéndole: “Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte.”

⁶ Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas.

⁷ Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el segundo.

⁸ Porque reprendiéndolos dice:

“He aquí vienen días, dice el Señor,
en que estableceré con la casa de Israel y la casa de Judá un
nuevo pacto;

⁹ no como el pacto que hice con sus padres
el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de
Egipto;

porque ellos no permanecieron en mi pacto,
y yo me desentendí de ellos, dice el Señor.

¹⁰ Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel
después de aquellos días, dice el Señor:

Pondré mis leyes en la mente de ellos,
y sobre su corazón las escribiré;

y seré a ellos por Dios,
y ellos me serán a mí por pueblo;

¹¹ y ninguno enseñará a su prójimo,
ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor;
porque todos me conocerán,
desde el menor hasta el mayor de ellos.

¹² Porque seré propicio a sus injusticias,
y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades”.

¹³ Al decir: “Nuevo pacto”, ha dado por viejo al primero; y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer.

9

¹ Ciertamente, incluso el primer pacto tenía ordenanzas de culto divino y un santuario terrenal.

² Se preparó un tabernáculo. En la primera parte estaban el candelabro, la mesa y los panes de la proposición, que se llama el Lugar Santo.

³ Después del segundo velo estaba el tabernáculo que se llama el Lugar Santísimo,

⁴ que tenía un incensario de oro y el arca del pacto recubierta de oro por todos lados, en la que había una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció y las tablas del pacto;

⁵ y encima querubines de gloria que cubrían el propiciatorio, de lo cual no podemos hablar ahora en detalle.

⁶ Así preparadas estas cosas, los sacerdotes entraban continuamente en el primer tabernáculo, cumpliendo los servicios del culto,

⁷ pero en el segundo sólo entraba el sumo sacerdote, una vez al año, no sin sangre, la cual ofrecía por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo.

⁸ El Espíritu Santo está indicando con esto, que el camino hacia el Lugar Santísimo no fue revelado todavía mientras el primer tabernáculo estaba en pie.

⁹ Esto es un símbolo para el tiempo presente, según el cual se ofrecen dones y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que rinde culto,

¹⁰ ya que consisten sólo de comidas y bebidas, de diversas abluciones y ordenanzas carnales, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas.

¹¹ Pero Cristo, habiendo venido como sumo sacerdote de los bienes venideros, a través del mayor y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación,

¹² ni por la sangre de machos cabríos y becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.

¹³ Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerria rociadas a los impuros, santifican para la purificación de la carne,

¹⁴ ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?

¹⁵ Por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna.

¹⁶ Porque donde hay testamento, es necesario que conste la muerte del testador.

¹⁷ Porque el testamento con la muerte se confirma; pues no es válido entre tanto que el testador vive.

¹⁸ De donde ni aun el primer pacto fue instituido sin sangre.

¹⁹ Porque habiendo anunciado Moisés todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomó la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua, lana escarlata e hisopo, y roció el mismo libro y también a todo el pueblo,

²⁰ diciendo: "Esta es la sangre del pacto que Dios os ha ordenado."

²¹ Y además de esto, roció también con la sangre el tabernáculo y todos los vasos del ministerio.

²² Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no hay remisión.

²³ Era, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos.

²⁴ Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios;

²⁵ y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena.

²⁶ De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado.

²⁷ Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio,

²⁸ así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.

10

¹ Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan.

² De otra manera cesarían de ofrecerse, pues los que rinden este culto, purificados una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado.

³ Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados;

⁴ porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados.

⁵ Por lo cual, entrando en el mundo dice:

“Sacrificio y ofrenda no quisiste;

Mas me preparaste cuerpo.

⁶ Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron.

⁷ Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad,

Como en el rollo del libro está escrito de mí”.

⁸ Diciendo primero: “Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron” (las cuales cosas se ofrecen según la ley),

⁹ y diciendo luego: “He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad”; quita lo primero, para establecer esto último.

¹⁰ En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.

¹¹ Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados;

¹² pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios,

¹³ de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies;

¹⁴ porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.

¹⁵ Y nos atestigua lo mismo el Espíritu Santo; porque después de haber dicho:

¹⁶ “Este es el pacto que haré con ellos

Después de aquellos días, dice el Señor:

Pondré mis leyes en sus corazones,

Y en sus mentes las escribiré”,

añade:

¹⁷ “Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones”.

¹⁸ Pues donde hay remisión de estos, no hay más ofrenda por el pecado.

¹⁹ Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo,

²⁰ por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne,

²¹ y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios,

²² acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.

²³ Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.

²⁴ Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras;

²⁵ no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

²⁶ Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados,

²⁷ sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios.

²⁸ El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente.

²⁹ ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisotear al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?

³⁰ Pues conocemos al que dijo: “Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor”. Y otra vez: “El Señor juzgará a su pueblo”.

³¹ ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!

³² Pero traed a la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, sostuvisteis gran combate de padecimientos;

³³ por una parte, ciertamente, con vituperios y tribulaciones fuisteis hechos espectáculo; y por otra, llegasteis a ser compañeros de los que estaban en una situación semejante.

³⁴ Porque de los presos también os compadecisteis, y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos.

³⁵ No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón;

³⁶ porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.

³⁷ “Porque aún un poquito,

Y el que ha de venir vendrá, y no tardará.

³⁸ Mas el justo vivirá por fe;

Y si retrocediere, no agrada a mi alma”.

³⁹ Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma.

11

¹ Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.

² Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos.

³ Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.

⁴ Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella.

⁵ Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios.

⁶ Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.

⁷ Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor reverente preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe.

⁸ Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba.

⁹ Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa;

¹⁰ porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.

¹¹ Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido.

¹² Por lo cual también, de uno, y ese ya casi muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está a la orilla del mar.

¹³ Conforme a la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.

¹⁴ Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria;

¹⁵ pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver.

¹⁶ Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad.

¹⁷ Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su *unigénito,

¹⁸ habiéndosele dicho: "En Isaac te será llamada descendencia";

¹⁹ pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir.

²⁰ Por la fe bendijo Isaac a Jacob y a Esaú respecto a cosas venideras.

²¹ Por la fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró apoyado sobre el extremo de su bordón.

²² Por la fe José, al morir, mencionó la salida de los hijos de Israel, y dio mandamiento acerca de sus huesos.

* 11:17 TR lee "Él" en lugar de "Ellos"

²³ Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido por sus padres por tres meses, porque le vieron niño hermoso, y no temieron el decreto del rey.

²⁴ Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón,

²⁵ escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado,

²⁶ teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón.

²⁷ Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible.

²⁸ Por la fe celebró la pascua y la aspersión de la sangre, para que el que destruía a los primogénitos no los tocara a ellos.

²⁹ Por la fe pasaron el Mar Rojo como por tierra seca; e intentando los egipcios hacer lo mismo, fueron ahogados.

³⁰ Por la fe cayeron los muros de Jericó después de rodearlos siete días.

³¹ Por la fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedientes, habiendo recibido a los espías en paz.

³² ¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefte, de David, así como de Samuel y de los profetas;

³³ que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones,

³⁴ apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros.

³⁵ Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección; mas otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección.

³⁶ Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles.

³⁷ Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados;

³⁸ de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra.

³⁹ Y todos estos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido;

⁴⁰ proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros.

12

¹ Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante,

² puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

³ Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar.

⁴ Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado;

⁵ y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo:

“Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor,

Ni desmayes cuando eres reprendido por él;

⁶ Porque el Señor al que ama, disciplina,

Y azota a todo el que recibe por hijo”.

⁷ Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?

⁸ Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos.

⁹ Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?

¹⁰ Y aquellos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero este para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad.

¹¹ Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.

¹² Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas;

¹³ y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado.

¹⁴ Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.

¹⁵ Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados;

¹⁶ no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura.

¹⁷ Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas.

¹⁸ Porque no os habéis acercado al monte que se podía palpar, y que ardía en fuego, a la oscuridad, a las tinieblas y a la tempestad,

¹⁹ al sonido de la trompeta, y a la voz que hablaba, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase más,

²⁰ porque no podían soportar lo que se ordenaba: “Si aun una bestia tocare el monte, será apedreada”.

²¹ Y tan terrible era lo que se veía, que Moisés dijo: “Estoy espantado y temblando”;

²² sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles,

²³ a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos,

²⁴ a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel.

²⁵ Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desecháremos al que amonesta desde los cielos.

²⁶ La voz del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: “Aún una vez, y conmoveré no solamente la tierra, sino también el cielo”.

²⁷ Y esta frase: “Aún una vez”, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las inmovibles.

²⁸ Así que, recibiendo nosotros un reino inmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia;

²⁹ porque nuestro Dios es fuego consumidor.

13

¹ Permanezca el amor fraternal.

² No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles.

³ Acordaos de los presos, como si estuvierais presos juntamente con ellos; y de los maltratados, como que también vosotros mismos estáis en el cuerpo.

⁴ Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios.

⁵ Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: “No te desampararé, ni te dejaré”;

⁶ de manera que podemos decir con confianza:

“El Señor es mi ayudador; no temeré

Lo que me pueda hacer el hombre”.

⁷ Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe.

⁸ Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.

⁹ No os dejéis llevar de doctrinas diversas y extrañas; porque buena cosa es afirmar el corazón con la gracia, no con viandas, que nunca aprovecharon a los que se han ocupado de ellas.

¹⁰ Tenemos un altar, del cual no tienen derecho de comer los que sirven al tabernáculo.

¹¹ Porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre a causa del pecado es introducida en el santuario por el sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento.

¹² Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta.

¹³ Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio;

¹⁴ porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir.

¹⁵ Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre.

¹⁶ Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios.

¹⁷ Obedeced a vuestros guías, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso.

¹⁸ Rogad por nosotros, pues confiamos en que tenemos buena conciencia, deseando conducirnos bien en todo.

¹⁹ Y más os ruego que lo hagáis así, para que yo os sea restituido más pronto.

²⁰ Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno,

²¹ os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

²² Os ruego, hermanos, que soportéis la palabra de exhortación, pues os he escrito brevemente.

²³ Sabed que está en libertad nuestro hermano Timoteo, con el cual, si viniere pronto, iré a veros.

²⁴ Saludad a todos vuestros guías, y a todos los santos. Los de Italia os saludan.

²⁵ La gracia sea con todos vosotros. Amén.

La carta universal de Santiago

¹ Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la Dispersión: Saludos.

² Hermanos míos, estad contentos cuando caigáis en diversas pruebas,

³ sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia.

⁴ Dejad que la paciencia tenga su obra perfecta, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte nada.

⁵ Pero si a alguno de vosotros le falta sabiduría, pídala a Dios, que da a todos con liberalidad y sin reproche, y le será concedida.

⁶ Pero que pida con fe, sin dudar, porque el que duda es como la ola del mar, impulsada por el viento y zarandeada.

⁷ Porque ese hombre no debe pensar que recibirá algo del Señor.

⁸ Es un hombre de doble ánimo, inestable en todos sus caminos.

⁹ Que el hermano de condición humilde se gloríe en su alta posición;

¹⁰ y el rico, en su humillación, porque como la flor de la hierba, pasará.

¹¹ Porque el sol se levanta con el viento abrasador y marchita la hierba; y su flor cae, y la belleza de su aspecto perece. Así también el rico se desvanecerá en sus caminos.

¹² Bienaventurado el varón que soporta la tentación, porque cuando haya sido aprobado, recibirá la corona de la vida que el Señor prometió a los que le aman.

¹³ Que nadie diga cuando es tentado: “Soy tentado por Dios”, porque Dios no puede ser tentado por el mal, y él mismo no tienta a nadie.

¹⁴ Pero cada uno es tentado cuando es atraído por su propia concupiscencia y seducido.

¹⁵ Entonces la concupiscencia, cuando ha concebido, engendra el pecado. El pecado, cuando ha crecido, produce la muerte.

¹⁶ No os dejéis engañar, mis amados hermanos.

¹⁷ Toda buena dádiva y todo don perfecto viene de lo alto, del Padre de las luces, en quien no puede haber variación ni sombra de cambio.

¹⁸ De su propia voluntad nos hizo nacer por la palabra de la verdad, para que seamos una especie de primicias de sus criaturas.

¹⁹ Así que, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar y tardo para la ira;

²⁰ porque la ira del hombre no produce la justicia de Dios.

²¹ Por tanto, desechando toda inmundicia y abundancia de maldad, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.

²² Pero sed hacedores de la palabra, y no sólo oidores, engañándoos a vosotros mismos.

²³ Porque si alguno es oidor de la palabra y no hacedor, es como un hombre que mira su rostro natural en un espejo;

²⁴ porque se ve a sí mismo, y se va, y enseguida se olvida de la clase de hombre que era.

²⁵ Pero el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo un oidor olvidadizo, sino un hacedor de la obra, este será bienaventurado en lo que hace.

²⁶ Si alguno de vosotros se cree religioso mientras no refrena su lengua, sino que engaña a su corazón, la religión de ese hombre es vana.

²⁷ La religión pura y sin mácula ante Dios el Padre es esta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo.

2

¹ Hermanos míos, no tengáis la fe de nuestro glorioso Señor Jesucristo con acepción de personas.

² Porque si entra en vuestra congregación un hombre con un anillo de oro, vestido con ropas finas, y entra también un pobre vestido con ropas sucias,

³ y os fijáis especialmente en el que lleva las ropas finas y le decís: “Siéntate aquí en un buen lugar”, y al pobre le decís: “Ponte ahí de pie”, o “Siéntate junto al escabel de mis pies”

⁴ ¿No habéis hecho distinciones entre vosotros, y os habéis convertido en jueces con malos pensamientos?

⁵ Escuchad, mis amados hermanos. ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo para que sean ricos en la fe y herederos del Reino que prometió a los que le aman?

⁶ Pero vosotros habéis deshonrado al pobre. ¿No os oprimen los ricos y son ellos los que os arrastran ante los tribunales?

⁷ ¿No blasfeman ellos el honorable nombre que fue invocado sobre vosotros?

⁸ Sin embargo, si cumplís la ley real según la Escritura: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”, hacéis bien.

⁹ Pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y sois condenados por la ley como transgresores.

¹⁰ Porque el que guarda toda la ley y tropieza en un punto, se hace culpable de todos.

¹¹ Porque el que dijo: “No cometas adulterio”, también dijo: “No cometas homicidio”. Ahora bien, si no cometes adulterio pero cometes homicidio, te has convertido en transgresor de la ley.

¹² Así hablad y así haced, como quienes han de ser juzgados por la ley de la libertad.

¹³ Porque el juicio será sin misericordia para el que no ha mostrado misericordia. La misericordia triunfa sobre el juicio.

¹⁴ ¿De qué sirve, hermanos míos, que alguno diga que tiene fe, pero no tenga obras? ¿Acaso esa fe puede salvarle?

¹⁵ Y si un hermano o una hermana están desnudos y les falta el alimento de cada día,

¹⁶ y uno de vosotros les dice: “Id en paz. Calentaos y saciaos”; pero no les dais lo que necesita el cuerpo, ¿de qué sirve?

¹⁷ Así también la fe, si no tiene obras, está muerta en sí misma.

¹⁸ Pero alguno dirá: “Tú tienes fe, y yo tengo obras”. Muéstrame tu fe sin obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.

¹⁹ Tú crees que Dios es uno. Haces bien. Los demonios también creen, y tiemblan.

²⁰ ¿Pero quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras está muerta?

²¹ ¿No fue justificado por las obras Abraham, nuestro padre, al ofrecer a su hijo Isaac sobre el altar?

²² Ya ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y por las obras la fe fue perfeccionada.

²³ Así se cumplió la Escritura que dice: “Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia”, y fue llamado amigo de Dios.

²⁴ Veis, pues, que por las obras el hombre es justificado, y no sólo por la fe.

²⁵ Del mismo modo, ¿no fue también justificada por las obras Rahab, la ramera, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino?

²⁶ Porque así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.

3

¹ Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos un juicio más severo.

² Porque todos ofendemos en muchas cosas. El que no ofende en la palabra es un hombre perfecto, capaz de refrenar también todo su cuerpo.

³ En efecto, ponemos frenos en la boca de los caballos para que nos obedezcan, y guiamos así todo su cuerpo.

⁴ Mirad también las naves, aunque son tan grandes y son impulsadas por vientos impetuosos, son guiadas por un timón muy pequeño, hacia donde el piloto quiere.

⁵ Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. Mirad cómo un pequeño fuego puede incendiar un gran bosque.

⁶ Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, contamina todo el cuerpo, e inflama el curso de nuestra vida, y es inflamada por la Gehena.

⁷ Porque toda naturaleza de bestias, de aves, de serpientes y de criaturas marinas, se doma y ha sido domada por la naturaleza humana;

⁸ pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal.

⁹ Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios.

¹⁰ De la misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así.

¹¹ ¿Acaso una fuente emite por la misma abertura agua dulce y amarga?

¹² ¿Acaso puede una higuera, hermanos míos, dar aceitunas, o una vid higos? Así también ninguna fuente puede dar agua salada y dulce.

13 ¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Que demuestre con su buena conducta que sus obras son hechas con la mansedumbre de la sabiduría.

14 Pero si tenéis celos amargos y ambición egoísta en vuestro corazón, no os jactéis ni mintáis contra la verdad.

15 Esta sabiduría no es la que descende de lo alto, sino que es terrenal, animal y diabólica.

16 Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa.

17 Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin parcialidad y sin hipocresía.

18 Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.

4

1 ¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No provienen de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros?

2 Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y hacéis la guerra. No tenéis lo que deseáis, porque no pedís.

3 Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastarlo en vuestros placeres.

4 ¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Por tanto, el que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.

5 ¿O pensáis que la Escritura dice en vano: “El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente”?

6 Pero él da mayor gracia. Por eso dice: “Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes”.

7 Someteos, pues, a Dios. Resistid al diablo, y huirá de vosotros.

8 Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad vuestras manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones.

9 Afligíos, lamentad y llorad. Que vuestra risa se convierta en lloro y vuestro gozo en tristeza.

10 Humillaos ante el Señor, y él os exaltará.

11 Hermanos, no murmuréis los unos de los otros. El que murmura de su hermano y juzga a su hermano, murmura de la ley y juzga a la ley. Pero si tú juzgas a la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez.

12 Uno solo es el dador de la ley, que puede salvar y perder. Pero tú, ¿quién eres para que juzgues a otro?

13 ¡Vamos ahora!, los que decís: “Hoy o mañana iremos a tal ciudad, estaremos allá un año, traficaremos y ganaremos”.

14 ¡Y no sabéis lo que será mañana! Porque, ¿qué es vuestra vida? Ciertamente sois un vapor que aparece por un poco de tiempo y luego se desvanece.

15 En lugar de lo cual deberíais decir: “Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello”.

¹⁶ Pero ahora os jactáis en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es mala.

¹⁷ Por tanto, al que sabe hacer lo bueno y no lo hace, le es pecado.

5

¹ ¡Vamos ahora, ricos! Llorad y aullad por las miserias que os vendrán.

² Vuestras riquezas se han podrido y vuestras ropas están comidas de polilla.

³ Vuestro oro y vuestra plata se han oxidado, y su óxido testificará contra vosotros y consumirá vuestra carne como el fuego. Habéis acumulado tesoros en los últimos días.

⁴ He aquí, el jornal de los obreros que segaron vuestros campos, el cual ha sido retenido por vosotros con fraude, clama; y los clamores de los que segaron han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos.

⁵ Habéis vivido en deleites sobre la tierra y habéis sido disolutos; habéis engordado vuestros corazones como en día de matanza.

⁶ Habéis condenado y dado muerte al justo, y él no os hace resistencia.

⁷ Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía.

⁸ Tened también vosotros paciencia; afirmad vuestros corazones, porque la venida del Señor se acerca.

⁹ Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis condenados; he aquí, el juez está delante de la puerta.

¹⁰ Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor.

¹¹ He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin que le dio el Señor, porque el Señor es muy misericordioso y compasivo.

¹² Pero sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro juramento; sino que vuestro “sí” sea “sí”, y vuestro “no”, “no”, para que no caigáis en condenación.

¹³ ¿Está alguno entre vosotros afligido? Que haga oración. ¿Está alguno alegre? Que cante alabanzas.

¹⁴ ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Que llame a los ancianos de la iglesia, y que oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor;

¹⁵ y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si ha cometido pecados, le serán perdonados.

¹⁶ Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho.

¹⁷ Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses.

¹⁸ Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto.

¹⁹ Hermanos, si alguno de vosotros se extravía de la verdad, y otro le hace volver a ella,

²⁰ sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados.

Primera carta universal de San Pedro Apóstol

¹ Pedro, apóstol de Jesucristo, a los elegidos que viven como extranjeros en la Dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia,

² según la previsión de Dios Padre, en santificación del Espíritu, para que obedezcáis a Jesucristo y seáis rociados con su sangre: Que la gracia y la paz se os multipliquen.

³ Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su gran misericordia nos hizo nacer de nuevo a una esperanza viva por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos,

⁴ a una herencia incorruptible e incontaminada que no se desvanece, reservada en el Cielo para vosotros,

⁵ que por el poder de Dios estáis guardados por la fe para una salvación preparada para ser revelada en el último tiempo.

⁶ En esto os regocijáis en gran medida, aunque ahora por un tiempo, si es necesario, habéis sido afligidos en diversas pruebas,

⁷ para que la prueba de vuestra fe, que es más preciosa que el oro que perece, aunque sea probada por el fuego, sea hallada para que resulte en alabanza, gloria y honor en la revelación de Jesucristo,

⁸ a quien, no habiendo conocido, amáis. En él, aunque ahora no lo veáis, creyendo, os alegráis enormemente con una alegría indecible y llena de gloria,

⁹ recibiendo el resultado de vuestra fe, la salvación de vuestras almas.

¹⁰ Con respecto a esta salvación, los profetas buscaron e indagaron diligentemente. Profetizaron sobre la gracia que vendría a vosotros,

¹¹ buscando a quién o a qué tiempo apuntaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos cuando predijo los sufrimientos de Cristo y las glorias que los seguirían.

¹² A ellos se les reveló que no se servían a sí mismos, sino a vosotros, en estas cosas que ahora se os han anunciado por medio de los que os han predicado la Buena Nueva por el Espíritu Santo enviado desde el cielo; cosas que los ángeles desean examinar.

¹³ Por lo tanto, preparad vuestras mentes para la acción. Sed sobrios, y poned vuestra esperanza plenamente en la gracia que se os traerá en la revelación de Jesucristo,

¹⁴ como hijos de obediencia, no conformándoos según vuestras antiguas concupiscencias, como en vuestra ignorancia,

¹⁵ sino que así como el que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra conducta,

¹⁶ porque está escrito: "Seréis santos, porque yo soy santo."

¹⁷ Si invocáis a aquel que, sin acepción de personas, juzga según la obra de cada uno, pasad el tiempo de vuestra peregrinación aquí con temor reverente,

¹⁸ sabiendo que habéis sido redimidos, no con cosas corruptibles como plata u oro, de la inútil forma de vida transmitida por vuestros padres,

¹⁹ sino con sangre preciosa, como la de un cordero sin defecto ni mancha, la sangre de Cristo,

²⁰ que fue conocido de antemano antes de la fundación del mundo, pero que fue revelado en este último tiempo por causa de vosotros,

²¹ que por medio de él sois creyentes en Dios, que lo resucitó de entre los muertos y le dio gloria, para que vuestra fe y esperanza estén en Dios.

²² Habiendo purificado vuestras almas en vuestra obediencia a la verdad por medio del Espíritu en sincero afecto fraternal, amaos unos a otros de corazón fervientemente,

²³ habiendo nacido de nuevo, no de semilla corruptible, sino de incorruptible, por medio de la palabra de Dios, que vive y permanece para siempre.

²⁴ Pues,

“Toda la carne es como la hierba,

y toda la gloria del hombre como la flor de la hierba.

La hierba se marchita y su flor cae;

²⁵ pero la palabra del Señor permanece para siempre”.

Esta es la palabra de la Buena Nueva que se os ha predicado.

2

¹ Desechando, pues, toda maldad, todo engaño, hipocresías, envidias y toda mala palabra,

² como niños recién nacidos, anhelad la leche espiritual pura, para que con ella crezcáis,

³ si es que habéis probado que el Señor es clemente.

⁴ Venid a él, piedra viva, rechazada ciertamente por los hombres, pero elegida por Dios, preciosa.

⁵ Vosotros también, como piedras vivas, sois edificados como una casa espiritual, para ser un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por medio de Jesucristo.

⁶ Porque así lo dice la Escritura:

“He aquí que pongo en Sión una piedra angular, elegida y preciosa. Quien crea en él no quedará defraudado”.

⁷ Por lo tanto, para vosotros que creéis es el honor, pero para los desobedientes:

“La piedra que desecharon los constructores

se ha convertido en la principal piedra angular”,

⁸ y:

“Piedra de tropiezo y roca de ofensa”.

Porque tropiezan con la palabra, siendo desobedientes, para lo cual también fueron designados.

⁹ Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.

¹⁰ En el pasado no erais un pueblo, pero ahora sois el pueblo de Dios; que no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia.

¹¹ Amados, os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que combaten contra el alma,

¹² manteniendo buena conducta entre las naciones, para que en aquello de lo que hablan contra vosotros como malhechores, vean vuestras buenas obras y glorifiquen a Dios en el día de la visita.

¹³ Someteos, pues, a toda ordenación humana por amor al Señor: ya sea al rey, como supremo,

¹⁴ o a los gobernantes, como enviados por él para el castigo de los malhechores y para la alabanza de los que hacen el bien.

¹⁵ Porque esta es la voluntad de Dios, que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos.

¹⁶ Vivid como personas libres, pero no uséis vuestra libertad como pretexto para la maldad, sino como siervos de Dios.

¹⁷ Honrad a todos. Amad a la fraternidad. Temed a Dios. Honrad al rey.

¹⁸ Siervos, estad sujetos a vuestros amos con todo respeto, no sólo a los buenos y amables, sino también a los severos.

¹⁹ Porque es digno de elogio si alguien soporta aflicción, sufriendo injustamente, a causa de la conciencia hacia Dios.

²⁰ Porque ¿qué gloria hay si, cuando pecáis, soportáis pacientemente los golpes? Pero si cuando hacéis el bien, soportáis pacientemente el sufrimiento, esto es agradable ante Dios.

²¹ Pues a esto fuisteis llamados, porque también Cristo padeció por nosotros, dejándoos un ejemplo, para que sigáis sus pasos,

²² el cual no pecó, “ni se halló engaño en su boca”.

²³ Quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino que encomendaba la causa al que juzga justamente.

²⁴ Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia. Por sus heridas fuisteis sanados.

²⁵ Porque erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas.

3

¹ Del mismo modo, mujeres, estad sujetas a vuestros propios maridos, para que, aunque algunos no obedezcan a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas,

² al observar vuestra conducta casta y respetuosa.

³ Que vuestro adorno no sea el exterior de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos,

⁴ sino el interno, el del corazón, en el adorno incorruptible de un espíritu afable y apacible, que es de gran estima delante de Dios.

⁵ Porque así también se adornaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos.

⁶ Como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza.

⁷ Vosotros, maridos, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo.

⁸ Por último, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables;

⁹ no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición.

¹⁰ Porque:

“El que quiere amar la vida

Y ver días buenos,

Refrene su lengua de mal,

Y sus labios no hablen engaño;

¹¹ Apártese del mal, y haga el bien;

Busque la paz, y sígala.

¹² Porque los ojos del Señor están sobre los justos,

Y sus oídos atentos a sus oraciones;

Pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal”.

¹³ Y ¿quién es aquel que os podrá hacer daño, si vosotros seguís el bien?

¹⁴ Mas también si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois. “Por tanto, no os amedrentéis por temor de ellos, ni os conturbéis”;

¹⁵ sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros;

¹⁶ teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo.

¹⁷ Porque mejor es que padezcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal.

¹⁸ Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu;

¹⁹ en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados,

²⁰ los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua.

²¹ El bautismo que corresponde a esto ahora os salva, no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios, por la resurrección de Jesucristo,

²² quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles, autoridades y potestades.

4

¹ Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, armaos también vosotros del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado,

² para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios.

³ Baste ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles, andando en lascivias, concupiscencias, embriagueces, orgías, disipación y abominables idolatrías.

⁴ A estos les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución, y os ultrajan;

⁵ pero ellos darán cuenta al que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos.

⁶ Porque por esto también ha sido predicada la Buena Nueva a los muertos, para que sean juzgados en carne según los hombres, pero vivan en espíritu según Dios.

⁷ Mas el fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios, y velad en la oración.

⁸ Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados.

⁹ Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones.

¹⁰ Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.

¹¹ Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

¹² Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese,

¹³ sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría.

¹⁴ Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, por parte de ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado.

¹⁵ Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entrometerse en lo ajeno;

¹⁶ pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello.

¹⁷ Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen a la Buena Nueva de Dios?

¹⁸ Y: "Si el justo con dificultad se salva, ¿En dónde aparecerá el impío y el pecador?"

¹⁹ De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien.

5

¹ Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada:

² Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto;

³ no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey.

⁴ Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.

⁵ Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: “Dios resiste a los soberbios, Y da gracia a los humildes”.

⁶ Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo;

⁷ echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.

⁸ Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar;

⁹ al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo.

¹⁰ Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca.

¹¹ A él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

¹² Por conducto de Silvano, a quien tengo por hermano fiel, os he escrito brevemente, amonestándoos, y testificando que esta es la verdadera gracia de Dios, en la cual estáis.

¹³ La iglesia que está en Babilonia, elegida juntamente con vosotros, y Marcos mi hijo, os saludan.

¹⁴ Saludaos unos a otros con ósculo de amor.

Paz sea con todos vosotros los que estáis en Jesucristo. Amén.

Segunda carta universal de San Pedro Apóstol

¹ Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que han alcanzado una fe tan preciosa como la nuestra por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo:

² Gracia y paz os sean multiplicadas en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús.

³ Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia,

⁴ por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser partícipes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia;

⁵ vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento;

⁶ al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad;

⁷ a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor.

⁸ Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

⁹ Pero el que carece de estas cosas está ciego, teniendo la vista muy corta, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados.

¹⁰ Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás.

¹¹ Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

¹² Por esto, yo no dejaré de recordaros siempre estas cosas, aunque vosotros las sepáis, y estéis confirmados en la verdad presente.

¹³ Pues tengo por justo, en tanto que estoy en este tabernáculo, el despertaros con amonestación;

¹⁴ sabiendo que en breve debo abandonar mi tabernáculo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado.

¹⁵ También yo procuraré con diligencia que después de mi partida vosotros podáis en todo momento tener memoria de estas cosas.

¹⁶ Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad.

¹⁷ Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: "Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia".

¹⁸ Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo.

¹⁹ Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en

lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones;

²⁰ entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada,

²¹ porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.

2

¹ Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina.

² Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado,

³ y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme.

⁴ Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al Tártaro los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio;

⁵ y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos;

⁶ y si condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impiamente,

⁷ y libró al justo Lot, abrumado por la nefanda conducta de los malvados

⁸ (porque este justo, que moraba entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos),

⁹ el Señor sabe librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio;

¹⁰ y mayormente a aquellos que, siguiendo la carne, andan en deseos inmundos, y desprecian el señorío. Atrevidos y contumaces, no temen decir mal de las potestades superiores,

¹¹ mientras que los ángeles, que son mayores en fuerza y en potencia, no pronuncian juicio de maldición contra ellas delante del Señor.

¹² Pero estos, hablando mal de cosas que no entienden, como animales irracionales, nacidos para presa y destrucción, perecerán en su propia perdición,

¹³ recibiendo el galardón de su injusticia, ya que tienen por delicia el gozar de deleites cada día. Estos son inmundicias y manchas, quienes aun mientras banquetean con vosotros, se recrean en sus errores.

¹⁴ Tienen los ojos llenos de adulterio, no se sacian de pecar; seducen a las almas inconstantes, tienen el corazón habituado a la codicia, y son hijos de maldición.

¹⁵ Han dejado el camino recto, y se han extraviado siguiendo el camino de Balaam hijo de Beor, el cual amó el premio de la maldad,

¹⁶ y fue reprendido por su iniquidad; pues un mudo asno, hablando con voz de hombre, refrenó la locura del profeta.

¹⁷ Estos son fuentes sin agua, y nubes empujadas por la tormenta; para los cuales la más densa oscuridad está reservada para siempre.

¹⁸ Pues hablando palabras infladas y vanas, seducen con concupiscencias de la carne y disoluciones a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error.

¹⁹ Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción. Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció.

²⁰ Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero.

²¹ Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado.

²² Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: “El perro vuelve a su vómito”, y “la puerca lavada a revolcarse en el cieno”.

3

¹ Amados, esta es la segunda carta que os escribo, y en ambas despierto con exhortación vuestro sincero entendimiento,

² para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles;

³ sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias,

⁴ y diciendo: “¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación”.

⁵ Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste,

⁶ por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua;

⁷ pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos.

⁸ Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día.

⁹ El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.

¹⁰ Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

¹¹ Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir,

¹² esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

¹³ Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

¹⁴ Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irrepreensibles, en paz.

¹⁵ Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito,

¹⁶ casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición.

¹⁷ Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza.

¹⁸ Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.

Primera carta universal de San Juan Apóstol

¹ Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que vimos y nuestras manos tocaron, acerca de la Palabra de vida

² (y la vida se reveló, y hemos visto, y damos testimonio, y os anunciamos la vida, la vida eterna, que estaba con el Padre y se nos reveló);

³ lo que hemos visto y oído os lo anunciamos, para que también tengáis comunión con nosotros. Sí, y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo, Jesucristo.

⁴ Y os escribimos estas cosas para que se cumpla nuestro gozo.

⁵ Este es el mensaje que hemos oído de él y que os anunciamos: que Dios es luz, y en él no hay ninguna oscuridad.

⁶ Si decimos que tenemos comunión con él y caminamos en las tinieblas, mentimos y no decimos la verdad.

⁷ Pero si andamos en la luz como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado.

⁸ Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.

⁹ Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y limpiarnos de toda maldad.

¹⁰ Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

2

¹ Hijitos míos, os escribo estas cosas para que no pequéis. Si alguno peca, tenemos un abogado con el Padre, Jesucristo, el justo.

² Y él es el sacrificio expiatorio por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.

³ Así sabemos que lo conocemos: si guardamos sus mandamientos.

⁴ El que dice: "Lo conozco", y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él.

⁵ Pero el amor de Dios se ha perfeccionado ciertamente en quien guarda su palabra. Así es como sabemos que estamos en él:

⁶ el que dice que permanece en él, debe también andar como él anduvo.

⁷ Hermanos, no os escribo ningún mandamiento nuevo, sino un mandamiento antiguo que teníais desde el principio. El mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio.

⁸ Os vuelvo a escribir un mandamiento nuevo, que es verdadero en él y en vosotros, porque las tinieblas están pasando y la luz verdadera ya brilla.

⁹ El que dice que está en la luz y odia a su hermano está en las tinieblas hasta ahora.

¹⁰ El que ama a su hermano permanece en la luz, y no hay en él ocasión de tropiezo.

¹¹ Pero el que odia a su hermano está en las tinieblas, y camina en las tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas han cegado sus ojos.

¹² Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os son perdonados por su nombre.

¹³ Os escribo a vosotros, padres, porque conocéis al que es desde el principio.

Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno.

Os escribo a vosotros, hijitos, porque conocéis al Padre.

¹⁴ Os he escrito a vosotros, padres, porque conocéis al que es desde el principio.

Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno.

¹⁵ No améis al mundo ni a las cosas que hay en el mundo. Si alguien ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

¹⁶ Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la soberbia de la vida, no es del Padre, sino del mundo.

¹⁷ El mundo pasa con sus deseos, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

¹⁸ Hijitos, estos son los últimos tiempos, y como habéis oído que viene el Anticristo, también ahora han surgido muchos anticristos. En esto sabemos que es la hora final.

¹⁹ Salieron de nosotros, pero no eran de nuestra pertenencia; porque si hubieran sido de nuestra pertenencia, habrían seguido con nosotros. Pero se fueron, para que se revele que ninguno de ellos nos pertenece.

²⁰ Vosotros tenéis la unción del Santo, y todos tenéis conocimiento.

²¹ No os he escrito porque no conozcáis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira es de la verdad.

²² ¿Quién es el mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es el Anticristo, el que niega al Padre y al Hijo.

²³ Quien niega al Hijo no tiene al Padre. El que confiesa al Hijo tiene también al Padre.

²⁴ Por tanto, en cuanto a vosotros, que permanezca en vosotros lo que habéis oído desde el principio. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre.

²⁵ Esta es la promesa que nos hizo, la vida eterna.

²⁶ Estas cosas os he escrito acerca de los que os extravían.

²⁷ En cuanto a vosotros, la unción que recibisteis de él permanece en vosotros, y no necesitáis que nadie os enseñe. Pero como su unción os enseña acerca de todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, así como os enseñó, permaneceréis en él.

²⁸ Ahora bien, hijitos, permaneced en él, para que, cuando se manifieste, tengamos confianza y no nos avergoncemos ante él en su venida.

²⁹ Si sabéis que es justo, sabéis que todo el que practica la justicia ha nacido de él.

3

¹ ¡Mirad qué gran amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios! Por eso el mundo no nos conoce, porque no lo conoció a él.

² Amados, ahora somos hijos de Dios. Todavía no se ha revelado lo que seremos; pero sabemos que, cuando se revele, seremos como él, porque lo veremos tal como es.

³ Todo el que tiene esta esperanza puesta en él se purifica, así como él es puro.

⁴ Todo el que peca comete también transgresión de la ley. El pecado es transgresión de la ley.

⁵ Sabéis que él se reveló para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él.

⁶ Quien permanece en él no peca. Quien peca no lo ha visto y no lo conoce.

⁷ Hijitos, que nadie os extravié. El que hace la justicia es justo, como él mismo.

⁸ El que peca es del diablo, porque el diablo peca desde el principio. Para esto se ha manifestado el Hijo de Dios: para que destruya las obras del diablo.

⁹ El que ha nacido de Dios no peca, porque su semilla permanece en él, y no puede pecar, porque ha nacido de Dios.

¹⁰ En esto se revelan los hijos de Dios y los hijos del diablo. El que no hace la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano.

¹¹ Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio: que nos amemos unos a otros,

¹² a diferencia de Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Por qué lo mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano, justas.

¹³ No os sorprendáis, hermanos míos, si el mundo os odia.

¹⁴ Sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano permanece en la muerte.

¹⁵ El que odia a su hermano es un asesino, y sabéis que a ningún asesino le queda la vida eterna.

¹⁶ En esto conocemos el amor, porque él dio su vida por nosotros. Y nosotros debemos dar la vida por los hermanos.

¹⁷ Pero quien tiene los bienes del mundo y ve a su hermano necesitado, y luego cierra su corazón de compasión contra él, ¿cómo permanece en él el amor de Dios?

¹⁸ Hijitos míos, no amemos sólo de palabra, ni sólo con la lengua, sino con hechos y con verdad.

¹⁹ Y en esto sabemos que somos de la verdad y tranquilizaremos nuestros corazones ante él,

²⁰ porque si nuestro corazón nos condena, Dios es mayor que nuestro corazón, y conoce todas las cosas.

²¹ Amados, si nuestro corazón no nos condena, tenemos confianza para con Dios;

²² de modo que todo lo que pedimos, lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos las cosas que son agradables a sus ojos.

²³ Este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo y nos amemos los unos a los otros, como él lo ha mandado.

²⁴ El que guarda sus mandamientos permanece en él, y él en él. En esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

4

¹ Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.

² En esto conocéis el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne es de Dios,

³ y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne no es de Dios; y éste es el espíritu del Anticristo, del cual habéis oído que viene. Ahora ya está en el mundo.

⁴ Vosotros sois de Dios, hijitos, y los habéis vencido, porque mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo.

⁵ Ellos son del mundo. Por eso hablan del mundo, y el mundo los escucha.

⁶ Nosotros somos de Dios. El que conoce a Dios nos escucha. El que no es de Dios no nos escucha. En esto conocemos el espíritu de la verdad y el espíritu del error.

⁷ Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios; y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios.

⁸ El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor.

⁹ En esto se ha manifestado el amor de Dios en nosotros, que ha enviado a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por él.

¹⁰ En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo como sacrificio expiatorio por nuestros pecados.

¹¹ Amados, si Dios nos ha amado así, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros.

¹² Nadie ha visto a Dios en ningún momento. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros.

¹³ En esto sabemos que permanecemos en él y él en nosotros, porque nos ha dado de su Espíritu.

¹⁴ Hemos visto y damos testimonio de que el Padre ha enviado al Hijo como Salvador del mundo.

¹⁵ El que confiesa que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios.

¹⁶ Nosotros conocemos y hemos creído el amor que Dios nos tiene. Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios, y Dios permanece en él.

¹⁷ En esto se ha perfeccionado el amor entre nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio, porque como él es, así somos nosotros en este mundo.

¹⁸ En el amor no hay temor, sino que el amor perfecto echa fuera el temor, porque el temor tiene castigo. El que teme no se ha perfeccionado en el amor.

¹⁹ Nosotros le amamos, porque él nos amó primero.

²⁰ Si alguno dice: “Yo amo a Dios”, y odia a su hermano, es un mentiroso; porque el que no ama a su hermano, a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios, a quien no ha visto?

²¹ Este mandamiento tenemos de él: que el que ama a Dios, ame también a su hermano.

5

¹ Quien cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios. Quien ama al Padre, ama también al hijo que ha nacido de él.

² En esto sabemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios y guardamos sus mandamientos.

³ Porque esto es amar a Dios, que guardemos sus mandamientos. Sus mandamientos no son gravosos.

⁴ Porque todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Esta es la victoria que ha vencido al mundo: vuestra fe.

⁵ ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

⁶ Este es el que vino por agua y sangre, Jesucristo; no con el agua solamente, sino con el agua y la sangre. Es el Espíritu quien da testimonio, porque el Espíritu es la verdad.

⁷ Porque son tres los que dan testimonio:

⁸ el Espíritu, el agua y la sangre; y los tres concuerdan como uno solo.

⁹ Si recibimos el testimonio de los hombres, el testimonio de Dios es mayor; porque éste es el testimonio de Dios que ha dado sobre su Hijo.

¹⁰ El que cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en sí mismo. El que no cree en Dios se ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo.

¹¹ El testimonio es éste: que Dios nos dio la vida eterna, y esta vida está en su Hijo.

¹² El que tiene al Hijo tiene la vida. El que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

¹³ Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que sigáis creyendo en el nombre del Hijo de Dios.

¹⁴ Esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos algo según su voluntad, él nos escucha.

¹⁵ Y si sabemos que nos escucha, cualquier cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hemos hecho.

¹⁶ Si alguno ve a su hermano pecar un pecado que no lleva a la muerte, pedirá, y Dios le dará la vida para los que pecan sin llevar a la muerte. Hay pecados que conducen a la muerte. No digo que deba hacer una petición al respecto.

¹⁷ Toda injusticia es pecado, y hay pecado que no lleva a la muerte.

¹⁸ Sabemos que el que ha nacido de Dios no peca, pero el que ha nacido de Dios se guarda a sí mismo, y el maligno no lo toca.

¹⁹ Sabemos que somos de Dios, y que el mundo entero está en poder del maligno.

²⁰ Sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado entendimiento, para que conozcamos al que es verdadero; y estamos

en el que es verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios y la vida eterna.

²¹ Hijitos, guardaos de los ídolos.

Segunda carta de San Juan Apóstol

¹ El anciano, a la señora elegida y a sus hijos, a quienes amo en la verdad, y no sólo yo, sino también todos los que conocen la verdad,

² por la verdad, que permanece en nosotros, y estará con nosotros para siempre:

³ La gracia, la misericordia y la paz estarán con vosotros, de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo, el Hijo del Padre, en la verdad y el amor.

⁴ Me alegro mucho de haber encontrado a algunos de tus hijos caminando en la verdad, tal como nos ha sido ordenado por el Padre.

⁵ Ahora te ruego, querida señora, no como si te escribiera un nuevo mandamiento, sino el que teníamos desde el principio: que nos amemos unos a otros.

⁶ Este es el amor, que andemos según sus mandamientos. Este es el mandamiento, tal como lo habéis oído desde el principio, para que andéis en él.

⁷ Porque muchos engañadores han salido por el mundo, los que no confiesan que Jesucristo vino en carne. Este es el engañador y el Anticristo.

⁸ Velad para que no perdamos lo que hemos logrado, sino que recibamos una recompensa completa.

⁹ El que transgrede y no permanece en la enseñanza de Cristo no tiene a Dios. El que permanece en la enseñanza tiene al Padre y al Hijo.

¹⁰ Si alguien viene a vosotros y no trae esta enseñanza, no lo recibáis en casa ni lo saludéis,

¹¹ porque el que lo saluda participa en sus malas acciones.

¹² Teniendo muchas cosas que escribirte, no quiero hacerlo con papel y tinta, sino que espero ir a verte y hablarte cara a cara, para que nuestra alegría sea plena.

¹³ Los hijos de tu hermana elegida te saludan. Amén.

Tercera carta de San Juan Apóstol

¹ El anciano a Gayo el amado, a quien amo en la verdad.

² Amado, ruego que prosperes en todo y que tengas salud, así como prospera tu alma.

³ Porque me alegré mucho cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, así como tú andas en la verdad.

⁴ No tengo mayor alegría que ésta: oír que mis hijos andan en la verdad.

⁵ Amado, haces una obra fiel en todo lo que realizas en favor de los que son hermanos y extraños.

⁶ Ellos han dado testimonio de tu amor ante la iglesia. Harás bien en ayudarlos a continuar su viaje de manera digna de Dios,

⁷ porque por causa del Nombre salieron, sin tomar nada de los gentiles.

⁸ Nosotros, pues, debemos recibir a los tales, para que seamos colaboradores de la verdad.

⁹ Yo escribí a la iglesia, pero Diótrefes, que ama ser el primero entre ellos, no acepta lo que decimos.

¹⁰ Por eso, si voy, llamaré la atención sobre sus actos, que realiza acusándonos injustamente con palabras inicuas. No contento con esto, él mismo no recibe a los hermanos, y a los que lo harían, se lo prohíbe y los echa de la iglesia.

¹¹ Amado, no imites lo que es malo, sino lo que es bueno. El que hace el bien es de Dios. El que hace el mal no ha visto a Dios.

¹² Demetrio tiene el testimonio de todos y de la verdad misma; sí, nosotros también damos testimonio, y vosotros sabéis que nuestro testimonio es verdadero.

¹³ Tenía muchas cosas que escribirte, pero no quiero hacerlo con tinta y pluma;

¹⁴ pero espero verte pronto. Entonces hablaremos cara a cara.

La paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda a los amigos por su nombre.

La carta universal de San Judas Apóstol

¹ Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Santiago, a los llamados, santificados por Dios Padre y guardados para Jesucristo:

² Que se os multiplique la misericordia, la paz y el amor.

³ Amados, mientras estaba muy ansioso por escribiros acerca de nuestra salvación común, me vi obligado a escribiros exhortándoos a que contendáis ardientemente por la fe que fue entregada una vez por todas a los santos.

⁴ Porque hay algunos hombres que se han introducido secretamente, incluso aquellos que hace tiempo fueron escritos para esta condenación: hombres impíos, que convierten la gracia de nuestro Dios en indecencia, y niegan a nuestro único Maestro, Dios y Señor, Jesucristo.

⁵ Ahora quiero recordaros, aunque ya lo sabéis, que el Señor, habiendo salvado a un pueblo de la tierra de Egipto, después destruyó a los que no creyeron.

⁶ A los ángeles que no guardaron su primer dominio, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado en prisiones eternas bajo las tinieblas para el juicio del gran día.

⁷ Así como Sodoma y Gomorra y las ciudades que las rodeaban, habiéndose entregado de la misma manera que éstas a la inmoralidad sexual y a ir en pos de la carne extraña, se muestran como ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno.

⁸ Pero de la misma manera, estos también en sus sueños contaminan la carne, desprecian la autoridad y calumnian a los seres celestiales.

⁹ Pero el arcángel Miguel, cuando contendía con el diablo y discutía sobre el cuerpo de Moisés, no se atrevió a lanzar contra él una condena abusiva, sino que dijo: "¡Que el Señor te reprenda!"

¹⁰ Pero estos hablan mal de las cosas que no conocen. Se destruyen en estas cosas que entienden naturalmente, como las criaturas sin razón.

¹¹ ¡Ay de ellos! Porque siguieron el camino de Caín, y corrieron desenfrenadamente en el error de Balaam por encargo, y perecieron en la rebelión de Coré.

¹² Estos son arrecifes rocosos escondidos en vuestras fiestas de amor cuando festejan con vosotros, pastores que sin temor se alimentan a sí mismos; nubes sin agua, arrastradas por los vientos; árboles otoñales sin fruto, dos veces muertos, arrancados de raíz;

¹³ olas salvajes del mar, que espuman su propia vergüenza; estrellas errantes, para las que se ha reservado la negrura de las tinieblas para siempre.

¹⁴ Acerca de éstos también profetizó Enoc, el séptimo desde Adán, diciendo: "He aquí que el Señor vino con diez mil de sus santos,

¹⁵ para ejecutar el juicio sobre todos, y para condenar a todos los impíos por todas sus obras de impiedad que han hecho impíamente,

y por todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él.”

¹⁶ Estos son murmuradores y quejumbrosos, que andan en pos de sus lujurias, y su boca habla cosas soberbias, haciendo acepción de personas para sacar provecho.

¹⁷ Pero vosotros, amados, acordaos de las palabras que han dicho antes los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo.

¹⁸ Ellos os dijeron: “En el último tiempo habrá burladores, que andarán según sus propios deseos impíos”.

¹⁹ Estos son los que causan divisiones y son sensuales, no teniendo el Espíritu.

²⁰ Pero vosotros, amados, seguid edificando sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo.

²¹ Manteneos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para la vida eterna.

²² De algunos tened compasión, haciendo distinción,

²³ y a otros salvadlos, arrebatándolos del fuego con temor, odiando incluso la ropa manchada por la carne.

²⁴ Ahora bien, a aquel que es capaz de evitaros el tropiezo y de presentaros impecables ante la presencia de su gloria con gran alegría,

²⁵ a Dios nuestro Salvador, que es el único sabio, sea la gloria y la majestad, el dominio y el poder, ahora y siempre. Amén.

El apocalipsis de San Juan

¹ Esta es la Revelación de Jesucristo, que Dios le dio para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto, la cual envió y dio a conocer por medio de su ángel a su siervo Juan,

² quien dio testimonio de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo, acerca de todo lo que vio.

³ Bienaventurado el que lee y los que escuchan las palabras de la profecía y guardan lo que en ella está escrito, porque el tiempo está cerca.

⁴ Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia a vosotros y paz de parte de Dios, el que es y el que era y el que ha de venir; y de los siete Espíritus que están ante su trono;

⁵ y de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su sangre,

⁶ y nos hizo ser un Reino, sacerdotes de su Dios y Padre, a él sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén.

⁷ He aquí que viene con las nubes, y todo ojo lo verá, incluso los que lo traspasaron. Todas las tribus de la tierra se lamentarán por él. Así, pues, amén.

⁸ **“Yo soy el Alfa y la Omega”, dice el Señor Dios, “el que es y el que era y el que ha de venir, el Todopoderoso”.**

⁹ Yo, Juan, vuestro hermano y compañero vuestro en la tribulación, el Reino y la perseverancia en Cristo Jesús, estaba en la isla que se llama Patmos a causa de la Palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo.

¹⁰ Estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una voz fuerte, como de trompeta

¹¹ que decía: **“Lo que veas, escríbelo en un libro y envíalo a las siete iglesias: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y a Laodicea.”**

¹² Me volví para ver la voz que hablaba conmigo. Al volverme, vi siete candelabros de oro.

¹³ Y entre los candelabros había uno parecido a un hijo de hombre, vestido con una túnica que le llegaba hasta los pies y con una faja de oro alrededor del pecho.

¹⁴ Su cabeza y sus cabellos eran blancos como la lana blanca, como la nieve. Sus ojos eran como una llama de fuego.

¹⁵ Sus pies eran como el bronce bruñido, como si hubiera sido refinado en un horno. Su voz era como la voz de muchas aguas.

¹⁶ Tenía siete estrellas en su mano derecha. De su boca salía una espada afilada de dos filos. Su rostro era como el sol que brilla en su máximo esplendor.

¹⁷ Cuando lo vi, caí a sus pies como un muerto.

Puso su mano derecha sobre mí, diciendo: **“No temas. Yo soy el primero y el último,**

18 y el Viviente. Estuve muerto, y he aquí que estoy vivo por los siglos de los siglos. Amén. Tengo las llaves de la Muerte y del Hades.

19 Escribe, pues, las cosas que has visto, las que son y las que sucederán después.

20 El misterio de las siete estrellas que has visto en mi mano derecha y de los siete candelabros de oro es éste: Las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias. Los siete candelabros son las siete iglesias.

2

1 “Al ángel de la iglesia de Éfeso escribe:

“El que tiene las siete estrellas en su mano derecha, el que camina entre los siete candelabros de oro dice estas cosas:

2 “Conozco vuestras obras, y vuestro trabajo y perseverancia, y que no toleráis a los hombres malos, y que habéis puesto a prueba a los que se llaman apóstoles, y no lo son, y los habéis encontrado falsos.

3 Vosotros tenéis perseverancia y habéis soportado por causa de mi nombre, y no os habéis cansado.

4 Pero tengo esto contra vosotros: que habéis dejado vuestro primer amor.

5 Acuérdate, pues, de dónde has caído, y arrepíentete y haz las primeras obras; de lo contrario, vendré a ti rápidamente, y moveré tu candelero de su lugar, a menos que te arrepientas.

6 Pero esto tenéis, que odiáis las obras de los nicolaítas, que yo también odio.

7 El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza le daré a comer del árbol de la vida, que está en el Paraíso de mi Dios.

8 “Al ángel de la iglesia de Esmirna escribe:

“El primero y el último, que estaba muerto y ha vuelto a la vida, dice estas cosas:

9 “Conozco tus obras, la tribulación y tu pobreza (pero eres rico), y la blasfemia de los que se dicen judíos, y no lo son, sino que son una sinagoga de Satanás.

10 No tengáis miedo de lo que vais a sufrir. He aquí que el diablo va a arrojar a algunos de vosotros a la cárcel, para que seáis probados; y tendréis tribulación durante diez días. Sed fieles hasta la muerte, y yo os daré la corona de la vida.

11 El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que vence no será dañado por la segunda muerte.

12 “Al ángel de la iglesia de Pérgamo escribe:

“El que tiene la espada afilada de dos filos dice estas cosas:

13 “Conozco tus obras y el lugar donde habitas, donde está el trono de Satanás. Te mantienes firme en mi nombre, y no negaste mi fe en los días de Antipas, mi testigo fiel, que fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás.

14 Pero tengo algunas cosas contra vosotros, porque tenéis allí algunos que sostienen la enseñanza de Balaam, quien enseñó a

Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer cosas sacrificadas a los ídolos y a cometer inmoralidad sexual.

¹⁵ **Así también tenéis algunos que sostienen la enseñanza de los nicolaítas.**

¹⁶ **Arrepentíos, pues, o de lo contrario iré pronto a vosotros y os haré la guerra con la espada de mi boca.**

¹⁷ **El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré del maná escondido, y le daré una piedra blanca, y en la piedra un nombre nuevo escrito que nadie conoce sino el que lo recibe.**

¹⁸ **“Al ángel de la iglesia de Tiatira escribe:**

“El Hijo de Dios, que tiene los ojos como una llama de fuego y los pies como bronce bruñido, dice estas cosas:

¹⁹ **“Conozco tus obras, tu amor, tu fe, tu servicio, tu paciencia, y que tus últimas obras son más que las primeras.**

²⁰ **Pero tengo esto contra ti: que toleras a tu mujer Jezabel, que se hace llamar profetisa. Ella enseña y seduce a mis siervos a cometer inmoralidades sexuales y a comer cosas sacrificadas a los ídolos.**

²¹ **Yo le di tiempo para que se arrepintiera, pero ella se niega a arrepentirse de su inmoralidad sexual.**

²² **He aquí que yo la arrojaré a ella y a los que cometen adulterio con ella a un lecho de gran tribulación, a menos que se arrepientan de sus obras.**

²³ **Mataré a sus hijos con la muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña las mentes y los corazones. Daré a cada uno de vosotros según vuestras obras.**

²⁴ **Pero a vosotros os digo que a los demás que están en Tiatira, a todos los que no tienen esta enseñanza, que no conocen lo que algunos llaman “las cosas profundas de Satanás”, a vosotros os digo que no os pongo ninguna otra carga.**

²⁵ **Sin embargo, retened firmemente lo que tenéis hasta que yo venga.**

²⁶ **Al que venza, y al que guarde mis obras hasta el fin, le daré autoridad sobre las naciones.**

²⁷ **Él las gobernará con vara de hierro, destrozándolas como vasijas de barro, como yo también he recibido de mi Padre;**

²⁸ **y le daré la estrella de la mañana.**

²⁹ **El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.**

3

¹ **“Y escribe al ángel de la iglesia de Sardis:**

“El que tiene los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas dice estas cosas:

“Conozco tus obras, que tienes fama de estar vivo, pero estás muerto.

² **Despierta y fortalece lo que te queda, que estabas a punto de tirar, porque no he encontrado ninguna obra tuya perfeccionada ante mi Dios.**

3 Recuerda, pues, cómo has recibido y oído. Guárdalo y arrepiéntete. Si, pues, no veláis, vendré como un ladrón, y no sabréis a qué hora vendré sobre vosotros.

4 Sin embargo, tienes unos pocos nombres en Sardis que no mancharon sus vestiduras. Ellos caminarán conmigo de blanco, porque son dignos.

5 El que venza se vestirá de ropas blancas, y de ninguna manera borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre ante mi Padre y ante sus ángeles.

6 El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

7 “Al ángel de la iglesia en Filadelfia escribe:

“El que es santo, el que es verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y nadie puede cerrar, y el que cierra y nadie abre, dice estas cosas:

8 “Yo conozco tus obras (he aquí que he puesto ante ti una puerta abierta que nadie puede cerrar), que tienes un poco de poder, y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

9 He aquí yo hago que algunos de la sinagoga de Satanás, de los que se dicen judíos, y no lo son, sino que mienten, vengan a adorar ante tus pies, y sepan que yo te he amado.

10 Por cuanto has guardado mi mandato de resistir, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que habitan en la tierra.

11 ¡Voy a venir pronto! Mantén firmemente lo que tienes, para que nadie te quite la corona.

12 Al que venza, lo haré columna en el templo de mi Dios, y no saldrá más de allí. Escribiré en él el nombre de mi Dios y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, que descende del cielo de mi Dios, y mi propio nombre nuevo.

13 El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

14 “Al ángel de la iglesia de Laodicea escribe:

“El Amén, el Testigo Fiel y Verdadero, el Principio de la creación de Dios, dice estas cosas:

15 “Conozco tus obras, que no eres ni frío ni caliente. Quisiera que fueras frío o caliente.

16 Por eso, porque eres tibio, y no eres ni frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.

17 Porque dices: “Soy rico, y he conseguido riquezas, y no tengo necesidad de nada”, y no sabes que eres un miserable, un pobre, un ciego y un desnudo;

18 te aconsejo que me compres oro refinado por el fuego, para que te enriquezcas; y ropas blancas, para que te vistas y no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y colirio para ungir tus ojos, para que veas.

19 A todos los que amo, los reprendo y los castigo. Sed, pues, celosos y arrepentíos.

20 He aquí que yo estoy a la puerta y llamo. Si alguien oye mi voz y abre la puerta, entonces entraré a él y cenaré con él, y él conmigo.

21 Al que venza, le daré que se siente conmigo en mi trono, como yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono.

22 El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”.

4

¹ Después de estas cosas miré y vi una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como una trompeta que hablaba conmigo, era una que decía: “Sube aquí, y te mostraré las cosas que deben suceder después de esto.”

² Al instante estuve en el Espíritu. He aquí que había un trono puesto en el cielo, y uno sentado en el trono

³ que parecía una piedra de jaspé y un sardio. Alrededor del trono había un arco iris, como una esmeralda a la vista.

⁴ Alrededor del trono había veinticuatro tronos. En los tronos había veinticuatro ancianos sentados, vestidos con ropas blancas y con coronas de oro en sus cabezas.

⁵ Del trono salían relámpagos, sonidos y truenos. Había siete lámparas de fuego ardiendo ante su trono, que son los siete Espíritus de Dios.

⁶ Delante del trono había algo parecido a un mar de vidrio, semejante al cristal. En medio del trono, y alrededor del trono, había cuatro seres vivientes llenos de ojos por delante y por detrás.

⁷ El primer ser viviente era como un león, el segundo ser viviente como un ternero, el tercer ser viviente tenía cara de hombre y el cuarto era como un águila voladora.

⁸ Los cuatro seres vivientes, cada uno con seis alas, están llenos de ojos alrededor y por dentro. No descansan ni de día ni de noche, diciendo: “¡Santo, santo, santo es el Señor Dios, el Todopoderoso, el que era y el que es y el que ha de venir!”

⁹ Cuando los seres vivientes dan gloria, honor y gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos,

¹⁰ los veinticuatro ancianos se postran ante el que está sentado en el trono y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y arrojan sus coronas ante el trono, diciendo:

¹¹ “¡Digno eres tú, Señor y Dios nuestro, el Santo, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu deseo existieron y fueron creadas!”

5

¹ Vi, en la mano derecha del que estaba sentado en el trono, un libro escrito por dentro y por fuera, cerrado con siete sellos.

² Vi a un ángel poderoso que proclamaba a gran voz: “¿Quién es digno de abrir el libro y romper sus sellos?”

³ Nadie en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, podía abrir el libro ni mirar en él.

⁴ Entonces lloré mucho, porque no se encontró a nadie digno de abrir el libro ni de mirar en él.

⁵ Uno de los ancianos me dijo: “No llores. Mira, el León que es de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido: el que abre el libro y sus siete sellos”.

⁶ Vi en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, un Cordero en pie, como si hubiera sido inmolado, que tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios, enviados a toda la tierra.

⁷ Entonces vino, y lo tomó de la mano derecha del que estaba sentado en el trono.

⁸ Cuando tomó el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron ante el Cordero, cada uno con un arpa y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos.

⁹ Cantaron un nuevo cántico, diciendo,
“Eres digno de tomar el libro
y abrir sus sellos,

porque te han matado,
y nos compraste para Dios con tu sangre
de toda tribu, lengua, pueblo y nación,

¹⁰ y nos ha hecho reyes y sacerdotes de nuestro Dios;
y reinaremos en la tierra”.

¹¹ Miré, y oí como una voz de muchos ángeles alrededor del trono, de los seres vivientes y de los ancianos. El número de ellos era de diez mil de diez mil, y de miles de miles,

¹² que decían a gran voz: “¡Digno es el Cordero que ha sido muerto para recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la bendición!”

¹³ Oí a toda cosa creada que está en el cielo, en la tierra, debajo de la tierra, en el mar y en todo lo que hay en ellos, diciendo: “¡Al que está sentado en el trono y al Cordero sean la bendición, el honor, la gloria y el dominio, por los siglos de los siglos! Amén”.

¹⁴ Los cuatro seres vivientes dijeron: “¡Amén!” Entonces los ancianos se postraron y adoraron.

6

¹ Vi que el Cordero abría uno de los siete sellos, y oí que uno de los cuatro seres vivos decía, como con voz de trueno: “¡Venid a ver!”

² Entonces apareció un caballo blanco, y el que estaba sentado en él tenía un arco. Se le dio una corona, y salió venciendo y para vencer.

³ Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente decir: “¡Ven!”

⁴ Salió otro, un caballo rojo. Al que estaba sentado en él se le dio poder para quitar la paz de la tierra, y para que se mataran unos a otros. Se le dio una gran espada.

⁵ Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente que decía: “¡Venid a ver!”. Y he aquí un caballo negro, y el que estaba sentado en él tenía una balanza en la mano.

⁶ Oí una voz en medio de los cuatro seres vivientes que decía: “¡Una medida de trigo por un denario, y tres medidas de cebada por un denario! No dañéis el aceite y el vino”.

⁷ Cuando abrió el cuarto sello, oí al cuarto ser viviente que decía: “¡Venid a ver!”.

⁸ Y he aquí un caballo pálido, y el nombre del que lo montaba era Muerte. El Hades le seguía. Se le dio autoridad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con la espada, con el hambre, con la muerte y con las fieras de la tierra.

⁹ Cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por la Palabra de Dios y por el testimonio del Cordero que tenían.

¹⁰ Ellos clamaban a gran voz, diciendo: “¿Hasta cuándo, Maestro, el santo y verdadero, hasta que juzgues y vengues nuestra sangre en los que habitan la tierra?”

¹¹ Se les dio a cada uno una larga túnica blanca. Se les dijo que debían descansar todavía por un tiempo, hasta que sus compañeros y sus hermanos, que también serían asesinados como ellos, terminaran su curso.

¹² Vi cuando abrió el sexto sello, y hubo un gran terremoto. El sol se puso negro como una tela de saco hecha de pelo, y toda la luna se puso como sangre.

¹³ Las estrellas del cielo cayeron a la tierra, como una higuera que deja caer sus higos inmaduros cuando es sacudida por un gran viento.

¹⁴ El cielo fue removido como un pergamino cuando se enrolla. Toda montaña e isla fue desplazada de su lugar.

¹⁵ Los reyes de la tierra, los príncipes, los comandantes, los ricos, los fuertes y todos los esclavos y los libres se escondieron en las cuevas y en las rocas de las montañas.

¹⁶ Dijeron a los montes y a las rocas: “Caed sobre nosotros y escondednos de la faz del que está sentado en el trono y de la ira del Cordero,

¹⁷ porque ha llegado el gran día de su ira y ¿quién podrá resistir?”

7

¹ Después de esto, vi a cuatro ángeles de pie en las cuatro esquinas de la tierra, que sujetaban los cuatro vientos de la tierra, para que no soplara ningún viento en la tierra, ni en el mar, ni en ningún árbol.

² Vi a otro ángel ascender desde la salida del sol, con el sello del Dios vivo. Gritó con gran voz a los cuatro ángeles a los que se les había encomendado hacer daño a la tierra y al mar,

³ diciendo: “¡No hagáis daño a la tierra, al mar o a los árboles, hasta que hayamos sellado a los siervos de nuestro Dios en sus frentes!”

⁴ Oí el número de los sellados, ciento cuarenta y cuatro mil, sellados de cada tribu de los hijos de Israel:

⁵ de la tribu de Judá doce mil fueron sellados,
de la tribu de Rubén doce mil,
de la tribu de Gad doce mil,

⁶ de la tribu de Aser doce mil,
de la tribu de Neftalí doce mil,
de la tribu de Manasés doce mil,

⁷ de la tribu de Simeón doce mil,
de la tribu de Leví doce mil,
de la tribu de Isacar doce mil,

⁸ de la tribu de Zabulón doce mil,
de la tribu de José doce mil, y

de la tribu de Benjamín doce mil fueron sellados.

⁹ Después de estas cosas miré, y he aquí una gran multitud, que nadie podía contar, de todas las naciones y de todas las tribus, pueblos y lenguas, de pie ante el trono y ante el Cordero, vestidos con túnicas blancas y con palmas en las manos.

¹⁰ Gritaban a gran voz, diciendo: “¡Salvación a nuestro Dios, que está sentado en el trono, y al Cordero!”

¹¹ Todos los ángeles estaban de pie alrededor del trono, los ancianos y los cuatro seres vivientes; y se postraron ante su trono y adoraron a Dios,

¹² diciendo: “¡Amén! La bendición, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, el honor, el poder y la fuerza sean para nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén”.

¹³ Uno de los ancianos respondió diciéndome: “Estos que están vestidos con las túnicas blancas, ¿quiénes son y de dónde vienen?”

¹⁴ Le dije: “Señor mío, tú lo sabes”.

Me dijo: “Estos son los que salieron del gran sufrimiento. Han lavado sus ropas y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.

¹⁵ Por eso están ante el trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo. El que está sentado en el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos.

¹⁶ Nunca más tendrán hambre ni sed. El sol no golpeará sobre ellos, ni ningún calor;

¹⁷ porque el Cordero que está en medio del trono los pastorea y los conduce a manantiales de aguas vivificantes. Y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos”.

8

¹ Cuando abrió el séptimo sello, hubo silencio en el cielo durante una media hora.

² Vi a los siete ángeles que estaban delante de Dios, y se les dieron siete trompetas.

³ Otro ángel vino y se puso de pie sobre el altar, con un incensario de oro. Se le dio mucho incienso para que lo añadiera a las oraciones de todos los santos en el altar de oro que estaba delante del trono.

⁴ El humo del incienso, con las oraciones de los santos, subía ante Dios de la mano del ángel.

⁵ El ángel tomó el incensario, lo llenó con el fuego del altar y lo arrojó a la tierra. Siguieron truenos, sonidos, relámpagos y un terremoto.

⁶ Los siete ángeles que tenían las siete trompetas se prepararon para tocar.

⁷ El primero tocó la trompeta, y siguió el granizo y el fuego, mezclados con sangre, y fueron arrojados a la tierra. Un tercio de la tierra se quemó, y un tercio de los árboles se quemó, y toda la hierba verde se quemó.

⁸ El segundo ángel tocó la trompeta, y algo parecido a una gran montaña ardiendo fue arrojado al mar. Un tercio del mar se convirtió en sangre,

⁹ y un tercio de los seres vivos que había en el mar murió. Un tercio de los barcos fue destruido.

¹⁰ El tercer ángel tocó la trompeta, y una gran estrella cayó del cielo, ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos y sobre las fuentes de agua.

¹¹ El nombre de la estrella es “Ajenjo”. Un tercio de las aguas se convirtió en ajenjo. Muchas personas murieron a causa de las aguas, porque se volvieron amargas.

¹² El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue golpeada la tercera parte del sol, la tercera parte de la luna y la tercera parte de las estrellas, de modo que se oscureció la tercera parte de ellas, y el día no brilló durante la tercera parte, y la noche de la misma manera.

¹³ Vi y oí a un águila que volaba en medio del cielo y decía con gran voz: “¡Ay! ¡Ay! Ay de los que habitan en la tierra, a causa de los otros toques de las trompetas de los tres ángeles, que aún no han sonado!”

9

¹ El quinto ángel tocó la trompeta y vi una estrella del cielo que había caído a la tierra. Se le dio la llave del pozo del abismo.

² Abrió la fosa del abismo, y salió humo de la fosa, como el humo de un horno encendido. El sol y el aire se oscurecieron a causa del humo de la fosa.

³ Entonces, del humo salieron langostas sobre la tierra, y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra.

⁴ Se les dijo que no hicieran daño a la hierba de la tierra, ni a ninguna cosa verde, ni a ningún árbol, sino sólo a las personas que no tienen el sello de Dios en la frente.

⁵ Se les dio poder, no para matarlos, sino para atormentarlos durante cinco meses. Su tormento era como el tormento de un escorpión cuando golpea a una persona.

⁶ En esos días la gente buscará la muerte y no la encontrará. Desearán morir, y la muerte huirá de ellos.

⁷ Las formas de las langostas eran como caballos preparados para la guerra. En sus cabezas había algo parecido a coronas de oro, y sus rostros eran como los de las personas.

⁸ Tenían el pelo como el de las mujeres, y sus dientes eran como los de los leones.

⁹ Tenían corazas como corazas de hierro. El sonido de sus alas era como el de muchos carros y caballos que corren a la guerra.

¹⁰ Tenían colas como las de los escorpiones, con aguijones. En sus colas tienen poder para dañar a los hombres durante cinco meses.

¹¹ Tienen sobre ellos como rey al ángel del abismo. Su nombre en hebreo es “Abadón”, pero en griego tiene el nombre de “Apolión”.

¹² El primer ay ha pasado. He aquí, todavía hay dos ayes que vienen después de esto.

¹³ El sexto ángel tocó la trompeta. Oí una voz desde los cuernos del altar de oro que está delante de Dios,

¹⁴ que decía al sexto ángel que tenía la trompeta: “¡Libera a los cuatro ángeles que están atados en el gran río Éufrates!”

¹⁵ Fueron liberados los cuatro ángeles que habían sido preparados para esa hora y día y mes y año, para que pudieran matar a un tercio de la humanidad.

¹⁶ El número de los ejércitos de los jinetes era de doscientos millones. Oí el número de ellos.

¹⁷ Así vi a los caballos en la visión y a los que estaban sentados en ellos, con corazas de color rojo fuego, azul jacinto y amarillo azufre; y las cabezas de los caballos parecían cabezas de leones. De sus bocas salen fuego, humo y azufre.

¹⁸ Por estas tres plagas murió la tercera parte de la humanidad: por el fuego, el humo y el azufre que salieron de sus bocas.

¹⁹ Porque el poder de los caballos está en sus bocas y en sus colas. Porque sus colas son como serpientes, y tienen cabezas; y con ellas hacen daño.

²⁰ El resto de la humanidad, que no murió con estas plagas, no se arrepintió de las obras de sus manos, para no adorar a los demonios y a los ídolos de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, que no pueden ver, oír ni caminar.

²¹ No se arrepintieron de sus asesinatos, de sus hechicerías, de su inmoralidad sexual ni de sus robos.

10

¹ Vi a un ángel poderoso que bajaba del cielo, vestido con una nube. Sobre su cabeza había un arco iris. Su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego.

² Tenía en su mano un pequeño libro abierto. Puso su pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra.

³ Gritó con gran voz, como el rugido de un león. Cuando gritó, los siete truenos emitieron sus voces.

⁴ Cuando sonaron los siete truenos, iba a escribir, pero oí una voz del cielo que decía: "Sella lo que han dicho los siete truenos y no lo escribas".

⁵ El ángel que vi de pie sobre el mar y sobre la tierra levantó su mano derecha hacia el cielo

⁶ y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que hay en él, la tierra y las cosas que hay en ella, y el mar y las cosas que hay en él, que ya no habrá más demora,

⁷ sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando está a punto de sonar, entonces el misterio de Dios está terminado, como lo declaró a sus siervos los profetas.

⁸ La voz que oí desde el cielo, hablando de nuevo conmigo, dijo: "Ve, toma el libro que está abierto en la mano del ángel que está sobre el mar y sobre la tierra".

⁹ Me dirigí al ángel, diciéndole que me diera el librito.

Me dijo: "Tómalo y cómelo. Te amargará el estómago, pero en tu boca será dulce como la miel".

¹⁰ Tomé el librito de la mano del ángel y lo comí. Era tan dulce como la miel en mi boca. Cuando lo hube comido, se me amargó el estómago.

¹¹ Me dijeron: "Tienes que volver a profetizar sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes".

11

¹ Se me dio una caña como una vara. Alguien dijo: "Levántate y mide el templo de Dios, el altar y a los que adoran en él."

² Deja fuera el patio que está fuera del templo y no lo midas, porque ha sido entregado a las naciones. Ellos pisotearán la ciudad santa durante cuarenta y dos meses.

³ Daré poder a mis dos testigos, y ellos profetizarán durante mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio.”

⁴ Estos son los dos olivos y los dos candelabros que están ante el Señor de la tierra.

⁵ Si alguien quiere hacerles daño, el fuego sale de su boca y devora a sus enemigos. Si alguien desea hacerles daño, debe ser muerto de esta manera.

⁶ Estos tienen el poder de cerrar el cielo, para que no llueva durante los días de su profecía. Tienen poder sobre las aguas, para convertirlas en sangre, y para golpear la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran.

⁷ Cuando hayan terminado su testimonio, la bestia que sube del abismo les hará la guerra, los vencerá y los matará.

⁸ Sus cadáveres estarán en la calle de la gran ciudad, que espiritualmente se llama Sodoma y Egipto, donde también fue crucificado su Señor.

⁹ De entre los pueblos, tribus, lenguas y naciones, la gente mirará sus cadáveres durante tres días y medio, y no permitirán que sus cadáveres sean depositados en una tumba.

¹⁰ Los habitantes de la tierra se regocijarán por ellos y se alegrarán. Se darán regalos unos a otros, porque estos dos profetas atormentaron a los que habitan la tierra.

¹¹ Después de los tres días y medio, el aliento de vida de Dios entró en ellos, y se pusieron de pie. Un gran temor cayó sobre los que los vieron.

¹² Oí una fuerte voz del cielo que les decía: “¡Subid aquí!”. Subieron al cielo en una nube, y sus enemigos los vieron.

¹³ Aquel día hubo un gran terremoto y cayó la décima parte de la ciudad. Siete mil personas murieron en el terremoto, y el resto se aterrorizó y dio gloria al Dios del cielo.

¹⁴ El segundo ay ha pasado. He aquí que el tercer ay viene pronto.

¹⁵ El séptimo ángel tocó la trompeta, y en el cielo se oyeron grandes voces que decían: “El reino del mundo se ha convertido en el reino de nuestro Señor y de su Cristo. Él reinará por los siglos de los siglos”.

¹⁶ Los veinticuatro ancianos, sentados en sus tronos ante el trono de Dios, se postraron sobre sus rostros y adoraron a Dios,

¹⁷ diciendo: “Te damos gracias, Señor Dios, el Todopoderoso, el que es y el que era, *porque has tomado tu gran poder y has reinado.

¹⁸ Las naciones se enfurecieron y llegó tu ira, así como el momento de juzgar a los muertos y de dar su recompensa a tus siervos los profetas, así como a los santos y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra.”

¹⁹ El templo de Dios que está en el cielo se abrió, y el arca de la alianza del Señor se vio en su templo. Siguieron relámpagos, estruendos, truenos, un terremoto y granizo.

* 11:17 TR añade “y que viene”

12

¹ Se vio una gran señal en el cielo: una mujer vestida de sol, con la luna bajo sus pies, y en su cabeza una corona de doce estrellas.

² Estaba encinta. Gritaba de dolor, dando a luz.

³ Otra señal fue vista en el cielo. He aquí un gran dragón rojo, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete coronas.

⁴ Su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojaba a la tierra. El dragón se puso delante de la mujer que iba a dar a luz, para que cuando diera a luz devorara a su hijo.

⁵ Ella dio a luz un hijo varón, que gobernará todas las naciones con vara de hierro. Su hijo fue arrebatado a Dios y a su trono.

⁶ La mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios, para que allí la alimenten durante mil doscientos sesenta días.

⁷ Hubo guerra en el cielo. Miguel y sus ángeles le hicieron la guerra al dragón. El dragón y sus ángeles hicieron la guerra.

⁸ No prevalecieron. Ya no se encontró lugar para ellos en el cielo.

⁹ Fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua, el que se llama diablo y Satanás, el engañador del mundo entero. Fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.

¹⁰ Oí una gran voz en el cielo, que decía: "Ahora ha llegado la salvación, el poder y el Reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.

¹¹ Lo vencieron por la sangre del Cordero y por la palabra de su testimonio. No amaron su vida, ni siquiera hasta la muerte.

¹² Por tanto, alegraos, cielos, y los que habitáis en ellos. Ay de la tierra y del mar, porque el diablo ha bajado a vosotros, con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo."

¹³ Cuando el dragón se vio arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón.

¹⁴ Se le dieron a la mujer dos alas de águila grande, para que volara al desierto a su lugar, a fin de que se alimentara por un tiempo, tiempos y medio tiempo, de la cara de la serpiente.

¹⁵ La serpiente vomitó agua de su boca tras la mujer como un río, para hacer que fuera arrastrada por la corriente.

¹⁶ La tierra ayudó a la mujer, y la tierra abrió su boca y se tragó el río que el dragón vomitó de su boca.

¹⁷ El dragón se enfureció contra la mujer y se fue a hacer la guerra contra el resto de su descendencia, * que guarda los mandamientos de Dios y mantiene el testimonio de Jesús.

13

¹ Entonces me paré sobre la arena del mar. Vi una bestia que subía del mar, con diez cuernos y siete cabezas. En sus cuernos había diez coronas, y en sus cabezas, nombres blasfemos.

² La bestia que vi era como un leopardo, y sus pies eran como los de un oso, y su boca como la de un león. El dragón le dio su poder, su trono y gran autoridad.

* 12:17 o, semilla

³ Una de sus cabezas parecía haber sido herida mortalmente. Su herida mortal fue curada, y toda la tierra se maravilló de la bestia.

⁴ Adoraron al dragón porque le dio su autoridad a la bestia; y adoraron a la bestia, diciendo: “¿Quién es como la bestia? ¿Quién es capaz de hacer la guerra con él?”

⁵ Se le dio una boca que hablaba grandes cosas y blasfemias. Se le dio autoridad para hacer la guerra durante cuarenta y dos meses.

⁶ Abrió su boca para blasfemar contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su morada y de los que habitan en el cielo.

⁷ Le fue dado hacer la guerra contra los santos y vencerlos. Se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación.

⁸ Todos los que habitan en la tierra lo adorarán, todos los que no tienen su nombre escrito desde la fundación del mundo en el libro de la vida del Cordero que ha sido muerto.

⁹ Si alguien tiene oído, que oiga.

¹⁰ Si alguno ha de ir al cautiverio, irá al cautiverio. Si alguno ha de ser muerto a espada, será muerto.* Aquí está la resistencia y la fe de los santos.

¹¹ Vi otra bestia que subía de la tierra. Tenía dos cuernos como los de un cordero y hablaba como un dragón.

¹² Ejerce en su presencia toda la autoridad de la primera bestia. Hace que la tierra y los que la habitan adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue curada.

¹³ Realiza grandes señales, incluso haciendo bajar fuego del cielo a la tierra a la vista de la gente.

¹⁴ Engaña a mi propio pueblo que habita en la tierra por las señales que se le concedió hacer frente a la bestia, diciendo a los que habitan en la tierra que hagan una imagen a la bestia que tenía la herida de espada y vivió.

¹⁵ Se le concedió dar aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen de la bestia hable y haga morir a todos los que no adoren la imagen de la bestia.

¹⁶ Hace que a todos, a los pequeños y a los grandes, a los ricos y a los pobres, a los libres y a los esclavos, se les pongan marcas en la mano derecha o en la frente;

¹⁷ y que nadie pueda comprar ni vender si no tiene esa marca, que es el nombre de la bestia o el número de su nombre.

¹⁸ He aquí la sabiduría. El que tenga entendimiento, que calcule el número de la bestia, porque es el número de un hombre. Su número es seiscientos sesenta y seis.

14

¹ Vi, y he aquí el Cordero de pie sobre el monte Sión, y con él un número de ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían su nombre y el nombre de su Padre escrito en la frente.

² Oí un ruido del cielo como el ruido de muchas aguas y como el ruido de un gran trueno. El sonido que oí era como el de arpistas tocando sus arpas.

* **13:10** TR dice “Si alguien lleva al cautiverio, al cautiverio va. Si alguien va a matar con la espada, debe ser matado con la espada”, en lugar de “Si alguien va a ir al cautiverio, irá al cautiverio. Si alguien ha de ser matado a espada, debe ser matado”. † **13:14** NU omite “mi propio”

³ Cantan un cántico nuevo ante el trono y ante los cuatro seres vivos y los ancianos. Nadie podía aprender el cántico, excepto los ciento cuarenta y cuatro mil, los que habían sido redimidos de la tierra.

⁴ Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero dondequiera que vaya. Estos fueron redimidos por Jesús de entre los hombres, las primicias para Dios y para el Cordero.

⁵ En su boca no se encontró ninguna mentira, pues son irrepugnables. *

⁶ Vi a un ángel que volaba en medio del cielo y que tenía un Evangelio eterno que anunciar a los habitantes de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo.

⁷ Dijo a gran voz: “Temed al Señor y dadle gloria, porque ha llegado la hora de su juicio. Adorad al que hizo el cielo, la tierra, el mar y las fuentes de agua”.

⁸ Otro, un segundo ángel, le siguió diciendo: “Ha caído Babilonia la grande, que ha hecho beber a todas las naciones del vino de la ira de su inmoralidad sexual.”

⁹ Otro ángel, un tercero, los siguió, diciendo con gran voz: “Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe una marca en la frente o en la mano,

¹⁰ también beberá del vino de la ira de Dios, que está preparado sin mezcla en la copa de su ira. Será atormentado con fuego y azufre en presencia de los santos ángeles y en presencia del Cordero.

¹¹ El humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. No tienen descanso ni de día ni de noche, los que adoran a la bestia y a su imagen, y los que reciben la marca de su nombre.

¹² Aquí está la perseverancia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.”

¹³ Oí una voz del cielo que decía: “Escribe: ‘Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor a partir de ahora’ ”.

“Sí”, dice el Espíritu, “para que descansen de sus trabajos, porque sus obras siguen con ellos”.

¹⁴ Miré y vi una nube blanca, y sobre la nube uno sentado como un hijo de hombre,[†] que tenía en la cabeza una corona de oro y en la mano una hoz afilada.

¹⁵ Otro ángel salió del templo, gritando a gran voz al que estaba sentado en la nube: “¡Envía tu hoz y siega, porque ha llegado la hora de cosechar; porque la mies de la tierra está madura!”

¹⁶ El que estaba sentado en la nube clavó su hoz en la tierra, y la tierra fue segada.

¹⁷ Otro ángel salió del templo que está en el cielo. También tenía una hoz afilada.

¹⁸ Otro ángel salió del altar, el que tiene poder sobre el fuego, y llamó con gran voz al que tenía la hoz afilada, diciendo: “¡Envía tu hoz afilada y recoge los racimos de la vid de la tierra, porque las uvas de la tierra están completamente maduras!”

* **14:5** TR añade “ante el trono de Dios” † **14:14** 14:14 Daniel 7:13

¹⁹ El ángel clavó su hoz en la tierra, recogió la cosecha de la tierra y la echó en el gran lagar de la ira de Dios.

²⁰ El lagar fue pisado fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta las bridas de los caballos, hasta mil seiscientos estadios. ‡

15

¹ Vi otra señal grande y maravillosa en el cielo: siete ángeles con las siete últimas plagas, porque en ellas se consuma la ira de Dios.

² Vi algo parecido a un mar de cristal mezclado con fuego, y a los que habían vencido a la bestia, a su imagen * y al número de su nombre, de pie sobre el mar de cristal, con arpas de Dios.

³ Cantaban el cántico de Moisés, el siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo

“¡Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios, el Todopoderoso! Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de las naciones.

⁴ ¿Quién no te temerá, Señor?

¿y glorificará tu nombre?

Porque sólo tú eres santo.

Porque todas las naciones vendrán a adorar ante ti.

Porque tus actos justos se han revelado”.

⁵ Después de estas cosas miré, y se abrió el templo del tabernáculo del testimonio en el cielo.

⁶ Los siete ángeles que tenían las siete plagas salieron, vestidos de lino puro y brillante, y con fajas de oro alrededor del pecho.

⁷ Uno de los cuatro seres vivos entregó a los siete ángeles siete copas de oro llenas de la ira de Dios, que vive por los siglos de los siglos.

⁸ El templo se llenó de humo por la gloria de Dios y por su poder. Nadie podía entrar en el templo hasta que terminaran las siete plagas de los siete ángeles.

16

¹ Oí una fuerte voz que salía del templo y decía a los siete ángeles: “¡Id y derramad las siete copas de la ira de Dios sobre la tierra!”

² El primero fue y derramó su copa en la tierra, y produjo una úlcera dañina y maligna para el pueblo que tenía la marca de la bestia y que adoraba su imagen.

³ El segundo ángel derramó su copa en el mar, y éste se convirtió en sangre como de un muerto. Todo ser vivo en el mar murió.

⁴ El tercero derramó su copa en los ríos y manantiales de agua, y se convirtieron en sangre.

⁵ Oí al ángel de las aguas decir: “Tú eres justo, que eres y que eras, oh Santo, porque has juzgado estas cosas.

⁶ Porque han derramado la sangre de los santos y de los profetas, y tú les has dado de beber sangre. Ellos merecen esto”.

⁷ Oí decir al altar: “Sí, Señor Dios, el Todopoderoso, verdaderos y justos son tus juicios”.

⁸ El cuarto derramó su copa sobre el sol, y le fue dado quemar a los hombres con fuego.

‡ 14:20 1600 estadios = 296 kilómetros o 184 millas * 15:2 TR añade “su marca”.

⁹ La gente se quemó con gran calor, y la gente blasfemó el nombre de Dios que tiene el poder sobre estas plagas. No se arrepintieron ni le dieron gloria.

¹⁰ El quinto derramó su copa sobre el trono de la bestia, y su reino se oscureció. Se mordieron la lengua a causa del dolor,

¹¹ y blasfemaron del Dios del cielo a causa de sus dolores y de sus llagas. Todavía no se arrepintieron de sus obras.

¹² El sexto derramó su copa sobre el gran río Éufrates. Sus aguas se secaron, para que se preparara el camino a los reyes que vienen del amanecer. *

¹³ Vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos, semejantes a ranas;

¹⁴ porque son espíritus de demonios, que hacen señales, y que van a los reyes de toda la tierra habitada, para reunirlos para la guerra de aquel gran día del Dios Todopoderoso.

¹⁵ **“He aquí que vengo como un ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda su ropa, para que no ande desnudo y vean su vergüenza.”**

¹⁶ Los reunió en el lugar que en hebreo se llama “Harmagedón”.

¹⁷ El séptimo derramó su copa en el aire. Una fuerte voz salió del templo del cielo, del trono, diciendo: “¡Está hecho!”

¹⁸ Hubo relámpagos, estruendos y truenos, y se produjo un gran terremoto como no se había producido desde que hay hombres en la tierra: un terremoto tan grande y tan poderoso.

¹⁹ La gran ciudad se dividió en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron. La gran Babilonia fue recordada ante los ojos de Dios, para darle la copa del vino del furor de su ira.

²⁰ Todas las islas huyeron, y los montes no se encontraron.

²¹ Grandes piedras de granizo, del peso de un talento,[†] cayeron del cielo sobre la gente. La gente blasfemaba contra Dios a causa de la plaga del granizo, pues esta plaga era sumamente grave.

17

¹ Uno de los siete ángeles que tenían las siete copas vino y habló conmigo diciendo: “Ven aquí. Te mostraré el juicio de la gran prostituta que está sentada sobre muchas aguas,

² con la cual los reyes de la tierra cometieron inmoralidad sexual. Los que habitan en la tierra se embriagaron con el vino de su inmoralidad sexual”.

³ Me llevó en el Espíritu a un desierto. Vi a una mujer sentada sobre una bestia de color escarlata, llena de nombres blasfemos, que tenía siete cabezas y diez cuernos.

⁴ La mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada con oro y piedras preciosas y perlas, y tenía en la mano una copa de oro llena de abominaciones y de las impurezas de la inmoralidad sexual de la tierra.

⁵ Y en su frente estaba escrito un nombre: “MISTERIO, BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS PROSTITUCIONES Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA”.

* 16:12 o, este † 16:21 Un talento son unos 30 kilos o 66 libras.

⁶ Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos y de la sangre de los mártires de Jesús. Cuando la vi, me maravillé con gran asombro.

⁷ El ángel me dijo: “¿Por qué te asombras? Te diré el misterio de la mujer y de la bestia que la lleva, que tiene las siete cabezas y los diez cuernos.

⁸ La bestia que has visto era, y no es; y está a punto de subir del abismo e ir a la destrucción. Los que habitan en la tierra y cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida desde la fundación del mundo se maravillarán cuando vean que la bestia era, y no es, y estará presente.*

⁹ Aquí está la mente que tiene sabiduría. Las siete cabezas son siete montes sobre los que se sienta la mujer.

¹⁰ Son siete reyes. Cinco han caído, uno es, y el otro aún no ha venido. Cuando venga, debe continuar un poco más.

¹¹ La bestia que era, y no es, es también la octava, y es de las siete; y va a la destrucción.

¹² Los diez cuernos que has visto son diez reyes que aún no han recibido ningún reino, pero reciben autoridad como reyes con la bestia por una hora.

¹³ Estos tienen una sola mente, y dan su poder y autoridad a la bestia.

¹⁴ Estos guerrearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados, elegidos y fieles.”

¹⁵ Me dijo: “Las aguas que viste, donde se sienta la prostituta, son pueblos, multitudes, naciones y lenguas.

¹⁶ Los diez cuernos que has visto, ellos y la bestia odiarán a la prostituta, la desolarán, la desnudarán, comerán su carne y la quemarán completamente con fuego.

¹⁷ Porque Dios ha puesto en sus corazones que hagan lo que él tiene en mente, que sean de un mismo parecer, y que entreguen su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios.

¹⁸ La mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra.”

18

¹ Después de estas cosas, vi a otro ángel que bajaba del cielo, con gran autoridad. La tierra estaba iluminada con su gloria.

² Y clamó con gran voz, diciendo: “¡Caída, ha caído la gran Babilonia, y se ha convertido en morada de demonios, en cárcel de todo espíritu inmundo y en prisión de toda ave inmunda y aborrecida!

³ Porque todas las naciones han bebido del vino de la ira de su inmoralidad sexual, los reyes de la tierra cometieron inmoralidad sexual con ella, y los mercaderes de la tierra se enriquecieron con la abundancia de su lujo.”

⁴ Oí otra voz del cielo que decía: “Salid de ella, pueblo mío, para que no tengáis participación en sus pecados y no recibáis de sus plagas,

* 17:8 TR lee “todavía es” en lugar de “estará presente”

⁵ porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades.

⁶ Devolvedle lo mismo que ella devolvió, y pagadle el doble de lo que hizo, y según sus obras. En la copa que ella mezcló, mezcladles el doble.

⁷ Por mucho que se haya glorificado y se haya vuelto licenciosa, dadle tanto tormento y luto. Porque dice en su corazón: 'Me siento reina, y no soy viuda, y en modo alguno veré luto'.

⁸ Por tanto, en un solo día vendrán sus plagas: muerte, luto y hambre; y será totalmente quemada con fuego, porque el Señor Dios que la ha juzgado es fuerte.

⁹ Los reyes de la tierra que cometieron inmoralidad sexual y vivieron sin sentido con ella llorarán y se lamentarán sobre ella, cuando miren el humo de su incendio,

¹⁰ parándose lejos por el temor de su tormento, diciendo: '¡Ay, ay, la gran ciudad, Babilonia, la ciudad fuerte! Porque tu juicio ha llegado en una hora'.

¹¹ Los mercaderes de la tierra lloran y se lamentan por ella, porque ya nadie compra sus mercancías

¹² mercancías de oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas, de lino fino, de púrpura, de seda, de escarlata, de toda madera costosa, de toda vasija de marfil, de toda vasija de madera preciosísima, de bronce, de hierro y de mármol;

¹³ de canela, de incienso, de perfume, de incienso, de vino, de aceite de oliva, de harina fina, de trigo, de ovejas, de caballos, de carros, de cuerpos y de almas.

¹⁴ Los frutos que tu alma codiciaba se han perdido para ti. Todas las cosas que eran delicadas y suntuosas han perecido para ti, y ya no las encontrarás en absoluto.

¹⁵ Los mercaderes de estas cosas, que se enriquecieron con ella, se quedarán lejos por el miedo a su tormento, llorando y lamentándose,

¹⁶ diciendo: '¡Ay, ay, la gran ciudad, la que estaba vestida de lino fino, púrpura y escarlata, y adornada con oro y piedras preciosas y perlas!

¹⁷ Porque en una hora tan grandes riquezas son desoladas.' Todos los capitanes de barcos, y todos los que navegan en cualquier parte, y los marineros, y todos los que se ganan la vida en el mar, se pararon lejos,

¹⁸ y gritaron al ver el humo de su incendio, diciendo: '¿Qué es como la gran ciudad?'

¹⁹ Echaron polvo sobre sus cabezas y gritaban, llorando y lamentándose, diciendo: '¡Ay, ay, la gran ciudad, en la que todos los que tenían sus barcos en el mar se enriquecieron a causa de su gran riqueza! Porque en una hora ha sido desolada'.

²⁰ Alégrate por ella, cielo, santos, apóstoles y profetas, porque Dios ha ejecutado vuestro juicio sobre ella".

²¹ Un ángel poderoso tomó una piedra como una gran piedra de molino y la arrojó al mar, diciendo: "Así con violencia será derribada Babilonia, la gran ciudad, y no se encontrará más en absoluto.

²² Ya no se oirá en ti la voz de los arpistas, los juglares, los flautistas y los trompetistas. Ya no se encontrará en ti ningún artesano de cualquier oficio. Ya no se oirá en ti el sonido de un molino.

²³ La luz de una lámpara no brillará más en ti. La voz del novio y de la novia no se oirá más en ti, porque tus mercaderes eran los príncipes de la tierra; porque con tu hechicería fueron engañadas todas las naciones.

²⁴ En ella se encontró la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido asesinados en la tierra.”

19

¹ Después de estas cosas oí algo así como una fuerte voz de una gran multitud en el cielo, que decía: “¡Aleluya! La salvación, el poder y la gloria pertenecen a nuestro Dios;

² porque sus juicios son verdaderos y justos. Porque él ha juzgado a la gran prostituta que corrompió la tierra con su inmoralidad sexual, y ha vengado la sangre de sus siervos de su mano.”

³ Un segundo dijo: “¡Aleluya! Su humo sube por los siglos de los siglos”.

⁴ Los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron y adoraron al Dios que está sentado en el trono, diciendo: “¡Amén! Aleluya!”

⁵ Una voz salió del trono, diciendo: “¡Alabad a nuestro Dios, todos sus siervos, los que le teméis, los pequeños y los grandes!”

⁶ Oí algo como la voz de una gran multitud, y como la voz de muchas aguas, y como la voz de poderosos truenos, que decían: “¡Aleluya! ¡Porque el Señor nuestro Dios, el Todopoderoso, reina!

⁷ Alegrémonos y regocijémonos, y démosle la gloria. Porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado”.

⁸ Se le dio que se vistiera de lino fino, brillante y puro, porque el lino fino son las acciones justas de los santos.

⁹ Me dijo: “Escribe: ‘Bienaventurados los invitados a la cena de las bodas del Cordero’”. Me dijo: “Estas son verdaderas palabras de Dios”.

¹⁰ Me postré ante sus pies para adorarle. Él me dijo: “¡Mira! ¡No lo hagas! Soy consiervo tuyo y de tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios, porque el testimonio de Jesús es el Espíritu de Profecía”.

¹¹ Vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero. Con justicia juzga y hace la guerra.

¹² Sus ojos son una llama de fuego, y en su cabeza hay muchas coronas. Tiene nombres escritos y un nombre escrito que nadie conoce sino él mismo.

¹³ Está revestido de un manto salpicado de sangre. Su nombre se llama “La Palabra de Dios”.

¹⁴ Los ejércitos que están en el cielo, vestidos de lino blanco, puro y fino, lo siguen en caballos blancos.

¹⁵ De su boca sale una espada afilada y de doble filo para herir con ella a las naciones. Las gobernará con vara de hierro.* Él pisa el lagar del furor de la ira de Dios, el Todopoderoso.

¹⁶ Tiene en su manto y en su muslo un nombre escrito: “REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES”.

¹⁷ Vi a un ángel de pie en el sol. Gritó con gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en el cielo: “¡Venid! Reuníos en la gran cena de Dios, †

¹⁸ para que comáis la carne de los reyes, la carne de los capitanes, la carne de los poderosos, la carne de los caballos y de los que se sientan en ellos, y la carne de todos los hombres, libres y esclavos, pequeños y grandes.”

¹⁹ Vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos reunidos para hacer la guerra contra el que estaba sentado sobre el caballo y contra su ejército.

²⁰ La bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que realizaba las señales a su vista, con las que engañaba a los que habían recibido la marca de la bestia y a los que adoraban su imagen. Estos dos fueron arrojados vivos al lago de fuego que arde con azufre.

²¹ Los demás fueron muertos con la espada del que estaba sentado en el caballo, la espada que salía de su boca. Y todas las aves se llenaron de su carne.

20

¹ Vi a un ángel que bajaba del cielo, con la llave del abismo y una gran cadena en la mano.

² Agarró al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, que engaña a toda la tierra habitada,* y lo ató por mil años,

³ y lo arrojó al abismo, lo cerró y lo selló sobre él, para que no engañara más a las naciones hasta que se cumplieran los mil años. Después de esto, debe ser liberado por un corto tiempo.

⁴ Vi tronos, y se sentaron en ellos, y se les dio juicio. Vi las almas de los que habían sido decapitados por el testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, y a los que no adoraron a la bestia ni a su imagen, y no recibieron la marca en la frente y en la mano. Ellos vivieron y reinaron con Cristo durante mil años.

⁵ El resto de los muertos no vivió hasta que se cumplieron los mil años. Esta es la primera resurrección.

⁶ Bendito y santo es el que tiene parte en la primera resurrección. Sobre éstos, la segunda muerte no tiene poder, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.

⁷ Y después de los mil años, Satanás será liberado de su prisión

⁸ y saldrá para engañar a las naciones que están en los cuatro rincones de la tierra, a Gog y a Magog, para reunirlos a la guerra, cuyo número es como la arena del mar.

⁹ Subieron a lo ancho de la tierra y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada. De Dios bajó fuego del cielo y los devoró.

* **19:15** Salmo 2:9 † **19:17** TR lee “cena del gran Dios” en lugar de “gran cena de Dios”

* **20:2** TR y NU omiten “que engaña a toda la tierra habitada”.

¹⁰ El diablo que los engañaba fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde también están la bestia y el falso profeta. Serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

¹¹ Vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de cuyo rostro huyeron la tierra y el cielo. No se encontró lugar para ellos.

¹² Vi a los muertos, a los grandes y a los pequeños, de pie ante el trono, y abrieron libros. Se abrió otro libro, que es el libro de la vida. Los muertos fueron juzgados por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.

¹³ El mar entregó a los muertos que estaban en él. La muerte y el Hades† entregaron a los muertos que estaban en ellos. Fueron juzgados, cada uno según sus obras.

¹⁴ La muerte y el Hades ‡fueron arrojados al lago de fuego. Esta es la segunda muerte, el lago de fuego.

¹⁵ El que no se halló inscrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego.

21

¹ Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existe.

² Vi la ciudad santa, la Nueva Jerusalén, bajando del cielo desde Dios, preparada como una novia adornada para su esposo.

³ Oí una fuerte voz del cielo que decía: “He aquí que la morada de Dios está con el pueblo; y él habitará con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.

⁴ Enjugará toda lágrima de sus ojos. La muerte ya no existirá, ni habrá más luto, ni llanto, ni dolor. Las primeras cosas han pasado”.

⁵ El que está sentado en el trono dijo: **“He aquí que hago nuevas todas las cosas”. Dijo: “Escribe, porque estas palabras de Dios son fieles y verdaderas”.**

⁶ Me dijo: **“Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Al que tenga sed le daré gratuitamente del manantial del agua de la vida.**

⁷ **Al que venza, le daré estas cosas. Yo seré su Dios, y él será mi hijo.**

⁸ **Pero a los cobardes, a los incrédulos, a los pecadores, a los *abominables, a los asesinos, a los inmorales sexuales, a los hechiceros, a los †idólatras y a todos los mentirosos, su parte está en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.”**

⁹ Vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas cargadas con las siete últimas plagas, y habló conmigo diciendo: “Ven aquí. Te mostraré la novia, la esposa del Cordero”.

¹⁰ Me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios,

¹¹ con la gloria de Dios. Su luz era como una piedra preciosísima, como una piedra de jaspe, clara como el cristal;

† 20:13 o el infierno ‡ 20:14 o, Infierno * 21:8 TR y NU omiten “pecadores” † 21:8 La palabra “hechiceros” aquí también incluye a los usuarios de pociones y drogas.

¹² tenía un muro grande y alto con doce puertas, y a las puertas doce ángeles, y nombres escritos en ellas, que son los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel.

¹³ Al este había tres puertas, al norte tres puertas, al sur tres puertas y al oeste tres puertas.

¹⁴ El muro de la ciudad tenía doce cimientos, y en ellos doce nombres de los doce Apóstoles del Cordero.

¹⁵ El que hablaba conmigo tenía como medida una caña de oro para medir la ciudad, sus puertas y sus muros.

¹⁶ La ciudad es cuadrada. Su longitud es tan grande como su anchura. Midió la ciudad con la caña: doce mil doce estadios.[‡] Su longitud, su anchura y su altura son iguales.

¹⁷ Su muro tiene ciento cuarenta y cuatro codos,[§] según la medida de un hombre, es decir, de un ángel.

¹⁸ La construcción de su muro era de jaspe. La ciudad era de oro puro, como el vidrio puro.

¹⁹ Los cimientos de la muralla de la ciudad estaban adornados con toda clase de piedras preciosas. El primer cimiento era de jaspe; el segundo, de zafiro;^{*} el tercero, de calcedonia; el cuarto, de esmeralda;

²⁰ el quinto, de sardónica; el sexto, de sardio; el séptimo, de crisolita; el octavo, de berilo; el noveno, de topacio; el décimo, de crisoprasa; el undécimo, de jacinto; y el duodécimo, de amatista.

²¹ Las doce puertas eran doce perlas. Cada una de las puertas estaba hecha de una perla. La calle de la ciudad era de oro puro, como el cristal transparente.

²² No vi ningún templo en ella, porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son su templo.

²³ La ciudad no necesita que brillen el sol ni la luna, porque la gloria misma de Dios la ilumina y su lámpara es el Cordero.

²⁴ Las naciones caminarán a su luz. Los reyes de la tierra llevan a ella la gloria y el honor de las naciones.

²⁵ Sus puertas no se cerrarán de día (porque allí no habrá noche),

²⁶ y traerán a ella la gloria y el honor de las naciones para que puedan entrar.

²⁷ De ninguna manera entrará en ella nada profano, ni nadie que cause abominación o mentira, sino sólo los que están escritos en el libro de la vida del Cordero.

22

¹ Me mostró un^{*} río de agua de vida, claro como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero,

² en medio de su calle. A este lado del río y a aquel otro estaba el árbol de la vida, que daba doce clases de frutos y daba su fruto cada mes. Las hojas del árbol eran para la curación de las naciones.

³ Ya no habrá más maldición. El trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus servidores le servirán.

⁴ Verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes.

[‡] **21:16** 12.012 estadios = 2.221 kilómetros o 1.380 millas. El TR dice 12.000 estadios en lugar de 12.012 estadios. [§] **21:17** 144 metros son aproximadamente 65,8 metros o 216 pies ^{*} **21:19**

o, lapislázuli ^{*} **22:1** TR añade "puro"

⁵ No habrá noche, y no necesitarán luz de lámpara ni luz de sol, porque el Señor Dios los iluminará. Reinarán por los siglos de los siglos.

⁶ Me dijo: “Estas palabras son fieles y verdaderas. El Señor Dios de los espíritus de los profetas ha enviado a su ángel para mostrar a sus siervos las cosas que han de suceder pronto.”

⁷ **“¡He aquí que vengo pronto! Bienaventurado el que guarde las palabras de la profecía de este libro”.**

⁸ Yo, Juan, soy el que oyó y vio estas cosas. Cuando oí y vi, me postré para adorar a los pies del ángel que me había mostrado estas cosas.

⁹ Él me dijo: “¡No debes hacer eso! Soy consiervo tuyo y de tus hermanos, los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios”.

¹⁰ Me dijo: “No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.

¹¹ El que actúe injustamente, que siga actuando injustamente. El que es sucio, que siga siendo sucio. El que es justo, que siga haciendo justicia. El que es santo, que siga siendo santo”.

¹² **“¡Mira que vengo pronto! Mi recompensa está conmigo, para pagar a cada uno según su trabajo.**

¹³ **Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Último, el Principio y el Fin.**

¹⁴ **Bienaventurados los que cumplen sus mandamientos,[†] para que tengan derecho al árbol de la vida y entren por las puertas en la ciudad.**

¹⁵ **Fuera quedan los perros, los hechiceros, los inmorales, los asesinos, los idólatras y todos los que aman y practican la mentira.**

¹⁶ **Yo, Jesús, he enviado a mi ángel para que os dé testimonio de estas cosas para las iglesias. Yo soy la raíz y el vástago de David, la Estrella Brillante y Matutina”.**

¹⁷ El Espíritu y la novia dicen: “¡Ven!” El que oye, que diga: “¡Ven!” El que tenga sed, que venga. El que quiera, que tome gratuitamente el agua de la vida.

¹⁸ Yo testifico a todo el que oiga las palabras de la profecía de este libro: si alguno añade a ellas, Dios le añadirá las plagas que están escritas en este libro.

¹⁹ Si alguien quita las palabras del libro de esta profecía, Dios le quitará su parte del árbol[‡] de la vida y de la ciudad santa, que están escritas en este libro.

²⁰ El que da testimonio de estas cosas dice: **“Sí, vengo pronto”.**

¡Amén! ¡Sí, ven, Señor Jesús!

²¹ La gracia del Señor Jesucristo sea con todos los santos. Amén.

[†] 22:14 NU lee “lavar sus ropas” en lugar de “hacer sus mandamientos”. [‡] 22:19 TR dice “Libro” en lugar de “árbol”

Salmos LIBRO 1

1

- ¹ Bienaventurado el hombre que no sigue el consejo de los impíos,
ni se detiene en la senda de los pecadores,
ni en la reunión de burladores se sienta;
² sino que en la ley de Yahvé está su delicia. *
En su ley medita de día y de noche.
³ Será como un árbol plantado junto a corrientes de agua,
que da su fruto a su tiempo,
y cuya hoja no se marchita.
Todo lo que hace, prosperará.
⁴ No así los impíos,
que son como la paja que se lleva el viento.
⁵ Por tanto, no se sostendrán los impíos en el juicio,
ni los pecadores en la asamblea de los justos.
⁶ Porque Yahvé conoce el camino de los justos,
mas la senda de los impíos perecerá.

2

- ¹ ¿Por qué se amotinan las naciones,
y los pueblos trazan planes vanos?
² Se alzan los reyes de la tierra,
y los príncipes conspiran a una
contra Yahvé y contra su Ungido,* diciendo:
³ “Rompamos sus ataduras,
y sacudamos de nosotros sus cuerdas”.
⁴ El que mora en los cielos se ríe;
el Señor† se burla de ellos.
⁵ Luego les hablará en su indignación,
y los aterrará con su furor:
⁶ “Yo mismo he puesto a mi Rey
sobre Sión, mi monte santo”.
⁷ Proclamaré el decreto de Yahvé; él me dijo:
“Tú eres mi hijo; yo te he engendrado hoy.
⁸ Pídeme, y te daré por herencia las naciones,
y como posesión tuya los confines de la tierra.
⁹ Los quebrantarás con cetro de hierro;
como vasija de alfarero los desmenuzarás”.
¹⁰ Ahora, pues, oh reyes, sed sabios;
admitid la corrección, jueces de la tierra.
¹¹ Servid a Yahvé con temor,
y alegraos con temblor.

* **1:2** “Yahvé” es el nombre propio de Dios, a veces traducido como “SEÑOR” (en mayúsculas) en otras traducciones. * **2:2** La palabra “Ungido” es la misma que la palabra “Mesías” o “Cristo” † **2:4** La palabra traducida “Señor” es “Adonai”.

12 Rendid homenaje al Hijo,[‡] no sea que se enoje y perezcáis en el camino;
 pues se inflama de pronto su ira.
 Bienaventurados todos los que en él confían.

3

Un salmo de David, cuando huyó de su hijo Absalón.

1 ¡Yahvé, cómo han aumentado mis adversarios!
 Muchos son los que se levantan contra mí.
 2 Son muchos los que dicen de mí,
 “No hay ayuda para él en Dios”.* Selah.
 3 Pero tú, Yahvé, eres escudo en torno a mí,
 mi gloria, y el que levanta mi cabeza.
 4 Con mi voz clamo a Yahvé,
 y él me responde desde su santo monte. Selah.
 5 Yo me acosté y dormí;
 desperté, porque Yahvé me sostiene.
 6 No temeré a miríadas de gentes
 que se han puesto contra mí en derredor.
 7 ¡Levántate, Yahvé!
 ¡Sálvame, Dios mío!
 Pues tú has golpeado a todos mis enemigos en la mejilla;
 has roto los dientes de los malvados.
 8 De Yahvé es la salvación.
 ¡Que tu bendición sea sobre tu pueblo! Selah.

4

Para el músico principal; con instrumentos de cuerda. Un salmo de David.

1 Respóndeme cuando clamo, Dios de mi justicia.
 En la angustia me has dado alivio.
 Ten piedad de mí y escucha mi oración.
 2 Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo convertiréis mi gloria en deshonra?
 ¿Hasta cuándo amaréis la vanidad y buscaréis la falsedad?
 Selah.
 3 Sabed, pues, que Yahvé ha apartado para sí al piadoso;
 Yahvé oirá cuando yo a él clame.
 4 Temblad, y no pequéis;
 medita en vuestro corazón sobre vuestro lecho, y guardad silencio. Selah.
 5 Ofreced sacrificios de justicia,
 y confiad en Yahvé.
 6 Muchos dicen: “¿Quién nos mostrará el bien?”
 ¡Alza sobre nosotros, oh Yahvé, la luz de tu rostro!
 7 Has puesto alegría en mi corazón,
 mayor que la de ellos cuando abundan su grano y su mosto.
 8 En paz me acostaré, y asimismo dormiré,
 porque solo tú, Yahvé, me haces vivir confiado.

[‡] 2:12 o, Besad al hijo * 3:2 La palabra hebrea traducida como “Dios” es “אֱלֹהִים” (Elohim).

5

Al director musical; para flautas. Salmo de David.

- ¹ Escucha mis palabras, oh Yahvé;
considera mi gemido.
- ² Atiende a la voz de mi clamor, Rey mío y Dios mío,
porque a ti oro.
- ³ Oh Yahvé, de mañana oirás mi voz;
de mañana me presentaré ante ti, y esperaré.
- ⁴ Porque tú no eres un Dios que se complace en la maldad;
el mal no habitará junto a ti.
- ⁵ Los arrogantes no se mantendrán delante de tus ojos;
aborreces a todos los que obran iniquidad.
- ⁶ Destruirás a los que hablan mentira;
Yahvé aborrece al hombre sanguinario y engañador.
- ⁷ Mas yo, por la abundancia de tu misericordia, entraré en tu casa;
me postraré hacia tu santo templo en tu temor.
- ⁸ Guíame, Yahvé, en tu justicia a causa de mis enemigos;
endereza tu camino delante de mí.
- ⁹ Porque no hay sinceridad en su boca;
sus entrañas son maldad.
Sepulcro abierto es su garganta;
con su lengua lisonjean.
- ¹⁰ Decláralos culpables, oh Dios;
que caigan por sus propios consejos.
- Échalos por la multitud de sus transgresiones,
porque se han rebelado contra ti.
- ¹¹ Pero que se alegren todos los que en ti confían;
que siempre den voces de júbilo, porque tú los defiendes.
Que se regocijen en ti los que aman tu nombre.
- ¹² Porque tú, oh Yahvé, bendecirás al justo;
como con un escudo lo rodearás de tu favor.

6

Al director musical; con instrumentos de cuerda, sobre la lira de ocho cuerdas. Salmo de David.

- ¹ Yahvé, no me reprendas en tu furor,
ni me castigues en tu ira.
- ² Ten piedad de mí, Yahvé, porque estoy desfallecido;
sáname, Yahvé, porque mis huesos están estremecidos.
- ³ Mi alma también está muy angustiada.
Y tú, Yahvé, ¿hasta cuándo?
- ⁴ Vuélvete, Yahvé, libra mi alma;
sálvame por tu misericordia.
- ⁵ Porque en la muerte no hay memoria de ti.
En el Seol,* ¿quién te alabará?
- ⁶ Estoy agotado de tanto gemir.
Cada noche inundo mi lecho;
empapo mi cama con mis lágrimas.
- ⁷ Mis ojos se consumen por el dolor;
han envejecido a causa de todos mis adversarios.

* **6:5** El Seol es el lugar de los muertos.

- ⁸ Apartaos de mí, todos los hacedores de iniquidad,
porque Yahvé ha escuchado la voz de mi llanto.
⁹ Yahvé ha escuchado mi súplica;
Yahvé ha recibido mi oración.
¹⁰ Que todos mis enemigos se avergüencen y se turben en gran
manera;
que retrocedan y sean deshonrados de repente.

7

Meditación de David, que cantó a Yahvé, sobre las palabras de Cus, el benjamita.

- ¹ Yahvé, Dios mío, en ti me refugio.
Sálvame de todos los que me persiguen y líbrame,
² para que no desgarren mi alma como un león,
despedazándome sin que haya quien me libre.
³ Yahvé, Dios mío, si he hecho esto,
si hay iniquidad en mis manos,
⁴ si he dado mal pago al que estaba en paz conmigo
(yo que he librado al que sin causa era mi adversario),
⁵ que el enemigo persiga mi alma y la alcance;
sí, que pise mi vida hasta la tierra,
y ponga mi gloria en el polvo. Selah.
⁶ Levántate, Yahvé, en tu ira.
Levántate contra la furia de mis adversarios.
Despierta en mi favor; tú has ordenado el juicio.
⁷ Que la asamblea de los pueblos te rodee.
Gobierna sobre ellos en las alturas.
⁸ Yahvé administra el juicio a los pueblos.
Júzgame, Yahvé, según mi justicia,
y conforme a la integridad que hay en mí.
⁹ Oh, que la maldad de los malvados llegue a su fin, y establece al
justo;
pues las mentes y los corazones son escudriñados por el Dios
justo.
¹⁰ Mi escudo es Dios,
que salva a los rectos de corazón.
¹¹ Dios es un juez justo,
sí, un Dios que se indigna cada día.
¹² Si el hombre no se arrepiente, él afilará su espada;
ha tensado y preparado su arco.
¹³ También ha preparado para sí mismo los instrumentos de muerte;
prepara sus flechas ardientes.
¹⁴ He aquí que* el malvado concibe iniquidad.
Sí, se preña de maldad,
y da a luz la falsedad.
¹⁵ Ha cavado un pozo, y lo ha hecho profundo,
y ha caído en la fosa que él mismo hizo.
¹⁶ Su iniquidad volverá sobre su propia cabeza.
Su violencia caerá sobre su propia coronilla.

* 7:14 "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

17 Daré gracias a Yahvé conforme a su justicia,
y cantaré alabanzas al nombre de Yahvé el Altísimo.

8

Al director musical; sobre Gitit. Salmo de David.

- 1 ¡Oh Yahvé, Señor nuestro, cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra!
Has puesto tu gloria sobre los cielos.
- 2 De la boca de los niños y de los que maman, fundaste la fortaleza,
a causa de tus adversarios, para hacer callar al enemigo y al vengativo.
- 3 Cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que tú formaste,
- 4 digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria?
¿Y el hijo del hombre, para que lo visites?
- 5 Pues lo has hecho un poco menor que los ángeles, *
y lo has coronado de gloria y honra.
- 6 Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos;
todo lo pusiste debajo de sus pies:
- 7 Ovejas y bueyes, todo ello,
y asimismo las bestias del campo,
8 las aves de los cielos y los peces del mar;
todo cuanto pasa por los senderos del mar.
- 9 ¡Oh Yahvé, Señor nuestro,
cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra!

9

Al director musical; sobre Mut-labén. Salmo de David.

- 1 Daré gracias a Yahvé de todo corazón;
contaré todas tus maravillas.
- 2 Me alegraré y me regocijaré en ti;
cantaré alabanzas a tu nombre, oh Altísimo.
- 3 Cuando mis enemigos retroceden,
tropiezan y perecen delante de ti.
- 4 Porque has defendido mi causa y mi derecho;
te has sentado en el trono, juzgando con justicia.
- 5 Has reprendido a las naciones,
has destruido a los impíos;
has borrado su nombre para siempre.
- 6 Los enemigos han perecido, asolados para siempre;
has derribado sus ciudades, y hasta su recuerdo ha perecido.
- 7 Pero Yahvé permanece para siempre;
ha preparado su trono para el juicio.
- 8 Él juzgará al mundo con justicia;
administrará el juicio a los pueblos con rectitud.
- 9 Yahvé también será un alto refugio para los oprimidos;
un refugio en tiempos de angustia.
- 10 Los que conocen tu nombre pondrán su confianza en ti,

* 8:5 Hebreo: Elohim. La palabra Elohim, utilizada aquí, suele significar "Dios", pero también puede significar "dioses", "príncipes" o "ángeles". La Septuaginta lee aquí "ángeles". Véase también la cita de la Septuaginta en Hebreos 2:7.

- porque tú, Yahvé, no has abandonado a los que te buscan.
 11 Cantad alabanzas a Yahvé, que habita en Sión,
 y declarad entre los pueblos sus obras.
 12 Porque el que pide cuentas de la sangre se acuerda de ellos;
 no olvida el clamor de los afligidos.
 13 Ten piedad de mí, Yahvé.
 Mira la aflicción que padezco por los que me odian,
 tú que me levantas de las puertas de la muerte,
 14 para que pueda contar todas tus alabanzas.
 Me alegraré en tu salvación en las puertas de la hija de Sión.
 15 Las naciones se han hundido en la fosa que hicieron;
 en la red que escondieron, fue atrapado su propio pie.
 16 Yahvé se ha dado a conocer;
 ha ejecutado juicio.
 El impío es atrapado en la obra de sus propias manos. Higayón.
 Selah.
 17 Los impíos volverán al Seol, *
 y todas las naciones que se olvidan de Dios.
 18 Porque el necesitado no será olvidado para siempre,
 ni la esperanza de los pobres perecerá perpetuamente.
 19 ¡Levántate, Yahvé! No dejes que el hombre prevalezca;
 que las naciones sean juzgadas delante de ti.
 20 Infúndeles temor, oh Yahvé;
 que las naciones sepan que no son más que hombres. Selah.

10

- 1 ¿Por qué te mantienes lejos, oh Yahvé?
 ¿Por qué te escondes en los tiempos de angustia?
 2 Con arrogancia, el impío persigue al desvalido.
 Sean atrapados en las maquinaciones que han ideado.
 3 Porque el impío se jacta del deseo de su alma.
 Bendice al codicioso y desprecia a Yahvé.
 4 El impío, por la altivez de su rostro, no busca a Dios;
 no hay lugar para Dios en todos sus pensamientos.
 5 Sus caminos prosperan en todo tiempo.
 Es arrogante, y tus juicios están muy lejos de su vista.
 En cuanto a todos sus adversarios, se burla de ellos.
 6 Dice en su corazón: "No seré conmovido.
 Jamás me alcanzará el infortunio".
 7 Su boca está llena de maldición, de engaño y de fraude.
 Debajo de su lengua hay vejación e iniquidad.
 8 Se sienta al acecho en las aldeas.
 En los escondrijos mata al inocente.
 Sus ojos espían en secreto al desvalido.
 9 Acecha en oculto como el león en su guarida.
 Acecha para arrebatarse al pobre.
 Arrebata al pobre atrayéndolo a su red.
 10 Se encoge, se agacha.
 Caen los desvalidos.
 Caen bajo sus fuertes garras.

* 9:17 El Seol es el lugar de los muertos.

- 11 Dice en su corazón: "Dios ha olvidado.
Ha ocultado su rostro.
Nunca lo verá".
- 12 ¡Levántate, oh Yahvé!
¡Oh Dios, alza tu mano!
No te olvides de los pobres.
- 13 ¿Por qué desprecia el impío a Dios,
y dice en su corazón: "¿Acaso Dios me pedirá cuentas?"
- 14 Pero tú lo has visto, porque miras el trabajo y la aflicción.
Lo consideras para dar la recompensa con tu mano.
A ti se acoge el desvalido; tú eres el amparo del huérfano.
- 15 Quebranta el brazo del impío.
En cuanto al hombre malo, busca su maldad hasta que no halles ninguna.
- 16 ¡Yahvé es Rey eternamente y para siempre!
Las naciones perecerán de su tierra.
- 17 Oh Yahvé, tú has oído el deseo de los humildes.
Confortarás su corazón.
Harás atento tu oído,
18 para juzgar al huérfano y al oprimido,
a fin de que el hombre de la tierra no aterrorice más.

11

Al director musical. Salmo de David.

- 1 En Yahvé me refugio;
¿cómo decís a mi alma: "Huid al monte como ave"?
- 2 Porque he aquí, los impíos tensan el arco,
preparan sus saetas sobre la cuerda,
para asaetear en oculto a los rectos de corazón.
- 3 Si fuesen destruidos los fundamentos,
¿qué ha de hacer el justo?
- 4 Yahvé está en su santo templo;
el trono de Yahvé está en el cielo.
Sus ojos contemplan,
sus párpados examinan a los hijos de los hombres.
- 5 Yahvé prueba al justo,
pero su alma aborrece al impío y al que ama la violencia.
- 6 Sobre los impíos hará llover brasas;
fuego, azufre y viento abrasador serán la porción de su cáliz.
- 7 Porque Yahvé es justo,
y ama la justicia;
los rectos contemplarán su rostro.

12

Al director musical; sobre la lira de ocho cuerdas. Salmo de David.

- 1 Salva, oh Yahvé, porque se acaban los piadosos;
porque han desaparecido los fieles de entre los hijos de los hombres.
- 2 Cada uno miente a su prójimo;
hablan con labios lisonjeros y con doblez de corazón.
- 3 Corte Yahvé todos los labios lisonjeros,

- y la lengua que habla grandezas,
4 los que han dicho: "Por nuestra lengua prevaleceremos;
nuestros labios son nuestros;
¿quién es señor sobre nosotros?"
5 "Por la opresión de los pobres, por el gemido de los menesterosos,
ahora me levantaré", dice Yahvé;
"los pondré a salvo de quienes los desprecian".
6 Las palabras de Yahvé son palabras puras,
como plata refinada en horno de tierra, purificada siete veces.
7 Tú los guardarás, oh Yahvé;
los preservarás para siempre de esta generación.
8 Rondan los impíos por todas partes,
cuando la vileza es exaltada entre los hijos de los hombres.

13

Al director musical. Salmo de David.

- 1 ¿Hasta cuándo, oh Yahvé?
¿Me olvidarás para siempre?
¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí?
2 ¿Hasta cuándo pondré angustia en mi alma,
teniendo tristeza en mi corazón cada día?
¿Hasta cuándo se enaltecerá mi enemigo sobre mí?
3 Mira y respóndeme, oh Yahvé, Dios mío.
Ilumina mis ojos, para que no duerma el sueño de la muerte;
4 para que mi enemigo no diga: "Lo he vencido";
para que mis adversarios no se alegren si yo resbalo.
5 Mas yo confío en tu misericordia;
mi corazón se regocijará en tu salvación.
6 Cantaré a Yahvé,
porque me ha colmado de bienes.

14

Al director musical. Salmo de David.

- 1 El necio ha dicho en su corazón: "No hay Dios".
Se han corrompido,
han cometido hechos abominables;
no hay quien haga el bien.
2 Yahvé miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres,
para ver si había algún entendido
que buscara a Dios.
3 Todos se han desviado,
a una se han corrompido;
no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.
4 ¿No tienen conocimiento todos los hacedores de iniquidad,
que devoran a mi pueblo como si comieran pan,
y a Yahvé no invocan?
5 Allí temblaron de espanto,
porque Dios está con la generación de los justos.
6 Vosotros os burláis del consejo del pobre,
pero Yahvé es su refugio.
7 ¡Oh, que de Sión saliera la salvación de Israel!

Cuando Yahvé restaure la suerte de su pueblo,
se regocijará Jacob, y se alegrará Israel.

15

Salmo de David.

- ¹ Yahvé, ¿quién habitará en tu santuario?
¿Quién morará en tu santo monte?
- ² El que anda en integridad y hace justicia,
y habla verdad en su corazón;
- ³ el que no calumnia con su lengua,
ni hace mal a su prójimo,
ni admite reproche alguno contra su vecino;
- ⁴ aquel a cuyos ojos el vil es menospreciado,
pero honra a los que temen a Yahvé;
el que, aun jurando en daño suyo, no cambia;
- ⁵ el que su dinero no da a usura,
ni acepta soborno contra el inocente.

El que hace estas cosas jamás será conmovido.

16

Mictam de David.

- ¹ Guárdame, oh Dios, porque en ti me refugio.
- ² Oh alma mía, dijiste a Yahvé: "Tú eres mi Señor.
No hay para mí bien fuera de ti".
- ³ Para los santos que están en la tierra,
ellos son los excelentes en quienes está toda mi complacencia.
- ⁴ Se multiplicarán los dolores de los que corren tras otro dios.
No ofreceré sus libaciones de sangre,
ni tomaré sus nombres en mis labios.
- ⁵ Yahvé es la porción de mi herencia y de mi copa;
tú sustentas mi suerte.
- ⁶ Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos;
y es hermosa la heredad que me ha tocado.
- ⁷ Bendeciré a Yahvé, que me aconseja;
aun por las noches me enseña mi conciencia.
- ⁸ A Yahvé he puesto siempre delante de mí;
porque él está a mi diestra, no seré conmovido.
- ⁹ Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi lengua;
mi carne también reposará confiadamente.
- ¹⁰ Porque no dejarás mi alma en el Seol, *
ni permitirás que tu santo vea corrupción.
- ¹¹ Me mostrarás la senda de la vida;
en tu presencia hay plenitud de gozo,
delicias a tu diestra para siempre.

17

Oración de David.

- ¹ Escucha, oh Yahvé, mi justa causa; atiende a mi clamor.

* **16:10** El Seol es el lugar de los muertos.

- Presta oído a mi oración, que no sale de labios engañosos.
- ² De tu presencia proceda mi sentencia;
miren tus ojos la rectitud.
- ³ Tú has probado mi corazón, me has visitado de noche;
me has puesto a prueba y nada malo hallaste;
he resuelto que mi boca no trasgreda.
- ⁴ En cuanto a las obras humanas, por la palabra de tus labios
yo me he guardado de las sendas del violento.
- ⁵ Mis pasos se han mantenido firmes en tus caminos,
para que mis pies no resbalen.
- ⁶ Yo te he invocado, por cuanto tú me oirás, oh Dios;
inclina a mí tu oído, escucha mi palabra.
- ⁷ Muestra tus maravillosas misericordias,
tú que salvas a los que se refugian a tu diestra de los que se
levantan contra ellos.
- ⁸ Guárdame como a la niña de tus ojos;
escóndeme bajo la sombra de tus alas,
- ⁹ de la vista de los impíos que me oprimen,
de mis enemigos mortales que me rodean.
- ¹⁰ Cerrados están en su propia gordura;
con su boca hablan con soberbia.
- ¹¹ Han cercado ahora nuestros pasos;
han puesto sus ojos para derribarnos a tierra.
- ¹² Son como leones ávidos de presa,
como cachorros de león que acechan en escondrijos.
- ¹³ Levántate, oh Yahvé, sal a su encuentro, póstrales;
libra mi alma del impío con tu espada,
- ¹⁴ de los hombres, con tu mano, oh Yahvé,
de los hombres de este mundo, cuya porción está en esta vida,
cuyo vientre llenas de tus tesoros.
Sus hijos se sacian,
y dejan lo que les sobra a sus pequeñuelos.
- ¹⁵ En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia;
me saciaré cuando despierte a tu semejanza.

18

Al director musical. De David, siervo de Yahvé, el cual dirigió a Yahvé las palabras de este cántico el día en que Yahvé le libró de mano de todos sus enemigos, y de mano de Saúl. Dijo:

- ¹ Te amo, oh Yahvé, fortaleza mía.
- ² Yahvé, roca mía y castillo mío, y mi libertador;
Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré;
mi escudo, y el cuerno de mi salvación, mi alto refugio.
- ³ Invocaré a Yahvé, que es digno de ser alabado,
y seré salvo de mis enemigos.
- ⁴ Me rodearon ligaduras de muerte,
y torrentes de perversidad me atemorizaron.
- ⁵ Ligaduras del Seol* me rodearon,
me tendieron lazos de muerte.
- ⁶ En mi angustia invoqué a Yahvé,

* 18:5 El Seol es el lugar de los muertos.

- y clamé a mi Dios.
Él oyó mi voz desde su templo,
y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos.
- ⁷ La tierra fue conmovida y tembló;
se conmovieron los cimientos de los montes,
y se estremecieron, porque se encendió su ira.
- ⁸ Humo subió de su nariz,
y de su boca fuego consumidor;
carbones fueron por él encendidos.
- ⁹ Incliné los cielos, y descendió;
y había densas tinieblas debajo de sus pies.
- ¹⁰ Cabalgó sobre un querubín, y voló;
voló sobre las alas del viento.
- ¹¹ Puso tinieblas por su escondedero, por cortina suya en derredor de sí;
oscuridad de aguas, nubes de los cielos.
- ¹² Por el resplandor de su presencia, sus nubes pasaron;
granizo y carbones de fuego.
- ¹³ Tronó en los cielos Yahvé,
y el Altísimo dio su voz;
granizo y carbones de fuego.
- ¹⁴ Envío sus saetas, y los dispersó;
lanzó relámpagos, y los destruyó.
- ¹⁵ Entonces aparecieron los cauces de las aguas,
y quedaron al descubierto los cimientos del mundo,
a tu reprensión, oh Yahvé, por el soplo del aliento de tu nariz.
- ¹⁶ Envío desde lo alto; me tomó,
me sacó de las muchas aguas.
- ¹⁷ Me libró de mi vigoroso enemigo,
y de los que me aborrecían; pues eran más fuertes que yo.
- ¹⁸ Me saltaron en el día de mi quebranto,
mas Yahvé fue mi apoyo.
- ¹⁹ Me sacó a lugar espacioso;
me libró, porque se agradó de mí.
- ²⁰ Yahvé me ha premiado conforme a mi justicia;
conforme a la limpieza de mis manos me ha recompensado.
- ²¹ Porque yo he guardado los caminos de Yahvé,
y no me aparté impiamente de mi Dios.
- ²² Pues todos sus juicios estuvieron delante de mí,
y no he apartado de mí sus estatutos.
- ²³ Fui recto para con él,
y me guardé de mi iniquidad.
- ²⁴ Por lo cual me ha recompensado Yahvé conforme a mi justicia;
conforme a la limpieza de mis manos delante de sus ojos.
- ²⁵ Con el misericordioso te mostrarás misericordioso,
y recto para con el hombre íntegro.
- ²⁶ Limpio te mostrarás para con el limpio,
y severo serás para con el perverso.
- ²⁷ Porque tú salvarás al pueblo afligido,
y humillarás los ojos altivos.

- 28 Tú encenderás mi lámpara;
Yahvé mi Dios alumbrará mis tinieblas.
- 29 Contigo desbarataré ejércitos,
y con mi Dios asaltaré muros.
- 30 En cuanto a Dios, perfecto es su camino,
y acendrada la palabra de Yahvé;
escudo es a todos los que en él esperan.
- 31 Porque ¿quién es Dios sino solo Yahvé?
¿Y qué roca hay fuera de nuestro Dios?
- 32 Dios es el que me ciñe de fuerza,
y quien hace perfecto mi camino;
- 33 quien hace mis pies como de ciervas,
y me hace estar firme sobre mis alturas;
- 34 quien adiestra mis manos para la batalla,
para entesar con mis brazos el arco de bronce.
- 35 Me diste asimismo el escudo de tu salvación;
tu diestra me sustentó,
y tu benignidad me ha engrandecido.
- 36 Ensanchaste mis pasos debajo de mí,
y mis pies no han resbalado.
- 37 Perseguí a mis enemigos, y los alcancé,
y no volví hasta acabarlos.
- 38 Los herí de modo que no pudiesen levantarse;
cayeron debajo de mis pies.
- 39 Pues me ceñiste de fuerzas para la pelea;
has humillado a mis enemigos debajo de mí.
- 40 Hiciste que mis enemigos me volviesen las espaldas,
para que yo destruyese a los que me aborrecían.
- 41 Clamaron, y no hubo quien salvase;
aun a Yahvé, pero no los oyó.
- 42 Y los molí como polvo delante del viento;
los eché como lodo de las calles.
- 43 Me has librado de las contiendas del pueblo;
me has hecho cabeza de las naciones;
pueblo que yo no conocía me sirvió.
- 44 Al oír de mí me obedecieron;
los hijos de extraños se sometieron a mí.
- 45 Los extraños desmayaron
y salieron temblando de sus encierros.
- 46 ¡Vive Yahvé, y bendita sea mi roca,
y enaltecido sea el Dios de mi salvación!
- 47 El Dios que por mí ejecuta venganza,
y somete pueblos debajo de mí;
- 48 que me libra de mis enemigos,
y aun me eleva sobre los que se levantan contra mí;
me libraste de varón violento.
- 49 Por tanto yo te confesaré entre las naciones, oh Yahvé,
y cantaré a tu nombre.
- 50 Él salva gloriosamente a su rey,
y hace misericordia a su ungido,

a David y a su descendencia[†] para siempre.

19

Al director musical. Salmo de David.

- ¹ Los cielos cuentan la gloria de Dios;
el firmamento anuncia la obra de sus manos.
² Un día emite palabra a otro día,
y una noche a otra noche declara sabiduría.
³ No hay lenguaje, ni palabras,
donde no se escuche su voz.
⁴ Por toda la tierra salió su eco,
y hasta el extremo del mundo sus palabras.
En ellos puso un tabernáculo para el sol,
⁵ y este, como un esposo que sale de su tálamo,
se regocija como un gigante para correr su camino.
⁶ De un extremo de los cielos es su salida,
y su curso hasta el término de ellos;
y nada hay que se esconda de su calor.

⁷ La ley de Yahvé es perfecta, que restaura el alma;
el testimonio de Yahvé es fiel, que hace sabio al sencillo.
⁸ Los mandamientos de Yahvé son rectos, que alegran el corazón;
el precepto de Yahvé es puro, que alumbra los ojos.
⁹ El temor de Yahvé es limpio, que permanece para siempre;
los juicios de Yahvé son verdad, todos justos.
¹⁰ Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado;
y dulces más que miel, y que la que destila del panal.
¹¹ Tu siervo es además amonestado por ellos;
en guardarlos hay grande galardón.
¹² ¿Quién podrá entender sus propios errores?
Líbrame de los que me son ocultos.

¹³ Preserva también a tu siervo de las soberbias;
que no se enseñoreen de mí.
Entonces seré íntegro,
y estaré limpio de gran rebelión.
¹⁴ Sean gratas las palabras de mi boca y la meditación de mi corazón
delante de ti,
oh Yahvé, roca mía, y redentor mío.

20

Al director musical. Salmo de David.

- ¹ Que Yahvé te responda en el día de la angustia;
que el nombre del Dios de Jacob te defienda,
² te envíe ayuda desde el santuario,
y desde Sión te sostenga.
³ Recuerde todas tus ofrendas,
y acepte tu holocausto. Selah.
⁴ Te conceda el deseo de tu corazón,
y cumpla todo tu consejo.
⁵ Nosotros nos alegraremos en tu salvación,

[†] 18:50 o, semilla

- y alzaremos pendón en el nombre de nuestro Dios.
Que Yahvé conceda todas tus peticiones.
6 Ahora conozco que Yahvé salva a su ungido;
lo oirá desde sus santos cielos,
con la fuerza salvadora de su diestra.
7 Estos confían en carros, y aquellos en caballos;
mas nosotros del nombre de Yahvé nuestro Dios tendremos memoria.
8 Ellos flaquean y caen,
mas nosotros nos levantamos y nos mantenemos en pie.
9 ¡Salva, oh Yahvé!
Que el Rey nos escuche en el día que le invoquemos.

21

Al director musical. Salmo de David.

- 1 El rey se alegra en tu poder, oh Yahvé;
¡y en tu salvación, cómo se regocija!
2 Le has concedido el deseo de su corazón,
y no le has negado la petición de sus labios. Selah.
3 Pues le sales al encuentro con bendiciones de bien;
corona de oro fino has puesto sobre su cabeza.
4 Vida te pidió, y se la diste;
largura de días eternamente y para siempre.
5 Grande es su gloria por tu salvación;
honra y majestad has puesto sobre él.
6 Porque lo has hecho bendición para siempre;
lo llenas de gozo con tu presencia.
7 Por cuanto el rey confía en Yahvé,
y en la misericordia del Altísimo, no será conmovido.
8 Alcanzará tu mano a todos tus enemigos;
tu diestra alcanzará a los que te aborrecen.
9 Los pondrás como horno de fuego en el tiempo de tu ira;
Yahvé los deshará en su furor,
y fuego los consumirá.
10 Destruirás su fruto de la tierra,
y su simiente de entre los hijos de los hombres.
11 Porque intentaron el mal contra ti;
fraguaron maquinaciones, mas no prevalecerán.
12 Pues tú los pondrás en fuga,
cuando prepares tus saetas contra sus rostros.
13 Engrandécete, oh Yahvé, en tu poder;
cantaremos y alabaremos tu poderío.

22

Al director musical; sobre «Ajelet-sahar». Salmo de David.

- 1 Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?
¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor?
2 Dios mío, clamo de día, y no respondes;
y de noche, y no hay para mí reposo.
3 Pero tú eres santo,
tú que habitas entre las alabanzas de Israel.

- 4 En ti esperaron nuestros padres;
esperaron, y tú los libraste.
- 5 Clamaron a ti, y fueron librados;
confiaron en ti, y no fueron avergonzados.
- 6 Mas yo soy gusano, y no hombre;
oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo.
- 7 Todos los que me ven me escarnecen;
estiran los labios, menean la cabeza, diciendo:
8 “Se encomendó a Yahvé; líbrele él;
sálvele, puesto que en él se complacía”.
- 9 Pero tú eres el que me sacó del vientre;
el que me hizo estar confiado desde que estaba a los pechos de
mi madre.
- 10 Sobre ti fui echado desde antes de nacer;
desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios.
- 11 No te alejes de mí, porque la angustia está cerca;
porque no hay quien ayude.
- 12 Me han rodeado muchos toros;
fuertes toros de Basán me han cercado.
- 13 Abrieron sobre mí su boca
como león rapaz y rugiente.
- 14 He sido derramado como aguas,
y todos mis huesos se descoyuntaron;
mi corazón fue como cera,
derritiéndose en medio de mis entrañas.
- 15 Como un tiesto se secó mi vigor,
y mi lengua se pegó a mi paladar,
y me has puesto en el polvo de la muerte.
- 16 Porque perros me han rodeado;
me ha cercado cuadrilla de malignos;
horadaron mis manos y mis pies. *
- 17 Contar puedo todos mis huesos;
entre tanto, ellos me miran y me observan.
- 18 Repartieron entre sí mis vestidos,
y sobre mi ropa echaron suertes.
- 19 Mas tú, Yahvé, no te alejes;
fortaleza mía, apresúrate a socorrerme.
- 20 Libra de la espada mi alma,
del poder del perro mi vida.
- 21 Sálvame de la boca del león,
y líbrame de los cuernos de los búfalos.
- 22 Anunciaré tu nombre a mis hermanos;
en medio de la congregación te alabaré.
- 23 Los que teméis a Yahvé, alabadle;
glorificadle, linaje todo de Jacob,
y temedle vosotros, descendencia toda de Israel.
- 24 Porque no menospreció ni abominó la aflicción del afligido,

* 22:16 Así los Rollos del Mar Muerto. El texto masorético dice: “Como un león, [están a] mis manos y mis pies”.

ni de él escondió su rostro;
sino que cuando clamó a él, le oyó.

- 25 De ti será mi alabanza en la gran congregación;
mis votos pagaré delante de los que le temen.
- 26 Comerán los humildes, y serán saciados;
alabarán a Yahvé los que le buscan;
vivirá vuestro corazón para siempre.
- 27 Se acordarán, y se volverán a Yahvé todos los confines de la tierra,
y todas las familias de las naciones adorarán delante de ti.
- 28 Porque de Yahvé es el reino,
y él regirá las naciones.
- 29 Comerán y adorarán todos los poderosos de la tierra;
se postrarán delante de él todos los que descienden al polvo,
aun el que no puede conservar la vida a su propia alma.
- 30 La posteridad le servirá;
será contada a Yahvé la venidera generación.
- 31 Vendrán, y anunciarán su justicia;
a pueblo no nacido aún, anunciarán que él hizo esto.

23

Salmo de David.

- 1 Yahvé es mi pastor;
nada me faltará.
- 2 En lugares de delicados pastos me hará descansar;
junto a aguas de reposo me pastoreará.
- 3 Él conforta mi alma;
me guía por sendas de justicia por amor de su nombre.
- 4 Aunque ande en valle de sombra de muerte,
no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo.
- Tu vara y tu cayado
me infundirán aliento.
- 5 Aderezas mesa delante de mí
en presencia de mis enemigos.
- Unges mi cabeza con aceite;
mi copa está rebosando.
- 6 Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de
mi vida,
y en la casa de Yahvé moraré para siempre.

24

Salmo de David.

- 1 De Yahvé es la tierra y su plenitud;
el mundo, y los que en él habitan.
- 2 Porque él la fundó sobre los mares,
y la afirmó sobre los ríos.
- 3 ¿Quién subirá al monte de Yahvé?
¿Y quién estará en su lugar santo?
- 4 El limpio de manos y puro de corazón;
el que no ha elevado su alma a cosas vanas,
ni jurado con engaño.

- ⁵ Él recibirá bendición de Yahvé,
y justicia del Dios de su salvación.
- ⁶ Tal es la generación de los que le buscan,
de los que buscan tu rostro, oh Dios de Jacob. Selah.
- ⁷ Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,
y alzaos vosotras, puertas eternas,
y entrará el Rey de gloria.
- ⁸ ¿Quién es este Rey de gloria?
Yahvé el fuerte y valiente,
Yahvé el poderoso en batalla.
- ⁹ Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,
sí, alzaos, puertas eternas,
y entrará el Rey de gloria.
- ¹⁰ ¿Quién es este Rey de gloria?
¡Yahvé de los ejércitos,
él es el Rey de la gloria! Selah.

25

De David.

- ¹ A ti, oh Yahvé, elevo mi alma.
- ² Dios mío, en ti he confiado;
no sea yo avergonzado,
no se alegren de mí mis enemigos.
- ³ Ciertamente ninguno de cuantos en ti esperan será confundido;
serán avergonzados los que se rebelan sin causa.
- ⁴ Muéstrame, oh Yahvé, tus caminos;
enséñame tus sendas.
- ⁵ Encamíname en tu verdad, y enséñame,
porque tú eres el Dios de mi salvación;
en ti he esperado todo el día.
- ⁶ Acuérdate, oh Yahvé, de tus piedades y de tus misericordias,
porque son perpetuas.
- ⁷ De los pecados de mi juventud, y de mis rebeliones, no te acuerdes;
conforme a tu misericordia acuérdate de mí,
por tu bondad, oh Yahvé.
- ⁸ Bueno y recto es Yahvé;
por tanto, él enseñará a los pecadores el camino.
- ⁹ Encaminará a los humildes por la justicia,
y enseñará a los mansos su carrera.
- ¹⁰ Todas las sendas de Yahvé son misericordia y verdad,
para los que guardan su pacto y sus testimonios.
- ¹¹ Por amor de tu nombre, oh Yahvé,
perdonarás también mi pecado, que es grande.
- ¹² ¿Quién es el hombre que teme a Yahvé?
Él le enseñará el camino que ha de escoger.
- ¹³ Su alma reposará en el bien,
y su descendencia heredará la tierra.
- ¹⁴ La comunión íntima de Yahvé es con los que le temen,
y a ellos hará conocer su pacto.

- 15 Mis ojos están siempre hacia Yahvé,
porque él sacará mis pies de la red.
16 Mírame, y ten misericordia de mí,
porque estoy desolado y afligido.
17 Las angustias de mi corazón se han aumentado;
sácame de mis congojas.
18 Mira mi aflicción y mi trabajo,
y perdona todos mis pecados.
19 Mira mis enemigos, cómo se han multiplicado,
y con odio violento me aborrecen.
20 Guarda mi alma, y líbrame;
no sea yo avergonzado, porque en ti confié.
21 La integridad y la rectitud me guarden,
porque en ti he esperado.
22 Redime, oh Dios, a Israel,
de todas sus angustias.

26

De David.

- 1 Júzgame, oh Yahvé, porque en mi integridad he andado;
he confiado asimismo en Yahvé sin titubear.
2 Escudríname, oh Yahvé, y pruébame;
examina mis íntimos pensamientos y mi corazón.
3 Porque tu misericordia está delante de mis ojos,
y ando en tu verdad.
4 No me he sentado con hombres falsos,
ni me juntaré con los hipócritas.
5 Aborrezco la reunión de los malignos,
y con los impíos no me sentaré.
6 Lavaré en inocencia mis manos,
y andaré alrededor de tu altar, oh Yahvé,
7 para hacer oír la voz de acción de gracias,
y para contar todas tus maravillas.
8 Yahvé, la habitación de tu casa he amado,
y el lugar de la morada de tu gloria.
9 No arrebatas mi alma con los pecadores,
ni mi vida con hombres sanguinarios,
10 en cuyas manos hay iniquidad;
y cuya diestra está llena de sobornos.
11 Mas yo andaré en mi integridad;
redímeme, y ten misericordia de mí.
12 Mi pie está firme en la rectitud;
en las congregaciones bendeciré a Yahvé.

27

De David.

- 1 Yahvé es mi luz y mi salvación;
¿a quién temeré?
Yahvé es la fortaleza de mi vida;
¿de quién he de atemorizarme?

- ² Cuando se acercaron a mí los malignos para devorar mis carnes,
mis adversarios y mis enemigos, ellos tropezaron y cayeron.
- ³ Aunque un ejército acampe contra mí,
no temerá mi corazón;
aunque contra mí se levante guerra,
yo estaré confiado.
- ⁴ Una cosa he demandado a Yahvé, esta buscaré:
que esté yo en la casa de Yahvé todos los días de mi vida,
para contemplar la hermosura de Yahvé,
y para inquirir en su templo.
- ⁵ Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal;
me ocultará en lo reservado de su morada;
sobre una roca me pondrá en alto.
- ⁶ Y ahora levantará mi cabeza sobre mis enemigos que me rodean;
y yo sacrificaré en su tabernáculo sacrificios de júbilo;
cantaré y entonaré alabanzas a Yahvé.
- ⁷ Oye, oh Yahvé, mi voz con que a ti clamo;
ten misericordia de mí, y respóndeme.
- ⁸ Mi corazón ha dicho de ti: "Buscad mi rostro".
Tu rostro buscaré, oh Yahvé.
- ⁹ No escondas tu rostro de mí;
no apartes con ira a tu siervo.
- Mi ayuda has sido;
no me dejes
ni me desampares, Dios de mi salvación.
- ¹⁰ Aunque mi padre y mi madre me dejaran,
con todo, Yahvé me recogerá.
- ¹¹ Enséñame, oh Yahvé, tu camino,
y guíame por senda de rectitud a causa de mis enemigos.
- ¹² No me entregues a la voluntad de mis enemigos;
porque se han levantado contra mí testigos falsos,
y los que respiran crueldad.
- ¹³ Hubiera yo desmayado, si no creyese que
veré la bondad de Yahvé en la tierra de los vivientes.
- ¹⁴ Aguarda a Yahvé;
esfuérzate, y aliéntese tu corazón;
sí, espera a Yahvé.

28

De David.

- ¹ A ti clamo, oh Yahvé.
Roca mía, no guardes silencio para conmigo;
no sea que, si te callas ante mí,
sea yo semejante a los que descienden al sepulcro.
- ² Oye la voz de mis ruegos cuando clamo a ti,
cuando alzo mis manos hacia tu santuario.
- ³ No me arrebatas juntamente con los impíos,
y con los hacedores de iniquidad, que hablan de paz con su
prójimo,
pero la maldad está en su corazón.

⁴ Dales conforme a su obra, y conforme a la perversidad de sus hechos;
dales conforme a la obra de sus manos.
Dales su merecido.

⁵ Por cuanto no atendieron a los hechos de Yahvé,
ni a la obra de sus manos,
él los derribará, y no los edificará.

⁶ Bendito sea Yahvé,
porque ha oído la voz de mis ruegos.

⁷ Yahvé es mi fortaleza y mi escudo;
en él confió mi corazón, y fui ayudado,
por lo que se gozó mi corazón.
Y con mi cántico le alabaré.

⁸ Yahvé es la fortaleza de su pueblo,
y el refugio salvador de su ungido.

⁹ Salva a tu pueblo,
y bendice a tu heredad.

Pastoréalos también,
y enáltécelos para siempre.

29

Salmo de David.

¹ Tributad a Yahvé, oh hijos de los poderosos,
tributad a Yahvé la gloria y el poder.

² Tributad a Yahvé la gloria debida a su nombre;
adorad a Yahvé en la hermosura de la santidad.

³ Voz de Yahvé sobre las aguas;
truenas el Dios de gloria, Yahvé sobre las muchas aguas.

⁴ La voz de Yahvé es potente;
la voz de Yahvé es llena de majestad.

⁵ La voz de Yahvé quiebra los cedros;
sí, Yahvé quiebra en pedazos los cedros del Líbano.

⁶ Los hace saltar como becerros;
al Líbano y al Sirión como hijos de búfalo.

⁷ La voz de Yahvé derrama llamas de fuego.
⁸ La voz de Yahvé hace temblar el desierto;
hace temblar Yahvé el desierto de Cades.

⁹ La voz de Yahvé hace parir a las ciervas,
y desnuda los bosques.
En su templo todo proclama: "¡Gloria!"

¹⁰ Yahvé preside en el diluvio,
y se sienta Yahvé como Rey para siempre.

¹¹ Yahvé dará poder a su pueblo;
Yahvé bendecirá a su pueblo con paz.

30

Salmo. Cántico para la dedicación de la Casa. De David.

¹ Te exaltaré, oh Yahvé, porque me has levantado,
y no permitiste que mis enemigos se burlaran de mí.

- ² Yahvé Dios mío, a ti clamé,
y tú me sanaste.
- ³ Oh Yahvé, hiciste subir mi alma del Seol; *
me diste vida, para que no descendiera a la fosa.
- ⁴ Cantad a Yahvé, vosotros sus santos,
y dad gracias a su santo nombre.
- ⁵ Porque un momento dura su ira,
pero su favor es para toda la vida.
Por la noche durará el lloro,
y a la mañana vendrá la alegría.
- ⁶ En cuanto a mí, en mi prosperidad dije:
"Jamás seré conmovido".
- ⁷ Tú, oh Yahvé, por tu favor afirmaste mi monte;
pero escondiste tu rostro, y fui turbado.
- ⁸ A ti, oh Yahvé, clamé,
y al Señor hice mi súplica:
- ⁹ "¿Qué provecho hay en mi sangre, si desciendo a la fosa?
¿Te alabaré el polvo?
¿Anunciará tu verdad?"
- ¹⁰ Escucha, oh Yahvé, y ten misericordia de mí;
oh Yahvé, sé tú mi socorro".
- ¹¹ Has cambiado mi lamento en baile;
me quitaste el cilicio y me ceñiste de alegría,
¹² para que mi alma te cante alabanzas y no calle.
Oh Yahvé, Dios mío, te daré gracias para siempre.

31

Al director musical. Salmo de David.

- ¹ En ti, oh Yahvé, me he refugiado;
no sea yo avergonzado jamás;
líbrame en tu justicia.
- ² Inclina a mí tu oído,
líbrame pronto;
sé tú mi roca fuerte,
y fortaleza para salvarme.
- ³ Porque tú eres mi roca y mi castillo;
por tu nombre me guiarás y me encaminarás.
- ⁴ Sácame de la red que han escondido para mí,
pues tú eres mi refugio.
- ⁵ En tu mano encomiendo mi espíritu;
tú me has redimido, oh Yahvé, Dios de verdad.
- ⁶ Aborrezco a los que esperan en ídolos vanos;
mas yo en Yahvé he confiado.
- ⁷ Me gozaré y alegraré en tu misericordia,
porque has visto mi aflicción;
has conocido mi alma en las angustias.
- ⁸ No me entregaste en mano del enemigo;
pusiste mis pies en lugar espacioso.
- ⁹ Ten misericordia de mí, oh Yahvé, porque estoy en angustia;

* **30:3** El Seol es el lugar de los muertos.

- se han consumido de tristeza mis ojos, mi alma también y mi cuerpo.
- 10 Porque mi vida se va gastando de dolor,
y mis años de suspirar;
se agotan mis fuerzas a causa de mi iniquidad,
y mis huesos se han consumido.
- 11 De todos mis enemigos soy el oprobio,
y de mis vecinos mucho más, y el horror de mis conocidos;
los que me ven en la calle huyen de mí.
- 12 He sido olvidado de su corazón como un muerto;
he venido a ser como una vasija quebrada.
- 13 Porque oigo la calumnia de muchos; el miedo me rodea,
mientras consultan juntos contra mí
e idean quitarme la vida.
- 14 Mas yo en ti confío, oh Yahvé;
digo: "Tú eres mi Dios".
- 15 En tu mano están mis tiempos;
líbrame de la mano de mis enemigos y de mis perseguidores.
- 16 Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo;
sálvame por tu misericordia.
- 17 No sea yo avergonzado, oh Yahvé, ya que te he invocado;
sean avergonzados los impíos,
estén mudos en el Seol. *
- 18 Enmudezcan los labios mentirosos,
que hablan contra el justo cosas duras con soberbia y desprecio.
- 19 ¡Cuán grande es tu bondad,
que has guardado para los que te temen,
que has mostrado a los que esperan en ti,
delante de los hijos de los hombres!
- 20 En lo secreto de tu presencia los esconderás de la conspiración del
hombre;
los pondrás en un tabernáculo a cubierto de contención de
lenguas.
- 21 Bendito sea Yahvé,
porque ha hecho maravillosa su misericordia para conmigo en
ciudad fortificada.
- 22 Decía yo en mi premura: "Cortado soy de delante de tus ojos";
pero tú oíste la voz de mis ruegos cuando a ti clamaba.
- 23 Amad a Yahvé, todos vosotros sus santos;
a los fieles guarda Yahvé,
y paga abundantemente al que procede con soberbia.
- 24 Esforzaos todos vosotros los que esperáis en Yahvé,
y tome aliento vuestro corazón.

32

De David. Masquil.

- ¹ Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada,
y cubierto su pecado.
- ² Bienaventurado el hombre a quien Yahvé no culpa de iniquidad,
y en cuyo espíritu no hay engaño.

* **31:17** El Seol es el lugar de los muertos.

- ³ Mientras callé, se envejecieron mis huesos
en mi gemir todo el día.
- ⁴ Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano;
se volvió mi verdor en sequedades de verano. Selah.
- ⁵ Mi pecado te declaré,
y no encubrí mi iniquidad.
- Dije: "Confesaré mis transgresiones a Yahvé";
y tú perdonaste la maldad de mi pecado. Selah.
- ⁶ Por esto orará a ti todo santo en el tiempo en que puedas ser
hallado;
ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán estas
a él.
- ⁷ Tú eres mi refugio;
me guardarás de la angustia;
con cánticos de liberación me rodearás. Selah.
- ⁸ Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar;
sobre ti fijaré mis ojos.
- ⁹ No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento,
que han de ser sujetados con cabestro y con freno,
porque si no, no se acercan a ti.
- ¹⁰ Muchos dolores habrá para el impío;
mas al que espera en Yahvé, le rodea la misericordia.
- ¹¹ Alegraos en Yahvé y gozaos, justos;
y cantad con júbilo todos vosotros los rectos de corazón.

33

- ¹ Alegraos, oh justos, en Yahvé;
a los rectos es hermosa la alabanza.
- ² Aclamad a Yahvé con arpa;
cantadle con salterio y decacordio.
- ³ Cantadle cántico nuevo;
hacedlo bien, tañendo con júbilo.
- ⁴ Porque recta es la palabra de Yahvé,
y toda su obra es hecha con fidelidad.
- ⁵ Él ama la justicia y el derecho;
de la misericordia de Yahvé está llena la tierra.
- ⁶ Por la palabra de Yahvé fueron hechos los cielos,
y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca.
- ⁷ Él junta como montón las aguas del mar;
él pone en depósitos los abismos.
- ⁸ Tema a Yahvé toda la tierra;
teman delante de él todos los habitantes del mundo.
- ⁹ Porque él dijo, y fue hecho;
él mandó, y existió.
- ¹⁰ Yahvé hace nulo el consejo de las naciones,
y frustra las maquinaciones de los pueblos.
- ¹¹ El consejo de Yahvé permanecerá para siempre;
los pensamientos de su corazón por todas las generaciones.
- ¹² Bienaventurada la nación cuyo Dios es Yahvé,
el pueblo que él escogió como heredad para sí.
- ¹³ Desde los cielos miró Yahvé;

- vio a todos los hijos de los hombres.
14 Desde el lugar de su morada miró
sobre todos los moradores de la tierra.
15 Él formó el corazón de todos ellos;
atento está a todas sus obras.
16 El rey no se salva por la multitud del ejército,
ni escapa el valiente por la mucha fuerza.
17 Vano para salvarse es el caballo;
la grandeza de su poder a nadie podrá librar.
18 He aquí el ojo de Yahvé sobre los que le temen,
sobre los que esperan en su misericordia,
19 para librar sus almas de la muerte,
y para darles vida en tiempo de hambre.
20 Nuestra alma espera a Yahvé;
nuestra ayuda y nuestro escudo es él.
21 Por tanto, en él se alegrará nuestro corazón,
porque en su santo nombre hemos confiado.
22 Sea tu misericordia, oh Yahvé, sobre nosotros,
según esperamos en ti.

34

Salmo de David, cuando mudó su semblante delante de Abimelec, y él lo echó, y se fue.

- 1 * Bendeciré a Yahvé en todo tiempo;
su alabanza estará de continuo en mi boca.
2 En Yahvé se gloriará mi alma;
lo oirán los mansos, y se alegrarán.
3 Engrandeced a Yahvé conmigo,
y exaltemos a una su nombre.
4 Busqué a Yahvé, y él me oyó,
y me libró de todos mis temores.
5 Los que miraron a él fueron alumbrados,
y sus rostros no fueron avergonzados.
6 Este pobre clamó, y le oyó Yahvé,
y lo libró de todas sus angustias.
7 El ángel de Yahvé acampa alrededor de los que le temen,
y los defiende.
8 Gustad, y ved que es bueno Yahvé;
dichoso el hombre que confía en él.
9 Temed a Yahvé, vosotros sus santos,
pues nada falta a los que le temen.
10 Los leoncillos necesitan y tienen hambre;
pero los que buscan a Yahvé no tendrán falta de ningún bien.
11 Venid, hijos, oídme;
el temor de Yahvé os enseñaré.
12 ¿Quién es el hombre que desea vida,
que anhela muchos días para ver el bien?
13 Guarda tu lengua del mal,

* **34:1** El Salmo 34 es un poema acróstico, en el que cada verso comienza con una letra del alfabeto (ordenada de Alef a Tav).

- y tus labios de hablar engaño.
14 Apártate del mal, y haz el bien;
busca la paz, y síguela.
15 Los ojos de Yahvé están sobre los justos,
y atentos sus oídos al clamor de ellos.
16 La ira de Yahvé está contra los que hacen mal,
para raer de la tierra su memoria.
17 Claman los justos, y Yahvé oye,
y los libra de todas sus angustias.
18 Cercano está Yahvé a los quebrantados de corazón;
y salva a los contritos de espíritu.
19 Muchas son las aflicciones del justo,
pero de todas ellas le librará Yahvé.
20 Él guarda todos sus huesos;
ni uno de ellos será quebrantado.
21 Matará al malo la maldad,
y los que aborrecen al justo serán asolados.
22 Yahvé redime el alma de sus siervos,
y no serán asolados cuantos en él confían.

35

De David.

- 1 Contiende, oh Yahvé, con los que contienden conmigo;
pelea contra los que me atacan.
2 Echa mano al escudo y al pavés,
y levántate en mi ayuda.
3 Saca la lanza, cierra el paso a mis perseguidores;
di a mi alma: "Yo soy tu salvación".
4 Sean avergonzados y confundidos los que buscan mi vida;
sean vueltos atrás y avergonzados los que mi mal intentan.
5 Sean como el tamo delante del viento,
y el ángel de Yahvé los acose.
6 Sea su camino tenebroso y resbaladizo,
y el ángel de Yahvé los persiga.
7 Porque sin causa escondieron para mí su red en un hoyo;
sin causa cavaron fosa para mi alma.
8 Venga sobre él destrucción sin que lo sepa,
y la red que él escondió lo atrape;
con ruina caiga en ella.
9 Y mi alma se alegrará en Yahvé;
se regocijará en su salvación.
10 Todos mis huesos dirán: "Yahvé, ¿quién como tú,
que libras al afligido del más fuerte que él,
y al pobre y menesteroso del que le despoja?"
11 Se levantan testigos falsos;
de lo que no sé me preguntan.
12 Me devuelven mal por bien,
para aflicción de mi alma.

- 13 Pero yo, cuando ellos enfermaron, me vestí de cilicio;
afligí con ayuno mi alma,
y mi oración se volvía a mi seno.
- 14 Como por mi amigo, como por mi hermano andaba;
como el que llora por su madre, enlutado me humillaba.
- 15 Pero ellos se alegraron en mi adversidad, y se juntaron;
se juntaron contra mí gentes despreciables, y yo no lo entendía;
me despedazaban sin cesar.
- 16 Como lisonjeros, escarnecedores y truhanes,
crujieron contra mí sus dientes.
- 17 Señor, ¿hasta cuándo verás esto?
Rescata mi alma de sus destrucciones,
mi vida de los leones.
- 18 Te confesaré en la gran congregación;
te alabaré entre numeroso pueblo.
- 19 No se alegren de mí los que sin causa son mis enemigos,
ni los que me aborrecen sin razón hagan guiños.
- 20 Porque no hablan paz;
y contra los mansos de la tierra piensan palabras engañosas.
- 21 Ensancharon contra mí su boca;
dijeron: “¡Ea, ea, nuestros ojos lo han visto!”
- 22 Tú lo has visto, oh Yahvé; no calles;
Señor, no te alejes de mí.
- 23 Muévete y despierta para hacerme justicia,
Dios mío y Señor mío, para defender mi causa.
- 24 Júzgame conforme a tu justicia, oh Yahvé Dios mío,
y no se alegren de mí.
- 25 No digan en su corazón: “¡Ea, alma nuestra!”
No digan: “¡Lo hemos devorado!”
- 26 Sean avergonzados y confundidos a una los que de mi mal se
alegran;
vístanse de vergüenza y de confusión los que se engrandecen
contra mí.
- 27 Canten y alégrense los que están a favor de mi justa causa,
y digan siempre: “Sea exaltado Yahvé,
que ama la paz de su siervo”.
- 28 Y mi lengua hablará de tu justicia
y de tu alabanza todo el día.

36

Al director musical. De David, siervo de Yahvé.

- ¹ La iniquidad del impío me dice al corazón:
“No hay temor de Dios delante de sus ojos”.
- ² Se lisonjea, por tanto, en sus propios ojos,
de que su iniquidad no será hallada y aborrecida.
- ³ Las palabras de su boca son iniquidad y fraude;
ha dejado de ser cuerdo y de hacer el bien.
- ⁴ Medita iniquidad sobre su lecho;
se pone en camino no bueno,
y el mal no aborrece.

- ⁵ Oh Yahvé, hasta los cielos llega tu misericordia,
y tu fidelidad alcanza hasta las nubes.
- ⁶ Tu justicia es como los montes de Dios,
tus juicios, abismo grande.
Oh Yahvé, al hombre y al animal conservas.
- ⁷ ¡Cuán preciosa, oh Dios, es tu misericordia!
Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de
tus alas.
- ⁸ Serán completamente saciados de la abundancia de tu casa,
y tú los abrevarás del torrente de tus delicias.
- ⁹ Porque contigo está el manantial de la vida;
en tu luz veremos la luz.
- ¹⁰ Extiende tu misericordia a los que te conocen,
y tu justicia a los rectos de corazón.
- ¹¹ No venga pie de soberbia contra mí,
y mano de impíos no me mueva.
- ¹² Allí cayeron los hacedores de iniquidad;
fueron derribados, y no podrán levantarse.

37

De David.

- ¹ No te impacientes a causa de los malignos,
ni tengas envidia de los que hacen iniquidad.
- ² Porque como hierba serán pronto cortados,
y como la hierba verde se secarán.
- ³ Confía en Yahvé, y haz el bien;
habitarás en la tierra, y te apacentarás de la verdad.
- ⁴ Deléitate asimismo en Yahvé,
y él te concederá las peticiones de tu corazón.
- ⁵ Encomienda a Yahvé tu camino,
y confía en él; y él hará.
- ⁶ Exhibirá tu justicia como la luz,
y tu derecho como el mediodía.
- ⁷ Guarda silencio ante Yahvé, y espera en él.
No te alteres con motivo del que prospera en su camino,
por el hombre que hace maldades.
- ⁸ Deja la ira, y desecha el enojo;
no te excites en manera alguna a hacer lo malo.
- ⁹ Porque los malignos serán destruidos,
pero los que esperan en Yahvé, ellos heredarán la tierra.
- ¹⁰ Pues de aquí a poco no existirá el malo;
observarás su lugar, y no estará allí.
- ¹¹ Pero los mansos heredarán la tierra,
y se recrearán con abundancia de paz.
- ¹² Maquina el impío contra el justo,
y cruje contra él sus dientes;
- ¹³ el Señor se reirá de él,
porque ve que viene su día.
- ¹⁴ Los impíos desenvainan espada y entesan su arco,
para derribar al pobre y al menesteroso,
para matar a los de recto proceder.

- 15 Su espada entrará en su mismo corazón,
y su arco será quebrado.
- 16 Mejor es lo poco del justo,
que las riquezas de muchos pecadores.
- 17 Porque los brazos de los impíos serán quebrados,
mas el que sostiene a los justos es Yahvé.
- 18 Conoce Yahvé los días de los perfectos,
y la heredad de ellos será para siempre.
- 19 No serán avergonzados en el mal tiempo,
y en los días de hambre serán saciados.
- 20 Mas los impíos perecerán,
y los enemigos de Yahvé como la grasa de los carneros
serán consumidos;
se disiparán como el humo.
- 21 El impío toma prestado, y no paga;
mas el justo tiene misericordia, y da.
- 22 Porque los benditos de él heredarán la tierra;
y los malditos de él serán destruidos.
- 23 Por Yahvé son ordenados los pasos del hombre,
y él aprueba su camino.
- 24 Cuando el hombre cayere, no quedará postrado,
porque Yahvé sostiene su mano.
- 25 Joven fui, y he envejecido,
y no he visto justo desamparado,
ni su descendencia que mendigue pan.
- 26 En todo tiempo tiene misericordia, y presta;
y su descendencia es para bendición.
- 27 Apártate del mal, y haz el bien,
y vivirás para siempre.
- 28 Porque Yahvé ama la rectitud,
y no desampara a sus santos.
Para siempre serán guardados,
mas la descendencia de los impíos será destruida.
- 29 Los justos heredarán la tierra,
y vivirán para siempre sobre ella.
- 30 La boca del justo habla sabiduría,
y su lengua habla justicia.
- 31 La ley de su Dios está en su corazón;
por tanto, sus pies no resbalarán.
- 32 Acecha el impío al justo,
y procura matarlo.
- 33 Yahvé no lo dejará en sus manos,
ni lo condenará cuando le juzgaren.
- 34 Espera en Yahvé, y guarda su camino,
y él te exaltará para heredar la tierra;
cuando sean destruidos los pecadores, lo verás.
- 35 Vi yo al impío sumamente enaltecido,

- y que se extendía como laurel verde.
36 Pero él pasó, y he aquí ya no estaba;
lo busqué, y no fue hallado.
37 Considera al íntegro, y mira al justo;
porque hay un final dichoso para el hombre de paz.
38 Mas los transgresores serán todos a una destruidos;
la posteridad de los impíos será extinguida.
39 Pero la salvación de los justos es de Yahvé,
y él es su fortaleza en el tiempo de la angustia.
40 Yahvé los ayudará y los librará;
los libertará de los impíos, y los salvará,
por cuanto en él esperaron.

38

Salmo de David. Para hacer memoria.

- 1 Oh Yahvé, no me reprendas en tu ira,
ni me castigues en tu furor.
2 Porque tus saetas cayeron sobre mí,
y sobre mí ha descendido tu mano.
3 Nada hay sano en mi carne a causa de tu ira;
ni hay paz en mis huesos a causa de mi pecado.
4 Porque mis iniquidades han sobrepasado mi cabeza;
como carga pesada, son demasiado pesadas para mí.
5 Hieden y supuran mis llagas,
a causa de mi necesidad.
6 Estoy encorvado, estoy humillado en gran manera,
ando enlutado todo el día.
7 Porque mis lomos están llenos de ardor,
y nada hay sano en mi carne.
8 Estoy debilitado y molido en gran manera;
gimo a causa de la conmoción de mi corazón.
9 Señor, delante de ti están todos mis deseos,
y mi suspiro no te es oculto.
10 Mi corazón palpita fuertemente, me ha dejado mi vigor,
y aun la luz de mis ojos me falta ya.
11 Mis amigos y mis compañeros se mantienen lejos de mi plaga,
y mis parientes se han alejado.
12 Los que buscan mi vida arman lazos,
y los que procuran mi mal hablan iniquidades,
y meditan engaños todo el día.
13 Mas yo, como si fuera sordo, no oigo;
y soy como mudo que no abre la boca.
14 Soy, pues, como un hombre que no oye,
y en cuya boca no hay reprensiones.
15 Porque en ti, oh Yahvé, he esperado;
tú responderás, oh Señor Dios mío.
16 Porque dije: "No se alegren de mí;
cuando mi pie resbale, no se engrandezcan sobre mí".
17 Pero yo estoy a punto de caer,
y mi dolor está delante de mí continuamente.
18 Por tanto, confesaré mi maldad,

y me congojaré por mi pecado.

¹⁹ Porque mis enemigos están vivos y fuertes,
y se han aumentado los que me aborrecen sin causa.

²⁰ Los que pagan mal por bien
me son contrarios, por seguir yo lo bueno.

²¹ No me desampares, oh Yahvé;
Dios mío, no te alejes de mí.

²² Apresúrate a ayudarme,
oh Señor, mi salvación.

39

Al director musical. Sobre Jedutún. Salmo de David.

¹ Dije: "Atenderé a mis caminos, para no pecar con mi lengua;
guardaré mi boca con freno, en tanto que el impío esté delante
de mí".

² Enmudecí, guardé silencio,
y me callé aun respecto de lo bueno;
y se agravó mi dolor.

³ Se enardeció mi corazón dentro de mí;
en mi meditación se encendió fuego,

y así proferí con mi lengua:

⁴ "Hazme saber, oh Yahvé, mi fin,
y cuánta sea la medida de mis días;
sepa yo cuán frágil soy.

⁵ He aquí, has hecho mis días cortos como palmos,
y mi vida es como nada delante de ti.

Ciertamente es completa vanidad todo hombre que vive. Selah.

⁶ Ciertamente como una sombra es el hombre;
ciertamente en vano se afana;
amontona riquezas, y no sabe quién las recogerá.

⁷ Y ahora, Señor, ¿qué esperaré?
Mi esperanza está en ti.

⁸ Líbrame de todas mis transgresiones;
no me pongas por escarnio del insensato.

⁹ Enmudecí, no abrí mi boca,
porque tú lo hiciste.

¹⁰ Quitá de sobre mí tu plaga;
estoy consumido bajo los golpes de tu mano.

¹¹ Con castigos por el pecado corriges al hombre,
y deshaces como polilla lo más estimado de él.

Ciertamente, vanidad es todo hombre. Selah.

¹² Escucha mi oración, oh Yahvé, y presta oído a mi clamor;
no calles ante mis lágrimas.

Porque forastero soy para ti,
y advenedizo, como todos mis padres.

¹³ Déjame, y tomaré fuerzas,
antes que me vaya y perezca".

40

Al director musical. Salmo de David.

¹ Pacientemente esperé a Yahvé,

- y se inclinó a mí, y oyó mi clamor.
- ² Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos.
- ³ Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios. Verán esto muchos, y temerán, y confiarán en Yahvé.
- ⁴ Bienaventurado el hombre que puso en Yahvé su confianza, y no mira a los soberbios, ni a los que se desvían tras la mentira.
- ⁵ Has aumentado, oh Yahvé Dios mío, tus maravillas; y tus pensamientos para con nosotros, no es posible contarlos ante ti.
- Si yo anunciare y hablare de ellos, no pueden ser enumerados.
- ⁶ Sacrificio y ofrenda no te agrada; has abierto mis oídos; holocausto y expiación no has demandado.
- ⁷ Entonces dije: "He aquí, vengo; en el rollo del libro está escrito de mí; el hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón".
- ⁸ He anunciado justicia en la grande congregación; he aquí, no refrené mis labios, Yahvé, tú lo sabes.
- ⁹ No encubrí tu justicia dentro de mi corazón; he publicado tu fidelidad y tu salvación; no oculté tu misericordia y tu verdad en la grande congregación.
- ¹⁰ Yahvé, no retengas de mí tus misericordias; tu misericordia y tu verdad me guarden siempre.
- ¹¹ Porque me han rodeado males sin número; me han alcanzado mis maldades, y no puedo levantar la vista. Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza, y mi corazón me falla.
- ¹² Quieras, oh Yahvé, librarme; Yahvé, apresúrate a socorrerme.
- ¹³ Sean avergonzados y confundidos a una los que buscan mi vida para destruirla. Vuelvan atrás y sean avergonzados los que mi mal desean; sean asolados en pago de su afrenta los que me dicen: "¡Ea, ea!"
- ¹⁴ Gócense y alégrense en ti todos los que te buscan, y digan siempre los que aman tu salvación: "¡Yahvé sea enaltecido!"
- ¹⁵ Aunque afligido yo y necesitado, Yahvé pensará en mí.
- Mi ayuda y mi libertador eres tú; Dios mío, no te tardes.

41

Al director musical. Salmo de David.

- ¹ Bienaventurado el que piensa en el pobre; en el día malo lo librará Yahvé.
- ² Yahvé lo guardará, y le dará vida; será bienaventurado en la tierra, y no lo entregará a la voluntad de sus enemigos.

- 3 Yahvé lo sustentará sobre el lecho del dolor;
 mullirás toda su cama en su enfermedad.
 4 Yo dije: "Yahvé, ten misericordia de mí;
 sana mi alma, porque contra ti he pecado".
 5 Mis enemigos dicen mal de mí, preguntando:
 "¿Cuándo morirá, y perecerá su nombre?"
 6 Y si alguno viene a verme, habla mentiras;
 su corazón recoge para sí iniquidad,
 y al salir fuera la divulga.
 7 Reunidos murmuran contra mí todos los que me aborrecen;
 contra mí piensan mal, diciendo de mí:
 8 "Cosa pestilencial se ha apoderado de él;
 y el que cayó en cama no volverá a levantarse".
 9 Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba,
 el que de mi pan comía,
 alzó contra mí el calcañar.
 10 Mas tú, Yahvé, ten misericordia de mí, y hazme levantar,
 y les daré el pago.
 11 En esto conoceré que te he agradado,
 en que mi enemigo no se huelgue de mí.
 12 En cuanto a mí, en mi integridad me has sustentado,
 y me has hecho estar delante de tu rostro para siempre.
 13 Bendito sea Yahvé, el Dios de Israel,
 desde la eternidad y hasta la eternidad.
 Amén y amén.

LIBRO 2

42

Al director musical. Masquil de los hijos de Coré.

- 1 Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas,
 así clama por ti, oh Dios, el alma mía. *
 2 Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo;
 ¿cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?
 3 Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche,
 mientras me dicen todos los días: "¿Dónde está tu Dios?"
 4 Me acuerdo de estas cosas, y derramo mi alma dentro de mí;
 de cómo yo fui con la multitud, y la conduje hasta la casa de Dios,
 entre voces de alegría y de alabanza del pueblo en fiesta.
 5 ¿Por qué te abates, oh alma mía,
 y te turbas dentro de mí?
 Espera en Dios;
 porque aún he de alabarle, salvación mía y Dios mío.
 6 Dios mío, mi alma está abatida en mí;
 me acordaré, por tanto, de ti desde la tierra del Jordán,
 y de los hermonitas, desde el monte de Mizar.
 7 Un abismo llama a otro a la voz de tus cascadas;
 todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí.

* 42:1 La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).

- ⁸ Pero de día mandará Yahvé † su misericordia,
y de noche su cántico estará conmigo,
y mi oración al Dios de mi vida.
- ⁹ Diré a Dios: Roca mía, “¿por qué te has olvidado de mí?
¿Por qué andaré yo enlutado por la opresión del enemigo?”
- ¹⁰ Como quebrantamiento de mis huesos, mis enemigos me afrentan,
diciéndome cada día: “¿Dónde está tu Dios?”
- ¹¹ ¿Por qué te abates, oh alma mía,
y por qué te turbas dentro de mí?
Espera en Dios; porque aún he de alabarle,
salvación mía y Dios mío.

43

- ¹ Júzgame, oh Dios, y defiende mi causa;
líbrame de gente impía, y del hombre engañoso e inicuo.
- ² Pues que tú eres el Dios de mi fortaleza, ¿por qué me has
desechado?
¿Por qué andaré enlutado por la opresión del enemigo?
- ³ Envía tu luz y tu verdad;
estas me guiarán;
me conducirán a tu santo monte,
y a tus moradas.
- ⁴ Entraré al altar de Dios,
al Dios de mi alegría y de mi gozo;
y te alabaré con arpa, oh Dios, Dios mío.
- ⁵ ¿Por qué te abates, oh alma mía,
y por qué te turbas dentro de mí?
Espera en Dios;
porque aún he de alabarle,
salvación mía y Dios mío.

44

Al director musical. Masquil de los hijos de Coré.

- ¹ Oh Dios, con nuestros oídos hemos oído,
nuestros padres nos han contado,
la obra que hiciste en sus días, en los tiempos antiguos.
- ² Tú con tu mano echaste a las naciones, y a ellos los plantaste;
afligiste a los pueblos, y los multiplicaste.
- ³ Porque no se apoderaron de la tierra por su espada,
ni su propio brazo los salvó;
sino tu diestra, y tu brazo, y la luz de tu rostro,
porque te complaciste en ellos.
- ⁴ Tú, oh Dios, eres mi Rey;
manda salvación a Jacob.
- ⁵ Por medio de ti sacudiremos a nuestros enemigos;
en tu nombre hollaremos a los que se levantan contra nosotros.
- ⁶ Porque no confiaré en mi arco,
ni mi espada me salvará.
- ⁷ Pues tú nos has guardado de nuestros enemigos,

† 42:8 “Yahvé” es el nombre propio de Dios, a veces traducido como “SEÑOR” (en mayúsculas) en otras traducciones.

- y has avergonzado a los que nos aborrecían.
8 En Dios nos gloriaremos todo el tiempo,
y para siempre alabaremos tu nombre. Selah.
- 9 Pero ahora nos has desechado y nos has avergonzado;
y ya no sales con nuestros ejércitos.
10 Nos hiciste retroceder delante del enemigo,
y nos saquean los que nos aborrecen.
11 Nos entregas como ovejas al matadero,
y nos has esparcido entre las naciones.
12 Has vendido a tu pueblo de balde;
no exigiste ningún precio por ellos.
13 Nos pones por afrenta de nuestros vecinos,
por escarnio y por burla de los que nos rodean.
14 Nos pones por proverbio entre las naciones,
por motivo de menear la cabeza entre los pueblos.
15 Cada día mi vergüenza está delante de mí,
y la confusión de mi rostro me cubre,
16 por la voz del que me vitupera y deshonra,
por causa del enemigo y del vengativo.
17 Todo esto nos ha venido, y no nos hemos olvidado de ti;
no hemos faltado a tu pacto.
18 No se ha vuelto atrás nuestro corazón,
ni se han apartado de tus caminos nuestros pasos,
19 para que nos quebrantases en la guarida de los chacales,
y nos cubrieses con sombra de muerte.
20 Si nos hubiésemos olvidado del nombre de nuestro Dios,
o alzado nuestras manos a un dios ajeno,
21 ¿no demandaría Dios esto?
Porque él conoce los secretos del corazón.
22 Pero por causa de ti nos matan cada día;
somos contados como ovejas para el matadero.
23 ¡Despierta!
¿Por qué duermes, Señor? *
¡Levántate!
No nos deseches para siempre.
24 ¿Por qué escondes tu rostro,
y te olvidas de nuestra aflicción y de nuestra opresión?
25 Porque nuestra alma está agobiada hasta el polvo;
nuestro cuerpo está postrado hasta la tierra.
26 Levántate para ayudarnos,
y redímenos por causa de tu misericordia.

45

Al director musical. Sobre Lirios. Masquil de los hijos de Coré.
Canción de amor.

- 1 Rebosa mi corazón palabra buena;
dirijo al rey mi canto;
mi lengua es pluma de escribiente muy ligero.

* 44:23 La palabra traducida "Señor" es "Adonai".

- ² Eres el más hermoso de los hijos de los hombres;
la gracia se derramó en tus labios;
por tanto, Dios te ha bendecido para siempre.
- ³ Ciñe tu espada sobre el muslo, oh valiente,
con tu gloria y con tu majestad.
- ⁴ En tu gloria sé prosperado; cabalga victorioso en nombre de la
verdad, de la humildad y de la justicia;
y tu diestra te enseñará cosas terribles.
- ⁵ Tus saetas agudas,
con que caerán pueblos debajo de ti,
penetrarán en el corazón de los enemigos del rey.
- ⁶ Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre;
cetro de justicia es el cetro de tu reino.
- ⁷ Has amado la justicia y aborrecido la maldad;
por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más
que a tus compañeros.
- ⁸ Mirra, áloe y casia exhalan todos tus vestidos;
desde palacios de marfil te recrean los instrumentos de cuerda.
- ⁹ Hijas de reyes están entre tus ilustres;
está la reina a tu diestra con oro de Ofir.
- ¹⁰ Oye, hija, y mira, e inclina tu oído;
olvida tu pueblo, y la casa de tu padre;
¹¹ y deseará el rey tu hermosura;
e inclínate a él, porque él es tu señor.
- ¹² Y las hijas de Tiro vendrán con presentes;
implorarán tu favor los ricos del pueblo.
- ¹³ Toda gloriosa es la hija del rey en su morada;
de brocado de oro es su vestido.
- ¹⁴ Con vestidos bordados será llevada al rey;
vírgenes irán en pos de ella,
compañeras tuyas serán traídas a ti.
- ¹⁵ Serán traídas con alegría y gozo;
entrarán en el palacio del rey.
- ¹⁶ En lugar de tus padres serán tus hijos,
a quienes harás príncipes en toda la tierra.
- ¹⁷ Haré perpetua la memoria de tu nombre en todas las generaciones,
por lo cual te alabarán los pueblos eternamente y para siempre.

46

Al director musical. De los hijos de Coré. Sobre Alamot. * Cántico.

- ¹ Dios es nuestro amparo y fortaleza,
nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.
- ² Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida,
y se traspasen los montes al corazón del mar;
³ aunque bramen y se turben sus aguas,
y tiemblen los montes a causa de su braveza. Selah.

- ⁴ Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios,
el santuario de las moradas del Altísimo.

* **46:** Alamot es un término musical.

- ⁵ Dios está en medio de ella; no será conmovida.
Dios la ayudará al clarear la mañana.
- ⁶ Bramaron las naciones, titubearon los reinos;
dio él su voz, se derritió la tierra.
- ⁷ Yahvé de los ejércitos está con nosotros;
nuestro refugio es el Dios de Jacob. Selah.
- ⁸ Venid, ved las obras de Yahvé,
que ha puesto asolamientos en la tierra.
- ⁹ Que hace cesar las guerras hasta los fines de la tierra.
Que quiebra el arco, corta la lanza,
y quema los carros en el fuego.
- ¹⁰ “Estad quietos, y conoced que yo soy Dios;
seré exaltado entre las naciones;
enaltecido seré en la tierra”.
- ¹¹ Yahvé de los ejércitos está con nosotros;
nuestro refugio es el Dios de Jacob. Selah.

47

Al director musical. Salmo de los hijos de Coré.

- ¹ Pueblos todos, batid las manos;
aclamad a Dios con voz de júbilo.
- ² Porque Yahvé el Altísimo es temible;
Rey grande sobre toda la tierra.
- ³ Él someterá a los pueblos debajo de nosotros,
y a las naciones debajo de nuestros pies.
- ⁴ Él nos elegirá nuestras heredades,
la hermosura de Jacob, al cual amó. Selah.
- ⁵ Subió Dios con júbilo,
Yahvé con sonido de trompeta.
- ⁶ Cantad a Dios, cantad;
cantad a nuestro Rey, cantad.
- ⁷ Porque Dios es el Rey de toda la tierra;
cantad con inteligencia.
- ⁸ Reinó Dios sobre las naciones;
se sentó Dios sobre su santo trono.
- ⁹ Los príncipes de los pueblos se reunieron,
como pueblo del Dios de Abraham;
porque de Dios son los escudos de la tierra;
él es muy exaltado.

48

Cántico. Salmo de los hijos de Coré.

- ¹ Grande es Yahvé, y digno de suprema alabanza,
en la ciudad de nuestro Dios, en su santo monte.
- ² ¡Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra,
es el monte de Sion, a los lados del norte,
la ciudad del gran Rey!
- ³ En sus palacios Dios es conocido por refugio.
- ⁴ Porque he aquí los reyes de la tierra se reunieron;

- pasaron todos juntos.
- ⁵ Y viéndola ellos así, se maravillaron,
se turbaron, se apresuraron a huir.
- ⁶ Les tomó allí temblor;
dolor como de mujer que da a luz.
- ⁷ Con viento solano quiebras tú las naves de Tarsis.
- ⁸ Como lo oímos, así lo hemos visto
en la ciudad de Yahvé de los ejércitos, en la ciudad de nuestro
Dios;
- la afirmará Dios para siempre. Selah.
- ⁹ Nos acordamos de tu misericordia, oh Dios,
en medio de tu templo.
- ¹⁰ Conforme a tu nombre, oh Dios,
así es tu loor hasta los fines de la tierra;
de justicia está llena tu diestra.
- ¹¹ Se alegrará el monte de Sion;
se gozarán las hijas de Judá por tus juicios.
- ¹² Andad alrededor de Sion, y rodeadla;
contad sus torres.
- ¹³ Considerad atentamente su antemuro,
mirad sus palacios;
para que lo contéis a la generación venidera.
- ¹⁴ Porque este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre;
él nos guiará aun más allá de la muerte.

49

Al director musical. Salmo de los hijos de Coré.

- ¹ Oíd esto, pueblos todos;
escuchad, habitantes todos del mundo,
² así los plebeyos como los nobles,
el rico y el pobre juntamente.
- ³ Mi boca hablará sabiduría,
y la meditación de mi corazón será inteligencia.
- ⁴ Inclinaré al proverbio mi oído;
declararé con el arpa mi enigma.
- ⁵ ¿Por qué he de temer en los días de adversidad,
cuando la iniquidad de mis opresores me rodeare?
- ⁶ Los que confían en sus bienes,
y de la muchedumbre de sus riquezas se jactan,
⁷ ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano,
ni dar a Dios su rescate
- ⁸ (porque la redención de su vida es de gran precio,
y no se logrará jamás),
⁹ para que viva en adelante para siempre,
y nunca vea corrupción.
- ¹⁰ Pues verá que aun los sabios mueren;
que perecen del mismo modo el insensato y el necio,
y dejan a otros sus riquezas.
- ¹¹ Su íntimo pensamiento es que sus casas serán eternas,
y sus moradas para todas las generaciones;
llaman a sus tierras con sus propios nombres.

- 12 Mas el hombre no permanecerá en honra;
es semejante a las bestias que perecen.
- 13 Este su camino es locura;
con todo, sus descendientes se complacen en el dicho de ellos.
Selah.
- 14 Como a rebaños que son conducidos al Seol, *
la muerte los pastoreará,
y los rectos se enseñorearán de ellos por la mañana;
se consumirá su buen parecer, y el Seol será su morada. †
- 15 Pero Dios redimirá mi vida del poder del Seol, ‡
porque él me tomará consigo. Selah.
- 16 No temas cuando se enriquece alguno,
cuando aumenta la gloria de su casa;
17 porque cuando muera no llevará nada,
ni descenderá tras él su gloria.
- 18 Aunque mientras viva, llame dichosa a su alma
(y los hombres te alaban cuando prosperas),
19 irá a la generación de sus padres,
y nunca más verá la luz.
- 20 El hombre que está en honra y no entiende,
semejante es a las bestias que perecen.

50

Salmo de Asaf.

- 1 El Dios de dioses, Yahvé, ha hablado,
y convocado la tierra, desde el nacimiento del sol hasta donde se
pone.
- 2 De Sion, perfección de hermosura,
Dios ha resplandecido.
- 3 Vendrá nuestro Dios, y no callará;
fuego consumirá delante de él,
y tempestad muy turbulenta le rodeará.
- 4 Convocará a los cielos de arriba,
y a la tierra, para juzgar a su pueblo.
- 5 “Juntadme a mis santos,
los que hicieron conmigo pacto con sacrificio”.
- 6 Y los cielos declararán su justicia,
porque Dios es el juez. Selah.
- 7 “Oye, pueblo mío, y hablaré;
escucha, Israel, y testificaré contra ti:
Yo soy Dios, el Dios tuyo.
- 8 No te reprenderé por tus sacrificios,
ni por tus holocaustos, que están continuamente delante de mí.
- 9 No tomaré becerro de tu casa,
ni machos cabrios de tus apriscos.
- 10 Porque mía es toda bestia del bosque,
y los millares de animales en los collados.
- 11 Conozco a todas las aves de los montes,

* 49:14 El Seol es el lugar de los muertos. † 49:14 El Seol es el lugar de los muertos.

‡ 49:15 El Seol es el lugar de los muertos.

- y todo lo que se mueve en los campos me pertenece.
- ¹² Si yo tuviese hambre, no te lo diría a ti;
porque mío es el mundo y su plenitud.
- ¹³ ¿He de comer yo carne de toros,
o de beber sangre de machos cabríos?
- ¹⁴ Sacrifica a Dios alabanza,
y paga tus votos al Altísimo;
- ¹⁵ e invócame en el día de la angustia;
te libraré, y tú me honrarás”.
- ¹⁶ Pero al impío dijo Dios:
“¿Qué tienes tú que contar mis leyes,
y que tomar mi pacto en tu boca,
¹⁷ pues tú aborreces la corrección,
y echas a tu espalda mis palabras?
- ¹⁸ Si veías al ladrón, tú consentías con él,
y con los adúlteros era tu parte.
- ¹⁹ Tu boca metías en mal,
y tu lengua componía engaño.
- ²⁰ Te sentabas y hablabas contra tu hermano;
contra el hijo de tu madre ponías infamia.
- ²¹ Estas cosas hiciste, y yo he callado;
pensabas que de cierto sería yo como tú;
pero te reprenderé, y las pondré delante de tus ojos.
- ²² Entended ahora esto, los que os olvidáis de Dios,
no sea que os despedace, y no haya quien os libre.
- ²³ El que sacrifica alabanza me honrará;
y al que ordenare su camino, le mostraré la salvación de Dios”.

51

Para el músico principal. Salmo de David, cuando el profeta Natán acudió a él, después de haber entrado en casa de Betsabé.

- ¹ Ten piedad de mí, oh Dios, según tu misericordia.
Según la multitud de tus piedades, borra mis transgresiones.
- ² Lávame por completo de mi iniquidad.
Límpiname de mi pecado.
- ³ Porque yo reconozco mis transgresiones.
Mi pecado está constantemente ante mí.
- ⁴ Contra ti, y solo contra ti, he pecado,
y he hecho lo malo ante tus ojos,
de modo que eres justo cuando hablas,
y puro cuando juzgas.
- ⁵ He aquí que en iniquidad fui formado.
Mi madre me concibió en pecado.
- ⁶ He aquí que deseas la verdad en lo íntimo.
Me enseñas la sabiduría en lo más secreto.
- ⁷ Purifícame con hisopo, y quedaré limpio.
Lávame, y quedaré más blanco que la nieve.
- ⁸ Hazme oír el gozo y la alegría,

- para que se regocijen los huesos que has quebrantado.
9 Esconde tu rostro de mis pecados,
y borra todas mis iniquidades.
10 Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio.
Renueva un espíritu recto dentro de mí.
11 No me echés de tu presencia,
y no me quites tu santo Espíritu.
12 Devuélveme el gozo de tu salvación.
Sosténme con un espíritu dispuesto.
13 Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos.
Y los pecadores se convertirán a ti.
14 Librame del delito de sangre, oh Dios, Dios de mi salvación.
Mi lengua aclamará tu justicia.
15 Señor, abre mis labios.
Mi boca proclamará tu alabanza.
16 Porque no te complaces en el sacrificio, que yo lo daría.
No te agrada el holocausto.
17 Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado.
Al corazón contrito y humillado no despreciarás, oh Dios.
18 Haz bien a Sión en tu benevolencia.
Edifica los muros de Jerusalén.
19 Entonces te agradarán los sacrificios de justicia,
el holocausto y la ofrenda del todo quemada.
Entonces ofrecerán becerros sobre tu altar.

52

Para el músico principal. Contemplación de David, cuando Doeg el edomita vino y le dijo a Saúl: "David ha venido a la casa de Ahimelec".

- 1 ¿Por qué te jactas de la maldad, oh hombre poderoso?
La misericordia de Dios perdura continuamente.
2 Tu lengua trama destrucción;
es como una navaja afilada, obrando con engaño.
3 Amas el mal más que el bien,
la mentira en lugar de decir la verdad. Selah.
4 Amas todas las palabras perniciosas,
oh lengua engañosa.
5 Dios también te destruirá para siempre;
te arrebatará y te sacará de tu morada,
y te arrancará de la tierra de los vivientes. Selah.
6 Verán esto los justos y temerán,
y se reirán de él, diciendo:
7 "He aquí el hombre que no puso a Dios por su fortaleza,
sino que confió en la abundancia de sus riquezas,
y se fortaleció en su perversidad".
8 Pero yo soy como un olivo verde en la casa de Dios;
confío en la misericordia de Dios eterna y para siempre.
9 Te alabaré para siempre por lo que has hecho;
y esperaré en tu nombre, porque es bueno,
delante de tus santos.

53

Para el músico principal. Sobre Mahalat. Contemplación de David.

- ¹ El necio ha dicho en su corazón: "No hay Dios".
Se han corrompido y han cometido abominable iniquidad.
No hay quien haga el bien.
- ² Dios mira desde el cielo a los hijos de los hombres,
para ver si hay algún entendido,
que busque a Dios.
- ³ Todos se han desviado.
A una se han corrompido.
No hay quien haga el bien, no hay ni siquiera uno.
- ⁴ ¿Acaso no tienen conocimiento los obradores de iniquidad,
que devoran a mi pueblo como si comieran pan,
y no invocan a Dios?
- ⁵ Allí temblaron de gran pavor, donde no había pavor,
porque Dios esparció los huesos del que acampó contra ti.
Tú los avergonzaste,
porque Dios los ha desechado.
- ⁶ ¡Oh, que de Sión saliera la salvación de Israel!
Cuando Dios restaure de la cautividad a su pueblo,
se regocijará Jacob,
y se alegrará Israel.

54

Para el músico principal. Sobre instrumentos de cuerda.
Contemplación de David, cuando los zifeos vinieron y dijeron a Saúl:
"¿No se esconde David entre nosotros?"

- ¹ Oh Dios, sálvame por tu nombre.
Y con tu poder defiéndeme.
- ² Oh Dios, escucha mi oración.
Presta oído a las palabras de mi boca.
- ³ Porque extraños se han levantado contra mí.
Hombres violentos buscan mi vida.
No han puesto a Dios delante de sí. Selah.
- ⁴ He aquí, Dios es el que me ayuda.
El Señor es quien sostiene mi vida.
- ⁵ Él devolverá el mal a mis enemigos.
Destrúyelos en tu verdad.
- ⁶ Voluntariamente te ofreceré sacrificios.
Alabaré tu nombre, oh Yahvé, porque es bueno.
- ⁷ Porque me ha librado de toda angustia.
Y mis ojos han visto la ruina de mis enemigos.

55

Para el músico principal. Sobre instrumentos de cuerda.
Contemplación de David.

- ¹ Escucha mi oración, oh Dios.
No te escondas de mi súplica.
- ² Atiéndeme y respóndeme.
Estoy turbado en mi queja, y gimo
- ³ a causa de la voz del enemigo,

- por la opresión del impío.
Porque echan iniquidad sobre mí,
y con furor me persiguen.
- 4 Mi corazón está gravemente dolorido en mi interior.
Los terrores de la muerte han caído sobre mí.
- 5 Temor y temblor se han apoderado de mí.
El horror me ha abrumado.
- 6 Y dije: "¡Oh, si tuviera alas como la paloma!
Entonces volaría y descansaría.
- 7 He aquí que huiría lejos.
Me alojaría en el desierto". Selah.
- 8 "Me apresuraría a buscar refugio del viento tempestuoso y de la tormenta".
- 9 Confúndelos, Señor, y divide sus lenguas,
porque he visto violencia y rencilla en la ciudad.
- 10 Día y noche la rondan sobre sus muros.
La iniquidad y el abuso también están en medio de ella.
- 11 Fuerzas destructivas están en su interior.
La opresión y el engaño no se apartan de sus calles.
- 12 Porque si un enemigo me hubiera afrentado,
entonces podría haberlo soportado.
- Si el que me odiaba se hubiera alzado contra mí,
entonces me habría escondido de él.
- 13 Pero fuiste tú, un hombre de mi propio rango,
mi compañero y mi amigo íntimo.
- 14 Juntos compartíamos dulce comunión.
Caminábamos en la casa de Dios entre la multitud.
- 15 Que la muerte los sorprenda.
Que desciendan vivos al Seol, *
porque la maldad está en sus moradas, en medio de ellos.
- 16 En cuanto a mí, a Dios clamaré.
Y Yahvé me salvará.
- 17 Tarde, mañana y a mediodía me quejaré y gemiré.
Y él escuchará mi voz.
- 18 Él ha redimido mi alma en paz de la guerra que se levantó contra mí,
aunque eran muchos mis adversarios.
- 19 Dios, que reina desde la antigüedad,
los escuchará y los humillará. Selah.
- Porque en ellos no hay cambio,
ni temen a Dios.
- 20 Extendió sus manos contra los que estaban en paz con él.
Ha violado su pacto.
- 21 Su boca era más suave que la mantequilla,
pero la guerra estaba en su corazón.
- Sus palabras eran más suaves que el aceite,
sin embargo, eran espadas desenvainadas.
- 22 Echa tu carga sobre Yahvé, y él te sostendrá.
No dejará para siempre caído al justo.

* 55:15 El Seol es el lugar de los muertos.

- ²³ Pero tú, oh Dios, los harás descender al pozo de la perdición.
Los hombres sanguinarios y engañadores no vivirán la mitad de
sus días,
pero yo confiaré en ti.

56

Para el músico principal. Sobre “La paloma silenciosa en tierras
lejanas”. Mictam de David, cuando los filisteos lo apresaron en Gat.

- ¹ Ten piedad de mí, oh Dios, porque el hombre quiere devorarme.
Todo el día me ataca y me oprime.
² Mis enemigos quieren devorarme todo el día,
porque son muchos los que luchan con soberbia contra mí.
³ En el día que temo,
yo pondré mi confianza en ti.
⁴ En Dios alabaré su palabra.
En Dios he puesto mi confianza.
No temeré.
¿Qué puede hacerme la carne?
⁵ Todo el día tuercen mis palabras.
Todos sus pensamientos son contra mí para mal.
⁶ Se reúnen y se esconden,
vigilan mis pasos,
esperando para quitarme la vida.
⁷ ¿Escaparán ellos con su iniquidad?
En tu ira, oh Dios, derriba a los pueblos.
⁸ Tú cuentas mis huidas.
Pon mis lágrimas en tu redoma.
¿Acaso no están en tu libro?
⁹ Entonces mis enemigos retrocederán el día en que yo clame.
Esto sé: que Dios está por mí.
¹⁰ En Dios alabaré su palabra.
En Yahvé alabaré su palabra.
¹¹ En Dios he puesto mi confianza.
No temeré.
¿Qué puede hacerme el hombre?
¹² Sobre mí, oh Dios, están tus votos.
Te pagaré ofrendas de acción de gracias.
¹³ Porque has librado mi alma de la muerte,
y mis pies de la caída,
para que ande delante de Dios en la luz de los que viven.

57

Para el músico principal. Sobre “No destruyas”. Mictam de David,
cuando huyó de delante de Saúl a la cueva.

- ¹ Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí,
porque en ti se refugia mi alma.
Sí, a la sombra de tus alas me refugiaré,
hasta que haya pasado el quebranto.
² Clamaré al Dios Altísimo,
al Dios que hace todo por mí.
³ Él enviará desde los cielos y me salvará;

- reprenderá al que me acosa. Selah.
Dios enviará su misericordia y su verdad.
4 Mi alma está entre leones.
Estoy echado entre hombres que respiran fuego,
los hijos de los hombres, cuyos dientes son lanzas y flechas,
y su lengua, una espada afilada.
5 ¡Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios!
¡Sobre toda la tierra sea tu gloria!
- 6 Han preparado una red para mis pasos;
mi alma está abatida.
Cavaron una fosa delante de mí,
pero ellos mismos cayeron en ella. Selah.
7 Mi corazón está firme, oh Dios.
Mi corazón está firme.
Cantaré, sí, entonaré alabanzas.
8 ¡Despierta, alma mía! ¡Despertad, salterio y arpa!
Despertaré a la aurora.
9 Te alabaré, oh Señor, entre los pueblos.
Te cantaré alabanzas entre las naciones.
10 Porque inmensa, hasta los cielos, es tu misericordia,
y hasta las nubes tu verdad.
11 ¡Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios!
¡Que tu gloria sea sobre toda la tierra!

58

Para el músico principal. Sobre "No destruyas". Mictam de David.

- 1 ¿Acaso habláis verdaderamente justicia, oh poderosos?
¿Juzgáis con rectitud, hijos de los hombres?
- 2 Antes bien, en el corazón tramáis iniquidad;
pesáis la violencia de vuestras manos en la tierra.
- 3 Se apartaron los impíos desde la matriz;
se descarriaron desde que nacieron, hablando mentira.
- 4 Su veneno es semejante al veneno de la serpiente;
son como un áspid sordo que cierra su oído,
5 que no oye la voz de los encantadores,
por muy hábil que sea el mago.
- 6 Oh Dios, quiebra sus dientes en sus bocas;
arranca, oh Yahvé, los colmillos de los leoncillos.
- 7 Que se desvanezcan como aguas que fluyen de continuo;
cuando tensen el arco, que sus flechas queden despuntadas.
- 8 Pasen como el caracol que se desliza en su camino;
como el aborto de mujer, que no vean el sol.
- 9 Antes que vuestras ollas sientan el fuego de los espinos,
tanto al verde como al encendido, los arrebatará el torbellino.
- 10 Se alegrará el justo cuando vea la venganza;
lavará sus pies en la sangre de los impíos.
- 11 Entonces dirán los hombres: "Ciertamente hay galardón para el
justo;
ciertamente hay un Dios que juzga en la tierra".

59

Para el músico principal. Sobre “No destruyas”. Mictam de David, cuando Saúl envió hombres a vigilar la casa para matarlo.

- ¹ Líbrame de mis enemigos, oh Dios mío.
Ponme a salvo de los que se levantan contra mí.
- ² Líbrame de los obradores de iniquidad.
Sálvame de los hombres sanguinarios.
- ³ Porque, he aquí, acechan mi vida.
Se han reunido contra mí los poderosos,
no por transgresión mía ni por pecado mío, oh Yahvé.
- ⁴ Sin falta de mi parte, corren y se preparan.
¡Despierta para venir a mi encuentro, y mira!
- ⁵ Y tú, Yahvé Dios de los ejércitos, Dios de Israel,
despierta para castigar a todas las naciones.
No tengas piedad de los pérfidos inicuos. Selah.
- ⁶ Vuelven al atardecer, aúllan como perros,
y merodean por la ciudad.
- ⁷ He aquí, prorrumpen con su boca;
espadas hay en sus labios,
porque dicen: “¿Quién nos oye?”
- ⁸ Pero tú, oh Yahvé, te reirás de ellos.
Te burlarás de todas las naciones.
- ⁹ Oh fortaleza mía, en ti esperaré,
porque Dios es mi alto refugio.
- ¹⁰ Mi Dios en su misericordia irá delante de mí.
Dios me hará ver la derrota de mis enemigos.
- ¹¹ No los mates, para que mi pueblo no lo olvide.
Dispérsalos con tu poder y abátelos, oh Señor, escudo nuestro.
- ¹² Por el pecado de su boca y la palabra de sus labios,
sean atrapados en su soberbia,
y por las maldiciones y mentiras que profieren.
- ¹³ Consúmelos en tu furor.
Consúmelos para que no existan más.
- Y sepan que Dios gobierna en Jacob,
hasta los confines de la tierra. Selah.
- ¹⁴ Vuelvan al anochecer.
Aúllen como perros y rodeen la ciudad.
- ¹⁵ Anden errantes en busca de comida,
y pasen la noche quejándose si no se sacian.
- ¹⁶ Pero yo cantaré de tu poder.
Sí, alabaré de mañana tu misericordia.
Porque has sido mi alto refugio,
y asilo en el día de mi angustia.
- ¹⁷ Oh fortaleza mía, a ti cantaré alabanzas.
Porque Dios es mi alto refugio, el Dios de mi misericordia.

60

Para el músico principal. Sobre “El lirio del testimonio”. Mictam de David, para enseñar, cuando luchó contra Aram-naharaim y contra Aram-zoba, y Joab volvió y mató a doce mil de Edom en el valle de la Sal.

- ¹ Oh Dios, tú nos has rechazado.
Nos has quebrantado.
Te has airado.
¡Restáuranos, oh Dios!
- ² Has hecho temblar la tierra.
La has hendido.
Sana sus roturas,
porque titubea.
- ³ Has hecho ver a tu pueblo cosas duras.
Nos has hecho beber vino de aturdimiento.
- ⁴ Has dado a los que te temen una bandera,
para que se alce por causa de la verdad. Selah.
- ⁵ Para que tu amado sea librado,
salva con tu diestra, y respóndenos.
- ⁶ Dios ha hablado en su santuario:
"Yo triunfaré.
Repartiré a Siquem,
y mediré el valle de Sucot.
- ⁷ Mío es Galaad y mío es Manasés.
Efraín también es la fortaleza de mi cabeza.
Judá es mi legislador.
- ⁸ Moab es la vasija en que me lavo.
Sobre Edom lanzaré mi calzado.
Gritaré triunfante sobre Filistea".
- ⁹ ¿Quién me llevará a la ciudad fortificada?
¿Quién me guiará hasta Edom?
- ¹⁰ ¿No nos has rechazado tú, oh Dios?
Ya no sales, oh Dios, con nuestros ejércitos.
- ¹¹ Danos socorro contra el adversario,
porque vana es la ayuda del hombre.
- ¹² En Dios haremos proezas,
porque él es quien pisoteará a nuestros adversarios.

61

Para el músico principal. Sobre instrumentos de cuerda. De David.

- ¹ Escucha, oh Dios, mi clamor.
Atiende a mi oración.
- ² Desde el extremo de la tierra clamaré a ti cuando mi corazón
desmaye.
Llévame a la roca que es más alta que yo.
- ³ Porque tú has sido mi refugio,
una torre fuerte delante del enemigo.
- ⁴ Yo habitaré en tu tabernáculo para siempre.
Me refugiare bajo la cubierta de tus alas. Selah.
- ⁵ Porque tú, oh Dios, has escuchado mis votos.
Me has dado la heredad de los que temen tu nombre.
- ⁶ Días añadirás a los días del rey.
Sus años serán de generación en generación.
- ⁷ Estará entronizado en la presencia de Dios para siempre.
Ordena a tu misericordia y a tu verdad que lo guarden.
- ⁸ Así cantaré alabanzas a tu nombre para siempre,

para pagar mis votos cada día.

62

Para el músico principal. A Jedutún. Salmo de David.

- ¹ En Dios solamente reposa mi alma;
de él viene mi salvación.
- ² Solo él es mi roca y mi salvación; es mi refugio,
no seré grandemente conmovido.
- ³ ¿Hasta cuándo maquinareis contra un hombre,
tratando todos vosotros de aplastarlo
como a una pared inclinada o una cerca que se derrumba?
- ⁴ Solamente consultan para derribarlo de su grandeza.
Se deleitan en la mentira;
bendicen con su boca, pero maldicen en su corazón. Selah.
- ⁵ Alma mía, reposa solamente en Dios,
porque de él viene mi esperanza.
- ⁶ Solo él es mi roca y mi salvación; es mi refugio,
no seré conmovido.
- ⁷ En Dios está mi salvación y mi gloria;
en Dios está mi roca fuerte y mi refugio.
- ⁸ Confíad en él en todo tiempo, oh pueblos;
derramad vuestro corazón delante de él.
Dios es nuestro refugio. Selah.
- ⁹ Por cierto, vanidad son los hombres de baja condición,
y mentira los hombres de alta condición.
Pesados en balanza,
todos juntos son más leves que un sople.
- ¹⁰ No confiéis en la extorsión,
ni os envanezcáis en la rapiña.
Si se aumentan las riquezas,
no pongáis el corazón en ellas.
- ¹¹ Una vez habló Dios;
dos veces he oído esto:
Que de Dios es el poder;
- ¹² y tuya, oh Señor, es la misericordia;
pues tú pagas a cada uno conforme a su obra.

63

Un salmo de David, cuando estaba en el desierto de Judá.

- ¹ Oh Dios, tú eres mi Dios.
De madrugada te buscaré.
Mi alma tiene sed de ti.
Mi carne te anhela,
en tierra seca y árida, donde no hay agua.
- ² Así te he mirado en el santuario,
para ver tu poder y tu gloria.
- ³ Porque tu misericordia es mejor que la vida,
mis labios te alabarán.
- ⁴ Así te bendeciré mientras viva.
Levantaré mis manos en tu nombre.
- ⁵ Mi alma se saciará como de exquisito manjar.
Mi boca te alabará con labios de júbilo,

- 6 cuando me acuerdo de ti en mi lecho,
y medito en ti en las vigiliass de la noche.
7 Porque tú has sido mi socorro.
Me regocijaré a la sombra de tus alas.
8 Mi alma está apegada a ti.
Tu diestra me sostiene.
9 Pero los que buscan mi vida para destruirla
irán a las profundidades de la tierra.
10 Serán entregados al poder de la espada.
Serán porción para los chacales.
11 Pero el rey se alegrará en Dios.
Todos los que juran por él se gloriarán,
porque la boca de los que hablan mentiras será cerrada.

64

Para el músico principal. Salmo de David.

- 1 Escucha, oh Dios, la voz de mi queja;
guarda mi vida del terror del enemigo.
2 Escóndeme del consejo secreto de los malignos,
de la conspiración de los obradores de iniquidad;
3 que afilan su lengua como espada,
y preparan sus flechas, palabras amargas,
4 para asaetear a escondidas al íntegro.
De repente le disparan, y no temen.
5 Se obstinan en su malvado designio;
hablan de esconder lazos,
y dicen: "¿Quién los verá?"
6 Escudriñan iniquidades, dicen: "¡Hemos consumado un plan
perfecto!"
Y el íntimo pensamiento y el corazón de cada hombre son
profundos.
7 Mas Dios les disparará sus flechas;
de repente serán heridos.
8 Su propia lengua los hará caer;
sacudirán la cabeza todos los que los vean.
9 Entonces temerán todos los hombres;
anunciarán la obra de Dios,
y entenderán sabiamente su obrar.
10 Se alegrará el justo en Yahvé,
y se refugiará en él;
y se gloriarán todos los rectos de corazón.

65

Para el músico principal. Salmo de David. Cántico.

- 1 Tuya es la alabanza en Sión, oh Dios.
Y a ti se te cumplirán los votos.
2 Tú que escuchas la oración,
a ti vendrá toda carne.
3 Las iniquidades prevalecen contra mí,
pero tú expiarás nuestras transgresiones.
4 Bienaventurado el que tú eliges y acercas a ti,

- para que habite en tus atrios.
Seremos saciados con el bien de tu casa,
de tu santo templo.
- ⁵ Con tremendas maravillas nos responderás en justicia,
oh Dios de nuestra salvación.
Tú que eres la esperanza de todos los confines de la tierra,
y de los más lejanos mares.
- ⁶ Tú, que con tu poder afirmas los montes,
estando ceñido de poder.
- ⁷ Tú que calmas el estruendo de los mares,
el estruendo de sus olas,
y el tumulto de las naciones.
- ⁸ Por eso los que habitan en los confines de la tierra temen ante tus
maravillas.
Tú haces alegrar las salidas de la mañana y de la tarde.
- ⁹ Visitas la tierra y la riegas.
En gran manera la enriqueces.
El río de Dios está lleno de aguas.
Tú les preparas el grano, pues así lo has ordenado.
- ¹⁰ Empapas sus surcos.
Allanas sus terrones.
La ablandas con lluvias.
Bendices sus renuevos.
- ¹¹ Tú coronas el año con tus bienes.
Y tus rodadas destilan grosura.
- ¹² Destilan sobre los pastizales del desierto.
Y los collados se ciñen de alegría.
- ¹³ Los prados se visten de rebaños.
Los valles también se cubren de grano.
¡Dan voces de júbilo!
Y también cantan.

66

Para el músico principal. Cántico. Salmo.

- ¹ ¡Aclamad a Dios con alegría, toda la tierra!
² ¡Cantad la gloria de su nombre!
¡Dadle gloria y alabanza!
- ³ Decid a Dios: “¡Cuán asombrosas son tus obras!
Por la grandeza de tu poder, tus enemigos se someten a ti.
- ⁴ Toda la tierra te adorará,
y te cantará;
cantarán a tu nombre”. Selah.
- ⁵ Venid y ved las obras de Dios,
temible en sus hechos sobre los hijos de los hombres.
- ⁶ Convirtió el mar en tierra seca.
Atravesaron el río a pie.
Allí nos regocijamos en él.
- ⁷ Él gobierna con su poderío para siempre.
Sus ojos vigilan a las naciones.
Que no se enaltezcan los rebeldes. Selah.
- ⁸ ¡Benedicid a nuestro Dios, oh pueblos!
Haced que se escuche la voz de su alabanza,

- ⁹ que preserve nuestra vida entre los vivos,
y no permite que nuestros pies resbalen.
¹⁰ Porque tú, oh Dios, nos has puesto a prueba.
Nos has refinado, como se refina la plata.
¹¹ Nos metiste en la red.
Has puesto pesada carga sobre nuestros lomos.
¹² Hiciste cabalgar hombres sobre nuestras cabezas.
Pasamos por el fuego y por el agua,
pero nos sacaste a un lugar de abundancia.
¹³ Entraré en tu casa con holocaustos.
Te pagaré mis votos,
¹⁴ que pronunciaron mis labios,
y habló mi boca, cuando estaba angustiado.
¹⁵ Te ofreceré holocaustos de animales engordados,
con sahumero de carneros;
ofreceré novillos y machos cabríos. Selah.
¹⁶ Venid y escuchad, todos los que teméis a Dios.
Declararé lo que ha hecho por mi vida.
¹⁷ A él clamé con mi boca,
y fue exaltado con mi lengua.
¹⁸ Si en mi corazón yo hubiese mirado a la iniquidad,
el Señor no me habría escuchado.
¹⁹ Pero, ciertamente, Dios me ha escuchado.
Él ha atendido a la voz de mi oración.
²⁰ Bendito sea Dios, que no ha rechazado mi oración,
ni ha apartado de mí su misericordia.

67

Para el músico principal. En instrumentos de cuerda. Salmo.
Cántico.

- ¹ Dios tenga piedad de nosotros y nos bendiga;
y haga resplandecer su rostro sobre nosotros. Selah.
² Para que sea conocido en la tierra tu camino,
y en todas las naciones tu salvación.
³ Te alaben los pueblos, oh Dios;
todos los pueblos te alaben.
⁴ Alégrense y canten con júbilo las naciones,
porque juzgarás a los pueblos con equidad,
y pastorearás a las naciones en la tierra. Selah.
⁵ Te alaben los pueblos, oh Dios;
todos los pueblos te alaben.
⁶ La tierra ha dado su fruto;
nos bendecirá Dios, el Dios nuestro.
⁷ Bendíganos Dios,
y témanle todos los confines de la tierra.

68

Para el músico principal. Salmo de David. Cántico.

- ¹ ¡Levántese Dios!
¡Que sean esparcidos sus enemigos!
Que huyan de su presencia los que le aborrecen.
² Como es ahuyentado el humo,

- así ahuyéntalos;
como se derrite la cera ante el fuego,
así perezcan los impíos delante de Dios.
- ³ Pero que los justos se alegren.
Que se regocijen delante de Dios.
Sí, que salten de alegría.
- ⁴ ¡Cantad a Dios! ¡Cantad alabanzas a su nombre!
Exaltad al que cabalga sobre los cielos;
¡Yah es su nombre!
Alegraos delante de él.
- ⁵ Padre de huérfanos y defensor de viudas,
es Dios en su santa morada.
- ⁶ Dios hace habitar en familia a los desamparados.
Saca a los cautivos a la prosperidad,
pero los rebeldes habitan en tierra seca.
- ⁷ Oh Dios, cuando saliste al frente de tu pueblo,
cuando marchaste por el desierto... Selah.
- ⁸ La tierra tembló.
Los cielos también destilaron lluvia ante la presencia del Dios del
Sinaí,
ante la presencia de Dios, el Dios de Israel.
- ⁹ Tú, oh Dios, enviaste abundante lluvia.
Confirmaste tu heredad cuando estaba exhausta.
- ¹⁰ Tu congregación habitó en ella.
Tú, oh Dios, por tu bondad proveíste para el pobre.
- ¹¹ El Señor dio la palabra.
Grande es el ejército de las que anuncian las buenas nuevas.
- ¹² “¡Huyen los reyes de los ejércitos! ¡Huyen!”
Y la que se queda en casa reparte el botín.
- ¹³ Aunque reposéis entre los apriscos,
seréis como las alas de paloma cubiertas de plata,
y sus plumas de oro resplandeciente.
- ¹⁴ Cuando el Omnipotente esparció a los reyes allí,
nevé en el monte Salmón.
- ¹⁵ Monte de Dios es el monte de Basán.
Monte escarpado es el monte de Basán.
- ¹⁶ ¿Por qué miráis con envidia, oh montes escarpados,
al monte en que Dios deseó habitar?
Ciertamente, Yahvé morará allí para siempre.
- ¹⁷ Los carros de Dios se cuentan por veintenas de miles, y por miles
de miles.
El Señor está entre ellos, como en el Sinaí, en el santuario.
- ¹⁸ Has subido a lo alto.
Has llevado cautiva a la cautividad.
Has recibido dones entre los hombres,
sí, también entre los rebeldes, para que Yah Dios habite allí.
- ¹⁹ Bendito sea el Señor, que cada día lleva nuestra carga,
el Dios que es nuestra salvación. Selah.
- ²⁰ Dios es para nosotros un Dios de salvación.
Y a Yahvé, el Señor, pertenece el libramiento de la muerte.

- 21 Ciertamente Dios herirá la cabeza de sus enemigos,
la cabellera del que camina en sus pecados.
- 22 El Señor dijo: “De Basán los haré volver;
los haré volver de las profundidades del mar,
23 para que tu pie se bañe en sangre,
y la lengua de tus perros tenga su porción de tus enemigos”.
- 24 Han visto tus marchas, oh Dios,
las marchas de mi Dios y mi Rey en el santuario.
- 25 Los cantores iban delante, los músicos detrás,
en medio de las doncellas tocando panderos.
- 26 “Benedicid a Dios en las congregaciones,
al Señor, vosotros de la estirpe de Israel”.
- 27 Allí va el pequeño Benjamín, que los guía,
los príncipes de Judá con su asamblea,
los príncipes de Zabulón y los príncipes de Neftalí.
- 28 Tu Dios ha ordenado tu fuerza.
Confirma, oh Dios, lo que has obrado para nosotros.
- 29 Por causa de tu templo en Jerusalén,
los reyes te traerán presentes.
- 30 Reprende a la bestia de los cañaverales,
a la manada de toros con los becerros de los pueblos.
Que se sometan con piezas de plata.
Dispersa a las naciones que se complacen en la guerra.
- 31 Vendrán príncipes de Egipto.
Etiopía se apresurará a extender sus manos hacia Dios.
- 32 ¡Cantad a Dios, oh reinos de la tierra!
Cantad alabanzas al Señor — Selah —
- 33 al que cabalga sobre los cielos de los cielos, que son desde la
antigüedad.
He aquí que él da su voz, voz poderosa.
- 34 ¡Atribuid el poder a Dios!
Su majestad está sobre Israel,
y su poder está en los cielos.
- 35 Temible eres, oh Dios, desde tus santuarios.
El Dios de Israel es quien da fuerza y poder a su pueblo.
¡Bendito sea Dios!

69

Para el músico principal. Sobre “Lirios”. De David.

- 1 Sálvame, oh Dios,
¡porque las aguas han entrado hasta el alma!
- 2 Me hundo en lodo cenagoso, donde no hay donde hacer pie.
He llegado a aguas profundas, donde la corriente me anega.
- 3 Cansado estoy de llorar.
Mi garganta se ha secado.
Mis ojos desfallecen esperando a mi Dios.
- 4 Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza los que me
odian sin causa.
Son poderosos mis enemigos, los que injustamente quieren
destruirme.

- ¿He de pagar lo que no robé?
5 Oh Dios, tú conoces mi insensatez.
Mis pecados no te son ocultos.
6 No sean avergonzados por mi causa los que en ti esperan, oh Señor,
Yahvé de los ejércitos.
No sean deshonrados por mi causa los que te buscan, oh Dios de
Israel.
7 Porque por amor a ti he sufrido afrenta.
La vergüenza ha cubierto mi rostro.
8 Me he convertido en un extraño para mis hermanos,
en un forastero para los hijos de mi madre.
9 Porque el celo de tu casa me consume.
Y las afrentas de los que te vituperan han caído sobre mí.
10 Lloré y afligí mi alma con ayuno,
y esto me sirvió de afrenta.
11 Cuando me vestí de cilicio,
me convertí en un refrán para ellos.
12 Hablan de mí los que se sientan a la puerta.
Soy la canción de los bebedores.
13 Pero en cuanto a mí, mi oración es a ti, oh Yahvé, en el tiempo
propicio.
Oh Dios, por la abundancia de tu misericordia, respóndeme con
la verdad de tu salvación.
14 Sácame del lodo y no dejes que me hunda.
Líbrame de los que me odian, y de las aguas profundas.
15 No dejes que la corriente de las aguas me anegue,
ni que el abismo me trague.
No dejes que el pozo cierre sobre mí su boca.
16 Respóndeme, oh Yahvé, porque tu misericordia es buena.
Mírame conforme a la multitud de tus piedades.
17 No ocultes tu rostro de tu siervo,
porque estoy angustiado.
¡Respóndeme pronto!
18 Acércate a mi alma y redímela.
Rescátame a causa de mis enemigos.
19 Tú conoces mi afrenta, mi vergüenza y mi deshonra.
Delante de ti están todos mis adversarios.
20 La afrenta ha quebrantado mi corazón, y estoy acongojado.
Busqué quien se compadeciera, y no hubo nadie;
busqué consoladores, y no hallé ninguno.
21 Me pusieron además hiel por comida.
Y en mi sed me dieron a beber vinagre.
22 Que su mesa se convierta en un lazo delante de ellos.
Que se convierta en un tropiezo para su retribución.
23 Oscurézcanse sus ojos para que no vean.
Y haz que sus lomos tiemblen continuamente.
24 Derrama tu indignación sobre ellos.
Y que el ardor de tu ira los alcance.
25 Quede desolada su morada.
Que nadie habite en sus tiendas.
26 Porque persiguen al que tú has herido.

Y cuentan del dolor de aquellos a quienes tú llagaste.

²⁷ Añade iniquidad a su iniquidad.

Y no entren ellos en tu justicia.

²⁸ Sean borrados del libro de la vida,
y no sean inscritos con los justos.

²⁹ Mas yo estoy afligido y dolorido.

Que tu salvación, oh Dios, me ponga en alto.

³⁰ Alabaré el nombre de Dios con cántico,
y lo exaltaré con acción de gracias.

³¹ Esto agrada a Yahvé más que el sacrificio de un buey,
o de un novillo con cuernos y pezuñas.

³² Lo verán los humildes y se alegrarán.

Vosotros que buscáis a Dios, vivirá vuestro corazón.

³³ Porque Yahvé escucha a los menesterosos,
y no menosprecia a sus prisioneros.

³⁴ Que lo alaben los cielos y la tierra;
¡los mares, y todo lo que se mueve en ellos!

³⁵ Porque Dios salvará a Sión, y reedificará las ciudades de Judá.
Y habitarán allí, y la poseerán.

³⁶ La descendencia de sus siervos la heredará.
Y los que aman su nombre habitarán en ella.

70

Para el músico principal. De David. Para hacer memoria.

¹ Apresúrate, oh Dios, a librarme.

Ven pronto en mi ayuda, oh Yahvé.

² Sean avergonzados y confundidos los que buscan mi vida.

Sean vueltos atrás y deshonrados los que desean mi ruina.

³ Retrocedan por causa de su vergüenza
los que dicen: “¡Ajá! ¡Ajá!”

⁴ Gócense y alégrense en ti todos los que te buscan.
Y digan continuamente los que aman tu salvación:
“¡Engrandecido sea Dios!”

⁵ Mas yo estoy afligido y menesteroso.

Apresúrate a mí, oh Dios.

Tú eres mi ayuda y mi libertador.

Oh Yahvé, no te tardes.

71

¹ En ti, oh Yahvé, me refugio.

No sea yo avergonzado jamás.

² Líbrame en tu justicia y rescátame.

Inclina a mí tu oído, y sálvame.

³ Sé para mí una roca de refugio a la que pueda acudir
continuamente.

Tú has dado mandamiento para salvarme,
porque tú eres mi roca y mi fortaleza.

⁴ Rescátame, Dios mío, de la mano del impío,
de la mano del hombre injusto y cruel.

⁵ Porque tú eres mi esperanza, Señor Yahvé,

- mi confianza desde mi juventud.
- ⁶ En ti he confiado desde el vientre materno.
Tú eres el que me sacó del vientre de mi madre.
De ti será siempre mi alabanza.
- ⁷ Soy como un prodigio para muchos,
pero tú eres mi refugio fuerte.
- ⁸ Mi boca se llenará de tu alabanza,
y de tu gloria todo el día.
- ⁹ No me rechaces en el tiempo de la vejez.
No me abandones cuando me falten las fuerzas.
- ¹⁰ Porque mis enemigos hablan contra mí.
Los que acechan mi vida conspiran juntos,
¹¹ diciendo: "Dios lo ha abandonado.
Perseguidlo y atrapadlo, porque no hay quien lo rescate".
- ¹² Oh Dios, no te alejes de mí.
Dios mío, apresúrate a socorrerme.
- ¹³ Sean avergonzados y consumidos los adversarios de mi alma.
Cúbranse de ignominia y de escarnio los que buscan mi mal.
- ¹⁴ Pero yo esperaré continuamente,
y te alabaré más y más.
- ¹⁵ Mi boca publicará tu justicia
y tu salvación todo el día,
aunque no alcanzo a conocer su medida.
- ¹⁶ Caminaré en las proezas del Señor Yahvé.
Haré memoria de tu justicia, de la tuya sola.
- ¹⁷ Oh Dios, me has enseñado desde mi juventud.
Y hasta ahora he manifestado tus maravillas.
- ¹⁸ Aun en la vejez y las canas, oh Dios, no me desampares,
hasta que anuncie tu brazo a la posteridad,
y tu poder a todos los que han de venir.
- ¹⁹ Tu justicia, oh Dios, llega hasta lo excelso.
Tú, que has hecho grandes cosas,
oh Dios, ¿quién como tú?
- ²⁰ Tú, que me has hecho ver muchas y graves angustias,
volverás a darme vida.
Y de los abismos de la tierra volverás a levantarme.
- ²¹ Aumentarás mi grandeza,
y volverás a consolarme.
- ²² Asimismo yo te alabaré con el salterio, oh Dios mío, por tu
fidelidad.
Te cantaré alabanzas con el arpa, oh Santo de Israel.
- ²³ ¡Mis labios se alegrarán cuando te cante!
Y mi alma, la cual tú redimiste.
- ²⁴ Mi lengua también hablará de tu justicia todo el día,
porque han sido avergonzados y confundidos
los que buscaban mi mal.

72

Para Salomón.

- ¹ Oh Dios, da tus juicios al rey,
y tu justicia al hijo del rey.
- ² Él juzgará a tu pueblo con justicia,

- y a tus afligidos con rectitud.
- ³ Los montes llevarán paz al pueblo,
y los collados el fruto de la justicia.
- ⁴ Juzgará a los pobres del pueblo,
salvará a los hijos del menesteroso,
y quebrantará al opresor.
- ⁵ Te temerán mientras duren el sol
y la luna, de generación en generación.
- ⁶ Descenderá como la lluvia sobre la hierba cortada,
como aguaceros que riegan la tierra.
- ⁷ Florecerá el justo en sus días,
y habrá abundancia de paz, hasta que no haya luna.
- ⁸ Dominará de mar a mar,
y desde el río hasta los confines de la tierra.
- ⁹ Ante él se postrarán los moradores del desierto,
y sus enemigos lamerán el polvo.
- ¹⁰ Los reyes de Tarsis y de las costas traerán presentes;
los reyes de Sabá y de Seba ofrecerán dones.
- ¹¹ Todos los reyes se postrarán delante de él;
todas las naciones le servirán.
- ¹² Porque él librará al menesteroso que clame,
y al pobre que no tuviere quien le socorra.
- ¹³ Tendrá misericordia del pobre y del menesteroso,
y salvará la vida de los necesitados.
- ¹⁴ De engaño y de violencia redimirá sus almas,
y la sangre de ellos será preciosa ante sus ojos.
- ¹⁵ Vivirá, y se le dará del oro de Sabá.
Orarán por él continuamente;
todo el día lo bendecirán.
- ¹⁶ Habrá abundancia de grano en la tierra, en las cumbres de los
montes;
su fruto ondeará como el Líbano,
y los de la ciudad florecerán como la hierba del campo.
- ¹⁷ Será su nombre para siempre,
perdurará su nombre mientras dure el sol.
Serán benditas en él todas las naciones;
lo llamarán bienaventurado.
- ¹⁸ Bendito sea Yahvé Dios, el Dios de Israel,
el único que hace maravillas.
- ¹⁹ ¡Bendito sea su glorioso nombre para siempre!
¡Toda la tierra sea llena de su gloria!
Amén y amén.

²⁰ Aquí terminan las oraciones de David, hijo de Jesé.

LIBRO 3

73

Salmo de Asaf.

¹ Ciertamente Dios* es bueno para con Israel,

* **73:1** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).

- para con los limpios de corazón.
- ² Pero en cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies.
Mis pasos estuvieron a punto de resbalar.
- ³ Porque tuve envidia de los arrogantes,
al ver la prosperidad de los impíos.
- ⁴ Porque no tienen congojas en su muerte,
sino que su vigor es firme.
- ⁵ No pasan trabajos como los demás mortales,
ni son azotados como los demás hombres.
- ⁶ Por tanto, la soberbia los ciñe como un collar.
La violencia los cubre como un vestido.
- ⁷ Los ojos se les saltan de gordura.
Los antojos de su corazón se desbordan.
- ⁸ Se burlan y hablan con malicia.
Con arrogancia amenazan con la opresión.
- ⁹ Ponen su boca contra los cielos.
Su lengua se pasea por la tierra.
- ¹⁰ Por eso su pueblo se vuelve a ellos,
y beben aguas en abundancia.
- ¹¹ Y dicen: “¿Cómo lo sabe Dios?
¿Acaso hay conocimiento en el Altísimo?”
- ¹² He aquí, estos son los impíos.
Siempre tranquilos, aumentan sus riquezas.
- ¹³ Verdaderamente en vano he limpiado mi corazón,
y lavado mis manos en inocencia,
- ¹⁴ porque todo el día he sido azotado,
y castigado cada mañana.
- ¹⁵ Si yo hubiera dicho: “Hablaré de esta manera”,
he aquí, habría traicionado a la generación de tus hijos.
- ¹⁶ Cuando traté de comprender esto,
fue un trabajo demasiado arduo para mí...
- ¹⁷ hasta que entré en el santuario de Dios,
y comprendí el fin de ellos.
- ¹⁸ Ciertamente los has puesto en lugares resbaladizos.
Los arrojas a la destrucción.
- ¹⁹ ¡Cómo son destruidos en un momento!
Son totalmente consumidos por los terrores.
- ²⁰ Como un sueño al despertar,
así, oh Señor,[†] cuando te levantes, despreciarás su apariencia.
- ²¹ Cuando mi alma se llenó de amargura,
y sentía punzadas en mi corazón,
- ²² yo era torpe e ignorante.
Era como una bestia bruta delante de ti.
- ²³ Sin embargo, yo estoy continuamente contigo.
Tú me has tomado de la mano derecha.
- ²⁴ Me guiarás con tu consejo,
y después me recibirás en gloria.
- ²⁵ ¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti?
Y fuera de ti nada deseo en la tierra.

[†] **73:20** “Yahvé” es el nombre propio de Dios, a veces traducido como “SEÑOR” (en mayúsculas) en otras traducciones.

- ²⁶ Mi carne y mi corazón desfallecen,
pero Dios es la fortaleza de mi corazón y mi porción para siempre.
- ²⁷ Porque he aquí, los que se alejan de ti perecerán.
Tú destruyes a todo aquel que te es infiel.
- ²⁸ Pero en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien.
He puesto en el Señor Yahvé mi refugio,
para contar todas tus obras.

74

Masquil de Asaf.

- ¹ Oh Dios, ¿por qué nos has desechado para siempre?
¿Por qué humea tu furor contra las ovejas de tu prado?
- ² Acuérdate de tu congregación, la cual adquiriste desde la antigüedad,
la cual redimiste para que sea la tribu de tu heredad;
este monte Sión, en el cual has habitado.
- ³ Dirige tus pasos a los asolamientos perpetuos;
todo el mal que el enemigo ha hecho en el santuario.
- ⁴ Tus adversarios han rugido en medio de tu asamblea;
han puesto sus propias enseñanzas por señales.
- ⁵ Parecían como los que levantan el hacha
en medio de la espesura del bosque.
- ⁶ Y ahora, con hachas y martillos,
destrozan todas sus entalladuras.
- ⁷ Han prendido fuego a tu santuario;
han profanado hasta la tierra la morada de tu Nombre.
- ⁸ Dijeron en su corazón: "Destruyámoslos de una vez".
Han quemado todos los lugares de asamblea de Dios en la tierra.
- ⁹ Ya no vemos nuestras señales milagrosas;
ya no hay profeta,
ni hay entre nosotros quien sepa hasta cuándo.
- ¹⁰ ¿Hasta cuándo, oh Dios, nos enfrentará el adversario?
¿Blasfemará el enemigo tu nombre para siempre?
- ¹¹ ¿Por qué retiras tu mano, tu mano derecha?
¡Sácala de tu seno y destrúyelos!
- ¹² Pero Dios es mi Rey desde la antigüedad,
el que obra salvación en medio de la tierra.
- ¹³ Tú dividiste el mar con tu poder;
quebraste las cabezas de los monstruos en las aguas.
- ¹⁴ Tú aplastaste las cabezas del Leviatán,
y lo diste por comida a los moradores del desierto.
- ¹⁵ Tú abriste la fuente y el arroyo;
tú secaste ríos caudalosos.
- ¹⁶ Tuyo es el día, tuya también es la noche;
tú has preparado la luz y el sol.
- ¹⁷ Tú estableciste todos los límites de la tierra;
el verano y el invierno tú los formaste.

- ¹⁸ Acuérdate de esto: que el enemigo te ha afrentado, oh Yahvé,
y que un pueblo insensato ha blasfemado tu nombre.
- ¹⁹ No entregues a las fieras el alma de tu tórtola,
y no olvides para siempre la vida de tus pobres.
- ²⁰ Mira tu pacto,
porque los lugares tenebrosos de la tierra están llenos de
moradas de violencia.
- ²¹ No vuelva avergonzado el oprimido;
el afligido y el menesteroso alabarán tu nombre.
- ²² ¡Levántate, oh Dios, aboga tu propia causa!
Acuérdate de cómo el insensato te afrenta cada día.
- ²³ No olvides las voces de tus enemigos;
el tumulto de los que se levantan contra ti sube continuamente.

75

Para el músico principal. Sobre “No destruyas”. Salmo de Asaf.
Cántico.

- ¹ Te damos gracias, oh Dios, te damos gracias,
porque tu Nombre está cerca;
los hombres cuentan tus obras maravillosas.
- ² “Cuando llegue el tiempo señalado,
yo juzgaré con rectitud.
- ³ Se estremece la tierra y todos sus habitantes,
pero yo sostengo firmemente sus columnas”. Selah.
- ⁴ Dije a los arrogantes: “¡No os jactéis!”
Y a los impíos: “No levantéis el cuerno.
- ⁵ No levantéis en alto vuestro cuerno,
ni habléis con cerviz erguida”.
- ⁶ Porque ni del oriente, ni del occidente,
ni del desierto viene el enaltecimiento.
- ⁷ Mas Dios es el juez;
a uno humilla, y a otro exalta.
- ⁸ Porque en la mano de Yahvé hay un cáliz,
lleno de vino espumoso mezclado con especias;
él lo derrama,
y todos los impíos de la tierra lo beberán hasta las heces.
- ⁹ Pero yo lo anunciaré para siempre;
cantaré alabanzas al Dios de Jacob.
- ¹⁰ “Quebrantaré todo el poder de los impíos,
pero el poder de los justos será exaltado”.

76

Para el músico principal. Sobre instrumentos de cuerda. Salmo de Asaf. Cántico.

- ¹ Dios es conocido en Judá.
Su nombre es grande en Israel.
- ² Su tabernáculo está en Salem,
y su morada en Sión.

- ³ Allí quebró las saetas encendidas del arco,
el escudo, la espada y las armas de guerra. Selah.
- ⁴ Glorioso eres tú, y majestuoso,
más que los montes de caza.
- ⁵ Los fuertes de corazón fueron despojados,
durmieron su sueño;
a ninguno de los hombres de guerra le respondieron las manos.
- ⁶ A tu reprensión, oh Dios de Jacob,
tanto el carro como el caballo cayeron en profundo sueño.
- ⁷ Tú, ciertamente tú, eres temible.
¿Quién podrá estar en pie delante de ti cuando se enciende tu ira?
- ⁸ Desde los cielos hiciste oír el juicio.
La tierra temió y guardó silencio,
⁹ cuando Dios se levantó para juzgar,
para salvar a todos los mansos de la tierra. Selah.
- ¹⁰ Ciertamente la ira del hombre te alabará.
Tú te ceñirás con el resto de la ira.
- ¹¹ ¡Haced votos a Yahvé vuestro Dios, y pagadlos!
Que todos los que están a su alrededor traigan presentes al Temible.
- ¹² Él cortará el espíritu de los príncipes.
Temible es a los reyes de la tierra.

77

Para el músico principal. A Jedutún. Salmo de Asaf.

- ¹ Con mi voz clamé a Dios;
a Dios clamé, y él me escuchará.
- ² Al Señor busqué en el día de mi angustia.
Mi mano se extendió de noche sin descanso.
Mi alma rehusaba el consuelo.
- ³ Me acordaba de Dios, y gemía.
Me quejaba, y desmayaba mi espíritu. Selah.
- ⁴ Mantienes desvelados mis ojos.
Estoy tan turbado que no puedo hablar.
- ⁵ Consideraba los días de antaño,
los años de los siglos pasados.
- ⁶ Me acordaba de mis cánticos de noche.
Meditaba en mi corazón,
y mi espíritu inquiría diligentemente:
- ⁷ “¿Rechazará el Señor para siempre?
¿Y no volverá a sernos propicio?
- ⁸ ¿Ha cesado para siempre su misericordia?
¿Se ha acabado su promesa por todas las generaciones?
- ⁹ ¿Ha olvidado Dios el tener compasión?
¿Ha encerrado con ira sus piedades?” Selah.
- ¹⁰ Entonces dije: “Enfermedad mía es esta;
traeré, pues, a la memoria los años de la diestra del Altísimo”.
- ¹¹ Me acordaré de las obras de Yah;
sí, haré memoria de tus maravillas antiguas.

- 12 Meditaré en todas tus obras,
y hablaré de tus hechos.
- 13 Tu camino, oh Dios, es santo.
¿Qué dios es tan grande como nuestro Dios?
- 14 Tú eres el Dios que hace maravillas.
Has hecho notorio tu poder entre los pueblos.
- 15 Con tu brazo redimiste a tu pueblo,
a los hijos de Jacob y de José. Selah.
- 16 Te vieron las aguas, oh Dios.
Te vieron las aguas, y temieron.
Los abismos también se estremecieron.
- 17 Las nubes derramaron aguas.
Tronaron los cielos.
Y tus saetas cruzaron como relámpagos.
- 18 La voz de tu trueno estaba en el torbellino.
Tus relámpagos iluminaron el mundo.
Se estremeció y tembló la tierra.
- 19 En el mar fue tu camino,
y tus sendas en las muchas aguas.
Y tus pisadas no fueron conocidas.
- 20 Condujiste a tu pueblo como a un rebaño,
por mano de Moisés y de Aarón.

78

Masquil de Asaf.

- 1 Escucha mi enseñanza, pueblo mío;
inclina tu oído a las palabras de mi boca.
- 2 Abriré mi boca en parábola;
pronunciaré dichos oscuros de la antigüedad,
3 que hemos oído y conocido,
y que nuestros padres nos han contado.
- 4 No los ocultaremos a sus hijos,
contando a la generación venidera las alabanzas de Yahvé,
su poder y las maravillas que ha hecho.
- 5 Porque él estableció un testimonio en Jacob,
y puso una ley en Israel,
la cual mandó a nuestros padres
que la dieran a conocer a sus hijos;
- 6 para que lo sepa la generación venidera, los niños que han de nacer;
y los que se levanten lo cuenten a sus hijos,
- 7 a fin de que pongan en Dios su confianza,
y no se olviden de las obras de Dios,
sino que guarden sus mandamientos;
- 8 y no sean como sus padres,
generación contumaz y rebelde,
generación que no dispuso su corazón,
ni cuyo espíritu fue fiel a Dios.
- 9 Los hijos de Efraín, arqueros armados,
volvieron la espalda en el día de la batalla.
- 10 No guardaron el pacto de Dios,

- y se negaron a andar en su ley.
11 Se olvidaron de sus obras,
y de sus maravillas que les había mostrado.
12 Cosas maravillosas hizo a la vista de sus padres,
en la tierra de Egipto, en el campo de Zoán.
13 Dividió el mar y los hizo pasar;
e hizo que las aguas se levantaran como un muro.
14 De día los guió con una nube,
y toda la noche con resplandor de fuego.
15 Hendió las rocas en el desierto,
y les dio a beber abundantemente como de los abismos.
16 Sacó corrientes de la peña,
e hizo que las aguas corrieran como ríos.
17 Sin embargo, volvieron a pecar contra él,
rebelándose contra el Altísimo en el desierto.
18 Y tentaron a Dios en su corazón,
pidiendo comida a su gusto.
19 Sí, hablaron contra Dios,
diciendo: “¿Podrá Dios poner mesa en el desierto?
20 He aquí, él hirió la peña y brotaron aguas,
y torrentes se desbordaron;
¿podrá también dar pan?
¿Proveerá de carne a su pueblo?”
21 Por tanto, lo oyó Yahvé y se indignó;
y se encendió el fuego contra Jacob,
y el furor subió también contra Israel,
22 porque no creyeron en Dios,
ni confiaron en su salvación.
23 Sin embargo, mandó a las nubes de arriba,
y abrió las puertas de los cielos.
24 Hizo llover sobre ellos maná para comer,
y les dio trigo del cielo.
25 Pan de nobles comió el hombre;
les envió comida hasta saciarles.
26 Hizo soplar el viento del este en el cielo,
y con su poder trajo el viento del sur.
27 Hizo llover sobre ellos carne como polvo,
y aves aladas como arena del mar.
28 Las hizo caer en medio de su campamento,
alrededor de sus tiendas.
29 Comieron, pues, y se saciaron;
les concedió su propio deseo.
30 Aún no se habían apartado de su antojo,
aún estaba la comida en sus bocas,
31 cuando la ira de Dios subió contra ellos,
y mató a los más robustos,
y derribó a los jóvenes escogidos de Israel.
32 A pesar de todo esto, volvieron a pecar,
y no creyeron en sus maravillas.
33 Por tanto, consumió sus días en vanidad,
y sus años en tribulación.

- 34 Cuando los hería de muerte, entonces le buscaban;
se volvían y buscaban a Dios con diligencia.
- 35 Se acordaban de que Dios era su roca,
y el Dios Altísimo su redentor.
- 36 Pero le halagaban con su boca,
y con su lengua le mentían.
- 37 Porque su corazón no era recto para con él,
ni fueron fieles a su pacto.
- 38 Pero él, siendo misericordioso, perdonaba la iniquidad y no los destruía;
sí, muchas veces apartó su ira,
y no despertó todo su furor.
- 39 Se acordó de que no eran más que carne,
un soplo que pasa y no vuelve.
- 40 ¡Cuántas veces se rebelaron contra él en el desierto,
y lo entristecieron en el yermo!
- 41 Volvían a tentar a Dios,
y provocaban al Santo de Israel.
- 42 No se acordaron de su mano,
ni del día en que los redimió del adversario;
- 43 de cómo puso sus señales en Egipto,
y sus prodigios en el campo de Zoán.
- 44 Convirtió en sangre sus ríos,
y sus corrientes, para que no pudieran beber.
- 45 Envío entre ellos enjambres de moscas que los devoraban,
y ranas que los destruían.
- 46 Entregó también a la oruga sus cosechas,
y el fruto de su trabajo a la langosta.
- 47 Destruyó sus viñas con granizo,
y sus sicómoros con la escarcha.
- 48 Entregó también su ganado al granizo,
y sus rebaños a los rayos encendidos.
- 49 Arrojó sobre ellos el ardor de su ira,
furor, indignación y angustia,
un ejército de ángeles destructores.
- 50 Abrió camino a su furor;
no eximió sus almas de la muerte,
sino que entregó sus vidas a la mortandad.
- 51 E hirió a todo primogénito en Egipto,
las primicias de su vigor en las tiendas de Cam.
- 52 Pero hizo salir a su pueblo como a ovejas,
y los condujo por el desierto como a un rebaño.
- 53 Los guió con seguridad, para que no temieran;
pero el mar cubrió a sus enemigos.
- 54 Los trajo a las fronteras de su tierra santa,
a este monte que ganó su diestra.
- 55 Expulsó a las naciones de delante de ellos,
les repartió una heredad por cordel,
e hizo habitar en sus tiendas a las tribus de Israel.
- 56 Sin embargo, tentaron y se rebelaron contra el Dios Altísimo,
y no guardaron sus testimonios;

- 57 sino que se volvieron atrás y fueron desleales como sus padres;
se desviaron como un arco engañoso.
58 Porque le enojaron con sus lugares altos,
y le provocaron a celos con sus imágenes esculpidas.
59 Lo oyó Dios y se enojó,
y aborreció en gran manera a Israel.
60 Dejó, por tanto, el tabernáculo de Silo,
la tienda en que habitó entre los hombres.
61 Y entregó su fuerza al cautiverio,
y su gloria en manos del enemigo.
62 Entregó también su pueblo a la espada,
y se airó contra su heredad.
63 El fuego devoró a sus jóvenes,
y sus vírgenes no tuvieron cantos nupciales.
64 Sus sacerdotes cayeron a espada,
y sus viudas no hicieron lamentación.
65 Entonces despertó el Señor como de un sueño,
como un valiente que grita excitado por el vino.
66 E hirió a sus enemigos por la espalda;
los cubrió de afrenta perpetua.
67 Además desechó la tienda de José,
y no escogió a la tribu de Efraín;
68 sino que escogió a la tribu de Judá,
el monte Sión, al cual amó.
69 Edificó su santuario como las alturas,
como la tierra que ha cimentado para siempre.
70 Eligió a David su siervo,
y lo tomó de las majadas de las ovejas;
71 de andar tras las ovejas paridas lo trajo,
para pastorear a Jacob su pueblo,
y a Israel su heredad.
72 Y él los pastoreó según la integridad de su corazón,
y los guió con la destreza de sus manos.

79

Salmo de Asaf.

- ¹ Oh Dios, las naciones han invadido tu heredad.
Han profanado tu santo templo.
Han reducido a Jerusalén a montones de ruinas.
² Han entregado los cadáveres de tus siervos para que sean alimento
de las aves del cielo,
la carne de tus santos a las fieras de la tierra.
³ Han derramado su sangre como agua alrededor de Jerusalén,
y no hubo quien los enterrara.
⁴ Nos hemos convertido en afrenta para nuestros vecinos,
en escarnio y burla de los que nos rodean.
⁵ ¿Hasta cuándo, oh Yahvé?
¿Estarás airado para siempre?
¿Arderá tu celo como el fuego?
⁶ Derrama tu ira sobre las naciones que no te conocen,

- sobre los reinos que no invocan tu nombre,
7 porque han devorado a Jacob,
y han asolado su morada.
8 No recuerdes contra nosotros las iniquidades de nuestros
antepasados.
Que tus tiernas misericordias nos alcancen pronto,
porque estamos muy abatidos.
9 Ayúdanos, oh Dios de nuestra salvación, por la gloria de tu nombre.
Líbranos y perdona nuestros pecados, por amor de tu nombre.
10 ¿Por qué han de decir las naciones: “¿Dónde está su Dios?”
Sea notoria en las naciones, delante de nuestros ojos,
la venganza de la sangre derramada de tus siervos.
11 Llegue hasta ti el gemido de los cautivos.
Según la grandeza de tu poder, preserva a los sentenciados a
muerte.
12 Y devuelve a nuestros vecinos siete veces en su seno
la afrenta con que te han afrentado, oh Señor.
13 Así nosotros, pueblo tuyo y ovejas de tu prado,
te daremos gracias para siempre.
Te alabaremos de generación en generación.

80

Para el músico principal. Sobre “Los lirios del testimonio”. Salmo de Asaf.

- 1 Escucha, oh Pastor de Israel,
tú que pastoreas a José como a un rebaño;
tú que estás sentado entre los querubines, resplandece.
2 Despierta tu poder delante de Efraín, de Benjamín y de Manasés,
y ven a salvarnos.
3 ¡Restáuranos, oh Dios!
Haz resplandecer tu rostro,
y seremos salvos.
4 Oh Yahvé, Dios de los ejércitos,
¿hasta cuándo estarás airado contra la oración de tu pueblo?
5 Les has dado a comer pan de lágrimas,
y les has dado a beber lágrimas en gran abundancia.
6 Nos pones por contienda a nuestros vecinos,
y nuestros enemigos se burlan entre sí.
7 ¡Restáuranos, oh Dios de los ejércitos!
Haz resplandecer tu rostro,
y seremos salvos.
8 Hiciste venir una vid de Egipto;
expulsaste a las naciones, y la plantaste.
9 Limpiaste el terreno delante de ella,
e echó raíces profundas y llenó la tierra.
10 Los montes fueron cubiertos con su sombra,
y sus ramas eran como cedros de Dios.
11 Extendió sus ramas hasta el mar,

y sus renuevos hasta el río.

¹² ¿Por qué has derribado sus vallados,
para que la arranquen todos los que pasan por el camino?

¹³ El jabalí del bosque la destroza,
y las bestias del campo se alimentan de ella.

¹⁴ Vuélvete, te rogamos, oh Dios de los ejércitos;
mira desde el cielo, y ve, y visita esta vid,

¹⁵ la cepa que plantó tu diestra,
y el renuevo que hiciste fuerte para ti.

¹⁶ Quemada está al fuego, está talada;
perezcan por la reprensión de tu rostro.

¹⁷ Sea tu mano sobre el varón de tu diestra,
sobre el hijo de hombre que para ti afirmaste.

¹⁸ Así no nos apartaremos de ti;
danos vida, e invocaremos tu nombre.

¹⁹ ¡Restáuranos, oh Yahvé, Dios de los ejércitos!
Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

81

Para el músico principal. Sobre Gitit. De Asaf.

¹ ¡Cantad con gozo a Dios, fortaleza nuestra!
¡Aclamad con júbilo al Dios de Jacob!

² Entonad canción, y traed el pandero,
el arpa deliciosa y el salterio.

³ Tocad la trompeta en la nueva luna,
en el día de la luna llena, en el día de nuestra fiesta solemne.

⁴ Porque estatuto es de Israel,
ordenanza del Dios de Jacob.

⁵ Lo estableció como testimonio en José,
cuando salió por la tierra de Egipto.
Oí un lenguaje que no entendía:

⁶ «Aparté su hombro de la carga;
sus manos fueron libradas del cesto.

⁷ En la angustia clamaste, y yo te libré;
te respondí en el escondedero del trueno;
te probé en las aguas de Meribá. Selah.

⁸ Oye, pueblo mío, y te amonestaré;
¡Israel, si me oyeres!

⁹ No habrá en ti dios ajeno,
ni te inclinarás a dios extranjero.

¹⁰ Yo soy Yahvé tu Dios,
que te hizo subir de la tierra de Egipto;
abre tu boca, y yo la llenaré.

¹¹ Pero mi pueblo no oyó mi voz,
e Israel no me quiso a mí.

¹² Los dejé, por tanto, a la dureza de su corazón,
para que caminaran en sus propios consejos.

¹³ ¡Oh, si me hubiera oído mi pueblo,
si Israel hubiera andado en mis caminos!

¹⁴ En un momento yo habría sometido a sus enemigos,

- y habría vuelto mi mano contra sus adversarios.
15 Los que aborrecen a Yahvé se le habrían sometido,
y su castigo sería para siempre.
16 Pero a ti te habría alimentado con lo mejor del trigo,
y con miel de la peña te habría saciado».

82

Salmo de Asaf.

- 1 Dios está en la asamblea de los dioses;
en medio de los dioses él juzga:
2 “¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente,
y aceptaréis a las personas de los impíos? Selah.
3 Defended al débil y al huérfano;
haced justicia al afligido y al menesteroso.
4 Librad al afligido y al necesitado;
rescatadlo de la mano de los impíos”.
5 No saben, ni entienden.
Andan en tinieblas;
tiemblan todos los cimientos de la tierra.
6 Yo dije: “Vosotros sois dioses,
y todos vosotros hijos del Altísimo;
7 pero como hombres moriréis,
y caeréis como cualquiera de los príncipes”.
8 Levántate, oh Dios, juzga la tierra;
porque tú heredarás todas las naciones.

83

Cántico. Salmo de Asaf.

- 1 Oh Dios, no guardes silencio;
no calles, oh Dios, ni te quedes quieto.
2 Porque he aquí que braman tus enemigos,
y los que te aborrecen han alzado la cabeza.
3 Contra tu pueblo han consultado astuta y secretamente;
han conspirado contra tus protegidos.
4 Han dicho: “Venid, y destruyámoslos para que no sean nación,
y no haya más memoria del nombre de Israel”.
5 Porque se han confabulado de un mismo corazón;
contra ti han hecho alianza
6 las tiendas de los edomitas y de los ismaelitas,
Moab y los agarenos;
7 Gebal, Amón y Amalec,
los filisteos y los habitantes de Tiro.
8 También Asiria se ha juntado con ellos;
sirven de brazo a los hijos de Lot. Selah.
9 Hazles como a Madián,
como a Sisara, como a Jabín en el arroyo de Cisón;
10 que perecieron en Endor,
y fueron hechos como estiércol para la tierra.
11 Pon a sus nobles como a Oreb y a Zeeb;
a todos sus príncipes como a Zeba y a Zalmuna,

- 12 que dijeron: “Heredemos para nosotros las moradas de Dios”.
13 Dios mío, ponlos como hojarasca,
como paja delante del viento.
14 Como fuego que quema el monte,
como llama que abrasa el bosque.
15 Persíguelos así con tu tempestad,
y aterrorízalos con tu huracán.
16 Llena sus rostros de vergüenza,
para que busquen tu nombre, oh Yahvé.
17 Sean afrentados y turbados para siempre;
sean deshonorados, y perezcan.
18 Y conozcan que tu nombre es Yahvé;
¡tú solo eres Altísimo sobre toda la tierra!

84

Para el músico principal. Sobre Gítit. Salmo de los hijos de Coré.

- 1 ¡Cuán amables son tus moradas,
oh Yahvé de los ejércitos!
2 Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Yahvé;
mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo.
3 Aun el gorrión halla casa,
y la golondrina nido para sí, donde ponga sus polluelos,
cerca de tus altares, oh Yahvé de los ejércitos, Rey mío y Dios
mío.
4 Bienaventurados los que habitan en tu casa;
perpetuamente te alabarán. Selah.
5 Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas,
en cuyo corazón están tus caminos.
6 Atravesando el valle de lágrimas lo cambian en fuente,
cuando la lluvia temprana lo cubre de bendiciones.
7 Irán de poder en poder;
verán a Dios en Sión.
8 Yahvé Dios de los ejércitos, oye mi oración;
escucha, oh Dios de Jacob. Selah.
9 Mira, oh Dios, escudo nuestro,
y pon los ojos en el rostro de tu ungido.
10 Porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos.
Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios,
que habitar en las moradas de maldad.
11 Porque sol y escudo es Yahvé Dios;
gracia y gloria dará Yahvé.
No quitará el bien a los que andan en integridad.
12 Yahvé de los ejércitos,
dichoso el hombre que en ti confía.

85

Para el músico principal. Salmo de los hijos de Coré.

- 1 Fuiste propicio a tu tierra, oh Yahvé;
has hecho volver a Jacob de su cautiverio.
2 Perdonaste la iniquidad de tu pueblo;
cubriste todos sus pecados. Selah.

- ³ Reprimiste todo tu enojo;
te apartaste del ardor de tu ira.
- ⁴ Restáuranos, oh Dios de nuestra salvación,
y haz cesar tu indignación contra nosotros.
- ⁵ ¿Estarás airado con nosotros para siempre?
¿Prolongarás tu ira de generación en generación?
- ⁶ ¿No volverás a darnos vida,
para que tu pueblo se regocije en ti?
- ⁷ Muéstranos, oh Yahvé, tu misericordia,
y concédenos tu salvación.
- ⁸ Escucharé lo que hablará Yahvé Dios,
porque hablará paz a su pueblo y a sus santos,
para que no se vuelvan a la insensatez.
- ⁹ Ciertamente cercana está su salvación a los que le temen,
para que habite la gloria en nuestra tierra.
- ¹⁰ La misericordia y la verdad se encontraron;
la justicia y la paz se besaron.
- ¹¹ La verdad brotará de la tierra,
y la justicia mirará desde los cielos.
- ¹² Yahvé también dará el bien,
y nuestra tierra dará su fruto.
- ¹³ La justicia irá delante de él,
y nos pondrá en el camino de sus pasos.

86

Oración de David.

- ¹ Inclina, oh Yahvé, tu oído, y escúchame,
porque soy pobre y menesteroso.
- ² Guarda mi alma, porque soy piadoso;
salva tú, oh Dios mío, a tu siervo que en ti confía.
- ³ Ten misericordia de mí, oh Señor,
porque a ti clamo todo el día.
- ⁴ Alegra el alma de tu siervo,
porque a ti, oh Señor, elevo mi alma.
- ⁵ Porque tú, Señor, eres bueno y perdonador,
y grande en misericordia para con todos los que te invocan.
- ⁶ Escucha, oh Yahvé, mi oración,
y atiende a la voz de mis ruegos.
- ⁷ En el día de mi angustia te invocaré,
porque tú me respondes.
- ⁸ Oh Señor, ninguno hay como tú entre los dioses,
ni obras que iguallen tus obras.
- ⁹ Todas las naciones que hiciste vendrán y adorarán delante de ti,
Señor,
y glorificarán tu nombre.
- ¹⁰ Porque tú eres grande, y hacedor de maravillas;
sólo tú eres Dios.
- ¹¹ Enséñame, oh Yahvé, tu camino;
caminaré en tu verdad.
Afirma mi corazón para que tema tu nombre.
- ¹² Te alabaré, oh Señor Dios mío, con todo mi corazón,

y glorificaré tu nombre para siempre.

- ¹³ Porque tu misericordia es grande para conmigo,
y has librado mi alma de las profundidades del Seol.*
¹⁴ Oh Dios, los soberbios se levantaron contra mí,
y conspiración de violentos ha buscado mi vida,
y no te pusieron delante de sí.
¹⁵ Mas tú, Señor, Dios misericordioso y clemente,
lento para la ira, y grande en misericordia y verdad,
¹⁶ mírame, y ten misericordia de mí.
Da tu fortaleza a tu siervo,
y salva al hijo de tu sierva.
¹⁷ Haz conmigo señal para bien,
y véanla los que me aborrecen, y sean avergonzados;
porque tú, Yahvé, me ayudaste y me consolaste.

87

Salmo de los hijos de Coré. Cántico.

- ¹ Su cimiento está en los montes santos.
² Ama Yahvé las puertas de Sión
más que todas las moradas de Jacob.
³ Cosas gloriosas se han dicho de ti,
oh ciudad de Dios. Selah.
⁴ «Mencionaré a Rahab* y a Babilonia entre los que me conocen;
he aquí Filistea y Tiro, con Etiopía;
se dirá: "Este nació allá"».
⁵ Y de Sión se dirá: «Este y aquel han nacido en ella»;
y el Altísimo mismo la establecerá.
⁶ Yahvé contará al inscribir a los pueblos:
«Este nació allí». Selah.
⁷ Y cantores y tañedores en ella dirán:
«Todas mis fuentes están en ti».

88

Cántico. Salmo de los hijos de Coré. Para el músico principal. Sobre Mahalat Leamot. Masquil de Hemán ezraíta.

- ¹ Oh Yahvé, Dios de mi salvación,
día y noche clamo delante de ti.
² Llegue mi oración a tu presencia;
inclina tu oído a mi clamor.
³ Porque mi alma está hastiada de males,
y mi vida cercana al Seol.*
⁴ Soy contado entre los que descienden al foso;
soy como hombre sin fuerza,
⁵ abandonado entre los muertos,
como los pasados a espada que yacen en el sepulcro,
de quienes no te acuerdas ya,
y que han sido arrebatados de tu mano.
⁶ Me has puesto en el hoyo profundo,

* **86:13** El Seol es el lugar de los muertos en la cosmología hebrea. * **87:4** Rahab es un nombre poético utilizado en la Biblia para referirse a Egipto. * **88:3** El Seol es el lugar de los muertos en la cosmología hebrea.

- en las tinieblas, en los abismos.
7 Sobre mí reposa tu ira,
y me has afligido con todas tus olas. Selah.
8 Has alejado de mí a mis conocidos;
me has hecho abominable para ellos.
Estoy encerrado y no puedo salir.
9 Mis ojos languidecen a causa de la aflicción.
Te he invocado, oh Yahvé, cada día;
he extendido mis manos hacia ti.
10 ¿Manifestarás tus maravillas a los muertos?
¿Se levantarán los muertos para alabarte? Selah.
11 ¿Será declarada en el sepulcro tu misericordia,
o tu fidelidad en el Abadón?
12 ¿Serán conocidas en las tinieblas tus maravillas,
y tu justicia en la tierra del olvido?
13 Mas yo a ti he clamado, oh Yahvé,
y de mañana mi oración se presenta delante de ti.
14 ¿Por qué, oh Yahvé, desechas mi alma?
¿Por qué escondes de mí tu rostro?
15 Yo estoy afligido y a punto de morir desde mi juventud;
sufro tus terrores, y estoy consternado.
16 Sobre mí han pasado tus iras,
y tus terrores me han destruido.
17 Me han rodeado como aguas continuamente;
a una me han cercado.
18 Has alejado de mí al amigo y al compañero,
y las tinieblas son mis conocidas.

89

Masquil de Etán ezraíta.

- 1 Las misericordias de Yahvé cantaré perpetuamente;
de generación en generación haré notoria tu fidelidad con mi boca.
2 Porque dije: Para siempre será edificada la misericordia;
en los cielos mismos establecerás tu fidelidad.
3 «Hice pacto con mi escogido;
juré a David mi siervo:
4 «Para siempre estableceré tu descendencia,
y edificaré tu trono por todas las generaciones»». Selah.
5 Celebrarán los cielos tus maravillas, oh Yahvé,
tu fidelidad también en la congregación de los santos.
6 Porque ¿quién en los cielos se igualará a Yahvé?
¿Quién será semejante a Yahvé entre los hijos de los potentados?
7 Dios temible en la gran congregación de los santos,
y formidable sobre todos cuantos están a su alrededor.
8 Oh Yahvé, Dios de los ejércitos, ¿quién como tú?
Poderoso eres, Yahvé, y tu fidelidad te rodea.
9 Tú dominas la furia del mar;
cuando se levantan sus olas, tú las sosiegas.
10 Tú quebrantaste a Rahab como a un herido de muerte;

- con tu brazo poderoso esparciste a tus enemigos.
- 11 Tuyo son los cielos, tuya también la tierra;
el mundo y su plenitud, tú los fundaste.
- 12 El norte y el sur, tú los creaste;
el Tabor y el Hermón cantan gozosos a tu nombre.
- 13 Tuyo es el brazo poderoso;
fuerte es tu mano, exaltada tu diestra.
- 14 Justicia y juicio son el cimiento de tu trono;
misericordia y verdad van delante de tu rostro.
- 15 Bienaventurado el pueblo que sabe aclamarte;
andarán, oh Yahvé, a la luz de tu rostro.
- 16 En tu nombre se alegrarán todo el día,
y en tu justicia serán enaltecidos.
- 17 Porque tú eres la gloria de su poder,
y por tu buena voluntad exaltarás nuestro cuerno.
- 18 Porque Yahvé es nuestro escudo,
y nuestro rey es el Santo de Israel.
- 19 Entonces hablaste en visión a tus santos,
y dijiste: «He puesto el socorro sobre un valiente;
he exaltado a un escogido de mi pueblo.
- 20 Hallé a David mi siervo;
lo ungí con mi santo aceite.
- 21 Mi mano estará siempre con él,
y mi brazo lo fortalecerá.
- 22 No lo sorprenderá el enemigo,
ni el hijo de iniquidad lo quebrantará.
- 23 Sino que quebrantaré delante de él a sus enemigos,
y heriré a los que le aborrecen.
- 24 Mi fidelidad y mi misericordia estarán con él,
y en mi nombre será exaltado su cuerno.
- 25 Pondré también su mano sobre el mar,
y su diestra sobre los ríos.
- 26 Él me clamará: “Mi Padre eres tú,
mi Dios, y la roca de mi salvación”.
- 27 Yo también le haré mi primogénito,
el más excelso de los reyes de la tierra.
- 28 Para siempre le conservaré mi misericordia,
y mi pacto será firme con él.
- 29 Estableceré su descendencia para siempre,
y su trono como los días de los cielos.
- 30 Si dejaren sus hijos mi ley,
y no anduvieren en mis juicios;
- 31 si profanaren mis estatutos,
y no guardaren mis mandamientos,
- 32 entonces castigaré con vara su rebelión,
y con azotes sus iniquidades.
- 33 Mas no quitaré de él mi misericordia,
ni falsearé mi fidelidad.
- 34 No olvidaré mi pacto,

- ni alteraré lo que ha salido de mis labios.
 35 Una vez he jurado por mi santidad,
 y no mentiré a David:
 36 Su descendencia será para siempre,
 y su trono como el sol delante de mí.
 37 Como la luna será firme para siempre,
 y como un testigo fiel en el cielo». Selah.
- 38 Mas tú lo has desechado y menospreciado;
 te has airado contra tu ungido.
 39 Has roto el pacto de tu siervo;
 has profanado su corona arrojándola por tierra.
 40 Has derribado todos sus vallados;
 has convertido en ruinas sus fortalezas.
 41 Lo saquean todos los que pasan por el camino;
 es oprobio a sus vecinos.
 42 Has exaltado la diestra de sus enemigos;
 has alegrado a todos sus adversarios.
 43 También embotaste el filo de su espada,
 y no lo levantaste en la batalla.
 44 Hiciste cesar su esplendor,
 y echaste su trono por tierra.
 45 Has acortado los días de su juventud;
 lo has cubierto de vergüenza. Selah.
 46 ¿Hasta cuándo, oh Yahvé?
 ¿Te esconderás para siempre?
 ¿Arderá tu ira como el fuego?
 47 Recuerda cuán breve es mi tiempo;
 ¿por qué habrás creado en vano a todos los hijos del hombre?
 48 ¿Qué hombre vivirá y no verá la muerte?
 ¿Librará su vida del poder del Seol? Selah.
 49 Señor, ¿dónde están tus antiguas misericordias,
 que juraste a David por tu fidelidad?
 50 Acuérdate, Señor, del oprobio de tus siervos;
 oprobio de muchos pueblos, que llevo en mi seno;
 51 con el cual tus enemigos, oh Yahvé, te han deshonrado;
 con el cual han deshonrado los pasos de tu ungido.
- 52 ¡Bendito sea Yahvé para siempre!
 Amén, y amén.

LIBRO 4

90

Oración de Moisés, varón de Dios.*

¹ Señor,† tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

² Antes que naciesen los montes,
 y formases la tierra y el mundo,
 desde la eternidad y hasta la eternidad, tú eres Dios.

* **89:48** El Seol es el lugar de los muertos. * **90:** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim). † **90:1** La palabra traducida como "Señor" es "Adonai".

- ³ Tú reduces al hombre a polvo, y dices:
«¡Volved, hijos de los hombres!»
- ⁴ Porque mil años delante de tus ojos son como el día de ayer, que ya pasó,
y como una de las vigiliass de la noche.
- ⁵ Los arrebatas como con torrente de aguas; son como un sueño.
Por la mañana son como la hierba que crece.
- ⁶ Por la mañana florece y crece;
a la tarde es cortada y se seca.
- ⁷ Porque con tu furor somos consumidos,
y con tu ira somos turbados.
- ⁸ Has puesto nuestras iniquidades delante de ti,
nuestros pecados ocultos a la luz de tu rostro.
- ⁹ Porque todos nuestros días declinan a causa de tu ira;
acabamos nuestros años como un suspiro.
- ¹⁰ Los días de nuestra edad son setenta años;
y si en los más robustos son ochenta años,
con todo, su mayor orgullo es fatiga y trabajo,
porque pronto pasan, y volamos.
- ¹¹ ¿Quién conoce el poder de tu ira,
y tu indignación según el temor que te es debido?
- ¹² Enséñanos de tal modo a contar nuestros días,
que traigamos al corazón sabiduría.
- ¹³ ¡Vuelve, oh Yahvé![‡] ¿Hasta cuándo?
¡Ten compasión de tus siervos!
- ¹⁴ Sácianos de mañana con tu misericordia,
para que nos regocijemos y nos alegremos todos nuestros días.
- ¹⁵ Alegranos conforme a los días que nos afligiste,
y los años en que hemos visto el mal.
- ¹⁶ Manifiéstese tu obra a tus siervos,
y tu gloria a sus hijos.
- ¹⁷ Sea la luz del Señor nuestro Dios sobre nosotros,
y confirma en nosotros la obra de nuestras manos.
Sí, la obra de nuestras manos confirma.

91

- ¹ El que habita al abrigo del Altísimo
morará bajo la sombra del Todopoderoso.
- ² Diré yo a Yahvé: “Esperanza mía, y castillo mío;
mi Dios, en quien confiaré”.
- ³ Él te librará del lazo del cazador,
y de la peste destructora.
- ⁴ Con sus plumas te cubrirá,
y debajo de sus alas estarás seguro;
escudo y adarga es su verdad.
- ⁵ No temerás el terror nocturno,
ni saeta que vuele de día,
⁶ ni pestilencia que ande en oscuridad,
ni mortandad que en medio del día destruya.

[‡] **90:13** “Yahvé” es el nombre propio de Dios, a veces traducido como “SEÑOR” (en mayúsculas) en otras traducciones.

- 7 Caerán a tu lado mil,
y diez mil a tu diestra;
mas a ti no llegará.
- 8 Ciertamente con tus ojos mirarás,
y verás la recompensa de los impíos.
- 9 Porque has puesto a Yahvé, que es mi esperanza,
al Altísimo por tu habitación,
- 10 no te sobrevendrá mal,
ni plaga tocará tu morada.
- 11 Pues a sus ángeles mandará acerca de ti,
que te guarden en todos tus caminos.
- 12 En las manos te llevarán,
para que tu pie no tropiece en piedra.
- 13 Sobre el león y el áspid pisarás;
hollarás al cachorro del león y a la serpiente.
- 14 "Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré;
le pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre.
- 15 Me invocará, y yo le responderé;
con él estaré yo en la angustia;
lo libraré y le glorificaré.
- 16 Lo saciaré de larga vida,
y le mostraré mi salvación".

92

Salmo. Cántico para el día de reposo.

- 1 Bueno es dar gracias a Yahvé,
y cantar alabanzas a tu nombre, oh Altísimo;
- 2 anunciar por la mañana tu misericordia,
y tu fidelidad cada noche,
- 3 con el decacordio y con el salterio,
en tono suave con el arpa.
- 4 Por cuanto me has alegrado, oh Yahvé, con tus obras;
en las obras de tus manos me gozaré.
- 5 ¡Cuán grandes son tus obras, oh Yahvé!
Muy profundos son tus pensamientos.
- 6 El hombre insensato no lo sabe,
y el necio no entiende esto:
- 7 que brotan los impíos como la hierba,
y florecen todos los que hacen iniquidad,
para ser destruidos eternamente.
- 8 Mas tú, Yahvé, para siempre eres Altísimo.
- 9 Porque he aquí tus enemigos, oh Yahvé,
porque he aquí, perecerán tus enemigos;
serán esparcidos todos los que hacen maldad.
- 10 Pero tú exaltarás mi cuerno como el del búfalo;
seré ungido con aceite fresco.
- 11 Y mirarán mis ojos la ruina de mis enemigos;
oirán mis oídos de la caída de los malignos que se levantaron
contra mí.
- 12 El justo florecerá como la palmera;
crecerá como cedro en el Líbano.

- ¹³ Plantados en la casa de Yahvé,
en los atrios de nuestro Dios florecerán.
¹⁴ Aun en la vejez fructificarán;
estarán llenos de savia y verdor,
¹⁵ para anunciar que Yahvé mi fortaleza es recto,
y que en él no hay injusticia.

93

- ¹ ¡Yahvé reina! Se ha vestido de majestad;
Yahvé se ha vestido, se ha ceñido de poder.
Afirmó también el mundo,
y no será conmovido.
² Tu trono está establecido desde la antigüedad;
tú eres desde la eternidad.
³ Alzaron los ríos, oh Yahvé,
los ríos alzaron su voz;
alzaron los ríos sus ondas.
⁴ Más que el estruendo de las muchas aguas,
más que las recias olas del mar,
poderoso es Yahvé en las alturas.
⁵ Tus testimonios son muy firmes;
la santidad conviene a tu casa,
oh Yahvé, por los siglos y para siempre.

94

- ¹ Oh Yahvé, Dios de las venganzas,
Dios de las venganzas, ¡muéstrate!
² Levántate, Juez de la tierra;
da el pago a los soberbios.
³ ¿Hasta cuándo los impíos, oh Yahvé,
hasta cuándo triunfarán los impíos?
⁴ Pronuncian y hablan insolencias;
se jactan todos los que hacen iniquidad.
⁵ A tu pueblo, oh Yahvé, quebrantan,
y a tu heredad afligen.
⁶ Matan a la viuda y al extranjero,
y asesinan a los huérfanos.
⁷ Y dicen: “No lo verá Yah,
ni lo entenderá el Dios de Jacob”.
⁸ Entended, necios del pueblo;
y vosotros, fatuos, ¿cuándo seréis sabios?
⁹ El que hizo el oído, ¿no oirá?
El que formó el ojo, ¿no verá?
¹⁰ El que castiga a las naciones, ¿no reprenderá?
¿No sabrá el que enseña al hombre la ciencia?
¹¹ Yahvé conoce los pensamientos de los hombres,
que son vanidad.
¹² Bienaventurado el hombre a quien tú disciplinas, oh Yah,
y a quien instruyes en tu ley,
¹³ para darle descanso en los días de aflicción,
en tanto que para el impío se cava el hoyo.

- 14 Porque Yahvé no rechazará a su pueblo,
ni desamparará su heredad.
15 Sino que el juicio será vuelto a la justicia,
y en pos de ella irán todos los rectos de corazón.
16 ¿Quién se levantará por mí contra los malignos?
¿Quién me defenderá de los que hacen iniquidad?
17 Si Yahvé no me hubiera ayudado,
pronto habría habitado mi alma en el silencio.
18 Cuando yo decía: “¡Mi pie resbala!”,
tu misericordia, oh Yahvé, me sustentaba.
19 En la multitud de mis pensamientos íntimos,
tus consolaciones alegraban mi alma.
20 ¿Se aliará contigo el trono de iniquidad,
que forja agravios bajo forma de ley?
21 Se juntan contra la vida del justo,
y condenan la sangre inocente.
22 Mas Yahvé ha sido mi alto refugio,
y mi Dios la roca de mi confianza.
23 Él hará volver sobre ellos su propia iniquidad,
y los destruirá en su propia maldad;
los destruirá Yahvé nuestro Dios.

95

- 1 ¡Venid, aclamemos alegremente a Yahvé!
¡Cantemos con júbilo a la roca de nuestra salvación!
2 Lleguemos ante su presencia con alabanza;
¡aclamémosle con cánticos!
3 Porque Yahvé es Dios grande,
y Rey grande sobre todos los dioses.
4 Porque en su mano están las profundidades de la tierra,
y las alturas de los montes son suyas.
5 Suyo también es el mar, pues él lo hizo;
y sus manos formaron la tierra seca.
6 Venid, adoremos y postrémonos;
arrodillémonos delante de Yahvé nuestro Hacedor.
7 Porque él es nuestro Dios;
nosotros el pueblo de su prado, y ovejas de su mano.
Si oyereis hoy su voz,
8 no endurezcáis vuestro corazón, como en Meribá,
como en el día de Masah en el desierto,
9 donde me tentaron vuestros padres,
me probaron, y vieron mis obras.
10 Cuarenta años estuve disgustado con aquella generación,
y dije: “Es un pueblo que divaga de corazón,
y no han conocido mis caminos”.
11 Por tanto, juré en mi furor
que no entrarían en mi reposo.

96

- 1 ¡Cantad a Yahvé un cántico nuevo!
¡Cantad a Yahvé, toda la tierra!

- 2 ¡Cantad a Yahvé!
¡Benedicid su nombre!
¡Proclamad su salvación de día en día!
- 3 Anunciad su gloria entre las naciones,
sus obras maravillosas entre todos los pueblos.
- 4 Porque grande es Yahvé, y digno de suprema alabanza;
temible sobre todos los dioses.
- 5 Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos;
pero Yahvé hizo los cielos.
- 6 Alabanza y magnificencia hay delante de él;
poder y hermosura en su santuario.
- 7 Tributad a Yahvé, oh familias de los pueblos,
tributad a Yahvé la gloria y el poder.
- 8 Dad a Yahvé la honra debida a su nombre;
traed ofrendas, y venid a sus atrios.
- 9 Adorad a Yahvé en la hermosura de la santidad;
temblad delante de él, toda la tierra.
- 10 Decid entre las naciones: “¡Yahvé reina!”
Afirmó también el mundo,
y no será conmovido;
él juzgará a los pueblos con equidad.
- 11 Alégrense los cielos, y gócese la tierra;
¡ruja el mar y su plenitud!
- 12 ¡Regocíjese el campo, y todo lo que en él hay!
Entonces todos los árboles del bosque cantarán de júbilo
- 13 delante de Yahvé; porque él viene,
porque viene a juzgar la tierra.
- Él juzgará al mundo con justicia,
y a los pueblos con su verdad.

97

- 1 ¡Yahvé reina! ¡Regocíjese la tierra!
¡Alégrense las muchas costas!
- 2 Nubes y oscuridad le rodean;
justicia y juicio son el cimientto de su trono.
- 3 Fuego va delante de él,
y abrasa a sus enemigos en derredor.
- 4 Sus relámpagos iluminaron el mundo;
la tierra lo vio y se estremeció.
- 5 Los montes se derritieron como cera delante de Yahvé,
delante del Señor de toda la tierra.
- 6 Los cielos anuncian su justicia,
y todos los pueblos ven su gloria.
- 7 Avergüencense todos los que sirven a las imágenes de talla,
los que se glorían en los ídolos.
¡Póstrense ante él todos los dioses!*
- 8 Sión lo oyó y se alegró,
y las hijas de Judá se regocijaron
a causa de tus juicios, oh Yahvé.
- 9 Porque tú, Yahvé, eres excelso sobre toda la tierra;

* 97:7 En la Septuaginta (LXX) se lee “ángeles” en lugar de “dioses”.

eres muy exaltado sobre todos los dioses.

¹⁰ Los que amáis a Yahvé, aborreced el mal;
él guarda las almas de sus santos;
de mano de los impíos los libra.

¹¹ Luz está sembrada para el justo,
y alegría para los rectos de corazón.

¹² ¡Alegraos, justos, en Yahvé!
Y dad gracias a su santo Nombre.

98

Salmo.

¹ Cantad a Yahvé cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas;
su diestra y su santo brazo le han dado la victoria.

² Yahvé ha hecho notoria su salvación;
a vista de las naciones ha descubierto su justicia.

³ Se ha acordado de su misericordia y de su fidelidad para con la casa
de Israel;
todos los confines de la tierra han visto la salvación de nuestro
Dios.

⁴ ¡Aclamad con júbilo a Yahvé, toda la tierra!
¡Prorrumpid, alegraos y cantad salmos!

⁵ Cantad salmos a Yahvé con arpa,
con arpa y voz de cántico.

⁶ Con trompetas y sonido de bocina,
aclamad con júbilo delante del Rey Yahvé.

⁷ Ruja el mar y su plenitud,
el mundo y los que en él habitan;

⁸ los ríos batan las palmas,
los montes se regocijen a una,

⁹ delante de Yahvé, porque viene a juzgar la tierra.
Juzgará al mundo con justicia,
y a los pueblos con equidad.

99

¹ ¡Yahvé reina! Temblarán los pueblos.

Él está sentado sobre los querubines; conmuévase la tierra.

² Yahvé en Sión es grande,
y excelso sobre todos los pueblos.

³ Alaben tu nombre grande y temible;
¡Él es santo!

⁴ El poder del rey ama la justicia;
tú confirmas la equidad.

Tú has ejecutado el derecho y la justicia en Jacob.

⁵ Exaltad a Yahvé nuestro Dios,
y postraos ante el estrado de sus pies.
¡Él es santo!

⁶ Moisés y Aarón entre sus sacerdotes,
y Samuel entre los que invocaron su nombre;

invocaban a Yahvé, y él les respondía.

⁷ En columna de nube hablaba con ellos;
guardaban sus testimonios,
y el estatuto que les había dado.

⁸ Yahvé Dios nuestro, tú les respondías;
les fuiste un Dios perdonador,
pero vengador de sus malas obras.

⁹ Exaltad a Yahvé nuestro Dios,
y postraos ante su santo monte,
porque Yahvé nuestro Dios es santo.

100

Salmo de acción de gracias.

¹ ¡Cantad alegres a Yahvé, habitantes de toda la tierra!

² Servid a Yahvé con alegría;
venid ante su presencia con regocijo.

³ Reconoced que Yahvé es Dios;
él nos hizo, y suyos somos;
pueblo suyo somos, y ovejas de su prado.

⁴ Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con alabanza;
alabadle, bendecid su nombre.

⁵ Porque Yahvé es bueno;
para siempre es su misericordia,
y su fidelidad por todas las generaciones.

101

Un salmo de David.

¹ Cantaré a la misericordia y a la justicia.

A ti, Yahvé, te cantaré alabanzas.

² Me esforzaré en seguir el camino de la integridad.

¿Cuándo vendrás a mí?

Caminaré dentro de mi casa con un corazón íntegro.

³ No pondré cosa vil delante de mis ojos.

Aborrezco las obras de los que se desvían.

Nada de ello se me pegará.

⁴ El corazón perverso se apartará de mí.

No querré conocer el mal.

⁵ Al que solapadamente calumnia a su prójimo, yo lo silenciaré.

No soportaré al de ojos altaneros y corazón soberbio.

⁶ Pondré mis ojos en los fieles de la tierra,

para que moren conmigo.

El que camina por la senda de la perfección,
ese me servirá.

⁷ No habitará dentro de mi casa quien practique el fraude.

El que habla con mentiras no se sostendrá ante mis ojos.

⁸ Cada mañana destruiré a todos los impíos de la tierra,

para extirpar de la ciudad de Yahvé a todos los que hacen el mal.

102

Oración del afligido, cuando está agobiado y derrama su queja ante Yahvé.

- ¹ ¡Escucha mi oración, Yahvé!
Deja que mi clamor llegue a ti.
- ² No escondas tu rostro de mí en el día de mi angustia.
Inclina a mí tu oído.
Respóndeme pronto el día que te invoque.
- ³ Porque mis días se desvanecen como el humo.
Mis huesos arden como un tizón.
- ⁴ Mi corazón se ha marchitado y secado como la hierba,
de tal modo que olvido comer mi pan.
- ⁵ A causa de la voz de mis gemidos,
mis huesos se pegan a mi piel.
- ⁶ Soy como el pelícano del desierto.
Me he vuelto como el búho de las ruinas.
⁷ Paso las noches en vela, y me he vuelto como un pájaro solitario en el tejado.
- ⁸ Mis enemigos me ofenden todo el día.
Los que están enfurecidos conmigo usan mi nombre como maldición.
- ⁹ Porque he comido cenizas como pan,
y mezclé mi bebida con lágrimas,
¹⁰ a causa de tu indignación y tu ira;
porque me has cogido y me has arrojado.
- ¹¹ Mis días son como una sombra que se alarga.
Me he marchitado como la hierba.
- ¹² Pero tú, Yahvé, permaneces para siempre;
tu recuerdo perdura por todas las generaciones.
- ¹³ Te levantarás y tendrás piedad de Sión,
pues es tiempo de apiadarse de ella.
Sí, ha llegado el momento fijado.
- ¹⁴ Porque tus siervos aman sus piedras,
y se compadecen de su polvo.
- ¹⁵ Así las naciones temerán el nombre de Yahvé,
y todos los reyes de la tierra tu gloria.
- ¹⁶ Porque Yahvé habrá edificado a Sión.
Se habrá manifestado en su gloria.
- ¹⁷ Habrá atendido a la oración de los desvalidos,
y no habrá despreciado sus ruegos.
- ¹⁸ Esto se escribirá para la generación venidera.
Un pueblo aún por ser creado alabaré a Yah,
- ¹⁹ porque ha mirado desde lo alto de su santuario.
Desde el cielo, Yahvé observó la tierra,
- ²⁰ para escuchar los gemidos de los cautivos,
para liberar a los condenados a muerte,
- ²¹ para que los hombres anuncien el nombre de Yahvé en Sión,
y su alabanza en Jerusalén,
- ²² cuando los pueblos se reúnan,
junto con los reinos, para servir a Yahvé.

- 23 Él debilitó mis fuerzas en el camino.
Acortó mis días.
24 Dije: “Dios mío, no me lleves a la mitad de mis días.
Tus años son por todas las generaciones”.
25 Desde la antigüedad tú fundaste la tierra.
Los cielos son obra de tus manos.
26 Ellos perecerán, pero tú permanecerás.
Sí, todos ellos se desgastarán como una vestidura.
Los cambiarás como un manto, y serán transformados.
27 Pero tú eres el mismo.
Tus años no tendrán fin.
28 Los hijos de tus siervos habitarán seguros.
Su descendencia se establecerá delante de ti.

103

Por David.

- 1 ¡Bendice a Yahvé, alma mía!
Y bendiga todo mi ser su santo nombre.
2 Bendice a Yahvé, alma mía,
y no olvides ninguno de sus beneficios.
3 Él es quien perdona todas tus iniquidades,
quien sana todas tus dolencias,
4 quien rescata tu vida del sepulcro,
quien te corona de favores y misericordias,
5 quien sacia de bien tus anhelos,
de modo que te rejuvenezcas como el águila.
6 Yahvé ejecuta obras de justicia,
y defiende el derecho de todos los oprimidos.
7 Dio a conocer sus caminos a Moisés,
y sus proezas a los hijos de Israel.
8 Clemente y compasivo es Yahvé,
lento para la ira, y grande en misericordia.
9 No contendrá para siempre,
ni guardará su enojo perpetuamente.
10 No nos ha tratado según nuestros pecados,
ni nos ha pagado conforme a nuestras iniquidades.
11 Porque como se alzan los cielos sobre la tierra,
así de grande es su misericordia para con los que le temen.
12 Tan lejos como está el oriente del occidente,
así hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.
13 Como un padre se compadece de sus hijos,
así se compadece Yahvé de los que le temen.
14 Porque él conoce nuestra condición.
Se acuerda de que somos polvo.
15 En cuanto al hombre, sus días son como la hierba.
Florece como la flor del campo,
16 pero pasa el viento sobre ella, y desaparece,
y su lugar no la vuelve a conocer.
17 Mas la misericordia de Yahvé es desde la eternidad y hasta la
eternidad sobre los que le temen,
y su justicia sobre los hijos de los hijos,
18 sobre los que guardan su pacto,

- y los que se acuerdan de sus preceptos para ponerlos por obra.
19 Yahvé ha establecido su trono en los cielos,
y su reino domina sobre todo.
20 Bendecid a Yahvé, vosotros sus ángeles,
poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra,
obedeciendo la voz de su precepto.
21 Bendecid a Yahvé, vosotros todos sus ejércitos,
ministros suyos, que hacéis su voluntad.
22 Bendecid a Yahvé, vosotras todas sus obras,
en todos los lugares de su señorío.
¡Bendice a Yahvé, alma mía!

104

- 1 Bendice a Yahvé, alma mía.
Yahvé, Dios mío, eres inmensamente grande.
Estás revestido de gloria y majestad.
2 Te cubres de luz como de una vestidura.
Extiendes los cielos como una cortina.
3 Estableces las vigas de tus aposentos en las aguas.
Haces de las nubes tu carro.
Caminas sobre las alas del viento.
4 Haces de los vientos tus mensajeros*,
y de las llamas de fuego tus servidores.
5 Tú pusiste los cimientos de la tierra,
para que no sea conmovida jamás.
6 La cubriste con el abismo como con un manto.
Las aguas estaban por encima de los montes.
7 Ante tu reprensión huyeron.
A la voz de tu trueno se apresuraron a alejarse.
8 Se elevaron los montes,
descendieron los valles,
al lugar que les habías asignado.
9 Has establecido un límite que no pueden traspasar,
para que no vuelvan a cubrir la tierra.
10 Tú envías manantiales a los valles.
Corren entre los montes.
11 Dan de beber a todas las bestias del campo.
Los asnos monteses sacian su sed.
12 Junto a ellos anidan las aves del cielo.
Cantan entre las ramas.
13 Riegas los montes desde tus aposentos.
La tierra se sacia del fruto de tus obras.
14 Haces crecer la hierba para el ganado,
y las plantas para que el hombre las cultive,
para sacar de la tierra el alimento:
15 el vino que alegra el corazón del hombre,
el aceite para hacer brillar su rostro,
y el pan que fortalece el corazón del hombre.
16 Los árboles de Yahvé están bien regados,
los cedros del Líbano que él plantó,
17 donde los pájaros hacen sus nidos.

* 104:4 o, ángeles

- La cigüeña tiene su morada en los cipreses.
18 Las altas montañas son para las cabras monteses.
Las rocas son un refugio para los damanes.
19 Él designó la luna para medir las estaciones.
El sol sabe cuándo ponerse.
20 Traes las tinieblas, y cae la noche,
en la que merodean todas las fieras del bosque.
21 Los leoncillos rugen tras su presa,
y buscan en Dios su alimento.
22 Sale el sol y se retiran,
y se acuestan en sus guaridas.
23 El hombre sale a su obra,
a su labor hasta el atardecer.
24 ¡Yahvé, cuán numerosas son tus obras!
A todas las hiciste con sabiduría.
La tierra está llena de tus criaturas.
25 Allí está el mar, grande y vasto,
en el que hay innumerables seres vivos,
animales tanto pequeños como grandes.
26 Allí surcan las naves,
y el Leviatán, que formaste para jugar en él.
27 Todos ellos esperan en ti,
para que les des su comida a su debido tiempo.
28 Tú les das, y ellos recogen.
Abres tu mano, y se sacian de bienes.
29 Escondes tu rostro, y se turban.
Les quitas el aliento, mueren y vuelven al polvo.
30 Envías tu Espíritu, y son creados.
Así renuevas la faz de la tierra.
31 Que la gloria de Yahvé sea eterna.
Que Yahvé se regocije en sus obras.
32 Él mira la tierra y ésta tiembla.
Toca los montes y éstos echan humo.
33 Cantaré a Yahvé mientras viva.
Cantaré alabanzas a mi Dios mientras exista.
34 Que mi meditación le sea agradable.
Yo me regocijaré en Yahvé.
35 Que los pecadores desaparezcan de la tierra.
Que los malvados dejen de existir.
Bendice a Yahvé, alma mía.
¡Alabado sea Yah!

105

- 1 ¡Dad gracias a Yahvé! ¡Invocad su nombre!
Haced notorias sus obras entre los pueblos.
2 ¡Cantadle, cantadle alabanzas!
Hablad de todas sus maravillas.
3 Gloriaos en su santo nombre.
Alégrese el corazón de los que buscan a Yahvé.
4 Buscad a Yahvé y su poder.
Buscad su rostro continuamente.
5 Acordaos de las maravillas que ha hecho:

- de sus prodigios, y de los juicios de su boca,
6 oh vosotros, descendencia de Abraham, su siervo,
vosotros, hijos de Jacob, sus elegidos.
7 Él es Yahvé, nuestro Dios.
Sus juicios están en toda la tierra.
8 Se ha acordado de su pacto para siempre,
de la palabra que mandó para mil generaciones,
9 del pacto que hizo con Abraham,
de su juramento a Isaac,
10 el cual confirmó a Jacob por estatuto,
a Israel por pacto eterno,
11 diciendo: "A ti te daré la tierra de Canaán,
como la porción de tu heredad".
12 Cuando no eran más que unos pocos hombres,
sí, muy pocos, y forasteros en ella,
13 y andaban de nación en nación,
de un reino a otro pueblo,
14 no permitió que nadie les oprimiera.
Sí, por amor a ellos reprendió a los reyes:
15 "¡No toquéis a mis ungidos!
No hagáis daño a mis profetas".
16 Llamó al hambre sobre la tierra.
Destruyó todo el sustento de pan.
17 Envío a un hombre delante de ellos.
José fue vendido como esclavo.
18 Afligieron sus pies con grillos.
Su cuello fue puesto entre cadenas de hierro,
19 hasta el momento en que se cumplió su palabra,
y el oráculo de Yahvé lo probó.
20 El rey envió y lo liberó,
el soberano de los pueblos lo dejó libre.
21 Lo hizo señor de su casa,
y gobernador de todas sus posesiones,
22 para instruir a sus príncipes a su antojo,
y para enseñar sabiduría a sus ancianos.
23 Entonces Israel también llegó a Egipto.
Jacob moró en la tierra de Cam.
24 Multiplicó a su pueblo en gran manera,
y los hizo más fuertes que sus adversarios.
25 Cambió el corazón de ellos para que odiaran a su pueblo,
para que conspiraran contra sus siervos.
26 Envío a Moisés, su siervo,
y a Aarón, a quien había elegido.
27 Pusieron entre ellos sus señales,
y prodigios en la tierra de Cam.
28 Envío tinieblas y oscureció la tierra,
y no fueron rebeldes a sus palabras.
29 Convirtió sus aguas en sangre,
y mató a sus peces.
30 Su tierra se llenó de ranas,
incluso en los aposentos de sus reyes.

- 31 Habló, y vinieron enjambres de moscas,
y mosquitos en todas sus fronteras.
- 32 Les dio granizo por lluvia,
con llamas de fuego en su tierra.
- 33 Hirió sus viñas y también sus higueras,
y destrozó los árboles de su territorio.
- 34 Él habló, y vinieron las langostas
con los saltamontes, innumerables.
- 35 Se comieron toda la hierba de su país,
y devoraron el fruto de su tierra.
- 36 También hirió a todos los primogénitos de su tierra,
las primicias de todo su vigor.
- 37 Los sacó con plata y oro,
y no hubo en sus tribus quien tropezara.
- 38 Egipto se alegró cuando partieron,
porque el terror hacia ellos había caído sobre los egipcios.
- 39 Extendió una nube para cubrirlos,
y fuego para alumbrar la noche.
- 40 Pidieron, y él hizo venir codornices,
y los sació con pan del cielo.
- 41 Abrió la roca y brotaron las aguas.
Corrieron por los sequedales como un río.
- 42 Porque se acordó de su santa palabra,
y de Abraham, su siervo.
- 43 Sacó a su pueblo con alegría,
a sus elegidos con cantos de júbilo.
- 44 Les entregó las tierras de las naciones.
Tomaron en posesión el fruto del trabajo de los pueblos,
- 45 para que guardaran sus estatutos,
y observaran sus leyes.
¡Alabado sea Yah!

106

- 1 ¡Alabado sea Yahvé!
Dad gracias a Yahvé, porque él es bueno,
porque su misericordia es eterna.
- 2 ¿Quién podrá proclamar las proezas de Yahvé,
o declarar plenamente todas sus alabanzas?
- 3 Dichosos los que guardan el derecho,
dichoso el que hace justicia en todo tiempo.
- 4 Acuérdate de mí, Yahvé, con el favor que muestras a tu pueblo.
Visítame con tu salvación,
- 5 para que vea yo la prosperidad de tus elegidos,
para que me regocije con la alegría de tu nación,
para que me gloríe con tu heredad.
- 6 Pecamos al igual que nuestros padres.
Hemos cometido iniquidad.
Hemos hecho el mal.
- 7 Nuestros padres no comprendieron tus maravillas en Egipto.

- No recordaron la multitud de tus misericordias,
sino que se rebelaron junto al mar, en el Mar Rojo.
- ⁸ Sin embargo, los salvó por amor de su nombre,
para dar a conocer su gran poder.
- ⁹ Reprendió al Mar Rojo, y se secó;
y los condujo por los abismos como por un desierto.
- ¹⁰ Los salvó de la mano del que los odiaba,
y los redimió de la mano del enemigo.
- ¹¹ Las aguas cubrieron a sus adversarios.
No quedó ni uno solo de ellos.
- ¹² Entonces creyeron en sus palabras,
y cantaron sus alabanzas.
- ¹³ Pero pronto olvidaron sus obras.
No esperaron su consejo,
- ¹⁴ sino que se entregaron a la codicia en el desierto,
y tentaron a Dios en el páramo.
- ¹⁵ Él les concedió lo que pedían,
pero envió mortandad sobre ellos.
- ¹⁶ Tuvieron envidia de Moisés en el campamento,
y de Aarón, el consagrado a Yahvé.
- ¹⁷ La tierra se abrió y se tragó a Datán,
y cubrió a la cuadrilla de Abiram.
- ¹⁸ Se encendió un fuego en su grupo,
y la llama consumió a los impíos.
- ¹⁹ Hicieron un becerro en Horeb,
y adoraron una imagen de fundición.
- ²⁰ Así cambiaron su gloria
por la imagen de un buey que come hierba.
- ²¹ Se olvidaron de Dios, su Salvador,
que había hecho grandezas en Egipto,
- ²² obras maravillosas en la tierra de Cam,
y cosas formidables junto al Mar Rojo.
- ²³ Por eso dijo que los destruiría,
si Moisés, su elegido, no se hubiera puesto en la brecha delante
de él,
para apartar su ira y que no los destruyese.
- ²⁴ Además, despreciaron la tierra deseable.
No creyeron en su palabra,
- ²⁵ sino que murmuraron en sus tiendas,
y no escucharon la voz de Yahvé.
- ²⁶ Por eso les juró con mano alzada
que los haría caer en el desierto,
- ²⁷ que haría caer a su descendencia entre las naciones,
y los dispersaría por las tierras.
- ²⁸ Se unieron también a Baal Peor,
y comieron de los sacrificios ofrecidos a los muertos.
- ²⁹ Así provocaron su ira con sus malas obras,
y la peste se desató sobre ellos.
- ³⁰ Entonces Finees se levantó e hizo justicia,

- y la plaga se detuvo.
31 Y le fue contado por justicia,
de generación en generación, para siempre.
32 También le enfurecieron en las aguas de Meribá,
y le fue mal a Moisés por causa de ellos;
33 porque amargaron su espíritu,
y él habló precipitadamente con sus labios.
34 No destruyeron a los pueblos,
como Yahvé les había ordenado,
35 sino que se mezclaron con las naciones,
y aprendieron sus costumbres.
36 Sirvieron a sus ídolos,
los cuales se convirtieron en una trampa para ellos.
37 Sí, sacrificaron a sus hijos y a sus hijas a los demonios.
38 Derramaron sangre inocente,
la sangre de sus hijos y de sus hijas,
a quienes sacrificaron a los ídolos de Canaán;
y la tierra fue profanada con sangre.
39 Así se contaminaron con sus obras,
y se prostituyeron con sus hechos.
40 Por eso se encendió la ira de Yahvé contra su pueblo,
y abominó su heredad.
41 Los entregó en manos de las naciones,
y los que los odiaban se enseñorearon de ellos.
42 Sus enemigos también los oprimieron,
y fueron sometidos bajo su mano.
43 Muchas veces los libró,
pero ellos se rebelaron contra su consejo,
y fueron humillados por su iniquidad.
44 Sin embargo, él miró su angustia,
cuando escuchó su clamor.
45 Se acordó de su pacto con ellos,
y se compadeció conforme a la multitud de sus misericordias.
46 Hizo además que se apiadaran de ellos
todos los que los tenían cautivos.

47 Sálvanos, Yahvé, Dios nuestro,
y reúnenos de entre las naciones,
para dar gracias a tu santo nombre,
y para gloriarnos en tu alabanza.

48 Bendito sea Yahvé, el Dios de Israel,
¡desde la eternidad y hasta la eternidad!
Que todo el pueblo diga: “Amén”.
¡Alabado sea Yah!

LIBRO 5

107

- 1 Dad gracias a Yahvé,* porque él es bueno,

* **107:1** “Yahvé” es el nombre propio de Dios, a veces traducido como “SEÑOR” (en mayúsculas) en otras traducciones.

- porque su misericordia es eterna.
2 Que lo digan los redimidos de Yahvé,
a quienes ha redimido de la mano del adversario,
3 y ha congregado de las tierras,
del oriente y del occidente,
del norte y del sur.
- 4 Vagaron por el desierto, por caminos desolados.
No hallaron ciudad donde habitar.
5 Hambrientos y sedientos,
su alma desfallecía en ellos.
6 Entonces clamaron a Yahvé en su angustia,
y él los libró de sus aflicciones.
7 Los condujo por un camino recto,
para que llegaran a una ciudad habitable.
8 ¡Alaben a Yahvé por su misericordia,
y por sus maravillas para con los hijos de los hombres!
- 9 Porque él satisface al alma sedienta,
y llena de bienes al alma hambrienta.
- 10 Algunos moraban en tinieblas y en sombra de muerte,
aprimados en aflicción y en hierros,
11 porque se rebelaron contra las palabras de Dios,[†]
y despreciaron el consejo del Altísimo.
- 12 Por eso humilló sus corazones con trabajo pesado.
Tropezaron, y no hubo quien los ayudase.
13 Entonces clamaron a Yahvé en su angustia,
y los salvó de sus aflicciones.
- 14 Los sacó de las tinieblas y de la sombra de muerte,
y rompió sus cadenas.
- 15 ¡Alaben a Yahvé por su misericordia,
y por sus maravillas para con los hijos de los hombres!
- 16 Porque ha destrozado las puertas de bronce,
y ha hecho pedazos los cerrojos de hierro.
- 17 Los necios, a causa de su camino rebelde,
y por sus iniquidades, fueron afligidos.
- 18 Su alma aborreció todo tipo de alimento.
Llegaron hasta las puertas de la muerte.
- 19 Entonces clamaron a Yahvé en su angustia,
y los salvó de sus aflicciones.
- 20 Envío su palabra y los sanó,
y los libró de sus sepulcros.
- 21 ¡Alaben a Yahvé por su misericordia,
y por sus maravillas para con los hijos de los hombres!
- 22 Que ofrezcan sacrificios de acción de gracias,

[†] 107:11 La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).

y declaren sus obras con cantos de júbilo.

- 23 Los que descienden al mar en naves,
los que hacen negocios en las inmensas aguas,
24 estos han visto las obras de Yahvé,
y sus maravillas en las profundidades.
- 25 Porque él manda y levanta el viento tempestuoso,
que encrespa sus olas.
- 26 Suben a los cielos, descienden a los abismos.
Su alma se derrite ante el peligro.
- 27 Tiemblan y titubean como un ebrio,
y toda su pericia se desvanece.
- 28 Entonces claman a Yahvé en su angustia,
y los libra de sus aflicciones.
- 29 Cambia la tempestad en sosiego,
y se apaciguan sus olas.
- 30 Se alegran entonces porque se han calmado,
y así los guía al puerto deseado.
- 31 ¡Alaben a Yahvé por su misericordia,
y por sus maravillas para con los hijos de los hombres!
- 32 Que lo exalten en la congregación del pueblo,
y lo alaben en la reunión de los ancianos.
- 33 Convierte los ríos en desierto,
y los manantiales en tierra sedienta,
34 y la tierra fructífera en salinas,
por la maldad de los que la habitan.
- 35 Convierte el desierto en estanques de agua,
y la tierra seca en manantiales.
- 36 Allí establece a los hambrientos,
para que funden una ciudad donde habitar,
37 siembren campos, planten viñedos,
y recojan el fruto de sus cosechas.
- 38 Los bendice, y se multiplican en gran manera.
No permite que disminuya su ganado.
- 39 Pero si luego son reducidos y humillados
a causa de la opresión, la desgracia y el dolor,
- 40 él derrama menosprecio sobre los príncipes,
y los hace vagar por un desierto sin caminos.
- 41 Sin embargo, levanta al pobre de su miseria,
y multiplica sus familias como a un rebaño.
- 42 Los rectos lo verán y se alegrarán.
Y toda iniquidad cerrará su boca.
- 43 Quien sea sabio, que observe estas cosas,
y considere las misericordias de Yahvé.

108

Cántico. Salmo de David.

¹ Mi corazón está dispuesto, oh Dios.

Cantaré y entonaré salmos con todo mi ser.

- ² ¡Despertad, arpa y lira!
¡Despertaré a la aurora!
- ³ Te daré gracias, Yahvé, entre los pueblos.
Te cantaré alabanzas entre las naciones.
- ⁴ Porque tu misericordia es más grande que los cielos,
y tu fidelidad alcanza hasta las nubes.
- ⁵ ¡Exáltate, oh Dios, sobre los cielos!
¡Que tu gloria sea sobre toda la tierra!
- ⁶ Para que tus amados sean librados,
salva con tu diestra y respóndenlos.
- ⁷ Dios ha hablado en su santuario: “Me regocijaré;
repartiré a Siquem, y mediré el valle de Sucot.
- ⁸ Mío es Galaad, mío es Manasés.
Efraín es el yelmo de mi cabeza;
Judá es mi cetro.
- ⁹ Moab es la jofaina en que me lavo.
Sobre Edom arrojaré mi sandalia.
Sobre Filistea gritaré triunfante”.
- ¹⁰ ¿Quién me llevará a la ciudad fortificada?
¿Quién me guiará hasta Edom?
- ¹¹ ¿No eres tú, oh Dios, quien nos ha rechazado?
Ya no sales, oh Dios, con nuestros ejércitos.
- ¹² Danos socorro contra el adversario,
porque vana es la ayuda del hombre.
- ¹³ En Dios haremos proezas,
porque él pisoteará a nuestros enemigos.

109

Para el director del coro. Salmo de David.

- ¹ Oh Dios de mi alabanza, no guardes silencio,
² porque han abierto contra mí la boca del impío y la boca del engaño.
Han hablado contra mí con lengua mentirosa.
- ³ Me han rodeado de palabras de odio,
y han peleado contra mí sin causa.
- ⁴ En pago de mi amor me son adversarios,
mas yo me entrego a la oración.
- ⁵ Me han devuelto mal por bien,
y odio por mi amor.
- ⁶ Pon a un impío sobre él,
y que un adversario se ponga a su diestra.
- ⁷ Cuando sea juzgado, que salga culpable.
Que su oración se convierta en pecado.
- ⁸ Que sus días sean pocos.
Que otro tome su cargo.
- ⁹ Que sus hijos queden huérfanos,
y su mujer viuda.
- ¹⁰ Que sus hijos anden vagabundos y mendiguen;
que sean expulsados de sus ruinas.
- ¹¹ Que el usurero se apodere de todo lo que tiene.
Que los extraños saqueen el fruto de su trabajo.

- 12 Que no haya quien le extienda misericordia,
ni haya quien se apiade de sus hijos huérfanos.
- 13 Que su descendencia sea cortada.
Que en la generación siguiente sea borrado su nombre.
- 14 Que la iniquidad de sus padres sea recordada ante Yahvé,
y no dejes que el pecado de su madre sea borrado.
- 15 Que estén continuamente delante de Yahvé,
para que él corte de la tierra su memoria;
- 16 porque no se acordó de hacer misericordia,
sino que persiguió al pobre y al necesitado,
y al quebrantado de corazón, para darle muerte.
- 17 Amó la maldición, y esta recayó sobre él;
no se deleitó en la bendición, y ella se alejó de él.
- 18 Se vistió de maldición como si fuera su ropa;
y entró en sus entrañas como el agua,
como aceite en sus huesos.
- 19 Que le sea como el manto con que se cubre,
y como el cinto que siempre lo ciñe.
- 20 Esta sea la recompensa de Yahvé para mis adversarios,
para los que hablan mal contra mi alma.
- 21 Pero tú, Yahvé el Señor,* obra en mi favor por amor a tu nombre;
porque tu misericordia es buena, líbrame;
22 porque soy pobre y necesitado,
y mi corazón está herido dentro de mí.
- 23 Me desvanezco como la sombra que declina.
Soy sacudido como la langosta.
- 24 Mis rodillas se han debilitado a causa del ayuno,
y mi carne ha enflaquecido y perdido su gordura.
- 25 Me he convertido en el oprobio de ellos;
cuando me ven, sacuden la cabeza.
- 26 Ayúdame, Yahvé, Dios mío.
Sálvame conforme a tu misericordia,
- 27 para que sepan que esta es tu mano;
que tú, Yahvé, lo has hecho.
- 28 Ellos podrán maldecir, pero tú bendecirás.
Cuando se levanten, serán avergonzados,
pero tu siervo se alegrará.
- 29 Que mis adversarios sean vestidos de ignominia.
Que se cubran con su propia vergüenza como con un manto.
- 30 Daré muchas gracias a Yahvé con mi boca.
Sí, lo alabaré en medio de la multitud.
- 31 Porque él se pondrá a la diestra del necesitado,
para salvarle de los que juzgan su alma.

110

Un salmo de David.

- ¹ Yahvé dice a mi Señor: "Siéntate a mi diestra,
hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies".

* **109:21** La palabra traducida "Señor" es "Adonai".

- ² Yahvé enviará desde Sión el cetro de tu poder.
¡Domina en medio de tus enemigos!
- ³ Tu pueblo se ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder, en el esplendor de la santidad.
Desde el seno de la aurora, tienes el rocío de tu juventud.
- ⁴ Yahvé ha jurado y no se arrepentirá:
“Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec”.
- ⁵ El Señor está a tu diestra.
Quebrantará a los reyes en el día de su ira.
- ⁶ Él juzgará entre las naciones.
Las llenará de cadáveres.
Quebrantará cabezas sobre la extensa tierra.
- ⁷ Beberá del arroyo en el camino;
por tanto, levantará la cabeza.

111

- ¹ ¡Alabado sea Yah!*
- Daré gracias a Yahvé con todo mi corazón,
en el consejo de los rectos y en la congregación.
- ² Grandes son las obras de Yahvé,
buscadas por todos los que se deleitan en ellas.
- ³ Esplendor y majestad es su obra,
y su justicia permanece para siempre.
- ⁴ Ha hecho memorables sus maravillas.
Clemente y compasivo es Yahvé.
- ⁵ Ha dado alimento a los que le temen.
Siempre se acuerda de su pacto.
- ⁶ Ha mostrado a su pueblo el poder de sus obras,
al darles la heredad de las naciones.
- ⁷ Las obras de sus manos son verdad y justicia.
Fieles son todos sus preceptos.
- ⁸ Están afirmados eternamente y para siempre,
y son ejecutados con verdad y rectitud.
- ⁹ Ha enviado redención a su pueblo.
Ha ordenado su pacto para siempre.
Santo y temible es su nombre.
- ¹⁰ El temor de Yahvé es el principio de la sabiduría.
Buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos.
Su alabanza permanece para siempre.

112

- ¹ ¡Alabado sea Yah!*
- Bienaventurado el hombre que teme a Yahvé,
y que se deleita grandemente en sus mandamientos.
- ² Su linaje será poderoso en la tierra.
La generación de los rectos será bendita.

* **111:1** El Salmo 111 es un poema acróstico, en el que cada verso, después del “¡Alabado sea Yah!” inicial, comienza con una letra del alfabeto (ordenada de Alef a Tav). * **112:1** El Salmo 112 es un poema acróstico, en el que cada verso, después del “¡Alabado sea Yah!” inicial, comienza con una letra del alfabeto (ordenada de Alef a Tav).

- ³ En su casa hay riquezas y abundancia,
y su justicia permanece para siempre.
⁴ La luz resplandece en las tinieblas para los rectos;
él es clemente, compasivo y justo.
⁵ Bien le va al hombre que se compadece y presta,
que gobierna sus asuntos con justicia.
⁶ Porque nunca será conmovido.
El justo será recordado para siempre.
⁷ No tendrá temor de las malas noticias.
Su corazón está firme, confiado en Yahvé.
⁸ Su corazón está seguro;
no temerá, hasta que vea la ruina de sus adversarios.
⁹ Él reparte, da a los pobres.
Su justicia permanece para siempre.
Su poder será exaltado con gloria.
¹⁰ El impío lo verá y se irritará.
Rechinará los dientes y se consumirá.
El anhelo de los malvados perecerá.

113

- ¹ ¡Alabado sea Yah!
Alabad, siervos de Yahvé,
alabad el nombre de Yahvé.
² Bendito sea el nombre de Yahvé,
desde ahora y para siempre.
³ Desde la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre de Yahvé.
⁴ Excelso sobre todas las naciones es Yahvé,
y su gloria está sobre los cielos.
⁵ ¿Quién como Yahvé, nuestro Dios,
que tiene su morada en las alturas,
⁶ que se humilla a mirar en el cielo y en la tierra?
⁷ Él levanta del polvo al pobre,
y alza al necesitado del muladar,
⁸ para hacerle sentar con los príncipes,
con los príncipes de su pueblo.
⁹ Él hace habitar en familia a la estéril,
gozosa de ser madre de hijos.
¡Alabado sea Yah!

114

- ¹ Cuando Israel salió de Egipto,
la casa de Jacob de un pueblo de lengua extraña,
² Judá se convirtió en su santuario,
e Israel en su señorío.
³ El mar lo vio y huyó;
el Jordán se volvió atrás.
⁴ Los montes saltaron como carneros,
los collados como corderitos.
⁵ ¿Qué tuviste, oh mar, que huiste?
Y tú, oh Jordán, ¿por qué te volviste atrás?
⁶ Oh montes, ¿por qué saltasteis como carneros,

- y vosotros, collados, como corderitos?
7 Tiembla, oh tierra, ante la presencia del Señor,
ante la presencia del Dios de Jacob,
8 el cual convirtió la peña en estanque de agua,
y el pedernal en manantial de aguas.

115

- 1 No a nosotros, Yahvé, no a nosotros,
sino a tu nombre da gloria,
por tu misericordia y por tu verdad.
2 ¿Por qué han de decir las naciones:
“¿Dónde está ahora su Dios?”
3 Nuestro Dios está en los cielos;
él hace todo lo que le place.
4 Los ídolos de ellos son de plata y oro,
obra de manos de hombres.
5 Tienen boca, mas no hablan;
tienen ojos, mas no ven;
6 tienen orejas, mas no oyen;
tienen nariz, mas no huelen;
7 tienen manos, mas no palpan;
tienen pies, mas no caminan;
ni emiten sonido alguno con su garganta.
8 Semejantes a ellos son los que los hacen,
y cualquiera que en ellos confía.
9 ¡Oh Israel, confía en Yahvé!
Él es vuestra ayuda y vuestro escudo.
10 ¡Oh casa de Aarón, confiad en Yahvé!
Él es vuestra ayuda y vuestro escudo.
11 ¡Los que teméis a Yahvé, confiad en Yahvé!
Él es vuestra ayuda y vuestro escudo.
12 Yahvé se acuerda de nosotros; él nos bendecirá.
Bendecirá a la casa de Israel,
bendecirá a la casa de Aarón.
13 Bendecirá a los que temen a Yahvé,
a los pequeños junto con los grandes.
14 Que Yahvé os multiplique más y más,
a vosotros y a vuestros hijos.
15 Benditos seáis vosotros de Yahvé,
que hizo los cielos y la tierra.
16 Los cielos son los cielos de Yahvé,
pero la tierra la ha dado a los hijos de los hombres.
17 Los muertos no alaban a Yah,
ni ninguno de los que descienden al silencio;
18 pero nosotros bendeciremos a Yah,
desde ahora y para siempre.
¡Alabado sea Yah!

116

- 1 Amo a Yahvé, porque escucha mi voz
y mis súplicas.

- ² Porque ha inclinado a mí su oído,
por lo tanto lo invocaré mientras viva.
- ³ Me rodearon las ligaduras de la muerte,
los dolores del Seol* se apoderaron de mí;
hallé angustia y dolor.
- ⁴ Entonces invoqué el nombre de Yahvé:
“Oh Yahvé, te ruego que libres mi alma”.
- ⁵ Clemente es Yahvé y justo;
sí, nuestro Dios es misericordioso.
- ⁶ Yahvé guarda a los sencillos;
estaba yo postrado, y él me salvó.
- ⁷ Vuelve, oh alma mía, a tu reposo,
porque Yahvé te ha colmado de bienes.
- ⁸ Porque tú has librado mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
y mis pies de resbalar.
- ⁹ Andaré delante de Yahvé en la tierra de los vivientes.
- ¹⁰ Creí, por tanto hablé,
aunque estaba muy afligido.
- ¹¹ Dije en mi apresuramiento:
“Todo hombre es mentiroso”.
- ¹² ¿Qué pagaré a Yahvé por todos sus beneficios para conmigo?
¹³ Alzaré la copa de la salvación e invocaré el nombre de Yahvé.
- ¹⁴ Pagaré mis votos a Yahvé,
sí, en presencia de todo su pueblo.
- ¹⁵ Estimada es a los ojos de Yahvé la muerte de sus santos.
- ¹⁶ Oh Yahvé, ciertamente soy tu siervo.
Soy tu siervo, hijo de tu sierva;
tú has roto mis prisiones.
- ¹⁷ Te ofreceré sacrificio de alabanza,
e invocaré el nombre de Yahvé.
- ¹⁸ Pagaré mis votos a Yahvé,
sí, en presencia de todo su pueblo,
- ¹⁹ en los atrios de la casa de Yahvé,
en medio de ti, oh Jerusalén.
- ¡Alabado sea Yah!

117

- ¹ ¡Alabad a Yahvé, todas las naciones!
¡Exaltadle, todos los pueblos!
- ² Porque su misericordia es grande para con nosotros.
La fidelidad de Yahvé es eterna.
¡Alabado sea Yah!

118

- ¹ Dad gracias a Yahvé, porque él es bueno,
porque su misericordia es eterna.
- ² Diga ahora Israel
que su misericordia es eterna.
- ³ Diga ahora la casa de Aarón

* **116:3** El Seol es el lugar de los muertos.

- que su misericordia es eterna.
4 Digan ahora los que temen a Yahvé
que su misericordia es eterna.
5 Desde la angustia invoqué a Yah;
y me respondió Yah, poniéndome en lugar espacioso.
6 Yahvé está conmigo; no temeré.
¿Qué puede hacerme el hombre?
7 Yahvé está conmigo entre los que me ayudan;
por tanto, miraré triunfante a los que me aborrecen.
8 Mejor es refugiarse en Yahvé
que confiar en el hombre.
9 Mejor es refugiarse en Yahvé
que confiar en los príncipes.
10 Todas las naciones me rodearon,
pero en el nombre de Yahvé yo las destruí.
11 Me rodearon, sí, me rodearon,
pero en el nombre de Yahvé las destruí.
12 Me rodearon como abejas;
fueron apagadas como fuego de espinos.
En el nombre de Yahvé las destruí.
13 Me empujaste con violencia para hacerme caer,
pero Yahvé me ayudó.
14 Yah es mi fortaleza y mi cántico,
y se ha convertido en mi salvación.
15 Voz de júbilo y de salvación hay en las tiendas de los justos:
“¡La diestra de Yahvé hace proezas!
16 ¡La diestra de Yahvé es exaltada!
¡La diestra de Yahvé hace proezas!”.
17 No moriré, sino que viviré,
y contaré las obras de Yah.
18 Yah me ha castigado duramente,
pero no me ha entregado a la muerte.
19 Abridme las puertas de la justicia;
entraré por ellas,
y daré gracias a Yah.
20 Esta es la puerta de Yahvé;
por ella entrarán los justos.
21 Te daré gracias, porque me has respondido,
y te has convertido en mi salvación.
22 La piedra que desecharon los edificadores
se ha convertido en la piedra angular. *
23 Obra de Yahvé es esta;
es una maravilla a nuestros ojos.
24 Este es el día que Yahvé ha hecho;
nos gozaremos y alegraremos en él.
25 ¡Sálvanos ahora, te lo rogamos, oh Yahvé!
¡Oh Yahvé, te rogamos que nos des prosperidad ahora!
26 ¡Bendito el que viene en el nombre de Yahvé!
Desde la casa de Yahvé os bendecimos.

* 118:22 Literalmente, *cabeza de la esquina*

27 Yahvé es Dios, y nos ha dado luz.

Atad la víctima festiva con cuerdas, a los cuernos del altar.

28 Tú eres mi Dios, y te daré gracias;
tú eres mi Dios, y te exaltaré.

29 Dad gracias a Yahvé, porque él es bueno,
porque su misericordia es eterna.

119

ALEF

1 Bienaventurados los de perfecto camino,
los que andan en la ley de Yahvé.

2 Bienaventurados los que guardan sus testimonios,
y con todo el corazón le buscan;

3 pues no cometen iniquidad,
sino que andan en sus caminos.

4 Tú has ordenado tus mandamientos,
para que sean guardados con diligencia.

5 ¡Ojalá fuesen ordenados mis caminos
para guardar tus estatutos!

6 Entonces no sería yo avergonzado,
cuando considerase todos tus mandamientos.

7 Te alabaré con rectitud de corazón,
cuando aprenda tus justos juicios.

8 Tus estatutos guardaré;
no me abandones del todo.

BET

9 ¿Con qué limpiaré el joven su camino?
Con guardar tu palabra.

10 Con todo mi corazón te he buscado;
no me dejes desviarme de tus mandamientos.

11 En mi corazón he guardado tus dichos,
para no pecar contra ti.

12 Bendito tú, oh Yahvé;
enséñame tus estatutos.

13 Con mis labios
he declarado todos los juicios de tu boca.

14 Me he gozado en el camino de tus testimonios,
más que en todas las riquezas.

15 En tus mandamientos meditaré;
consideraré tus caminos.

16 Me regocijaré en tus estatutos;
no me olvidaré de tus palabras.

GUÍMEL

17 Haz bien a tu siervo;
que viva y guarde tu palabra.

18 Abre mis ojos,
y miraré las maravillas de tu ley.

19 Forastero soy yo en la tierra;
no encubras de mí tus mandamientos.

20 Quebrantada está mi alma de desear tus juicios en todo tiempo.

21 Reprendiste a los soberbios, los malditos,
que se desvían de tus mandamientos.

- 22 Aparta de mí el oprobio y el menosprecio,
porque tus testimonios he guardado.
23 Aunque príncipes se sienten y hablen contra mí,
tu siervo meditará en tus estatutos.
24 Pues tus testimonios son mis delicias,
y mis consejeros.

DÁLET

- 25 Abatida hasta el polvo está mi alma;
¡vivifícame según tu palabra!
26 Te he manifestado mis caminos, y me has respondido;
enséñame tus estatutos.
27 Hazme entender el camino de tus mandamientos,
para que medite en tus maravillas.
28 Se deshace mi alma de ansiedad;
susténtame según tu palabra.
29 Aparta de mí el camino de la mentira,
y en tu misericordia concédeme tu ley.
30 Escogí el camino de la verdad;
he puesto tus juicios delante de mí.
31 Me he apegado a tus testimonios;
oh Yahvé, no me avergüences.
32 Por el camino de tus mandamientos correré,
cuando ensanches mi corazón.

HE

- 33 Enséñame, oh Yahvé, el camino de tus estatutos,
y lo guardaré hasta el fin.
34 Dame entendimiento, y guardaré tu ley;
y la cumpliré de todo corazón.
35 Guíame por la senda de tus mandamientos,
porque en ella me deleito.
36 Inclina mi corazón a tus testimonios,
y no a la avaricia.
37 Aparta mis ojos de mirar la vanidad;
vivifícame en tu camino.
38 Confirma tu palabra a tu siervo,
que está dedicada a tu temor.
39 Quita de mí el oprobio que temo,
porque buenos son tus juicios.
40 He aquí yo he anhelado tus mandamientos;
vivifícame en tu justicia.

VAV

- 41 Venga a mí tu misericordia, oh Yahvé;
tu salvación, conforme a tu dicho.
42 Y daré por respuesta a mi avergonzador
que en tu palabra he confiado.
43 No quites de mi boca en ningún tiempo la palabra de verdad,
porque en tus juicios espero.
44 Guardaré tu ley siempre,
para siempre y eternamente.
45 Y andaré en libertad,
porque busqué tus mandamientos.
46 Hablaré de tus testimonios delante de los reyes,

y no me avergonzaré.

47 Y me regocijaré en tus mandamientos,
los cuales he amado.

48 Alzaré asimismo mis manos a tus mandamientos que amé,
y meditaré en tus estatutos.

ZAIN

49 Acuérdate de la palabra dada a tu siervo,
en la cual me has hecho esperar.

50 Este es mi consuelo en mi aflicción:
que tu dicho me ha vivificado.

51 Los soberbios se burlaron mucho de mí,
mas no me he apartado de tu ley.

52 Me acordé, oh Yahvé, de tus juicios antiguos,
y me consolé.

53 Horror se apoderó de mí,
a causa de los impíos que dejan tu ley.

54 Cánticos fueron para mí tus estatutos
en la casa de mi peregrinación.

55 Me acordé en la noche de tu nombre, oh Yahvé,
y guardé tu ley.

56 Estas bendiciones tuve
porque guardé tus mandamientos.

HET

57 Mi porción es Yahvé;
he dicho que guardaré tus palabras.

58 Tu presencia supliqué de todo corazón;
ten misericordia de mí según tu palabra.

59 Consideré mis caminos,
y volví mis pasos a tus testimonios.

60 Me apresuré y no me retardé
en guardar tus mandamientos.

61 Lazos de impíos me han rodeado,
mas no me he olvidado de tu ley.

62 A medianoche me levanto para alabarte
por tus justos juicios.

63 Compañero soy yo de todos los que te temen
y guardan tus mandamientos.

64 De tu misericordia, oh Yahvé, está llena la tierra;
enséñame tus estatutos.

TET

65 Bien has hecho con tu siervo,
oh Yahvé, conforme a tu palabra.

66 Enséñame buen sentido y sabiduría,
porque tus mandamientos he creído.

67 Antes que fuera yo humillado, desvarié;
mas ahora guardo tu palabra.

68 Bueno eres tú, y bienhechor;
enséñame tus estatutos.

69 Los soberbios han forjado mentira contra mí,
mas yo guardaré de todo corazón tus mandamientos.

70 Se engrosó el corazón de ellos como sebo,
mas yo en tu ley me he regocijado.

- 71 Bueno me es haber sido humillado,
para que aprenda tus estatutos.
72 Mejor me es la ley de tu boca que millares de oro y plata.
YOD
73 Tus manos me hicieron y me formaron;
hazme entender, y aprenderé tus mandamientos.
74 Los que te temen me verán, y se alegrarán,
porque en tu palabra he esperado.
75 Conozco, oh Yahvé, que tus juicios son justos,
y que conforme a tu fidelidad me afligiste.
76 Sea ahora tu misericordia para consolarme,
conforme a lo que has dicho a tu siervo.
77 Vengan a mí tus misericordias, para que viva,
porque tu ley es mi delicia.
78 Sean avergonzados los soberbios, porque sin causa me han
calumniado;
pero yo meditaré en tus mandamientos.
79 Vuélvanse a mí los que te temen
y conocen tus testimonios.
80 Sea mi corazón íntegro en tus estatutos,
para que no sea yo avergonzado.

CAF

- 81 Desfallece mi alma por tu salvación,
mas espero en tu palabra.
82 Desfallecieron mis ojos por tu palabra,
diciendo: "¿Cuándo me consolarás?"
83 Porque estoy como el odre al humo,
pero no he olvidado tus estatutos.
84 ¿Cuántos son los días de tu siervo?
¿Cuándo harás juicio contra los que me persiguen?
85 Los soberbios me han cavado hoyos,
lo cual no es conforme a tu ley.
86 Todos tus mandamientos son verdad;
sin causa me persiguen;
¡ayúdame!
87 Casi me han echado por tierra,
mas yo no he dejado tus mandamientos.
88 Vivifícame conforme a tu misericordia,
y guardaré los testimonios de tu boca.

LÁMED

- 89 Para siempre, oh Yahvé,
permanece tu palabra en los cielos.
90 De generación en generación es tu fidelidad;
tú afirmaste la tierra, y subsiste.
91 Por tu ordenación subsisten todas las cosas hasta hoy,
pues todas ellas te sirven.
92 Si tu ley no hubiese sido mi delicia,
ya en mi aflicción hubiera perecido.
93 Nunca jamás me olvidaré de tus mandamientos,
porque con ellos me has vivificado.
94 Tuyo soy yo, sálvame,

porque he buscado tus mandamientos.

⁹⁵ Los impíos me han aguardado para destruirme,
mas yo consideraré tus testimonios.

⁹⁶ A toda perfección he visto fin;
amplio sobremanera es tu mandamiento.

MEM

⁹⁷ ¡Oh, cuánto amo yo tu ley!

Todo el día es ella mi meditación.

⁹⁸ Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos,
porque siempre están conmigo.

⁹⁹ Más que todos mis enseñadores he entendido,
porque tus testimonios son mi meditación.

¹⁰⁰ Más que los ancianos he entendido,
porque he guardado tus mandamientos.

¹⁰¹ De todo mal camino contuve mis pies,
para guardar tu palabra.

¹⁰² No me aparté de tus juicios,
porque tú me enseñaste.

¹⁰³ ¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras!
¡Más que la miel a mi boca!

¹⁰⁴ De tus mandamientos he adquirido inteligencia;
por tanto, he aborrecido todo camino de mentira.

NUN

¹⁰⁵ Lámpara es a mis pies tu palabra,
y lumbrera a mi camino.

¹⁰⁶ Juré y ratifiqué
que guardaré tus justos juicios.

¹⁰⁷ Afligido estoy en gran manera;
vivifícame, oh Yahvé, conforme a tu palabra.

¹⁰⁸ Te ruego, oh Yahvé, que aceptes las ofrendas voluntarias de mi
boca,
y me enseñes tus juicios.

¹⁰⁹ Mi vida está de continuo en peligro,
mas no me he olvidado de tu ley.

¹¹⁰ Me pusieron lazo los impíos,
pero yo no me desvié de tus mandamientos.

¹¹¹ Por heredad he tomado tus testimonios para siempre,
porque son el gozo de mi corazón.

¹¹² Mi corazón inclinó a cumplir tus estatutos
de continuo, hasta el fin.

SÁMEC

¹¹³ Aborrezco a los hombres de doble ánimo,
mas amo tu ley.

¹¹⁴ Mi escondedero y mi escudo eres tú;
en tu palabra he esperado.

¹¹⁵ Apartaos de mí, malignos,
pues yo guardaré los mandamientos de mi Dios.

¹¹⁶ Susténtame conforme a tu palabra, y viviré;
y no quedes yo avergonzado de mi esperanza.

¹¹⁷ Sosténme, y seré salvo,
y me regocijaré siempre en tus estatutos.

- 118 Hollaste a todos los que se desvían de tus estatutos,
porque su falsedad es engaño.
119 Como a escoria hiciste consumir a todos los impíos de la tierra;
por tanto, yo he amado tus testimonios.
120 Mi carne se ha estremecido por temor a ti,
y de tus juicios tengo miedo.

AYIN

- 121 Juicio y justicia he hecho;
no me abandones a mis opresores.
122 Afianza a tu siervo para bien;
no dejes que los soberbios me opriman.
123 Mis ojos desfallecen por tu salvación,
y por la palabra de tu justicia.
124 Haz con tu siervo según tu misericordia,
y enséñame tus estatutos.
125 Tu siervo soy yo, dame entendimiento
para conocer tus testimonios.
126 Tiempo es de actuar, oh Yahvé,
porque han invalidado tu ley.
127 Por eso he amado tus mandamientos
más que el oro, y más que oro muy puro.
128 Por eso estimé rectos todos tus mandamientos sobre todas las
cosas,
y aborrecí todo camino de mentira.

PE

- 129 Maravillosos son tus testimonios;
por tanto, los ha guardado mi alma.
130 La exposición de tus palabras alumbra;
hace entender a los simples.
131 Mi boca abrí y suspiré,
porque deseaba tus mandamientos.
132 Mírame, y ten misericordia de mí,
como acostumbras con los que aman tu nombre.
133 Ordena mis pasos con tu palabra,
y ninguna iniquidad se enseñoree de mí.
134 Librame de la violencia de los hombres,
y guardaré tus mandamientos.
135 Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo,
y enséñame tus estatutos.
136 Ríos de agua descendieron de mis ojos,
porque no guardaban tu ley.

TSADE

- 137 Justo eres tú, oh Yahvé,
y rectos tus juicios.
138 Tus testimonios, que has recomendado,
son rectos y muy fieles.
139 Mi celo me ha consumido,
porque mis enemigos se olvidaron de tus palabras.
140 Sumamente pura es tu palabra,
y la ama tu siervo.
141 Pequeño soy yo, y desechado,

mas no me he olvidado de tus mandamientos.

142 Tu justicia es justicia eterna,
y tu ley la verdad.

143 Aflicción y angustia se han apoderado de mí,
mas tus mandamientos fueron mi delicia.

144 Justicia eterna son tus testimonios;
dame entendimiento, y viviré.

COF

145 Clamé con todo mi corazón; ¡respóndeme, oh Yahvé!
Y guardaré tus estatutos.

146 A ti clamé; ¡sálvame!
Y guardaré tus testimonios.

147 Me anticipé al alba, y clamé;
esperé en tu palabra.

148 Se anticiparon mis ojos a las vigiliass de la noche,
para meditar en tus mandatos.

149 Oye mi voz conforme a tu misericordia;
oh Yahvé, vivifícame conforme a tu juicio.

150 Se acercaron a la maldad los que me persiguen;
se alejaron de tu ley.

151 Cercano estás tú, oh Yahvé,
y todos tus mandamientos son verdad.

152 Hace ya mucho que he entendido tus testimonios,
que para siempre los has establecido.

RESH

153 Mira mi aflicción, y líbrame,
porque de tu ley no me he olvidado.

154 Defiende mi causa, y redímeme;
vivifícame con tu palabra.

155 Lejos está de los impíos la salvación,
porque no buscan tus estatutos.

156 Muchas son tus misericordias, oh Yahvé;
vivifícame conforme a tus juicios.

157 Muchos son mis perseguidores y mis enemigos,
mas de tus testimonios no me he apartado.

158 Veía a los prevaricadores, y me disgustaba,
porque no guardaban tus palabras.

159 Mira, oh Yahvé, que amo tus mandamientos;
vivifícame conforme a tu misericordia.

160 La suma de tu palabra es verdad,
y eterno es todo juicio de tu justicia.

SIN Y SHIN

161 Príncipes me han perseguido sin causa,
pero mi corazón tuvo temor de tus palabras.

162 Me regocijo en tu palabra
como el que halla muchos despojos.

163 La mentira aborrezco y abomino;
tu ley amo.

164 Siete veces al día te alabo
a causa de tus justos juicios.

165 Mucha paz tienen los que aman tu ley,
y no hay para ellos tropiezo.

- 166 Tu salvación he esperado, oh Yahvé,
y tus mandamientos he puesto por obra.
167 Mi alma ha guardado tus testimonios,
y los he amado en gran manera.
168 He guardado tus mandamientos y tus testimonios,
porque todos mis caminos están delante de ti.
- TAV
- 169 Llegue mi clamor delante de ti, oh Yahvé;
dame entendimiento conforme a tu palabra.
170 Llegue mi súplica delante de ti;
líbrame conforme a tu dicho.
171 Mis labios rebosarán alabanza
cuando me enseñes tus estatutos.
172 Hablará mi lengua tus dichos,
porque todos tus mandamientos son justicia.
173 Esté tu mano pronta para socorrerme,
porque tus mandamientos he escogido.
174 He deseado tu salvación, oh Yahvé,
y tu ley es mi delicia.
175 Viva mi alma y te alabe,
y tus juicios me ayuden.
176 Yo anduve errante como oveja extraviada;
busca a tu siervo, porque no me he olvidado de tus
mandamientos.

120

Cántico gradual.

- 1 En mi angustia clamé a Yahvé,
y él me respondió.
2 Libra mi alma, oh Yahvé, de los labios mentirosos,
y de la lengua engañosa.
3 ¿Qué te dará, o qué te añadirá,
oh lengua engañosa?
4 ¡Agudas saetas de valiente,
con brasas de retama!
5 ¡Ay de mí, que peregrino en Mesec,
y habito entre las tiendas de Cedar!
6 Mucho tiempo ha morado mi alma
con los que aborrecen la paz.
7 Yo soy pacífico,
mas cuando hablo, ellos son para la guerra.

121

Cántico gradual.

- 1 Alzaré mis ojos a los montes.
¿De dónde vendrá mi socorro?
2 Mi socorro viene de Yahvé,
que hizo los cielos y la tierra.
3 No dará tu pie al resbaladero,
ni se adormecerá el que te guarda.
4 He aquí, no se adormecerá ni dormirá

el que guarda a Israel.

⁵ Yahvé es tu guardador;

Yahvé es tu sombra a tu diestra.

⁶ El sol no te fatigará de día,

ni la luna de noche.

⁷ Yahvé te guardará de todo mal;

él guardará tu alma.

⁸ Yahvé guardará tu salida y tu entrada,
desde ahora y para siempre.

122

Cántico gradual. De David.

¹ Yo me alegré con los que me decían:

“A la casa de Yahvé iremos”.

² Nuestros pies se detuvieron dentro de tus puertas, oh Jerusalén.

³ Jerusalén, que se ha edificado como una ciudad bien unida
entre sí,

⁴ adonde suben las tribus, las tribus de Yah,

conforme al testimonio dado a Israel,

para dar gracias al nombre de Yahvé.

⁵ Porque allí están los tronos para el juicio,

los tronos de la casa de David.

⁶ Pedid por la paz de Jerusalén;

sean prosperados los que te aman.

⁷ Haya paz dentro de tus muros,

y prosperidad en tus palacios.

⁸ Por amor a mis hermanos y a mis compañeros,

diré ahora: “La paz sea contigo”.

⁹ Por amor a la casa de Yahvé nuestro Dios,

buscaré tu bien.

123

Cántico gradual.

¹ A ti alzo mis ojos,

a ti que habitas en los cielos.

² He aquí, como los ojos de los siervos miran a la mano de sus

señores,

y como los ojos de la sierva a la mano de su señora,

así nuestros ojos miran a Yahvé, nuestro Dios,

hasta que tenga misericordia de nosotros.

³ Ten misericordia de nosotros, oh Yahvé, ten misericordia de

nosotros,

porque estamos muy hastiados de menosprecio.

⁴ Hastiada está nuestra alma de la burla de los que viven

holgadamente,

y del menosprecio de los soberbios.

124

Cántico gradual. De David.

¹ Si no hubiese estado Yahvé por nosotros,

diga ahora Israel;

² si no hubiese estado Yahvé por nosotros,

- cuando los hombres se levantaron contra nosotros,
3 vivos nos habrían tragado entonces,
cuando su furor se encendió contra nosotros;
4 entonces las aguas nos habrían inundado,
el torrente habría pasado sobre nuestra alma.
5 Entonces habrían pasado sobre nuestra alma
las aguas impetuosas.
6 Bendito sea Yahvé,
que no nos dio por presa a sus dientes.
7 Nuestra alma escapó como un ave del lazo de los cazadores;
se rompió el lazo, y nosotros escapamos.
8 Nuestro socorro está en el nombre de Yahvé,
que hizo los cielos y la tierra.

125

Cántico gradual.

- 1 Los que confían en Yahvé son como el monte Sión,
que no se conmueve, sino que permanece para siempre.
2 Como Jerusalén tiene montes a su alrededor,
así Yahvé está alrededor de su pueblo, desde ahora y para
siempre.
3 Porque el cetro de la impiedad no reposará sobre la heredad de los
justos,
no sea que los justos extiendan sus manos a la iniquidad.
4 Haz bien, oh Yahvé, a los buenos,
y a los que son rectos de corazón.
5 Mas a los que se desvían por sus caminos torcidos,
Yahvé los llevará con los que obran iniquidad.
¡La paz sea sobre Israel!

126

Cántico gradual.

- 1 Cuando Yahvé hizo volver a los cautivos de Sión,
éramos como los que sueñan.
2 Entonces nuestra boca se llenó de risa,
y nuestra lengua de alabanza.
Entonces decían entre las naciones:
"Grandes cosas ha hecho Yahvé con estos".
3 Grandes cosas ha hecho Yahvé con nosotros;
estaremos alegres.
4 Haz volver a nuestros cautivos, oh Yahvé,
como los arroyos del Néguev.
5 Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán.
6 Irá andando y llorando el que lleva la semilla para sembrar,
mas ciertamente volverá con regocijo, trayendo sus gavillas.

127

Cántico gradual. De Salomón.

- 1 Si Yahvé no edifica la casa,
en vano trabajan los que la edifican.
Si Yahvé no guarda la ciudad,
en vano vela la guardia.

- ² Por demás es que os levantéis de madrugada,
y vayáis tarde a reposar,
y que comáis pan de dolores,
pues a su amado dará Dios el sueño.
- ³ He aquí, herencia de Yahvé son los hijos;
cosa de estima el fruto del vientre.
- ⁴ Como saetas en mano del valiente,
así son los hijos habidos en la juventud.
- ⁵ Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos;
no será avergonzado cuando hable con los enemigos en la puerta.

128

Cántico gradual.

- ¹ Bienaventurado todo aquel que teme a Yahvé,
que anda en sus caminos.
- ² Cuando comas del trabajo de tus manos,
bienaventurado serás, y te irá bien.
- ³ Tu mujer será como vid que lleva fruto a los lados de tu casa;
tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa.
- ⁴ He aquí que así será bendecido el hombre
que teme a Yahvé.
- ⁵ Bendígate Yahvé desde Sión,
y veas el bien de Jerusalén todos los días de tu vida.
- ⁶ Y veas a los hijos de tus hijos.
¡Paz sea sobre Israel!

129

Cántico gradual.

- ¹ Mucho me han angustiado desde mi juventud,
diga ahora Israel;
- ² mucho me han angustiado desde mi juventud,
mas no prevalecieron contra mí.
- ³ Sobre mis espaldas araron los aradores;
hicieron largos sus surcos.
- ⁴ Yahvé es justo;
ha cortado las ataduras de los impíos.
- ⁵ Sean avergonzados y vueltos atrás
todos los que aborrecen a Sión.
- ⁶ Sean como la hierba de los tejados,
que se seca antes de crecer;
- ⁷ de la cual no llena el segador su mano,
ni su regazo el que ata las gavillas.
- ⁸ Ni dicen los que pasan:
“La bendición de Yahvé sea sobre vosotros;
os bendecimos en el nombre de Yahvé”.

130

Cántico gradual.

- ¹ De lo profundo, oh Yahvé, a ti clamo.
- ² Señor, escucha mi voz;
estén atentos tus oídos a la voz de mis súplicas.

- ³ Si tú, oh Yah, miraras las iniquidades,
¿quién, oh Señor, podría mantenerse en pie?
⁴ Pero en ti hay perdón,
para que seas temido.
⁵ Esperé yo a Yahvé,
esperó mi alma;
en su palabra he esperado.
⁶ Mi alma espera al Señor más que los centinelas a la mañana,
más que los centinelas a la mañana.
⁷ Espere Israel a Yahvé,
porque en Yahvé hay misericordia,
y abundante redención con él.
⁸ Y él redimirá a Israel de todos sus pecados.

131

Cántico gradual. De David.

- ¹ Yahvé, mi corazón no se ha enaltecido, ni mis ojos son altivos;
ni ando tras grandezas,
ni en cosas demasiado sublimes para mí.
² En verdad he acallado y calmado mi alma;
como un niño destetado en el regazo de su madre,
como un niño destetado está mi alma dentro de mí.
³ Espera, oh Israel, en Yahvé,
desde ahora y para siempre.

132

Cántico gradual.

- ¹ Acuérdate, oh Yahvé, de David,
y de toda su aflicción;
² de cómo juró a Yahvé,
e hizo voto al Fuerte de Jacob:
³ “Ciertamente no entraré en la morada de mi casa,
ni subiré a mi lecho;
⁴ no daré sueño a mis ojos,
ni adormecimiento a mis párpados,
⁵ hasta que halle un lugar para Yahvé,
una morada para el Fuerte de Jacob”.
⁶ He aquí, oímos de ella en Efrata;
la hallamos en los campos del bosque.
⁷ “Entraremos en su morada;
nos postraremos ante el estrado de sus pies”.
⁸ Levántate, oh Yahvé, al lugar de tu reposo,
tú y el arca de tu poder.
⁹ Vístanse de justicia tus sacerdotes,
y canten de júbilo tus santos.
¹⁰ Por amor a tu siervo David,
no hagas volver el rostro de tu ungido.
¹¹ En verdad juró Yahvé a David,
y no se apartará de ello:
“Del fruto de tu vientre pondré sobre tu trono.
¹² Si tus hijos guardan mi pacto

- y mi testimonio que yo les enseñaré,
sus hijos también se sentarán sobre tu trono para siempre”.
- 13 Porque Yahvé ha elegido a Sión;
la quiso por habitación para sí.
- 14 “Este es para siempre el lugar de mi reposo;
aquí habitaré, porque la he deseado.
- 15 Bendeciré abundantemente su provisión;
a sus pobres saciaré de pan.
- 16 Vestiré a sus sacerdotes de salvación,
y sus santos darán voces de júbilo.
- 17 Allí haré retoñar el cuerno de David;
he dispuesto una lámpara para mi ungido.
- 18 A sus enemigos vestiré de confusión,
mas sobre él florecerá su corona”.

133

Cántico gradual. De David.

- 1 ¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es
habitar los hermanos juntos en armonía!
- 2 Es como el buen óleo sobre la cabeza,
el cual desciende sobre la barba,
la barba de Aarón,
y baja hasta el borde de sus vestiduras;
- 3 como el rocío de Hermón,
que desciende sobre los montes de Sión;
porque allí envía Yahvé bendición,
y vida eterna.

134

Cántico gradual.

- 1 ¡Mirad! Bendecid a Yahvé, vosotros todos los siervos de Yahvé,
los que de noche estáis en la casa de Yahvé.
- 2 Alzad vuestras manos al santuario,
y bendecid a Yahvé.
- 3 Desde Sión te bendiga Yahvé,
el cual hizo los cielos y la tierra.

135

- 1 ¡Alabado sea Yah!
Alabad el nombre de Yahvé;
alabadle, siervos de Yahvé,
- 2 los que estáis en la casa de Yahvé,
en los atrios de la casa de nuestro Dios.
- 3 Alabad a Yah, porque Yahvé es bueno;
cantad alabanzas a su nombre, porque es agradable.
- 4 Porque Yah ha escogido a Jacob para sí,
a Israel como su tesoro especial.
- 5 Porque yo sé que Yahvé es grande,
y que nuestro Señor está por encima de todos los dioses.
- 6 Todo lo que Yahvé quiere, lo hace,
en los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos.
- 7 Él hace subir las nubes desde los extremos de la tierra;

- hace los relámpagos para la lluvia;
saca de sus depósitos los vientos.
- ⁸ Él hirió a los primogénitos de Egipto,
desde el hombre hasta la bestia.
- ⁹ Envío señales y prodigios en medio de ti, oh Egipto,
sobre Faraón y sobre todos sus siervos.
- ¹⁰ Destruyó a muchas naciones,
y mató a reyes poderosos:
- ¹¹ a Sehón, rey de los amorreos,
a Og, rey de Basán,
y a todos los reinos de Canaán;
- ¹² y dio la tierra de ellos en heredad,
en heredad a Israel, su pueblo.
- ¹³ Tu nombre, oh Yahvé, es eterno;
tu memoria, oh Yahvé, por todas las generaciones.
- ¹⁴ Porque Yahvé juzgará a su pueblo,
y se compadecerá de sus siervos.
- ¹⁵ Los ídolos de las naciones son de plata y oro,
obra de manos de hombres.
- ¹⁶ Tienen boca, mas no hablan;
tienen ojos, mas no ven;
- ¹⁷ tienen orejas, mas no oyen,
ni hay aliento en sus bocas.
- ¹⁸ Semejantes a ellos son los que los hacen,
y cualquiera que en ellos confía.
- ¹⁹ Casa de Israel, ¡benedicid a Yahvé!
Casa de Aarón, ¡benedicid a Yahvé!
- ²⁰ Casa de Leví, ¡benedicid a Yahvé!
Los que teméis a Yahvé, bendecid a Yahvé.
- ²¹ Bendito sea de Sión Yahvé,
que mora en Jerusalén.
- ¡Alabado sea Yah!

136

- ¹ Dad gracias a Yahvé, porque él es bueno,
porque para siempre es su misericordia.
- ² Dad gracias al Dios de los dioses,
porque para siempre es su misericordia.
- ³ Dad gracias al Señor de los señores,
porque para siempre es su misericordia.
- ⁴ Al único que hace grandes maravillas,
porque para siempre es su misericordia.
- ⁵ Al que hizo los cielos con entendimiento,
porque para siempre es su misericordia.
- ⁶ Al que extendió la tierra sobre las aguas,
porque para siempre es su misericordia.
- ⁷ Al que hizo las grandes lumbreras,
porque para siempre es su misericordia.
- ⁸ El sol para que señoree en el día,
porque para siempre es su misericordia.

- ⁹ La luna y las estrellas para que señoreen en la noche,
porque para siempre es su misericordia.
¹⁰ Al que hirió a Egipto en sus primogénitos,
porque para siempre es su misericordia.
¹¹ Y sacó a Israel de en medio de ellos,
porque para siempre es su misericordia.
¹² Con mano fuerte y brazo extendido,
porque para siempre es su misericordia.
¹³ Al que dividió el Mar Rojo en dos,
porque para siempre es su misericordia.
¹⁴ E hizo pasar a Israel por en medio de él,
porque para siempre es su misericordia.
¹⁵ Y arrojó a Faraón y a su ejército en el Mar Rojo,
porque para siempre es su misericordia.
¹⁶ Al que guio a su pueblo por el desierto,
porque para siempre es su misericordia.
¹⁷ Al que hirió a grandes reyes,
porque para siempre es su misericordia.
¹⁸ Y mató a reyes poderosos,
porque para siempre es su misericordia.
¹⁹ A Sehón, rey de los amorreos,
porque para siempre es su misericordia.
²⁰ Y a Og, rey de Basán,
porque para siempre es su misericordia.
²¹ Y dio la tierra de ellos en heredad,
porque para siempre es su misericordia.
²² En heredad a Israel, su siervo,
porque para siempre es su misericordia.
²³ Al que en nuestra humillación se acordó de nosotros,
porque para siempre es su misericordia.
²⁴ Y nos libró de nuestros adversarios,
porque para siempre es su misericordia.
²⁵ El que da alimento a todo ser viviente,
porque para siempre es su misericordia.
²⁶ Dad gracias al Dios de los cielos,
porque para siempre es su misericordia.

137

- ¹ Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos,
y aun llorábamos, al acordarnos de Sión.
² Sobre los sauces en medio de ella
colgamos nuestras arpas.
³ Porque allí, los que nos habían llevado cautivos nos pedían
cánticos;
y los que nos habían desolado nos pedían alegría, diciendo:
"¡Cantadnos algunos de los cánticos de Sión!"
⁴ ¿Cómo cantaremos cántico de Yahvé
en tierra de extraños?
⁵ Si me olvido de ti, oh Jerusalén,
pierda mi diestra su destreza.
⁶ Mi lengua se pegue a mi paladar, si de ti no me acordare;

- si no enalteciere a Jerusalén por encima de mi mayor alegría.
7 Acuérdate, oh Yahvé, de los hijos de Edom en el día de Jerusalén,
quienes decían: “¡Arrasadla!
¡Arrasadla hasta sus cimientos!”
8 Hija de Babilonia, la desolada,
bienaventurado el que te diere el pago
de lo que tú nos hiciste.
9 Bienaventurado el que tomare y estrellare tus niños
contra la peña.

138

De David.

- 1 Te alabaré con todo mi corazón;
delante de los dioses* te cantaré salmos.
2 Me postraré hacia tu santo templo,
y daré gracias a tu nombre por tu misericordia y tu verdad;
porque has engrandecido tu nombre y tu palabra sobre todas las
cosas.
3 El día que clamé, me respondiste;
me fortaleciste con vigor en mi alma.
4 Te alabarán, oh Yahvé, todos los reyes de la tierra,
porque han oído los dichos de tu boca.
5 Y cantarán de los caminos de Yahvé,
porque la gloria de Yahvé es grande.
6 Porque Yahvé es excelso, y atiende al humilde,
mas al altivo mira de lejos.
7 Si anduviere en medio de la angustia, tú me vivificarás;
extenderás tu mano contra la ira de mis enemigos,
y me salvará tu diestra.
8 Yahvé cumplirá su propósito en mí;
tu misericordia, oh Yahvé, es para siempre;
no desampares la obra de tus manos.

139

Al músico principal. Salmo de David.

- 1 Yahvé, tú me has examinado
y me conoces.
2 Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme;
has entendido desde lejos mis pensamientos.
3 Has escudriñado mi andar y mi reposo,
y todos mis caminos te son conocidos.
4 Pues aún no está la palabra en mi lengua,
y he aquí, oh Yahvé, tú la sabes toda.
5 Detrás y delante me rodeaste,
y sobre mí pusiste tu mano.
6 Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí;
alto es,
no lo puedo comprender.
7 ¿A dónde me iré de tu Espíritu?

* 138:1 La palabra elohim, utilizada aquí, suele significar “Dios”, pero también puede referirse a “dioses”, “príncipes” o “ángeles”.

- ¿Y a dónde huiré de tu presencia?
8 Si subiere a los cielos, allí estás tú;
y si en el Seol* hiciere mi estrado, ¡he aquí, allí tú estás!
9 Si tomare las alas del alba,
y habitare en el extremo del mar;
10 aun allí me guiará tu mano,
y me asirá tu diestra.
11 Si dijere: “Ciertamente las tinieblas me encubrirán;
aun la noche resplandecerá en torno a mí”;
12 aun las tinieblas no encubren de ti,
y la noche resplandece como el día;
lo mismo te son las tinieblas que la luz.
13 Porque tú formaste mis entrañas;
tú me entretejiste en el vientre de mi madre.
14 Te alabaré,
porque formidables, maravillosas son tus obras;
estoy maravillado,
y mi alma lo sabe muy bien.
15 No fue encubierto de ti mi cuerpo,
bien que en oculto fui formado,
y entretejido en lo más profundo de la tierra.
16 Mi embrión vieron tus ojos,
y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas
que fueron luego formadas,
sin faltar una de ellas.
17 ¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos!
¡Cuán grande es la suma de ellos!
18 Si los enumero, se multiplican más que la arena;
despierto, y aún estoy contigo.
19 De cierto, oh Dios, matarás al impío;
¡apartaos, pues, de mí, hombres sanguinarios!
20 Porque blasfeman contra ti;
tus enemigos toman tu nombre en vano.
21 ¿No odio, oh Yahvé, a los que te aborrecen?
¿Y no me enardezco contra los que se levantan contra ti?
22 Los aborrezco por completo;
los tengo por enemigos.
23 Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón;
pruébame y conoce mis pensamientos;
24 y ve si hay en mí camino de perversidad,
y guíame en el camino eterno.

140

Al músico principal. Salmo de David.

- 1 Líbrame, oh Yahvé, del hombre malo;
guárdame de hombres violentos,
2 los cuales maquinan males en el corazón;
cada día provocan guerras.
3 Aguzaron su lengua como la serpiente;

* 139:8 El Seol es el lugar de los muertos.

- veneno de áspid hay debajo de sus labios. Selah
- ⁴ Guárdame, oh Yahvé, de las manos del impío;
líbrame de hombres violentos, que han pensado trastornar mis pasos.
- ⁵ Me han escondido lazo y cuerdas los soberbios;
han tendido red junto a la senda;
me han puesto trampas. Selah
- ⁶ He dicho a Yahvé: “Mi Dios eres tú;
escucha, oh Yahvé, la voz de mis ruegos”.
- ⁷ Yahvé, Señor, potente salvador mío,
tú pusiste a cubierto mi cabeza en el día de la batalla.
- ⁸ No concedas, oh Yahvé, al impío sus deseos;
no saques adelante su pensamiento, para que no se enorgullezca.
Selah
- ⁹ En cuanto a los que por todas partes me rodean,
la maldad de sus propios labios cubra su cabeza.
- ¹⁰ Caigan sobre ellos brasas;
sean echados en el fuego,
en abismos profundos de donde no salgan.
- ¹¹ El hombre deslenguado no será firme en la tierra;
el mal cazará al hombre injusto para derribarle.
- ¹² Yo sé que Yahvé tomará a su cargo la causa del afligido,
y el derecho de los necesitados.
- ¹³ Ciertamente los justos alabarán tu nombre;
los rectos morarán en tu presencia.

141

Salmo de David.

- ¹ Yahvé, a ti he clamado; ¡apresúrate a mí!
Escucha mi voz cuando te invoco.
- ² Suba mi oración delante de ti como el incienso,
y el alzar de mis manos como la ofrenda de la tarde.
- ³ Pon guarda, oh Yahvé, a mi boca;
guarda la puerta de mis labios.
- ⁴ No inclines mi corazón a cosa mala,
para hacer obras impías con los que obran iniquidad;
y no coma yo de sus deleites.
- ⁵ Que el justo me castigue, será un favor;
que me reprenda, será como excelente bálsamo
que mi cabeza no rechazará;
pues mi oración será continuamente contra sus maldades.
- ⁶ Sus jueces serán despeñados por los peñascos,
y oirán mis palabras, que son agradables.
- ⁷ “Como quien hiende y rompe la tierra,
son esparcidos nuestros huesos a la boca del Seol”.*
- ⁸ Por tanto, a ti, oh Yahvé, Señor, miran mis ojos;
en ti me refugio;
no desampares mi alma.
- ⁹ Guárdame del lazo que me han tendido,
y de las trampas de los que obran iniquidad.

* **141:7** El Seol es el lugar de los muertos.

¹⁰ Caigan los impíos a una en sus propias redes,
mientras yo paso a salvo.

142

Masquil de David. Oración que hizo cuando estaba en la cueva.

¹ Con mi voz clamo a Yahvé;
con mi voz pido a Yahvé misericordia.

² Delante de él derramo mi querella;
delante de él declaro mi angustia.

³ Cuando mi espíritu desmayaba dentro de mí,
tú conociste mi senda.

En el camino en que andaba,
me escondieron lazo.

⁴ Mira a mi diestra y observa,
pues no hay quien me quiera conocer;
no tengo refugio,
ni hay quien cuide de mi vida.

⁵ Clamé a ti, oh Yahvé;
dije: "Tú eres mi refugio,
mi porción en la tierra de los vivientes".

⁶ Escucha mi clamor,
porque estoy muy abatido.

Líbrame de los que me persiguen,
porque son más fuertes que yo.

⁷ Saca mi alma de la cárcel,
para que alabe tu nombre;

me rodearán los justos,
porque tú me serás propicio.

143

Salmo de David.

¹ Oh Yahvé, escucha mi oración,
escucha mis súplicas;
respóndeme por tu verdad y por tu justicia.

² Y no entres en juicio con tu siervo,
porque no se justificará delante de ti ningún ser humano.

³ Porque el enemigo ha perseguido mi alma;
ha postrado en tierra mi vida;
me ha hecho habitar en tinieblas como los ya muertos.

⁴ Y mi espíritu se angustió dentro de mí;
mi corazón está desolado.

⁵ Me acordé de los días antiguos;
medito en todas tus obras,
reflexiono en la obra de tus manos.

⁶ Extiendo mis manos a ti;
mi alma tiene sed de ti como la tierra seca. Selah

⁷ Respóndeme pronto, oh Yahvé,
que desmaya mi espíritu;

no escondas de mí tu rostro,
para que no sea yo como los que descienden a la fosa.

⁸ Hazme oír por la mañana tu misericordia,
porque en ti he confiado;

hazme saber el camino por donde ande,
porque a ti he elevado mi alma.
9 Líbrame de mis enemigos, oh Yahvé;
en ti me refugio.
10 Enséñame a hacer tu voluntad,
porque tú eres mi Dios;
tu buen Espíritu
me guía a tierra de rectitud.
11 Por tu nombre, oh Yahvé, me vivificarás;
por tu justicia sacarás mi alma de la angustia.
12 Y por tu misericordia disiparás a mis enemigos,
y destruirás a todos los que afligen mi alma,
porque yo soy tu siervo.

144

De David.

1 Bendito sea Yahvé, mi roca,
quien adiestra mis manos para la batalla,
y mis dedos para la guerra;
2 misericordia mía y mi castillo,
fortaleza mía y mi libertador,
escudo mío, en quien me he refugiado;
el que sujeta a mi pueblo debajo de mí.
3 Oh Yahvé, ¿qué es el hombre, para que en él pienses?
¿O el hijo de hombre, para que lo estimes?
4 El hombre es semejante a la vanidad;
sus días son como la sombra que pasa.
5 Inclina, oh Yahvé, tus cielos, y desciende;
toca los montes, y humeen.
6 Despide relámpagos y disípalos,
envía tus saetas y túrbalos.
7 Envía tu mano desde lo alto;
rescátame, y sácame de las muchas aguas,
de la mano de los hombres extraños,
8 cuya boca habla vanidad,
y cuya diestra es diestra de mentira.
9 Oh Dios, a ti cantaré un cántico nuevo;
con salterio de diez cuerdas cantaré a ti,
10 el que da salvación a los reyes,
el que rescata a su siervo David de la espada maligna.
11 Rescátame, y líbrame de la mano de los hombres extraños,
cuya boca habla vanidad,
y cuya diestra es diestra de mentira.
12 Sean nuestros hijos como plantas crecidas en su juventud,
nuestras hijas como esquinas labradas a manera de las de un
palacio.
13 Nuestros graneros estén llenos, provistos de toda suerte de grano;
nuestros rebaños se multipliquen por millares y decenas de
millares en nuestros campos.
14 Nuestros bueyes estén fuertes para el trabajo;

no haya asalto, ni que hacer salida,
ni grito de alarma en nuestras plazas.
15 Bienaventurado el pueblo que tiene esto;
bienaventurado el pueblo cuyo Dios es Yahvé.

145

Salmo de alabanza. De David. *

1 Te exaltaré, mi Dios, mi Rey,
y bendeciré tu nombre eternamente y para siempre.
2 Cada día te bendeciré,
y alabaré tu nombre eternamente y para siempre.
3 ¡Grande es Yahvé, y digno de suprema alabanza!
Su grandeza es insondable.
4 Generación a generación celebrará tus obras,
y anunciará tus poderosos hechos.
5 En la hermosura de la gloria de tu majestad,
y en tus maravillosas obras meditaré.
6 Del poder de tus hechos estupendos hablarán los hombres,
y yo publicaré tu grandeza.
7 Proclamarán el recuerdo de tu inmensa bondad,
y cantarán tu justicia.
8 Clemente y misericordioso es Yahvé,
lento para la ira, y grande en misericordia.
9 Bueno es Yahvé para con todos,
y sus misericordias sobre todas sus obras.
10 Te alaben, oh Yahvé, todas tus obras,
y tus santos te bendigan.
11 Hablarán de la gloria de tu reino,
y hablarán de tu poder,
12 para hacer saber a los hijos de los hombres tus proezas,
y la gloria de la majestad de tu reino.
13 Tu reino es reino de todos los siglos,
y tu señorío en todas las generaciones.
Fiel es Yahvé en todas sus palabras,
y misericordioso en todas sus obras. †
14 Sostiene Yahvé a todos los que caen,
y levanta a todos los oprimidos.
15 Los ojos de todos esperan en ti,
y tú les das su comida a su tiempo.
16 Abres tu mano,
y colmas de bendición a todo ser viviente.
17 Justo es Yahvé en todos sus caminos,
y misericordioso en todas sus obras.
18 Cercano está Yahvé a todos los que le invocan,
a todos los que le invocan de veras.
19 Cumplirá el deseo de los que le temen;
oírás asimismo el clamor de ellos, y los salvará.
20 Yahvé guarda a todos los que le aman,

* **145:** Este es un salmo acróstico, en el que cada verso (incluida la segunda mitad del verso 13) comienza con una letra consecutiva del alfabeto hebreo. † **145:13** Algunos manuscritos omiten estas dos últimas líneas.

mas destruirá a todos los impíos.

- ²¹ La alabanza de Yahvé proclamará mi boca;
y todos bendigan su santo nombre eternamente y para siempre.

146

- ¹ ¡Alabado sea Yah!

¡Alaba, oh alma mía, a Yahvé!

- ² Alabaré a Yahvé en mi vida;
cantaré salmos a mi Dios mientras viva.

- ³ No confiéis en los príncipes,
ni en hijo de hombre, porque no hay en él salvación.

- ⁴ Pues sale su aliento, y vuelve a la tierra;
en ese mismo día perecen sus pensamientos.

- ⁵ Bienaventurado aquel cuyo ayudador es el Dios de Jacob,
cuya esperanza está en Yahvé su Dios,

- ⁶ el cual hizo los cielos y la tierra,
el mar, y todo lo que en ellos hay;
el que guarda la verdad para siempre,

- ⁷ el que hace justicia a los oprimidos,
el que da pan a los hambrientos.

Yahvé liberta a los cautivos;

⁸ Yahvé abre los ojos a los ciegos;

Yahvé levanta a los caídos;

Yahvé ama a los justos.

- ⁹ Yahvé guarda a los forasteros;
al huérfano y a la viuda sostiene,
y el camino de los impíos trastorna.

- ¹⁰ Reinará Yahvé para siempre;
tu Dios, oh Sión, por todas las generaciones.

¡Alabado sea Yah!

147

- ¹ ¡Alabado sea Yah!

Porque es bueno cantar salmos a nuestro Dios;
porque suave y hermosa es la alabanza.

- ² Yahvé edifica a Jerusalén;
a los desterrados de Israel recogerá.

- ³ Él sana a los quebrantados de corazón,
y venda sus heridas.

- ⁴ Él cuenta el número de las estrellas;
a todas ellas llama por sus nombres.

- ⁵ Grande es nuestro Señor, y de inmenso poder;
su entendimiento es infinito.

- ⁶ Yahvé exalta a los humildes,
y humilla a los impíos hasta la tierra.

- ⁷ Cantad a Yahvé con acción de gracias;
cantad con arpa a nuestro Dios.

- ⁸ Él es quien cubre de nubes los cielos,
el que prepara la lluvia para la tierra,

- el que hace a los montes producir hierba.
9 Él da a la bestia su mantenimiento,
y a los críos de los cuervos que claman.
10 No se deleita en la fuerza del caballo,
ni se complace en la agilidad del hombre.
11 Se complace Yahvé en los que le temen,
y en los que esperan en su misericordia.
12 ¡Alaba a Yahvé, Jerusalén!
¡Alaba a tu Dios, oh Sión!
13 Porque fortificó los cerrojos de tus puertas;
bendijo a tus hijos dentro de ti.
14 Él pone paz en tus fronteras,
y te sacia con lo mejor del trigo.
15 Él envía su palabra a la tierra;
velozmente corre su mandato.
16 Da la nieve como lana,
y esparce la escarcha como ceniza.
17 Echa su granizo como pedazos;
ante su frío, ¿quién podrá resistir?
18 Envía su palabra, y los derrite;
hace soplar su viento, y fluyen las aguas.
19 Ha manifestado sus palabras a Jacob,
sus estatutos y sus juicios a Israel.
20 No ha hecho esto con ninguna otra nación;
y en cuanto a sus juicios, no los conocieron.
¡Alabado sea Yah!

148

- 1 ¡Alabado sea Yah!
¡Alabad a Yahvé desde los cielos!
¡Alabadle en las alturas!
2 ¡Alabadle, vosotros todos sus ángeles!
¡Alabadle, vosotros todos sus ejércitos!
3 ¡Alabadle, sol y luna!
¡Alabadle, todas las estrellas lucientes!
4 ¡Alabadle, cielos de los cielos,
y las aguas que están sobre los cielos!
5 Alaben el nombre de Yahvé,
porque él mandó, y fueron creados.
6 Los estableció eternamente y para siempre;
les puso ley que no será quebrantada.
7 Alabad a Yahvé desde la tierra,
los monstruos marinos y todos los abismos;
8 el fuego y el granizo, la nieve y el vapor,
el viento tempestuoso que ejecuta su palabra;
9 los montes y todos los collados,
el árbol de fruto y todos los cedros;
10 las bestias y todo animal,
los reptiles y las aves;
11 los reyes de la tierra y todos los pueblos,

- los príncipes y todos los jueces de la tierra;
12 los jóvenes y también las doncellas,
los ancianos y los niños.
13 Alaben el nombre de Yahvé,
porque solo su nombre es excelso.
Su gloria es sobre tierra y cielos.
14 Él ha exaltado el cuerno de su pueblo;
alaben todos sus santos,
los hijos de Israel, el pueblo a él cercano.
¡Alabado sea Yah!

149

- 1 ¡Alabado sea Yah!
Cantad a Yahvé cántico nuevo;
su alabanza en la congregación de los santos.
2 Alégrese Israel en su Hacedor;
los hijos de Sión se gocen en su Rey.
3 Alaben su nombre con danza;
con pandero y arpa a él canten.
4 Porque Yahvé tiene contentamiento en su pueblo;
hermoseará a los humildes con la salvación.
5 Regocíjense los santos por su gloria,
y canten aun sobre sus lechos.
6 Exalten a Dios con sus gargantas,
y espadas de dos filos en sus manos,
7 para ejecutar venganza entre las naciones,
y castigo entre los pueblos;
8 para aprisionar a sus reyes con cadenas,
y a sus nobles con grillos de hierro;
9 para ejecutar en ellos el juicio decretado;
gloria será esto para todos sus santos.
¡Alabado sea Yah!

150

- 1 ¡Alabado sea Yah!
¡Alabad a Dios en su santuario!
¡Alabadle en la magnificencia de su firmamento!
2 ¡Alabadle por sus proezas!
¡Alabadle conforme a la inmensidad de su grandeza!
3 ¡Alabadle a son de bocina!
¡Alabadle con salterio y arpa!
4 ¡Alabadle con pandero y danza!
¡Alabadle con cuerdas y flautas!
5 ¡Alabadle con címbalos resonantes!
¡Alabadle con címbalos de júbilo!
6 ¡Todo lo que respira alabe a Yah!
¡Alabado sea Yah!